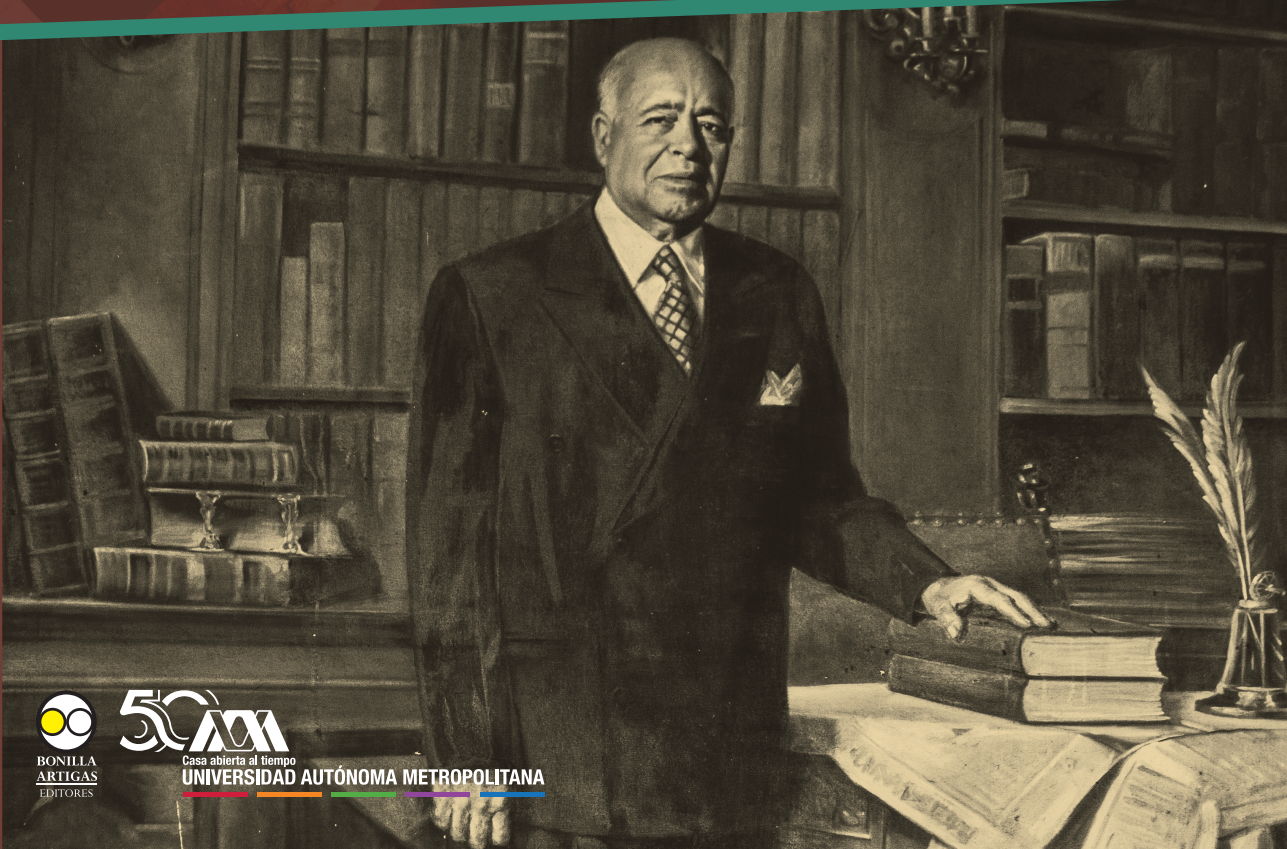




# Luis N. Morones

Los orígenes de la simbiosis perversa  
entre el movimiento obrero  
y la política en México

Sergio Miguel Cedillo Fernández







Rector General  
José Antonio De los Reyes Heredia

Secretaria General  
Norma Rondero López

Coordinador General de Difusión  
Francisco Mata Rosas

Director de Publicaciones y Promoción Editorial  
Bernardo Javier Ruiz López

Unidad Iztapalapa

Rector  
Rodrigo Díaz Cruz

Secretario  
Andrés Francisco Estrada Alexanders

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Juan Manuel Herrera Caballero

Coordinadora General  
del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades  
Alicia Lindón Villoria

Luis N. Morones.  
Los orígenes  
de la simbiosis perversa  
entre el movimiento obrero  
y la política en México



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
**Unidad Iztapalapa**

### **Comité Editorial de Libros**

Pablo Castro Domingo  
(Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa);

Pedro Castro Martínez  
(Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa);

Sarah Corona Berkin  
(Universidad de Guadalajara)

Nora Nidia Garro Bordonaro  
(Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa);

Gustavo Leyva Martínez  
(Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa);

Alicia Lindón Villoria  
(Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa);

José Manuel Valenzuela Arce  
(El Colegio de la Frontera Norte-Tijuana).

Luis N. Morones.  
Los orígenes  
de la simbiosis perversa  
entre el movimiento obrero  
y la política en México

Sergio Miguel Cedillo Fernández



Cedillo Fernández, Sergio Miguel. Luis N. Morones : Los orígenes de la simbiosis perversa entre el movimiento obrero y la política en México / Sergio Miguel Cedillo Fernández. --Ciudad de México : Bonilla Distribución y Edición, S. A. de C. V., 2021 : Universidad Autónoma Metropolitana

392 pp.; 17 x 23 cm.

ISBN: 9786078636952 (Bonilla Artigas Editores) (impreso)

ISBN: 9786078956401 (Bonilla Artigas Editores) (pdf)

ISBN: 9786072819153 (UAM Iztapalapa) (impreso)

ISBN: 9786072830974 (UAM Iztapalapa) (pdf)

1. Morones, Luis N., 1890-1964.
2. Movimiento obrero – México – historia.
3. Sindicatos – México – historia. I. t.

LC: HD5331.A6 C

DEWEY: 331.880972 C

El manuscrito de este libro ingresó al Comité Editorial de Libros del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, para iniciar el proceso de arbitraje por el sistema doble ciego a cargo de especialistas externos, en la reunión trimestral de primavera 2019, celebrada el 25 de noviembre de ese año y quedó aprobado para la publicación el 10 de agosto de 2020

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de su legítimo titular de derechos.

Primera edición: mayo de 2021

D. R. © 2021,  
Bonilla Distribución y Edición, S. A. de C. V.  
Hermenegildo Galeana 111  
Barrio del Niño Jesús, Tlalpan, 14080  
Ciudad de México  
Teléfono: 55 5544 7340  
editorial@bonillaartigaseditores.com.mx  
www.bonillaartigaseditores.com

D. R. © 2021,  
Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Iztapalapa  
Av. San Rafael Atlixco 186  
Col. Vicentina, CP 09340, Iztapalapa  
Ciudad de México  
Tel.: 58044600  
nuevoportalumi@xanum.uam.mx  
www.izt.uam.mx

Coordinación editorial:  
Bonilla Artigas Editores  
Diseño y cuidado de la edición:  
Priscila Pacheco Castillo  
Diseño de portada:  
D.C.G. Jocelyn G. Medina

ISBN: 978-607-8636-95-2  
(Bonilla Artigas Editores) (impreso)  
ISBN: 978-607-8956-40-1  
(Bonilla Artigas Editores) (pdf)  
ISBN: 978-607-28-1915-3  
(UAM Iztapalapa) (impreso)  
ISBN: 978-607-28-3097-4  
(UAM Iztapalapa) (pdf)

Impreso y hecho en México)

# CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
LOS ORÍGENES	33
1890-1912: el hijo de unos trabajadores textiles	33
1913-1914: las primeras lecciones en la Casa del Obrero Mundial	36
1915: su bautismo político	43
1916: entre la fraternidad y el pragmatismo	49
1917: los primeros tragos amargos de la derrota	61
1918: la CROM, liderazgo y organización de masas	66
BAJO LA SOMBRA DEL CAUDILLO	77
1919: partido, grupo y pacto	77
1920: con el triunfador	86
1921: funcionario y activista internacional	95
1922: legislador polémico, funcionario cuestionado y amigo del presidente	102
1923: el derrumbe del cooperatismo y el ascenso de los laboristas	107
1924: en el ascenso al poder	112
EN LA CIMA DEL PODER	123
1924: el secretario de Comercio, Industria y Trabajo	123
1925: la acción múltiple en la esfera religiosa y en la diplomacia	126
1926: poderoso e influyente, pero no siempre	140
1927: construyendo instituciones en la encrucijada	153
1928: confrontando al Caudillo	166



LA CRISIS	173
1928: la tormenta	173
1929: el repliegue	192
1930-1932: retorno y contraataque	197
1932-1934: resistiendo ataques y defecciones	207
EL NAUFRAGIO	221
1934-1935: comienza la tormenta	221
1936: en el ojo de la tormenta	231
1937: y cuando regresó, Field Jurado estaba ahí	238
1938: la CROM dividida y el fin del Grupo Acción	245
1939-1940: en la aventura almazanista	252
EL RETORNO	267
1940-1944: armisticio y regreso a la esfera sindical	267
1945-1946: Vicente Lombardo juega la revancha y... gana	277
1948-1949: rupturas y nuevas alianzas	284
1950: la cruzada anticomunista	288
1951-1952: con Alemán y Perón	294
LAS ÚLTIMAS BATALLAS	303
1952-1955: ATLAS, la estación terminal de una larga trayectoria internacional	303
1952-1964: para el Ejecutivo Federal, ni enemigo, ni aliado, sólo un peticionario más	309
1956-1957: defendiendo su paso por la historia en las páginas de <i>El Universal</i>	314
1964: un enemigo implacable le gana la última partida	332
CAPÍTULO FINAL	339
La acción política permanente	339
Entre el análisis crítico y el reconocimiento: Luis N. Morones como objeto de estudio de la historiografía mexicana	342
Legado y sucesores	352
FUENTES	357
Índice alfabético	366
ANEXO FOTOGRÁFICO	375
IMÁGENES DEL PERIÓDICO DE LA CROM	385

## AGRADECIMIENTOS

El texto que se pone en manos del lector es posible gracias al apoyo desinteresado de muchas personas. En particular, quiero externar mi gratitud con el prestigiado historiador Pedro Castro, quien a lo largo de muchos años, con paciencia, generosidad y sencillez, me ha brindado consejos y enseñanzas, las cuales representan para mí tesoros invaluable y que aquilataré toda mi vida, pues además de guiarme por los dominios de Clío, fueron determinantes para escribir esta biografía. También hago extensivos mis agradecimientos a Santos Castro, Laura del Alizal, Javier Mac Gregor, Alicia Lindón, Leticia Morones, Lourdes Morones, Adriana Valderrama, Patricia Valderrama, Rodolfo González, Cirilo Morales, Héctor Ramírez, Mariano Castellanos, Angélica Navarrete, Rosalío Hernández, Víctor Hugo Círiga, Silvia Oliva, Alfredo Ramírez, Fabiola Alanís, Francisco Valencia, Claudia Ortiz y André Urzúa, quienes de muchas formas, contribuyeron significativamente en esta travesía. Pero también este trabajo, no hubiera podido llegar a buen puerto, sin el respaldo de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa y la Editorial Bonilla Artigas.

Dedico este libro a mis padres: Miguel Cedillo Pérez y Cristina Fernández García, pareja de voluntad inquebrantable, faros que alumbran mi existencia y a quienes debo todos mis logros, ellos me enseñaron con su ejemplo que las claves del éxito y la buena fortuna, son la dedicación, la constancia, el esfuerzo,

la tenacidad y la disciplina. Pero también este libro es un reconocimiento a mi padre, quien ha participado en el activismo político y sindical, siempre haciéndose escuchar con voz firme y fuerte, directo y sin ambigüedades, mostrándome que en el camino de la vida nunca hay que doblegarse ante nada ni ante nadie. Esta dedicatoria incluye a mis hermanos Elsa, Iván, Gerardo y Ana, especialmente a ella por haberme inculcado la pasión por la lectura, así como a mis tías: Irma, Teresa, Cristina, Lourdes y Patricia, mujeres extraordinarias que me han apoyado, sin condicionamiento alguno, en todos los momentos de mi vida.

Cierro este apartado ofreciendo una disculpa por las omisiones de los nombres de mujeres y hombres con quienes, a lo largo de muchos años y en diversos espacios, he dialogado sobre historia y política, porque como señala Fernando Savater “nuestro maestro no es el mundo, las cosas, los sucesos naturales, ni siquiera ese conjunto de técnicas y rituales que llamamos 'cultura' sino la vinculación intersubjetiva con otras conciencias”.

## INTRODUCCIÓN

Con el objetivo de conmemorar el centenario del inicio de la denominada Revolución de Independencia, durante el mes de septiembre de 1910 se realizaron fastuosas fiestas en el Palacio Nacional, cuyos patios, muros y salones fueron engalanados con la entonces novedosa luz eléctrica. En el bosque de Chapultepec, se ofrecieron banquetes y recepciones a visitantes extranjeros que degustaron platillos y vinos bajo la sombra de milenarios ahuehuetes. Por las calles de la Ciudad de México desfilaron los soldados mexicanos, dirigidos por oficiales que orgullosos portaban sus cascos estilo prusiano, acompañados por los contingentes militares extranjeros que acudieron invitados para ser partícipes de las fiestas patrias. También fueron inaugurados los emblemáticos monumentos conmemorativos: la columna de la Independencia y el Hemiciclo a Juárez.

En todos los eventos la figura central fue el octogenario general José de la Cruz Porfirio Díaz, quien había gobernado el país durante cerca de tres décadas. El caudillo oaxaqueño, héroe de la Guerra de Reforma y del combate contra la intervención francesa, mostraba a los mexicanos, pero también a los extranjeros, los avances logrados en su prolongado gobierno: la extensión del sistema telegráfico y ferroviario que unía prácticamente a todo el país, el crecimiento de los centros urbanos más importantes de la nación, así como el desarrollo de las industrias petrolera, textil y minera, el incremento de exportaciones, lo mismo

de materias primas que de productos manufacturados, la atracción de inversión proveniente de Estados Unidos, Francia e Inglaterra, al igual que la modernización de los principales puertos marítimos, la introducción de la energía eléctrica, la estabilidad política y la desaparición del bandidaje, la diversificación y tecnificación de la producción agrícola.

Pero los logros alcanzados durante el Porfiriato también tenían saldos y costos. En materia social, se había desarrollado una incipiente clase media, particularmente en la Ciudad de México, Guadalajara, Puebla, Monterrey, Mérida y San Luis Potosí, lo mismo en el medio rural, en donde rancheros y parvifundistas del Bajío, norte y occidente habían mejorado sustancialmente sus condiciones de vida. En contraste, en diversas regiones del país existían amplias capas de la población, particularmente los indígenas, sumidas en la más completa miseria, que no tenían la menor posibilidad de superar su condición. Pero, sobre todo, durante la dictadura porfirista se observó la concentración de la riqueza en un número muy reducido de familias, cuyos integrantes controlaban diversos sectores económicos y más de uno también desempeñaba cargos dentro del gobierno, como Olegario Molina Solís, integrante del gabinete presidencial y conspicuo representante de la oligarquía yucateca, dueño de extensísimas plantaciones henequeneras en las que dejaban alma y sangre los indígenas mayas; otro caso era Guillermo Landa y Escandón, gobernador del Distrito Federal y uno de los hombres más ricos de su tiempo.

El régimen porfirista podía presumir que se habían desarrollado sectores extractivos y de transformación, antes inexistentes o incipientes. En Puebla, Veracruz y la Ciudad de México, se instalaron modernas fábricas de producción textil en las que laboraban cientos de personas, mientras que en los estados del Golfo de México se expandían los campos petroleros con sus torres de extracción y humeantes campamentos, en tanto que la minería recuperaba el papel relevante que había tenido durante la época virreinal, incluso se incrementaron los centros mineros, particularmente en el norte del país. También se establecieron las bases para el despegue de la industria eléctrica con la construcción de las primeras hidroeléctricas. Pero el desarrollo observado había sido posible, en parte, por la atracción de la inversión externa, pero también porque no existía regulación de las relaciones laborales, lo que permitía el pago de salarios miserables y la implantación de jornadas laborales extenuantes, además de la explotación inmisericorde de niños y mujeres.

En el ámbito rural, la hacienda se convirtió en la unidad de producción agrícola y ganadera en la que laboraban millones de mexicanos. Las haciendas se consolidaron con la extensión de redes ferroviarias y la estabilidad social y

política, además de que las reformas liberales del siglo XIX permitieron a los hacendados extender sus dominios, en detrimento de comunidades indígenas y pueblos. Las haciendas tuvieron diversas modalidades y dimensiones, pero una diferencia relevante fue las relaciones que tenían con sus trabajadores. Mientras en el norte existían peones asalariados que incluso realizaban otras actividades, en el centro y el occidente se conservaban los peones acasillados, pero en los estados del sureste, lo que existía era una esclavitud apenas disfrazada, dramáticamente descrita en toda su crudeza por John Kenneth Turner, en *México Bárbaro*.

En el ámbito político, Porfirio Díaz logró constituir un régimen estable, desplegando un complejo juego maquiavélico en el que manejaba las ambiciones y los intereses de grupos y personajes, tanto del plano nacional, como de cada una de las entidades federativas. En este mecanismo, el presidente era el árbitro de conflictos y disputas entre las élites nacionales y locales, una figura que generaba consensos, reconocida y aceptada por los factores reales y formales de poder. En este esquema, la oposición fue anulada por medio de beneficios económicos, becas o posiciones dentro de la burocracia, aunque no siempre fue así, porque en más de una ocasión los disidentes padecieron la persecución, el encierro y el exilio.

En el calendario cívico mexicano, el derrumbe del régimen porfirista tiene una fecha: el 20 de noviembre de 1910, día fijado por Francisco I. Madero para que se insurreccionaran sus seguidores, argumentando que el sufragio había sido vulnerado en las elecciones en las que había triunfado Porfirio Díaz. En los meses siguientes al llamado de Madero, ocurrieron una serie de levantamientos en todo el país, tanto en el norte como en el sur, haciendo evidentes las grietas de un sistema que se presumía estable. La avalancha maderista rebasó la capacidad de reacción de la élite gobernante y del propio dictador. En el mes de mayo de 1911, el anciano mandatario presentaba su renuncia ante la Cámara de Diputados y se nombraba a un presidente interino: Francisco León de la Barra, además de anunciarse que se realizarían nuevos comicios para elegir al titular del Poder Ejecutivo Federal.

Las rebeliones maderistas derribaron a un personaje que parecía inamovible y pusieron en crisis a un régimen, cuyas élites no pudieron generar respuestas a las tensiones que se venían observando, por lo menos desde los inicios del siglo XX. Durante la última etapa del Porfiriato, se registraron reclamos agrarios y también levantamientos de comunidades indígenas y poblaciones en contra de la expansión de las haciendas. Las respuestas fueron de la indiferencia al uso del ejército para reprimirlos, además de la deportación de pueblos enteros a Valle Nacional, en Oaxaca, y a las plantaciones henequeneras de Yucatán. Las inconformidades no sólo se observaron en el ámbito rural, en las industrias minera y

textil, orgullo del Porfiriato, hubo una serie de movimientos huelguísticos que fueron ahogados con sangre y fuego. En el panorama político, un grupo de jóvenes liberales dirigidos por Jesús y Ricardo Flores Magón se convirtieron en la disidencia incómoda del gobierno porfirista, por lo que fueron perseguidos y obligados a exiliarse en Estados Unidos, desde donde desplegaron una intensa campaña de agitación y promulgaron al que muchos consideran el primer plan revolucionario: el programa del Partido Liberal Mexicano.

En el contexto internacional, Porfirio Díaz generaba una serie de inquietudes e interrogantes, no sólo por su actitud nacionalista, expresada en una serie de eventos y decisiones como el rescate del presidente de Nicaragua, quien pudo resguardarse bajo el pabellón de un buque de guerra mexicano, o la búsqueda de inversiones europeas para contener la expansión del capital norteamericano. En diversos círculos gubernamentales y empresariales del extranjero, generaba incertidumbre la cuestión sobre quién sería el sucesor del caudillo oaxaqueño que pudiera dar garantías de lo invertido en México. El propio dictador estaba consciente de ello, por lo que, en 1908, declaró ante el periodista James Creelman que el pueblo mexicano estaba listo para la democracia, mensaje que si bien tranquilizó a funcionarios y accionistas de Europa y Estados Unidos, en el territorio nacional abrió el espacio para una inusitada expectativa dentro y fuera de la clase política. En este contexto surgió el liderazgo de Francisco I. Madero, quien articuló a los grupos políticos inconformes con el control que los denominados *Científicos* ejercían dentro del gobierno porfirista. Pero también, el maderismo fue la válvula de escape para las demandas de los diversos segmentos sociales excluidos y afectados por el desarrollo económico del Porfiriato.

Durante el gobierno de Francisco León de la Barra, se mantuvo activo el clima de agitación política y social que había emergido al llamado insurreccional de Madero. En respuesta, el mandatario interino instrumentó una política de confrontación, contribuyendo a generar un clima de tensión entre los grupos revolucionarios. Durante este período, también en el ámbito laboral tuvo lugar una intensa actividad organizativa, sobre todo en la capital del país. El resultado más importante de este proceso fue la fundación, en septiembre de 1912 de la Casa del Obrero (años después se le agregaría la palabra Mundial), en la que participaron un grupo de líderes gremiales capitalinos y activistas extranjeros que profesaban el ideario anarquista. Entre los trabajos que realizaron los integrantes de esta agrupación, destacaron ciclos de pláticas, conferencias y cursos para la formación de la clase trabajadora, así como la fundación de sindicatos.

En dichas actividades se formaron quienes tiempo después encabezarían al movimiento obrero mexicano.

Francisco I. Madero inició su gobierno en medio de un contexto complejo. Por un lado, sus bases de apoyo le reclamaban la implementación de un programa revolucionario que atendiera sus demandas y, por otro, no contaba con una estructura política que le permitiera hacer frente a la contraofensiva que las élites porfiristas desplegaban en contra suya. El gobierno maderista tuvo que combatir rebeliones y levantamientos, pero también los ataques que sus enemigos lanzaban desde la Cámara de Diputados y algunos periódicos, además de la abierta animadversión del embajador norteamericano Henry Lane Wilson. En febrero de 1913, la rebelión acaudillada por Félix Díaz, Manuel Mondragón y Bernardo Reyes puso en jaque al presidente Madero, cuyo destino y el de su gobierno quedó fatalmente sellado cuando le confirió el mando de las tropas para combatir a los insurrectos al general Victoriano Huerta, quien terminó traicionándolo y ordenando su ejecución, la cual tuvo lugar la madrugada del 22 de febrero de 1913.

Tras la muerte del presidente, sobrevinieron una serie de levantamientos que se convirtieron en un violento torbellino que sumió al país en una guerra civil en la que la muerte, el hambre y la violencia sentaron sus reales por todo el territorio nacional. La jefatura de la revuelta fue asumida por el antiguo senador porfirista y gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, convirtiéndose en el denominado primer jefe de una pléyade de hombres que se levantaron en armas a lo largo y ancho del territorio nacional. Las tropas comandadas por Francisco Villa, Emiliano Zapata, Amador Salazar, Pablo González, Felipe Ángeles, Manuel M. Diéguez, Lucio Blanco y Álvaro Obregón, entre muchos otros, derrotaron al ejército federal huertista que, tras sangrientas batallas y enfrentamientos, se rindió en el verano de 1914.

La caída del gobierno de Victoriano Huerta no puso fin a la espiral de violencia, por el contrario, durante todo 1915 los bandos revolucionarios se enfrascaron en una confrontación que terminó siendo igual de sangrienta que las luchas contra el régimen huertista. Por un lado, los constitucionalistas encabezados por Venustiano Carranza y por otro el Ejército Libertador del Sur y la División del Norte, dirigidos por Emiliano Zapata y Francisco Villa, respectivamente. El constitucionalismo terminó por imponerse como fracción hegemónica e inició el proceso para construir un nuevo régimen político, en el que, desde luego, no estaban considerados los grupos derrotados. En 1916, Venustiano Carranza convocó a un Congreso Constituyente, que fue instalado a finales de ese año en la ciudad de Querétaro. Los diputados constituyentes, tras varias semanas de intensa discusión, aprobaron un texto constitucional –promulgado el 5 de febrero



de 1917– en el que se incluyeron un conjunto de derechos sociales, políticos y económicos, además de la definición de las estructuras políticas y de gobierno.

Una vez promulgada la Carta Magna, fue necesario iniciar la reorganización de las instituciones gubernamentales en sus tres niveles, así como las estructuras de los poderes legislativo y judicial, tanto en el ámbito nacional como en cada uno de los estados, además de los esquemas informales de la distribución del poder público, tarea compleja porque el conflicto revolucionario había generado el surgimiento de liderazgos nacionales, locales y regionales que se asumieron como los verdaderos factores de poder. En el plano económico, era indispensable el restablecimiento de la Hacienda Pública y la reactivación de los sectores productivos, los cuales en su gran mayoría habían sido afectados por las luchas revolucionarias. Adicionalmente, el nuevo bloque gobernante necesitaba configurar los vínculos con los sectores sociales mayoritarios (campesinos y obreros), pero también requería delimitar sus relaciones con la Iglesia católica y con el exterior, particularmente con el gobierno de los Estados Unidos.

Durante la presidencia de Venustiano Carranza se estructuró la administración pública federal en secretarías y departamentos, promulgando las primeras leyes reglamentarias y marcos normativos del régimen posrevolucionario, además de lograr el reconocimiento diplomático del gobierno estadounidense y sentar las bases para la planeación de las finanzas públicas. También, el político coahuilense buscó equilibrar el peso de los hombres de armas con los civiles, por ello incorporó en su gabinete a diversos personajes como Félix Fulgencio Palavicini y Alberto J. Pani. Durante su mandato, Venustiano Carranza tuvo que atender las demandas sociales de campesinos y obreros. En materia agraria, se conformaron instancias para analizar las reclamaciones de tierra e incluso se realizaron las primeras dotaciones a los pueblos y comunidades. Pero con los obreros el trato fue distinto porque, a pesar de que los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial se habían aliado con el constitucionalismo en 1915, ante las demandas salariales y de mejores condiciones de trabajo, el gobierno carrancista no dudó en hacer uso de la fuerza pública para disuadir a los trabajadores de sus peticiones. Como en el caso de la huelga general que estalló en la Ciudad de México en el verano de 1916, la cual fue sofocada con la detención de los dirigentes y la clausura de las oficinas de las agrupaciones que organizaron el movimiento huelguístico.

El presidente Carranza intentó darle cauce a un régimen que se encontraba en su etapa inicial desplegando iniciativas, algunas de alto calado y otras que simplemente naufragaron ante la dimensión de los problemas nacionales. Las tensiones en el proceso sucesorio derivarían en un final anticipado del gobierno

de Venustiano Carranza, quien buscó cerrar el paso a la casta militar formada en las filas del ejército constitucionalista. Pero sus esfuerzos resultaron vanos y, cercado por una rebelión, encontró la muerte en Tlaxcalaltongo, Puebla, el 21 de mayo de 1920.

Tras el naufragio del gobierno carrancista, una coalición de fuerzas lideradas por Álvaro Obregón asumió las riendas del gobierno nacional, designando como presidente interino a Adolfo de la Huerta, iniciando así un largo y tortuoso período organizativo que abarcó los gobiernos de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo L. Rodríguez y Lázaro Cárdenas. Desde 1920 y hasta 1940, se fundaron instituciones en todos los órdenes de la vida pública. La educación se convirtió en uno de los ejes más importantes de los gobiernos posrevolucionarios, creándose la Secretaría de Educación Pública, el Instituto Politécnico Nacional, las normales rurales y las escuelas técnicas. También se impulsaron sucesivas campañas en contra del analfabetismo, lo que implicó la construcción de escuelas y el envío de cientos de maestros a las comunidades más apartadas del país. En materia económica, se estructuró el sistema financiero, con sus respectivas leyes y reglamentos, sin dejar de mencionar la creación del Banco de México, así como la reorganización de los presupuestos federales y la Hacienda Pública, además de una política articulada y sostenida para la atracción de inversiones extranjeras, particularmente la estadounidense. La administración pública federal continuó configurándose con la expedición de las leyes reglamentarias de los artículos constitucionales. También fueron incorporados los conceptos de planeación y planificación en la gestión gubernamental, derivando en la conformación de instancias como la Junta Central de la Industria y el Comercio –integrada por representantes de las fuerzas productivas y del gobierno– o la creación de instrumentos como el Plan Sexenal, en el que se fijaban las metas y objetivos del gobierno nacional.

El ejército conformado por las tropas revolucionarias fue modernizado y estructurado en su jerarquía y división territorial, lo mismo que sus instalaciones y equipo, además de que sus mandos, tanto altos como medios fueron profesionalizados, pero también se fue limitando gradualmente su influencia en la esfera política. La infraestructura de energía, comunicaciones y movilidad fueron otras de las áreas en las que los gobernantes posrevolucionarios pusieron especial énfasis, tomando el control del sistema ferroviario, así como el arranque de la construcción del sistema carretero, además de ampliar la red de distribución de energía eléctrica y la instalación de antenas de radiotransmisión. En materia agraria, por un lado, el reparto de tierras a los campesinos y la conformación de ejidos fueron los elementos característicos de este período

—particularmente durante el sexenio cardenista—, sin dejar de mencionar las considerables inversiones en sistemas de riego y construcción de presas.

Los esquemas regulatorios entre las fuerzas productivas fue otro de los aspectos relevantes en la etapa constructiva. Las élites gobernantes del período posrevolucionario buscaron regular las tensiones entre el Capital y el Trabajo, erigiendo al gobierno como el árbitro que fue delimitando el papel, tanto de las agrupaciones sindicales como de los dueños de los medios de producción. El control de los movimientos huelguísticos y de las organizaciones obreras fue un elemento clave para el desarrollo económico e industrial, al igual que la alianza del régimen político con los grupos empresariales, la cual fue posible en parte por la disposición de quienes los dirigían, pero también porque varios de sus integrantes provenían de las filas de la clase política, siendo el caso de Aarón Sáenz y Abelardo L. Rodríguez, quienes tras haber ocupado posiciones de primer nivel en el gobierno nacional, posteriormente destacaron como importantes hombres de negocios. El régimen posrevolucionario fue configurando un modelo económico que tuvo como eje central a las estructuras gubernamentales, desde las cuales se articulaban y procesaban las demandas salariales y de condiciones de trabajo, así como la inversión privada. En este modelo hubo beneficios colectivos para los trabajadores: salario mínimo, jornadas laborales de 8 horas, contratos colectivos. En tanto, los empresarios también se vieron beneficiados con este esquema, porque además del control de las relaciones laborales, contaron con políticas proteccionistas e incentivos fiscales.

En el plano internacional, el régimen posrevolucionario tuvo uno de sus principales retos, en concreto, construir las relaciones con el vecino del norte. El gobierno norteamericano y las corporaciones estadounidenses veían con preocupación —y en más de un caso con abierta animadversión— al texto constitucional mexicano, cuya redacción reivindicaba la soberanía territorial y el control de los recursos naturales. Los gobernantes mexicanos, desde Venustiano Carranza hasta Plutarco Elías Calles, desplegaron una compleja estrategia diplomática para hacer frente a las presiones de los estadounidenses, que lo mismo condicionaban el reconocimiento diplomático que blandían la amenaza de la intervención militar. Las acciones implementadas por los gobiernos posrevolucionarios incluyeron el desarrollo de planteamientos diplomáticos (la doctrina Estrada), así como la suscripción de acuerdos (los Tratados de Bucareli), además de la construcción de alianzas con grupos y personajes de la política norteamericana y hasta acciones audaces como el robo de documentos y su filtración a la prensa. Sin embargo, los mandatarios mexicanos tuvieron también que negociar la aplicabilidad de algunos artículos constitucionales. A

finales de la década de 1920, las tensiones entre los gobiernos de México y Estados Unidos comenzaron a reducirse sensiblemente. En los años siguientes, las relaciones entre ambos países entraron en un espacio de cordialidad, particularmente durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, quien encontró en Franklin D. Roosevelt, al político norteamericano que entendía la realidad mexicana. Esta tendencia se mantuvo sobre todo en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, en la que México se incorporó al bloque de los aliados.

Las relaciones con la Iglesia católica fueron otro de los temas claves en la agenda del régimen posrevolucionario. Desde que fue promulgada la Constitución, en febrero de 1917, algunos obispos mexicanos manifestaron su desacuerdo con el texto constitucional, criticando en particular los artículos 3, 123 y 130, aunque también tenían otros motivos para estar inconformes, pues el nuevo bloque gobernante había dado muestras de anticatolicismo, ocupando espacios religiosos y consignando a sacerdotes. A lo largo de los gobiernos de Venustiano Carranza y Álvaro Obregón, las relaciones con la jerarquía católica se mantuvieron más o menos tersas, aunque con algunos desencuentros. La ruptura entre el poder civil y el poder religioso ocurrió durante el cuatrienio del general Plutarco Elías Calles cuando, ante la reglamentación del Artículo 130 constitucional, los prelados católicos llamaron a la suspensión de cultos, además de impulsar la conformación de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, con el objetivo de hacer frente a las políticas desplegadas por los gobiernos estatales y nacional. Pero las acciones de los fieles católicos fueron más allá, pues conformaron grupos que al grito de “¡Viva Cristo Rey!” comenzaron a hostilizar a las tropas federales. La reacción gubernamental se dio en varios frentes, uno de ellos, el militar, representó una fuerte carga a las finanzas públicas, además de que los resultados no fueron los esperados, pues a pesar de la ofensiva en su contra, los cristeros se mantuvieron en pie de guerra durante varios años. Desde el gobierno callista se impulsó la fundación de una Iglesia cismática, la cual se mantuvo con el apoyo gubernamental, aunque terminaría naufragando sin lograr su objetivo: minar a la feligresía católica. La muerte de Álvaro Obregón, ocurrida en julio de 1928, fue una de las consecuencias de este conflicto, pues el magnicida –José de León Toral– estaba convencido de que la muerte del caudillo sonorenses era necesaria para que persistiera la fe cristiana en México. La rebelión cristera se fue extinguiendo gradualmente a partir de 1929, cuando los prelados católicos acordaron con el presidente Emilio Portes Gil la flexibilización de la normatividad en materia religiosa, aunque las fricciones entre la Iglesia y la clase política se mantuvieron durante varios años más. El ciclo de tensiones y confrontación se cerraría en 1940, cuando llegó a la

presidencia el general Manuel Ávila Camacho, quien categórico declaró: “Soy creyente”.

La configuración de los mecanismos de distribución del poder público fue otro de los aspectos más relevantes de la etapa constructiva, que se implementaron a la par de la reducción de la violencia en la arena política, tarea nada sencilla, pues los asesinatos y los enfrentamientos armados fueron parte de la política mexicana a lo largo de 30 años, cobrando la vida de los principales caudillos revolucionarios: Emiliano Zapata, Venustiano Carranza, Francisco Villa, Álvaro Obregón, así como de un número importante de hombres que engrosaron las filas del movimiento armado y que sucumbieron en las luchas intestinas como Otilio Montaña, Francisco Serrano, Manuel M. Diéguez, Felipe Ángeles, Lucio Blanco, Rafael Buelna, Felipe Carrillo Puerto, Fortunato Maycotte, entre muchos otros. Durante el período posrevolucionario se transitó de un esquema de poder difuso a uno centralizado. La muerte de las principales figuras del movimiento revolucionario, la reducción de los militares en los espacios legislativos y de gobierno, la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), la incorporación de los campesinos y obreros como bases de apoyo y legitimidad, la prohibición de la reelección de legisladores y presidentes municipales consecutivamente, así como el fortalecimiento de las facultades legales del Poder Ejecutivo Federal, fueron algunos de los elementos que apuntalaron un modelo que ubicó al presidente de la República como el eje articulador de la vida pública, que dispensaba apoyos y beneficios, que lo mismo era jefe de Estado, cabeza del gobierno y máxima autoridad política. En este modelo, el trato a los opositores también se fue modificando, pero sólo parcialmente porque, aunque la eliminación de los contrarios fue quedando en desuso, la represión violenta se mantuvo, dejando a la disidencia y a la oposición como única alternativa la marginación o la presencia en los procesos electorales, más como un testimonio marginal que como una competencia efectiva.

Las instituciones gubernamentales, las estructuras de poder público y las prácticas políticas informales establecidas y conformadas entre los años de 1917 hasta 1940 fueron los soportes de un régimen político de larga duración. Durante décadas, los candidatos postulados primero por el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y luego por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), sucesores del PNR, eran los ganadores anticipados de prácticamente todas las contiendas electorales, con algunas contadas excepciones. A lo largo de varios lustros, las élites gobernantes pudieron sortear contextos críticos, lo mismo la insurgencia sindical de ferrocarrileros, médicos, profesores y petroleros, que las movilizaciones estudiantiles y el surgimiento de grupos guerrilleros en las ciuda-

des y en el campo, así como las inconformidades de los grupos empresariales y de la clase media. Pero esta capacidad llegó a su límite durante la década de 1980, cuando los partidos de oposición comenzaron a ser competitivos y a disputarle espacios al PRI, hasta alcanzar —en 1997— la mayoría en la Cámara de Diputados. La debacle del dominio total del priismo llegó en el año 2000 cuando su candidato presidencial fue derrotado por el abanderado del Partido Acción Nacional (PAN), el guanajuatense Vicente Fox. Pero, a pesar de la recomposición de fuerzas en el Poder Legislativo y la alternancia en el Poder Ejecutivo Federal, una parte importante del entramado institucional —y también de los mecanismos informales de la política mexicana— se mantuvieron intactos o sólo se observaron modificaciones poco sustanciales, generándose un proceso de cambio político un tanto singular, en el que existían rupturas, pero también continuidades.

La persistencia de algunos rasgos característicos del sistema político mexicano que emergió en el siglo XX, deriva en la necesidad de hacer una revisión histórica que contribuya al análisis de los procesos que lo conformaron, ubicando los elementos que se mantienen vigentes, así como los factores que determinan dicha vigencia. Pero también es necesario ubicar a los personajes que jugaron un papel relevante y protagónico, a quienes el historiador francés, Patrice Gueniffey, define como “excepcionales”, y que son aquellos que surgen “del encuentro entre una disposición individual (generalmente desconocida), una situación objetiva de crisis y de disolución de todas las normas propias de una sociedad regulada, y finalmente una espera colectiva”.<sup>1</sup> Este esquema analítico no implica una personalización del fenómeno histórico sino, por el contrario, implica colocar al contexto y al personaje, porque

Las circunstancias excepcionales tienen el poder de revelar cualidades y una voluntad hasta entonces escondidas o embrionarias en circunstancias normales [...] Por lo tanto, no debemos pensar que la irrupción de los hombres excepcionales en la historia es el resultado del azar, el cual decidirá el surgimiento de un hombre superdotado en tal lugar, en tal momento, guiando los esfuerzos de aquel para dominar su tiempo y derrumbar todos los obstáculos a su voluntad.<sup>2</sup>

Las luchas revolucionarias que se desarrollaron en México durante la década de 1910 generaron las condiciones para que emergieran un conjunto de

<sup>1</sup> Patrice Gueniffey, “La voluntad de la historia”, en *Istor*, Revista de historia internacional, año V, número 17, verano del 2004, p. 10.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 7-8.

“hombres excepcionales”, quienes dominaron la escena pública durante casi tres décadas porque:

La parálisis de las instituciones abre el campo de acción a la voluntad, la autonomía y la libertad de unos gobernantes liberados, en gran parte, de los amarres tradicionales [...]. El derrumbe de un orden político legítimo no se traduce sólo en la parálisis de las instituciones, sino en la debilidad, la impotencia de los hombres encargados de su funcionamiento. Eso es lo que le da fuerza al *outsider*; como viene de fuera, llega intacto a un mundo aniquilado, sin confianza en el personal dirigente, sin energía. Llega con toda la fuerza de sus cualidades reveladas por las circunstancias de un sistema débil de hombres débiles: por eso el *outsider* asume el poder con tanta facilidad y se impone a sus competidores.<sup>3</sup>

Entre los protagonistas de los años posrevolucionarios, destacó Luis N. Morones, quien encaja en la descripción hecha por Gueniffey, pues en medio de una coyuntura crítica, ocupando un lugar dentro de la marginalidad pudo incorporarse a la élite gobernante que construyó entramados institucionales y legales, a la par que instauró los mecanismos de control y distribución del poder político. Pero incluir a Morones en el concepto desarrollado por el historiador francés, no implica colocarlo en uno de los pedestales de la historia broncínea, sino analizarlo por medio de un ejercicio crítico y objetivo a él y a las circunstancias que le permitieron ascender en una época turbulenta, así como su influencia en la vida pública.

Luis Morones Negrete nació en 1890, en la plenitud de la dictadura porfirista, pero él y sus padres (Rafaela Negrete e Ignacio Morones) no disfrutaron los beneficios del desarrollo económico de esos años. Por el contrario, el matrimonio Morones Negrete tuvo que migrar de Atemajac, Jalisco, a la capital del país, porque la fábrica de textiles en donde laboraban fue cerrada, resultado de un mercado cada vez más competido. La pareja llegó a vivir a la entonces alejada municipalidad de Tlalpan, encontrando trabajo en un centro fabril de la localidad. Los ingresos que obtenían apenas les alcanzaban para satisfacer sus necesidades básicas. En esas condiciones nació quien sería su único hijo. Tiempo después se quedaron desempleados, por lo que tuvieron que trasladarse a la Ciudad de México, en donde encontraron los medios para subsistir, él trabajando como obrero y ella vendiendo comida en la entrada de la vecindad en donde vivían, localizada por los rumbos de San Antonio Abad. El hecho de

<sup>3</sup> *Ibid*, p. 9.

vivir en el centro urbano más importante del país le brindó a Morones oportunidades, entre otras, el acceso a la educación básica y también la posibilidad de aprender un oficio novedoso para la época: técnico electricista. Su mentor fue un alemán, quien por las tardes se reunía con sus amigos y discutían sobre anarquismo, siendo posible que Morones escuchara dichas pláticas, pero para ese momento no tenía interés en asuntos políticos, su perspectiva estaba puesta en obtener ingresos para el hogar familiar. Por esas mismas fechas, decidió anteponer la primera letra del apellido materno al apellido paterno, definiendo el nombre con el que pasaría a la historia: Luis N. Morones. Durante una parte de su juventud, perteneció a esos segmentos poblacionales, denominados –por Luis González y González– como los “revolucionados”. Morones, como muchos otros jóvenes de su clase y generación, vio a distancia los movimientos antirreeleccionistas, no fue reyista, ni maderista, tampoco acudió a la calle de la Cadena para exigir la renuncia del anciano dictador, no fue parte de los contingentes que aclamaron la llegada de Francisco I. Madero. La primera experiencia política –por llamarla de alguna manera– la tuvo cuando comenzó a participar en las reuniones y eventos que se organizaban en el local de la Casa del Obrero, quizá porque le hacía más sentido escuchar planteamientos para alcanzar mejoras salariales y condiciones de trabajo, temas mucho más cercanos a su realidad que el sufragio efectivo, la libertad y la democracia. En esas reuniones, Morones conocería a personajes –ya para ese momento líderes formados y experimentados– como al abogado Antonio Díaz Soto y Gama, quien había militado en la causa magonista y cuya encendida oratoria hacía vibrar al público que lo escuchaba, así como a otros hombres similares a él, con carencias económicas, pero con una férrea voluntad por superar su condición de parias.

El derrumbe del gobierno maderista no representó un tema relevante para Morones pero, en cambio, la caída de Victoriano Huerta sí le afectó, pues su nombramiento como asistente de profesor en la Escuela de Artes y Oficios quedó sin efecto, por lo que tuvo que ingresar a trabajar en la Compañía Telefónica y Telegráfica de la Ciudad de México, en donde comenzó a participar en la organización sindical. La llegada de las tropas constitucionalistas a la capital del país, en agosto de 1914, fue el preámbulo de su incorporación a la arena pública, pues quien venía al mando, Álvaro Obregón, estableció una alianza con las organizaciones sindicales capitalinas a cuyos dirigentes proporcionó recursos e instalaciones para que pudieran realizar sus actividades. En enero de 1915, mientras los constitucionalistas tocaban los tambores de guerra para combatir a Francisco Villa y Emiliano Zapata, Morones y sus compañeros de trabajo emplazaban a huelga, exigiendo incrementos salariales, lo cual fue rechazado



por la gerencia. Ante tal situación, el alto mando del constitucionalismo determinó requisar la empresa y la entregó a los trabajadores, quienes eligieron como directivo a su compañero: Luis N. Morones. En el plano nacional, el constitucionalismo conformó una alianza con la Casa del Obrero Mundial, cuyos dirigentes se comprometieron a conformar cuerpos de milicianos para combatir a los campesinos de la División del Norte y del Ejército Libertador del Sur, que serían denominados los Batallones Rojos. A cambio, los constitucionalistas permitirían a la agrupación sindical realizar sus actividades en el territorio que controlaban.

La designación de Morones como director de la Compañía Telefónica y Telegráfica representó la incorporación al proceso revolucionario que se vivía, dejó de ser testigo y se convirtió en protagonista. Aunque inicialmente se mantuvo distante de las dinámicas del poder político, pues la agrupación a la que pertenecía —el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), fundado en diciembre de 1914— enarbolaba como uno de sus principios rectores la no participación en los procesos políticos, eso no impidió que cultivara sus relaciones con los constitucionalistas, entregándoles recursos económicos y materiales de la empresa que administraba. En muy poco tiempo, desarrolló capacidades organizativas y un sentido de oportunidad que le sirvieron para abrirse paso en un contexto y en una época sumamente compleja, además de hacer del activismo sindical y político su proyecto de vida. Al despuntar 1916, el triunfante bando constitucionalista modificó sustancialmente su actitud hacia a las agrupaciones obreras, disolviendo los Batallones Rojos y quitándoles los edificios que les había proporcionado, además de consignar a varios de sus líderes más prominentes. Ante esta situación, Morones y otros dirigentes sindicales conformaron la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal (FSODF), teniendo como una de sus primeras actividades la organización del Primer Congreso Obrero, el cual se celebró en el puerto de Veracruz. En ese mismo año, Morones estableció contacto con un personaje clave en su trayectoria: Samuel Gompers, dirigente de la American Federation of Labor (AFL), quien tenía un particular interés por el proceso revolucionario y aún más sobre lo que ocurría en el movimiento obrero mexicano, particularmente le preocupaba que éste fuera influenciado por la Industrial Workers of The World (IWW). Muy pronto Morones comprendió que establecer un canal de comunicación con el veterano dirigente estadounidense le sería de gran utilidad, particularmente porque el gobierno constitucionalista enfrentaba las presiones de su contraparte estadounidense. En febrero de 1917, Morones junto con otros dirigentes sindicales capitalinos decidieron conformar un partido político para participar en las contiendas legislativas. La

decisión que tomaron implicó una ruptura ideológica dentro del movimiento obrero mexicano, pues hasta ese momento prácticamente todas las agrupaciones rechazaban cualquier relación con las estructuras del poder político. El tema fue discutido acaloradamente en el Segundo Congreso Obrero, celebrado en Tampico, Tamaulipas, conformándose dos bloques: por un lado, aquellos que asumían los principios de la Acción Directa, que significaba concentrarse únicamente en la actividad sindical, además de la utilización de métodos radicales como la huelga y las movilizaciones; por el otro, los que argumentaban la necesidad de desplegar la Acción Múltiple, que implicaba desde luego la lucha en el ámbito laboral, pero también la incidencia en la arena política. A la par de esta polémica, Morones, simpatizante del segundo planteamiento, se dedicó a fortalecer sus vínculos con Samuel Gompers, quien lo consideraba un interlocutor adecuado, porque tenía un perfil negociador, reformista, abierto al diálogo, alejado de cualquier posición ideológica radical.

En 1918, el gobernador de Coahuila, el carrancista Gustavo Espinoza Mireles, promovió la realización de un congreso obrero, al que acudieron delegados de todo el país, entre los que se encontraba Morones. El evento se desarrolló en la ciudad de Saltillo y tuvo como principal resultado el surgimiento de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), siendo electo Luis N. Morones como su secretario general. En tan sólo tres años, Morones había transitado de una posición marginal hasta convertirse en el dirigente de una fracción del movimiento obrero mexicano que, por una parte, se vinculaba a la esfera política y, por otra, establecía alianzas con la agrupación sindical más importante de Estados Unidos. Este logro fue resultado de sus capacidades personales, pero también del apoyo y respaldo de un conjunto de dirigentes que coincidían en la necesidad de articular la lucha sindical en un plano nacional e incidir en la arena política. El proceso para definir al sucesor del presidente Carranza, les permitiría a Morones y a sus compañeros consolidar sus líneas organizativas. En el primer semestre de 1919, conformaron el Grupo Acción, con el objetivo de establecer una instancia de planeación y organización de sus actividades, entre los integrantes de este colectivo destacaban Celestino Gasca –firmante del acuerdo entre constitucionalismo y la Casa del Obrero Mundial–, así como Samuel Yúdico, Juan Lozano y Fernando Rodarte, curtidos y experimentados dirigentes de las lides sindicales, también estaba incorporado Ricardo Treviño, quien formaba parte de la combativa organización anarcosindicalista los Hermanos Rojos, que controlaban el puerto de Tampico, Tamaulipas. El siguiente paso que dieron fue la suscripción de una alianza con Álvaro Obregón, quien era el candidato presidencial con mayores posibilidades de triunfo, porque

además de estar rodeado del aura de la victoria militar —en 1915 había derrotado en las batallas del Bajío a la que hasta ese año era la imbatible División del Norte— el sonorenses se había dedicado en cuerpo y alma a cultivar relaciones y contactos con grupos y liderazgos de todo el país. El acuerdo implicaba que, a cambio del apoyo del colectivo, el invicto general se comprometía a respaldar el trabajo de la CROM, además de incluir en su gobierno a cuadros dirigentes de dicha agrupación. Para incorporarse al bloque obregonista, en diciembre de 1919 fundaron el Partido Laborista Mexicano (PLM).

En mayo de 1920, tras la revuelta que terminó con la trágica muerte de Venustiano Carranza llegó al poder el denominado Grupo Sonora, cuyos integrantes más prominentes eran Álvaro Obregón, Benjamín Hill, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta, quien ocupó el cargo de presidente interino. Desde esa posición incorporó a los miembros del Grupo Acción a la administración pública federal, siendo designado Luis N. Morones como jefe del Departamento de Establecimientos Fabriles y Aprovisionamientos Militares, además de que Celestino Gasca fue nombrado gobernador del Distrito Federal y Samuel Yúdice, responsable de distribución de tierras en San Luis Potosí. Con estos cargos, el Grupo Acción, además de obtener recursos económicos, consolidó a la CROM como la principal agrupación de la esfera sindical mexicana. En diciembre de 1920, Álvaro Obregón asumió el cargo de presidente de la República, manteniendo la alianza con el Grupo Acción, cuyo principal integrante, además de desplegar un intenso activismo en territorio nacional, se convirtió en uno de los cabilderos del gobierno obregonista en Estados Unidos, aprovechando la alianza que había establecido con Samuel Gompers, quien se asumió como uno de los principales apoyos del general Obregón en territorio norteamericano. El poder e influencia que adquirieron Morones y sus compañeros no fue bien visto por grupos y personajes de la política posrevolucionaria. gobernadores y jefes militares manifestaban su abierta animadversión por ellos, lo mismo que los dirigentes de las agrupaciones sindicales radicales, acusándolos de ser líderes amarillos y reformistas, que usaban el cargo para su provecho personal y no en favor de la causa proletaria.

La sucesión presidencial de 1923-1924 fue la coyuntura que le permitió al Grupo Acción expandir su fuerza. Durante el proceso sucesorio, los integrantes del colectivo se decantaron por Plutarco Elías Calles, incluso renunciaron a sus cargos para incorporarse de lleno a la campaña del sonorenses. La relación entre el Grupo Acción y el antiguo profesor de primaria, se remontaba a las épocas en las que el candidato se desempeñó como secretario de Industria y Fomento del gobierno carrancista y se consolidó durante su paso por la Secretaría de Go-

beración, desde donde dio apoyo y respaldo, tanto a la CROM como al PLM. La rebelión delahuertista, que estalló a finales de 1923 y continuó durante los primeros meses de 1924, colocó a los laboristas como uno de los grupos más importantes de la política mexicana y el principal soporte del general Plutarco Elías Calles, pero también marcó la ruptura entre Morones y Obregón. En enero de 1924, el senador Francisco Field Jurado, simpatizante de Adolfo de la Huerta, fue abatido a balazos en la entrada de su casa. Días antes, Morones, en un encendido discurso, había sentenciado que el movimiento obrero vengaría la muerte de Felipe Carrillo Puerto, señalando al senador como uno de los que recibiría la acción punitiva. El asesinato del legislador tenía particular relevancia, porque en la Cámara de Senadores obstaculizaba la aprobación de los denominados Tratados de Bucareli, acuerdos que eran parte de una compleja negociación para obtener el reconocimiento diplomático del gobierno estadounidense. Luis N. Morones fue señalado de ser el autor intelectual del asesinato. Álvaro Obregón incluso le recriminó, por medio de una misiva, haber proferido amenazas en contra de Field Jurado pero, a pesar de ello, Morones no fue consignado. El caso nunca fue aclarado, aunque para muchos el culpable tenía nombre y apellido: Luis N. Morones, cuya buena estrella comenzaba a fulgurar, pues en diciembre de 1924 el general Plutarco Elías Calles lo designó como secretario de Industria, Comercio y Trabajo. La llegada de Morones al gabinete presidencial representó el cenit del Grupo Acción, pues otros de sus miembros ocuparon posiciones importantes tanto en el gobierno federal como en el poder legislativo y los gobiernos locales, destacando la alcaldía de la Ciudad de México.

Desde la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, Morones desplegó un conjunto de iniciativas y acciones con el objetivo de apuntalar la gestión del presidente Calles, pero también para consolidar a su equipo y sus agrupaciones. En la esfera laboral estableció un férreo control en las relaciones entre el Capital y el Trabajo, utilizando métodos violentos y represivos, así fueron sometidos los combativos ferrocarrileros y tranviarios, pero también se crearon esquemas de negociación tripartitas en los que participaban los sindicatos (desde luego afiliados a la CROM), el gobierno y los dueños de los medios de producción, dando como resultados los primeros contratos colectivos, además de instituir la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, con lo que se centralizó la regulación de los conflictos laborales. En materia de hidrocarburos, que era una de las áreas que tenía bajo su responsabilidad, propuso la ley reglamentaria del Artículo 27 constitucional, también conocida como Ley del Petróleo, la cual generó una serie de inconformidades entre las empresas del ramo porque las obligaba

a regularizarse para mantener las concesiones. Entre los aspectos relevantes de su gestión, destacó la conformación de la Junta Central de la Industria y el Comercio, la cual puede considerarse como una de las primeras instancias de planeación conformada por representantes tanto del gobierno como de las fuerzas productivas. También incidió en la política exterior, pues en las algunas de las misiones diplomáticas mexicanas fueron enviados “agregados obreros”, que tenían como responsabilidad establecer vínculos con las agrupaciones sindicales de otros países, además de promover los logros del gobierno callista. Desde luego, afianzó la alianza con la AFL y la extendió con los sindicatos ingleses a los que, a nombre del presidente Calles, les envió recursos económicos durante la huelga de 1926. En este plano, Morones fue uno de los agentes de alto nivel ante los círculos de poder de Estados Unidos, viajando sucesivamente para entrevistarse con funcionarios y empresarios de ese país.

Ante el conflicto religioso, Morones y sus compañeros respaldaron abiertamente al Ejecutivo Federal y desplegaron una serie de acciones, entre las que destacaron actos de masas y movilizaciones, debates públicos con los representantes del catolicismo, así como el respaldo a la iglesia cismática, además de orquestar el derribo del Cristo del Cerro del Cubilete. El trabajo realizado por Morones como secretario de Estado pudo realizarse porque, además de contar con un grupo y estructuras organizativas, tuvo un equipo de colaboradores de alto calibre, entre los que destacaron Vicente Lombardo Toledano, quien del ámbito intelectual y universitario transitó a la esfera sindical y política, en donde llegaría a ocupar una posición de primer orden. En esta lista se pueden mencionar al doctor Joseph H. Retinger, quien además de desempeñarse como una suerte de profesor de algunos miembros del Grupo Acción, fue un puente de comunicación con los sindicatos británicos, lo mismo que Robert Haberman, activista norteamericano que servía de enlace con la AFL, siendo idea suya la creación de los agregados obreros.

En el plano ideológico, Luis N. Morones no fue un hombre que soñara con el rojo amanecer de una sociedad sin clases, ni con la desaparición del Estado o que el pueblo ondeara el estandarte de la victoria sobre el cuerpo de sus explotadores. El perfil de Morones era, más bien, el de un hombre pragmático y negociador, disciplinado, con una capacidad organizativa impresionante y una férrea voluntad por trascender, aunque también tenía ciertos principios políticos. Entre los que destacaba la convicción de la que la Iglesia Católica no interviniera en los asuntos públicos, por ello, fue uno de los miembros del gabinete presidencial —quizá el único— que apoyó incondicionalmente a Plutarco Elías Calles en el conflicto religioso. Pero también, a lo largo de su vida fue un

anticomunista convencido. Durante su gestión como secretario de Estado tuvo diferencias con la embajadora soviética y en el ocaso de su vida política encabezó una cruzada en contra de esta corriente ideológica.

El papel protagónico de Luis N. Morones generaba inconformidades, comenzando por el general Álvaro Obregón, a quien no le simpatizaba en absoluto la fuerza y presencia que habían adquirido tanto el secretario de Industria, Comercio y Trabajo como la CROM y el PLM, particularmente porque a mediados del cuatrienio callista, el caudillo sonorenses manifestó su interés de regresar a la Presidencia de la República, por lo que veía a los laboristas y su líder como una amenaza para su proyecto. Varios gobernadores como Emilio Portes Gil, de Tamaulipas, José Guadalupe Zuno, de Jalisco, y Tomás Garrido Canabal, de Tabasco, eran enemigos jurados de Morones y combatieron con todos los recursos a su alcance las acciones de los cuadros cromistas y laboristas. Entre los detractores de Morones también se encontraba el líder intelectual y político de los agraristas, Antonio Díaz Soto y Gama, quien había echado por tierra los intentos del Grupo Acción por influir en las agrupaciones campesinas. En la tribuna legislativa, el antiguo militante del magonismo desplegaba su combativa oratoria para lanzar ataques en contra del secretario de Estado, bloqueando las iniciativas de interés de los laboristas, como la ley reglamentaria del Artículo 123 constitucional. Pero los ataques en contra de Morones no se limitaron al ámbito institucional. Durante esos años e incluso hasta en décadas posteriores, sus enemigos propalaron rumores en los que se acusaba que el secretario de Estado llevaba una vida disipada con todo tipo de excesos, señalamientos que terminaron por darse por ciertos y contribuyeron a la construcción de una imagen negativa del integrante más destacado del Grupo Acción.

La sucesión presidencial de 1927-1928 fue un punto de quiebre para los miembros del Grupo Acción. Pero en esta ocasión significó el inicio de su declive como un grupo de poder. En 1927, cuando Obregón buscaba abiertamente la reelección, los diputados laboristas regatearon su apoyo para la reforma constitucional respectiva y fueron la última agrupación política nacional en declararlo su candidato. Por ello, cuando el caudillo sonorenses fue asesinado el 17 de julio de 1928 por el fanático católico, José de Jesús de León Toral, los obregonistas no tardaron en señalar al secretario de Industria, Comercio y Trabajo, quien tuvo que esconderse para no ser víctima de la furia de los seguidores del invicto general. En las semanas posteriores al magnicidio, Morones y sus compañeros renunciaron a los puestos que ocupaban en la administración pública, al tiempo que todos sus detractores desplegaban intensas campañas en su contra. La muerte de Obregón marcó el fin de los días de gloria del Grupo

Acción cuyos integrantes no fueron invitados a sumarse al PNR. Además, un enemigo jurado de Morones, Emilio Portes Gil fue designado presidente interino. Desde el Poder Ejecutivo Federal, el político tamaulipeco hizo todo lo posible para marginar a la CROM, al PLM y, desde luego, al que había sido uno de los hombres más poderosos del callismo. En respuesta, los miembros del Grupo Acción implementaron una estrategia de confrontación, la cual tuvo nulos resultados porque su fuerza se fue diluyendo año con año. Durante el período del Maximato, continuaron en caída libre, a pesar de que se reivindicaban fieles seguidores del llamado Jefe Máximo de la Revolución. La CROM se debilitó y aunque mantuvo su presencia en algunas regiones del país, perdió su posición de organización predominante del movimiento obrero mexicano, mientras que el PLM quedó como el cascarón de un partido que no tenía la menor capacidad para competir en las contiendas electorales.

La llegada de Lázaro Cárdenas, en 1934, a la Presidencia de la República aceleró el declive del Grupo Acción, ya que con el apoyo del divisionario michoacano, Vicente Lombardo Toledano se erigió como la figura más importante de la esfera sindical, fundando la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la cual se convertiría en una de las organizaciones de masas más importante del sexenio cardenista y la agrupación hegemónica del movimiento obrero mexicano. En paralelo, Celestino Gasca rompió con sus compañeros, acusando públicamente a Morones de ser el responsable de la debacle del Grupo Acción y de la CROM. En medio de este panorama político, a finales de 1935, fueron cateadas varias propiedades del ex secretario de Estado, siendo el preámbulo de mayores dificultades. En el mes de abril de 1936, junto con Plutarco Elías Calles, fue expulsado del país. Aunque regresó en 1937, su posición se debilitó aún más, porque se enfrascó en una disputa por la dirigencia cromista con otro de sus viejos camaradas: Ricardo Treviño. El conflicto duró varios años y terminó por liquidar a uno de los grupos más poderosos del período posrevolucionario. En el año de 1939, Morones se incorporó a la campaña opositora del general Juan Andrew Almazán, decisión que le costaría ser espionado y acosado por el gobierno cardenista.

El triunfo de Manuel Ávila Camacho en las elecciones presidenciales de 1940 parecía marcar el fin de la trayectoria de Morones, quien para ese momento no tenía ni partido, ni grupo, ni organización porque continuaba peleando la dirigencia de la CROM. Pero el nuevo gobierno tenía como objetivo la unidad nacional, además de que dentro del gabinete había dos personajes que podían facilitarle su regreso a la vida pública: Maximino Ávila Camacho y Miguel Alemán. El primero, cuando se postuló para gobernador de Puebla,

recibió el apoyo de los cromistas, obteniendo el triunfo en unas reñidas elecciones en las que resultó derrotado el diplomático Gilberto Bosques, respaldado por la CTM y Vicente Lombardo Toledano. En tanto que Miguel Alemán, tenía como secretario particular a Rogelio de la Selva, quien en su juventud había recibido el apoyo del entonces secretario de Industria, Comercio y Trabajo para iniciar su carrera como litigante en asuntos laborales. Durante el gobierno avilacamachista, Morones retomó el control de la CROM, iniciando un proceso de transición de mando hacia cuadros más jóvenes, asumiéndose como una especie de líder moral, aunque en el panorama político los espacios se mantuvieron cerrados para él.

En el sexenio alemanista, Luis N. Morones volvió a tener cierta notoriedad, porque fue uno de los promoventes de la ampliación del mandato del político veracruzano, pero también porque, en 1948, estableció una alianza con el general Juan Domingo Perón, presidente de la República de Argentina, quien impulsaba una estrategia para posicionar a su gobierno en el plano internacional, la cual incluía la conformación de una central sindical latinoamericana. En esta misma época se asumió como enemigo abierto de la causa comunista, pues estaba convencido de que los seguidores de esa ideología, tenían un plan para hacer de México un espacio de actividades subversivas. Pero el activismo desplegado por Morones, salvo algunas notas periodísticas, no tuvo mayor incidencia. Si bien su cruzada anticomunista generó cierto revuelo, al final fue vista como una reyerta personal, mientras que la propuesta de extensión del sexenio fue descalificada o de plano ignorada por la clase política. La alianza con el peronismo se mantuvo varios años más, incluso la CROM se incorporó a la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), la cual tuvo una vida efímera, porque su promovente y principal respaldo, el presidente argentino, fue depuesto por un golpe militar que lo envió al exilio. Las últimas intervenciones de Morones en el escenario nacional fueron en las páginas de *El Universal*, en una serie de entregas publicadas entre 1956 y 1957, en las que entabló una querrela contra Alfonso Romandía Ferreira, pero salvo algunas aclaraciones expresadas por personajes aludidos, el pleito no tuvo mayor repercusión. Sus actividades se redujeron sensiblemente por su estado de su salud, el cual se fue deteriorando. Finalmente, murió en 1964, siendo su funeral un acto de masas en el que junto con cientos de obreros y los dirigentes cromistas, se congregaron algunos de sus antiguos camaradas, así como Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez (en ese momento secretario general de la CTM y una de las figuras más importantes de la política mexicana), quienes expresaron su reconocimiento a Luis N. Morones, quien falleció en los años en que el



régimen político surgido del movimiento revolucionario, aquel que él mismo había contribuido a conformar se encontraba en pleno auge, con los sectores productivos controlados por el gobierno, sin oposición y sin contrapesos, con desarrollo y crecimiento económico sostenidos y con excelentes relaciones con Estados Unidos y la Iglesia católica. Tendrían que pasar varias décadas para que ese sistema entrara en crisis, pero incluso cuando la alternancia llegó a los tres niveles de gobierno y la pluralidad fue una característica en el Poder Legislativo, los esquemas creados por Morones en la esfera sindical se mantenían intactos.

El libro que se pone a consideración del lector, no pretende reivindicar a Luis N. Morones, intento por demás imposible, siendo vano y poco útil para la historiografía mexicana. El texto busca ofrecer, por medio de un ejercicio objetivo y analítico, el estudio de la trayectoria de un hombre de poder, que utilizó todos los medios a su alcance para expandir su influencia, obteniendo beneficios tanto personales como colectivos para aquellos que lo siguieron y lo respaldaron, siendo un miembro prominente de eso que Gaetano Mosca definió como la “clase dirigente o clase política”, entendida como aquella que “desempeña todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que van unidas a él”, conformando una minoría organizada, sin la cual el jefe de un Estado no podría gobernar durante un período histórico determinado.<sup>4</sup> Pero también se presenta a un personaje que, a pesar de su salida de los espacios del poder político y sindical en condiciones sumamente adversas, pudo desplegar un intenso activismo dentro y fuera de México, hasta prácticamente los últimos años de su existencia.

<sup>4</sup> Gaetano Mosca, “La clase política” en *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Ariel, España, 3ª reimpresión, 2007, p. 23.

## LOS ORÍGENES

### 1890-1912: EL HIJO DE UNOS TRABAJADORES TEXTILES

Luis Morones Negrete nació el 11 de octubre de 1890, en el pueblo de Tlalpan, municipalidad del entonces Distrito Federal. Fue el único hijo que tuvieron Rafaela Negrete e Ignacio Morones, quienes eran oriundos del estado de Jalisco y se ganaban la vida como de tejedores (obreros textiles). Siendo ambos católicos, llevaron a su primogénito a bautizar a la iglesia de San Agustín de las Cuevas, ubicada en la misma demarcación. La joven pareja había contraído matrimonio en su tierra natal en 1888. Los dos laboraban en una factoría de hilados y tejidos ubicada en Atemajac, comunidad que se encontraba en las orillas de la ciudad de Guadalajara, pero en la búsqueda de mejores condiciones de vida, emigraron a la capital del país, encontrando empleo en la fábrica de textiles San Fernando, ubicada en la región sur del territorio de la capital mexicana.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Los datos sobre el nombre y los padres se encuentran en el acta de nacimiento de Luis Morones, disponible en el Registro Civil del Distrito Federal, asentada en el libro 2, foja 61, del juzgado 30, con año de registro de 1890; la información sobre los orígenes familiares de Morones aparece en José Ortiz Petricioli, *El compañero Morones*, Costa Amic, México, 1968, p. 27.

La industria textil en la que trabajaba el matrimonio Morones Negrete fue uno de los sectores de mayor crecimiento en el Porfiriato. En la última década del siglo XIX, tuvo un desarrollo importante, producto de la inversión foránea que recibió. Sin embargo, esto también generó un impacto negativo en la planta laboral, puesto que implicó una mayor mecanización de los procesos, derivando en la reducción de personal y en la demanda de obreros calificados. El corredor industrial textil que se encontraba asentado en las demarcaciones de San Ángel y Tlalpan no fue ajeno a este proceso. En 1895, la fábrica de San Fernando fue cerrada y sus trabajadores despedidos sin ofrecerles alternativa alguna, por lo que el patriarca de la familia Morones se vio obligado a buscar un nuevo empleo, encontrándolo en una fábrica de la Ciudad de México, por lo que tuvo que mudarse junto con su esposa e hijo a una vecindad ubicada en la calzada de San Antonio Abad, número 4, localizada muy cerca de su nuevo centro de trabajo.<sup>6</sup>

El hecho de que la familia Morones se trasladara a vivir en el centro urbano más importante del país, hizo posible que, a pesar de las limitaciones económicas, su primogénito tuviera acceso a los estudios de nivel básico, lo que para su época era un logro muy importante. Pero no fueron los únicos elementos formativos a los que tuvo acceso el pequeño Luis Morones Negrete, pues también pudo tomar cursos de taquimecanografía y mecanografía, lo que le brindó una formación integral superior al resto de las personas de su misma condición social, misma que se completó con su ingreso como aprendiz al taller del inmigrante alemán Otto Mecker ubicado en el callejón de Coajomulco (hoy José María Marroquín), en donde aprendió el oficio de electricista. Es probable que en este local escuchara los primeros planteamientos políticos, cabiendo la posibilidad que ahí llegaran a platicar sobre este tipo de temas dos germanos avecindados en México: Juan Humbold y Paul Zeribold, quienes formaron el Partido Obrero Socialista en los primeros años del siglo XX, el cual por cierto tuvo una efímera existencia.<sup>7</sup>

En 1907, Morones era ya todo un técnico especializado que hacía trabajos a domicilio. Para promoverse tenía tarjetas de presentación en las que comenzó a llamarse Luis N. Morones nombre con el que pasaría a la historia. En las

<sup>6</sup> En 1895 la población vinculada al sector textil era de 48 021 personas y para el año de 1900 se había reducido a 44 521. Los datos fueron tomados de Juan Felipe Leal *et al.*, *La clase obrera en la historia de México en la revolución 1910-1917*, vol. 5, Siglo XXI / Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, 1988, p. 37.

<sup>7</sup> José Ortiz, *op cit.*, p. 34; Ana Rivera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial, Anarcosindicalismo y revolución en México*, INAH, México, 2010, p. 34.

décadas posteriores, muchos pensarían que la letra N era una abreviación de Napoleón y hasta de Nicasio o Nepomuceno. Pero la evidencia documental apunta a que el cambio en su apelativo fue una forma de resaltar el apellido materno. Por esos mismos años, también era contratado por empresas para participar en proyectos de instalación de luces y cableado eléctrico en diversos comercios y edificios administrativos, los cuales tuvieron una demanda importante en la última etapa del Porfiriato, por lo que muy posiblemente Morones participó en la instalación de las luminarias que alumbraron el Palacio Nacional y la Catedral Metropolitana durante las fiestas del centenario de la Independencia, celebradas en septiembre de 1910.<sup>8</sup>

Durante la efervescencia de la campaña maderista (1909-1910), el entonces joven electricista se mantuvo ajeno al movimiento que terminaría por derrocar al viejo dictador, quizá en parte porque sus preocupaciones se concentraban en el orden económico, pues a pesar de que los tres miembros de la familia trabajaban (él y su padre laboraban como obreros, en tanto que su madre preparaba guisados y postres que ofertaba entre sus vecinos), el ingreso familiar no les alcanzaba para satisfacer algunas de sus necesidades básicas. Por otra parte, es probable que en esos años haya conocido –por medio de lecturas o charlas con compañeros de trabajo o con vecinos– los planteamientos anarcosindicalistas que, entre otros aspectos, rechazaba la lucha electoral.

Los primeros contactos que tuvo con el activismo sindical ocurrieron cuando se incorporó a una de las múltiples organizaciones sindicales que emergieron tras la caída de Porfirio Díaz, pues durante el interinato de Francisco León de la Barra, en el ámbito laboral –tanto en la Ciudad de México, como en otros lugares del país– se vivió un intenso proceso organizativo, acompañado también por una serie de huelgas, las cuales fueron resueltas en la mayoría de los casos de forma violenta. Para hacer frente a las tensiones que se vivían en las relaciones entre el Capital y el Trabajo, el presidente interino envió a la Cámara de Diputados una iniciativa para crear el Departamento del Trabajo, misma

<sup>8</sup> José Ortiz Petricoli, *op cit.*, pp. 37-41 y 190. En este libro se muestra una de las tarjetas que repartía ofreciendo sus servicios; Por ejemplo en el *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, aparece referenciado como Luis Napoleón Morones; sobre el tema del desarrollo de la industria eléctrica en la Ciudad de México se recomienda Ana Rivera Carbó, “La revolución mexicana contra la Mexico tramways company y la mexican light and power Company”, ponencia presentada en el *Simposio internacional Globalización, innovación y construcción de redes técnicas urbanas en Europa y América, 1890-1930 Brazilian Traction, Barcelona Traction y otros conglomerados financieros y técnicos*, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, 23-26 enero, 2012, pp. 1-5.

que fue aprobada en diciembre de 1911 durante los primeros días del gobierno de Francisco I. Madero.<sup>9</sup>

El Departamento del Trabajo quedó integrado al organigrama de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria. Entre sus funciones destacaban:

I. Reunir, ordenar y publicar datos e informaciones relacionados con el trabajo en toda la República [...] IV. Procurar el arreglo equitativo en los casos de conflicto entre empresarios y trabajadores, y servir de mediador en sus diferencias, siempre que así lo soliciten los interesados.

El surgimiento de esta instancia gubernamental potencializó los procesos organizativos de las masas obreras para construir agrupaciones que lucharían por mejores condiciones laborales.<sup>10</sup>

### **1913-1914: LAS PRIMERAS LECCIONES EN LA CASA DEL OBRERO MUNDIAL**

Al despuntar el año de 1912 Morones enfrentaba dificultades de carácter económico, porque —aunque era un obrero especializado— no tenía un empleo permanente, por lo consiguiente tampoco un salario fijo. Sus ingresos los obtenía por medio de trabajos y servicios por su cuenta, pero éstos eran insuficientes, por lo que tomó la decisión de enviarle una misiva al presidente Madero para pedirle su ayuda. En la carta, fechada el 23 de abril de 1912, le exponía lo complicado de su situación y le manifestaba su deseo de “emigrar hacia alguna nación donde la electricidad y la mecánica tuvieran un mayor desarrollo” y finalizaba su petición pidiéndole al Ejecutivo Federal “su valiosa ayuda, no pecuniaria, sino moral” para su proyecto. El joven peticionario no recibió una respuesta a su carta, al menos no se cuenta con la evidencia de ello, por lo que tuvo que seguir buscando medios de subsistencia.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Juan Felipe Leal, *op. cit.*, pp.115 y 248-260.

<sup>10</sup> Archivo General de la Nación (AGN), fondo Departamento del Trabajo, caja 1. Durante los meses de octubre y noviembre de 1911, los trabajadores de Torreón, Gómez Palacio y Lerdo se movilizaron e incluso se fueron a huelga logrando la jornada de 8 horas y un salario de 50 centavos por hora, Juan Felipe Leal, *op. cit.*, pp. 265-267.

<sup>11</sup> AGN, fondo Presidentes, ramo Francisco I. Madero, caja 17, exp. 415, foja 0113586. En esta carta firma con el nombre de Luis N. Morones.

En los meses siguientes, Morones se incorporó al intenso proceso organizativo que se vivía en la esfera laboral capitalina. En el mes de septiembre de 1912, un grupo de trabajadores y artesanos de la Ciudad de México—inspirados en los ideales del anarquismo—fundaron una agrupación a la que denominaron la Casa del Obrero, teniendo como objetivo dar a conocer los métodos de la organización sindical y las enseñanzas de la escuela racionalista fundada por el pedagogo barcelonés Francisco Ferrer Guardia, estableciendo su sede en el local ubicado en la calle de Matamoros. El núcleo organizador fue el Grupo Luz, colectivo conformado por activistas mexicanos, pero también por algunos extranjeros con una experiencia previa en el ámbito sindical. Los integrantes de este grupo fueron: Luis Méndez, Ciro Z. Esquivel, J. Trinidad Juárez, Pioquinto Roldán, Eloy Armenta, Rodolfo García Ramírez y Jacinto Huitrón, quienes en los meses previos a la fundación de la Casa del Obrero publicaron un periódico denominado *Luz*, en el que expresaban sus ideas sobre la organización sindical y el quehacer político. Esta agrupación también sirvió como un ámbito de participación de profesionistas de clase media que buscaban espacios de incidencia en la vida pública. Uno de los ejemplos más destacados fue el caso del abogado liberal Antonio Díaz Soto y Gama, quien después de haber militado en las filas del magonismo, se incorporó a dicha agrupación, abrazando fervorosamente la causa obrera y las ideas de Kropotkin, Bakunin, Eliseo Reclus, Carlos Malato y Henri Dagan.<sup>12</sup>

Los dirigentes de la Casa del Obrero asumieron los principios anarquistas de la Acción Directa, dicho concepto implica toda una definición respecto a las relaciones entre el movimiento obrero y el Estado. Rudolf Rocker, quien fue uno de sus ideólogos más destacados del anarquismo, lo explica:

Por Acción Directa, los anarcosindicalistas dan a entender todos los procedimientos inmediatos de guerra contra sus opresores económicos y políticos. Entre esos procedimientos, los más salientes son: la huelga y sus distintos grados, desde la simple lucha en demanda de mejores salarios hasta la huelga general [...] La Acción Directa ejercida por la organización del trabajo tiene en la huelga general su expresión más acusada, es decir, la paralización del trabajo en cada rama de la producción.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Ana Rivera Carbó, *op. cit.*, p. 38; Jacinto Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero*, Editores mexicanos unidos, México, 1980, p. 198; Pedro Castro, *Soto y Gama: genio y figura*, UAM, Cultura Universitaria/Serie ensayo No. 74, México, 2002, p. 23.

<sup>13</sup> Rudolf Rocker, *Anarcosindicalismo, Teoría y Práctica*, Ediciones Picazo, colección nueva senda, Barcelona, 1938, pp. 124-128.

Las críticas a las estructuras políticas estatales incluían, desde luego, a los procesos electorales. Para la mayoría de los dirigentes de la agrupación las elecciones no tenían importancia. En un artículo publicado en *El Sindicalista* –periódico que publicó la Casa del Obrero–, Antonio Díaz Soto y Gama exponía que:

el dogma democrático no exige más; se contenta con los derechos políticos, libre en la ciudad, esclavo en el taller [...] Para el obrero que gime bajo del hierro de la brutal paradoja, es ello una inequidad, una ficción jurídica, tan criminal como absurda, tan imbécil como intolerable.<sup>14</sup>

Morones se integró a las actividades de la naciente organización como uno más de los cientos de asistentes a los cursos y conferencias que ahí se impartieron, pero no tuvieron impacto en su pensamiento las ideas que ahí pregonaban, pues desde esa época estableció distancia de las pasiones ideológicas y, en contraste con muchos de los líderes obreros, no abrazó con ciega fe la doctrina anarquista ni los planteamientos socialistas o comunistas. La importancia de su paso por la Casa del Obrero radicó en que ahí conoció a diversos personajes que, en las décadas siguientes, lo acompañarían en su activismo político, tales como Celestino Gasca, Reynaldo Cervantes Torres, Eduardo Moneda y Samuel Yúdico, quienes para ese momento ya destacaban como dirigentes sindicales.<sup>15</sup>

Las actividades que se desplegaban desde la Casa del Obrero no eran bien vistas por el gobierno de Francisco I. Madero, quien desde años atrás había expresado su desacuerdo con los movimientos huelguísticos. Desde las páginas de *Nueva Era*, periódico de abierta filiación maderista, se desplegó una campaña de desprestigio en contra de dicha organización, acusando a sus miembros de ser anarquistas y de preparar actos desestabilizadores en contra del gobierno. Pero, a pesar de la animadversión que mostraba, el que con el tiempo sería llamado el “Apóstol de la democracia” no utilizó medios represivos para hacer frente a la insurgencia sindical que comenzaba a emerger; por el contrario, buscó la consolidación del Departamento del Trabajo como instancia reguladora de las relaciones entre el Capital y el Trabajo.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Jacinto Huitrón, *op. cit.*, p. 239.

<sup>15</sup> Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, 2ª edición, t. III, Ediciones de la Casa del Obrero Mundial, México, 1975, pp. 19-22.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 25.

La caída del gobierno maderista, en febrero de 1913, no detuvo las actividades de la Casa del Obrero, cuyos dirigentes en los meses siguientes continuaron con su labor organizativa, la cual fue tolerada por el general Victoriano Huerta, quien tras haber ordenado la muerte de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, por medio de argucias legales fue designado presidente de la República. El militar usurpador toleraba al incipiente movimiento sindical porque buscaba construir una base de apoyo a su cuestionado mandato, que comenzaba a enfrentar resistencias en todo el país. En mayo de 1913, se constituyeron los sindicatos de canteros y zapateros, en cuya mesa directiva figuraban Celestino Gasca y Juan Lozano. Pero el régimen huertista no era el único interesado en atraer a su causa a las organizaciones obreras capitalinas. Los maderistas que se quedaron en la Ciudad de México fortalecieron sus relaciones con los miembros de la esfera sindical. Los integrantes del llamado Bloque Renovador de la Cámara de Diputados, entre los que destacaba Serapio Rendón y Jesús Urueta, mantuvieron reuniones constantes con los líderes de la Casa del Obrero.<sup>17</sup>

Durante el régimen huertista se realizó la primera manifestación para conmemorar a los Mártires de Chicago. Los dirigentes de la Casa del Obrero convocaron a sus representados para que se concentraran frente al edificio del ayuntamiento de la Ciudad de México. La convocatoria tuvo éxito y se congregaron cerca 20 000 personas, el contingente comenzó a marchar llevando al frente un gran cartelón que decía: “Ni odios por razas ni divisiones por credos”. Los manifestantes salieron del Zócalo por la calle de San Francisco, hoy Francisco I. Madero, para llegar a la avenida Juárez, deteniéndose en el Hemiciclo erigido en memoria al Benemérito de las Américas, en donde hablaron Antonio Díaz Soto y Gama, haciendo gala de su vibrante oratoria, así como los dirigentes Jacinto Huitrón, Rafael Pérez Taylor y Epigmenio Ocampo. Después, los trabajadores y sus líderes reanudaron su marcha, dirigiéndose al recinto legislativo de Donceles, en cuyas escalinatas el diputado José Colado hizo uso de la palabra para demandar al Congreso de la Unión una legislación que contemplara la instauración de la jornada de ocho horas, descanso dominical e indemnización por accidentes de trabajo. La manifestación concluyó sin incidente alguno, siendo relevante porque dio al movimiento obrero una fecha para manifestarse, además de que ganaron un lugar físico y simbólico dentro

<sup>17</sup> Josefina Mac Gregor, “Victoriano Huerta: un militar de carrera en la institución presidencial”, en Will Fowler (coordinador), *Gobernantes mexicanos*, tomo II, FCE, México, p. 59; Anna Ribera Carbó, *op. cit.*, 2010 p. 61; Jacinto Huitrón, *op. cit.*, pp. 235-236.



de la esfera pública. También fue significativo porque terminó por definir el nombre de la primera organización sindical mexicana, denominándose Casa del Obrero Mundial, asumiendo el principio de la solidaridad internacional y como un homenaje a los obreros asesinados en Estados Unidos, además de que adoptaron la bandera rojinegra como emblema de lucha.<sup>18</sup>

La tolerancia inicial del gobierno de Victoriano Huerta pronto se modificó. El 25 de mayo de 1913, se impidió una reunión de los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial en el Teatro Lírico, por lo que tuvieron que trasladarse al Hemiciclo a Juárez, donde realizaron un mitin, lo que fue intolerable para el usurpador. En las horas posteriores al evento fueron aprehendidos varios de los oradores que habían participado en el evento, quienes estuvieron encarcelados hasta el 2 de junio, cuando los diputados del bloque renovador pagaron 500 pesos de fianza por cada uno de ellos. En los meses finales del régimen huertista, su actitud respecto a la Casa del Obrero Mundial fue de hostilidad y de confrontación. La policía mantenía una vigilancia estricta sobre las actividades de sus dirigentes, motivando que algunos de sus miembros más destacados, como Antonio Díaz Soto y Gama, abandonaran la Ciudad de México (en marzo de 1914) y se integraran a las filas del zapatismo. El día 6 de junio de 1914, Victoriano Huerta ordenó la clausura de las instalaciones de la Casa del Obrero Mundial ubicadas en la calle de Leandro Valle, número 5, deteniendo y consignando a los dirigentes ahí presentes, siendo llevados a las instalaciones de la policía capitalina y luego a la penitenciaría ubicada en los llanos de Balbuena. Entre los encarcelados estaban José Barragán y Enrique H. Arce; mientras que otro grupo integrado por Luis Méndez, Rosendo Salazar y Rafael Quintero, pudieron esconderse, manteniéndose en la clandestinidad hasta el triunfo del constitucionalismo en las semanas posteriores.<sup>19</sup>

Morones, en cambio, mostraba las primeras señales del pragmatismo que guiaría su trayectoria pública, pues por esas mismas fechas, mientras los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial enfrentaban la represión, él era propuesto por el director de la Escuela de Artes y Oficios para que ocupara una plaza como ayudante del taller de electricidad. Él se había incorporado a los trabajos de esa institución como comisionado o meritorio, sin que percibiera paga alguna, al menos formalmente, aunque es posible que estuviera recibiendo algún tipo de emolumento. El 1 de julio de 1914, el secretario de Instrucción Pública le extendió su respectivo nombramiento y hasta rindió protesta, pero no pudo

<sup>18</sup> Ana Ribera Carbó, *op. cit.*, 2010, pp. 63-64; Jacinto Huitrón, *op. cit.*, p. 229.

<sup>19</sup> Pedro Castro, *op. cit.*, 2002, p. 26; Jacinto Huitrón, *op. cit.*, pp. 236 y 252.

ejercer el cargo para el que fue designado porque en las semanas siguientes el régimen huertista se derrumbó.<sup>20</sup>

La llegada de Álvaro Obregón a la Ciudad de México, en el verano de 1914, fue un punto de inflexión para el movimiento obrero y para Morones en particular. Desde que el divisionario sonoreño tomó posesión de la capital del país, buscó acercarse a los dirigentes sindicales capitalinos, a través de un artista que resultó ser un eficiente operador político: Gerardo Murillo, conocido como Dr. Atl, quien contactó a directivos de la Casa del Obrero Mundial y los reunió con el jefe constitucionalista. Este primer encuentro fue benéfico para los líderes obreros: además de recibir recursos económicos y materiales, se les entregaron las instalaciones del antiguo Convento de Santa Brígida y el Colegio Josefino.<sup>21</sup>

La entrega de las instalaciones religiosas fue un acto simbólico, porque marcó el perfil radical del constitucionalismo, que ni el villismo o el zapatismo tuvieron. Además, se utilizó a las masas obreras para presionar a la burguesía capitalina y a la jerarquía católica. En la excelente crónica de lo ocurrido en esos días, elaborada por Francisco Ramírez Plancarte, se apunta que:

En cuanto a los reaccionarios, el general Obregón dispuso para castigarlos que las iglesias de la Concepción, Santa Brígida y el Colegio Josefino, adjunto éste último al segundo de los templos citados, así como la imprenta donde se editaba el diario clerical “La Tribuna”, fueran entregados a la “Casa del Obrero Mundial” (a quien el mismo general Obregón obsequiara pocos días antes por conducto del Dr. Atl respetable cantidad de dinero para aliviar la crítica situación en que se encontraban sus agremiados) es decir, a los sindicatos ácratas que desde hacía mucho tiempo venían proclamando la lucha de clases, y que ya resultadamente habían determinado unirse al constitucionalismo, tanto por que ésta fracción, según su criterio, era la que más se identificaba con sus ideales y garantizaba su realización, como porque, igualmente, según ellos, repito, era la más seria y respetable, así como la más genuinamente revolucionaria.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> AGN, fondo Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, sección personal sobresaliente, exp. M6/8, acuerdo firmado por Carlos M. Lazo y oficio firmado por el Secretario de Instrucción Pública con el nombramiento y acta en la que rindió protesta del cargo referido.

<sup>21</sup> Pedro Castro, *Álvaro Obregón, Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, Editorial Era / CNCA, México, 2009, p. 139.

<sup>22</sup> Francisco Ramírez Plancarte, *La Ciudad de México durante la revolución constitucionalista*, 2º tomo, pp. 195-200, s. d., disponible en la biblioteca del AGN.

La ocupación y saqueo de los inmuebles católicos marcaría el actuar de los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial, pues “este anticlericalismo que separaba a los obreros de los campesinos y los acercaba a los constitucionalistas”.<sup>23</sup>

La disputa que mantuvieron los grupos revolucionarios por la Ciudad de México en los meses finales de 1914 y los primeros de 1915, no afectó los procesos organizativos de los trabajadores capitalinos; por el contrario, generó las condiciones para que se profundizara. Las tensiones en las relaciones entre el Capital y el Trabajo se incrementaron como una respuesta a las duras condiciones económicas que se vivieron durante esta época, producto no sólo de la reducción del poder adquisitivo del salario, sino también por la inflación producida por la escasez de productos básicos, que en muchos casos se tornó crítica, siendo las clases populares las más afectadas por esta situación. Las solicitudes para que interviniera el Departamento del Trabajo se multiplicaron, pero también los mítines y los amagos de huelga. En este proceso, los laborantes del sector eléctrico, uno de los más importantes de la Ciudad de México, integraron una agrupación para hacer frente a las difíciles situaciones que se vivían. En la noche del 14 de diciembre de 1914, en las instalaciones del Departamento del Trabajo, se formó el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Su primera mesa directiva estuvo integrada por Luis Ochoa, secretario general; Ernesto Velasco, secretario del Interior; Antonio Arceo, secretario del Exterior y, como Tesorero, Toribio Torres. En sus primeros resolutivos, determinaron que ninguno de sus integrantes podía ocupar posiciones dentro de las estructuras gubernamentales (en caso de hacerlo serían expulsados de la agrupación) y que tampoco darían apoyo a alguna de las fracciones o grupos políticos que se disputaban el control del poder nacional<sup>24</sup>

Luis N. Morones participó en la conformación del SME, puesto que laboraba en una de las empresas del sector. Él había entrado “a prestar sus servicios en el Departamento de Conexiones de la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz”. Pero su participación, de la misma manera que en el caso de la Casa del Obrero Mundial, no fue en una posición relevante ni destacada. Sin embargo, le permitió cultivar simpatías y apoyos, mismos que en los meses posteriores le

<sup>23</sup> Jean Meyer, “Los obreros en la Revolución Mexicana: Los Batallones Rojos”, en *De una revolución a la otra*, El Colegio de México, México, 2013, p. 139.

<sup>24</sup> Víctor Manuel Sánchez, *Surgimiento del sindicalismo electricista (1914-1917)*, UNAM-FCPS, Acta Sociológica, serie La Industria, centro de estudios del desarrollo, México, 1978, p 157; Berta Ulloa, *Historia de la revolución mexicana, período 1914-1917, La Revolución escindida*, El Colegio de México, México, 1979, pp. 159 y 167.

serían de gran ayuda; habría que destacar que en esta época compartía la posición fijada por los dirigentes electricistas de mantener al movimiento obrero desvinculado de la esfera política, planteamiento que modificaría con el paso del tiempo.<sup>25</sup>

## 1915: SU BAUTISMO POLÍTICO

En los primeros meses de 1915, junto al torbellino revolucionario, las luchas obreras tomaron nuevos cauces en la Ciudad de México. El 14 de enero, los líderes del SME presentaron un pliego petitorio a los gerentes de las Compañías Telefónica y Telegráfica Mexicana, Luz y Fuerza del Centro y Teléfonos Ericsson, las cuales controlaban los servicios de telecomunicaciones y suministro de energía eléctrica en la capital del país. Las demandas que presentaron los dirigentes obreros eran el reconocimiento de la representación sindical y aumento salarial. Los directivos de las empresas rechazaron tajantemente el primer punto. El gerente de una de las compañías mencionadas, el ingeniero Beveridge, expresaba que “la compañía encuentra justa la petición que han hecho sus operarios y sus demandas serán satisfechas... Nosotros queremos el arreglo entre el patrón y operario, pero nunca aceptaremos la intervención del sindicato”, ofreciendo un incremento salarial, pero menor al demandado. La respuesta a la posición patronal fue el llamamiento a la huelga el 19 de enero de 1915, aunque no todos los trabajadores la secundaron, incluso algunos aceptaron el aumento al jornal ofrecido; adicionalmente, los administradores comenzaron a despedir a una parte de los trabajadores en paro.<sup>26</sup>

El movimiento huelguístico dejó sin comunicaciones a la Ciudad de México, por lo que, ante la actitud cerrada de los directivos patronales y la presión ejercida por las agrupaciones sindicales, los representantes del constitucionalismo emitieron un decreto —el 6 de febrero de 1915— en el que declaraban confiscada la empresa en paro, además, por conducto del Dr. Atl ofrecieron a los obreros en paro que se hicieran cargo de la administración de la compañía requisada. Los trabajadores fueron convocados a una asamblea en el ex Convento de Santa Brígida, para que eligieran entre sus filas al responsable de administrar la empresa donde laboraban. Los ahí presentes eligieron por unanimidad a un joven alto y regordete, que hizo uso de la palabra cautivando inmediatamente la aten-

<sup>25</sup> José Ortiz Petricioli, *op. cit.*, p. 46.

<sup>26</sup> Víctor Manuel Sánchez Sánchez, *op. cit.*, pp. 167, 159 y 174.

ción de la multitud reunida; su nombre era Luis N. Morones. Las razones que motivaron para que los trabajadores lo eligieran como administrador fueron diversas. Según Jacinto Huitrón dicha decisión fue una compensación porque había sido despedido injustificadamente de la Compañía de Luz y Fuerza Motriz, aunque también es posible que durante el movimiento huelguístico tuviera una participación activa que le generó amplias simpatías entre sus compañeros y, sobre todo, entre los dirigentes del SME, cuyo apoyo fue determinante en su designación.<sup>27</sup>

Desde la gerencia de la Compañía Telefónica y Telegráfica pudo desarrollar sus habilidades para la política que, a juzgar por la evidencia, eran casi innatas, estableciendo vínculos tanto con el constitucionalismo como con los dirigentes sindicales capitalinos, además de que su posición le otorgaba ciertos espacios de poder e influencia, pues tanto particulares como agrupaciones sindicales comenzaron a recomendarle personal para que pudiera darles empleo. En tanto que, en el aspecto económico, su designación como directivo significó el fin de su etapa de penurias y condiciones que rayaban prácticamente en la miseria, puesto que el sueldo que le asignaron fue de 600 pesos, suma considerable tomando en cuenta que el ingreso más alto de un miembro del sindicato al que estaba afiliado era de 300 pesos.<sup>28</sup>

El nombramiento de Morones como gerente de la empresa requisada ocurrió en el marco del entendimiento entre los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial y el constitucionalismo, el cual tenía varios meses fortaleciéndose, y que terminó de afianzarse durante la etapa de confrontación en la que entraron las fracciones revolucionarias. En febrero de 1915, los líderes obreros capitalinos analizaron el panorama nacional y debatieron la posibilidad de concretar un pacto con el bloque encabezado por Venustiano Carranza, seguramente por consejo del Dr. Atl, quien se había convertido en un eficaz puente de comunicación entre los jefes constitucionalistas y los dirigentes sindicales de la Ciudad de México. El 10 de febrero de 1915, se reunieron 67 cuadros directivos del movimiento obrero capitalino, entre los que destacaron Celestino Gasca, Samuel

<sup>27</sup> Alfonso Taracena, *La verdadera revolución mexicana (1915-1917)*, Editorial Porrúa, "colección sepan cuantos", núm. 612, México, 1992, pp. 30-31; Jacinto Huitrón, *op cit.*, p. 255; Olga Sáenz, *El símbolo y la acción, vida y obra de Gerardo Murillo, Dr. Atl*, El Colegio Nacional, México, 2005, pp. 243 y 291.

<sup>28</sup> Víctor Manuel Sánchez Sánchez, *op. cit.*, p. 186; carta enviada por un particular con fecha de 24 de febrero de 1915, en tanto que el director de la Compañía de Tranvías de México le hace la misma solicitud por medio de oficio emitido el 30 de julio del mismo año. Fondo Luis N. Morones (FLNM), sección correspondencia, serie recibida, caja 1, exp. 1.

Yúdico, Rosendo Salazar, Jacinto Huitrón, Rafael Quintero, José Barragán, Salvador Álvarez y Juan Tudó. En una sesión que se prolongó hasta la madrugada del día siguiente, en la que valoraron no sólo los apoyos económicos que les habían proporcionado, sino también las medidas que los jefes constitucionales estaban implementando en favor de los trabajadores en los territorios que controlaban. Una vez agotada la discusión, resolvieron lo siguiente:

En la Ciudad de México [...] reunidos los que al calce firman, miembros de la Casa del Obrero Mundial, conscientes de sus derechos y perfectamente convencidos de la necesidad social de levantarse en armas ahora para salvar al pueblo de la Región Mexicana, especialmente al que constituye la parte proletaria, del hambre que la amenaza, así como para clavar en la cresta altiva de todas las reivindicaciones la bandera roja de la libertad; acordaron reunirse, discutir llevar a la práctica el derecho supremo de decidirse por uno de los bandos que más garantías de transformación social prestan al obrero y cuyo bando es el denominado constitucionalista.<sup>29</sup>

La mesa directiva de la Casa del Obrero Mundial determinó enviar una comisión de ocho dirigentes al puerto de Veracruz, para que se entrevistaran con Venustiano Carranza y le informaron de la decisión que habían tomado, situación de la que ya tenía conocimiento, pues el Dr. Atl le envió un telegrama dando cuenta de ello. Adicionalmente entregó a los comisionados una misiva dirigida al llamado Varón de Cuatro Ciénegas en la que le decía:

Los obreros de la casa del Obrero Mundial han meditado [...] que era necesario [...] determinar claramente la orientación de sus acciones, en estos momentos en que una conmoción tan grande agita a la República [...] Ellos me han comunicado sus intenciones. Quieren con su ayuda intensificar la Revolución. Yo he consultado el caso con el C. General Obregón y éste me ha aconsejado que un grupo [...] que representa la Casa del Obrero Mundial vaya a Veracruz a ponerse en contacto con Ud. [...] Los compañeros representantes [...] pondrán esta carta en las manos de Ud. Yo me permito representárselos, lleno de confianza en que los acuerdos a que se llegue redundarán en beneficio de la humanidad toda entera.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> Luis Araiza, *op. cit.*, t. III, p 65.

<sup>30</sup> Centro de Estudios Históricos de México (CEHM)-Condumex, Archivo del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista (APEJC), telegramas-Fondo XXI-4, telegrama del 13 de febrero de

La comisión fue recibida por Venustiano Carranza, quien no perdió la oportunidad para manifestar a los dirigentes sindicales que no comulgaba con varios de sus planteamientos ideológicos y organizativos, acto seguido instruyó a uno de sus colaboradores, Rafael Zubarán Capmany, para que, junto con los representantes de la Casa del Obrero Mundial, redactara un documento que formalizara la alianza que le proponían. El 17 de febrero fue publicado un manifiesto signado por Rafael Zubarán Capmany —en representación del constitucionalismo— y por las organizaciones obreras representadas por Rafael Quintero, Carlos M. Rincón, Rosendo Salazar, Juan Tudó, Salvador Gonzalo García, Rodolfo Aguirre, Roberto Valdés y Celestino Gasca. Entre los puntos del documento destacaban:

1. El Gobierno constitucionalista reitera su resolución, expresada por decreto de 12 de diciembre del año próximo pasado, de mejorar, por medio de leyes apropiadas, la condición de trabajadores, expidiendo durante la lucha todas las leyes que sean necesarias para cumplir aquella resolución [...] 2. Los obreros de la Casa del Obrero Mundial, con el fin de acelerar el triunfo de la Revolución Constitucionalista e intensificar sus ideales en lo que afecta a reformas sociales, evitando en lo posible el derramamiento de sangre, hacen constar la resolución que han tomado de colaborar, de una manera efectiva y práctica, por el triunfo de la Revolución tomando las armas ya para guarecer las poblaciones que están en poder del Gobierno constitucionalista, ya para combatir a la reacción [...] 3. Para llevar a cabo las disposiciones contenidas en las dos cláusulas anteriores, el Gobierno constitucionalista atenderá, con la solicitud que hasta hoy se ha empleado, las justas reclamaciones de los obreros en los conflictos que puedan suscitarse entre ellos y los patrones, como consecuencia del contrato de trabajo [...] 6. Los obreros de la Casa del Obrero Mundial harán propaganda activa para ganar la simpatía de todos los obreros de la República y del obrero mundial hacia la Revolución constitucionalista, demostrando a todos los trabajadores mexicanos las ventajas de unirse a la Revolución, ya que ésta hará efectivo, para las clases trabajadoras, el mejoramiento que persiguen por medio de sus agrupaciones [...] 7. Los obreros establecerán centros y comités revolucionarios en todos los lugares que juzguen conveniente hacerlo. Los comités, además de la labor de propaganda, velarán por la organización de las agrupaciones obreras y por su colaboración en favor de la causa constitucionalista.<sup>31</sup>

---

1915 y Fondo XXI, carpeta 27, legajo 2833, documento 1, tomado de Ana Rivera Carbó, *op. cit.*, 2010, pp. 126-127.

<sup>31</sup> Luis Araiza, *op. cit.*, t. III, pp. 74-75.

La comisión de la Casa del Obrero Mundial retornó a la Ciudad de México para conformar los contingentes armados considerados en el acuerdo, por lo que convocaron a los trabajadores capitalinos, quienes en número importante se presentaron en el ex Convento de Santa Brígida, respondiendo al llamado de sus dirigentes. Pero no todos los miembros de la esfera sindical estuvieron de acuerdo con el citado pacto. Los electricistas hicieron patente su desacuerdo, al igual que el gerente de la Compañía Telefónica y Telegráfica, quien no avaló, pero tampoco objetó los compromisos asumidos, al menos no públicamente, evitando confrontarse con alguna de las posiciones fijadas al interior del ámbito sindical.<sup>32</sup>

Los contingentes de la Casa del Obrero Mundial fueron denominados Batallones Rojos, conformando un número de seis en total, además de un cuerpo de auxilio sanitario llamado la “Brigada Ácrata” integrado por trabajadoras. El primero estuvo formado por los obreros de la fábrica de municiones; el segundo por los empleados de la compañía de tranvías; en tanto que el tercero por miembros de los sindicatos de canteros, sastres y de la industria textil; el cuarto fue integrado por tipógrafos, choferes y ferrocarrileros; mientras que el quinto y el sexto fueron conformados con mecánicos, impresores, albañiles y metalúrgicos, así como por estudiantes.<sup>33</sup>

El primer batallón participó en el enfrentamiento ocurrido en El Ébano, San Luis Potosí, siendo incorporado a las fuerzas del general Jacinto B. Treviño; el segundo grupo fue enviado a Veracruz bajo el mando de Emilio Salinas; el tercero y el cuarto participaron en los combates dirigidos por Álvaro Obregón contra Francisco Villa, en la región del Bajío; mientras que el quinto y el sexto fueron enviados a Orizaba y Jalapa respectivamente. La directiva de la Casa del Obrero Mundial se trasladó a Orizaba, dónde estableció su comité revolucionario, y editó su órgano de difusión y propaganda, *Revolución Social*, dirigido por Ramón Galindo y Eduardo Moneda.<sup>34</sup>

Las fuerzas movilizadas alcanzaron un total de 3 100 hombres, sufriendo solamente 66 bajas. En los campos de batalla, la participación de los contingentes de la Casa del Obrero Mundial no tuvo relevancia; en cambio la labor propagandística y organizativa que desplegaron sus dirigentes fue de mayor impacto, pues enviaron a un grupo de activistas a los territorios controlados por el constitucionalismo, en los que constituyeron cerca de 36 filiales de su agrupación. En

<sup>32</sup> Luis Araiza, *op. cit.*, t. III, pp. 76-81; Víctor Manuel Sánchez Sánchez, *op. cit.*, pp. 161-163.

<sup>33</sup> Luis Araiza, *op. cit.*, t. III, pp. 82-84; Ana Rivera Carbó, *op. cit.*, 2010, p. 143.

<sup>34</sup> Jean Meyer, *op. cit.*, 2013, pp. 141-142.



su actuar –además de conformar sindicatos– repitieron algunos de los excesos cometidos en la capital del país en contra de los recintos religiosos. Por ejemplo, en Orizaba tomaron templos e iglesias en los que instalaron cuarteles, almacenes, imprentas y establos, en tanto que en Morelia fue ocupado el palacio arzobispal y, en Guadalajara, el seminario de esa ciudad corrió la misma suerte.<sup>35</sup>

En la Ciudad de México, mientras los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial se incorporaban de lleno con el constitucionalismo, Luis N. Morones desplegó una intensa actividad con el apoyo del SME, cuya directiva “continuamente... le encomendaban comisiones que realizaba en concordancia con la asamblea, y que a la misma resultaban satisfactorios”. En este período, acudía a cualquier reunión a la que lo invitaran, en la que mostraba sus dotes como organizador y dirigente, pero también del manejo de la retórica. Un periodista del periódico *El Monitor* consignó su participación en una reunión de los empleados comerciales mencionando que Morones pronunció:

una perorata que hizo desbordar el entusiasmo de la asamblea [...] El orador exhortó a los empleados de comercio a que constituyeran desde luego su sindicato, para llegar cuanto antes a la finalidad que persigue, debido al propio esfuerzo sin recurrir a nadie que sirva de intermediario, ofreciéndoles, en nombre del Sindicato de Electricistas, que éste los apoyará en todo y por todo para la consecución de sus propósitos y manifestando que los hombres de blusa y pantalón de mezclilla que forman el Sindicato de Electricistas estarían a su lado [...] Una estrepitosa y prolongada ovación ahogó las últimas frases del perorante que, a solicitud de la asamblea, pasó a ocupar uno de los sitios de honor al lado de la mesa... cerca de las dos de la tarde terminó la reunión [...] en medio de las más ruidosas manifestaciones de entusiasmo<sup>36</sup>

Durante este período, mostró su lealtad al sindicato de electricistas poniendo a consideración de su mesa directiva tanto posiciones como aumentos salariales de la empresa que administraba. Es probable que Morones hiciera esto como un gesto de gratitud hacia sus camaradas, pero también es muy probable que buscara constituir una base de apoyo social desde la cual iniciar su propia trayectoria, porque hasta ese momento dependía por entero del respaldo que le brindarían sus compañeros de gremio. Morones, en muy poco tiempo comprendió que sin una fuerza que lo sustentara no podría llegar demasiado lejos, por lo

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 142-143.

<sup>36</sup> Víctor Manuel Sánchez, *op. cit.*, pp. 236 y 282-283.

que puso su empeño y energía para lograrlo. Durante esos meses se caracterizó por ser un personaje con un carácter afable y dispuesto a escuchar, pero sobre todo a platicar con quien quisiera dialogar con él, lo que, aunado a los recursos económicos y materiales que tenía bajo su mando como gerente de la empresa requisada, en unos cuantos meses lo hizo emerger como una de las figuras más destacadas en la esfera sindical de la capital del país.

## **1916: ENTRE LA FRATERNIDAD Y EL PRAGMATISMO**

En los últimos meses de 1915, era evidente que el constitucionalismo, tras derrotar a los ejércitos de Francisco Villa y Emiliano Zapata, se consolidaba como el grupo que asumiría el control del país. En este contexto, los Batallones Rojos recibieron la orden de regresar a la Ciudad de México y, en los primeros días del mes de enero de 1916, se decretó su disolución, lo que ponía fin al pacto entre el bloque encabezado por el llamado Varón de Cuatro Ciénegas y la Casa del Obrero Mundial. El apoyo y la disposición que los jefes constitucionalistas mostraron en favor de la causa obrera se fueron transformando en distanciamiento y no tardaría mucho en convertirse en abierta confrontación.

El debilitamiento de la organización fundada en 1912 no pasó desapercibido para Morones, quien ubicó en esta coyuntura la oportunidad para consolidar su liderazgo. Por esos días, les planteó a varios dirigentes sindicales la necesidad de conformar una nueva agrupación que aglutinara a las organizaciones de trabajadores capitalinos. La propuesta fue bien recibida y pronto pusieron manos a la obra. El 2 de enero de 1916 se reunieron en uno de los salones de la Casa de los Azulejos (siendo todavía instalaciones de la Casa del Obrero Mundial) para conformar la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal (FSODF) y, por una amplia mayoría de votos, los delegados presentes eligieron a Luis N. Morones como su secretario general. En la declaración de principios de la naciente agrupación se reivindicaban la Lucha de Clases, la Acción Directa, así como el rechazo a la Acción Política, entendida como la afiliación a un partido, el apoyo electoral a un candidato o agrupación partidista y de no aceptar cargos públicos o electivos. También determinaron publicar un medio informativo denominado *Mancomunidad*, en el que expusieron las ideas antes señaladas. En ese momento, Morones consideró prudente mantenerse fiel a estos planteamientos, en parte porque no quería pelearse con sus compañeros –algunos de ellos fervientes creyentes de la doctrina anarquista–, pero también para mantener cierta independencia frente al constitucionalismo, aunque evitando

conflictuarse con el grupo gobernante, pues estaba consciente de que si lo hacía los costos serían demasiado altos. Los eventos que sucedieron en los meses siguientes le confirmaron que su posición cautelosa y ambivalente le permitiría consolidar su posición como dirigente.<sup>37</sup>

En febrero de 1916, las tensiones entre el constitucionalismo y la Casa del Obrero Mundial llegaron a un punto crítico, pues varios de sus directivos fueron detenidos por órdenes expresas de Venustiano Carranza. Entre los consignados destacaban algunos de los firmantes del pacto signado en el invierno de 1915: Jacinto Huitrón, Rosendo Salazar y Eloy Armenta. Adicionalmente, se ordenó que fueran desalojados los inmuebles que ocupaban las agrupaciones obreras, indicación que fue ejecutada a punta de bayoneta. En esas fechas, el general Pablo González, una de las figuras más destacadas del constitucionalismo, hizo una declaración que dejaba en claro cuál sería la actitud que tendrían respecto a sus antiguos aliados: “Si la Revolución ha combatido la tiranía capitalista, no puede [sino] sancionar la tiranía proletaria que intentaban crear los trabajadores, especialmente los de la Casa del Obrero Mundial”<sup>38</sup>

El 11 de marzo de 1916, Cesar López de Lara, gobernador del Distrito Federal, emitió un decreto en el que disponía lo siguiente:

Artículo 1º Las asociaciones obreras del Distrito Federal deberán poner en conocimiento del Gobernador, oportunamente, cuantas sesiones vayan a celebrar acerca de asuntos políticos u otros relacionados con éstos. Artículo 2º Cualquier infracción será castigada con multas de 20 a 500 pesos o encarcelamiento por 8 días a diez meses los miembros de la mesa directiva, jefes, directores, invitadores y propagandistas, y con multas de 5 a 1 000 pesos y arresto de 5 días a un mes a otros (no considerados en los casos anteriores) Efectivo a partir del nueve de marzo.<sup>39</sup>

Pero mientras la Casa del Obrero Mundial naufragaba, Morones y su organización se consolidaban, manteniendo una buena relación con el gobierno constitucionalista, al cual proporcionó insumos materiales de los cuales disponía en su calidad de gerente de la Compañía Telefónica y Telegráfica. El doble

<sup>37</sup> Luis Araiza, *op. cit.*, t. III, pp. 113-115.

<sup>38</sup> “Manifiesto del señor General Pablo González a los obreros del Distrito Federal”, *El Demócrata*, 19 de enero de 1916 y “Fue clausurada anoche la Casa del Obrero Mundial”, *El Pueblo*, 5 de febrero de 1916; Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México 1910-1929*, Ediciones Era, colección Problemas de México, México, 1981, pp. 73-74; Luis Araiza, *op. cit.*, t. III, pp. 123-127.

<sup>39</sup> “Las asociaciones obreras avisarán al gobierno del Distrito cuando celebren sesiones sobre asuntos políticos”, *El Demócrata*, 12 de marzo de 1916.

juego que desplegó le permitió mantenerse a salvo de la persecución de la que eran objetos otros líderes, además de fortalecer su presencia en la arena sindical, por lo que su siguiente paso fue vincularse con las agrupaciones obreras de otras regiones del país.<sup>40</sup>

En enero de 1916, junto con sus compañeros del FSODF, convocó a la celebración de un congreso obrero, fijando el puerto de Veracruz como la sede del evento y el mes de marzo para su realización. Los representantes de las organizaciones capitalinas fueron: Alfredo Pérez Medina, José Barragán, Salvador Gonzalo García, Ramón Cortés, Juan B. Fonseca, Francisco Juárez, Pánfilo Corona, Rafael Cataño, Dámaso Toral, Emilio Guerrero y Luis N. Morones. Los preparativos de este encuentro iniciaron desde el 5 de febrero cuando se conformó una mesa directiva responsable de su organización, pero fue hasta los primeros días de marzo cuando arrancaron los trabajos del Primer Congreso Obrero, sin la participación del gobernador Jara, quien —aunque había sido invitado— rechazó asistir argumentando que

no veía cómo podría explicarse la presencia del gobernador [...] en una reunión cuyos organizadores aconsejaban a los trabajadores que abandonaran un gobierno democrático como es el régimen constitucionalista que los ha ayudado en su búsqueda de mejoramiento.<sup>41</sup>

En el congreso de Veracruz se discutieron de forma acalorada las vías que tenía que seguir el naciente movimiento obrero mexicano. Las opiniones, perspectivas e intereses eran diversos y en muchos casos contradictorias, pero unificados en el objetivo de continuar con el proceso organizativo. Uno de los asistentes de este congreso lo describió así:

Las tendencias no se detienen ni para redoblar en su empuje; las aspiraciones no se dan tregua ni para conquistar otros aspectos; hay pelea de palabras y choque de argumentos en la conferencia; los partidarios del sindicalismo actualista están serenos, sonrientes, pero sin perder su seriedad de luchadores de la felicidad del pueblo trabajador; ven que sus contrincantes se defienden con la teoría que tiene

<sup>40</sup> FLNM, sección información general, serie correspondencia, caja 8, exp. 1, carta dirigida por el Vice Agente General de Fletes y Pasajes al Sub director General de Aduanas, Federico de María y Campos en la que le pide apoyo para facilitar el embarque de 10 barricas de material eléctrico, 7 de febrero de 1916.

<sup>41</sup> Rosendo Salazar, *Las pugnas de la gleba (los albores del movimiento obrero en México)*, PRI, México, 1972, pp. 137-140; Barry Carr, *op. cit.*, p. 74; Jacinto Huitrón, *op. cit.*, p. 294.

por objetivo el fraternal mañana, el venturoso porvenir; pero no se impresionan: son demasiado serenos para pensar que el mundo dará una vuelta sobre sí mismo y bastante civilizados para confiar metafísicamente en el futuro [...] Los contendientes se esfuerzan hasta el heroísmo por impregnarse entre sí del convencimiento tratando de aclarar sus dudas y ampliar sus observaciones.<sup>42</sup>

En la recta final del encuentro se fueron perfilando dos visiones organizativas con métodos diferentes. Rosendo Salazar registró con puntualidad las posiciones:

El sindicalismo basado en el oportunismo, tiene lados de realidad asombrosa: quiere que los hombres y las corporaciones sean acción y nada más acción: los grupos culturales a la vera, los ilusos atrás; pero el sindicalismo basado en la acción directa no quiere que las colectividades se amolden a ningún otro acto que no sea exclusivamente aconsejado por la lucha de clases, originada por el antagonismo entre los que todo producen y los que todo consumen; los grupos culturales a la cabeza, los actualistas atrás.<sup>43</sup>

Entre los resolutivos aprobados, destacó el nombramiento de una comisión que gestionara la libertad de todos los trabajadores recludos por cuestiones sociales. Pero el resultado más relevante de este evento fue el surgimiento de la Confederación del Trabajo de la Región Mexicana (CTRM), su comité directivo estaba conformado por Herón Proal, Vicente Medel, Alberto Frisson, Salvador Gonzalo García y Francisco Suárez. Morones fue propuesto para integrarse, pero rechazó la proposición, considerando quizá que la naciente organización no tendría mayor alcance, sobre todo porque emergía con la antipatía del constitucionalismo. La CTRM tuvo una vida efímera y testimonial, pero representó un primer esfuerzo por constituir una agrupación obrera de alcance nacional.<sup>44</sup>

La declaración de principios de la CTRM reivindicaba la Acción Directa, señalando puntualmente que “se excluía de manera explícita cualquier forma de acción política que significara la adhesión a un gobierno, a un partido político o a un aspirante al poder”. Morones suscribió los documentos de la naciente agrupación, pero también manifestó su desacuerdo con los lineamientos aprobados

<sup>42</sup> Rosendo Salazar, *op. cit.*, 1972, p. 143.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 144.

<sup>44</sup> Luis Araiza, *op. cit.*, t. III, pp. 134-135; Marjorie R. Clark, *La organización obrera en México*, Editorial Era, México, 1984, pp. 53-54.

e incluso polemizó con el veracruzano Herón Proal. La discusión que sostuvieron ambos personajes, aunque intensa, no llegó a un punto crítico de posiciones irreconciliables, pues Morones mantuvo su estrategia de evitar conflictos. Pero para ese momento comenzaba a ser evidente que encabezaba una corriente que no comulgaba totalmente con los principios anarquistas. Tras concluir el congreso, los dirigentes capitalinos regresaron a la Ciudad de México, en donde ocurrirían diversos eventos que marcarían los derroteros, tanto de ellos como del movimiento obrero mexicano.<sup>45</sup>

En los primeros días del mes de mayo de 1916, Morones informaba a los miembros de su agrupación sindical que el gobernador del Distrito Federal le había comunicado la intención de Carranza de devolver a sus antiguos dueños la Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana. Para atender este asunto fue conformada una comisión por parte del Sindicato Mexicano de Electricistas. Todavía en el mes de junio se mantuvo como gerente de la empresa requisada. Pero no pasó mucho tiempo para que el gobierno encabezado por Venustiano Carranza la devolviera a manos privadas.<sup>46</sup>

En la primavera de 1916, Luis N. Morones ya era una de las figuras más destacadas de la esfera pública capitalina. Su rechoncha figura resaltaba por su altura y grosor, así como por su potente voz, además de sobresalir por su elegante forma de vestir que contrastaba con las humildes ropas de sus compañeros de clase. La vestimenta que usaba siempre fue uno de los aspectos que sus críticos le señalaron, lo cual no hizo mella en Morones, quien vestía impecable de traje y corbata, sin importar los comentarios de sus malquerientes. Pero también mostraba extraordinarias capacidades para hablar en público. En la manifestación del primero de mayo que ese año se realizó en la Ciudad de México, hizo uso de la palabra, cultivando los aplausos de los asistentes a la concentración masiva, iniciando con ello una larga trayectoria como orador destacado de la esfera sindical y política, condición que mantendría por varias décadas.<sup>47</sup>

Durante el segundo semestre de 1916 ocurrió otro suceso clave para su trayectoria, pues en esos meses conoció a Samuel Gompers, secretario general de la American Federation of Labor (AFL). Desde años antes, el dirigente esta-

<sup>45</sup> Marjorie R. Clark, *op. cit.*, p. 53; Ana María Rivera Carbó, *op. cit.*, 2010, p. 211.

<sup>46</sup> Víctor Manuel Sánchez, *op. cit.*, pp. 317-319. El 10 de junio de 1916, emitió un comunicado que fue publicado en diversos periódicos de la capital del país en el que anunciaba que los teléfonos para el domicilio o despacho tienen una cuota mensual de \$16.65 de papel infalsificable, Alfonso Taracena, *op. cit.*, núm. 612, p. 247.

<sup>47</sup> "En el día del trabajo los sindicatos obreros del DF efectuaron una gran manifestación", *El Demócrata*, 2 de mayo de 1916.

dounidense había mostrado su interés por conocer los procesos que se vivían en México, particularmente le preocupaba que las agrupaciones mexicanas establecieran vínculos con la Industrial Workers of the World (IWW), cuyos dirigentes eran sus principales adversarios. Al despuntar 1915, Gompers envió a un representante, John Murray, para que contactara a los directivos de la Casa del Obrero Mundial, misión en la que tuvo éxito y de forma paralela, estableció comunicación constante con el primer jefe del Ejército Constitucionalista.<sup>48</sup>

El 23 de mayo de 1916, el líder estadounidense mandó una carta a los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial. En la que les proponía que se realizara una “una conferencia en El Paso, Texas [...] para que puedan ser discutidos asuntos concernientes al bienestar de las repúblicas hermanas, formulando el plan de la futura política cooperativa”. En respuesta a esta misiva los dirigentes mexicanos mandaron dos telegramas fechados el 10 y el 15 de junio, en donde aceptaban la invitación, pero solicitando que el encuentro se realizara en la ciudad de Eagle Pass, porque en la primera existía un ambiente “hostil”.<sup>49</sup>

La comisión que viajó a territorio norteamericano estaba conformada por veinte dirigentes, entre los que destacaban Luis N. Morones, Ezequiel Salcedo, José Barragán y Juan Lozano; iba también el Dr. Atl, quien llevaba la representación del constitucionalismo. Pero al llegar a la ciudad fronteriza de Eagle Pass, fueron notificados que los representantes de la AFL no se encontraban presentes, pues habían tenido que trasladarse a Washington, DC, por lo que les pidieron que conformaran una comisión que viajara a la capital norteamericana para entrevistarse con Samuel Gompers. Los delegados eligieron a Morones y a Salvador Gonzalo García para que acudieran a la reunión convocada por Gompers, sumándose desde luego el Dr. Atl, además de otros dos activistas que eran enviados de Salvador Alvarado, quien en ese entonces era gobernador de Yucatán. El encuentro de los representantes obreros cobraba especial importancia porque en ese momento las relaciones entre México y Estados Unidos se encontraban en un punto crítico resultado de la incursión de Francisco Villa en territorio norteamericano en marzo de 1916.<sup>50</sup>

Los dirigentes sindicales norteamericanos y mexicanos vieron en esta crisis una oportunidad de consolidar sus posiciones. Por un lado, Samuel Gompers se asumió como un promotor de la resolución pacífica de las controversias de

<sup>48</sup> Harvey A. Levenstein, *Labor organizations of the United States and Mexico*, Greenwood Publishing Company, USA, 1971, pp. 22-23.

<sup>49</sup> Harvey A. Levenstein, *op. cit.*, p. 35; Rosendo Salazar, *op. cit.*, 1972, pp. 157-159.

<sup>50</sup> Rosendo Salazar, *op. cit.*, 1972, p. 156.

su país con México, en tanto que Morones desde el mes de mayo de 1916 había declarado que era necesario impedir “que, por el capricho y audacias, o por vengar ofensas reales sean sacrificados pueblos enteros. Proclamemos el derecho, no por la fuerza, sino por la razón”. En los primeros días de julio, Samuel Gompers recibió a los representantes mexicanos, quien tuvo una opinión reservada sobre sus tendencias ideológicas y el número de trabajadores que representaban, los delegados dijeron ser la voz de 500 organizaciones, las cuales aglutinaban a un total de medio millón de personas. El líder estadounidense no dio por cierta la información que le proporcionaron, sin embargo, continuó con las conferencias, buscando consolidar los vínculos con los mexicanos y teniendo como objetivo la conformación de una agrupación continental.<sup>51</sup> Los resolutivos de las reuniones –que concluyeron el 3 de julio de 1916– fueron comunicados por Morones a la directiva del Sindicato Mexicano de Electricistas, manifestándoles:

Las conclusiones obtenidas [...] pueden resumirse así: celebrar nuevas conferencias con mejor preparación y mayor número de delegados de ambas partes dentro de tres meses, para ponerse de acuerdo acerca de la acción común de los obreros de los dos países y establecer una Conferencia Continental. En el caso de las nuevas complicaciones internacionales, las conferencias se celebrarán en Washington, para cuyo objeto quedan establecidas representaciones de obreros mexicanos y norteamericanos mientras dura la crisis y con el fin de mantener en contacto las organizaciones de ambos países hasta la celebración de nuevas conferencias [...] Los delegados acordaron excitar a los trabajadores y a los radicales de Estados Unidos y de México a hacer todo lo posible por evitar un conflicto armado; dirigirse a los gobiernos pidiendo el nombramiento de una comisión oficiosa de mexicanos y norteamericanos para resolver el actual conflicto y sugerir otros planes que conduzcan a resultados prácticos.<sup>52</sup>

Las reuniones en territorio norteamericano fortalecieron la figura de Morones, tanto en el panorama nacional como en el exterior. Para el constitucionalismo se había convertido en un aliado que le servía para obtener importantes apoyos para sortear las tensiones que enfrentaba con el gobierno norteamericano. En tanto que para Samuel Gompers, quien desde que lo conoció le causó una impresión positiva, el joven dirigente mexicano representaba

<sup>51</sup> Rosendo Salazar, *op. cit.*, 1972, p. 157; Harvey A. Levenstein, *op. cit.*, p. 51.

<sup>52</sup> Rosendo Salazar, *op. cit.*, 1972, p. 162.



un liderazgo alejado de los radicalismos ideológicos y, sobre todo, que no profesaba ninguna simpatía por la IWW.

En el interior del movimiento obrero mexicano el acercamiento con el sindicalismo estadounidense provocó reacciones encontradas que, con el tiempo, provocaron una profunda división. Para José Barragán, uno de los asistentes a este encuentro, el dirigente estadounidense era:

Un magnate de la clase que no garantizaba la pureza de los ideales emancipadores del pueblo obrero productor, por las comodidades económicas en que vive y el confort de que está rodeado; sin embargo [...] aunque peligroso, el viejo líder puede ser conducto para que el México obrero se abra paso en Estados Unidos, donde actúan con admirable energía los “Industrial Workers of the World”, asociación eminentemente revolucionaria.<sup>53</sup>

La participación de Morones en estas reuniones lo mantuvieron alejado de la confrontación entre las organizaciones obreras capitalinas y el gobierno constitucionalista, pues en los mismos días en que participaba activamente en las conferencias entre los representantes del sindicalismo mexicano y estadounidense, en la capital del país se desarrolló un movimiento huelguístico. Desde el 17 de mayo de 1916, los dirigentes de la FSODF solicitaron que el pago de salarios fuera a base oro, demanda que no fue atendida, por lo que desde mediados de julio exigieron a los industriales el cumplimiento de esta petición; además amenazaron con el emplazamiento de una huelga general. Las demandas no fueron suscritas por Morones, en su calidad de secretario general del FSODF, puesto que se encontraba fuera del país.<sup>54</sup>

La respuesta patronal fue una negativa rotunda, tras lo cual los dirigentes de la FSODF anunciaron que cumplirían su amenaza. La mañana del 31 de julio de 1916, los habitantes de la capital del país se despertaron con la noticia de que habían sido suspendidos los servicios de energía eléctrica, teléfonos, tranvías; en tanto que los expendios de pan, las tortillerías, así como los molinos de nixtamal, no habían abierto. Alrededor de ochenta y seis mil obreros habían declarado la huelga general.<sup>55</sup>

Una noche antes, en Dr. Barragán, número 93, pretextando la celebración de un baile, se reunieron los dirigentes sindicales capitalinos. Entre las acciones se

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>54</sup> Alfonso Taracena, *op. cit.*, núm. 612, p. 239.

<sup>55</sup> Alfonso Taracena, *op. cit.*, núm. 612, pp. 262-264; Luis Araiza, *op. cit.*, t. III, p. 141.

contempló el corte de energía eléctrica, lo que marcaría el inicio del movimiento huelguístico. Para esa tarea se comisionó a Ernesto Velasco, del SME, quien la ejecutó puntualmente, para después esconderse y evitar su aprehensión. También se definieron los integrantes del Comité de Huelga: César Pandelo, Casimiro del Valle, Alfredo Pérez Medina, Federico Rocha, Timoteo García, Ausencio S. Venegas, Leonardo Hernández, Ángela Inclán y Esther Torres.<sup>56</sup>

En las primeras horas de la mañana, los líderes huelguistas convocaron a un mitin en el Salón Star. Cientos de obreros acudieron al llamado de sus representantes. Mientras escuchaban las arengas y los discursos, se iba abriendo paso entre la multitud un hombre delgado y de rostro afilado, era el Dr. Atl, quien al llegar al estrado en donde se encontraban los dirigentes, les propuso que conformaran una comisión para que fueran a dialogar con Venustiano Carranza, pues el primer jefe del constitucionalismo al tener conocimiento de lo que estaba ocurriendo había buscado al artista plástico y tras reprocharle la situación, le ordenó que buscara a los directivos sindicales para dar solución al conflicto.

Los integrantes del Comité de Huelga decidieron aceptar la propuesta presentada, trasladándose inmediatamente al antiguo palacio virreinal. Pero mientras caminaban rumbo al Zócalo capitalino, por órdenes del comandante de la plaza, el sonorese Benjamín Hill, un grupo de la gendarmería montada entró al local de los trabajadores electricistas y con sable en ristre dispersó a los trabajadores ahí reunidos. De forma paralela, un piquete de soldados allanaba y clausuraba las instalaciones de la Casa del Obrero Mundial, ubicadas en Avenida Bucareli 59. Al arribar al despacho presidencial, el Varón de Cuatro Ciénegas los miró despectivamente y les espetó: “¡Ustedes son traidores a la patria!”, además de descargar otros insultos y diatribas, tras lo cual ordenó a los miembros de su Estado Mayor que los detuviera y que se los llevaran a la penitenciaría del Distrito Federal, aclarando que únicamente a los hombres. Pero en ese momento, indignada y con voz firme, Esther Torres se paró frente al antiguo senador porfirista y le espetó: “nosotras correremos la misma suerte que nuestros compañeros”, petición que fue atendida, siendo todos remitidos a la cárcel ubicada en los llanos de Balbuena.<sup>57</sup>

El primero de agosto de 1916, Venustiano Carranza emitió un decreto que no dejaba espacio para la conciliación; por el contrario, asumía una actitud beligerante y amenazadora. En el documento se establecía que:

<sup>56</sup> Luis Araiza, *op. cit.*, t. III, pp. 141-143

<sup>57</sup> *Ibid.*, pp. 143-144.

Artículo 1º. Se castigará con la PENA DE MUERTE, además de los trastornadores del orden público que señala la ley de 25 de enero de 1862 [...] *Primero*. A los que inciten a la suspensión del trabajo en las fábricas o empresas destinadas a prestar servicios públicos o la propaguen; a los que presidan las reuniones en que se proponga, discuta o apruebe; a los que defiendan y sostengan; a los que la aprueben o suscriban; a los que asistan a dichas reuniones o no se separen de ellas tan pronto como sepan su objeto, y a los que procuren hacerla efectiva una vez que se hubiera declarado [...] *Segundo* A los que con motivo de la suspensión del trabajo en las fábricas o empresas mencionadas o en cualquier otra, y aprovechando los trastornos que ocasiona, o para agravarla o imponerla destruyeren o deterioraren los efectos de la propiedad de las empresas a que pertenezcan los operarios interesados en la suspensión o de otras cuyos operarios se quiera comprender en ella; y a los que con el mismo objeto provoquen alborotos públicos, sea contra funcionarios públicos o contra particulares o hagan fuerza en la persona o bienes de cualquier ciudadano, o que se apoderen, destruyan o deterioren bienes públicos o de propiedad particular [...] *Tercero*. A los que con amenazas o por la fuerza impidan que otras personas ejecuten servicios que prestaban los operarios en las empresas contra las que se haya declarado la suspensión del trabajo. Artículo 2º. Los delitos de que habla esta ley serán de la competencia de esta misma autoridad militar que corresponde conocer a los que define y castiga la ley de 25 de enero de 1862, y se perseguirán, y averiguarán, y castigarán en los términos que señala el decreto número 14, de 12 de diciembre de 1913.<sup>58</sup>

El decreto se fundamentaba por las condiciones en que se encontraba el país debido a la entrada de la expedición punitiva del ejército norteamericano que buscaba vengar la incursión de Francisco Villa y sus hombres en territorio estadounidense, en marzo de 1916. Los huelguistas fueron consignados a un tribunal militar, siendo acusados de traición a la patria. En su declaración argumentaron que su lucha “era sencillamente un conflicto entre trabajadores y patrones, sin ninguna intención de oponerse al Estado”.<sup>59</sup>

El proceso en contra de los huelguistas continuó, pero al final terminaron siendo liberados. Pero en el caso de Ernesto Velasco, responsable de la suspensión del servicio de energía eléctrica, y a quien lo detuvieron porque un par de sus compañeros de trabajo lo delataron, el tribunal determinó condenarlo a muerte. Ante lo cual sus compañeros de la FSODF realizaron una serie de movilizaciones

<sup>58</sup> *Ibid.*, pp. 145-147.

<sup>59</sup> Jacinto Huitrón, *op cit.*, p. 295.

para solicitar que no se aplicara la sentencia. Adicionalmente, algunos integrantes del grupo gobernante intercedieron por el condenado ante Venustiano Carranza, quien terminó cediendo y le conmutó la pena capital por veinte años de prisión, la cual tampoco se aplicaría porque tras pasar casi dos años en la penitenciaría capitalina, el dirigente de los electricistas recuperaría su libertad.<sup>60</sup>

Morones regresó a la Ciudad de México unos días después de que el movimiento huelguístico fuera aplastado. Desde su posición como dirigente de la FSODF, se abocó a la defensa de sus compañeros, mostrando solidaridad con sus camaradas, incluso fungió como defensor de Timoteo García, uno de los líderes detenidos, pero evitando tener roces con el gobierno constitucionalista, cuyos representantes le hicieron saber los riesgos de asumir una actitud beligerante. En noviembre de ese año, el Oficial Mayor del Gobierno del Distrito Federal lo citó en sus oficinas y le advirtió que, en caso de no presentarse, se procedería a lo que hubiera lugar. La detención de sus compañeros le dejó en claro a Morones que requería de frialdad y una racionalidad extrema para manejar sus relaciones con el poder político y su participación en el movimiento sindical, y que cualquier paso en falso le haría perder el terreno avanzado.<sup>61</sup>

La represión contra los trabajadores capitalinos reflejaba la animadversión que Venustiano Carranza tenía contra las agrupaciones obreras y sus métodos de lucha, posición que fue expresada en la propuesta de Carta Magna que envió para que fuera discutida en el Congreso Constituyente instalado en diciembre de 1916, en el Teatro de la República, de la ciudad de Querétaro. El artículo relativo a las relaciones entre el Capital y el Trabajo, era el quinto, siendo su redacción escueta y de unos cuantos párrafos que a la letra decía:

Nadie podrá ser obligado a prestar trabajos personales sin la justa retribución y sin pleno consentimiento, salvo el trabajo impuesto como pena por la autoridad judicial [...] El Estado no puede permitir que se lleve a efecto ningún contrato, pacto o convenio que tenga por objeto el menoscabo, la pérdida o el irrevocable sacrificio de la libertad del hombre, ya sea por causa de trabajo, de educación o de voto religioso [...] Tampoco puede admitirse convenio en el que el hombre pacte proscripción o destierro, o en el que renuncie temporal o permanentemente a ejercer determinada

<sup>60</sup> “Ernesto R. Velasco fue sentenciado a la pena de muerte, por juzgársele reo del delito de rebelión”, *El Demócrata*, 28 de agosto de 1916; Luis Araíza, *op. cit.*, t. III, pp. 148 y 169-175.

<sup>61</sup> FLNM, sección correspondencia, serie recibida, caja 1, exp. 2, citatorio con fecha del 10 de noviembre de 1916 y oficio con número 3519 fechado el 19 de septiembre de 1916 emitido por la Comandancia Militar de México.

profesión, industria o comercio [...] El contrato de trabajo sólo obligará a prestar el servicio convenido por un período que no exceda de un año, y no podrá extenderse en ningún caso a la renuncia, pérdida o menoscabo de cualquiera de los derechos políticos y civiles.<sup>62</sup>

Al artículo en comento le hicieron algunas modificaciones, siendo la más importante la incorporación de un párrafo que decía:

La jornada máxima de trabajo obligatorio no excederá de ocho horas, aunque éste haya sido impuesto por sentencia judicial. Queda prohibido el trabajo nocturno en las industrias a los niños y a las mujeres. Se establece como obligatorio el descanso hebdomadario.

El texto anterior fue presentado ante el pleno para conocimiento de los legisladores y su posterior discusión.<sup>63</sup>

El 19 de diciembre de 1916, el artículo 5 fue puesto a debate ante el pleno del Constituyente, llevando algunos cambios adicionales, los cuales no lo modificaron sustancialmente. Pero no fue aprobado, por lo que un grupo de diputados encabezados por Heriberto Jara y Cándido Aguilar, presentaron una moción suspensiva, pues consideraban que era necesario incorporar otros elementos, solicitando que el dictamen se retirara, propuesta que fue aceptada. El 26 de diciembre fue nuevamente puesto a discusión, generándose una intensa y larga discusión que se prolongó durante las sesiones de los días 27 y 28, terminando con el retiro del dictamen y el nombramiento de una comisión que redactara una propuesta que incluyera las opiniones y puntos de vista expresados previamente.<sup>64</sup>

En la sesión del 13 de enero de 1917 se reanudaron las discusiones. En el pleno del Constituyente se leyó un proyecto de dictamen en el que, además de incluir el artículo 5, se propuso integrar un artículo relativo al tema laboral, lo cual fue respaldado por un número considerable de legisladores. El texto había sido elaborado tomando en consideración las opiniones de varios diputados, pero quienes lo habían concretado en un documento eran el diputado Pastor

<sup>62</sup> *Diario de los debates del Congreso Constituyente*, Ediciones de la comisión para la celebración del sesquicentenario de la proclamación de Independencia nacional y del cincuentenario de la Revolución Mexicana, t. I, México, 1960, pp. 503-504.

<sup>63</sup> *Ibid.*, pp. 586-588.

<sup>64</sup> *Ibid.*, pp. 804-806, 968, 1001 y 1023-1058.

Rouaix y José I. Lugo, jefe del Departamento del Trabajo de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria. La propuesta presentada fue enviada a una comisión encabezada por el diputado Francisco J. Múgica.<sup>65</sup>

La comisión responsable de analizar el articulado propuesto, presentó un dictamen para su discusión el 23 de enero de 1917, la cual fue intensa y duró prácticamente todo el día, en la que incluso hubo referencias constantes al movimiento huelguístico del año anterior. Por la noche los diputados constituyentes aprobaron los artículos 5 y el relativo al ámbito laboral, al que asignaron el número 123, con el título “Del trabajo y de la previsión social”. El texto aprobado por los legisladores reconocía un conjunto de derechos (salario mínimo, jornada de ocho horas, asociación libre, entre otros), además de establecer un mecanismo institucional (las Juntas de Conciliación y Arbitraje) para dirimir los conflictos entre el Capital y el Trabajo.<sup>66</sup>

La Carta Magna que aprobaron los diputados constituyentes fue promulgada por Venustiano Carranza el 5 de febrero de 1917 y contenía una serie de artículos que, además de representar la inclusión de una serie de reivindicaciones sociales, abrió también los espacios para que diversos sectores sociales pudieran participar en la arena pública. Pero dicha incorporación no fue automática, sino que, para el caso de los obreros, requirió de esfuerzos organizativos y de directivos como Luis N. Morones, quien jugaría un papel protagónico, aunque no exento de dificultades y tropiezos.

## 1917: LOS PRIMEROS TRAGOS AMARGOS DE LA DERROTA

Las duras experiencias proporcionadas por su alianza y posterior confrontación con el constitucionalismo, hicieron que algunos dirigentes sindicales de la Ciudad de México, encabezados por Luis N. Morones, comenzaran a buscar formas diferentes para vincularse con la esfera política, posición que habían mostrado en el congreso obrero de Veracruz, pero ahora pasaban de las palabras a los hechos. Al despuntar el año de 1917 sostuvieron diversas reuniones en las que, tras intensos debates, determinaron participar en las elecciones legislativas que se celebrarían en marzo de ese mismo año. La decisión que tomaron repre-

<sup>65</sup> *Ibid.*, t. II, México, 1960, pp. 359-364.

<sup>66</sup> *Ibid.*, pp. 831-863; Cámara de Diputados LVII Legislatura, *Derechos del pueblo mexicano, México a través de sus constituciones*, t. XII, Cámara de Diputados / Miguel Ángel Porrúa, 2000, México, pp. 476-482.

sentaba un punto de inflexión dentro del desarrollo del movimiento obrero, pues rompía con otros grupos y personajes del ámbito sindical que insistían en la no participación en las cuestiones político electorales.

En los primeros días de febrero de 1917, Luis N. Morones, Ezequiel Salcedo, Jacinto Huitrón y José Barragán, convocaron a una reunión en las instalaciones de la Confederación Nacional de Artes Gráficas. En ese encuentro determinaron conformar una agrupación partidista, a la cual denominaron Partido Socialista Obrero (PSO), además de elegir a su mesa directiva, en la que incluyeron a Morones como secretario del interior. Entre las primeras acciones que tomaron los dirigentes del naciente partido fue la publicación de un manifiesto, el 20 de febrero de 1917, en el que argumentaban las razones de su decisión:

El año pasado ha sido pródigo en amargas enseñanzas, y si en su transcurso hemos aprendido a conocer a nuestros enemigos de palabra meliflua y disfrazados con “piel de oveja”, también hemos podido darnos cuenta de que a nuestros compañeros de miseria les es sumamente difícil sino imposible, estar a la altura de las circunstancias en el momento de la prueba, cuando más se necesita del concurso de todos [...] Por esto, teniendo en cuenta el estado moral, el espíritu de la inmensa mayoría de nuestros compañeros poco avezados a esta lucha, y teniendo en cuenta la táctica que para hostilizarnos están usando nuestros enemigos, hemos creído de todo punto necesario modificar en algo, ampliándolos, nuestros métodos de lucha, no sólo para evitar en lo porvenir desastres como los del año pasado, sino también para impedir que nuestros sindicatos mueran y que la clase obrera vuelva, después de los cruentos sacrificios realizados, a su antiguo estado de embrutecimiento y servilismo [...] A todo lo expuesto se debe que nosotros hayamos decidido ampliar, por medio de la Acción Múltiple, nuestros sistemas de lucha.<sup>67</sup>

En los días posteriores entraron de lleno al activismo electoral. El 23 de febrero de 1917, el secretario del Interior del PSO convocó a una reunión en el Salón Star, en la que se abordarían:

Diversos asuntos, los más importantes, se pondrá a discusión, entre otros, el [...] que se refiere a la designación de los compañeros por quienes ha de trabajar el partido en los próximos comicios [...] De la buena voluntad de todos los obreros se espera el mayor concurso en esta asamblea, que promete ser la más memorable del

<sup>67</sup> Rosendo Salazar, *op. cit.*, 1972, pp. 196-197.

Partido, dadas la intensidad de los trabajos que se están llevando a cabo y la grandeza de miras que animan a los que no vacilan, a los esforzados, a los de siempre.<sup>68</sup>

Los dirigentes del PSO determinaron coaligarse con una agrupación —denominada Partido Liberal— para presentar candidatos comunes en los distritos electorales urbanos de la capital del país. Pero el apoyo de las masas trabajadoras no se expresó en favor de sus dirigentes, pues los candidatos provenientes de las agrupaciones sindicales de la Ciudad de México fueron arrollados por los abanderados identificados con Venustiano Carranza. Jacinto Huitrón, quien compitió por el Distrito I, fue vencido por Eduardo Hay; en tanto que Morones, que se registró en el Distrito VII, tuvo la misma suerte, siendo derrotado por el periodista Luis I. Mata.<sup>69</sup>

La crónica del Colegio Electoral de la Cámara de Diputados registró que Morones no tuvo la menor posibilidad de triunfo:

El primer dictamen que rinde este grupo de la primera comisión revisora de credenciales se refiere a las elecciones que no presentan ninguna objeción y contra las cuales no se hizo protesta que fuera digna de tomarse en consideración. En caso parecido se encuentran las elecciones efectuadas en el 7° distrito electoral del Distrito Federal. Las protestas parciales presentadas con motivo de esta elección y los incidentes ocurridos mientras se efectuaron, no afectan en nada a la indudable mayoría obtenida por el C. Luis I. Mata como diputado propietario y por el C. Guadalupe García como diputado suplente.<sup>70</sup>

En septiembre de 1917, tras su aventura electoral, Luis N. Morones se encontraba en una situación crítica, sin empleo y alejado del régimen carrancista. Pero los vínculos que había establecido con otros dirigentes obreros le ayudaron a sortear esta coyuntura. Uno de sus amigos y compañero de lides sindicales, Pedro Rivera Flores, electo alcalde de Pachuca, Hidalgo, en 1916, lo invitó a colaborar con él como secretario del ayuntamiento. Pero esta experiencia fue fugaz y no tuvo mayor notoriedad, pues las funciones y responsabilidades que

<sup>68</sup> “Partido Socialista Obrero”, *El Pueblo*, 23 de febrero de 1917.

<sup>69</sup> “La República volvió ayer a la vida constitucional. En la Ciudad de México fue especialmente reñida la pugna y se disputan el triunfo diversas fórmulas de candidatos de varios partidos” y “Sábese oficialmente qué candidatos triunfaron en el Distrito Federal” *El Pueblo* 12 y 25 de marzo de 1917.

<sup>70</sup> *Diario de Debates de la Cámara de Diputados*, período extraordinario, legislatura XXVII, año I, núm. 2, 8 de abril de 1917.



tenía se reducían a los asuntos cotidianos del gobierno de una ciudad pequeña. Desde el principio supo que la burocracia municipal no era el espacio para un hombre lleno de ambiciones y energía, tan solo una estación de paso.<sup>71</sup>

La estancia de Morones en la capital hidalguense le sirvió para contactar a los dirigentes sindicales de la región, además de fundar una organización que usó de plataforma para asistir al Segundo Congreso Obrero, convocado por el Grupo Cultural Germinal y la Casa del Obrero Mundial de Tampico, el cual fue programado para realizarse en el mes de octubre de 1917, en el puerto de Tampico, Tamaulipas. El hecho de que Morones fuera electo como delegado por el estado de Hidalgo, le permitió presentarse al evento como un dirigente nacional, que además de contar con el apoyo de los sindicatos capitalinos, también lo respaldaban en otras entidades federativas, así como el reconocimiento de sus antiguos compañeros del SME.<sup>72</sup>

El Segundo Congreso Obrero no era bien visto por el gobernador Alfredo Ricault. Días antes de que arrancaran los trabajos de dicho encuentro, había ordenado la detención de varios dirigentes sindicales de Tampico, particularmente los identificados como anarquistas, como Ricardo Treviño, en esa época integrante del grupo Hermanos Rojos, organización que tenía una presencia importante entre los trabajadores porteños. Los detenidos fueron trasladados a Ciudad Victoria, donde incluso fueron amenazados de ser pasados por las armas, evento que no ocurrió por la intervención de Emilio Portes Gil, joven abogado quien comenzaba a despuntar en la política local.<sup>73</sup>

Los trabajos del congreso arrancaron el 13 de octubre de 1917 bajo la estricta vigilancia de la policía. Una vez inaugurado el encuentro los delegados entraron de lleno a la discusión, haciendo evidente que estaban divididos en dos fracciones: la que seguía reivindicando un sindicalismo revolucionario, y

<sup>71</sup> “Pedro Rivera Flores fue electo en septiembre de 1916 por un mil noventa y siete votos”. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Hidalgo*, 16 de septiembre de 1916, número 34. La designación de Morones fue publicada en el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Hidalgo*, el 1 de septiembre de 1917, número 33; el 8 de noviembre de 1917 emitió un recordatorio para que los vecinos tuvieran presente su obligación de barrer y mantener limpia su calle. FLNM, sección información general, serie informes y comunicados, caja 6, exp. 2.

<sup>72</sup> Al congreso acudió como representante del Grupo Organizador de los Trabajadores y del sindicato de carpinteros, de Pachuca, y también en su calidad de integrante del SME, su nombre y el de los otros delegados, así como el de las organizaciones que los postularon aparecen en “Las conclusiones tomadas en el congreso obrero efectuado en el puerto de Tampico. Importante informe rendido anoche ante el Sindicato Mexicano de Electricistas” *El Pueblo*, 27 de octubre de 1917; Luis Araiza, t. III, p. 187.

<sup>73</sup> Ricardo Treviño, *Frente al ideal, Mis memorias*, Ediciones de la Casa del Obrero Mundial, México, 1974, pp. 16-17.

otra encabezada por Morones que planteaba un modelo organizativo flexible, que entre otros aspectos incluyera la vinculación con la esfera electoral (esta posición fue presentada en una serie de artículos publicados en el periódico *Luz*). En contraste, los anarquistas señalaban la necesidad de “la resistencia como un hermoso acto de voluntad, de brega libertaria pero sumamente vaga”, rechazando cualquier tipo de construcción de modelo de Estado o régimen político.<sup>74</sup>

La participación de los dirigentes sindicales capitalinos en las elecciones legislativas de 1917 fue duramente criticada por los anarquistas presentes en el congreso. El inmigrante español José Borrán, miembro del Grupo Germinal (terminado el congreso sería apresado por órdenes del gobernador Ricault), se lanzó contra Jacinto Huitrón, por su participación como candidato a diputado federal, lo que provocó el enojo de los delegados del Distrito Federal. Pero quien hizo uso de la palabra para responder a los cuestionamientos fue Luis N. Morones, pues asumía que los ataques también iban en contra suya, porque además de haber sido postulado, también se había desempeñado como dirigente del efímero PSO. El debate entre ambos personajes duró varias horas y sus intervenciones estuvieron cargadas de pasión y encono.<sup>75</sup>

Tras varios días de intensas discusiones, los delegados presentes aprobaron una serie de resoluciones que integran ambas perspectivas, entre las que destacaban:

Primera [...] El Congreso Obrero Regional reconoce el derecho indiscutible del trabajador para asociarse en la forma que más convenga a sus intereses, conforme a su capacidad y las exigencias del medio en que vive [...] Segunda [...] Se reconoce y recomienda la organización gremial dentro del sistema sindicalista, como el medio más eficaz para el logro de las aspiraciones del proletariado, y como finalidad la comunización (sic) de los medios de producción [...] Cuarta: Como complemento de la organización obrera, recomendamos la formación de federaciones gremiales o de cuerpos representativos, que, de acuerdo con el Comité Central laboren por la formación de la Confederación Regional [...] Décima: Se nombrara un Comité Central, con residencia provisional en Torreón, Coahuila que se encargara de estar en comunicación constante con las agrupaciones representadas en el Congreso y con aquellas que acepten los acuerdos tomados [...].

<sup>74</sup> Pablo González Casanova, *La clase obrera en la historia de México*, Editorial Siglo XXI-UNAM Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1996, pp. 40-41; Barry Carr, *op. cit.*, p. 87.

<sup>75</sup> “Tamaulipas. Fue aprendido un español por agitador de los obreros”, *El Universal*, 27 de octubre de 1917; Luis Araiza, t. III, *op. cit.*, pp. 190-191; “Las conclusiones tomadas en el congreso obrero...

En la sesión de clausura los delegados acordaron realizar una manifestación en protesta por el asesinato de José Barragán, quien para ese momento era uno de los dirigentes obreros más destacados de la capital del país. En su historial destacaba haber sido miembro fundador de la Casa del Obrero Mundial y activo promotor del pacto con el constitucionalismo, además de organizador del congreso obrero de Veracruz e integrante de la comisión que acudió a las conferencias organizadas por Gompers en Eagle Pass; también tuvo que hacer frente a la represión ordenada por Carranza en contra del movimiento huelguístico que paralizó a la Ciudad de México en el verano de 1916. La concentración no había sido autorizada, pero los congresistas de todos modos la organizaron, realizándose bajo estricta vigilancia de las fuerzas policíacas y militares que se mantuvieron expectantes hasta que se disolvió el mitin.<sup>76</sup>

Luis N. Morones retornó a la Ciudad de México, en donde rindió su informe a los directivos del SME, así como a los integrantes de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal. El viernes 26 de octubre, a las ocho de la noche, un joven regordete hablaba con voz potente a una multitud que se había reunido en un local de la calle de Capuchinas número 125 para conocer los resolutiveos del congreso obrero celebrado en Tampico. La elegante vestimenta del orador contrastaba con las humildes ropas de los asistentes, quienes atentos lo escucharon y, cuando concluyó su discurso, le brindaron una sonora ovación.<sup>77</sup>

## 1918: LA CROM, LIDERAZGO Y ORGANIZACIÓN DE MASAS

En los primeros meses de 1918 el gobernador de Coahuila, Gustavo Espinoza Mireles, convocó a la realización de un congreso nacional obrero en la ciudad de Saltillo. Es posible que la iniciativa haya sido a propuesta de uno de sus colaboradores, Juan Lozano, quien además de ser uno de los fundadores de la Casa del Obrero Mundial, en ese momento se desempeñaba como jefe del Departamento del Trabajo del gobierno coahuilense. El interés del mandatario local por establecer un acercamiento con las agrupaciones obreras no era nuevo, pues

<sup>76</sup> Rosendo Salazar, *op. cit.*, 1972, p. 194; Luis Araiza, *op. cit.*, t. III, p. 192; “La federación de Sindicatos protesta contra los atropellos a uno de sus miembros”, *El Pueblo*, 13 de octubre de 1917; “Tamaulipas. Protestan por la muerte del obrero Barragán Hernández”, *El Universal*, 24 de octubre de 1917.

<sup>77</sup> “Las conclusiones tomadas en el congreso obrero...”

desde su campaña proselitista había establecido una alianza con las organizaciones que aglutinaban a los trabajadores de la industria minera.<sup>78</sup>

Gustavo Espinoza Mireles emitió un decreto en el que convocaba al encuentro referido, el cual fue apoyado por el congreso estatal. Adicionalmente, el Ejecutivo local les pidió a los gobernadores de las otras entidades federativas que enviaran delegados a dicho evento. Pero también instruyó a su encargado del Departamento del Trabajo que fuera personalmente a invitar a los directivos de las agrupaciones obreras más importantes del país. En marzo de 1918, Juan Lozano se reunió con los dirigentes de FSODF, invitándolos a que participaran. La propuesta fue recibida con cautela, sobre todo porque al gobernador coahuilense se le ubicaba dentro del círculo cercano al presidente Carranza, a quien los líderes obreros capitalinos consideraban no precisamente un aliado.<sup>79</sup>

Los dirigentes de la FSODF acordaron debatir la propuesta presentada y citaron a una reunión para tal efecto. La invitación del gobernador coahuilense dividió a los líderes de los trabajadores capitalinos, pues unos estaban a favor entre los que se encontraban Luis N. Morones, Fernando Rodarte, Ezequiel Salcedo, Jacinto Huitrón, Ismael Marengo y Severino Bazán, mientras que otros como Rafael Quintero, Salvador Álvarez, José M. Morales, Rosendo Salazar, Rafael Cataño, Luis Araiza y Octaviano Tapia manifestaron su oposición. En la discusión se hizo un

resumen de los éxitos y fracasos de la marcha y de la lucha cotidiana de las agrupaciones obreras, pero todos coincidieron en que, en principio, es noble la idea de la celebración del Tercer Congreso Obrero Nacional, en lo único que hay discrepancia es en la forma, ya que en ella interviene la mano del Estado.<sup>80</sup>

El debate duró varias horas y estuvo “fuertemente impregnado de principios ideológicos”, pero una vez agotada la lista de oradores se puso a consideración la propuesta, la cual fue rechazada por la mayoría de los presentes, aunque se le

<sup>78</sup> Pablo González Casanova, *La Clase obrera en la historia de México en el primer gobierno constitucional (1917-1920)*, UNAM-IIS, México, 1996, pp. 63-64.

<sup>79</sup> El gobernador Espinoza Mireles giró oficios a los gobernadores para que enviaran representantes al citado congreso. Archivo General del Estado de Coahuila (AGEC), FSXX, C14, F11, E1, 46F, exp. 648. Convocatoria al Congreso Obrero Nacional expedida por la XXXIII Legislatura del Congreso del estado de Coahuila, decreto núm. 80 de fecha 22 de marzo de 1918, Rocío Guadarrama, *Los sindicatos y la política en México: la CROM, 1918-1928*, Ediciones Era, México, 1981, p. 48.

<sup>80</sup> Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, t. IV, Ediciones Casa del Obrero Mundial, México, 1975, p. 13.

reconoció que tenía un “noble principio”. Una vez terminada la votación, Morones solicitó el uso de la palabra para exponer que “en respeto a las autonomías de las uniones y sindicatos que pertenecen la Federación de Sindicatos Obreros del DF, se les deje en libertad para quienes así lo deseen”, propuesta que fue aceptada, sin oposición alguna.<sup>81</sup>

Luis Morones, Jacinto Huitrón, Fernando Rodarte y Ezequiel Salcedo integraron el comité organizador del evento y aunque estaban conscientes de que serían acusados de recibir el apoyo de un personaje vinculado al carrancismo, asumieron el riesgo. Conforme se fue acercando la fecha para la celebración del congreso, lograron despejar las sospechas causadas por la participación del gobernador y su ofrecimiento de pagar los gastos de viaje de los delegados. El grupo promotor llegó días antes a la capital coahuilense y, por conducto de Juan Lozano, se organizó una reunión con el mandatario estatal en la que posiblemente los dirigentes obreros, además de agradecerle la invitación y los apoyos brindados, también le hicieron notar la pertinencia de mantener una prudente distancia del evento, para no generar polémicas innecesarias. En dicho encuentro, Morones se presentó como un dirigente negociador, alejado de cualquier posición radical, causándole una impresión positiva a Gustavo Espinoza Mireles.<sup>82</sup>

La apertura del congreso se realizó el primero de mayo, con la asistencia de 120 delegados quienes decían representar a cerca de 100 000 trabajadores de diversas entidades del país. La directiva del congreso estaba conformada por Juan Lozano, Jacinto Huitrón y Luis N. Morones. Después del acto inaugural se instaló la comisión revisora de las credenciales de los delegados; acto seguido arrancaron las sesiones de trabajo, las cuales se desarrollaron desde el 1° hasta el 11 de mayo. Los participantes discutieron temas diversos, que incluyeron la participación del movimiento obrero en el problema agrario hasta la previsión social, así como aspectos de carácter organizativo y métodos de lucha sindical. En todas las mesas de trabajo Morones tuvo una participación activa y preponderante, tanto como orador para introducir y explicar el tema de debate o en las discusiones para defender o argumentar una posición. Entre los resolutive aprobados destacó la exigencia de que fuera expedida la reglamentación del Artículo 123 constitucional, tanto en el ámbito local como federal, y que para ello se tomaran en cuenta las opiniones de las agrupaciones obreras. También demandaron que los acuerdos de las Juntas locales de Conciliación y Arbitraje

<sup>81</sup> “El Congreso obrero que se reunirá en Saltillo. Los sindicatos de esta capital acordaron anoche no concurrir a la asamblea”, *El Universal*, 21 de marzo de 1918; Luis Araiza, *op. cit.*, t. IV, p.13.

<sup>82</sup> Barry Carr, *op. cit.*, p. 90.

tuvieran un plazo máximo de ejecución de tres días sin mayor trámite que la notificación y que no procediera el juicio de amparo en estas resoluciones. Para los congresistas, el contrato individual volvía vulnerable al obrero frente al patrón, por lo que propusieron que la contratación fuera colectiva y por medio de las agrupaciones sindicales a las que pertenecieran los trabajadores.<sup>83</sup>

En lo organizativo las sesiones más importantes fueron las del 10 y 11 de mayo. La tarde del 10, los delegados acordaron la creación de organizaciones locales para constituir una federación nacional del trabajo, además de establecer relaciones fraternales entre las agrupaciones de una localidad, región o continente, para lograr la “unificación del proletariado”. Para dar cumplimiento a estos resolutivos los congresistas determinaron designar un Comité Central con residencia provisional en Saltillo, teniendo como responsabilidad principal la comunicación constante con las agrupaciones representadas en el Congreso, así como con aquellas que suscribieran los resolutivos aprobados.<sup>84</sup>

En la sesión del 11 de mayo, establecieron que las decisiones del Comité Central requerirían de la sanción de la mayoría de las organizaciones afiliadas. También aprobaron que el órgano directivo sirviera como instancia de mediación en los conflictos laborales, siempre y cuando así lo pidieran los trabajadores involucrados; además, determinaron que cada secretario recibiría un apoyo económico mensual de 150 pesos. Para la integración del Comité Central se presentó una terna integrada por Luis N. Morones, Ricardo Treviño y Marcos Tristán. Los congresistas emitieron 85 votos a favor y seis votaron en contra por el primero, en tanto que por Ricardo Treviño 87 delegados votaron por su candidatura y siete lo hicieron en contra, finalmente a favor de Marcos Tristán fueron 83 y en su contra fueron emitidos nueve sufragios.<sup>85</sup>

<sup>83</sup> Luis Araiza, *op. cit.* t. IV, pp. 14-28; “Inauguración solemne del congreso obrero de Saltillo” y “Más de cien mil obreros están representados en el congreso de Saltillo” *El Pueblo*, 3 y 7 de mayo de 1918; “Coahuila. Se inauguró solemnemente el Congreso Nacional Obrero”, *El Universal*, 6 de mayo de 1918; Rocío Guadarrama, *op. cit.* pp. 37-41.

<sup>84</sup> Luis Araiza, *op. cit.* t. IV, p. 26.

<sup>85</sup> Luis Araiza, *op. cit.*, t. IV, p. 28; Marcos Tristán era un trabajador de las artes gráficas, había participado en la organización sindical en Coahuila y San Luis Potosí (de donde era originario), llegó como delegado al Congreso Obrero de 1918 por la Unión Minera Mexicana, tomado de José G. Escobedo, *Notas Biográficas*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1951, pp. 77-78; Rocío Guadarrama, *op. cit.* p. 37; en tanto que Ricardo Treviño era un carpintero que profesaba los ideales del anarquismo, había fundado una agrupación con ese perfil ideológico en el puerto de Tampico llamada Hermanos Rojos y acudió al encuentro de Saltillo como representante de ese grupo, Ricardo Treviño, *op. cit.*, pp. 6-23.

En la recta final del congreso no se había concretado la creación de una organización obrera nacional. Sin tener elementos que lo comprueben, se puede inferir que las negociaciones para la integración del comité tuvieron lugar durante la noche del 11 de mayo, porque fue hasta el día siguiente cuando la sometieron a la aprobación del pleno. Jacinto Huitrón, uno de los asistentes y protagonistas principales del congreso de Saltillo, afirmó que “me retiré de la junta por no estar de acuerdo con el sesgo que quería darse a la colectividad, según acuerdos tomados en privado en el Hotel Tomachichi por Morones y socios”.<sup>86</sup>

El cierre del congreso se realizó a las ocho de la noche del 12 de mayo. En ese momento, Fernando Rodarte hizo notar que en el acta de la sesión matutina no se habían registrado los puntos del Pacto de Solidaridad, que entre otros refería a la creación de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), por lo que propuso que antes de la clausura se votara dicho resolutivo y, al ponerlo a consideración del pleno, fue aprobado por unanimidad. La propuesta aprobada abría la posibilidad de que otras agrupaciones se integraran siempre y cuando aceptaran el pacto de solidaridad; además que la dirigencia estaría conformada por un comité central, cuya permanencia sería anual, integrado por un secretario general, un secretario del Interior y uno del Exterior. Este órgano directivo tendría la representatividad de todas las agrupaciones afiliadas y la capacidad para negociar e intervenir en todos los conflictos y cuestiones que se presentaran a los trabajadores de la Confederación con el capital, las autoridades del país o entre agrupaciones obreras.<sup>87</sup>

El Congreso fue clausurado por el recién electo secretario general de la CROM. En esta ceremonia estaban presentes, en calidad de invitados, James Lord, presidente del Departamento de Mineros de la AFL, Santiago Iglesias, presidente de la Federación Libre de Trabajadores de Puerto Rico, y John Murray, secretario del Comité Pro Conferencia de la Federación Panamericana de Trabajo. Esta comisión asistió con el objetivo de invitar a las organizaciones obreras mexicanas para que participaran en un encuentro convocado por Samuel Gompers, el cual se llevaría a cabo en el mes de junio en Minnesota, Estados Unidos. Los representantes del sindicalismo norteamericano se trasladaron a la Ciudad de México para entrevistarse con los dirigentes capitalinos,

<sup>86</sup> Jacinto Huitrón, *op. cit.*, p. 300.

<sup>87</sup> Luis Araiza, *op. cit.*, t. IV, p. 29.

quienes de antemano los veían con desconfianza, perspectiva que era compartida por algunos medios periodísticos.<sup>88</sup>

Los directivos de la FSODF recibieron a los delegados de la AFL, quienes entregaron un documento en el que, además de invitarlos a la reunión que se celebraría en territorio norteamericano, señalaban que buscaban “establecer relaciones más recíprocas y solidarias”, así como participar en la lucha por “mejores condiciones económicas, políticas y sociales de los trabajadores de ambos países”. También les informaron que pretendían establecer “las bases permanentes para la representación debida y apropiada de las organizaciones obreras de México y Estados Unidos en el comité central de la Confederación Pan-Americana”.<sup>89</sup>

Los dirigentes de los trabajadores capitalinos iniciaron la reunión cuestionándolos sobre cuál era el motivo real de su visita, posición a la que se sumó el secretario general de la CROM. La crónica del *Excelsior* menciona que en esta reunión

En [...] su discurso el obrero Morones manifestó vehementes temores de que los trabajadores [...] al pactar una alianza de carácter social con sus colegas americanos fueran arrastrados por la fuerza de las circunstancias y dado el momento histórico actual, a tomar parte en el gran conflicto armado, cosa que no sería nunca del agrado de los trabajadores de México que cifran las esperanzas de su mejoramiento en la lucha del trabajo.<sup>90</sup>

Los aludidos respondieron que “no tenían autoridad para inmiscuirse en cuestiones de política interior, ni exterior de México”. Tras este primer encuentro que duró varias horas, los dirigentes de la FSODF convocaron a una reunión en el Teatro Ideal, en la que además de una nutrida asistencia, tam-

<sup>88</sup> “El gobierno no debe perder un momento de vista la labor de los delegados obreros americanos que han llegado a México. ¿Fracasará en México la comisión de obreros americanos?”, “Los delegados obreros se hacen cada día más sospechosos”, “No inspiran a los obreros confianza”, “Se recibirá a los obreros de EE.UU. Los delegados obreros americanos conocían perfectamente la organización de las sociedades obreras mexicanas”, *El Pueblo*, 24, 26, 28 y 29 de mayo de 1918; “Tres delgados de los obreros americanos llegaron ayer a México”, “Los delegados de los trabajadores americanos no harán política”, “la unión de los obreros de América. Este ideal persiguen los delegados americanos”, *El Universal*, 23, 24 y 30 de mayo de 1918.

<sup>89</sup> “Recibióse a los obreros americanos”, *El Pueblo*, 30 mayo de 1918; “La F. de sindicatos recibió ayer a los delegados de EE.UU”, *Excelsior*, 30 de mayo de 1918.

<sup>90</sup> “La F. de sindicatos recibió ayer a los delegados de EE.UU”, *Excelsior*, 30 de mayo de 1918.



bién hubo fuertes señalamientos en contra de los enviados de Gompers. Por ejemplo, el líder de los choferes de alquiler en la capital del país, Leonardo Fernández, les espetó:

Este compañero (Iglesias, jamás dice compañeros, sino “ustés los trabajadores” ni tampoco región sino país, elocuente prueba de que no es socialista, menos, sindicalista o nihilista, las más avanzadas escuelas a las que están afiliadas nuestros obreros), ha venido buscando un acercamiento con los obreros mexicanos, y esto es extraño, porque deberían comenzar por buscarlos con los industriales del mundo de su país, que vejados, escarnecidos, encarcelados, jamás son ayudados por la “Federación Americana del Trabajo”.<sup>91</sup>

Morones estuvo presente en ambas reuniones, pues era quien explicaba el motivo de dichos encuentros, jugando un papel ambiguo porque, aunque hizo eco de algunos de los señalamientos e incluso hasta polemizó con los representantes de la AFL, fue cuidadoso con las palabras que usó cuando se refirió a ellos, contrastando con la agresividad de sus compañeros de la FSODF, quienes terminaron por rechazar la propuesta que les presentaron.<sup>92</sup>

En la perspectiva de una fracción de los dirigentes obreros mexicanos, el objetivo real de los representantes de la agrupación estadounidense era que México asumiera una posición en favor del bloque aliado en el conflicto mundial que en ese momento ensangrentaba los campos europeos. Incluso llegaron a señalar que era parte de un plan organizado por Samuel Gompers para “apoderarse de las organizaciones obreras en América Latina”; dicha inferencia no estaba alejada de la realidad, porque por lo menos desde marzo de 1918 el máximo jerarca de la AFL estaba instrumentando una estrategia para buscar el apoyo mexicano a la causa aliada.<sup>93</sup>

Tras las reuniones realizadas en la Ciudad de México, los representantes de la AFL enviaron una misiva al Comité Central de la CROM, en la que proponían “establecer relaciones más recíprocas y solidarias en cooperación... entre los trabajadores de México y Estados Unidos”, insistiendo en que nombraran uno o más comisionados para que acudieran como delegados fraternales a la

<sup>91</sup> “¿Los delegados obreros, son enviados por la Casa Blanca?”, *El Pueblo*, 3 de junio de 1918.

<sup>92</sup> Harvey Levenstein, *op. cit.*, pp. 68-69; “La Federación de Sindicatos del Distrito Federal ha desechado la invitación hecha por los enviados sindicalistas de Samuel Gompers”, *El Pueblo*, 7 de junio de 1918;

<sup>93</sup> Jacinto Huitrón, *op. cit.*, p. 302; Harvey Levenstein, *op. cit.*, pp. 68-69.

convención que tendría lugar en Minnesota en el mes de junio de 1918, cuyos trabajos servirían para fortalecer los vínculos entre las organizaciones obreras de ambos países. Adicionalmente proponían se constituyera “la Confederación Pan-Americana de los Trabajadores”, para lo cual sugerían que en los meses siguientes se organizara una conferencia internacional obrera en la frontera de México y Estados Unidos, en la que se discutiera el proyecto referido.<sup>94</sup>

Los líderes cromistas contestaron que dentro de su programa de acción tenían “perfectamente determinada la tendencia a laborar por el acercamiento de los organismos obreros cualquiera que sea la localidad o continente en que se hallen” y, por lo tanto, harían todo lo posible para enviar una delegación a la citada reunión. Pero además expresaron que tenían la disposición de participar en el encuentro que se llevaría a cabo en la frontera entre los Estados Unidos y México, dejando patente su simpatía por la creación de la Confederación Panamericana. Los dirigentes de la CROM cerraban su misiva diciendo que ante “la creciente organización capitalista correspondía la organización obrera”.<sup>95</sup>

La disposición inicial fue matizada en los días posteriores. En una tercera misiva los dirigentes cromistas les informaron a los representantes de la AFL que no tenían facultades para hacer el nombramiento de una delegación que asistiera a la reunión que se celebraría en territorio estadounidense, argumentando que era necesario que las organizaciones designaran a sus representantes o, en su caso, le dieran facultades al Comité Central para hacerlo. En ambos casos, se requería de tiempo y el evento estaba a días de realizarse. Pero que para atender la invitación enviarían una comisión de cortesía para estar presentes en la reunión convocada pero que las expresiones y puntos de vista de los delegados serían de carácter estrictamente personal. Finalmente, el Comité Central de la CROM informó a las agrupaciones adherentes que Luis N. Morones, junto con Ignacio Morales y Salvador Álvarez, acudirían en calidad de observadores.<sup>96</sup>

El 27 de junio de 1918, los integrantes de la delegación de la CROM, después de asistir a la reunión, tuvieron un encuentro con Samuel Gompers en sus ofici-

<sup>94</sup> FLNM, sección Información general, serie manifiestos, caja 9, exp. 37, Circular No. 1 de la Confederación Regional Obrera Mexicana. En el texto se incluye la misiva signada por Santiago Iglesias, James Lord y John Murray.

<sup>95</sup> FLNM, sección Información General... En el mismo documento se encuentra la respuesta firmada por Luis N. Morones en su calidad de Secretario General de la CROM.

<sup>96</sup> FLNM, sección Información General... circular No. 3 de la CROM; y sección CROM, serie Asuntos internos, caja 1, exp. 21. Boletín Núm. 1 CROM.

nas en la capital norteamericana, y ahí resolvieron convocar a una conferencia internacional que tendría lugar en ese mismo año en el mes de noviembre, en Laredo, Texas. El dirigente cromista respaldó esta iniciativa y se integró al comité organizador. En tanto que el líder de la AFL, para la realización del encuentro, buscó el apoyo del gobierno del presidente Wilson, quien le facilitó recursos económicos para ello.<sup>97</sup>

Al regresar de territorio norteamericano, Luis N. Morones junto con Fernando Rodarte, Ezequiel Salcedo y Ernesto Velasco, decidieron competir en las elecciones legislativas de 1918. En esta ocasión no conformaron agrupación partidista alguna, pues fueron postulados como candidatos a diputados federales por el Gran Centro Obrero Independiente y Estudiantil Unidos. Pero al igual que en la experiencia anterior, las masas no se volcaron en apoyo de sus líderes, quienes sufrieron otra aplastante derrota.<sup>98</sup>

La contienda electoral estuvo dominada por la presencia del Partido Liberal Nacionalista (PLN), agrupación partidista surgida de una escisión del Partido Liberal Constitucionalista (PLC). El PLN fue creado a instancias de Manuel Aguirre Berlanga, secretario de Gobernación del presidente Venustiano Carranza, con el objetivo explícito de obtener la mayoría en el Congreso, la cual se logró porque en los distritos capitalinos los candidatos a diputados federales y senadores postulados por el PLN derrotaron prácticamente a todos sus contrincantes en las elecciones de 1918.<sup>99</sup>

El dirigente cromista participó en el séptimo distrito y tuvo como competidores al general Ernesto Aguirre Colorado por el PLC, quien era una figura destacada en ese momento, pues además de formar parte de la milicia, había sido diputado constituyente, y el otro contrincante fue Guillermo Cordero del PLN. Pero la disputa real fue entre los dos candidatos antes mencionados, sin que Morones tuviera la menor posibilidad de triunfo. La elección de este distrito fue impugnada, por lo que tuvo que ser calificada hasta el 7 de septiembre de 1918, resultando ganador el candidato pelecista.<sup>100</sup>

<sup>97</sup> *Antología documental CROM*, CROM, México, 2013, pp. 131-132; Harvey Levenstein, *op. cit.*, pp. 72-75.

<sup>98</sup> Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), fondo ayuntamiento, serie elecciones, vol. 872.

<sup>99</sup> Pedro Castro, “Los partidos de la Revolución: del Partido Liberal Constitucionalista (PLC) a los albores del Partido Nacional Revolucionario (PNR)” en *POLIS*, nueva época, segundo semestre 2012, vol. 8, núm. 2, p. 78.

<sup>100</sup> *Diario de Debates de la Cámara de Diputados*, año I, período ordinario XXVIII Legislatura, t. I.- núm. 18, sesión del Colegio Electoral, 7 septiembre de 1918.

El fracaso electoral no hizo mella en Morones, en cuya perspectiva se encontraban otros horizontes. En septiembre de 1918, viajó nuevamente a Estados Unidos con el objetivo de participar en los preparativos del encuentro internacional programado para noviembre de ese año, contando con el apoyo institucional del gobierno carrancista. El secretario de Gobernación le extendió una carta con el siguiente texto: “Luis N. Morones y la persona que lo acompaña concurrirán a la Convención Obrera que tendrá lugar en San Antonio, Texas, USA [...] Hago a ustedes especial recomendación en favor de los expresados señores, esperando se servirán ayudarlos en todo aquello que esté a su alcance”,<sup>101</sup>

En la Conferencia Internacional de Laredo estuvo acompañado por Salvador Álvarez, de la FSOE, así como de Ezequiel Salcedo y Rafael Quintero. Entre los temas que se discutieron en esa reunión, destacaron la creación de la Confederación Panamericana del Trabajo, así como convenios para el apoyo a los trabajadores migrantes mexicanos. En el encuentro, los principales oradores fueron Morones y Gompers. El dirigente cromista respaldó la posición del líder norteamericano cuando condenó el activismo de la IWW, al tiempo que manifestó que la delegación mexicana no tenía una posición de vasallaje frente al sindicalismo estadounidense. El resultado más importante de estas reuniones fue la creación de la Confederación Panamericana del Trabajo, en la que participaron delegados de Estados Unidos, México, Guatemala, Colombia, Puerto Rico y El Salvador. El respaldo que Luis N. Morones le brindó a Samuel Gompers para concretar esta confederación fue bien valorado y construyó las bases para una relación de colaboración con la AFL y sus dirigentes, la cual se mantuvo firme durante décadas.<sup>102</sup>

En los encuentros en territorio norteamericano, Morones conoció a un activista estadounidense de origen rumano de nombre Robert Haberman, quien había estado en Yucatán durante el gobierno de Salvador Alvarado, y también conocía al socialista Felipe Carrillo Puerto. Haberman tenía un interés especial por México y los procesos que se estaban articulando tras el conflicto revolucionario, lo que era coincidente con la estrategia de vinculación con el exterior que Morones venía desplegando desde 1916. En los años

<sup>101</sup> FLNM, sección Información general, serie Correspondencia, caja 8, exp. 1.

<sup>102</sup> Moisés Poblete Troncoso, *El movimiento obrero latinoamericano*, Universidad Obrera Vicente Lombardo Toledano, México, s/f, p. 355; Barry Carr, *op. cit.*, p. 95. “Labor Conference bars Bolshevism. Pan American Delegates Kill Resolution Favoring Release of the I. W. W.’s.”, *The New York Times*, 16 de noviembre de 1918; Charles W. Toth, “The Pan American Federation of Labor: Its Political Nature” en *The Western Political Quarterly*, vol. 18, núm. 3 (Sep., 1965), University of Utah / Western Political Science Association, p. 618.

posteriores, el personaje referido se convirtió en un colaborador cercano y destacado del dirigente cromista.<sup>103</sup>

Al finalizar el año de 1918, Morones era un actor político con relativa independencia, no estaba totalmente sujeto al gobierno carrancista, como algunos de sus detractores señalaban, porque –aunque recibía algunos apoyos– sabía mantener prudente distancia. José C. Valadés escribió al respecto:

lo que no sabía Carranza era que jugaba con lumbre; que no todos los líderes obreros obedecerían sus consignas; que una pequeña suspicacia de las masas podría ser una causa de que la CROM tomara distinto derrotero al que le habían imaginado. Y esto fue, en efecto, lo que empezó a experimentarse en los primeros días de vida de la Confederación Regional.<sup>104</sup>

La formación de la CROM, la alianza con la AFL y la articulación de una red de dirigentes de todo el país, fueron los principales logros que tuvo Luis N. Morones en la primera etapa de su vida pública, lo cual no era poca cosa, considerando que tan sólo en 1914 se encontraba luchando por tener los medios de subsistencia básicos.

Pero, sobre todo, lo alcanzado tenía alta valía porque no existía otro dirigente que le competiera; sus enemigos en el plano sindical se refugiaron en el rechazo sistemático a la participación política, mientras que en la clase gobernante no lo veían como una amenaza ni como un riesgo, lo que le permitió sortear los primeros años del período posrevolucionario.

<sup>103</sup> Gregg Andrews, “Robert Haberman, Socialist Ideology and the Politics of National Reconstruction in Mexico, 1920-25”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 6, núm. 2 (verano, 1990), University of California Press / UNAM, pp. 189-191. Desde 1921, Robert Haberman mantuvo correspondencia con Plutarco Elías Calles; para mayor información veáse Carlos Macías, Plutarco Elías Calles, correspondencia personal (1919-1945) t. II, Instituto Sonorense de Cultura-Gobierno del Estado de Sonora/ FPECFT/ FCE, México; *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, t. VIII, sección internacional, INHERM/SG, México, 1994, pp. 168-169.

<sup>104</sup> José C. Valadés, *La Revolución y los revolucionarios, El Estado constitucional. Sus inicios*, Artículos, entrevistas y reportajes, tomo III, parte uno, INHERM-Secretaría de Gobernación, México, 2010, p. 259.

## BAJO LA SOMBRA DEL CAUDILLO

### 1919: PARTIDO, GRUPO Y PACTO

En el año de 1919, arrancó el proceso para definir al sucesor del presidente Carranza. Los dos candidatos punteros eran los generales Pablo González y Álvaro Obregón.<sup>105</sup> Ante estas circunstancias, Morones y los dirigentes de la CROM tomaron una serie de decisiones considerando que, si no contaban con un grupo organizado y una estructura partidista, no tendrían la menor posibilidad de incidir en la política nacional. Durante el primer semestre de 1919, Morones convocó a varios dirigentes sindicales para que sostuvieran diversos encuentros en los que, de acuerdo con Ricardo Treviño, se buscaba:

Estudiar las condiciones del movimiento obrero y adoptar resoluciones conjuntas sobre problemas generales, pues con frecuencia nos contradecíamos unos a otros y esta disparidad de criterios retrasaba la consumación de la unidad nacional. De las

<sup>105</sup> Álvaro Matute, *Historia de la Revolución Mexicana 1917-1924, La carrera del caudillo*, vol. 8, El Colegio de México, México, 2002, pp. 17-19 y 25-30.

reuniones de este grupo surgió la formación del conocido y muy discutido “GRUPO ACCIÓN”.<sup>106</sup>

El surgimiento del colectivo antes referido fue un punto determinante en la carrera política del dirigente cromista, porque implicó la conformación de un compacto y eficiente equipo político que lo acompañó en las siguientes décadas. Los miembros que lo integraron fueron: Salustio Hernández, Salvador Álvarez, Cayetano Pérez Ruiz, Adalberto Polo, Fernando Rodarte, Ezequiel Salcedo, Eduardo Moneda, Raymundo Valdés, Ricardo Treviño, José F. Gutiérrez, Samuel Yúdico, Pedro Rivera Flores, Eulalio Martínez, José López Cortés, Reynaldo Cervantes, Celestino Gasca, Juan Rico y Juan B. Fonseca.<sup>107</sup>

Los miembros del Grupo Acción no eran novatos en las lides de la política y el sindicalismo. Por el contrario, varios de ellos eran cuadros directivos experimentados, como Celestino Gasca, quien —además de haber participado en la rebelión maderista— fundó diversos sindicatos durante los primeros años de la década de 1910, siendo también promotor y firmante del pacto entre la Casa del Obrero Mundial y el constitucionalismo, incorporándose adicionalmente en uno de los Batallones Rojos.<sup>108</sup>

El Grupo Acción estuvo inmerso en la polémica desde su fundación, siendo motivo de burlas y denostaciones por parte de otros líderes del movimiento obrero. En las páginas del periódico *Luz*, dirigido por Jacinto Huitrón, colaboraba José López Doñez, quien bautizó al colectivo referido como el “Apostolado de la Vaqueta”. En esta publicación se lanzaban ataques y acusaciones contra Luis N. Morones, sin lograr que respondiera, provocando la desesperación de López Doñez, quien en uno de sus artículos le dijo que era un “vaquetón”.<sup>109</sup>

En una misiva, José López Doñez le explicó a Jacinto Huitrón con mayor detalle el origen del sobrenombre:

Don Jacinto...Paréceme recordar que el domingo anterior me dijo que conoce a la persona de *El Demócrata* que continúa apellidando o nombrando “Apostolado de la Baqueta” a los únicos directores de la Federación de Sindicatos, pero al propio tiempo, me parece recordar igualmente que ese señor escribe Baqueta y no Vaqueta como yo lo hice cuando bauticé a dicho apostolado. Convendría que lo viese y le

<sup>106</sup> Ricardo Treviño, *Frente al ideal, Mis memorias*, Casa del Obrero Mundial, México, 1974, p. 30.

<sup>107</sup> Luis Araiza, *op. cit.*, t. IV, pp. 44-45.

<sup>108</sup> *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, tomo III, INHERM, México, 1991 p. 324.

<sup>109</sup> José C. Valadés, *op. cit.*, p. 259.

dijera que yo, cuando escribí Vaqueta lo hice por la siguiente razón que tomé el diccionario de Alemany, “Vaqueta [...] oír sin empacho toda suerte de encargos y reconvenções”. Es decir, sinvergüenzas y cínicos. Pero escribir Baqueta es tanto (como habla Alemany): “tratar a uno con desprecio o severidad”. He ahí pues, que decir Apostolado de la Baqueta es tanto como eludir a personas que desprecian con severidad a todo mundo; en tanto que decir “Apostolado de la Vaqueta” es tanto cómo referirse a los trece bribonzuelos que tienen la vergüenza [...] Por fortuna de los señores de la Vaqueta no saben lo que quiere decir su nombre, así se escriba con B de burro o V de vaca.<sup>110</sup>

La conformación de este colectivo representó el triunfo del planteamiento de la acción múltiple, adoptado por Morones y otros dirigentes sindicales desde 1917, cuando conformaron un partido político para competir en las elecciones legislativas de ese año, pero que con la fundación de la CROM y ante el reto que implicaba la sucesión presidencial de 1920, el concepto cobró mayor relevancia.

Pero la intensa labor que desplegaba Morones no se limitaba al ámbito nacional, porque además de sus vínculos con el sindicalismo norteamericano, buscó establecer contactos en Europa. En febrero de 1919, asistió al Gran Congreso Socialista que se realizó en Suiza y, aunque no fue acreditado como delegado, estuvo presente en los debates. Su estancia duró hasta las primeras semanas de abril y retornó a México al iniciar el mes de mayo. Para sus actividades en el extranjero recibió recursos económicos y el respaldo institucional del presidente Carranza quien, en enero de 1919, envió sendas misivas a Cándido Aguilar, representante especial del gobierno carrancista en Europa y Estados Unidos, a Francisco Villa Vicencio, cónsul mexicano en Londres y a Rodolfo Nervo, encargado de negocios de México en Italia, en las cuales les informaba que Morones iba a una comisión con organizaciones obreras europeas. También fue respaldado por la plana mayor de la AFL, cuyos integrantes le extendieron una carta en la que afirmaban que era un influyente dirigente sindical con una agrupación que representaba a 350 000 obreros y que había sido un factor determinante en la integración de la Confederación Panamericana del Trabajo.<sup>111</sup>

<sup>110</sup> Luis Araiza, *op. cit.*, t. IV, pp. 43-44.

<sup>111</sup> “Hemos sido notificados que en breve estará en territorio mexicano, el líder obrero Luis N. Morones, caracterizado socialista, quien llevó la representación de los obreros mexicanos al Gran Congreso Socialista que se efectuó en Berna, Suiza”, *El Heraldo de México*, 13 de mayo de 1919; aunque en el documento *International Socialism and World Peace, Resolutions of the Berne Conference* publicado en febrero de 1919, Morones no aparece en la lista de los delegados. Para los comunistas este congreso fue una continuidad de “una política antiobrera, de colaboracionismo, de supeditación a la



El viaje por Europa tuvo un impacto importante en su ideario político, según José Ortiz Petricioli:

Luis N. Morones, a su regreso de un viaje que realizó al Viejo Mundo, expuso ante un grupo selecto de lo más granado del movimiento obrero en embrión, su proyecto y propósito de construir una poderosa central obrera y un partido político de clase; con la clara visión, su mente venía estructurada de ideales laboristas y su tesis consistía en abrir dos frentes de lucha proletaria.

Entre los asistentes a dicha reunión se encontraba Ricardo Treviño, quien comenta en sus memorias que en “las juntas de estos influyentes elementos se resolvió en principio la formación de un partido político, más o menos al modo del partido Laborista inglés, para participar en las próximas elecciones”.<sup>112</sup>

El planteamiento de Morones chocaba frontalmente con la perspectiva de Samuel Gompers, para quien la creación de un partido con perfil de clase, lejos de ayudar, generaba mayores problemas y dificultades. Pero los integrantes del Grupo Acción y su líder no seguían a pie juntillas los planteamientos de sus homólogos estadounidenses y comenzaron a trabajar en la conformación de una agrupación partidista. Esta idea fue tomando fuerza durante los trabajos en la convención anual de la CROM, que se desarrolló en la ciudad de Zacatecas en mayo de 1919, en la que además de la participación de los delegados cromistas, hicieron acto de presencia personajes destacados de la política posrevolucionaria como Francisco Serrano, Emilio Portes Gil y Felipe Carrillo Puerto.<sup>113</sup>

Por esas mismas fechas, el gobernador de Sonora, Plutarco Elías Calles, fue designado como secretario de Comercio, Industria y Fomento. El nombramiento del político sonorenses en el gabinete presidencial tuvo una serie

---

burguesía”, tomado de Amaro del Rosal, *Los Congresos obreros internacionales en el siglo XX, de 1900 a 1950*, Editorial Grijalbo, México, 1963, p. 140; Las cartas dirigidas a los diplomáticos se encuentran en FLNM, sección información general, serie correspondencia 1918-1932, caja 8, exp. 1; Cándido Aguilar fue designado como representante especial el 30 de mayo de 1919 y regresó a México en los últimos días de diciembre del mismo año, para abundar sobre este personaje véase, Ricardo Corzo *et al.*, *Nunca un desleal, Cándido Aguilar, 1889-1960*, El Colegio de México/Gobierno del estado de Veracruz, México, 1986, pp. 231-239.

<sup>112</sup> José Ortiz Petricioli, *El compañero Morones*, B. Costa-Amic, México, 1968, pp. 46-47; Ricardo Treviño, *op. cit.*, p. 30.

<sup>113</sup> Luis Araiza, *op. cit.*, t. IV, p. 40; sobre los argumentos de los sindicalistas norteamericanos en contra de un partido laborista o de trabajadores se recomienda el texto de Samuel Gompers, *Should a political labor be formed?*, Executive Council of the American Federation of Labor, Washington, 1918.

de efectos inmediatos y otros a largo plazo. Por principio de cuentas era un obregonista de primera línea por lo que aprovechó su nueva posición para fortalecer la candidatura de su paisano. Durante su gestión como mandatario local había impulsado una serie de medidas en materia laboral, lo que lo acercaba de forma natural con la principal organización obrera y sus dirigentes. Los vínculos entre Plutarco Elías Calles y el Grupo Acción serían determinantes para sus integrantes en los años venideros.<sup>114</sup>

En el verano de 1919, el general Álvaro Obregón lanzó su candidatura presidencial. La figura del sonorense era la de mayor relevancia dentro del escenario posrevolucionario, pues además de tener los méritos militares obtenidos en las batallas del Bajío, en las que había perdido una mano, tenía también los políticos porque durante años se había dedicado a cultivar alianzas con grupos y dirigentes de todo el país, contando con una capacidad de convocatoria como ninguno. Tras el anuncio de su candidatura, diversas agrupaciones y personalidades de todas las regiones del país se apresuraron a manifestar sus simpatías y apoyos. Para los integrantes del Grupo Acción, Obregón era el candidato con mejores credenciales. Lo respetaban no sólo por su desempeño como hombre de armas, sino también porque, desde su llegada a la Ciudad de México en agosto de 1914, construyó vínculos con las agrupaciones obreras capitalinas, los cuales mantuvo en los momentos de mayor confrontación con el gobierno carrancista. Los dirigentes sindicales tenían muy presente los recursos materiales y económicos que les había proporcionado durante los años difíciles de 1914 y 1915, mientras que Pablo González había dado sobradas muestras de no simpatizar con la causa obrera y, por el contrario, fue uno de los que desplegó la represión contra ellos durante 1916. En tanto, dentro del gobierno se promovía una tercera candidatura, la del ingeniero Ignacio Bonillas, pero dados los antecedentes del presidente Carranza no se podía esperar algún tipo de acuerdo.<sup>115</sup>

Sin embargo, la política de la época posrevolucionaria no se manejaba por las lealtades pasadas o simpatías personales, eso lo tenían muy presente Morones y su grupo, quienes no se iban a incorporar a un proyecto político sin tener al menos algún tipo de garantías. Por lo que, en agosto de 1919, le propusieron

<sup>114</sup> “Ayer protestó el general P.E. Calles como ministro de Industria y Comercio”, *El Heraldo de México*, 22 de mayo de 1919; Carlos Macías, *Vida y temperamento, Plutarco Elías Calles, 1877-1920*, Instituto Sonorense de Cultura/ Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca (APEC-FT)/ FCE, México, 1995, pp. 256-257

<sup>115</sup> Pedro Castro, *Álvaro Obregón, Fuego y cenizas de la Revolución*, Ediciones Era/ CONACULTA, México, 2009, p. 65.

al caudillo sonorenses la firma de un pacto para apoyar su candidatura. El acuerdo incluía los siguientes compromisos:

I. Que exista un ministerio especialmente para resolver todo lo relacionado con los intereses de los trabajadores, que se titule: MINISTERIO DEL TRABAJO, y que éste esté a cargo de persona identificada con las necesidades morales y materiales de los mismos [...] II. Que mientras se lleva a efecto la iniciativa del punto primero sea nombrada una persona que tenga la identificación que señala el mismo punto, para que ocupe la cartera de Industria, Comercio y Trabajo [...] Que para el nombramiento de las personas que señalan los puntos I, II [...] se tome en consideración la opinión de los representantes del Partido Político que se formó a iniciativa de los suscritos; siendo condición para aquellos que reúnan las facultades propias para el desempeño del empleo [...] V. Que tan luego esté aprobada la LEY DEL TRABAJO su promulgación sea inmediata, poniendo el Poder Ejecutivo de la Unión, todo lo que esté de su parte para el mejor cumplimiento de la misma [...] VI. Que se reconozca la personalidad legal al COMITÉ CENTRAL de la CONFEDERACIÓN REGIONAL OBRERA MEXICANA para tratar directamente con el Ministerio del Trabajo o en su defecto con el Poder Ejecutivo de la Unión, todos los asuntos [...] IX. Que se tomen en consideración las opiniones de los representantes de la Organización Obrera del país, cuando se trate de llevar a cabo, por parte del Ejecutivo, reformas y procedimientos de interés general [...] XI. Que se den las facilidades necesarias para la propaganda obrera en el exterior de la república, con el objetivo de estrechar relaciones pueblo a pueblo, y así poder conjugar cualquier peligro internacional que pueda surgir.<sup>116</sup>

El convenio fue suscrito por Álvaro Obregón y Luis N. Morones, Samuel Yúdice, Salvador Álvarez, Juan B. Fonseca, Adalberto Polo, José F. Gutiérrez, Ezequiel Salcedo, Celestino Gasca, Eduardo Moneda, Reinaldo Torres Cervantes y José López Cortés. El pacto fue decisivo pues implicó la incorporación del Grupo Acción al proceso político posrevolucionario, en contraste con la posición de Carranza que “siempre manifestó una miopía respecto al sector obrero”.<sup>117</sup>

Tras la firma del pacto, los integrantes del Grupo Acción iniciaron una estrategia compleja que incluía apoyos externos. En agosto de 1919, el dirigente sindical norteamericano John Murray entró en contacto con Obregón y, por

<sup>116</sup> Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca (APEC-FT), Fondo Presidentes, serie 03, exp. 4, inv. 733.

<sup>117</sup> Álvaro Matute, *op. cit.*, 2002, vol.8, pp. 67-68.

medio de Ignacio P. Gaxiola, le hizo saber que Morones y su equipo consideraban que el sonoreense “era el único que podía salvar al país de las condiciones críticas en las que se encontraba”. En una comunicación posterior, Murray le sugirió a Obregón que mantuviera contacto constante con Samuel Gompers.<sup>118</sup>

En las relaciones entre el Capital y el Trabajo, el acuerdo signado tuvo efectos inmediatos que se tradujeron en beneficios de las huestes cromistas. En octubre de 1919, los sindicatos de la industria textil de Veracruz se fueron a huelga, demandando mejoras salariales. Dichas agrupaciones sindicales eran parte de la CROM, por lo que en la perspectiva del presidente Carranza estos eran movimientos más de carácter político que laboral. La solución de los conflictos estaba en el área de competencia del secretario de Industria, Comercio y Fomento, Plutarco Elías Calles, quien asumió una postura en favor de los huelguistas, amenazando incluso a los industriales con la incautación de las fábricas en caso de que los patrones no aceptaran los resolutiveos favorables a los obreros en paro. La posición del antiguo profesor de Guaymas le ganó inmediatamente las simpatías de los integrantes del Grupo Acción, quienes encontraron a un aliado dentro del núcleo duro del obregonismo.<sup>119</sup>

El siguiente paso para posicionarse en el escenario político nacional fue la fundación del Partido Laborista Mexicano (PLM), la cual había sido anunciada meses antes. La asamblea constitutiva del PLM se realizó el 29 de diciembre de 1919, en local de la Sociedad Benito Juárez, ubicado en el número 21 de la calle San Juan de Letrán, de la Ciudad de México. En este encuentro, destacaron las intervenciones de Luis N. Morones y Celestino Gasca. El primero expuso las razones para la formación del partido, argumentando que los obreros necesitaban intervenir en la contienda presidencial de 1920, e informó que el comité organizador conformado por Eduardo Moneda, Francisco Castrejón, Celestino Gasca y él, se habían entrevistado con los aspirantes presidenciales para conocer su posición respecto a las demandas del movimiento obrero. Gasca señaló que

como los trabajadores no han tomado, o abandonaron la acción política que era necesaria, fueron segregados y no tomados en cuenta por el gobierno emanado de la revolución [...] el momento actual [...] es indudablemente oportuno para los trabajadores, ejerciendo colectiva la acción política que individualmente corresponde a cada uno, busque el mejor candidato, el más popular [...] es indispensable

<sup>118</sup> APEC-FT/ Fondo Álvaro Obregón (FAO), exp. M-082/502, inv. 1572. Gaxiola era uno de los hombres de mayor confianza del Caudillo y además socio en diversos negocios y empresas.

<sup>119</sup> Barry Carr, *op. cit.* pp. 114-115.

que este partido sea exclusivamente formado por los obreros, excluyendo a los políticos profesionales, que se ha observado son los que dividen constantemente a los trabajadores”.<sup>120</sup>

Tras concluir sus intervenciones, Gasca y Morones fueron cuestionados sobre las reuniones con los candidatos a la primera magistratura. Los dirigentes informaron que buscaron a Ignacio Bonillas, Pablo González y Álvaro Obregón y que las respuestas que recibieron de los dos primeros fueron ambiguas, pues González les dijo que “se concretaría a gobernar con la Constitución”, mientras que Bonillas le comentó a Morones –quien se entrevistó con él en Washington– que aún no sabía si iba o no a aceptar la candidatura. En cambio, Álvaro Obregón inmediatamente aceptó su apoyo y propuestas. Los dirigentes omitieron mencionar la firma del pacto, que se mantuvo en secreto algún tiempo.<sup>121</sup>

Por lo que respecta a la declaración de principios, programa y estatutos, tras una breve discusión entre los asistentes, se propuso que se discutieran en reuniones posteriores. Una vez que votaron en favor de esa moción, los asistentes eligieron a la mesa directiva, la cual quedó conformada por: el secretario general en funciones de presidente, Eduardo Moneda; secretario del Exterior, Francisco Castrejón; secretario Tesorero, Celestino Gasca, con una cláusula que señalaba que “la asamblea ratifica los cargos provisionales que desempeñan los compañeros que forman el Comité Organizador hasta cuando se haga la convención del partido”.<sup>122</sup>

Pero la idea de constituir una agrupación política no fue un planteamiento exclusivo del Grupo Acción. Para los líderes y activistas del movimiento sindical que tenían un perfil ideológico de inspiración socialista y comunista, también era necesario conformar un partido y una organización obrera para incidir en la esfera pública. En marzo de 1919, fue publicada la convocatoria al Primer Congreso Nacional Socialista, signada por Adolfo Santibáñez, Francisco Cervantes López, Felipe Dávalos y Timoteo García. En el documento se expresaban los fines que perseguían los convocantes y cerraban planteando una serie de “medidas políticas y económicas que se propone el comité organizador para acelerar el objetivo fundamental del socialismo”.<sup>123</sup>

<sup>120</sup> Luis Araiza, *op. cit.*, t. IV, pp. 37-40.

<sup>121</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>122</sup> *Ídem.*

<sup>123</sup> “Convocatoria al Primer Congreso Nacional Socialista” tomado de Paco Ignacio Taibo II, *Bolcheviques*, Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925), Ediciones B, México, 2008, p. 17.

La celebración del congreso quedó fijada para el 15 de junio, aunque después fue pospuesto para el 15 de agosto y finalmente se anunció que arrancarían el 25 de dicho mes. Entre los promotores del encuentro se encontraban también los norteamericanos Linn A. E. Gale, quien junto con su compañera editaba una publicación denominada *Gale's Magazine*, en la que publicaban artículos otros paisanos suyos, como C. F. Tabler y Parker F. Snyder. Todos ellos formaron parte de un grupo que fue denominado como los *Slakers*, quienes llegaron a México huyendo del reclutamiento provocado por el ingreso de Estados Unidos al conflicto mundial en 1917. Otro personaje que llegó por los mismos motivos fue Robert Haberman, quien no se involucró en la organización del congreso.<sup>124</sup>

Pero los Gale no fueron los únicos extranjeros que participaron en la organización del evento. También estuvo involucrado un misterioso personaje de nombre Manabendra Nath Roy, un individuo de origen hindú que llegó a México en 1917, para promover la independencia de su patria, tarea para la cual contaba con recursos proporcionados por el gobierno alemán; despachaba en un palacete porfiriano ubicado en la calle de Mérida, en la colonia Roma de la capital mexicana, atendido por una numerosa servidumbre. Y lo mismo dialogaba con dirigentes sindicales mexicanos que con alguno de los miembros del gabinete del presidente Carranza.<sup>125</sup>

El 25 de agosto de 1919, arrancaron los trabajos del congreso socialista. Los delegados presentes eran 30 en total, entre los que destacaban Manabendra Nath Roy, Diego Santibáñez, Linn A. E. Gale, Jacinto Huitrón, Vicente Ferrer, José Allen, José I. Medina, Timoteo García, éstos dos últimos viejos camaradas de Morones, quien hizo acto de presencia acompañado de Samuel Yúdico, lo que generó la airada reacción de Santibáñez y Gale, quienes rechazaron su presencia. Tras una discusión en la que Morones hizo uso de la palabra atacando a sus detractores, se puso a votación su permanencia, siendo aprobada con el apoyo de Nath Roy, provocando que Santibáñez se retirara. Morones estuvo participando en las mesas de trabajo hasta que se discutió la conformación de un partido que se incorporaría a la internacional comunista. Propuesta que rechazó, tomando esto como pretexto para salirse del congreso, haciendo evidente su desacuerdo con el ideario comunista. Parecía que había asistido únicamente para calibrar las fuerzas y perfiles de quienes intentaban organizarse. El 4 de septiembre de 1919, los delegados presentes aprobaron la creación del Partido Nacional Socialista y el nombramiento de José Allen, como secretario general

<sup>124</sup> *Ibid.*, pp. 32-35.

<sup>125</sup> Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*, 2008, pp. 36-38; José C. Valadés, *op. cit.*, pp. 241-243.

del Comité Ejecutivo Provisional, así como su adhesión a la Internacional Comunista, además de afirmar que “el Socialismo significa la posesión y dirección comunista de todos los medios de producción, distribución y cambio. En esta posesión comunista se excluye a todos los elementos burgueses y capitalistas de la sociedad”, y que participarían en los procesos electorales “con la convicción y determinación firme de hacer revolucionar el sistema protestando alta y revolucionariamente contra la forma y procedimientos injustos del sistema actual de gobierno y hacer oír en todo momento la voz del proletariado mexicano”. Pero la nueva agrupación tuvo una vida efímera, pues en los días siguientes un grupo de sus militantes encabezados por Gale se separaron y fundaron el Partido Comunista de México (PCM).<sup>126</sup>

## 1920: CON EL TRIUNFADOR

Al iniciar el año de 1920, se conformó el Centro Director Obregonista, que aglutinaba a las agrupaciones, partidos y personalidades que apoyaban la candidatura del divisionario sonoreense. En esta estructura, dirigida por Fernando Iglesias Calderón, se incorporaron Luis N. Morones y Samuel Yúdice. Los miembros del Grupo Acción se manifestaron entusiastas partidarios del general sonoreense llegando a proponer una huelga general como medida de presión en contra del gobierno del presidente Carranza, en caso de que se negara a reconocer el triunfo de su candidato. Pero además se fortalecieron los vínculos con Plutarco Elías Calles quien, tras renunciar a su posición en el gabinete presidencial, se metió de lleno a las tareas proselitistas en pro de su paisano —en las que tuvo un trato constante con el fundador de la CROM— considerando que el desempeño que tenía Morones en las tareas de promoción de la candidatura de Álvaro Obregón era “monumental”.<sup>127</sup>

Las tensiones entre Venustiano Carranza y el llamado Grupo Sonora (Álvaro Obregón, Adolfo de la Huerta, Plutarco Elías Calles, Benjamín Hill,

<sup>126</sup> Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*, 2008, pp. 58-60 y 67-68; “Declaración de principios aceptados por el primer Congreso Nacional Socialista, celebrado en México, del 25 de agosto al 4 de septiembre de 1919” y “Programa de acción adoptado por el Primer Congreso Nacional Socialista, 4 de septiembre de 1919”, Daniela Spencer y Rina Ortiz Peralta, *La Internacional Comunista en México: los primeros tropezos, documentos, 1919-1922*, INEHRM, México, 2006, pp. 47-54; Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985, pp. 27-28.

<sup>127</sup> Pedro Castro, *op. cit.*, 2009, p. 75. John W. H. Dulles, *Ayer en México, una crónica de la Revolución (1919-1936)*, FCE, México, 2013, p. 27; Carlos Macías, *op. cit.*, 1995, pp. 287 y 293.

Salvador Alvarado, Francisco Serrano) fueron aumentando conforme se desarrollaba la contienda presidencial. En los primeros días de abril, un tribunal militar solicitó la presencia de Álvaro Obregón en la Ciudad de México, para que testificara en el proceso que se le seguía a Roberto Cejudo. El 6 de abril de 1920, arribó a la capital junto con Francisco Serrano y Miguel Alessio Robles, la comparecencia estaba programada para el día 12 del mismo mes y de forma paralela el presidente Carranza comenzó a presionar al gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta, ordenando la suspensión del pago de salarios a los soldados destacados en ese estado, además de movilizar a la marina hacia el puerto de Guaymas y girando instrucciones para que el dinero producto de los ingresos aduanales se trasladara a bancos norteamericanos en Arizona.<sup>128</sup>

En respuesta a las acciones del Ejecutivo Federal, Adolfo de la Huerta decidió suspender las relaciones con el gobierno federal y tomó previsiones para lo que parecía inminente: la confrontación armada. El 10 de abril el congreso local aprobó un decreto que le otorgaba facultades extraordinarias en materia hacendaria y de guerra. Adicionalmente, Plutarco Elías Calles fue designado Jefe de la División del Ejército del Noroeste. El punto de ruptura ocurrió el 13 de abril de 1920, con la proclama del Plan de los Tres Poderes, que entre otros aspectos desconocía la autoridad del Ejecutivo Federal, pero sus demandas iban más allá del ámbito estatal, pues incluían los reclamos de otras entidades federativas que protestaban en contra de la injerencia presidencial en sus procesos políticos locales. Ante estos sucesos, el general Obregón decidió huir de la Ciudad de México. El caudillo sonorenses se encontraba en la casa de Miguel Alessio Robles; de ahí salió disfrazado en compañía de Rafael Zubarán y del propio Alessio Robles. Finalmente, y tras una serie de peripecias para burlar a la policía carrancista, pudo escapar vestido de ferrocarrilero, abordando un tren que lo llevó a Iguala, Guerrero.<sup>129</sup>

Al llegar a su destino, Obregón recibió el apoyo del gobernador y prácticamente de todos los jefes militares. Con esta base de apoyo estableció su centro de operaciones en la ciudad de Chilpancingo y, para el 20 de abril, las autoridades y el Congreso del estado determinaron desconocer al presidente Carranza. Mientras, la sublevación en el noroeste adquiría un perfil nacional con los levantamientos de los gobernadores de Sinaloa, Michoacán, Zacatecas y Tabasco ocurridos entre el 15 y el 19 de abril. Para organizar y estructurar el movimiento

<sup>128</sup> Pedro Castro, *op. cit.*, 2009, pp. 80-81; Miguel Alessio Robles, *Historia política de la Revolución*, INHERM, México, 1985, pp. 231-233.

<sup>129</sup> Miguel Alessio Robles, *op. cit.*, p. 233; John W. H. Dulles, *op. cit.*, p. 34.



rebelde, sus integrantes proclamaron el Plan de Agua Prieta, el 23 de abril de 1920. Este manifiesto reivindicaba todas las demandas del Plan de los Tres Poderes, además de reconocer al gobernador de Sonora como jefe de la rebelión.

Los integrantes del Grupo Acción no tardaron en reaccionar. Luis N. Morones se trasladó a Chilpancingo, junto con Ricardo Treviño y Salvador Álvarez, quienes se desempeñaban como directivos del PLM y, desde ahí, lanzaron un llamado a sus simpatizantes para que apoyaran los levantamientos de Sonora, Zacatecas y Guerrero. Posteriormente, el líder de la CROM se trasladó al puerto de Acapulco con el objetivo de viajar hacia Estados Unidos y buscar el respaldo de Samuel Gompers al movimiento rebelde. Para ello tuvo el apoyo del joven abogado e integrante del llamado grupo de los Siete Sabios, Alberto Vázquez del Mercado. Con los recursos proporcionados tomó un barco que lo llevó hasta el puerto de San Francisco, California, en donde buscó a sus camaradas de la AFL y les explicó el motivo de su viaje.<sup>130</sup>

La rebelión de Agua Prieta y la insurrección de Obregón en territorio guerrerense cercaron al presidente de la República. Los pocos generales que le guardaban lealtad no contaban con tropas suficientes para someter a los rebeldes y hasta el general Pablo González lo abandonó en los primeros días de mayo. El naufragio del gobierno carrancista ocurrió cuando el Ejecutivo Federal decidió salir de la Ciudad de México rumbo al puerto de Veracruz, concluyendo con su trágica muerte en Tlaxcalaltongo, Puebla, durante la madrugada del 21 de mayo de 1920. Tras el deceso del Varón de Cuatro Ciénegas, el Congreso de la Unión designó a Adolfo de la Huerta como presidente interino.

Con el triunfo de los sonorenses, los integrantes del Grupo Acción se vincularon con las altas esferas de la política posrevolucionaria. Durante el interinato de Adolfo de la Huerta se concretaron una parte de los compromisos contraídos con Obregón en 1919. En julio de 1920, Celestino Gasca fue nombrado gobernador del Distrito Federal (lo cual fue cuestionado por los industriales capitalinos), en tanto que Samuel Yúdico, recibió el cargo de Superintendente de distribución de tierras en San Luis Potosí, mientras que Luis N. Morones fue designado director del Departamento de Establecimientos Fabriles y Aprovisionamientos Militares. También fueron integrados otros dirigentes sindicales que, si bien no eran parte del colectivo encabezado por Morones, sí contaron con su aval para ello, como Rosendo Salazar, miembro

<sup>130</sup> APEC-FT/FAO, exp. 22/41, inv. 66, leg. 2/5; Enrique Krauze, *Caudillos culturales de la revolución mexicana*, Tusquets, colección Andanzas, México, 1999, p. 115; Alfonso Taracena, *op. cit.*, núm. 613, p. 200.

fundador del Partido Laborista Mexicano, quien fue designado director de los Talleres Gráficos de la Nación.<sup>131</sup>

Para Luis N. Morones, su incorporación al gobierno federal significó el manejo de recursos financieros y humanos considerables, incluyendo el nada despreciable sueldo de 14 mil pesos anuales. El Departamento de Establecimientos Fabriles y Aprovisionamientos Militares tenía un valor estratégico por diversas razones. La producción de armas y municiones era un tema prioritario para un gobierno con un enorme ejército y con jefes militares que detentaban un poder considerable.<sup>132</sup>

La alianza con Samuel Gompers y los directivos de la AFL, era uno de los activos más importantes que el líder de la CROM podía ofrecer a los sonorenses, particularmente porque el nuevo grupo en el poder requería de apoyos para obtener el reconocimiento del gobierno estadounidense. Esto lo comprendió Morones y aprovechó las circunstancias para mostrarse como un operador político de alto nivel. Durante los meses de junio y julio de 1920, viajó constantemente a territorio norteamericano con el objetivo de cabildear apoyos entre las agrupaciones sindicales norteamericanas para que fuera reconocido el gobierno de Adolfo de la Huerta. Los nuevos dueños del escenario político no dudaron en brindarle recursos para esas actividades. Durante su estancia en el vecino país del norte recibió un sueldo de mil pesos, más dos mil pesos de viáticos.<sup>133</sup>

El 1 de agosto de 1920, se realizaron elecciones para diputados federales y senadores, lo que implicó la reconfiguración de las fuerzas al interior del Congreso de la Unión. El Partido Liberal Constitucionalista (PLC) fue el gran triunfador tanto por sus vínculos con el obregonismo, como por su capacidad organizativa y por los cuadros políticos que militaban en sus filas. En este proceso electoral también emergió el Partido Nacional Agrarista (PNA) dirigido

<sup>131</sup> Rosendo Salazar aparece como miembro fundador del Partido Laborista, Luis Araiza, *op. cit.*, t. IV, p.39; Pedro Castro, *Adolfo de la Huerta, la integridad como arma de la revolución*, Editorial Siglo XXI / UAM, México, 1998, p. 56; “Los industriales se oponen a que sea gobernador del Distrito el líder obrero D. Celestino Gasca,” *El Demócrata*, 7 de julio de 1920; Barry Carr, *op. cit.*, p. 122.

<sup>132</sup> El Departamento de Establecimientos Fabriles y Aprovisionamientos Militares fue creado por Venustiano Carranza en diciembre de 1917; Artículo 12, *Ley de Secretarías de Estado*, diciembre de 1917; Barry Carr, *op. cit.*, p. 122.

<sup>133</sup> Archivo General de la Nación (AGN), 601-M-2, oficio con fecha agosto 7 de 1920, dirigido al subsecretario Manuel Padrés por el secretario particular del Presidente interino para que carguen a la partida de Gastos extraordinarios de la Secretaría de Gobernación 1 000 pesos que se le otorgaron a Morones por una comisión que desempeñó en Estados Unidos en julio de 1920.

por el entonces intelectual zapatista Antonio Díaz Soto y Gama quien, tras la muerte de Emiliano Zapata, se alió con Obregón y con Adolfo de la Huerta. El PNA fue, junto con el PLM, una pieza estratégica del complejo sistema de partidos durante cerca de diez años (1919-1929).<sup>134</sup>

Los integrantes del Grupo Acción entraron a la arena electoral con su recién creada organización partidista, conformando una coalición electoral con el Partido Nacional Cooperatista (PNC). Entre los líderes de esta agrupación destacaban el general Jacinto B. Treviño y Jorge Prieto Laurens, joven estudiante de la carrera de derecho. También contaban entre sus militantes a algunos redactores de importantes periódicos capitalinos como *El Universal* y *Excelsior*.<sup>135</sup>

El PNC y el PLM postularon candidatos comunes en el Distrito Federal. Entre los postulados se encontraban José F. Gutiérrez, Samuel Yúdico y desde luego Luis N. Morones. Pero los resultados para los laboristas, en especial para su máximo líder, fueron desastrosos. Los candidatos del PLM fueron derrotados por los candidatos del PLC. El entonces director de Establecimientos Fabriles se postuló nuevamente para el séptimo Distrito Federal de la capital del país y su contrincante volvió a ser el general Ernesto Aguirre Colorado, quien le propinó una tunda electoral.<sup>136</sup>

En estas votaciones, Ernesto Aguirre Colorado obtuvo 1 295 votos, en tanto que Luis N. Morones quedó en tercer lugar con 367 sufragios, abajo de Felipe J. Domínguez, quien alcanzó 382 votos. Pero, en esta ocasión, la elección fue impugnada y tuvo que discutirse en el Colegio Electoral de la Cámara de Diputados. El debate fue intenso y participaron los diputados Antonio Díaz Soto y Gama, Jorge Prieto Laurens, Luis Espinoza, Vito Alessio Robles, Nicolás Cano, así como el candidato ganador. La principal impugnación se fundamentaba en el hecho de que Aguirre no podía ser electo por su condición de militar en activo, puesto que había ocupado en los meses anteriores la titularidad del departamento de caballería del ejército nacional. También se argumentaba que las autoridades municipales, de filiación peleeana, habían manipulado el padrón electoral para excluir a los simpatizantes laboristas y que incluso a los

<sup>134</sup> Alfonso Taracena, *op. cit.*, núm. 613, p. 264.

<sup>135</sup> Georgette José Valenzuela, "Entre el poder y la fe. El Partido Nacional Cooperatista ¿Un partido católico en los años veinte?", en Patricia Galeana (compiladora), *El camino de la Democracia en México*, UNAM-IIJ, México, 1998, pp. 201-202.

<sup>136</sup> *El Demócrata*, 23 de julio de 1920.

que estaban registrados, se les había impedido votar. Sin embargo, la discusión derivó en quienes estaban a favor o en contra de Morones.<sup>137</sup>

Los legisladores Jorge Prieto Laurens, del PNC, y Antonio Díaz Soto y Gama, del PNA, defendieron la causa del líder de la CROM. Pero quien hizo la defensa más vehemente fue el antiguo zapatista cuando afirmó que:

yo, que he tenido controversias con Morones, soy el primero en reconocer su fuerte personalidad proletaria, soy el primero en desear que venga a esta Cámara; pero quiero que venga noble y abiertamente, no con trescientos votos, no con un número irrisorio, sino mediante la oportunidad de que se le dé a él y al Partido Laborista de contender noble y lealmente con cualquier contrincante que se presente, siempre que ese contrincante no sea un pretoriano, amparado por todo el prestigio y toda la fuerza de la Secretaría de Guerra, y que en una lucha abierta que se abra en el 7o. distrito electoral, se dé la oportunidad al proletariado de la República, de traer a este Parlamento a uno de sus miembros más connotativos, a uno de sus líderes de voz más poderosa, a uno de los hombres que, con todo y sus defectos, ha defendido, sí, con escándalo de la burguesía, los derechos del proletariado, y por esto se ha atraído las iras de los burgueses. Y yo, luchador contra la burguesía, yo por eso estoy con Morones, porque a Morones lo odia la burguesía...

En contraste, Nicolás Cano, quien había sido diputado constituyente y un luchador sindical desde la época de la Casa del Obrero Mundial, arremetió diciendo que:

Es verdad; todos los que saben que el señor Morones ha sido líder de los trabajadores, se extrañan de que en el Distrito Federal, y en un distrito esencialmente obrero, haya perdido; pero es necesario que sepan ustedes esto: El elemento radical, que tiene su asiento en Netzahualcóyotl número 162, hace más de tres años que viene luchando contra el señor Morones, protegido por los dineros de Venustiano Carranza [...] el secretario general de los sindicatos electricistas sacó a Morones ante veinte o veintidós representantes, y les hizo hacer constar que había recibido siete mil pesos del Gobierno. El que habla se ha visto perseguido con el odio de Morones, que no hacía más que cumplir las órdenes que recibía del Gobierno [...] Ésa es, pues, la razón, señores, por la que los trabajadores a fuerza de propaganda hecha

<sup>137</sup> *Diario de Debates de la Cámara de Diputados*, año I, período ordinario XXIX Legislatura, t. I, núm. 14, 7 de septiembre de 1920

por nosotros, en la miseria y con la persecución de las autoridades carrancistas encima, hemos logrado minar el pedestal donde estaba el señor Morones.

El diputado chiapaneco Luis Espinoza fue igual de duro y espetó que:

Luis Morones no sé por qué circunstancias, llamado líder obrero, tiene de los pies a la cabeza el molde auténtico de un burgués y toda la insolencia de un adinerado [...] vestido a la última moda, con los casimires ingleses más finos, cortados por los cortadores de más fama, como son Bucher Bros y otros [...] ¿Tiene, señores representantes, algo de analogía el que se ande tan bien vestido como un conde, que como un simple ciudadano, con las clases trabajadoras? [...] ¿Qué tienen que ver con las clases proletarias los diamantes de muchos quilates que usa en la corbata el C. Luis Morones? ¿Qué tienen que ver los brillantes que usa en sus sortijas, con el sudor de las clases expoliadas? ¿Qué conexión tienen, ciudadanos representantes, la vida y el modo de ser de Luis Morones desempeñando un alto puesto en los Departamentos Fabriles, con el hambre de las clases proletarias?

Las intervenciones continuaron y fue una larga sesión que duró prácticamente hasta las 10:30 de la noche. La impugnación fue desechada porque el Senado no había reconocido el grado de general de Aguirre Colorado. La calificación de la elección se llevó a cabo hasta el siguiente día, siendo el triunfo de Aguirre confirmado por el pleno de la Cámara de Diputados. Pero la oposición a Morones no se concentraba únicamente en el ámbito político electoral, en la esfera sindical, los grupos y liderazgos disidentes comenzaron a organizarse en su contra. El 5 de septiembre de 1920, representantes de diversas agrupaciones y sindicatos (entre las que destacaban los telefonistas, panaderos y obreros metalúrgicos de la capital del país) se reunieron en el Cine Garibaldi en la Ciudad de México, y fundaron la Federación Comunista del Proletariado Mexicano (FCPM), que fue el antecedente de la Confederación General de Trabajadores (CGT), organización que se convirtió en una de las oponentes de la CROM.<sup>138</sup>

El surgimiento de opositores no arredraba a Morones y a su grupo, quienes hacían uso de diversos métodos para demostrar fuerza y mantener sus posiciones dentro del bloque gobernante, siendo la realización de actos de masas uno de los más recurridos. En el mes de septiembre de 1920, un grupo

<sup>138</sup> Guillermina Baena Paz, "La Confederación General de Trabajadores (1921-1931)", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año XXI, Nueva época, enero-marzo, núm. 83, 1976, p. 119; Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*, 2008, pp. 154-159.

de organizaciones encabezadas por la CROM convocaron a una concentración en el zócalo de la Ciudad de México, para exigir la reglamentación del Artículo 123 constitucional y en contra de la carestía. Los principales oradores fueron: el socialista yucateco Felipe Carrillo Puerto, el diputado Antonio Díaz Soto y Gama y Luis N. Morones, quienes pronunciaron discursos cargados de retórica radical. Durante el mitin las campanas de la catedral comenzaron a tocar, mientras el director de Establecimientos Fabriles (a quien el reportero de *El Demócrata* apodó como Luis de Amarillas), gritaba con voz estentórea:

Dejad que toquen las campanas [...] Están tocando a gloria para los obreros y a funerales para los burgueses, ¡Dejad que toquen las campanas! [...] Y vosotras mujeres, compañeras nuestras que perfumáis nuestras vidas, continuad con nosotros, cerca de nosotros y si es preciso que os sacrificuéis, hacedlo con nosotros, en las barricadas en la hora de tremolar tumultuariamente el estandarte rojo, ¡pues solo así salvaremos los principios unificadores del proletariado!<sup>139</sup>

Los ánimos de los concurrentes se desbordaron cuando Carrillo Puerto dijo:

Si los comerciantes acaparan los víveres, y a ustedes les falta el pan, pues a ir a las tiendas, derrumbar las puertas y saquear todas las existencias. Dinamitaremos la Cámara de Diputados, exterminaremos cuanto antes al Senado y acabemos con la Suprema Corte. Ya no más palabrería: lo que el pueblo necesita es imponerse. Hay que imponerse y poner en práctica los principios bolcheviques. Hagamos ondear la bandera roja de las reivindicaciones.<sup>140</sup>

En ese momento el coronel Filiberto Villareal —quien era cuadro de la CROM e iba vestido de charro— entró al Palacio Nacional y penetró hasta el balcón principal, desde donde ondeó una bandera rojinegra, mientras los asistentes celebraron el acto con gritos ensordecedores. Los patios del edificio fueron ocupados por los manifestantes, este hecho causó alarma y conmoción a la opinión pública.

Al día siguiente del sainete, Morones, Carrillo Puerto y Moneda fueron convocados por el presidente De la Huerta, quien les recriminó la forma en que se habían comportado. En ese momento, el radical yucateco dijo:

<sup>139</sup> “La bandera rojo y negro del proletariado flotó en los balcones del Palacio Nacional”, *El Demócrata*, 27 de septiembre de 1920.

<sup>140</sup> *Ídem*.

Estoy sumamente apenado por lo ocurrido en Palacio Nacional. Comprendo que no debí haber obrado así y vengo a darle a usted una disculpa y sirva por ello la aclaración que haré a usted, de que todo lo que dicen los periódicos, lo dije en efecto, solamente fue al calor del discurso, y, sobre todo, a modo de no invitar real y positivamente a los manifestantes a que saqueasen el comercio y dinamitasen Palacio Nacional y el Arzobispado.<sup>141</sup>

El general Obregón también descalificó el suceso. El evento sentó precedentes para el actuar de los laboristas que encontraron una forma de ejercer presión sin consecuencias graves. Durante los años siguientes harían uso de estos métodos, teniendo resultados exitosos para sus fines. En los días posteriores las reacciones de los enemigos del líder de la CROM no se hicieron esperar. En el periódico *El Demócrata* se publicó una nota donde lo acusaban de utilizar los recursos públicos para fines electorales. La acusación se fundamentaba en el hecho de que Morones decidió repartir 15 000 pesos entre los obreros del Departamento de Establecimientos Fabriles. Sus detractores señalaron que no utilizó ningún criterio técnico ni económico para ello, sino puro y simple pragmatismo.<sup>142</sup>

En noviembre de 1920, Morones volvió a las lides electorales. En esta ocasión, el PLM se unió con el PNC, por lo que fue incluido en sus listas de candidatos para regidores del ayuntamiento de la Ciudad de México. El nombre del líder de la CROM apareció junto con José Vasconcelos, Roque González Garza y Miguel Ángel de Quevedo. Pero, a pesar de que hasta el propio Álvaro Obregón votó por ellos, no pudieron alcanzar el triunfo, siendo derrotados por la planilla que apoyó el presidente municipal, Rafael Zubarán Capmany. Pero al parecer, en esta ocasión, Morones fue incluido sólo por un mero trámite, pues ni él ni su equipo hicieron algún esfuerzo por alcanzar el triunfo, en contraste con los años venideros, durante los cuales usarían todos los métodos a su alcance para ganar y conservar posiciones dentro de la política posrevolucionaria.<sup>143</sup>

El 1 de diciembre de 1920, Álvaro Obregón asumió la Presidencia de la República. En su equipo de trabajo figuraban Benjamín Hill en el Ministerio de

<sup>141</sup> “El Presidente de la República desautorizó ayer la acción de los agitadores”, *El Demócrata*, 28 de septiembre de 1920.

<sup>142</sup> “Cómo hace Morones política con el dinero de la nación”, *El Demócrata*, 29 de septiembre de 1920.

<sup>143</sup> “La lucha electoral municipal”, “Con dos serios incidentes se hicieron las elecciones de los ayuntamientos”, “Dos amparos en la cuestión electoral”, *El Universal*, 19 de noviembre, 6 y 9 de diciembre de 1920; y 2 de enero de 1921.

Guerra y Marina; Plutarco Elías Calles en Gobernación; Adolfo de la Huerta en la Secretaría de Hacienda; en la Secretaría de Agricultura, Antonio I. Villarreal y Cutberto Hidalgo en Relaciones Exteriores. El nuevo presidente ratificó a los miembros del Grupo Acción que se habían integrado durante el gobierno interino de Adolfo de la Huerta, pero también incorporó a otros como Ricardo Treviño en el Departamento del Trabajo, quien inmediatamente sustituyó a los delegados estatales de dicha dependencia por cuadros militantes de las agrupaciones afines a la CROM, expandiendo influencia tanto en el ámbito político como en el sindical.<sup>144</sup>

## 1921: FUNCIONARIO Y ACTIVISTA INTERNACIONAL

Durante el gobierno obregonista, el director de Establecimiento Fabriles recibió diversos apoyos que le sirvieron para consolidar su presencia en México y Estados Unidos. En los primeros años de su gobierno, el general Obregón dio la indicación al secretario de Hacienda para que le pagaran a Morones un bono de 500 pesos mensuales en el período comprendido entre los meses de julio de 1920 hasta enero de 1921. En palabras del Ejecutivo Federal dicho estímulo fue un reconocimiento a “la honradez y atingencia con la que ha desempeñado su empleo”. Con los recursos obtenidos, además de financiar a los cuadros cromistas, también pudo organizar un encuentro con sus aliados de la AFL, para demostrarles que ya no era un sencillo dirigente sindical, sino un actor político con poder e influencia en la política mexicana.<sup>145</sup>

En el mes de diciembre de 1920, se anunció –en diversos periódicos nacionales– que el Tercer Congreso de la Confederación Panamericana del Trabajo tendría lugar en la Ciudad de México, en enero de 1921, que contaría con la presencia del líder de la AFL, Samuel Gompers y que, junto con él, vendrían representantes de otras agrupaciones norteamericanas entre quienes destacaban Mateo Woll, vicepresidente de la AFL y J. Todin Terrasurer, de la *International Molders Journal*, de Cincinnati. Pero, sin duda alguna, de los delegados del vecino del norte la más destacada era Mother Jones. Su nombre era legendario en ambos países, pues había sido una de las iniciadoras de las luchas por los derechos de los trabajadores norteamericanos y, con un edad cercana a los 90 años,

<sup>144</sup> Ricardo Treviño, *op. cit.*, p. 39; “Celestino Gasca y Morones seguirán en sus puestos”, *El Demócrata*, 2 de diciembre de 1920.

<sup>145</sup> AGN, Fondo Obregón-Calles, exp. 601-M-2.



mantenía un perfil poco convencional. Este evento se había preparado desde el año anterior pero, derivado de las circunstancias políticas internas, el encuentro se pospuso para los primeros días de 1921.<sup>146</sup>

Los líderes estadounidenses viajaron en tren desde Nueva York hasta Laredo, Texas, donde se encontrarían con Morones para trasladarse de Nuevo Laredo, Tamaulipas, hasta la Ciudad de México. Sin embargo, el Departamento de Estado norteamericano le impidió ingresar a los Estados Unidos porque “desarrollaría cierta labor disolvente entre los líderes obreros”. La motivación que tuvo el gobierno norteamericano para impedirle la entrada al máximo jefarca de la CROM fue su vinculación con Robert Haberman, a quien un sector de la prensa estadounidense lo acusaba de trabajar para la III Internacional Comunista. Aunque esto no se lo informaron al dirigente mexicano sino al dirigente de la AFL, cuya intervención sirvió para despejar cualquier duda sobre el perfil ideológico de Morones, quien lo que menos tenía era un pensamiento con inspiración marxista leninista.<sup>147</sup>

La visita de Samuel Gompers generó reacciones encontradas. Para el diario capitalino *El Demócrata*, el dirigente estadounidense era “el mentor de las clases laborantes norteamericanas y mexicanas”. Pero en este mismo medio periodístico fue publicada una carta de un grupo de sindicalistas puertorriqueños que atacaban duramente al líder de la AFL. En cuanto llegó a la Ciudad de México, Gompers declaró que los congresistas norteamericanos eran enemigos de los bolcheviques y, para generarse simpatías entre la opinión pública mexicana y principalmente entre la élite gobernante, afirmó que “para pronunciar el nombre de Obregón necesitaba quitarse el sombrero”.<sup>148</sup>

El congreso se realizó en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, ubicado en el antiguo Colegio de San Ildefonso. Los trabajos arrancaron el 10 de enero de 1921 con la asistencia de un centenar de representantes de Estados Unidos, México, República Dominicana, Puerto Rico, Guatemala y El

<sup>146</sup> FLNM, sección Información General, serie Manifiestos, caja 9, exp. 38. Manifiesto de la Confederación Americana del Trabajo, enero de 1920; “Delegaciones obreras de Estados Unidos que van a venir” y “Día ocho de los corrientes llegaron a México Gompers y los demás delegados de norte, centro y Sudamérica” *El Demócrata*, 30 de diciembre de 1920 y 2 de enero 1921.

<sup>147</sup> Gregg Andrews, *op. cit.*, p. 193.

<sup>148</sup> “La unión obrera continental”, “Los obreros de Puerto Rico protestan enérgicamente contra Samuel Gompers y por conducto de *El Demócrata* quieren poner en conocimiento del proletariado mexicano la torcida política de ese líder. Mañana llegan a México los delegados de diez y seis repúblicas que toman parte en el congreso obrero panamericano” y “Los congresistas de Norteamérica enemigos del bolchevismo” *El Demócrata*, 7, 8, 9 y 10 de enero de 1921.

Salvador. Adicionalmente, se aceptaron delegados fraternos, con voz pero sin derecho a voto, entre los que destacaba Rosendo Salazar, quien acudió en su calidad de militante del PLM. La plenaria fue presidida por Gompers y Morones, en cuya intervención reivindicó la autonomía de la CROM y rechazó algún tipo de sujeción a la AFL. Por la tarde, los delegados del congreso se reunieron con Plutarco Elías Calles. En dicho encuentro, el líder norteamericano le agradeció las atenciones y apoyos recibidos, el sonorenses respondió que esperaba que “el fruto del Congreso Panamericano fuera benéfico para todo el continente”.<sup>149</sup>

La presencia de la plana mayor de la AFL fue usada por los enemigos de Morones para atacarlo. La directiva de FCPM integrada por Alberto Aaroz de León, Manuel P. Ramírez y José C. Valadés, emitió sendos comunicados en los que señalaban que los delegados presentes en el evento no tenían representatividad alguna de las masas obreras del continente americano porque, según ellos, habían sido nombrados por Gompers. Para los comunistas mexicanos la verdadera unión panamericana tendría que ser sin la mediación estatal, ni capitalista.<sup>150</sup>

El evento también se convirtió en un espacio de lucimiento para los miembros del gabinete presidencial. En la sesión del 14 de enero, el general Calles habló ante el pleno, lo que demostraba la alianza entre el secretario de Gobernación y Morones. En contraste, cuando un representante de Pascual Ortiz Rubio, secretario de Comunicaciones, acudió a leer un mensaje fue duramente increpado por Ricardo Treviño, quien acusó al funcionario federal de obstruir el trabajo de las organizaciones obreras. Entre los temas discutidos destacó el de la situación de los trabajadores migrantes en Estados Unidos, logrando Morones que se emitiera una protesta en contra del intento de expulsar a los trabajadores mexicanos residentes en territorio norteamericano.<sup>151</sup>

En los días finales del congreso, se discutió el tema del reparto de utilidades. El dirigente de la AFL se manifestó en contra, mientras que los representantes mexicanos y algunos latinoamericanos, por el contrario, reclamaban que se reivindicara como un derecho de los trabajadores. Morones, por su parte, respaldó

<sup>149</sup> *El Demócrata*, 11 y 12 de enero de 1921.

<sup>150</sup> “El congreso panamericano nada tiene de ello; es un congreso obrero solamente. Hay allí una minoría del proletariado y los delegados hispano-americanos tachan a Gompers de ser un burgués. Circulará hoy en el congreso un terrible manifiesto de los rojos” y “Los comunistas desconocen a los delegados personalidad para representar a los obreros del continente”, *El Demócrata*, 11 y 13 de enero de 1921.

<sup>151</sup> “El Secretario de Comunicaciones se declara socialista y es desenmascarado por los líderes obreros”, “El general Calles pronunció ayer trascendental discurso ante las delegaciones del congreso obrero Pan Americano”, *El Demócrata*, 15 y 16 de enero de 1921.

a Gompers, afirmando que “el reparto de utilidades era un principio eminentemente reaccionario, producido por un grave error, aunque no de mala fe, por parte de los constituyentes de Querétaro”. Para hablar en contra de este planteamiento se inscribieron Eulalio Martínez y Carlos L. Gracidas, este último había sido diputado constituyente y miembro fundador de la Casa del Obrero Mundial. Tras las participaciones de ambos, el punto se dio por discutido, situación que provocó la inconformidad de Gracidas quien indignado manifestó:

En la sesión de esta tarde, tanto el presidente del Congreso como una mayoría de las delegaciones, incluso la mexicana, cometieron un incalificable atentado contra mi libre expresión de pensamiento, festinando la votación de un asunto en que no se me oyó [...] el delegado Morones calificó de reaccionaria la Constitución Mexicana en la parte que corresponde a la participación de utilidades precepto que en obsequio de los capitalistas trata de reformarse [...] Me queda ahora solamente la tribuna mexicana y no la panamericana para rechazar la injuria de Morones. Espero que nadie lo impedirá hablar por mucho que trate de halagar a los capitalistas y a sus amigos dentro y fuera del poder público.<sup>152</sup>

El evento concluyó el 19 de enero. Las resoluciones rondaron en el ámbito declarativo, haciendo llamados a fortalecer la Confederación Panamericana del Trabajo. Para Morones, el congreso afianzó sus vínculos con Gompers y se consolidó como un activo político para Obregón pero, sobre todo, para Calles.

El Congreso Panamericano fue el factor que terminó por dividir al movimiento sindical mexicano, entre aquellos que estaban en contra o a favor de Morones. Los dirigentes que externaron su inconformidad por el congreso fueron varios, destacando el director de los Talleres Gráficos de la Nación, Rosendo Salazar, quien pronto pagó las consecuencias de su actitud. El 21 de enero de 1921, le anunció a Ricardo Treviño, dirigente del PLM, que suspendería su cooperación económica para la agrupación partidista, ante ello le informaron que dejaba de ser considerado militante laborista. Los integrantes del Grupo Acción pidieron la destitución de Salazar. En respuesta, los trabajadores amenazaron con irse a huelga si eso ocurría; incluso otros dirigentes como Luis Araiza y José G. Escobedo defendieron a Salazar y, tras una acalorada asamblea realizada en las instalaciones de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, terminaron por alejarse de la CROM y su fundador.<sup>153</sup>

<sup>152</sup> “Ayer clausuró sus sesiones el inútil congreso obrero panamericano”, *El Demócrata*, 19 de enero de 1921.

<sup>153</sup> Luis Araiza, *op. cit.* t. IV, pp. 72-73; FLNM, sección Información General, serie Laboral, caja 1, exp. 4.

La división entre los antiguos camaradas de lucha no debilitó al Grupo Acción. Por el contrario, sus principales dirigentes se dieron a la tarea de incorporar nuevos cuadros y ampliar sus áreas de influencia. En febrero de 1921, Celestino Gasca, gobernador del Distrito Federal, invitó a integrarse a su equipo de colaboradores al joven poblano Vicente Lombardo Toledano, recién egresado de la carrera de derecho y vinculado con la vida universitaria donde destacó por sus dotes intelectuales, además de que había formado la Liga de Profesores del Distrito Federal. El nuevo cuadro fue designado como Oficial Mayor del gobierno capitalino, aunque sólo estuvo unos meses, pues renunció en octubre de 1921 para integrarse al equipo de José Vasconcelos, ese tiempo fue suficiente para vincularse firmemente con el Grupo Acción y, en especial, con su dirigente Luis N. Morones. La relación entre estos personajes fue decisiva para el resto de sus vidas.<sup>154</sup>

En el plano nacional, la CROM se consolidó como la agrupación más importante del escenario posrevolucionario. Morones y los otros dirigentes afirmaban contar con una militancia de 150 000 afiliados. Sin embargo, esta cifra no era del todo fiable. Por ejemplo, en 1920 contaba con 50 000 miembros y era poco creíble que en sólo un año hubiera triplicado el número de integrantes, en especial, porque los grandes sindicatos industriales como los petroleros, ferrocarrileros o electricistas, no formaban parte de la confederación. Pero, aunque la agrupación fundada en 1918 podía no contar con los afiliados que según sus dirigentes decían tener, era sin duda alguna el grupo mejor organizado de la esfera sindical mexicana.<sup>155</sup>

La fuerza y la influencia política que Morones adquirió también lo convirtieron en el blanco de críticas constantes. En los días posteriores al Congreso Panamericano volvieron a circular notas sobre la situación crítica en que se encontraban las instalaciones de los Establecimientos Fabriles. El aludido salió al paso de las críticas, presentando ante la prensa un informe por escrito sobre la situación de la dependencia que dirigía. Pero a pesar de su defensa, los señalamientos tuvieron efectos. En los primeros meses de 1921, el presidente Obregón decidió que la Secretaría de Guerra asumiera el control de las fábricas de pólvora, cartuchos y fundición de artillería, al igual que los talleres del campo aéreo de Balbuena. En tanto que el líder del Grupo Acción mantuvo bajo su conducción los talleres de vestuario y equipo. La decisión presidencial

<sup>154</sup> James W. Wilkie y Edna Monzón Wilkie, *Vicente Lombardo Toledano, Frente a la Revolución Mexicana*, 17 Protagonistas de la etapa constructiva, vol. IV, UAM, México, 2004, pp. 146 y 150.

<sup>155</sup> Marjorie Ruth Clark, *op. cit.*, pp. 58-59.

también era una respuesta a las quejas que expresaban diversos jefes militares respecto a los materiales que les suministraban, pues para varios de ellos, los insumos proporcionados eran de mala calidad, de lo cual hacían responsable a Morones. Por ejemplo, el general José Álvarez le comentaba al general Joaquín Amaro sobre unos impermeables, que “es cierto que para los soldados no están malos, pero son los usados por el ejército norteamericano y no de poco, sino de bastante uso. Pero en fin mientras estén las cosas en manos ‘Moronescas’ no se podrá obtener nada mejor”.<sup>156</sup>

En el ámbito sindical, los opositores a Morones continuaron con sus esfuerzos para hacerle frente. En febrero de 1921, los dirigentes de la FCPM convocaron a un congreso que se realizó en la Ciudad de México, del 15 al 21 del citado mes, denominándose Convención Nacional Roja. Los delegados reivindicaron los planteamientos de acción directa revolucionaria y arremetieron en contra de los “vaquetones” y la presencia de la “regional”, además de rechazar cualquier relación con los partidos políticos a menos que sus líderes manifestaran la necesidad inmediata de la destrucción del sistema capitalista. De este congreso emergió la Confederación General de los Trabajadores (CGT), la cual fue conformada por la Federación de Tranviarios, así como por los sindicatos de Teléfonos Ericsson, de los trabajadores del Palacio de Hierro, de la Fábrica de Loza de Niño Perdido y la Federación General Obrera del Ramo Textil, que aglutinaba a los trabajadores de las fábricas de textiles capitalinas; dichas organizaciones representaban alrededor de 12 000 trabajadores. Morones y el Grupo Acción recibieron a la nueva agrupación con sendas amenazas y descalificaciones.<sup>157</sup>

Las actitudes agresivas y los discursos amenazantes se convirtieron en un rasgo característico del actuar de Morones. Pero eran tolerados en tanto le servían al caudillo sonorenses y a su secretario de Gobernación. El uso de la movilización social y formas de presión violentas, tanto verbales como físicas,

<sup>156</sup> Enrique Plascencia, *Historia y organización de las fuerzas armadas en México, 1917-1937*, UNAM-IIIH, México, 2010, p. 60. “Nada puede dar idea del grado a que alcanza la pésima gestión de los Establecimientos Fabriles”, “Los Establecimientos Fabriles no deben estar administrados por el gobierno”, “Es indispensable la organización de los establecimientos fabriles” y “La Secretaría de Guerra recibió los Establecimientos Fabriles Militares”, *El Demócrata*, 20, 21, 24 de enero y 3 de febrero de 1921; carta fechada el 23 de abril de 1921 tomada de Martha Beatriz Loyo Camacho, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano*, INEHRM / FCE / UNAM / FAPECyP / Cámara de Diputados, México, 2010, p. 85.

<sup>157</sup> Guillermina Baena Paz, *op. cit.*, pp. 119-120, 123 y 129; “El Apostolado de la Vaqueta juró ayer aniquilar a los rojos e independientes”, *El Demócrata*, 29 de enero de 1921.

fueron utilizadas para doblegar a los enemigos del régimen obregonista. El uso de estos métodos se observó en la irrupción a la Cámara de Diputados durante la sesión del 13 de mayo de 1921, en la que se discutía un proyecto de ley sobre la división de latifundios, cuando de forma repentina el recinto parlamentario de Donceles fue invadido por una turba que gritaba vivas al “proletariado” y a la “Confederación Obrera Mexicana”.<sup>158</sup>

La irrupción en la Cámara de Diputados ocurrió en el contexto de una relación tensa entre el Ejecutivo y los diputados del PLC, quienes tenían la mayoría en el Congreso y la hacían valer frente al Ejecutivo. Los diputados peleeanos reaccionaron y redactaron un documento protestando por la irrupción y exigiendo la salida de Celestino Gasca del Gobierno del Distrito Federal y de Morones de la gerencia de los Establecimientos Fabriles y, de paso, acusaron a Adolfo de la Huerta y a Plutarco Elías Calles de ser los autores intelectuales de la agresión. El 18 de mayo de 1921, el presidente citó a los legisladores del PLC en Palacio Nacional prometiéndoles que haría justicia. Pero tres días después les contestó con un golpe duro y seco: les dijo que “consideraba peligroso establecer un precedente que aumentara la influencia de los bloques políticos congresionales en tal forma que pudieran usurpar las prerrogativas que la Constitución otorgaba expresamente a las otras ramas del gobierno”.<sup>159</sup>

Morones rápidamente comprendió, que para contar con el apoyo de las masas requería de brindarles apoyos diversos, desde económicos hasta materiales. En septiembre de 1921, les propuso a los trabajadores de la dependencia que dirigía, la conformación de una organización de vivienda denominada Sociedad Cooperativa “Colonias Fabriles”. En sus estatutos destacaba la siguiente redacción:

4º El objeto de la sociedad es la construcción de casas habitación para los miembros que la componen [...] 5º Para conseguir el fin de que habla el artículo anterior se cuenta con la ayuda del señor Luis N. Morones, Jefe del Departamento quien bondadosamente ha ofrecido interponer su influencia ante el C. Presidente de la República, General Álvaro Obregón, para que ceda el terreno necesario donde se construirán las casas.<sup>160</sup>

<sup>158</sup> *Diario de Debates de la Cámara de Diputados*, año I, período extraordinario XXIX Legislatura, t. II.- núm. 45, 13 de mayo de 1921.

<sup>159</sup> John W. F. Dulles, *op. cit.*, pp. 122-124

<sup>160</sup> FLNM, sección Información general, serie Laboral, caja 1, exp. 6

Esta idea fue retomada por otras instancias tanto del ámbito gubernamental como en el privado. El 14 de noviembre de 1921, los trabajadores del periódico *Excelsior* le presentaron una petición similar al presidente. Los empleados postales hicieron lo propio el 8 de diciembre, aunque ninguno de estos proyectos fue concretado, incluyendo la propuesta de Morones. El presidente les propuso la creación de la colonia Peralvillo, en terrenos ubicados en la zona norte de la capital del país. En los años posteriores se conformó el Sindicato de Colonos y Vecinos de la Colonia Peralvillo-CROM.<sup>161</sup>

Al cerrar el año de 1921, Morones era el dirigente más destacado del ámbito sindical mexicano y un miembro destacado de la clase política nacional. Pero a pesar de que había logrado avances importantes en su trayectoria política, todavía era una figura menor frente a otros personajes como Felipe Carrillo Puerto, Antonio Villareal, Francisco Serrano y Plutarco Elías Calles. Por ello, en los años restantes del gobierno de Obregón puso todo su empeño para alcanzar un espacio dentro de la élite del poder en México.

## **1922: LEGISLADOR POLÉMICO, FUNCIONARIO CUESTIONADO Y AMIGO DEL PRESIDENTE**

En la mitad de su mandato, la relación del presidente Obregón con el director de Establecimientos Fabriles era excelente. El primero lo llamaba su amigo y el segundo se desempeñaba como uno de sus operadores políticos más cercanos y eficientes, tanto en México como en el extranjero. Los vínculos de Morones con el sindicalismo norteamericano seguían teniendo un peso considerable derivado de las tensas relaciones con el vecino del norte, cuyo presidente se negaba a reconocer al gobierno mexicano. Durante 1922, el líder cromista viajó de forma recurrente a los Estados Unidos y sus gastos fueron cubiertos con fondos considerables que provenían de las arcas del gobierno mexicano. Sólo en 1922, le fueron proporcionados 2 500 pesos.<sup>162</sup> Pero los recursos económicos no eran el único respaldo que Morones recibía por parte del Ejecutivo Federal. El 31 de enero, el presidente Obregón envió oficios a los cónsules de Estados Unidos para que apoyaran a Morones en su estancia en ese país incluyendo, desde luego, a Manuel Téllez encargado de negocios en Washington DC (quién además era protegido del líder de la CROM).

<sup>161</sup> AGN, Fondo Obregón Calles, 711-C-51.

<sup>162</sup> AGN, Fondo Obregón Calles 239-M-5.

En la misma fecha le escribió al gerente de la Casa W. R. Grace, recomendando a Morones y pidiéndole que “lo introduzca usted en mi nombre con los gerentes de la casa con el fin de que pueda tratar con ellos si se le ofrece algo con las operaciones que tiene que llevar a cabo en esa república en conexión con su departamento”. Tras una breve estancia en los Estados Unidos, Morones se entrevistó con Manuel Téllez, quien atendió la orden presidencial proporcionando, entre otros apoyos, la cantidad de 3 300 dólares para que se pudiera trasladar a Europa. Pero no fueron las únicas cantidades recibidas pues, el 12 de febrero de 1922, el cónsul de México en España y Portugal recibió al líder cromista en Barcelona y le entregó 1 500 dólares.<sup>163</sup>

Luis N. Morones regresó a México para participar en las elecciones legislativas que se celebraron en julio de 1922. Pero en esta ocasión no compitió por alguno de los distritos de la Ciudad de México, sino por uno ubicado en la municipalidad de Tacubaya. Lo hizo debido a que en esta demarcación vivían los obreros que laboraban en los Establecimientos Fabriles. Las generosas prestaciones que les había otorgado y que fueron duramente criticadas, rindieron sus frutos, pues obtuvo un triunfo aplastante sobre su competidor más cercano, quien, aunque protestó, sus reclamos no tuvieron efecto y la credencial del fundador de la CROM fue aprobada sin discusión alguna por el Colegio Electoral de la Cámara de Diputados, el 22 de agosto de 1922.<sup>164</sup> Durante las sesiones del Colegio Electoral, Morones tuvo una intensa actividad. En la tribuna legislativa pudo desplegar sus dotes de orador y polemista, aunque sus intervenciones tenían una retórica que, en algunos casos, rayaba en lo barroco:

estos testafierros de la reacción tendrán en un futuro inmediato que sentir el peso de la revolución, de esa revolución que precisamente trata maquiavélicamente de vejar la acción bufonesca del comendador de comedia [...] Yo sé que justamente con el triángulo famoso vienen pequeños adláteres; personalidades de segundo término; pero a cada uno le será llegado su turno. Por algo me decía el señor que me increpó que retirara la palabra lacayo, pero había que inventar en el diccionario una palabra más enérgica que aplicar a estos corifeos de la reacción.<sup>165</sup>

<sup>163</sup> AGN, Fondo Obregón Calles 245-D1-M-2 y 239-M-5.

<sup>164</sup> *Diario de Debates de la Cámara de Diputados*, año I, período ordinario XXX Legislatura, t. I, núm. 3, 3a. junta preparatoria 22 de agosto de 1922; AGN, Fondo Obregón Calles, 408-H-4. Carlos Huaso, contrincante de Morones en la elección de 1922, envió un documento al presidente Obregón señalando las irregularidades de la elección en la que resultó triunfador Morones.

<sup>165</sup> *Diario de Debates...* núm. 6, 6a, 25 de agosto de 1922.



Desde luego, la reacción de los diputados peleceanos y cooperatistas no se hizo esperar, y comenzaron a cuestionar su papel como dirigente sindical y su desempeño como funcionario público. El diputado Rafael Pérez Taylor, veterano de las luchas obreras, le espetó:

cuando veo yo al señor Luis N. Morones, director del Departamento de Fabriles, con sesenta pesos diarios, con automóvil a la puerta, con alhajas como un perfecto explotador, yo no puedo menos que levantarme indignado, indignado como se levantan las galerías, como se levanta la conciencia pública a decir: ¡Calla, farsante, ya es tiempo de que se te arranque la careta! hombre sincero el que viene hablándonos de proletariado aquí, el que viene hablándonos de principios y se da el boato de todo un gran señor.<sup>166</sup>

En otros casos, las acusaciones fueron más directas y precisas como la presentada en la tribuna por el diputado Luis G. Malvárez:

El Departamento de Fabriles hizo un contrato de 20 000 sarapes a 2.75 de dólar en Nueva York. Pues bien, señores; a la Agencia Financiera de Nueva York y a la contraloría de la Nación les consta esto, compró exactamente los mismos sarapes vendidos por la misma persona que había hecho el contrato con la Contraloría, a 2.10 de dólar, que resultaba una ganancia para el coyoteo de Fabriles de 13 000 dólares.<sup>167</sup>

Ante este tipo de acusaciones el aludido no se arredró. Por el contrario, subió a la tribuna, respondiendo de forma enérgica a los cargos en su contra:

No acostumbro hacer uso de la palabra para rectificar cargos [...] cuando éstos son completamente ajenos a la reputación de un hombre honrado; como cuando en esta vez el ciudadano Malvárez se ha permitido lanzar cargos en contra de mi reputación, que no son concretos, yo tengo el derecho de exigir que se comprueben cada uno de estos cargos. Tengo la satisfacción de que el mismo presidente de la República y el jefe del Departamento de Contraloría me han expedido certificados en los cuales reconocen la honradez con que he procedido en los manejos de los intereses que están a mi cargo.

<sup>166</sup> *Diario de Debates...*, núm. 7, 7a. junta preparatoria..., 26 de agosto de 1922.

<sup>167</sup> *Diario de Debates...*, núm. 8, 8a. junta preparatoria..., 28 de agosto de 1922.

En los discursos parlamentarios de Morones, eran constantes sus excesos verbales que, aunque bien articulados, tenían un perfil amenazante:

No pasará mucho tiempo sin que se haga sentir la acción moral primero y la acción material después de los centenares de hombres del campo y de las ciudades, señores reaccionarios [...] ¡Hasta esos elementos de los cuales estamos distanciados por procedimientos de lucha, hasta esos elementos, me refiero a los rojos, a los que verdaderamente sienten la revolución, hasta esos vendrán sumados al contingente de proletarios para escupiros el rostro por tráfugas de la revolución!<sup>168</sup>

La polémica que sostuvo con sus contrapartes hizo que presentara una petición poco común en el ámbito legislativo. El 6 de septiembre envió el siguiente documento a los integrantes de la mesa directiva:

El suscrito tiene el honor de informar a vuestra soberanía, que consecuente con los principios y procedimientos que norman al grupo obrero representativo, al cual tiene el honor de pertenecer, ya ha iniciado las gestiones conducentes a efecto de que la pagaduría de la Honorable Cámara de Diputados ponga a disposición de la Casa de niños expósitos, dependencia de la Beneficencia Pública, los emolumentos que le corresponden como diputado en ejercicio por el 12 distrito, correspondiente al Distrito Federal, mientras perciba sueldo como director del Departamento de Establecimientos Fabriles y Aprovisionamientos Militares.<sup>169</sup>

Los enemigos del líder cromista reaccionaron y durante varias sesiones debatieron la petición, la cual desde que fue presentada, se turnó a la Comisión de Puntos Constitucionales, cuyos integrantes presentaron el siguiente dictamen:

Dígase al diputado Morones que el artículo 62 constitucional no permite que los ciudadanos diputados o senadores puedan desempeñar, sin permiso de su Cámara, un empleo o comisión de la Federación por los cuales se disfrute sueldo, por lo cual, si no solicita licencia o renuncia a su empleo, cae bajo la sanción expresa en el mismo artículo 62, que previene que la infracción de esta disposición constitucional será castigada con la pérdida del carácter de diputado o senador.<sup>170</sup>

<sup>168</sup> *Ídem.*

<sup>169</sup> *Diario de Debates...*, núm. 14, 6 de septiembre de 1922.

<sup>170</sup> *Diario de Debates...*, núm. 16, 11 de septiembre de 1922.

Para resolver esta polémica, Morones terminó informando al pleno de la Cámara que había solicitado al presidente Obregón una licencia sin goce de sueldo como director de los Establecimientos Fabriles. Lo que implicaba que no había renunciado a su puesto, sino que sólo quedó temporalmente separado del cargo, por lo que podía regresar cuando venciera dicho permiso.<sup>171</sup>

En el marco de las elecciones municipales capitalinas, Morones y sus huestes dieron otra muestra de que podrían emplear cualquier método para acceder a los espacios de gobierno. En noviembre de 1922, la población de la Ciudad de México –que en ese momento era gobernada por Miguel Alonso Romero del PLC– enfrentó un severo problema de abasto de agua provocado por la avería de las bombas con las que se distribuía el vital líquido. La inconformidad creció conforme los días pasaron pues las autoridades no resolvían la problemática. El 29 de noviembre, los dirigentes del PLM convocaron a una concentración frente al edificio del ayuntamiento. Durante la protesta los ánimos se caldearon porque, desde el edificio municipal, salieron disparos en contra de la multitud, que al verse agredida tomó piedras y palos que usaron para arremeter contra las oficinas gubernamentales. El saldo fue de varios muertos y heridos. La situación no se tornó más grave porque el general Francisco Serrano, secretario de Guerra y Marina, intervino directamente y controló la situación. Pero el problema en realidad no era un conflicto social, sino político, porque como señala Pedro Castro:

El fondo del problema fueron las elecciones municipales del 4 de diciembre... Emplazados por sus líderes Celestino Gasca (gobernador del Distrito Federal) y Luis N. Morones [...] los miembros del Partido Laborista [...] buscaban provocar un conflicto con el tema del agua para impedir las elecciones[...] El Presidente Obregón, limitado por el fuego cruzado de dos fuerzas [...] prefirió mantenerse al margen y no aplicar sanciones a los responsables al Palacio Municipal.<sup>172</sup>

Tras los sucesos descritos, se celebraron las elecciones. Los resultados favorecieron al PNC y al PLM, que coaligados lograron el control del concejo municipal.

<sup>171</sup> *Diario de Debates...*, núm. 17, 14 de septiembre de 1922. El texto presentado decía: “En relación con el contenido de su atento oficio de fecha 12 del presente, me permito hacer del conocimiento de la honorable Asamblea, por su estimable conducto, que solicité, y obtuve del ciudadano presidente de la República, una licencia temporal, sin goce de sueldo, para separarme del puesto de director del Departamento de Establecimientos Fabriles y Aprovisionamientos Militares, que me confirió el propio primer magistrado”.

<sup>172</sup> Pedro Castro, *A la sombra de un caudillo, vida y muerte del general Francisco R. Serrano*, Plaza y Janés México, 2005, p.67.

Pero Morones no felicitó a sus camaradas por el triunfo obtenido, porque para esas fechas ya no estaba en México. Tras su polémico paso por la Cámara de Diputados, pidió licencia el 17 de noviembre y una semana más tarde, salió con rumbo al continente europeo para asistir a un evento que tendría lugar en la ciudad de La Haya y para no variar, contó con el generoso apoyo del gobierno obregonista. Hizo una escala en Estados Unidos, en la ciudad de Nueva York, en donde se reunió con el cónsul mexicano, quien le hizo entrega de 10 000 pesos. Al llegar al viejo mundo, fue recibido por Manuel Otálora, representante de México en España y Portugal, y por Manuel Vargas Vila, cónsul mexicano en Barcelona; posteriormente se reunió con Arturo Orci, cónsul en los Países Bajos.<sup>173</sup> El año de 1922 cerraba con un resultado positivo para el fundador de la CROM, porque por fin pudo ingresar al Poder Legislativo, además de que su partido obtuvo importantes avances electorales. Pero también sus opositores y enemigos iban en aumento y se iban organizando para cerrarle el paso.

### **1923: EL DERRUMBE DEL COOPERATISMO Y EL ASCENSO DE LOS LABORISTAS**

Al despuntar 1923, era evidente que la carrera por la sucesión del caudillo sonorenses había iniciado. Los candidatos con mayores posibilidades y simpatías eran el secretario de Hacienda, Adolfo de la Huerta, que aunque había sido presidente interino no tenía impedimento para ocupar la silla presidencial y Plutarco Elías Calles, secretario de Gobernación. Para Luis N. Morones y el Grupo Acción no había duda: su candidato era Calles, sus vínculos venían de años atrás y durante el gobierno obregonista se habían consolidado en extremo.

Según actores de la época, los tres sonorenses habían resuelto el asunto de la sucesión a inicios de 1923. En febrero se reunieron en un salón del Castillo de Chapultepec. En dicha reunión Obregón le propuso a Adolfo de la Huerta sucederlo, pero el secretario de Hacienda no aceptó. Calles se propuso y Obregón estuvo de acuerdo, y De la Huerta pidió ser el director de la campaña presidencial. El cambio en el Ejecutivo parecía resuelto.<sup>174</sup> Pero el Grupo Acción y su

<sup>173</sup> AGN, Fondo Obregón Calles 601-M-2, 245-D1-M-2 y 104-L-7. Sobre los recursos recibidos fueron reportados por medio de un oficio signado por el oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores el 9 de abril de 1923; *Diario de Debates de la Cámara de Diputados*, año I, período ordinario XXX Legislatura, t. I, núm. 55, 17 de noviembre de 1922.

<sup>174</sup> Pedro Castro, *op. cit.*, 2009, p. 238.

dirigente, sabedores o no del acuerdo, desplegaron una serie de acciones para apuntalar la candidatura de Plutarco Elías Calles. A fines de abril de 1923, los laboristas convocaron a una convención en la Ciudad de México, según para discutir sus estructuras y esquemas organizativos. En el medio político fue vista como parte de los preparativos para la campaña presidencial. En respuesta, los líderes del PLM declararon que:

1. La convención de referencia, no es convención del Partido Laborista sino Convención local de los elementos laboristas mexicanos [...] 2. A dicha convención no han asistido delegados de los Estados, sino únicamente de las municipalidades del Distrito Federal y de la Ciudad de México [...] 3. En la expresada Convención no se discutirá el programa general del Partido Laborista Mexicano en las próximas elecciones, y menos los candidatos que deba apoyar nuestro partido, sino únicamente la organización laborista del Distrito Federal y los puntos de vista que deberán ser llevados a la Convención General [...] en uno de los meses próximos.<sup>175</sup>

En el ámbito sindical, las posiciones que ocupaban los laboristas en el gobierno las usaban para incrementar el radio de influencia de la CROM, por cierto, no siempre por métodos pacíficos. En 1923, los dirigentes de esta agrupación afirmaban contar con 800 000 trabajadores afiliados. Pero esta presencia fue ganada a sangre y fuego. Un caso emblemático fue la represión que enfrentó el Sindicato de Tranviarios del Distrito Federal, afiliado a la CGT. Esta agrupación estalló una huelga en los últimos días de enero de 1923. En pleno movimiento huelguístico surgió un grupo disidente apoyado por la CROM, el cual buscaba negociaciones por separado con los directivos de la empresa.<sup>176</sup>

El primero de febrero de 1923, los disidentes se presentaron en los talleres de tranvías para reanudar labores acompañados por tropas enviadas por el gobernador del Distrito Federal. Ante esta acción, los huelguistas se concentraron en las oficinas de la CGT, ubicadas en la calle de República de Uruguay, en donde celebraron un mitin en el que los ánimos se caldearon y los presentes gritaron insultos en contra de Obregón y Gasca. Al terminar la reunión, un grupo de manifestantes vieron a un tranvía que circulaba protegido por soldados, al intentar detenerlo, la tropa abrió fuego. En plena vialidad se enfrentaron huel-

<sup>175</sup> Georgette José, *El relevo del caudillo*, Ediciones El Caballito Universidad Iberoamericana, México, 1982, p. 93.

<sup>176</sup> Marjorie Ruth Clark, *op. cit.*, p. 59; Vito Alessio Robles, *Desfile Sangriento*, Editorial Porrúa, México, 1979, pp. 8-9.

guistas y militares, con un saldo de cuatro muertos y ocho heridos. El conflicto se solucionó por intervención de Adolfo de la Huerta. Pero los cromistas dejaron en claro que, por buenas o malas formas, podían intervenir en los conflictos laborales y para ello contaban con el apoyo del gobierno.<sup>177</sup>

En el juego electoral, los laboristas enfrentaban al PNC, que era un enemigo más poderoso. Esta agrupación controlaba la Cámara de Diputados, así como un número importante de gubernaturas y presidía el gobierno de la Ciudad de México. Ante el proceso sucesorio, los cooperatistas buscaron aumentar sus posiciones de poder. Era de vital importancia acumular una mayor fuerza y negociar con quien resultara candidato presidencial, por lo que corrieron una apuesta riesgosa, Jorge Prieto Laurens, su líder más destacado, diputado y también alcalde de la Ciudad de México, compitió por la gubernatura de San Luis Potosí. Pero el abanderado cooperatista no pudo lograr un resultado contundente sobre el agrarista Aurelio Manrique. Ante esta situación el gobierno federal desconoció los resultados electorales y designó un gobernador interino.<sup>178</sup>

En agosto de 1923, los cooperatistas acudieron a reunirse con Calles para negociar su apoyo, pero fueron rechazados por el entonces secretario de Gobernación. En una reunión posterior, Jorge Prieto Laurens informó que:

Compañeros [...] acabo de estar en Soledad de Mota; el ingeniero Luis L. León, delante de mí, ha ido a ofrecer al general Calles la cooperación en su próxima campaña presidencial de don Adolfo de la Huerta, y el Secretario de Gobernación la ha rehusado. Además, el general Calles ha dicho categóricamente que en su campaña ocupará de preferencia a los elementos agraristas y laboristas, haciendo abstracción de nuestro partido. Así es que ha llegado el momento en que vayamos buscando nuestro propio candidato.<sup>179</sup>

De ahí, la confrontación con Obregón fue directa. Los cooperatistas maniobraron y eligieron a Jorge Prieto Laurens presidente de la mesa directiva de la Cámara para que contestara el informe presidencial. El clima se tensó cuando el legislador cooperatista acusó al presidente de urdir una candidatura de imposición, lo que provocó la molestia evidente del caudillo sonorenses; lanzó señalamientos que parecían dirigidos a Luis N. Morones y al Grupo Acción. Desde el podio del

<sup>177</sup> Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana (1922-1924)*, Editorial Porrúa, colección "sepan cuantos", núm. 614, México, 1992, p. 108. Vito Alessio Robles, *op. cit.*, pp. 13-18.

<sup>178</sup> Pedro Castro, *op. cit.*, 2009, pp. 253-255.

<sup>179</sup> Entrevista a Jorge Prieto Laurens realizada por Pedro Castro el 26 de octubre de 1981.

antiguo Teatro del Factor fustigó: “Hay elementos que abusando de la confianza que en ellos habéis depositado, aprovechan su fuerza oficial y manchan el prestigio de una administración, ostentándose líderes políticos electorales, a la vez que jefes de importantísimos Departamentos del Gobierno”.<sup>180</sup>

Después del informe presidencial, Plutarco Elías Calles presentó su renuncia y posteriormente anunció formalmente su candidatura. El 6 de septiembre de 1923, fue publicado un documento que puede considerarse su primera proclama como candidato. En este texto hizo referencia a la necesidad de reglamentar el Artículo 123, haciendo un reconocimiento al gobierno obregonista por lo realizado en esta materia. Tras este suceso los cooperatistas proclamaron la postulación de Adolfo de la Huerta a la primera magistratura, la cual fue rechazada por él. Esto provocó una profunda división en el PNC, varios de sus dirigentes comenzaron a buscar interlocutores con el presidente Obregón y con Calles, entre los disidentes destacaban Emilio Portes Gil, José Manuel Puig Casauranc, Luis L. León y Rafael Pérez Taylor.<sup>181</sup>

Ante la posición asumida por los cooperatistas, los laboristas emergieron como el principal apoyo del secretario de Gobernación, cuyos dirigentes se adelantaron y desde el mes de agosto lo ungieron como su abanderado, además de que su máximo líder fue uno de los visitantes frecuentes de la Hacienda Soledad de Mota en los meses previos a la postulación formal de Plutarco Elías Calles. En octubre de 1923, Luis N. Morones renunció a la Dirección del Departamento de Establecimientos Fabriles para dedicarse de tiempo completo a la campaña callista, al igual que Celestino Gasca al gobierno del Distrito Federal. La presencia del fundador de la CROM fue notoria, puesto que formaba parte de la comitiva que acompañaba al candidato en sus eventos y recorridos. El apoyo del dirigente laborista nuevamente no fue sólo en el ámbito nacional, sino que logró que Samuel Gompers se pronunciara en favor de Calles, a quien calificó como un “hombre honrado e identificado con el pueblo trabajador”.<sup>182</sup>

<sup>180</sup> “La sesión de apertura del Congreso fue en alto grado solemne habiendo concurrido el H. cuerpo diplomático. Contestación del Presidente del Congreso”, *El Demócrata*, 2 de septiembre de 1923.

<sup>181</sup> Pedro Castro, *op. cit.*, 1998, pp. 162-163. Georgette José, *La Campaña presidencial de 1923-1924 en México*, INEHRM, México, 1998, pp. 66 y 125.

<sup>182</sup> AGN, Fondo Obregón Calles, 104-E-18. El 13 de octubre de 1923, Obregón autorizaba la renuncia de Morones y la entrega al secretario de gobernación Enrique Colunga. La nota de la renuncia apareció en la edición de *El Demócrata* del 13 de octubre de 1923; los laboristas gastaron alrededor de 75 mil pesos en su convención, los cuales habrían salido de arcas de Departamento de Establecimientos Fabriles, Georgette José, *op. cit.*, 1998, pp. 68 y 125.

En los últimos días de septiembre de 1923, Adolfo de la Huerta renunció a la Secretaría de Hacienda. Durante octubre y noviembre voces diversas lo alentaron para lanzar su candidatura presidencial, la cual terminó aceptando, rindiendo protesta el 23 de noviembre. El ex presidente interino recibió abundantes muestras de apoyo tanto del ámbito político, militar y sindical. Pero para el círculo más cercano del candidato, calculaban que el general Obregón no tardaría en reaccionar violentamente, por lo que Jorge Prieto Laurens y Rafael Zubarán Capmany lo convencieron de salir de la Ciudad de México rumbo a Veracruz. Donde le aseguraron que contaban con la protección del general Guadalupe Sánchez, comandante militar de ese estado. La comitiva llegó al puerto la mañana del 5 de diciembre y el 6 de diciembre estalló la llamada rebelión delahuertista.<sup>183</sup>

El levantamiento de los seguidores de Adolfo de la Huerta modificó sustancialmente todo el escenario político. En el Distrito Federal, el vacío dejado por los cooperatistas fue llenado por el laborismo. En las elecciones para regidores de diciembre de 1923 y ante la falta de contrincantes, los candidatos del PLM arrasaron. Pero, pese al avance logrado, se requería de los regidores cooperatistas para designar a los presidentes municipales. La solución a esta eventualidad, en el caso de la Ciudad de México, fue la anulación de las elecciones y la designación de un concejo municipal, el cual quedó conformado por Daniel Cosío Villegas, Eduardo Villaseñor, Manuel Zapata, Fernando del Villar, Francisco Carpio, Juan Abascal, Augusto Sanginés, Salvador López Olivares, Fernando Rodarte y Luis Madrid Mendizábal. Cabe destacar que la mayoría de estos personajes estaban vinculados a Vicente Lombardo Toledano, que para ese momento era uno de los cuadros más destacados del cromismo.<sup>184</sup>

Morones, tras su salida del gobierno y previniendo cualquier eventualidad, además de su intensa participación en la campaña presidencial callista, buscó colocarse en un espacio de gobierno y se inscribió como candidato a regidor en la municipalidad de Tacubaya, la cual era la segunda demarcación más importante dentro de la división territorial del Distrito Federal y uno de los objetivos estratégicos de los partidos con presencia en la capital del país, además —como ya se dijo— ahí residían los trabajadores del Departamento de Establecimientos Fabriles. Pero el fundador de la CROM no tuvo tiempo ni necesidad de dedicarse

<sup>183</sup> Pedro Castro, *op. cit.* 1998, pp. 193-194, 199 y 209.

<sup>184</sup> “El ayuntamiento de México quedó convertido en Consejo Municipal”, *El Universal*, 2 de enero de 1924.



a la labor del gobierno municipal, pues la rebelión que recién había estallado le generó una coyuntura que supo aprovechar en beneficio de él y su grupo.<sup>185</sup>

## 1924: EN EL ASCENSO AL PODER

Al iniciar el último año de su presidencia, Álvaro Obregón enfrentaba un levantamiento armado que contralaba la mayor parte del país; un número importante de generales y oficiales empuñaban las armas en su contra. En Jalisco, estaba Enrique Estrada; en Oaxaca, Fortunato Maycotte y Manuel García Vigil; Ramón B. Arnáiz, en Aguascalientes; Cesar López de Lara, en Tamaulipas y Manuel Chao, en Chihuahua. La rebelión contra el gobierno parecía adquirir grandes proporciones. Pero el 28 de enero, las tropas leales al caudillo sonorenses les infringieron a los rebeldes una sonora derrota en la localidad de Esperanza, Puebla. Lo que vino después fue un desastre por las divisiones internas y la falta de una conducción militar adecuada. En el occidente y el Bajío, los generales Manuel M. Diéguez, Rafael Buelna y Salvador Alvarado fueron enfrentados por el propio Obregón, apoyado por Joaquín Amaro y Francisco Serrano, cuyas fuerzas se impusieron a los rebeldes en Ocotlán, Jalisco. El declive definitivo de la rebelión comenzó el 14 de marzo de 1924, cuando Adolfo de la Huerta huyó hacia Estados Unidos.<sup>186</sup>

Entre los saldos de la rebelión, además de los costos materiales, económicos y humanos, Obregón perdió a uno de sus aliados en el sureste del país. En Yucatán, el comandante militar de la zona coronel Juan Ricárdez Broca se rebeló contra el mandatario local Felipe Carrillo Puerto, quien no pudo hacer frente al levantamiento. Intentó huir, pero fue apresado (junto con un grupo de personas entre ellas uno de sus hermanos) por las fuerzas rebeldes. Tras un intento de negociación en el que ofreció dinero para ser liberado, el político yucateco fue sometido a un concejo de guerra que lo condenó a muerte: fue fusilado el 2 de enero de 1924. Su muerte fue un duro golpe al obregonismo. Al enterarse, el primer mandatario declaró que “Don Adolfo de la Huerta se dará cuenta de la magnitud de su crimen cuando recoja las protestas viriles del proletariado

<sup>185</sup> Los resultados aparecieron en el *Diario Oficial de la Federación*, t. XXV, núm. 99, pp. 1530-1531, 29 de diciembre de 1923; La planilla en la que contendió estaba integrada por José Álvarez, suplente José Bulnes; Joaquín Ramírez Cabañas; José Pedraza, suplente Juan Trujillo; José Danel, suplente Luis González de la Vega; José R. Muñoz, suplente Felipe Tenorio; Ricardo López, suplente de José de la Luz Valdés; Salvador Castillo, suplente Alberto Mendoza; Luis N. Morones, suplente Juan N. Tesorero.

<sup>186</sup> Pedro Castro, *op. cit.* 2009, pp. 273-284; John W. F. Dulles, *op. cit.*, pp. 220-240.

universal”. Plutarco Elías Calles dijo que el líder yucateco era un defensor de “las clases humildes y trabajadoras”, y que el coronel Ricárdez Broca era un “traidor” un “vil instrumento del capital”. La reacción más violenta fue la de Luis N. Morones, que asumió el asesinato como una afrenta personal.<sup>187</sup>

En la sesión de la Cámara de Diputados del 14 de enero de 1924, el fundador de la CROM subió a la tribuna para condenar el asesinato. En su intervención lanzó veladas amenazas a los legisladores cooperatistas:

Vengo a cumplir un deber como correligionario, como miembro de las organizaciones obreras, con las cuales Felipe Carrillo tuvo comunión espiritual [...] No son culpables de este asesinato solamente los que lo verificaron materialmente; los responsables de este asesinato son todos aquellos políticos profesionales, todos aquellos individuos que lograron sojuzgar el criterio dispuesto para ello de Adolfo de la Huerta, que iniciaron el movimiento de división entre la familia revolucionaria, hecha Gobierno. Los responsables de esta hecatombe son los mismos diputados cooperatistas que pretendiendo hacer un sarcasmo la revolución, escudándose en el fuero son los mismos que aquí cínicamente se sientan en estas curules y cobran las decenas en la Tesorería [...] El movimiento obrero lo sabe y habrá de castigarlos por encima de todas las consideraciones y por encima de todas las dificultades que le pongan las conveniencias legales del momento.<sup>188</sup>

El tono de sus palabras se hizo cada vez más violento. En un mitin, ante un auditorio abarrotado por miembros de la CROM, lanzó la siguiente advertencia:

No sólo los cooperatistas que afilan sus puñales a través del espionaje indigno, sufrirán la venganza del trabajador; no solamente el grupo ése, constituido por individuos que, no sintiéndose machos para afrontar la responsabilidad de sus hechos, optan por pedir la limosna del fuero, sino también los viejos caducos y empolvados que ostentan su desconsoladora ridiculez en el senado sufrirán la acción directa...que se den prisa nuestros enemigos en afilar sus dagas y en apuntar sus rifles asesinos, porque la guerra es sin cuartel, diente por diente, vida por vida...Toca

<sup>187</sup> John W. F. Dulles, *op. cit.*, pp. 209-215; “Como fue la aprehensión de D. Felipe Carrillo Puerto”, *El Universal*, 14 de enero de 1924.

<sup>188</sup> *Diario de debates de la Cámara de Diputados*, año II, período extraordinario XXX legislatura, t. IV, núm. 2, 14 de enero de 1924; “MORONES THREATENS FOES IN THE CHAMBER”, *The New York Times*, 16 de enero de 1924; “La Cámara de Diputados y la ejecución del gobernador de Yucatán Sr. Carrillo P.”, *El Universal*, 15 de enero de 1924.

ahora a los senadores el castigo. Field Jurado y Trejo están recolectando dinero para enviar a los rebeldes. Tal vez no esté lejos su castigo...<sup>189</sup>

El 21 de enero en *El Diario público* apareció una supuesta carta que Field Jurado le dirigía al diputado laborista. En esta misiva lo retaba a que fuera a su domicilio donde lo esperaría “para darle las atenciones que se merecía”, informándole que estaría en el recinto legislativo de la calle de Xicoténcatl velando “por los intereses de la patria que quieren conculcar los traidores”. Al día siguiente, el mismo periódico publicó que Morones buscaba al legislador para aclarar lo dicho, agregando de forma irónica que incluso pondría un anuncio para conocer el paradero. Los dimes y diretes pronto tuvieron un sangriento desenlace. En la tarde del 24 de enero de 1924, Field Jurado fue acribillado a balazos, y para darle mayor dramatismo al trágico evento, casi a la misma hora fueron secuestrados tres senadores: Ildefonso Vázquez, Francisco J. Trejo y Enrique del Castillo.<sup>190</sup>

En respuesta, la mesa directiva del Senado convocó a una sesión para la tarde de ese mismo día. El senador por Coahuila Vito Alessio Robles esperaba una condena enérgica por los acontecimientos, pero al ver que al iniciar la sesión los legisladores presentes se ocupaban de trámites administrativos, desesperado pidió la palabra y desde la tribuna de la casona de Xicoténcatl denunció:

Hace apenas diez días el prepotente Luis N. Morones, en una sesión de la Cámara de Diputados, amenazó a los senadores y diputados cooperatistas con la aplicación de la acción directa [...] allí tenéis [...] la obra punitiva, la amenaza de asesinato preconizada cínicamente por el omnipotente Luis N. Morones [...] Yo acuso a Luis N. Morones de ser el autor intelectual del asesinato del senador Field Jurado y del secuestro de los tres senadores.<sup>191</sup>

El legislador pidió al pleno que votara por la consignación de Morones a la Sección Instructora del Gran Jurado y que el Senado enviara dicha consignación a la Comisión Permanente (a la cual pertenecía el acusado) junto con un ejemplar del *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados* del 14 de enero de 1924 y que se anexaran ejemplares de todos los diarios en los que habían sido recogidas las amenazas hechas por el diputado. La Comisión Permanente del Congreso

<sup>189</sup> Vito Alessio Robles, *op. cit.*, pp. 32-33.

<sup>190</sup> “El Sr. Senador Francisco Field Jurado fue muerto ayer a tiros” y “El secuestro de los senadores Vázquez, Castillo y Trejo”, *El Universal*, 24 y 25 de enero de 1924; Vito Alessio Robles, *op. cit.*, pp. 37-39.

<sup>191</sup> Vito Alessio Robles, *op. cit.*, pp. 37-39.

se reunió el 2 de febrero. Los senadores y diputados no discutieron el resolutivo, sólo se dio por recibido, sin que se realizara procedimiento alguno, dejando sin efecto el dictamen senatorial; lo que sí ocurrió fue la comparecencia de Morones ante el juez responsable del proceso, sin que se le iniciara procedimiento legal.<sup>192</sup>

Ante los señalamientos contra el fundador de la CROM, diversas agrupaciones sindicales enviaron telegramas al general Obregón apoyando al dirigente del Grupo Acción y lanzando acusaciones en contra del senador Alessio Robles. En algunos mensajes las organizaciones reivindicaban el uso de la acción directa en contra de los “enemigos de la Revolución”. Pero el presidente, en cuanto tuvo conocimiento del crimen, emitió un telegrama con una protesta enérgica y además les pidió de forma contundente al gobernador del Distrito Federal y al Procurador General que descubrieran y castigaran a los responsables del asesinato.<sup>193</sup>

Obregón reprochó la beligerancia de las palabras del diputado laborista. El 25 de enero le envió una carta en la que manifestaba y le informaba lo siguiente:

Durante dos días he sostenido una lucha interna en la que han contendido, por un lado, el deber, y por otro, la amistad y la gratitud; amistad para el viejo y buen amigo y gratitud para el ciudadano viril que ha compartido conmigo muchas amarguras y muchos peligros para sostener la misma causa [...dejaba clara su inconformidad] Aquella declaración que anunciaba los desgraciados acontecimientos que posteriormente ocurrieron arroja una solidaridad sobre el Gobierno que presido que, de aceptarla sería su ruina moral y causaría más daños, seguramente que la traición de los Estrada, Sánchez y Maycotte [...le informé] He llegado a la conclusión de dirigirme en lo sucesivo directamente a quien está encargado, con carácter de interino, de los Establecimientos Fabriles, para que quede de hecho así establecida una independencia entre usted y la Administración que presido, que quite a los enemigos del gobierno el arma que están esgrimiendo de que esos atentados fueron anunciados e inspirados por un alto funcionario.<sup>194</sup>

Los actos en contra de los senadores cobraban mayor notoriedad porque habían ocurrido en el contexto de una rebelión armada, y sobre todo porque en la Cámara Alta se debatía la aprobación de los llamados Convenios de Bucareli.

<sup>192</sup> Vito Alessio Robles, *op. cit.*, pp. 34 y 47; “Hoy declara ante el juez el diputado Morones”, *El Universal*, 7 de febrero de 1924.

<sup>193</sup> AGN, Fondo Obregón Calles, exp. 101-R2-A-2; Vito Alessio Robles, *op. cit.*, p. 46; “Como juzga el ejecutivo la muerte de Field Jurado”, *El Universal*, 29 de enero de 1924.

<sup>194</sup> AGN, Fondo Obregón Calles, exp. 101-R2-A-2

En realidad, este aspecto era lo que daba mayor trascendencia a los trágicos sucesos. En la primera parte de su intervención, Vito Alessio Robles destacó que:

Ahora bien, todos sabemos que el Senado ha sido convocado a un período de sesiones extraordinarias con el objeto de ratificar las convenciones celebradas por el Ejecutivo con los Estados Unidos de Norteamérica. Sabemos que la aprobación no ha podido llevarse a efecto por la obstrucción de los senadores que pertenecen al bloque cooperatista, del cual eran miembros Field Jurado, el senador proditoriamente muerto, y el senador Ildefonso Vázquez, plagiado a la misma hora.<sup>195</sup>

Para el presidente Obregón, la ratificación de estos convenios era de importancia estratégica, pues tras la obtención del reconocimiento del gobierno norteamericano, el caudillo sonorensé había buscado evitar cualquier fricción o conflicto con los estadounidenses.<sup>196</sup>

En abril de 1922, Adolfo de la Huerta —en su calidad de secretario de Hacienda del gobierno obregonista— había iniciado negociaciones para formalizar las relaciones entre México y Estados Unidos, por medio de un acuerdo de renegociación de la deuda externa con la banca norteamericana y la obtención de recursos para financiar proyectos de desarrollo. Este acuerdo, conocido como De la Huerta-Lamont, fue aprobado por el Congreso mexicano en septiembre de 1922. Pero de forma simultánea el secretario de Relaciones Exteriores, Alberto J. Pani, también mantenía negociaciones para lograr el ansiado reconocimiento. Al inicio de 1923, funcionarios del Departamento de Estado del gobierno norteamericano le plantearon a Obregón la vía de la “diplomacia personal”, que consistía en la integración de una comisión con representantes tanto del gobierno mexicano como del estadounidense.<sup>197</sup> La comisión quedó integrada por los mexicanos Ramón Ross y Fernando González Roa y por los norteamericanos Charles B. Warren y John B. Payne. Las negociaciones de este grupo se desarrollaron en la Ciudad de México, en una casona ubicada en la Avenida Bucareli No. 84, entre el 14 de marzo y el 15 de agosto de 1923. Entre los resolutive de dichas reuniones se acordó que fueran conformadas la Convención General y Especial de Reclamaciones y una Comisión Mixta México-Estados Unidos,

<sup>195</sup> Vito Alessio Robles, *op. cit.*, p. 32.

<sup>196</sup> Pedro Castro, *op. cit.*, 2009, p. 205.

<sup>197</sup> *Ibid.*, pp. 206-218 y 222.

las cuales serían las responsables de atender los reclamos por daños causados durante la lucha revolucionaria a propiedades y bienes norteamericanos.<sup>198</sup>

Los acuerdos se presentaron para su ratificación al Poder Legislativo mexicano después de que el presidente Obregón rindió su informe de gobierno, el primero de septiembre de 1923. La Convención Especial de Reclamaciones fue aprobada en los últimos días de diciembre, y quedó pendiente la Convención General para discutirse en un período extraordinario. La discusión de la Convención General tomó una mayor relevancia ante el levantamiento delahuertista, pues el caudillo sonoreense necesitaba de su aprobación para negociar el apoyo norteamericano, y para los senadores cooperatistas la tribuna del Senado se convirtió en una extensión del campo de batalla. Por lo que comandados por el senador Francisco Field Jurado, los cooperatistas rompían el quórum de las sesiones, lo que hacía imposible discutir la propuesta presidencial. Aunque existía una mayoría oficialista, los senadores del PNC eran suficientes para sabotear los trabajos legislativos. Este retraso se volvió una pesadilla para el gobierno obregonista. En este contexto, el asesinato del legislador y el secuestro de sus compañeros legisladores no se interpretaba como una acción aislada de Morones, sino como parte de una estrategia de Obregón para salir avante del difícil trance que enfrentaba, por ello, su deslinde inmediato.<sup>199</sup>

Ante la rebelión delahuertista, los integrantes del Grupo Acción no dudaron en mostrar su lealtad al gobierno y se incorporaron a la lucha contra los rebeldes. Celestino Gasca, quien ostentaba el grado de general encabezó una brigada; en tanto que Samuel Yúdico estuvo con Plutarco Elías Calles; Ezequiel Salcedo fue enviado a Zacatecas como gobernador militar; Vicente Lombardo Toledano estuvo como gobernador en Puebla; en tanto que Eduardo Moreda se incorporó al contingente de Obregón. Pero quizá la aportación más importante fue en el ámbito internacional, en especial en los Estados Unidos. Morones envió a Robert Haberman, quien junto Samuel Gompers, articularon un eficiente trabajo de cabildeo en favor del gobierno mexicano, cuyos resultados fueron el apoyo con armas y asistencia militar y hasta bloqueo de suministros y pertrechos para los rebeldes, que incluyó la negativa de los sindicatos norteamericanos y europeos para transportarlas.<sup>200</sup>

<sup>198</sup> *Ibid.*, pp. 222-223 y 227.

<sup>199</sup> John W. F. Dulles, *op. cit.*, p. 216.; Pedro Castro, *op. cit.*, 2009, pp. 233-234.

<sup>200</sup> Gregg Andrews, *op. cit.*, p. 205; Pedro Castro, *op. cit.* 2009, pp. 163 y 167; Alfonso Taracena, *op. cit.*, núm. 614, p. 253.

En la primavera de 1924, los fuegos de la rebelión delahuertista habían sido sofocados. Por lo que los integrantes del Grupo Acción, con su principal dirigente, se volcaron de lleno a las actividades político electorales. En el mes de abril, en la ciudad de Zacatecas, los laboristas celebraron su convención, en la que, además de elegir a sus candidatos para contender como diputados federales, senadores y algunas gubernaturas, ratificaron la postulación de Plutarco Elías Calles a la Presidencia de la República. Los principales oradores fueron Luis N. Morones y, desde luego, el propio abanderado presidencial.<sup>201</sup>

La candidatura de Plutarco Elías Calles no tenía obstáculo alguno, pero a pesar de ello los laboristas y su líder lo apoyaron con todos los recursos a su alcance, pues para ellos era importante mantener y consolidar su presencia en la esfera política y sindical. Por su parte, Morones no desaprovechaba las ocasiones para acompañar al abanderado en algún evento, quien también veía con simpatía el apoyo que le brindaba el Grupo Acción y sus organizaciones, pues estaban vinculados a él y no formaban parte de las huestes que respondían a Obregón. Los resultados electorales no sorprendieron a nadie, obteniendo Calles un triunfo contundente. En este proceso electoral, el fundador de la CROM se registró como candidato a Diputado Federal en el mismo distrito por el cual había sido electo en 1922 y, como era de esperarse, no tuvo complicación alguna, ganando por 4905 votos; su único competidor sólo alcanzó 254 sufragios. La elección de Morones no tuvo impugnadores y fue parte del paquete de las llamadas credenciales únicas, que eran aquéllas aprobadas por trámite, por no existir ningún recurso en contra.<sup>202</sup>

En septiembre de 1924, la Cámara de Diputados se encontraba conformada por los diputados del PNA, dirigidos por Antonio Díaz Soto y Gama, los del PLM encabezados por Morones y una coalición de fuerzas regionales aglutinadas en la Confederación Revolucionaria cuyo dirigente más destacado era el tamaulipeco Emilio Portes Gil. Al tomar posesión como legislador por segunda ocasión, el líder del Grupo Acción, ya era un personaje de primer nivel de la política nacional, pues formaba parte del círculo cercano del presidente electo. Pero también sus enemigos y detractores se habían multiplicado; además de

<sup>201</sup> APEC-FT/FPECAP, serie 05, exp. 10, inv. 773.

<sup>202</sup> FLNM, sección Información General, serie Elecciones y partidos, caja 1, exp. 1, Acta de computo de elección de Diputado Federal, Distrito Federal 12, Tacubaya, en el expediente 3 se puede consultar las actas de todas las casillas; *Diario de los debates de la Cámara de Diputados*, año I, período ordinario, XXXI legislatura t. I, núm. 7, 27 de agosto de 1924

que sus desplantes verbales y los actos violentos de sus seguidores, lo convertían en un político que infundía temor pero que también generaba odios.

Durante la sesión del 12 noviembre de 1924 de la Cámara de Diputados, un grupo de legisladores propusieron un punto de acuerdo para que se integrara una comisión que fiscalizara las cuentas de los Establecimientos Fabriles Militares durante el período que Morones había estado al mando. La sesión transcurrió hasta llegar a ese punto. Al iniciar su discusión se anotaron varios diputados para discutir el tema. Entre los inscritos, se encontraba uno de los promotores del punto, el diputado poblano José María Sánchez. Los ánimos se desbordaron cuando dijo:

Celebro que en estos momentos se encuentre aquí el ciudadano Morones. Deseo que diga con toda lealtad, con toda entereza y en forma contundente de qué clase son los cargos que tiene que hacerme, con objeto de que esta Representación Nacional se constituya en Gran Jurado, y cada uno de nosotros, si tiene lacras, que las juzguen los compañeros [...] Yo quiero que frente a frente venga usted a hacerme los cargos que quiera, cargos concretos, a menos que no tenga el valor suficiente.<sup>203</sup>

Desde su curul, el aludido le respondió “¡Tengo más valor que usted! ¡Soy más hombre que usted!”. La respuesta del diputado Sánchez fue “¡Demuéstre-melo usted con hechos!”, al tiempo que se levantó de su curul y dirigiéndose hacia el legislador que lo increpaba, en tono amenazante le dijo “¡Lo reto a usted a que salga solo conmigo!”, mientras que desde las gradas le gritaron al diputado poblano “¡No, Sánchez, no, te matan sus esbirros!”; ante el escándalo el presidente de la mesa directiva ordenó suspender la sesión, pero desde la tribuna el diputado Sánchez espetó:

¡No se levanta la sesión! Deseo que ese individuo venga a hacerme cargos concretos para que los taquígrafos tomen nota de ellos, y si usted, ciudadano Morones, no comprueba los cargos que me ha hecho, hará que lo consignen al Gran Jurado para que de ese modo pueda responder de todas esas infamias y calumnias que me ha lanzado. En caso contrario, nombraré persona que me represente, si usted es hombre, nombrará la suya.

<sup>203</sup> *Diario de los debates de la Cámara de Diputados*, año I, período ordinario XXXI legislatura, t. I, núm. 41, 12 de noviembre de 1924.



Después de esta declaración, ambos diputados se enfrascaron en un intercambio de insultos y amenazas. En ese momento, desde las curules, se escuchó la detonación de un arma, marcando el inicio de un intenso tiroteo en pleno recinto parlamentario, el cual era protagonizado por los propios legisladores. Durante la trifulca, el líder laborista fue herido en el abdomen, por lo que tuvo que ser trasladado a un hospital cercano.<sup>204</sup>

Durante los días que estuvo internado, en las afueras del nosocomio diversas agrupaciones montaron guardias para conocer el estado de salud de su dirigente; Samuel Gompers contactó al general Obregón para saber cuál era el estado de salud del diputado, incluso hasta el propio caudillo sonoreense lo visitó en el hospital para desearle pronta mejoría. Desde luego que también acudió a visitarlo el presidente electo, para quien lo ocurrido demostraba que el líder del Grupo Acción tenía las cualidades necesarias para navegar en las turbulentas aguas de la política posrevolucionaria. Para rematar y darle mayor dramatismo, un testigo del hecho dijo que Morones, antes de ser trasladado para atender su herida, gritó “¡Viva Calles! ¡Viva la CROM! ¡Viva el proletariado!”<sup>205</sup>

Un par de semanas después del enfrentamiento, Morones todavía convaleciente, acudió a la toma de protesta de Plutarco Elías Calles como presidente de la República. Luis Araiza, asistente al evento, registró la siguiente escena:

El primero de diciembre de 1924, la ceremonia [...] se llevó a cabo en el antiguo Estadio Nacional [...] al llegar el general Álvaro Obregón a entregar el poder [...] se le recibió con gran ovación. Al hacer acto de presencia [...] Plutarco Elías Calles [...] fue recibido con calurosos aplausos. Sin embargo, en cuanto la multitud reunida [...] descubrió la entrada de Luis N. Morones, todos, absolutamente todos los asistentes al acto le tributaron la ovación más fuerte que yo he escuchado en mi vida. El estadio se estremecía, los aplausos se prolongaban cada vez más fuertes, ante mi natural estupor, ya que yo solamente había concurrido como simple espectador, pues mi posición era antagónica a la de Morones, ya que él y yo, fuimos enconados adversarios por diferencias ideológicas.<sup>206</sup>

<sup>204</sup> *Ídem.*

<sup>205</sup> AGN, Fondo Obregón Calles, exp. 428-C-43, “telegrama de Gompers al Presidente Obregón”; “En pleno salón de sesiones hubo tiroteo” y “Los señores Obregón y Calles visitaron al diputado Morones en el sanatorio González”, *El Demócrata*, 13 y 14 de noviembre de 1924.

<sup>206</sup> Luis Araiza, *op. cit.* t. IV, pp. 72-73.

Los aplausos brindados fueron el preámbulo del momento cúlpe de su trayectoria política, pues en esas mismas fechas fue designado como secretario de Estado.

Luis N. Morones cerraba 1924 a tambor batiente, en una década había dejado su condición de paria y, en ese momento, era uno de los hombres más importantes del país, dominaba el panorama sindical, en donde sus enemigos no habían podido ofrecerle resistencia y, en el plano político, la rebelión de lahuertista y el ascenso de Plutarco Elías Calles a la presidencia, le abrieron a él y a sus compañeros del Grupo Acción, las puertas del poder nacional.



## EN LA CIMA DEL PODER

### 1924: EL SECRETARIO DE COMERCIO, INDUSTRIA Y TRABAJO

El 1 de diciembre de 1924, Luis N. Morones rindió protesta como secretario de Industria, Comercio y Trabajo del presidente Calles. Este ministerio había sido creado durante la presidencia de Venustiano Carranza y era una de las secretarías clave del gobierno mexicano, correspondiéndole la dirección de las políticas industriales y mercantiles, la regulación de las relaciones entre el Capital y el Trabajo, así como el control sobre la extracción de minerales y la producción petrolera. En cuanto tomó posesión del cargo organizó la Secretaría en los departamentos de Industrias, de Minas, de Petróleo, de Exploraciones y Estudios Geológicos, de Control de la Industria Eléctrica, de Comercio, de Patentes y Marcas, de Seguros, de Pesas y Medidas, de Trabajo, Jurídico y Administrativo. Con este organigrama desplegó su actuar como funcionario público e integró su equipo de trabajo, el cual incluyó, desde luego, a personajes vinculados a su carrera política, pero también a especialistas y técnicos de reconocido prestigio.<sup>207</sup>

<sup>207</sup> *Diario Oficial de la Federación* núm. 87, 14 de abril de 1917 y núm. 107, 31 de diciembre de 1917; Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, *La Industria, el Comercio y el Trabajo en México durante*

El ingreso de Morones al gabinete presidencial representó el momento de mayor crecimiento del Grupo Acción, cuyos integrantes también alcanzaron importantes espacios y posiciones dentro de la esfera política. José F. Gutiérrez, Samuel Yúdico, Ricardo Treviño y Vicente Lombardo Toledano fueron electos diputados federales. En tanto que Fernando Rodarte y Ezequiel Salcedo alcanzaron un espacio en el Senado de la República; mientras que Celestino Gasca fue designado jefe del Departamento de Establecimientos Fabriles y Aprovechamientos Militares, Eduardo Moneda se hizo cargo de la dirección de los Talleres Gráficos de la Nación. La cosecha de ascensos y triunfos cerró con las victorias de los candidatos laboristas a regidores en las elecciones municipales capitalinas realizadas en diciembre de 1924, en las que barrieron a sus adversarios en la Ciudad de México y Tacubaya.<sup>208</sup>

La diosa de la fortuna parecía sonreírle al recién nombrado secretario de Estado. Pero un suceso trágico empañó su buena racha. El 14 de diciembre de 1924, murió Samuel Gompers, quien había viajado a México para estar presente en la toma de protesta del presidente Calles. Tras participar en diversos eventos y recepciones oficiales, el máximo jerarca de la American Federation of Labor (AFL) retornó a su país con algunos síntomas de malestar físico. Durante su viaje de regreso éstos se incrementaron, por lo que tuvo que ser hospitalizado de emergencia en San Antonio, Texas, donde la muerte lo sorprendió. El deceso del dirigente estadounidense significó una pérdida lamentable para Morones, pues desde que lo conoció, en 1916, representó un apoyo importante para su trayectoria política. Por lo que, para honrar su memoria, organizó una serie de eventos en la Ciudad de México.<sup>209</sup>

---

*la gestión del señor Gral. Plutarco Elías Calles, 1925-1927*, t. I Ramo industrial, Galas de México, México, 1928, p. 25.

<sup>208</sup> Ricardo Treviño, *Mis memorias*, Editorial Casa del Obrero Mundial, México, 1974, p. 50; Jorge Basurto, *El Proletariado industrial en México (1850-1930)*, UNAM/IIS, México, 1975, p. 247; *El Universal*, 30 de noviembre, 18 y 20 de diciembre de 1924; Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), fondo municipalidades, sección Tacubaya, serie elecciones, caja 114, exp. 7.

<sup>209</sup> “Al proletariado de México y Estados Unidos le corresponde la gigantesca idea de liberar a los pueblos de América” *El Demócrata*, 5 de diciembre; *El Demócrata* 14 de diciembre de 1924; “Gompers is sinking as his train races toward the border”, “Gompers is better but still very low”, “Samuel Gompers dies in San Antonio blessing ‘our great institutions;’ nations mourns the great labor chief”, *The New York Times*, 12, 13 y 14 de diciembre de 1924 “El paro de brazos caídos se efectuará mañana a las once del día en todo el país, es una actitud en señal de condolencia por la muerte de Gompers” y “En una conmovedora ceremonia organizada ayer por el elemento obrero organizado se hizo panegírico del infatigable líder Samuel Gompers fallecido últimamente”, *El Demócrata*, 18 y 22 de diciembre de 1924.

Al asumir el cargo de secretario de Estado, Luis N. Morones tuvo que involucrarse y conocer de diversos temas de la economía mexicana. En su nueva posición requería no sólo de sus habilidades para el quehacer político y las negociaciones, sino también de un manejo puntual de información y conocimientos técnicos y legales. En la agenda de la dependencia que encabezaba, el petróleo fue uno de los asuntos de los que tuvo que conocer rápidamente. En los últimos días de diciembre de 1924, en la Cámara de Senadores arrancó la discusión de la ley reglamentaria del Artículo 27 constitucional en materia de hidrocarburos. La producción petrolera representaba una de las fuentes más importantes de las finanzas gubernamentales. Sólo en 1924, los impuestos cobrados a este sector representaron el 21% de los ingresos del gobierno.<sup>210</sup>

Los senadores iniciaron la discusión de la iniciativa referida convocando a los secretarios de Hacienda e Industria y Comercio para que, en caso de ser necesario, aportaran información sobre el tema. La propuesta generó una breve discusión, la cual concluyó cuando se informó que Morones acudiría al recinto de la Cámara Alta. Durante los debates, el senador Pedro de Alba lo interpelló para que abundara sobre el control de las zonas de reserva, señalando que si no era incluido “en esta reglamentación alguna forma para que se prevea cuáles son las zonas que deben reservarse a fin de que no se agote el petróleo en México, mataremos a la gallina de los huevos de oro”. En su respuesta agregó que no existía en México algún tipo de normatividad que evitara el agotamiento de los yacimientos, señalando que, en cambio el gobierno estadounidense tenía delimitadas zonas de reserva y también limitaba el uso del petróleo que las empresas extraían del subsuelo. Pero también alertó sobre la dependencia que las finanzas gubernamentales tenían de los recursos obtenidos de los hidrocarburos, mencionando que “al formular sus presupuestos, en el futuro consideraran los ingresos que han tenido a base de una explotación sin límites y que, agotados los yacimientos petroleros, se encuentre [...] en un corto período de tiempo, con que los ingresos habían disminuido por esa misma explotación inmoderada.”<sup>211</sup>

En su intervención, Morones mostró conocimiento de los temas que la Secretaría a su cargo tenía que atender, lo que le permitió salir avante en su primer lance como funcionario público, dejando satisfechos a los legisladores. Acto seguido se retiró del recinto parlamentario. Los senadores se declararon en sesión

<sup>210</sup> *Diario de Debates de la Cámara de Senadores*, año I, período extraordinario, XXXI Legislatura, t. I, núm. 59, 30 de diciembre de 1924; Lorenzo Meyer, *Las raíces históricas del nacionalismo petrolero en México*, tercera edición, Editorial Océano, México, p. 42

<sup>211</sup> *Diario de Debates... op. cit.*

permanente y el 31 de diciembre de 1924 aprobaron la Ley Petrolera. La iniciativa dictaminada fue enviada a la Cámara Baja, cuyos integrantes no tenían prisa alguna, por lo que conformaron varias comisiones para la elaboración de leyes reglamentarias del Artículo 27 constitucional, entre las cuales, desde luego, integraron una para el tema de los hidrocarburos. En dichos grupos de trabajo se incorporaron el senador Fernando Rodarte (dirigente cromista e integrante del Grupo Acción) y Manuel de la Peña, en representación de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, quienes, junto con los diputados laboristas, mantuvieron al tanto al secretario de Industria, Comercio y Trabajo de los pormenores de las discusiones que se desarrollaron en el recinto de Donceles, las cuales duraron, prácticamente todo un año.<sup>212</sup>

### **1925: LA ACCIÓN MÚLTIPLE EN LA ESFERA RELIGIOSA Y EN LA DIPLOMACIA**

En enero de 1925, con la ley reglamentaria del Artículo 27 constitucional discutiéndose en la Cámara de Diputados, Luis N. Morones declaró que serían revisadas las concesiones petroleras, lo que generó preocupación entre los empresarios del sector y los funcionarios de primer nivel del gobierno estadounidense, quienes no vieron con agrado los intentos por establecer controles sobre la explotación de hidrocarburos, por lo que comenzaron a mover sus piezas para hacer frente a cualquier eventualidad. La respuesta fue inmediata. En febrero de 1925, el embajador norteamericano Charles B. Warren fue sustituido por un influyente abogado vinculado a las compañías petroleras, James R. Sheffield, quien era un hombre racista que veía con desconfianza y desprecio a los mexicanos. En los informes que enviaba a sus superiores mencionaba que el presidente Calles era una mezcla de “armenio e indio”, en tanto que el secretario de Industria y Comercio tenía “más sangre blanca, pero no de la mejor”.<sup>213</sup>

<sup>212</sup> *Diario de Debates...*, núm. 60, 31 de diciembre de 1924; “La comisión técnica de la Cámara de Diputados estudia la reglamentación del artículo 27”, *El Demócrata*, 13 de enero de 1925

<sup>213</sup> “Serán revisadas las concesiones petroleras vigentes”, *El Demócrata*, 5 de enero de 1925; “GIVES CALLES OIL POLICY.; Morones Says He Follows Supreme Court Rulings”, *The New York Times*, 1 de febrero de 1925; Lorenzo Meyer, *op. cit.*, 2009, p. 136; María del Carmen Collado, *Dwight W. Morrow, reencuentro y revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930*, Instituto Mora/SRE, México, 2005, pp. 50-51.

Ante lo que parecía un escenario complicado en la relación con los Estados Unidos, el presidente Calles y Morones implementaron una serie de medidas para enfrentarlo. El 14 de febrero de 1925, fue anunciada la creación del puesto de “agregado obrero” en las representaciones diplomáticas de México, el cual, aunque estaría adscrito a la Secretaría de Relaciones Exteriores, tendría que rendir informes de sus actividades al Departamento del Trabajo de la Secretaría de Industria y Comercio.<sup>214</sup>

De las funciones que tenían que realizar los delegados obreros destacaban:

a) Procurar estrechar las relaciones entre representantes de las agrupaciones obreras del país en el que residan; b) Aprovechar cuanta relación y conocimiento establezcan para hacer estudios de carácter social del país en el que residan, e informar sobre el particular al Departamento; e) Exhibir películas que haya relacionadas con las actividades económicas y obreras de México; f) Recopilar toda clase de datos referentes a las relaciones entre el Capital y el Trabajo, de las relaciones económicas que guardan los trabajadores, salarios, costos de vida, procedimientos del trabajo, perfeccionamiento del maquinismo, materias primas, industrias establecidas y leyes del trabajo y previsión social, enviándolas oportunamente al Departamento.<sup>215</sup>

Esta idea se la propuso Robert Haberman a Plutarco Elías Calles, en 1921. Pero se concretó hasta que el dirigente del Grupo Acción ocupó un espacio dentro del gabinete presidencial.<sup>216</sup> La actuación de los “agregados obreros” reflejaba el grado de influencia que el secretario de Industria y Comercio tenía en ese momento dentro del gobierno mexicano, así como las coincidencias que tenía con el presidente Calles en las estrategias de política exterior. No sólo en estos temas tenían puntos de vista en común. Ambos personajes compartían la idea de limitar la presencia de la Iglesia católica en la esfera pública. La actitud de Morones se entiende porque la mayoría de los integrantes del Grupo Acción provenían de la Casa del Obrero Mundial, cuyos dirigentes habían mostrado un perfil antirreli-

<sup>214</sup> “Se crea el puesto de agregados obreros en todas nuestras embajadas y legaciones”, *El Demócrata*, 14 de febrero de 1925.

<sup>215</sup> Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, *op. cit.*, t. III “Del Trabajo y la Previsión Social, administración general de la Secretaría”, p. 56.

<sup>216</sup> *Plutarco Elías Calles, correspondencia personal (1919-1945)*, introducción, selección y notas de Carlos Macías, Instituto Sonorense de Cultura / Gobierno del Estado de Sonora / Fideicomiso Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca / FCE, México, 1993, pp. 42-43; *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, t. VIII, sección internacional, INHERM-SG, México, 1994, pp. 168-169.



gioso. Pero también porque existía un sindicalismo católico que competía con la CROM, en especial en las regiones del Bajío y el occidente del país.<sup>217</sup>

En la perspectiva de la jerarquía eclesiástica y de su grey, el secretario de Estado destacaba por su perfil anticatólico dentro de la élite gobernante, convirtiéndose en uno de los personajes más repudiados por las agrupaciones religiosas, sus integrantes lo consideraban capaz de cualquier acto en contra de la religión. Para muchos de ellos, él había sido el autor intelectual del atentado en contra de la imagen de la Virgen de Guadalupe ocurrido en noviembre de 1921.<sup>218</sup>

La opinión de los católicos no era algo que incomodara a Morones, quien por el contrario no perdía oportunidad para hacer gala de su perfil antirreligioso. El 12 de septiembre de 1923 apadrinó el primer “matrimonio socialista”, la ceremonia en mención tuvo lugar en el Instituto de Ciencias Sociales, instancia que había sido creada por los directivos de la CROM. Para rematar y darle mayor originalidad al evento, los asistentes entonaron el himno comunista “La Internacional” y la canción anarquista “El Hijo del Pueblo”. Pero el punto de mayor confrontación entre el secretario de Industria y el catolicismo ocurrió en febrero de 1925, cuando un grupo de personas autonombradas los Caballeros de la Orden de Guadalupe, encabezadas por el sacerdote disidente José Joaquín Pérez Budar, se apoderaron del Templo de la Soledad, ubicado en el barrio de La Merced, de la Ciudad de México. Los ocupantes manifestaron que tenían como propósito establecer una nueva Iglesia, separada del catolicismo dirigido desde Roma.<sup>219</sup>

El despojo del Templo de la Soledad fue visto por los católicos como un acto ejecutado bajo el auspicio del secretario de Industria y Comercio. La prueba más evidente de su responsabilidad fue la presencia, en el lugar de los hechos, del diputado Ricardo Treviño, integrante destacadísimo del Grupo Acción. El legislador laborista argumentó que se encontraba ahí porque un párroco le

<sup>217</sup> Manuel Ceballos Ramírez, “El sindicalismo católico en México, 1919-1931”, en *Historia Mexicana*, vol. 35, núm. 4, México (abril-junio, 1986), pp. 634-649; Jean Meyer, *La Cristiada, el conflicto entre la Iglesia y el Estado*, vol. 2, Siglo XXI Editores, México, 2013, pp. 214-219.

<sup>218</sup> Pedro Castro, *Álvaro Obregón, fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, Ediciones Era / CNCA, México, 2009, p. 123.

<sup>219</sup> Alfonso Taracena, *op. cit.*, núm. 614, p. 198; Mario Ramírez Rancaño, *El patriarca Pérez, la Iglesia católica apostólica mexicana*, UNAM-IIS, México, 2006, pp. 68-70, el autor señala que Antonio López Sierra era suegro de Treviño y además sacerdote de la Iglesia católica, aunque no menciona la causa por la cual había sido suspendido de realizar servicios religiosos; Jean Meyer, *op. cit.*, 2013, vol. 2, p. 148.

pidió ayuda y acudió a socorrerlo. Pero un dato que no mencionó el legislador laborista fue que, entre los acompañantes de Pérez Budar se encontraba su suegro, Antonio López Sierra, quien era un sacerdote católico suspendido.<sup>220</sup>

La presencia de Treviño sirvió de argumento para señalar que la llamada Orden de los Caballeros de Guadalupe había sido creada por instancias del secretario de Industria, Comercio y Trabajo. La prueba que no dejó lugar a dudas sobre los vínculos entre el movimiento cismático y Morones fue el desplegado que firmaron los legisladores federales del PLM respaldando a la Iglesia encabezada por Pérez Budar. Sin embargo, el texto no tuvo mayor repercusión y sólo sirvió para evidenciar que el sacerdote disidente no actuaba por iniciativa propia y que contaba con el respaldo de poderosos personajes incrustados en la élite gobernante.<sup>221</sup>

Los llamados “cismáticos” terminaron por abandonar la iglesia de la Soledad y les fue entregado el templo de Corpus Christi, ubicado en el costado sur de la Alameda de la Ciudad de México. Pero días después, el secretario de Gobernación emitió una circular por medio de la cual indicaba que los gobernadores y jefes militares serían los responsables del cumplimiento de la normatividad religiosa. En respuesta a los intentos cismáticos y las medidas gubernamentales, el 25 de febrero, se conformó la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, cuya militancia estuvo integrada en su gran mayoría por profesionistas y miembros de familias de clase media. Entre sus primeros dirigentes destacaron, Rafael Ceniceros, Miguel Palomar y René Capistrán.<sup>222</sup>

Las tensiones entre el gobierno y la iglesia católica no se detuvieron. En marzo de 1925, hubo un zafarrancho en la ciudad de Aguascalientes, en el que un grupo de católicos, azuzados por el obispo de la entidad, protestaron en contra de la legislación en materia religiosa. La protesta terminó con un enfrentamiento entre los católicos y la fuerza pública, dejando un saldo de varios heridos. El asunto no pasó a mayores. Pero en el mes de abril, Morones encabezó un

<sup>220</sup> Mario Ramírez, *op. cit.*, p. 61; “En el proceso contra el cura cismático declaró el diputado Ricardo Treviño en forma espontánea”, *El Demócrata*, 13 de marzo de 1925.

<sup>221</sup> Antonio Rius Facius, *La juventud católica y la revolución mejicana, 1910-1925*, Jus, México, 1963, p. 276, para el autor este grupo era “una turba de truhanes procedentes de la CROM”; Alicia Olivera Sedano, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929*, SEP-Cien de México, México, 1987, p. 90; “Un grupo de senadores y diputados del movimiento cismático”, *El Demócrata*, 8 de marzo de 1925; Mario Ramírez, *op. cit.*, pp. 102-103.

<sup>222</sup> “Los gobernadores y los jefes de operaciones militares impedirán que los católicos violen la constitución”, *El Demócrata*, 25 de marzo de 1925; Jean Meyer, *op. cit.*, 2013, vol. I, pp. 52-55.

concurrido mitin para ponerle en claro a la jerarquía católica que el gobierno y sus aliados tenían el respaldo social para hacerles frente.<sup>223</sup>

La demostración más importante de la capacidad de movilización de las huestes de Morones tuvo lugar el primero de mayo de 1925. Frente al presidente Calles y su gabinete desfilaron cerca de 100 000 trabajadores afiliados a la CROM. Este acto de masas sirvió como respaldo al Ejecutivo Federal y, de paso, para dejar constancia de la fuerza del laborismo ante sus oponentes y enemigos políticos dentro y fuera del grupo gobernante. Para confirmar la influencia que detentaban los laboristas y su dirigente, en los días siguientes fueron nombrados los “agregados obreros” en las representaciones diplomáticas mexicanas. Las designaciones recayeron en dirigentes destacados del Grupo Acción. Juan Fonseca fue enviado a Francia; Ezequiel Salcedo, a Alemania; en tanto que Carlos L. Gracidas, a la República de Argentina y Eulalio Martínez, a Hungría.<sup>224</sup>

Dentro de los grupos de la élite gobernante no era bien vista la creciente influencia del Grupo Acción y sus organizaciones (CROM y PLM). De forma particular, los dirigentes del Partido Nacional Agrarista (PNA), encabezados por Antonio Díaz Soto y Gama, veían con recelo y desconfianza el apoyo que el presidente le daba a los laboristas y su dirigente. Esta actitud no era gratuita, pues Morones buscó por diversos medios constituir una fuerza propia en el ámbito rural, metiéndose en el terreno de los agraristas. Pero pese a estas circunstancias, el otrora intelectual zapatista intentó construir una alianza con el secretario de Estado. Sin embargo, este proceso se tensó durante el mes de mayo, cuando el presidente Calles ordenó que fueran desarmados los grupos agraristas, poniendo las negociaciones entre ambos bloques a un punto de la ruptura. Las tensiones entre los dirigentes de ambas fuerzas políticas no disminuyeron. Por el contrario, en los meses siguientes continuaron en otros espacios. Los laboristas prosiguieron con sus intentos por expandir su influencia en el medio rural. En respuesta a la estrategia del Grupo Acción, los diputados agraristas y su líder se convirtieron en un obstáculo infranqueable para las iniciativas del secretario de Industria y Comercio.<sup>225</sup>

<sup>223</sup> “Mitin en Aguascalientes en honor del Sr. L. Morones”, *El Demócrata*, 12 de abril de 1925.

<sup>224</sup> “Fue gigantesca la manifestación obrera de ayer”, *El Demócrata*, 2 de mayo de 1925 y “El proletariado nacional representado dignamente en el extranjero”, *El Demócrata*, 15 de mayo de 1925.

<sup>225</sup> Pedro Castro, *Soto y Gama: genio y figura*, UAM, *cultura universitaria*, serie ensayo, México, 2002, p. 72; “Entre laboristas y agraristas no se ha llegado todavía a una resolución”, *El Demócrata*, 26 de mayo de 1925; Jean Meyer, *et. al.*; “Estado y sociedad con Calles”, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928*, vol. 11, El Colegio de México, México, 1981, p. 79; Pedro Castro, *op. cit.*,

En el estado norteño de Tamaulipas, Emilio Portes Gil fue el principal opositor a Morones, quien intentó de forma infructuosa incidir en la política local. El político tamaulipeco ejercía un control férreo sobre las organizaciones obreras y campesinas de su localidad, con las que había conformado el Partido Socialista Fronterizo, agrupación que le sirvió de base para alcanzar la gubernatura en 1925. Desde esta posición, mantuvo en la marginalidad a las agrupaciones afiliadas a la CROM, lo mismo que al Partido Laborista. La enemistad entre los dos personajes sería determinante para la trayectoria del secretario de Industria y Comercio, porque no pasó mucho tiempo para que Portes Gil le cobrara los afanes expansionistas al líder del Grupo Acción.<sup>226</sup>

En contraste, en el panorama político nacional, durante el primer año de la gestión de Plutarco Elías Calles, Luis N. Morones se consolidó como el integrante más destacado del gabinete presidencial, atendiendo asuntos tan importantes como la inversión extranjera, desplazando incluso al secretario de Relaciones Exteriores, quien en algunos casos terminó desempeñando el papel de “mero traductor del presidente”. En junio de 1925, ante diplomáticos y empresarios de Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, declaró que el Ejecutivo Federal no quería “construir sobre ruinas”, sino con el apoyo de inversionistas dispuestos a respetar las leyes mexicanas. Los asistentes a la reunión expresaron que aceptaban la invitación y reconocieron su papel de portavoz del gobierno mexicano.<sup>227</sup>

En su papel como responsable de las relaciones entre el Capital y el Trabajo, su actividad también fue relevante. En el mes de julio de 1925, convocó a una convención entre empresarios de la industria textil y representantes de los trabajadores del ramo, fijando como fecha para su realización el mes de octubre. El encuentro fue convocado, argumentando que los conflictos laborales se debían a “la falta de orientación y uniformidad de criterio y de acción de los industriales en sus relaciones con los trabajadores”, por lo que en dicha convención se revisarían los salarios y las condiciones laborales, las cuales tenían más de una década de no ser actualizadas, pues habían sido establecidas en 1912; además de que se analizarían otras medidas para mejorar la producción textil que, por cierto, era una de las actividades económicas que ocupaba un número importante de tra-

---

2002, p. 72; José Rivera, *La clase obrera en la historia de México en la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928)*, UNAM-IIS, México, 1983, p. 104.

<sup>226</sup> Arturo Alvarado, *op. cit.*, pp. 116-135 y 384-389.

<sup>227</sup> “Calles no quiere gobernar sobre ruinas, Morones explica en un banquete cuál es la mente del gobierno” y “Elocuente mensaje del ministro Morones”, *El Demócrata*, 20 y 21 de junio de 1925; Jean Meyer, *op. cit.*, 1981, p. 79.

bajadores pero, al mismo tiempo, enfrentaba serios problemas financieros y una insurgencia sindical que tan sólo durante 1924 había estallado 40 huelgas.<sup>228</sup>

El encuentro referido representaba un primer paso para establecer lineamientos y controles sobre la esfera laboral y colocar al gobierno como el árbitro central de las relaciones entre el Capital y el Trabajo. Este planteamiento había sido hecho por el propio presidente Calles, cuando declaró que:

El problema de México ha sido en los últimos tiempos, y es fundamentalmente ahora, un problema de organización [...] Organización en los métodos de trabajo en fábricas y taller para aumentar el rendimiento y para hacer posible, sin lesión de las industrias, el aumento de los salarios [...] Tendemos, en una palabra, a lograr una reorganización integral de la sociedad mexicana; organización de clases, de actividades y de productos.<sup>229</sup>

Para desplegar su afán organizador, Plutarco Elías Calles contaba con la CROM, que para esos años era la agrupación hegemónica de la esfera sindical mexicana. En el verano de 1925, la directiva cromista declaró que se impondría un “veto de razón y justicia a las huelgas, pliegos de peticiones y conflictos”, y afirmaba que el trabajador no tenía que ser “ciego enemigo del capitalista”. Para completar los esquemas de control sobre la esfera laboral, en el ámbito legislativo se conformó la Comisión Técnica del Trabajo, con el objetivo de presentar una iniciativa de ley reglamentaria del Artículo 123 constitucional. En los últimos días del mes de julio, el diputado Gonzalo González, presidente de la comisión mencionada, declaró que ya tenía una propuesta lista para ser discutida en el Congreso. Pero las ideas expresadas por el primer mandatario no sólo abarcaban a los obreros, sino también al sector privado, lo cual fue puntualizado por Morones, quien en un evento organizado por empresarios e industriales les planteó que la “organización de la producción nacional” era necesaria para elevar el nivel de vida de los mexicanos y afirmaba que para lograr esto “industriales, obreros e incluso el gobierno tenían que poner de su parte”.<sup>230</sup>

<sup>228</sup> “Una convención de patronos y obreros”, *El Demócrata*, 9 de julio de 1925; Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, *op. cit.*, t. III “Del Trabajo y la Previsión Social, administración general de la Secretaría”, pp. 130-133; José Rivera, *op. cit.*, pp. 168-169.

<sup>229</sup> “El impulso a la organización gremial”, en *Plutarco Elías Calles, pensamiento político y social, Antología (1913-1936)*, Prólogo, selección y notas de Carlos Macías, Edición abreviada, FAPEC-FT / SEP / FCE, México, 1992, pp. 121-123.

<sup>230</sup> “La CROM pondrá un veto de razón y de justicia a las huelgas, pliegos de peticiones y conflictos”, “El congreso va a reglamentar el artículo 123 constitucional” y “El trabajador no debe ser ciego

Durante el gobierno callista, Morones realizó un intenso activismo en territorio norteamericano con dos objetivos: fortalecer sus vínculos con el sindicalismo estadounidense y combatir la idea de que el presidente Calles era un consumado “bolchevique”. En agosto de 1925, durante una gira por Estados Unidos, declaró que el gobierno mexicano no era comunista y anunció importantes inversiones en materia de infraestructura, además de reunirse con sus camaradas de la AFL, quienes estaban muy agradecidos, porque por medio de la CROM recibieron un apoyo de 1 000 dólares para que iniciara operaciones una institución bancaria que habían conformado (The Federation Bank of New York). También ofreció entrevistas en las que promovió la labor de reconstrucción del régimen callista, resaltando la importancia de la inversión extranjera, en particular la estadounidense, posición que mantuvo de forma constante. La estrategia para combatir la imagen de que en México dominaban tendencias radicales fue completada con el compromiso por parte de los dirigentes cromistas de “luchar para aniquilar el comunismo”, porque los simpatizantes de esta corriente ideológica sólo querían dividir al movimiento obrero mexicano.<sup>231</sup>

El papel relevante que Morones adquirió dentro de la política mexicana generaba reacciones y no precisamente positivas. En agosto de 1925, apareció en Estados Unidos un supuesto pacto firmado entre el presidente y el fundador de la CROM. En dicho acuerdo, entre otros puntos se establecía que: “Tercero:- Disolver paulatinamente el Ejército Nacional, un año después de haber tomado posesión de la Presidencia de la República y reemplazarlo por batallones de sindicatos obreros pertenecientes a la CROM”. El documento era apócrifo, siendo

---

enemigo del capitalista”, “El ministro Morones en su discurso rechazó que sea el gobierno por sus medidas arancelarias el causante de la carestía” y “Las huelgas, paros y boicots serán declarados ilícitos cuando los obreros no contesten a las demandas que se formulen en su contra”, *El Demócrata*, 31 de julio, 15, 19 de agosto y 10 de septiembre de 1925; José Rivera, *op. cit.*, p. 169.

<sup>231</sup> “El gobierno del General Calles abarca el bienestar de la nación en su conjunto y trata especialmente de aumentar la eficiencia de los trabajadores” *El Demócrata*, 29 de agosto de 1925; “Mexicans red few says labor leader Morones cabinet member asserts Calles has constructive labor policy”, “MEXICO LABORHEAD DENIES CLASS RULE. Morones, Minister of Industry, Says Workers Are Now in Control, but Seek Good of All. CITES THE RISE IN WAGES Says Unemployment Ratio Is Low, With New American Plants Relieving Condition”, “MEXICO’S NEW POLICIES.; As Explained by Senor Morones They Show Gains for Masses” y “SAYS MEXICAN LABOR ASKS FOREIGN CAPITAL; Secretary Morones Declares It Need Not Fear Organized Workers”, *The New York Times*, 28 de agosto, 2, 10 y 27 de septiembre de 1925; Fondo Luis N Morones (FLNM), sección correspondencia, serie recibida, caja 1, exp. 24, carta de Peter J. Brady, presidente de la *Federation Bank of New York* dirigida a Morones con fecha 4 de enero de 1926; “El proletariado nacional lucha para aniquilar el comunismo”, *El Demócrata*, 21 de septiembre de 1925.

probable que los autores, tanto de la redacción, como de su difusión, fueran algunos de los participantes en la rebelión delahuertista que se encontraban exiliados en territorio norteamericano y que buscaban la revancha, pues la publicación del pacto referido tenía la intención clara de generar fricciones entre los militares y el líder del Grupo Acción.<sup>232</sup>

Pero la ofensiva de sus querellantes y detractores no fue únicamente en los medios periodísticos. En la arena parlamentaria le dejaron en claro que no permitirían que consolidara su poder e influencia. En septiembre de 1925, en la Cámara de Diputados fue presentada una iniciativa para reglamentar el Artículo 123. Ante este anuncio, los cromistas se movilizaron para demandar que se aprobara. En la perspectiva de Morones y su grupo esto era necesario para consolidar los esquemas de control que tenían sobre las relaciones entre el Capital y el Trabajo. Pero los laboristas encontraron un obstáculo insalvable en la oposición de los diputados agraristas encabezados por Antonio Díaz Soto y Gama, quienes implementaron una serie de estrategias y artimañas legislativas para alargar la discusión de la propuesta presentada, la cual fue finalmente aprobada tras largos debates, y luego enviada al Senado de la República, en donde se estancó entre los vericuetos parlamentarios.<sup>233</sup>

Las dificultades que los miembros del Grupo Acción encontraban para consolidar su presencia, se compensaban con su participación en otros espacios institucionales. El primero de septiembre, el presidente Calles inauguró el Banco de México; entre los integrantes de su concejo directivo se encontraba el dirigente cromista Alfredo Pérez Medina. El 6 de octubre de 1925, se realizó la Convención de la Industria Textil, en la que participaron tanto representantes obreros como patronales. Al inaugurar el evento, Morones les dijo “no son buenos sindicalistas los que trabajan menos y procuran crear dificultades a la industria”. El resultado más importante de este encuentro fue un documento en el que se integraron las responsabilidades de los trabajadores y los patrones dentro del proceso productivo, así como los mecanismos e instancias para dirimir sus diferencias (comisiones mixtas) y los tabuladores salariales.<sup>234</sup>

<sup>232</sup> “El célebre “pacto” Calles-Morones, cómo nació y dónde fue concebido”, *El Universal*, 29 de agosto de 1925.

<sup>233</sup> “La discusión se va enconando entre los señores diputados” *El Demócrata*, 2 de octubre de 1925; *Diario de Debates de la Cámara de Diputados*, año II, período ordinario XXXI Legislatura, t. II, núm. 3 y 14-41, 2 y 25 de septiembre hasta el 9 de noviembre de 1925; “La manifestación pro artículo 123”, *El Demócrata*, 3 de septiembre de 1925.

<sup>234</sup> Enrique Krauze, *El nacimiento de las instituciones*, Tusquets editores, México, 2015, pp. 68-69. “En su sensacional discurso para inaugurar la convención de industriales y trabajadores de la industria

En el plano de la política exterior los resultados de la llamada diplomacia sindical dieron sus primeros resultados. Al iniciar el mes de noviembre de 1925, llegaron los informes de los agregados obreros de Alemania, Argentina, Francia e Italia. En los que se le informaba al secretario de Industria, Comercio y Trabajo sobre la realidad política y social de los países a los que fueron enviados, además de dar cuenta de las actividades y relaciones que establecieron con agrupaciones sindicales y políticas de esas naciones, los cuales pronto serían de utilidad al gobierno mexicano. Las gestiones que los cuadros del Grupo Acción realizaban en otras latitudes también iban encaminadas a fortalecer la presencia de su dirigente allende las fronteras.<sup>235</sup>

La fuerza adquirida por Morones representaba un problema no sólo para los liderazgos regionales y nacionales. El principal inconforme era el general Álvaro Obregón, cuyos seguidores, durante el segundo semestre de 1925, comenzaron a propalar la versión de que buscaba un segundo mandato. Frente a estos rumores el secretario de Industria y Comercio mantuvo un prudente silencio, lo cual no pasó desapercibido para el caudillo sonorenses y sus adeptos, quienes no desaprovecharon oportunidad para asestarle golpes a quien consideraban uno de los oponentes para el regreso del triunfador de las batallas del Bajío a la Presidencia de la República.<sup>236</sup>

En el mes de octubre de 1925, Morones apoyó la realización del Congreso Agrarista en el Estado de México, cuya intención evidente era desplazar al PNA y expandir su influencia en esa entidad. En pleno evento, por petición de los delegados asistentes, se apersonó el diputado Antonio Díaz Soto y Gama, quien hizo uso de la palabra. En su discurso —recurriendo a la oratoria brillante que lo caracterizaba— sostuvo que era indispensable el regreso de Obregón a la primera magistratura, porque de ello dependía la culminación de su “magna

---

textil, el Secretario del Trabajo habló de un armisticio entre industriales y obreros y un mejor entendimiento entre ambos”, *El Demócrata*, 7 de octubre de 1925; “Discurso pronunciado por el C. Luis N. Morones, Secretario de Industria, Comercio y Trabajo con motivo de la sesión inaugural de la convención industrial y obrera del ramo textil, el día 6 de octubre de 1925”, integrado en Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, *op. cit.*, t. III “Del Trabajo y la Previsión Social, administración general de la Secretaría”, pp.139-160 y 210-249.

<sup>235</sup> FLNM, sección correspondencia, serie con respuesta, caja 5, exp. 115; Oficios enviados por Eduardo Moneda, Secretario General de la CROM al Presidente de la República con los informes de los denominados “agregados obreros”, AGN, Fondo Calles-Obregón, exp. 427-L-7, caja 170; Carta del embajador mexicano en Japón a Morones, FLNM, sección correspondencia, serie con respuesta, caja 5, exp. 116.

<sup>236</sup> “La postulación del Gral. Obregón para el próximo período más que probable, es segura”, *El Demócrata*, 16 de octubre de 1925.



obra revolucionaria”, y cerró sentenciando que en la próxima elección ocurriría un enfrentamiento entre agraristas y laboristas.<sup>237</sup>

Las tensiones entre los obregonistas y las huestes del secretario de Industria, Comercio y Trabajo se incrementaron en los meses siguientes. En el mes de octubre de 1925, el gobernador jalisciense José Guadalupe Zuno —destacado obregonista y enemigo jurado de Morones— giró órdenes para que la fuerza pública desalojara el local que ocupaba la CROM en la ciudad de Guadalajara, argumentando que no se había pagado el alquiler del inmueble que ocupaban, además de que, en la opinión del Ejecutivo local, entre los cromistas “ninguno sabía de talleres o fábricas sino de peluquerías, sastrerías y oficinas de quinta categoría”. El incidente ocurrido en la capital tapatía hacía evidente que los seguidores del general Obregón no desaprovecharían ocasión alguna para asesarle golpes al laborismo.<sup>238</sup>

La siguiente batalla que los laboristas libraron contra sus enemigos fueron las elecciones municipales capitalinas de diciembre de 1925. La importancia que tenían los municipios del entonces Distrito Federal, particularmente la alcaldía de la Ciudad de México, convertía los procesos electorales capitalinos en la arena de disputa de los grupos políticos nacionales. Desde el año de 1917, las contiendas locales de la capital del país eran escenario de conflictos y enfrentamientos en los que nunca faltaban hechos violentos, impugnaciones y hasta saldos trágicos. Los niveles de confrontación que se alcanzaron por esos años, llevaron a que el propio presidente Calles ordenara que un grupo de agentes de la secretaría de Gobernación fueran enviados a vigilar la jornada.<sup>239</sup>

<sup>237</sup> “El Congreso Agrarista del Edo de México verificó ayer su única importante sesión”, *El Demócrata*, 19 de octubre de 1925; Pedro Castro, *op. cit.*, 2002, pp. 72-74.

<sup>238</sup> En Guadalajara clausuraron la oficina de las agrupaciones obreras”, *El Demócrata*, 20 de octubre de 1925; José Guadalupe Zuno, *op. cit.*, p. 146.

<sup>239</sup> “En vista de los centenares de quejas, protestas y denuncias de violaciones legales, en los preparativos comiciales el señor Presidente de la República acordó que la Secretaría de Gobernación interviniera por medio de representantes ajenos a cualquier partido político”, *El Universal*, viernes 11 de diciembre de 1925. Los agentes designados por municipalidad fueron: Xochimilco, Agente Núm. 26, G. Cuesta; Mixcoac, Agente 2º, Amelio; General Anaya, Agente 28, J. Gutiérrez; Coyoacán, Agente 22, P. Gamboa; Tacubaya, Agente 16, J. C. Morett; Guadalupe Hidalgo, Agente Núm. 17, V. Magdaleno; Ciudad de México, Agente 5, D. Galicia Ortega; Tacuba y Azcapotzalco, Amado Martínez, y San Ángel, Agente Núm. 25, J. Vélez, AGN, Fondo Dirección General de Gobierno de la Secretaría de Gobernación, 311. M. (5-1)1, Ciudad de México. Sobre el trabajo realizado por estos agentes, se recomienda el texto de Javier Mac. Gregor, “Un informe confidencial: las elecciones municipales de 1925”, en *Signos HISTÓRICOS*, núm. 26, junio-diciembre, 2011. vol. XIII, pp. 154-179.

En las elecciones capitalinas de 1925, los laboristas tuvieron que hacer frente a la Confederación de Partidos Revolucionarios, la cual fue conformada para arrebatarles el control del ayuntamiento de la Ciudad de México. La planilla opositora al PLM estaba conformada por personajes cercanos al caudillo sonorenses destacando, en primer lugar, el diputado constituyente, Juan de Dios Bojórquez. En un segundo plano, figuraba un joven abogado protegido primero por Adolfo de la Huerta y luego por Francisco Serrano: Alfonso Romandía Ferreira. En tanto que el Grupo Acción postuló a varios de sus integrantes, entre los que destacaban Ricardo Treviño, Pedro Rivera Flores, Eduardo Moneda, Juan B. Fonseca y Reynaldo Cervantes Torres. La contienda se anunciaba reñida y difícil, sobre todo para las huestes de Morones que veían avanzar la ofensiva obregonista en su contra.<sup>240</sup>

Pero en esta elección ocurrió un hecho extraordinario en la historia electoral mexicana. El 13 de diciembre fue publicada la noticia de que la jornada electiva quedaba suspendida por orden de un juez. La resolución respondía a un amparo interpuesto por el candidato opositor a los laboristas. Al tener conocimiento del hecho, el presidente Calles instruyó al gobernador del Distrito Federal para que bajo ningún motivo suspendiera las elecciones para regidores en la Ciudad de México. De forma paralela, los dirigentes del PLM interpusieron otro recurso jurídico, con el cual anularon la resolución en favor de Bojórquez. El 14 de diciembre los habitantes de la Ciudad de México se despertaron con la noticia de que finalmente sí habría elecciones, las cuales se desarrollaron en un clima de tensión, pero sin hechos de violencia. El resultado fue a favor del laborismo que obtuvo 18 786 votos, mientras que sus contrincantes alcanzaron 7 540 sufragios.<sup>241</sup>

En cambio, en el resto de las municipalidades la competencia fue intensa. En Tacubaya, la segunda demarcación más importante de la capital del país, los laboristas perdieron las votaciones, pero maniobraron para que se anularan las elecciones y, aunque los ganadores impugnaron la resolución, no sirvió de nada, porque fue instalado un concejo integrado en su mayoría por cuadros del PLM. Algo parecido sucedió en Xochimilco, en donde un partido local obtuvo

<sup>240</sup> *El Universal*, 18 de noviembre de 1925; los nombres de la planilla laborista fueron publicados en el *Diario Oficial de la Federación*, t. XXXIII, núm. 43, p. 746.

<sup>241</sup> AGN, Fondo Dirección General de Gobierno de la Secretaría de Gobernación, Ciudad de México, exp. 311. M. (5-1)1; Juan Hoffmann Calo, *Crónica política del Ayuntamiento de la Ciudad de México (1917-1928)*, Gobierno del Distrito Federal, México, 2000, p. 108; "La junta computadora declaró vencedores a los laboristas", *El Universal*, 14 de diciembre de 1925.

el triunfo, el cual fue anulado y se repitieron las votaciones. En días posteriores, se celebraron nuevos comicios, en los que resultaron triunfadoras las huestes de Morones. Pero en Mixcoac y Guadalupe Hidalgo, les infringieron aplastantes derrotas. En la municipalidad de Coyoacán corrieron la misma suerte, en donde uno de los redactores del texto constitucional de 1917, Pastor Rouaix, encabezó la planilla que los derrotó. Pero en las localidades de Azcapotzalco y General Anaya los laboristas alcanzaron el triunfo, sin ningún problema.<sup>242</sup>

Los métodos utilizados por los laboristas para mantener y ampliar su presencia en los diferentes espacios de gobierno y representación, no eran precisamente los apegados a los ideales democráticos. El PLM, igual que otras organizaciones políticas del período posrevolucionario, integraban liderazgos locales, regionales y nacionales, que servían como canales de intermediación entre diversos grupos sociales y el régimen político. Pero cuando se trataba de conservar una posición alcanzada, sus directivos no dudaban en hacer uso de todos los recursos disponibles, incluida la violencia y la manipulación de paquetes electorales. El reporte del agente de la Secretaría de Gobernación enviado a la municipalidad de General Anaya es ilustrativo respecto a estos métodos:

En mi concepto, el triunfo en las elecciones corresponde al Partido Propugnador, que es el que cuenta con más miembros, no obstante que los Partidos Laborista y Socialista aumentaban su número con gente que llevaron de México, Tacuba y Tlalpam. En varias reuniones, los mismos Laboristas y Socialistas, les oí decir que, si los del Propugnador hubiesen tenido boletas como ellos, se llevarían el triunfo, por contar con más miembros y estar mejor organizados.<sup>243</sup>

Las elecciones municipales capitalinas de 1925 fueron un termómetro de la animadversión que los laboristas y su líder despertaban entre los diversos grupos políticos del período posrevolucionario. Los integrantes del Grupo Acción estaban conscientes de esta situación y de que incluso sus enemigos podían ir al

<sup>242</sup> AGN, Fondo Dirección General de Gobierno de la Secretaría de Gobernación, exp. 2.311. M. (5-1) 3, Tacubaya; exp. 2.311. M. (5-1) 12, Xochimilco; exp. 2.311. M. (5-1) 5, Coyoacán; exp. 2.311. M. (5-1) 8, Azcapotzalco; exp. 2.311. M. (5-1) 4, Guadalupe Hidalgo; exp. 2.311. M. (5-1) 11, General Anaya; exp. 2.311. M. (5-1) 11, Mixcoac; los nombres de las planillas ganadoras fueron publicados en el *Diario Oficial de la Federación*, 22 de diciembre de 1925, t. XXXIII, núm. 43, p. 746.

<sup>243</sup> AGN, Fondo Dirección General de Gobierno de la Secretaría de Gobernación, exp. 2.311. M. (5-1) 11, General Anaya, informe del agente de la Secretaría de Gobernación enviado a su superior jerárquico fechado el 14 de diciembre de 1925.

extremo: la eliminación física de algunos de ellos. Pero esta posibilidad no les aterrorizaba; por el contrario, se acostumbraron a vivir en esa tensión constante a cambio de cumplir sueños y ambiciones.<sup>244</sup>

En los últimos días de 1925, con casi un año de retraso, los diputados federales iniciaron la discusión de la ley reglamentaria del Artículo 27 constitucional en materia de hidrocarburos. La aprobación de la iniciativa requirió de la participación directa del secretario de Industria y Comercio, quien, además de cabildear apoyos entre los integrantes del Poder Legislativo, estuvo presente en las discusiones parlamentarias para abundar detalles e información sobre el tema. Una vez aprobada fue enviada al Senado, donde fue avalada con algunas observaciones y regresada a la Cámara de Diputados cuyos integrantes la ratificaron.<sup>245</sup>

El nuevo ordenamiento jurídico—firmado por el presidente Calles y Luis N. Morones—establecía que

corresponde a la Nación el dominio directo de toda mezcla natural de carburos de hidrógeno [...] es inalienable e imprescriptible, y sólo con la autorización expresa del Ejecutivo Federal [...] podrán llevarse a cabo los trabajos que requiere la industria petrolera [...] comprende: el descubrimiento, la captación, la conducción por oleoductos y la refinación del petróleo [artículos 1, 2 y 3] [...] los derechos derivados de las concesiones otorgadas conforme a la ley [...] no se transferirán en todo o en parte a gobiernos o soberanos extranjeros, ni se admitirán a éstos como socios o coasociados, ni se constituirá a su favor ningún derecho sobre aquellos [artículo 5].

Esta reglamentación recién aprobada le confería a la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo la facultad de otorgar concesiones de exploración, oleoductos, refinerías y plantas de aprovechamiento de gas (artículos 7, 9 y 10). Respecto a las concesiones se mencionaba que “serían respetadas las establecidas antes del 1 de mayo de 1917”, con una duración máxima de cincuenta

<sup>244</sup> ¿Existe realmente el complot para asesinar al Sr. Morones?, *El Demócrata*, 27 de diciembre de 1925.

<sup>245</sup> “El Sr. Luis N. Morones recibió una comisión de señores diputados”, “La Cámara de Diputados se declaró en sesión permanente para discutir la debatida Ley del Petróleo”, “El Senado se declaró en sesión permanente”, “Los diputados aprobaron la Ley del Petróleo con las modificaciones senatoriales”, *El Demócrata*, 23, 27 de noviembre, 18 y 22 de diciembre 1925; *Diario de Debates de la Cámara de Diputados*, año II, período ordinario XXXI Legislatura t. II, núm. 61, 21 de diciembre de 1925; Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana (1925-1927)*, Editorial Porrúa, colección “sepan cuantos”, núm. 615, México, 1992, p. 70.

años, además de que tendrían un año para confirmarlas y, en caso contrario, serían revocadas (artículos 14 y 15); el incumplimiento del pago de impuestos sería motivo para cancelar la concesión (artículo 17) y apuntaba que “tanto los concesionarios como sus cuentahabientes, se someterán a las medidas que tome el Poder Ejecutivo [...] para evitar el alza exagerada de los precios a que vendan sus productos en el país” (artículo 21).<sup>246</sup>

## **1926: PODEROSO E INFLUYENTE, PERO NO SIEMPRE**

Con la aprobación de la llamada Ley Petrolera, Morones condujo las negociaciones con las empresas del sector, la mayoría de ellas norteamericanas, por lo que cualquier dificultad con éstas, implicaba tensiones con funcionarios de su gobierno. Su posición fue de inflexibilidad en la aplicación, lo que le acarreo que algunos medios estadounidenses volvieran a señalar que México tenía un régimen “bolchevique”. Pero a pesar de los señalamientos mantuvo firme la línea de aplicar la nueva reglamentación, haciendo frente a los cuestionamientos con métodos diversos, tanto en México como en los Estados Unidos.<sup>247</sup>

Las negociaciones con las empresas petroleras era uno de los temas que mantenían la atención y esfuerzos de Morones, pero no era el más importante. En la perspectiva del secretario de Estado, había una preocupación mayor: la sucesión presidencial. Al iniciar 1926, cobró fuerza la posibilidad de que Obregón contendiera por un segundo mandato, lo que generaba opiniones divididas entre la clase política. Aunque el aludido insistía en desmentir este rumor, la duda quedaba en el aire, pues sus partidarios no dejaban pasar la oportunidad para afirmar que el vencedor de las batallas del Bajío era el único capaz de dar continuidad al proyecto de gobierno de la Revolución Mexicana. En este contexto, los laboristas y su líder fueron muy cuidadosos, evitando fijar una posición que los comprometiera, al menos ante la opinión pública. Para muchos era evidente que en caso de que Obregón regresara a la silla presidencial, los días de gloria y poder del Grupo Acción estaban contados. También existía la posibilidad de que el general Francisco Serrano fuera postulado, lo cual no era una idea

<sup>246</sup> *Diario Oficial de la Federación*, 31 de diciembre de 1925, “Ley reglamentaria del artículo 27 constitucional, en el ramo del petróleo”, pp. 892-894.

<sup>247</sup> “Los petroleros ante el ministro de industria, exponen su punto de vista”, “Cómo contesta México a la campaña que se hace contra su legislación” y “El viernes se reanudarán las pláticas entre los petroleros y la Secretaría de Industria”, *El Demócrata*, 15, 17 de enero y 3 de febrero de 1926.

descabellada. Por el contrario, tras la rebelión delahuertista, era un personaje bien considerado dentro y fuera de la institución castrense, además de que había mostrado una lealtad inquebrantable a Calles y Obregón, quienes lo enviaron a Europa durante una temporada. Este viaje fue considerado por algunos miembros de la clase política como una vía para que Serrano tuviera una visión más amplia de los asuntos públicos y que estuviera en condiciones de ser el abanderado presidencial; para otros, lo que se buscaba era que moderara sus excesos personales, los cuales eran de sobra conocidos, entre propios y extraños.<sup>248</sup>

Francisco Serrano no eran mal visto por los laboristas, es posible que hubieran entablado negociaciones para respaldar su candidatura. En diversos fondos se encuentra un documento sin rúbricas, en el que aparecen los nombres de Álvaro Obregón, Francisco R. Manzo, Fausto Topete, Francisco R. Salido y Arturo de Saracho, en representación de Luis N. Morones. En dicho texto se establece que el sucesor de Calles sería Francisco Serrano, que Obregón renunciaba a posibles pretensiones presidenciales, ante lo cual Morones y su grupo se comprometían a respaldar dicha candidatura, recibiendo a cambio las secretarías de Relaciones Exteriores; Industria, Comercio y Trabajo; Educación, y Agricultura y Fomento. Además de que la CROM recibiría apoyo para ampliar sus actividades en el ámbito rural, lo que implicaba prácticamente un cogobierno entre los laboristas y los sonorenses. El documento pudo haber sido una propuesta de Morones y los suyos para iniciar negociaciones, pero al carecer de firmas de los involucrados, queda en el terreno de la especulación. Lo cierto es que los obregonistas veían a Morones como un obstáculo para su proyecto, e incluso señalaban que ambicionaba ser candidato presidencial.<sup>249</sup>

En el primer semestre de 1926, el presidente Calles enfrentaba un panorama complicado, además de las tensiones con el gobierno norteamericano y la sucesión presidencial, la cuestión religiosa cobró relevancia. En febrero, las relaciones entre el gobierno y la jerarquía católica tuvieron un primer roce. En esos días los obispos mexicanos publicaron un documento cuestionando el texto constitucional, pues según ellos hería “los derechos sacratísimos de la Iglesia católica, de la sociedad [...] y los individuales de los cristianos”. La posición no era diferente a lo expresado antes. Pero, en esta ocasión, las palabras de los

<sup>248</sup> Pedro Castro, *A la sombra de un caudillo, vida y muerte del general Francisco R. Serrano*, Plaza y Janés, México, 2005, pp. 89-90 y 104.

<sup>249</sup> Archivo Plutarco Elías Calles Anexo (APEC anexo), Fondo Presidentes, exp. 19, inv. 18, gav. 83; el mismo documento se encuentra disponible en el Archivo General de la Nación (AGN) y el Fondo Luis N. Morones (FLNM).

purpurados fueron tomadas como una afrenta por el primer mandatario, quien aprovechó la convención de la CROM para dar respuesta a los cuestionamientos del clero. En su discurso pronunciado durante el acto inaugural afirmó que

no son las muecas de los sacristanes ni los pujidos de las beatas la opinión pública, y si creen que con todas esas presiones que han querido hacer en la prensa a que me he referido, y con manifestaciones ridículas, van a doblegar las energías del gobierno, se equivocan rotundamente [...] Mientras yo sea Presidente de la República, la Constitución del 17 se cumplirá.<sup>250</sup>

La posición asumida por el Ejecutivo Federal fue respaldada abiertamente por el Grupo Acción y su dirigente. Quienes en los meses siguientes organizaron eventos y movilizaciones para respaldarlo. Los laboristas coincidían con la opinión del presidente Calles respecto a la cuestión religiosa. Pero, sobre todo, las tensiones entre el gobierno y la Iglesia católica abrieron la oportunidad para que la CROM se consolidara como uno de los grupos de apoyo más importantes al régimen callista. El primero de mayo de 1926, miles de cromistas desfilaron ante el Palacio Nacional para manifestar su lealtad al primer mandatario, dejando constancia de la fuerza que su máximo dirigente detentaba en ese momento.<sup>251</sup>

Las estrategias que Morones y su equipo implementaban para consolidar y ampliar su presencia, no se limitaban al ámbito nacional, pues junto con los agregados obreros enviados a las legaciones diplomáticas, contaban con un equipo conformado por los norteamericanos José Kelly, Robert Haberman y el polaco Joseph H. Retinger, quienes fungían como sus representantes en otras latitudes (con salarios nada despreciables); los primeros realizaban actividades en Estados Unidos y el tercero en Europa. La figura de este último merece una mención aparte, porque además de su papel como enlace con las agrupaciones obreras del viejo continente, también se desempeñó como una suerte de profesor de algunos de los miembros del Grupo Acción. Uno de ellos, Ricardo Treviño, registró en sus memorias que:

Lombardo y Retinger se hicieron muy amigos míos y se propusieron que yo estudiara economía política para hacerme “más completo como líder”. El Dr. Retinger, que desempeñaba un puesto en el Departamento del Trabajo a mi cargo fue el más empeñado en el propósito de que yo hiciera tales estudios y se propuso impartirme

<sup>250</sup> *El Universal*, 8 de febrero de 1926; Alfonso Taracena, *op. cit.*, núm. 615, pp. 86 y 98-99.

<sup>251</sup> “Ochenta mil obreros desfilaron ayer”, *El Demócrata*, 2 de mayo de 1926.

las clases necesarias [...] El Dr. Retinger, que llegó a mostrarme gran estimación, me dedicaba una hora diaria, antes de iniciarse labores en la oficina para darme las clases; este interés y la pasión que siempre he tenido por la lectura fueron una gran ayuda para superarme.<sup>252</sup>

El activista polaco llegó a México a principios de la década de 1920, vinculándose no sólo con los dirigentes laboristas, a cuyo principal dirigente conoció durante un viaje, sino también con otros personajes de la vida política y cultural mexicana de esos años. En 1922 se integró a un colectivo conformado a instancias de Vicente Lombardo Toledano, llamado el Grupo Solidario del Movimiento Obrero, en el que participaban Diego Rivera, Julio Torri, Alfonso Caso, Enrique Delhumeau, Daniel Cosío Villegas, Salomón de la Selva, Carlos Pellicer, José Clemente Orozco, Manuel Gómez Morín e Ignacio Asúnsolo. Por otra parte, Retinger destacó por escribir textos sobre la realidad mexicana de ese momento, como *The evolution of the social movement in Mexico*, escrito en coautoría con Morones y *Tierra Mexicana. The History of land and agriculture in ancient and modern Mexico*, además de una semblanza biográfica del entonces secretario de Estado, siendo muy probable que los trabajos referidos fueran parte de sus servicios profesionales.<sup>253</sup>

El equipo de activistas extranjeros que trabajaba con el secretario de Industria y Comercio construyó una red con agrupaciones y liderazgos sindicales de Estados Unidos y Europa. Pero estos vínculos estaban cimentados en elementos más tangibles que la retórica y la ideología. Durante el mes de mayo de 1926, los obreros ingleses se fueron a huelga; ante lo cual Joseph Retinger les manifestó que la CROM simpatizaba con su causa. Incluso el gobierno del presidente Calles por medio de su embajador en Londres les proporcionó 100 000 dólares a los huelguistas. El gesto de solidaridad de los mexicanos dejó una impresión positiva entre los dirigentes británicos, quienes llegado el momento devolvieron la cortesía.<sup>254</sup>

<sup>252</sup> Ricardo Treviño, *op. cit.*, p. 40; Retinger era doctor en filosofía política por la Universidad de París.

<sup>253</sup> Enrique Krauze, *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, Tusquets, México, 1999, p. 177; Ricardo Treviño, *op. cit.*, pp. 39; Joseph H. Retinger, *Morones of Mexico. A history of the Labour Movement in that Country*, The labour publishing Company limited, London, 1926 y *Tierra Mexicana. The History of land and agriculture in ancient and modern Mexico*, Noel Douglas, London, 1926; el texto que escribieron Morones y Retinger se encuentra en el FLNM, sección información general, serie manifiestos, caja 9, exp. 49.

<sup>254</sup> “Millones de obreros en huelga” y “La CROM ante la huelga inglesa”; *El Demócrata*, 2 y 7 de mayo de 1926; FLNM, sección correspondencia, serie recibida, caja 1, exp. 28, cablegrama firmado



En Estados Unidos, José Kelly y Robert Haberman contaron con el financiamiento adecuado para realizar labores de cabildeo en favor del gobierno mexicano y promover la figura del líder cromista como un político alejado de posiciones radicales. Sus actividades incluyeron el apoyo para la impresión de publicaciones, contactos con periodistas y editores, así como el establecimiento de contactos con los hombres claves del medio. En julio de 1926, concretaron una reunión entre Morones y George H. Hinman, representante del magnate William R. Hearst. Kelly y Haberman también tenían la misión de mantener en los mejores términos la alianza con la AFL, tarea que cumplieron puntualmente, llegando a proponer que la CROM estableciera una oficina en Los Ángeles, California, para que —junto con los sindicalistas estadounidenses— organizaran a los inmigrantes mexicanos, proyecto que no terminó por concretarse.<sup>255</sup>

Desde su posición como secretario de Estado, incluso en el proceso de ascenso como figura destacada de la política nacional, Morones estableció vínculos con personajes diversos. En algunos casos, dichos vínculos fueron efímeros como pasó con Daniel Cosío Villegas, quien reconoció que:

A mí personalmente me llamó la atención el Partido Laborista por dos razones: en primer lugar, por la historia del Partido Laborista inglés. Yo conocía ya para entonces, por lo menos en cuadros generales la obra de ese Partido, y sobre todo la participación eminente que tuvieron en él muchos intelectuales. En consecuencia,

---

por Alfred Purcell (dirigente sindical británico) dirigido a Morones en el que agradece la “espléndida contribución” proporcionada; FLNM, sección correspondencia, serie emitida con respuesta, caja 6, exp. 122, cablegramas sobre la huelga inglesa dirigidos por Retinger a Morones; en mayo de 1927 el cónsul de México en Nueva York, Arturo M. Elías, informó por medio telegráfico a la secretaría particular del presidente Calles que la cantidad aportada fue de 100 000 dólares, el documento fue publicado en el *Boletín General del Archivo General de la Nación*, tercera serie, t. III, número 4 (10), octubre-diciembre de 1979.

<sup>255</sup> Documento fechado 19 de junio de 1926 del cónsul de México en Nueva York, en el que informa a Morones que a los personajes referidos se les pagan 40 dólares por día; Documentos fechados el 9 de febrero y 22 de noviembre de 1926 firmado por José Kelly en los que informa al Secretario de Industria y Comercio de las actividades realizadas en Estados Unidos, FLNM, sección correspondencia, serie con respuesta, caja 10, exp. 163 y 164; FLNM, carta de Salustio Hernández dirigida a Ricardo Treviño fechada el 12 de marzo de 1926, en la que le informa que Santiago Iglesias de la AFL le comenta a Morones que es el momento adecuado para organizar a los trabajadores mexicanos en Arizona, EUA; misiva de Charles Moyer dirigente de la *International Union of Mine Mill and Smelter Workers* dirigida a Morones fechada el 29 de marzo de 1926, FLNM, sección correspondencia, serie emitida, caja 1, exp. 28; detalles de recursos para trabajos de la organización obrera en Los Ángeles enviado por Antonio Vargas de la Maza a Morones, documento con fecha 4 de marzo de 1928, FLNM, sección correspondencia, serie con respuesta, caja 9, exp. 141.

a mí me llamaba mucho la atención el poder actuar en un partido político, no en una organización obrera en la que yo por fuerza me sentía extraño no siendo obrero yo mismo ni de extracción obrera, sino en la idea de defender una causa que yo encontraba buena y justa con las palabras, con la pluma [...] Por otra parte, todas las fallas personales de Morones y de su organización política y sindical no se habían descubierto en aquella época.<sup>256</sup>

Pero pronto abandonó al laborismo, argumentando que dicha organización “no pensaba hacer publicaciones; no pensó siquiera en tener un periódico propio; no pensó en lo que más tarde fue la Universidad Obrera, es decir, ninguno de los campos en que uno como intelectual podía desplegar una actividad”. Otras personalidades del ámbito académico, como el rector de la Universidad Nacional de México, Alfonso Pruneda, cultivaron los vínculos con el otrora obrero electricista. En junio de 1926 le pidió que le propusiera ponentes para que impartieran cursos relativos al estudio de los problemas laborales. El secretario de Industria y Comercio le sugirió a Vicente Lombardo Toledano, Gonzalo Ramírez Carrillo y Rogelio de la Selva, estudiante de derecho que más tarde tuvo oportunidad de devolverle el apoyo recibido, pues se hizo amigo de un joven veracruzano que con el tiempo llegaría a ser presidente de la República: Miguel Alemán Valdés.<sup>257</sup>

En el verano de 1926, en el panorama político nacional surgieron nuevas dificultades para el Grupo Acción y su dirigente. En las elecciones legislativas celebradas en ese año, los laboristas hicieron frente a una coalición de partidos identificados con el obregonismo —la Alianza de Partidos Socialistas— la cual ganó un número importante de curules en todo el país. Las huestes de Morones a pesar de contar con el respaldo gubernamental, no pudieron rivalizar con la coalición mencionada, pues hasta en el Distrito Federal, quizá su bastión más importante, les arrebataron posiciones, como en el distrito octavo donde resultó electo, el tristemente célebre Gonzalo N. Santos. Los resultados electorales configuraron una mayoría en la Cámara de Diputados adversa a los laboristas, quienes a pesar de las dificultades lograron colocar a algunos de sus mejores

<sup>256</sup> Enrique Krauze, *op. cit.*, 1999, p. 183.

<sup>257</sup> FLNM, sección correspondencia, serie emitida con respuesta, caja 6, exp. 123; Enrique Krauze, *op. cit.*, 1999, p. 183; Miguel Alemán Valdés, *Remembranzas y testimonios*, Grijalbo, México, 1986, pp. 93-94.

cuadros como Vicente Lombardo Toledano, Ricardo Treviño, Eduardo Mone-  
da, José F. Gutiérrez y Samuel Yúdico.<sup>258</sup>

Ante la derrota electoral, Morones y su equipo reaccionaron organizando una serie de eventos públicos para dejar patente que más allá de los espacios en el Poder Legislativo, la CROM era la base de respaldo más importante del régimen callista y por lo tanto un factor real de poder en la política mexicana. El 29 de julio de 1926, los dirigentes cromistas se reunieron con el presidente, manifestándole su apoyo a las políticas implementadas en materia religiosa. Al concluir el encuentro, el general Plutarco Elías Calles les dijo que “la actitud de los obreros lo fortalecía”, pero eso no fue todo, porque un par de días después, miles de trabajadores desfilaron ante al Ejecutivo Federal, quien presenció el evento desde el balcón del Palacio Nacional.<sup>259</sup>

Durante el mes de agosto de 1926 los directivos de la CROM convocaron a una serie de debates en las instalaciones del teatro Esperanza Iris, en los que participaron funcionarios públicos y dirigentes de asociaciones católicas. Los primeros en debatir fueron el secretario de Educación, José Manuel Puig Casauranc y René Capistrán; el segundo debate fue protagonizado por el secretario de Agricultura, Luis L. León y Manuel Herrera y Lasso. En tanto que el día 9 de agosto, Luis N. Morones polemizó con el estudiante de derecho Luis Mier y Terán. En su intervención, el fundador de la CROM le espetó al joven representante del catolicismo: “¿Creéis en Dios? ¡Veneradlo cuanto os plazca, que nadie os lo ha de prohibir! La campaña no es contra Dios, sino contra los fariseos. Nosotros respetamos vuestras creencias, pero no vengáis aquí a hablar de un clero corrompido”. El representante de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa postuló el papel de la Iglesia como defensora y promotora de los derechos laborales. La discusión alcanzó momentos álgidos cuando el secretario de Industria y Comercio pidió que el Episcopado le enviara un contrincante con más agallas.

<sup>258</sup> *El Universal*, 24 de julio de 1926, en los primeros resultados presentados por la juntas computadoras, la Alianza de Partidos Socialistas ganó en 42 distritos, en tanto que los laboristas obtuvieron el triunfo en 15, los agraristas en 3 y otros partidos un total de 8 curules buscar encabezados; Sobre la Alianza de Partidos Socialistas de la República Mexicana véase Javier Mac Gregor, “Partidos nacionales y programas políticos en México, 1918-1928”, Tesis (Doctor en Historia), El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 2005, pp. 247-273; *El Universal*, 9 de julio de 1926; *Diario de Debates de la Cámara de Diputados*, año I, período ordinario XXXII legislatura, t. I, núm. 2, 19 de agosto de 1926.

<sup>259</sup> “La CROM lanza un manifiesto a la nación”, “El Sr. Presidente de la República habla de la política desarrollada en la cuestión religiosa, declara que lo fortalece la actitud de los obreros” y “La manifestación obrera de ayer”, *El Universal*, 29, 30 de julio y 2 de agosto de 1926.

Ante el insulto y con evidente nerviosismo, Luis Mier y Terán cerró su participación diciendo: “El señor Morones nos invita a los católicos a tomar las armas. Yo le respondo que no lo hemos hecho, porque no nos sentimos vencidos en la disputa de razones. Por eso se nos reta a discutir por la fuerza”.<sup>260</sup>

La reacción a estos debates no se hizo esperar por parte de los católicos y en los días posteriores al encuentro, apareció en las calles de la Ciudad de México un panfleto difamatorio en contra de Morones, en el que lo acusaban de explotar a “muchos desgraciados y analfabetas”, y remataban diciéndole que “no tardará mucho en que le descubran sus máculas, será usted el que como a Luis XVI, llevarán a la guillotina, donde pagará con su vida, toda su altanería”. Para los aparatos de inteligencia del gobierno mexicano, los Caballeros de Colón fueron los responsables de este documento.<sup>261</sup>

Los actos de masas y los debates públicos, aunque fueron ampliamente publicitados, no terminaron por apuntalar la fuerza de los integrantes del Grupo Acción. Por el contrario, en diversos estados, los grupos de poder local los veían como rivales a vencer. Por ejemplo, en Tabasco, Tomás Garrido Canabal, destacado anticlerical y callista hasta la médula, decía pactar con los laboristas, pero en los hechos alentaba a sus opositores; las tensiones llegaron a tal punto que uno de los operadores de Morones en la entidad consideró “necesaria la destrucción del garridismo”. El preámbulo de mayores dificultades para el secretario de Industria y Comercio apareció en octubre de 1926, con la presentación de una iniciativa en la Cámara de Diputados para permitir la reelección presidencial. La reforma propuesta tenía como objetivo simple y llano el regreso del caudillo sonorenses a la primera magistratura, quien tenía despejado el camino para ello, pues tenía el control del recinto de Donceles, por medio de la mayoría que conducía con mano firme el siniestro Gonzalo N. Santos.<sup>262</sup>

<sup>260</sup> Alfonso Taracena, *op. cit.*, núm. 615, pp. 139-140; “Controversia entre el Sr. Secretario de Educación y el Sr. René Capistrán Garza”, “Extraordinario interés tuvo la controversia entre el Sr. ministro Luis L. León y el Lic. Herrera Lasso” y “El Sr. ministro Morones y el estudiante Luis Mier y Terán discuten sobre lo que ha hecho la iglesia por el proletariado”, *El Universal*, 3, 5 y 9 de agosto de 1926.

<sup>261</sup> APEC, Anexo EPEC, exp. 5, inv. 1552, f22-23. El redactor del documento aparece como Agente 18B e informa al presidente Calles que el panfleto fue distribuido por la organización mencionada.

<sup>262</sup> Carta de José Preve a Luis N. Morones, fechada el 19 de octubre de 1926, FLNM, sección correspondencia, serie con respuesta, caja 6, exp. 122; sección correspondencia, serie con respuesta, caja 7, exp. 125; *Diario de Debates de la Cámara de Diputados*, año I, período ordinario XXXII legislatura, t. I, núm. 25, 19 de octubre de 1926.

El trámite de la iniciativa no tardó más de un día. En la sesión del 20 de octubre se presentó ante el pleno del recinto parlamentario e inmediatamente fue puesta a consideración de los legisladores. Los participantes más destacados en la discusión fueron Antonio Díaz Soto y Gama y Vicente Lombardo Toledano, quien durante los debates, aunque trató de ser cauteloso, sus discursos fueron confusos, dando la impresión que estaba en contra y cuando finalmente manifestó el respaldo a la iniciativa, sus palabras parecieron un reproche, pues cerró diciendo que los laboristas apoyarían las reformas constitucionales

para salvación de los principios, de las garantías y de las realidades que han cuajado en los últimos años de Gobierno, que se reforme el artículo 83 para que Obregón o cualquier otro venga mañana... Aceptemos, pues, compañeros, con verdadera valentía y franqueza la responsabilidad histórica que tenemos, como miembros de la XXXII Legislatura.<sup>263</sup>

Pasado el trago amargo de la reforma que abrió la posibilidad para que Obregón repitiera en el cargo presidencial, el dirigente del Grupo Acción se concentró en la preparación del encuentro de dirigentes sindicales europeos que tuvo lugar en la Ciudad de México en octubre de 1926, el cual desde luego fue patrocinado por el gobierno callista y coordinado por Joseph H. Retinger. El 22 de octubre de 1926, arribaron a la Ciudad de México, entre otros, John Brown, de la International Federation of Trade Unions de Amsterdam; Edo Finen, de la International Transport Workers Federation; Gordon Clutherbusch, de la International Federation of Clerical Workers; George A. Hicks, de la English Trade Union, y Robert Dissman parlamentario y líder obrero de Alemania.<sup>264</sup>

Los dirigentes europeos se reunieron con el presidente Calles en el Palacio Nacional, quien manifestó su abierta simpatía por la clase obrera y agradeció su presencia. Su estancia en México significó un apoyo importante en el plano internacional al régimen callista, en particular por las tensiones que enfrentaba con el gobierno estadounidense por la cuestión petrolera y el conflicto religioso. Esto fue comprendido por los visitantes, sobre todo por los británicos, que vía

<sup>263</sup> *Diario de Debates...*, t. I, núm. 26, 20 de octubre de 1926.

<sup>264</sup> Carta de J. W. Brown a Retinger solicitando el pago del pasaje hacia México para asistir al encuentro, fechado el 16 de julio de 1926, FLNM, sección correspondencia, serie con respuesta, caja 10, exp. 166; "El movimiento obrero, los líderes europeos lo juzgan precursor del que se desarrolla en la América Latina", *El Universal*, 23 de octubre de 1926.

John Brown, aprovecharon para ser recíprocos con el apoyo recibido durante el movimiento huelguístico. El dirigente inglés declaró que:

La estabilidad de México sería un problema resuelto, si [...] se viera libre y extraño a influencias exteriores y a la presión que de muchas maneras ejerce el capitalismo extranjero [...] Nos hemos convencido de que el período destructivo del período revolucionario ha terminado ya. Se ha iniciado, y está muy adelantado, el período más difícil: el constructivo [...] apoyaremos decididamente al pueblo mexicano en el desarrollo de sus esfuerzos.<sup>265</sup>

Tras despedir a sus invitados, Morones y su grupo se prepararon para dar la batalla en las elecciones municipales de la capital. En las contiendas locales capitalinas celebradas en diciembre de 1926 los candidatos laboristas se alzaron con el triunfo en la mayoría de las demarcaciones que conformaban al entonces Distrito Federal. Los resultados fueron la combinación de diversos factores. El primero, fue el uso de métodos conocidos (violencia, control de padrones y casillas, secuestro de funcionarios, acarreo). Los informes de los agentes de la Secretaría de Gobernación, que al igual que el año anterior fueron enviados a cada una de las municipalidades en disputa dan cuenta de ello. Pero también porque incluyeron en sus planillas a diversos personajes vinculados al obregonismo, siendo quizá uno de los últimos esfuerzos del Grupo Acción por pactar con el caudillo sonoreño, quien hábilmente aceptó que sus seguidores fueran integrados a las listas del PLM, pero sin ofrecer garantías o compromisos.

La alianza entre los obregonistas y las huestes de Morones utilizó prácticas que, con el tiempo, cobraron carta de naturalización en el sistema político mexicano, aunque en honor a la verdad, no eran los únicos que las ejercían. En la Ciudad de México, en donde el PLM iba encabezado por Arturo de Saracho, hombre de todas las confianzas del general Álvaro Obregón y también de Francisco Serrano, quien en ese momento se desempeñaba como gobernador del Distrito Federal, se reportó que:

En seguida se procedió al cómputo de los votos. Desde la primera fila de la gradería, en donde yo me encontraba, bien pude percibir todos los detalles del recuento de papeles y votos y mientras no calculaba más de 400 en las ánforas más llenas, tranquilamente declaraban en voz alta cómputos de miles de votos, siempre en mayoría

<sup>265</sup> “El movimiento social de nuestro país lo apoyaran obreros de toda Europa”, *El Universal*, 27 de noviembre de 1926.

para los laboristas. Puedo asegurar que los papeles o votos extraídos de todas las ánforas, no pasaban, ni con mucho, de 10 000; y se declaró una votación de 26 102 votos para los laboristas y de 9 631 para los salinistas. Varias ánforas eran cajas de cartón, improvisadas.<sup>266</sup>

En tanto que, en la municipalidad de Tacuba, el abanderado de la coalición conformada por laborismo y el obregonismo, era Ricardo Topete, personaje cercano al caudillo sonorenses, cuyo equipo para lograr su triunfo implementó un peculiar operativo, el cual fue detectado por el agente de Gobernación, quien dio cuenta de que:

Habiendo podido observar que solamente existían planillas de los partidos Pro-Topete y que las personas que votaban, en grupos de 25 a 30 individuos viajaban en los siguientes camiones placas número 15901-15691-11105-10925-16021; estos camiones de la línea de Tacuba, hacían el recorrido de todas las casillas llevando gente que había que depositar el voto de los diferentes vecinos de la municipalidad y que a mi juicio no eran más que los miembros de los partidos Pro-Topete [...] Las personas vecinas de la municipalidad que se presentaron a votar pretendiendo hacerlo en favor de las planillas Gonzalistas o Basurtistas, aunque figuraran en el padrón, no podían hacerlo por carecer de boleta respectiva; por lo que es fácil comprender que no se repartieron dichas, sino a los reconocidamente topetistas y a los grupos de gente que estos tenían aleccionados para hurtar el voto de los verdaderos vecinos del municipio.<sup>267</sup>

La política capitalina era uno de los muchos temas de la agenda de Luis N. Morones. Durante 1926, tuvo que atender los conflictos que se vivieron en el sistema ferroviario, el cual estaba integrado por el Ferrocarril Mexicano, los Ferrocarriles Nacionales y el Sudpacífico, en los que laboraban 41 694 trabajadores. Para el presidente Calles, su rehabilitación y control se convirtió en una prioridad, puesto que era el medio de transporte de personas, mercancías y tropas más importante del país; por lo tanto, se implementaron medidas para ello. Un año antes, el secretario de Hacienda estableció controles financieros sobre la empresa; mientras que la reconfiguración de las relaciones laborales del

<sup>266</sup> AGN, Fondo Dirección General de Gobierno de la Secretaría de Gobernación, 2.311.M (5-1)-18, Ciudad de México.

<sup>267</sup> AGN, Fondo Dirección General de Gobierno de la Secretaría de Gobernación, exp. 2.311(5-1)-16, Tacuba.

sistema ferroviario recayó en el secretario de Industria y Comercio, para lo cual centralizó el arbitraje de las controversias entre los trabajadores y la empresa. En abril de 1926, envió una circular a los gobernadores comunicándoles que: “en todos aquellos casos en que se trate de conflictos o diferencias [...] en los cuales se interesen las Empresas de Ferrocarriles que ofrecen un interés nacional y sus trabajadores o empleados, el Gobierno de su merecido cargo se sirva reportar el caso al Departamento del Trabajo”.<sup>268</sup>

El control de la esfera laboral del sistema ferroviario no fue cosa fácil. El activismo sindical de este sector contaba con un largo historial de lucha que se remontaba a la época del porfiriato. La influencia de los anarquistas de la Industrial Workers of the World (IWW) no había desaparecido; por el contrario, los dirigentes ferrocarrileros se distinguían del resto del sindicalismo mexicano por su independencia y organización, incluso algunos de sus dirigentes simpatizaban con el ideario comunista. Durante el gobierno callista los trabajadores del sistema ferroviario se agruparon en las siguientes organizaciones: la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras, la Unión de Conductores y Maquinistas, la Federación Nacional Ferrocarrilera, la Unión Mexicana de Mecánicos y la Confederación de Transportes y Comunicaciones. En tanto que los dirigentes de la Federación Nacional Ferrocarrilera (FNC) tenían vínculos con la CROM y, por lo tanto, con el secretario de Industria y Comercio. Por medio de esta organización, Morones buscó controlar el ámbito sindical del sistema ferroviario, pero los intentos por someter al sindicalismo ferrocarrilero fracasaron porque la Confederación de Transportes y Comunicaciones (CTC) integró en sus filas a cerca de 30 000 trabajadores; es decir, la mayoría de la planta laboral.<sup>269</sup>

En los primeros días de diciembre de 1926, se fueron a huelga los mecánicos de los ferrocarriles. En diversos centros ferroviarios se negaron a realizar sus actividades. Pero, además, los paristas recibieron la solidaridad de sus compañeros de otras áreas. La respuesta no se hizo esperar: Morones desconoció el movimiento huelguístico argumentando que los trabajadores no esperaron el laudo de la Secretaría de Industria y Comercio. Para complementar la ofensiva contra la insurgencia ferrocarrilera, por medio de la CROM se comenzó a sustituir a los trabajadores en paro, aunque sin lograr la reanudación total de los servicios. La

<sup>268</sup> Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, *op. cit.*, t. III Del Trabajo y la Previsión Social, administración general de la Secretaría, p.83; José Rivera Castro, *op. cit.*, pp. 153-154; Enrique Krauze, *et. al.*, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928*, “La reconstrucción económica”, vol. 10, El Colegio de México, México, 2006, pp. 83-84.

<sup>269</sup> José Rivera Castro, *op. cit.*, pp. 152-155.



insurgencia sindical se mantuvo latente en el sector ferrocarrilero a lo largo de diciembre de 1926 y en los primeros meses de 1927 tomó nuevos bríos, convirtiéndose en un reto mayúsculo para el secretario de Industria y Comercio <sup>270</sup>

Los conflictos laborales de los ferrocarrileros mostraban la necesidad de contar con una ley reglamentaria del artículo 123. Pero los senadores no tenían prisa, ni urgencia alguna por dictaminar la Ley del Trabajo, aprobada por la Cámara de Diputados en 1925. El estancamiento de este marco normativo fue parte de un problema mayúsculo que se observó en la esfera legislativa en esa época. Durante el segundo semestre de 1926, el Senado de la República vivió un período caracterizado por su oposición a las iniciativas presidenciales derivado de pugnas entre los grupos de poder nacional. Pero también es cierto que el retraso en la aprobación de la legislación laboral fue una revancha por parte de los obregonistas, quienes con dicha acción se cobraron la actitud ambigua que los legisladores del PLM asumieron frente a la iniciativa que abrió la posibilidad para que el caudillo sonoreense retornara a la presidencia.<sup>271</sup>

Las enemistades que Morones cultivó durante su desempeño como secretario de Estado, no fueron únicamente mexicanas, también incluyó a algunos extranjeros. Al finalizar el año de 1926, arribó a México Alexandra Kollontai, embajadora de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Las relaciones con ese país estaban marcadas por la distancia geográfica y la abierta animadversión que varios miembros de la élite política mexicana, entre los que se encontraba Morones, le tenían a la ideología comunista. La diplomática soviética llegó con indicaciones de sus superiores de fortalecer las relaciones comerciales, así como los vínculos con el gobierno mexicano, pero también le señalaron que “la situación en México era compleja” y que “era fácil cometer errores”, por lo que “no debía sucumbir a la falsa idea de la proximidad de una revolución, de la cual México estaba todavía lejos”. Al conocer las posiciones que ocupaban los dirigentes del PLM y su líder dentro de la administración pública federal, la primera impresión que tuvo fue que el presidente Calles encabezaba un gobierno “laborista” que buscaba sacar adelante al país y que encontraba férreas resistencias en la burguesía reaccionaria y Estados Unidos. Pero esta

<sup>270</sup> Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, *op. cit.*, t. III Del Trabajo y la Previsión Social, administración general de la Secretaría, p.98. “La huelga general de los mecánicos de los ferrocarriles nacionales, comenzó ya” y “Estalló ayer la huelga de mecánicos en varios puntos”, *El Universal*, 2 y 7 de diciembre de 1926.

<sup>271</sup> Jean Meyer, “La diarquía (1924-1928)”, en María Amparo Casar e Ignacio Marván (coordinadores), *Gobernar sin mayoría, México 1867-1997*, CIDE/Taurus, México, 2002, pp. 204-205.

opinión no tardaría en modificarse, pues en los meses siguientes terminaría por confrontarse con el secretario de Industria, Comercio y Trabajo.<sup>272</sup>

## 1927: CONSTRUYENDO INSTITUCIONES EN LA ENCRUCIJADA

Al iniciar el tercer año del gobierno callista la insurgencia sindical en el sistema ferroviario se mantenía en pie de lucha. Los intentos de Morones por controlar la habían resultado infructuosos. En los primeros días de enero de 1927 diversas organizaciones amenazaron con ponerse en huelga en solidaridad con los trabajadores mecánicos. El 7 de enero de 1927, la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras presentó ante la Gerencia de Ferrocarriles Nacionales un pliego petitorio que, entre otros aspectos, demandaba una resolución favorable a los trabajadores mecánicos y que no se violaran los contratos de trabajo, además de que pusieron un plazo de diez días para atender sus peticiones. La directiva de la empresa contestó que el movimiento no tenía razón de ser, puesto que la huelga de los mecánicos había sido ilegal, en tanto que la Secretaria de Industria y Comercio informaba que dicho conflicto estaba por resolverse y que en los días próximos se contaría con todo el personal necesario para la operación regular del sistema ferroviario. Dichas respuestas fueron acompañadas por la represión. El 13 de enero de 1927, el mitin de la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras fue disuelto de forma violenta por la gendarmería capitalina y aunque se replegaron los trabajadores, las tensiones continuaron en los meses siguientes.<sup>273</sup>

Morones, además de atender el conflicto ferrocarrilero, tuvo que participar en las negociaciones con las compañías petroleras que no estaban conformes con la nueva legislación que —entre otros aspectos— les obligaba a renovar sus títulos de concesión. La posición de los consorcios petroleros iba acompañada por las presiones del gobierno norteamericano. En los primeros días de enero se

<sup>272</sup> Para la embajadora soviética en ese momento México se encontraba “en una etapa de reconstrucción” y la lucha principal era “contra el imperialismo norteamericano y en general contra el capital extranjero” ... Para ella el gobierno mexicano era “laborista” y se esforzaba “por sacar al país del callejón de los repetidos levantamientos de grupos de terratenientes reaccionarios apoyados por los Estados Unidos”; Alexandra, Kollontai, *Diario y otros documentos*, traducción, selección y notas de Rina Ortiz, Universidad Veracruzana, México, 2012, pp. 33 y 54

<sup>273</sup> “Pretenden ir a huelga otras organizaciones de ferrocarriles”, “Otra amenaza de huelga general”, “Una manifestación fue disuelta ayer por la policía y los bomberos”, “Un plazo de 8 días a los ferrocarriles”, “Contestación de los ferrocarriles nacionales al pliego de peticiones que les elevó la confederación de comunicaciones y transportes”, *El Universal*, 6, 8, 14, 16 y 23 de enero de 1927.

reunió con los abogados que representaban a las empresas petroleras extranjeras en México, a fin de establecer puentes de diálogo y negociación. Para el gobierno mexicano era necesario desarticular el frente petrolero, sobre todo ante el incremento de los focos de rebelión cristera y los movimientos huelguísticos en los ferrocarriles, además de despejar la imagen de una supuesta influencia radical.<sup>274</sup>

En el escenario complejo en que se encontraban tanto él como su jefe, Morones buscó el apoyo de los directivos de la AFL, quienes no dudaron en respaldarlo manifestando que se declaraban partidarios de la paz entre México y los Estados Unidos, ofreciéndose como mediadores para arreglar cualquier diferencia entre ambos países. El 21 de enero de 1927, la Secretaría de Industria y Comercio publicó en la prensa nacional un informe en el que comentaba que la mayoría de las empresas petroleras habían acatado la normatividad, pero que el reglamento había recibido los ataques de la prensa norteamericana, producto de la importancia de la producción petrolera mexicana para abastecer las necesidades del vecino del norte.<sup>275</sup>

La posición de Morones dentro del equipo presidencial siempre fue de primer nivel, pero la coyuntura de este año lo convirtió en el ministro más influyente del gabinete, con capacidad incluso de provocar la salida de alguno de sus compañeros. En septiembre de 1926, acusó al jefe del Departamento de Impuestos Especiales de la Secretaría de Hacienda de promover ataques hacia su persona; ante este señalamiento el presidente Calles le pidió al titular de la dependencia —el ingeniero Alberto J. Pani— que despidiera a su subalterno, negándose a ello, pues dijo que eran falsos dichos señalamientos y, en cambio, presentó su renuncia la cual no fue aceptada. Pero en enero de 1927 fue anunciada su salida del equipo presidencial.<sup>276</sup>

En sus memorias, quien fuera varias veces secretario de Estado responsabilizó a Morones de su salida porque:

Aunque el presidente me garantizó que seguía gozando de toda su confianza, consideré incompatible mi presencia en su gabinete con la del señor Morones y me pareció insensato poner al Gral. Calles en el comprometedor y difícil dilema de

<sup>274</sup> Alfonso Taracena, *op.cit.*, núm. 615, p. 207.

<sup>275</sup> “Declaración de la AFOL en pro de la paz” e “Informe de la Secretaría de Industria, *El Universal*, 19 y 21 de enero de 1927.

<sup>276</sup> Alberto J. Pani, *Apuntes biográficos*, INHERM, colección Memorias y testimonios, México, 2003, pp. 74-78; “El Señor Ing. Pani deja la Secretaría de Hacienda”, *El Universal*, 1 de febrero de 1927.

escoger a alguno de los dos. Por más que quisiera preferirme –conste que es mera suposición– quizá no hubiera podido hacerlo: yo carecía de fuerza política, mientras que el señor Morones era nada menos que el Secretario General de la Confederación Regional Obrera Mexicana o “CROM”, uno de los pilares del gobierno.<sup>277</sup>

El historiador José C. Valadés tiene otra versión de la renuncia del secretario de Hacienda, en la cual por cierto no le reconoce ningún tipo de responsabilidad a Morones, pues comenta que la salida de Alberto J. Pani fue producto de diferencias directas con el presidente Calles, quien desde septiembre de 1926 le había pedido al secretario de Relaciones Exteriores, Aarón Sáenz, que le pidiera la renuncia, pero cuando se la plantearon, el responsable de las finanzas públicas pidió una prórroga que se prolongó hasta que el trato presidencial le hizo saber que no podía mantenerse dentro del gabinete.<sup>278</sup>

La eficiencia de Morones, en tanto hombre de poder, no sólo se observó en las intrigas palaciegas. En el primer semestre de 1927 logró controlar a los combativos ferrocarrileros. Durante los primeros días de febrero de ese año, sus dirigentes se pusieron nuevamente en pie de lucha, presentando un pliego petitorio que, entre otros puntos, incluía: respeto a los contratos de trabajo, celebración de contratos colectivos y solución a las demandas del movimiento de los mecánicos que se habían puesto en huelga meses antes; los líderes del gremio ferrocarrilero fijaron un plazo de diez días para que fuera atendido. La respuesta del secretario de Industria fue que se integraran comisiones de negociación entre las partes, pero esto sólo fue para ganar tiempo, porque la solución que tenía preparada, era otra.<sup>279</sup>

El 18 de febrero de 1927, Morones declaró que, en caso de que las agrupaciones ferrocarrileras se fueran a huelga, sería declarada ilegal por el gobierno. Días después la Gerencia de los Ferrocarriles Nacionales desconoció como interlocutor a la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras, señalando que cualquier negociación sería por separado con cada una de las agrupaciones que la conformaban. En respuesta, los dirigentes de dicha organización llamaron a la huelga. Ante lo cual, la reacción gubernamental fue inmediata: los líderes ferrocarrile-

<sup>277</sup> Alberto J. Pani, *op. cit.*, p. 77.

<sup>278</sup> José C. Valadés, *La Revolución y los revolucionarios, El Estado constitucional. Sus inicios*, t. III, parte uno, INHERM/SEGOB, México, 2010, pp. 379-382.

<sup>279</sup> “Los ferrocarrileros fijan un plazo de diez días para que se resuelvan sus demandas” y “Nuevo giro en el conflicto con los ferrocarrileros”, *El Universal*, 9 y 15 de febrero de 1927; Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, *op. cit.*, t. III Del Trabajo y la Previsión Social, administración general de la Secretaría, p.103.

ros fueron detenidos, mientras que el ejército reprimió a los huelguistas, quienes fueron sustituidos por obreros afiliados a la CROM; y aunque el movimiento pudo sostenerse hasta el mes de marzo terminó por ser doblegado.<sup>280</sup>

El trabajo realizado como integrante del gabinete presidencial no estuvo únicamente limitado a resolver conflictos laborales o discrepancias personales. Luis N. Morones también fue uno de los constructores de las bases de los primeros instrumentos de planificación y planeación del Estado mexicano, al conformar la Junta Central de Industria y Comercio que tenía como referente inmediato el Concejo Nacional Económico, creado por el gobierno francés en 1926. En el modelo mexicano, estaba considerada la participación de representantes del Capital y el Trabajo, así como la conformación de juntas en cada entidad federativa. La creación de éste órgano consultivo era resultado de la promulgación de la ley reglamentaria del Artículo 28 constitucional, la cual establecía la creación de esta instancia y le asignaba entre otras las siguientes funciones: “I. Estudiar las cuestiones económicas que afecten al comercio y a la industria en todo el país y las que surjan entre dos o más entidades de la federación y proponer al Ejecutivo Federal, por conducto de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, las medidas más convenientes para solucionarlas.”<sup>281</sup>

El 24 de febrero de 1927, en representación del secretario de Industria y Comercio, el diputado federal Vicente Lombardo Toledano —uno de los cuadros más destacados de la CROM— instaló la Junta Central de Industria y Comercio con la presencia de funcionarios de las secretarías de Hacienda, Industria y Comercio, Agricultura y Fomento, y Comunicaciones y Obras Públicas, participando también representantes de las cámaras de Industriales y del Comercio. La presencia del legislador laborista dejaba claro que el Grupo Acción no dejaría pasar ninguna oportunidad para ampliar su radio de influencia.<sup>282</sup>

<sup>280</sup> “Si llega a estallar la huelga no será reconocida como lícita por el gobierno”, “Fue desconocida por los ferrocarriles la Confederación de Comunicaciones y Transportes”, “La huelga de los ferroviarios”, “La huelga de los ferrocarrileros”, “Aprehensión de algunos líderes huelguistas”, “El estado de la huelga según los datos oficiales”, “La huelga de los ferroviarios y la resolución del gobierno”, “El estado de la huelga de ferroviarios del día de ayer” *El Universal*, 18, 20, 23, 27, 28 de febrero y 1, 3, 4 de 1927; José Rivera Castro, *op. cit.*, pp. 158-160; Valentín Campa, *Mi testimonio, memorias de un comunista mexicano*, ediciones de cultura popular, colección crónicas y testimonios, México, 1978, pp. 36-38.

<sup>281</sup> “La primera junta del Comercio e Industria”, *El Universal*, 25 de febrero de 1927; Enrique Krauze, *op. cit.*, 2015, p. 45; Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, *op. cit.*, t. V, “Ramo Industrial (continuación)”, pp. 81 y 83-90.

<sup>282</sup> “La primera junta del Comercio e Industria”, *El Universal*, 25 de febrero de 1927.

Durante el primer semestre de 1927, la posición de Morones dentro del gobierno callista continuó fortaleciéndose. En marzo de ese año, el presidente emitió una serie de acuerdos en los que establecía que la dependencia encabezada por el fundador de la CROM sería la responsable de arbitrar todas las controversias y disputas que se suscitasen en los sectores minero y petrolero, así como también de atender los conflictos laborales en la industria textil. El poder que ejercía no sólo dependía de los recursos y apoyos institucionales que le brindaban. También utilizaba los mecanismos informales para dejar patente su papel de hombre fuerte del escenario político, lo cual fue padecido por los católicos, los ferrocarrileros e incluso hasta algunos extranjeros.<sup>283</sup>

En marzo de 1927, se presentó en la Ciudad de México la película *Bahía de la muerte*. En esos días aparecieron carteles que decían que los filmes de Sovkino (productora de la película y de origen soviético) eran propaganda bolchevique. Para la embajadora Kollontai, esto fue una reacción de Morones en represalia por el apoyo económico que los sindicatos de la URSS les enviaron a los huelguistas ferrocarrileros. Pero las medidas fueron más allá: el sábado 26 de marzo el ayuntamiento de la Ciudad de México —dominado por los laboristas— prohibió la proyección de la película y la policía capitalina arrestó al dueño del cine donde se exhibía, aunque más tarde fue liberado. El incidente dejó en los soviéticos una imagen negativa del secretario de Industria. Alexandra Kollontai reportó a sus superiores que el dirigente del Grupo Acción era un “oportunista”, aunque al mismo tiempo reconocía que “la única organización a nivel nacional con tinte político era la CROM” pero que era parte de la “típica socialdemocracia oportunista”.<sup>284</sup>

Los comentarios de la embajadora no sólo eran motivados por el boicot, sino porque los integrantes del Grupo Acción aprovechaban cualquier oportunidad para manifestarse contrarios al comunismo. En abril de 1927, se dio a conocer a través de las páginas de *El Universal*, la conjura de un atentado en contra del secretario de Industria y Comercio; ante esto, el diputado Ricardo Treviño, secretario general de la CROM, señaló “a los dirigentes ferrocarrileros y a un grupo de agentes extranjeros comunistas, de ser los autores del complot”. Los líderes

<sup>283</sup> “Los conflictos en materia de minería y petróleo” y “Otro acuerdo en materia de conflictos del trabajo”, *El Universal*, 18 y 19 de marzo de 1927.

<sup>284</sup> Alexandra, Kollontai, *op. cit.*, pp. 99, 117, 123 y 129; “Película rusa suspendida por la policía”, *El Universal*, 27 de marzo de 1927.

aludidos rechazaron dicha acusación. El tema no pasó a mayores, pero sirvió para terminar de ajustar cuentas con los disidentes del control cromista.<sup>285</sup>

Los laboristas y su líder constantemente se manifestaban anticomunistas, no sólo por una convicción personal, sino también por conveniencia porque un sector de la clase política norteamericana seguía pensando que el presidente Calles y su ministro Morones eran “bolcheviques” que atentaban contra la libre empresa. Para combatir esta imagen, el secretario de Industria y Comercio continuó cultivando sus relaciones con activistas, intelectuales y reporteros estadounidenses. En abril de 1927, el periodista norteamericano Isaac F. Marcosson publicó un texto sobre México en el semanario estadounidense *The Saturday Evening Post*, en el que, entre otros aspectos, abordó el papel de la CROM en la esfera sindical mexicana y resaltó la trayectoria política de Morones, presentándolo como un político nacionalista moderado, alejado de los extremismos ideológicos de la época.<sup>286</sup>

Pero a pesar de los recursos y los esfuerzos desplegados por el gobierno callista, durante los primeros meses de 1927 las tensiones entre el gobierno mexicano y el estadounidense continuaron. El tema de la reglamentación petrolera seguía siendo el punto en disputa y, aunque se había planteado como vía de solución el arbitraje internacional, las relaciones con el vecino del norte seguían siendo un motivo de preocupación para el presidente Calles. En este contexto, durante los meses de marzo y abril de 1927, se dio a conocer tanto en periódicos nacionales como en medios impresos de los Estados Unidos, la noticia de que habían sido robados cerca de 300 documentos confidenciales de la embajada norteamericana. La documentación sustraída, además de oficios y cartas del embajador James R. Sheffield, incluía un supuesto plan militar para invadir México.<sup>287</sup>

Los documentos llegaron a manos del presidente Calles, quien ordenó su entrega al gobierno estadounidense. Este hecho motivó que el agregado militar norteamericano fuera llamado a cuentas. En tanto que el robo de los documentos dejó de ser un tema en la agenda pública de ambos países, pero tuvo una serie de consecuencias en los meses siguientes. El aspecto más notorio fue el cambio

<sup>285</sup> “Complot contra el señor Morones” y “la cuestión del atentado”, *El Universal*, 7 y 8 de abril de 1927.

<sup>286</sup> “Otro artículo de Morcosson”, *El Universal*, 8 de abril de 1927.

<sup>287</sup> “300 documentos diplomáticos fueron los robados al gobierno de los Estados Unidos”, *El Universal*, 9 de abril de 1927; en esta nota se hace referencia a las notas publicadas sobre el tema en los periódicos norteamericanos *New York Herald Tribune* el 8 de abril de 1927 y *The New York Times* el 21 de marzo del mismo año.

de la actitud del gobierno norteamericano; los funcionarios norteamericanos hicieron a un lado el discurso agresivo, y el irascible embajador Sheffield fue retirado en junio de 1927. Los responsables del robo nunca fueron señalados pero, desde 1926, Morones ya había filtrado un supuesto plan de intervención, por lo que, para muchos dentro y fuera de México, él había sido el autor intelectual de la sustracción de los documentos diplomáticos.<sup>288</sup>

Luis L. León, quien en esos años se desempeñaba como secretario de Agricultura y Fomento, décadas después declaró que el presidente Calles había ordenado “un servicio de contraespionaje”, el cual fue organizado por los cromistas, “porque una parte de la servidumbre de la embajada pertenecían a la CROM”, además de que atrás de la representación diplomática instalaron “un taller para sacar copias fotostáticas a los documentos”. Por lo que, al sentir la presión del gobierno norteamericano, el primer mandatario mexicano por medio de un representante personal, le envió a su homólogo estadounidense una copia de la documentación obtenida (otras tantas fueron enviadas a diversos lugares dentro y fuera del país, para que en caso de ser necesario se dieran a conocer por todo el mundo), la cual fue entregada acompañada del siguiente mensaje:

yo sé por lo que lo traté, que usted es un hombre honrado, un hombre recto y justo; creo que usted no va a permitir que por las intrigas de un individuo como Sheffield que está bajo las órdenes de los petroleros y de intereses muy personales, vayan a provocar una guerra entre dos pueblos; nosotros seremos débiles pero resistiremos hasta el final, y el mundo sabrá por qué peleamos, pero yo tengo confianza en usted y les mando estas copias para que las vea usted y conforme su juicio.

El presidente Coolidge le contestó: “no haga usted nada y en un mes yo le resuelvo la situación.”<sup>289</sup> Este episodio adquiere mayor interés porque menciona que ante la posibilidad de una invasión, el presidente Calles le envió un telegrama al general Lázaro Cárdenas, jefe de operaciones militares en la región de la Huasteca, y cuyo cuartel general se encontraba en el puerto veracruzano de Tuxpan. El comunicado referido decía:

<sup>288</sup> Lorenzo Meyer, “El espionaje al servicio del antiimperialismo”, en *Boletín del FAPEC-FT*, núm. 55, SEP-CNCA, México, mayo-agosto de 2007, p. 1; “Para aclarar lo de los documentos robados fue llamado el attaché militar de la embajada”, “El incidente se considera terminado” y “La actitud de Mr. Kellogg ha cambiado”, *El Universal* 10, 11 y 21 de abril de 1927.

<sup>289</sup> Alicia Olivera Sedano, *Testimonios sobre el México posrevolucionario*, INAH, México, 2015, p. 355.



sé que van a desembarcar tropas norteamericanas. Usted desgraciadamente no tiene fuerzas suficientes para darles la batalla, pero si desembarcan, usted y sus tropas retírense sin perder contacto con ellas, peleando, pero al retirarse vayan destruyendo todo lo que se refiera a la industria petrolera, quemando incluso los pozos, para que el invasor conquiste sólo tierra quemada.

Emilio Portes Gil brinda una versión casi idéntica, salvo por un detalle pues, según él, Morones era muy amigo del agregado militar estadounidense, quien le ofreció venderle por medio millón de pesos la correspondencia que cruzaban el embajador Sheffield y el secretario de Estado norteamericano; por lo que el secretario de Industria y Comercio informó al presidente Calles de la oferta, quien aprobó la entrega del recurso. El resto de la versión brindada por el político tamaulipeco es idéntico a la ofrecida por Luis L. León.<sup>290</sup>

Pero de todos los retos a los que Morones y los suyos tuvieron que hacer frente durante el gobierno callista, el más importante fue la definición de quién sería su abanderado para la elección presidencial de 1928. La lista de posibles candidatos era encabezada por Álvaro Obregón e incluía a Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez. La decisión no era sencilla, porque decantarse por los últimos personajes, era una especie de suicidio político, pues no tenían una posibilidad real de suceder al presidente Calles, pero respaldar al caudillo sonoreense era bastante complicado, derivado de las querellas sostenidas tanto con él como con sus seguidores. El 28 de mayo de 1927, en una reunión con los cuadros directivos del PLM, el fundador de la CROM les dijo que

el Partido Laborista está en tela de juicio, pues los partidos políticos que corren hacia la meta, con fuerza ficticia o real, a ofrecerlo todo a los candidatos, se preguntan si el laborista es reeleccionista o antirreeleccionista, y en este último caso por quién se decidirá. Contestar estas preguntas, en definitiva, corresponde a la próxima convención del partido [...] ¿Seguiremos sosteniendo el lábaro que levantó el pueblo mexicano en las primeras etapas de la revolución? O bien ¿olvidaremos ese principio? [...] Si para mantener la unidad de los revolucionarios de principios se necesita esa prevaricación vayamos a ella, si la unidad revolucionaria requiere esa prevaricación, abandonemos nuestro principio y tengamos el valor de reconocerlo [...] pero si ese sacrificio no es necesario, serán los viejos principios los que guíen a las huestes laboristas, pese a quien pese, venga lo que viniere.<sup>291</sup>

<sup>290</sup> *Ibid.*, pp. 355 y 122.

<sup>291</sup> "El Partido Laborista y la campaña presidencial", *El Universal*, 29 de mayo de 1927.

El mensaje del líder laborista no fue acusado de recibido por alguno de los candidatos presidenciales; el Caudillo no respondió, a pesar de que parte del discurso parecía un dardo directo a Obregón, ni alguno de sus hombres cercanos. Y los generales Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez tampoco lo hicieron. Para ese momento era evidente que los laboristas no irían a una campaña antirreeleccionista, pero tampoco terminaban por aceptar la candidatura de Álvaro Obregón. Tras fijar su postura ante el proceso sucesorio, Luis N. Morones viajó a la ciudad de Washington para participar en la Quinta Convención de la Confederación Panamericana del Trabajo. Su presencia en el vecino país del norte causó interés y generó una serie de rumores. Para algunos medios norteamericanos el motivo real de su presencia era el de influir en la designación del sustituto del embajador Sheffield.<sup>292</sup>

Tras su estancia en territorio norteamericano, Morones y los suyos se dieron a la tarea de organizar las convenciones de sus dos agrupaciones, la CROM y el PLM. Estas reuniones tenían varios objetivos, entre otros, medir el ánimo de sus cuadros, demostrar fuerza ante el proceso sucesorio presidencial y, sobre todo, definir quién sería su abanderado para suceder al presidente Calles. La asamblea de la CROM se celebró en la Ciudad de México a finales de agosto de 1927. En dicho evento los dirigentes cromistas enfilaron ataques en contra de quienes consideraban sus enemigos: el general Eulogio Ortiz, jefe de Operaciones Militares en Zacatecas; los gobernadores de Veracruz, Heriberto Jara y, de Nayarit, Francisco Ramírez Romano. Pero los señalamientos fueron particularmente duros en contra de Moisés Sáenz, subsecretario de Educación y hermano del secretario de Relaciones Exteriores, acusándolo de “hacer propaganda protestante aprovechando su investidura”. La acusación fue porque el citado funcionario — que era un creyente evangélico confeso— durante una gira en los Estados Unidos había declarado que “en México se estaba formando una clase media protestante, que sería el nervio de la nación mexicana.”<sup>293</sup>

La convención concluyó sus trabajos el 26 de agosto. En la sesión final José Kelly —delegado de la CROM en el territorio norteamericano— presentó un informe de las actividades realizadas y también propuso algunos resolutivos,

<sup>292</sup> “Como se comenta el viaje del Sr. Morones”, *El Universal*, 19 de julio de 1927; “Renunció ya Mr. Sheffield”, *El Universal*, 9 de julio de 1927.

<sup>293</sup> “La convención de la CROM”, “Fue inaugurada ayer la convención de la Confederación Regional Obrera Mexicana”, “Una protesta contra el General Eulogio Ortiz”, “Graves cargos en contra del Sr. Profesor Moisés Sáenz”, “Terribles cargos hechos contra el gobernador de Veracruz en la convención obrera”, “graves cargos contra el gobernador de Nayarit”, *El Universal*, 21, 23, 24, 25 y 26 de agosto de 1927.

entre los que destacaba la propuesta para filmar una película que mostrara “los avances del laborismo mexicano no sólo al pueblo de los Estados Unidos, sino al mundo entero”. El resolutivo buscaba dar continuidad a un proyecto ideado por Morones en octubre de 1925, cuando contactó a la productora *Universal Estudios* para la producción de un largometraje que abordara la historia del movimiento obrero y el proceso revolucionario mexicano. Sin embargo, el argumento que presentaron los productores no le convenció y rechazó la propuesta presentada.<sup>294</sup>

El 31 de agosto de 1927, la convención del PLM tuvo cita en el Teatro Esperanza Iris. En el evento los dirigentes laboristas enfilaron acusaciones en contra de varios Ejecutivos locales. Pero de forma particular atacaron al gobernador de Guanajuato, pues lo responsabilizaban de haber operado en contra de uno de sus cuadros más destacados: Celestino Gasca, quien había participado en la contienda por la gubernatura de esa entidad y terminó siendo derrotado por el abanderado de los obregonistas. También enfilaron sus baterías en contra del subsecretario de Educación, el regiomontano Moisés Saénz.<sup>295</sup>

Días previos a la reunión de su partido, los integrantes del Grupo Acción tuvieron un encuentro para discutir el tema de la sucesión presidencial. En éste, Luis N. Morones hizo patente que no tenían otra alternativa que apoyar la reelección de Obregón, pero que hasta ese momento se había negado a platicar con él, por lo que les planteó que, ante dicha negativa, en la convención del PLM lo propusieran como candidato para la primera magistratura. Después de que Morones expuso su planteamiento, intervinieron Ezequiel Salcedo, Celestino Gasca y Ricardo Treviño, quienes manifestaron su inconformidad, argumentando que dicha medida no ayudaría a construir un acuerdo con el caudillo sonorensé y, que, por el contrario, daría elementos para que el secretario de Industria fuera vetado en el gobierno obregonista. Con esta discusión comenzaban a surgir las primeras fisuras del colectivo fundado en 1919.<sup>296</sup>

Las primeras sesiones de la convención laborista se desarrollaron sin abordar el tema más importante: la candidatura presidencial. Con lo que se mantenía a la expectativa tanto a los delegados como a otros grupos y personajes de la política posrevolucionaria. Pero en la sesión del 31 de agosto, Vicente Lombar-

<sup>294</sup> “La convención obrera se clausuró ayer”, *El Universal*, 27 de agosto de 1927; FNLM, sección correspondencia, serie con respuesta, caja 5, exp. 118.

<sup>295</sup> “En la convención del Partido Laborista se atacó ayer enérgicamente a varios gobernadores”, *El Universal*, 31 de agosto de 1927.

<sup>296</sup> Ricardo Treviño, *op. cit.*, pp. 57-58.

do Toledano, tras una larga y rebuscada perorata en la que abordó las reformas constitucionales para permitir la reelección del Ejecutivo Federal, propuso que la decisión que tomaran sobre quién sería su candidato presidencial, pudiera ser modificada en cualquier momento para mantener “incólume el prestigio del Partido”.<sup>297</sup>

El resolutivo antes referido fue el último intento por construir un acuerdo con el caudillo sonoreense. En la sesión del 31 de agosto se distribuyeron papeles que decían: “si es necesario hacer un nuevo sacrificio, hagámoslo por uno de los nuestros: Morones o Gasca”, como un intento por forzar las negociaciones. Las sesiones del 1 y 2 de septiembre fueron alargadas, esperando en vano que el obregonismo les propusiera algún convenio. Incluso el secretario de Industria, Comercio y Trabajo llegó al extremo de pedirle a Ricardo Treviño que se ausentara y no interviniera para ganar más tiempo; proposición que rechazó, sobre todo porque en la convención estaban presentes y pendientes de la definición del PLM, dos personajes claves: Soledad González, “Cholita”, secretaria privada del presidente Calles y Arturo de Saracho, agente personalísimo de Obregón.<sup>298</sup>

Ante la imposibilidad de prolongar las sesiones, los miembros del Grupo Acción implementaron de forma parcial la propuesta de su líder y presentaron cuatro propuestas para la candidatura presidencial: Serrano, Gasca, Morones y Obregón. Tras una discusión en la que se escucharon de forma reiterada “vivas y muera al Caudillo”, los laboristas descartaron a los tres primeros por no cumplir con los requisitos legales y ungieron al vencedor de las batallas del Bajío como su candidato presidencial, pero con la condicionante de que se reservaban la posibilidad de modificar su decisión. Desde luego, lo resuelto por los laboristas no los dejó bien posicionados con el ex presidente, quien al ser notificado sólo alcanzó a decir: “este Morones”. En cambio, sus jefes de campaña dieron una respuesta diplomática saludando el resolutivo aprobado. En contraste, el otrora destacado carrancista, el general Cándido Aguilar, le escribió una carta al fundador de la CROM reprochándole su decisión.<sup>299</sup>

<sup>297</sup> “El criterio político de los laboristas”, *El Universal*, 1 de septiembre de 1927.

<sup>298</sup> “El criterio político de los laboristas” y “Acalorada sesión en la convención laborista”, *El Universal*, 1 y 2 de septiembre de 1927; Ricardo Treviño, *op. cit.*, pp. 60-62;

<sup>299</sup> Treviño relata que cuando bajó del escenario después de proponer la candidatura de Obregón, Arturo de Saracho se acercó a pedirle que lo acompañara a comunicarle la decisión de los laboristas al caudillo sonoreense, propuesta que rechazó el diputado laborista; Ricardo Treviño, *op. cit.*, p. 63; “El Partido Laborista designó candidato a la presidencia al Gral. Álvaro Obregón”, “El Lic. Sáenz declara que para los obregonistas ha sido motivo de satisfacción el acuerdo a que se llegó en la Convención” y “Una carta al Sr. Morones”, *El Universal*, 3, 4 y 7 de septiembre de 1927

Tras el desgastante proceso de la postulación presidencial, Morones obtuvo un triunfo en la esfera de la política laboral. El 17 de septiembre de 1927, el presidente Calles emitió un decreto para crear la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje. En el resolutivo presidencial, también se mencionaba que sería expedido el reglamento respectivo, el cual fue presentado el 27 de septiembre, con lo que quedaba conformado y listo para operar el primer instrumento central del gobierno para controlar y regular las relaciones entre el Capital y el Trabajo. El resolutivo citado representó un avance importante en términos del proceso de consolidación del Estado posrevolucionario, pues implicó la centralización del arbitraje de los conflictos laborales en la figura del Ejecutivo, restando esta facultad a los gobernadores. Pero esta decisión no fue bien vista por el obregonismo, que por medio de sus senadores manifestaron su oposición.<sup>300</sup>

La inconformidad del obregonismo a la creación de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje fue pasajera y no tuvo mayores repercusiones. Pero en los meses siguientes ocurrieron una serie de hechos que les mostró a los integrantes del Grupo Acción que el caudillo sonorenses y sus seguidores no ofrecerían tregua a ninguno de sus enemigos. En octubre de 1927, la competencia presidencial se tornó sangrienta. Por esos días, Francisco Serrano junto con un grupo que lo acompañaba fueron acibillados en la carretera a Cuernavaca. En el mes siguiente, cayó abatido el general Arnulfo R. Serrano, dejando en claro de lo que era capaz Obregón para regresar a la silla presidencial. En este contexto, la única fuerza política que podía oponerse y que se mantenía más o menos articulada, eran los laboristas encabezados por Morones, por lo que pronto enfilaron sus baterías hacia ellos. El primer golpe fue asestado en el ámbito legislativo, cuando los diputados obregonistas pospusieron de forma indefinida la aprobación de la ley reglamentaria del Artículo 123 constitucional y, a pesar de que la CROM movilizó a sus bases, la presión no surtió efecto.<sup>301</sup>

En la última parte del año de 1927, las tensas relaciones entre Estados Unidos y México cobraron una dimensión diferente con la designación de Dwight

<sup>300</sup> “Habrá Junta Federal de Conciliación y Arbitraje”, *El Universal*, 27 de septiembre de 1927; Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, *op. cit.*, t. V, “Ramo Industrial (continuación)”, “Decreto por el que se establece la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje” y “Reglamento de las Juntas Federales de Conciliación y Arbitraje”, pp. 435-436 y 439-465; y “Junta Federal de Conciliación y Arbitraje”, t. III, Del trabajo y la previsión social, administración general de la secretaría, pp. 509-529; “El Senado de la República no está conforme con que haya Junta Federal de Conciliación”, *El Universal*, 20 de diciembre de 1927.

<sup>301</sup> “Manifestación de protesta en contra de la actitud del senado al no aceptar la federalización de las leyes del trabajo” y “Mitin de los laboristas en Donceles”, *El Universal*, 21 y 24 de octubre de 1927.

W. Morrow, cuyo estilo contrastaba con la dureza de su antecesor, además de que llegó con indicaciones directas del presidente Coolidge de recomponer los vínculos diplomáticos entre los dos países. Pero otro factor que contribuyó para ello fue el fallo de la Suprema Corte de Justicia, cuyos miembros declararon inconstitucional el período de las concesiones para la explotación de hidrocarburos establecido en la ley reglamentaria de 1925, lo que en los hechos representaba un golpe contra Morones, quien había sido su principal promotor. Pero a pesar de ello, la resolución fue acatada por la Secretaría de Industria, cuyo titular manifestó que estaba pendiente de otros juicios interpuestos en esta materia.<sup>302</sup>

En el escenario electoral del Distrito Federal apareció un primer punto de entendimiento entre laboristas y obregonistas. En el mes de noviembre de 1927, todo parecía indicar que ambas fuerzas se aprestaban para disputarse los gobiernos municipales en las elecciones de diciembre de ese año. Pero en los días previos al proceso electoral, los dos grupos anunciaron la postulación de candidatos comunes, los cuales fueron registrados, sin que se presentara contendientes y tomaron posesión de sus cargos en las primeras horas de 1928, sin complicación alguna. La presentación de planillas únicas fue un antecedente inédito para la vida política local del Distrito Federal, puesto que desde 1917 hasta 1926, los distintivos de las elecciones municipales habían sido el conflicto y la confrontación. La conformación de estas planillas puede verse en retrospectiva como una tregua entre Morones y el obregonismo, pero fue un pacto de corta temporalidad, porque en los meses siguientes la disputa por el poder político en la capital del país cobraría otros derroteros.<sup>303</sup>

El año de 1927 había sido para Luis N. Morones turbulento y difícil, pero cerraba con un triunfo significativo. En los últimos días del mes de diciembre, la Cámara de Diputados aprobó la creación del Concejo de Economía Nacional, el cual tenía como antecedente inmediato la Junta Central de Industria y Comercio instaurada en febrero. La instancia creada por decreto del Poder Legislativo Federal representaba la materialización de las propuestas presentadas desde su posición en el gabinete presidencial.<sup>304</sup>

<sup>302</sup> María del Carmen Collado, *op. cit.*, pp. 36-38. El nuevo embajador norteamericano fue nombrado el 20 de septiembre y ratificado por el Senado de ese país el 19 de diciembre de 1927. “Un fallo trascendental de la Suprema Corte, en materia de petróleo” y “La resolución de la Suprema Corte y la Secretaría de Industria”, *El Universal*, 18 y 25 de noviembre de 1927.

<sup>303</sup> “Planillas únicas por acuerdo de los partidos” y “Quedó ayer instalada la comuna de la capital” *El Universal*, 10 de diciembre de 1927 y 2 de enero de 1928.

<sup>304</sup> “La Cámara de Diputados aprobó la creación de un Concejo de Economía Nacional” *El Universal*, 30 de diciembre de 1927.

## 1928: CONFRONTANDO AL CAUDILLO

Al iniciar el último año de gobierno del presidente Calles, la posición de Morones dentro del escenario político era complicada, porque, aunque tenía el apoyo total del Ejecutivo Federal, el regreso del caudillo sonorenses a la presidencia implicaba su exclusión del gobierno nacional y su marginación de los procesos políticos. Además de que enfrentaba las embestidas de varios gobernadores y jefes militares, quienes no veían con agrado su protagonismo ni el crecimiento de la CROM y el PLM. La presión ejercida por el secretario de Industria, Comercio y Trabajo para lograr un pacto con Álvaro Obregón no había dado resultado, y su habitual estrategia de tensar las negociaciones hasta un punto crítico para después buscar un acuerdo había fracasado, porque el vencedor de las batallas del Bajío no estaba dispuesto a tolerar ningún tipo de chantaje o condicionamiento.

Ante el contexto difícil para la continuidad de su trayectoria política, el líder laborista recurrió a otra de sus conocidas estrategias para posicionarse y fortalecerse: la ejecución de un acto audaz y radical. En enero de 1928 —de acuerdo con el historiador José C. Valadés—, Morones ordenó el derribo del Cristo monumental del Cerro del Cubilete, ubicado en Silao, Guanajuato. La escultura había sido colocada en 1921 y era un punto de reunión para los creyentes católicos de todo el país. Para la destrucción de la imagen religiosa el secretario de Industria, Comercio y Trabajo envió a un grupo de dirigentes de la CROM, quienes, a fin de cumplir con su tarea, fueron apoyados por una comisión de diputados locales, policías y funcionarios estatales designados por el gobernador Enrique Colunga, así como por un grupo de soldados del 86 Regimiento de Caballería. La escultura monumental fue dinamitada el 30 de enero de 1928 y, una vez concluida la acción, sus ejecutantes notificaron a Morones del éxito de la misión. El fundador de la CROM formaba parte de la fracción más anticlerical del grupo gobernante, cuyos integrantes pensaban que “la batalla contra el clericalismo era decisiva para el régimen”. Dicha actitud era evidente hasta para algunos observadores extranjeros como el embajador francés Ernest Lagarde, quien informó a sus superiores que el presidente Calles “prisionero de los laboristas, estaba obligado a adoptar una actitud cada vez más rencorosa hacia la Iglesia”.<sup>305</sup>

El anticlericalismo de Morones encajaba muy bien dentro del gobierno callista. Al iniciar el año de 1928 el conflicto religioso representaba un serio problema para el presidente Calles. Durante el año anterior, los levantamientos se habían multiplicado en diversas regiones de los estados de Jalisco, Nayarit,

<sup>305</sup> José C. Valadés, *op. cit.*, p. 332; Jean Meyer, *op. cit.*, vol. 2, 2013, pp. 276 y 295.

Aguascalientes, Zacatecas, Querétaro, Guanajuato, Michoacán y Durango. Los rebeldes católicos —también llamados cristeros— desplegaron una guerra de guerrillas que incluso pudo alcanzar a los pueblos cercanos a la Ciudad de México. Para enfrentar la rebelión cristera, el Ejecutivo Federal tuvo que incrementar el gasto militar, que pasó de 75 millones en 1927 a 84.5 en el año siguiente, representando “un drenaje importante de los recursos financieros del gobierno”. Sin embargo, los recursos destinados para combatir a los rebeldes resultaron infructuosos, porque la insurrección se mantenía activa en diversas regiones del país.<sup>306</sup>

El conflicto religioso y el petróleo eran los dos temas de mayor preocupación del presidente y su equipo. En marzo de 1928, Luis N. Morones viajó a Estados Unidos para reunirse con el embajador Morrow y afinar un acuerdo para poner fin a las tensiones entre ambos gobiernos por la cuestión petrolera. El fallo de la Suprema Corte que declaraba inconstitucional una de las fracciones de la ley reglamentaria de 1925 abría la posibilidad para ello. Además, las relaciones entre ambos países se habían modificado sustancialmente, en gran parte por los oficios diplomáticos del nuevo embajador estadounidense.<sup>307</sup>

La resolución de la Suprema Corte hizo evidente la debilidad del poder judicial y su poco compromiso frente a la legislación nacionalista. Los ministros del máximo tribunal del país no pudieron resistir las presiones de las poderosas empresas petroleras; cabe destacar que la solución por vía de la controversia constitucional en favor de las compañías extranjeras, había sido alertada por Morones con anterioridad, por lo que cabe preguntarse, si cuando propuso la ley, también consideró la vía para sortearla. El 28 de marzo fue anunciado el acuerdo al que habían llegado los representantes de México y Estados Unidos para zanjar los diferendos en materia petrolera, los cuales se concretaron por medio de un conjunto de reformas a la Ley de 1925. Entre otros puntos, el acuerdo establecía que el gobierno mexicano reconocería el derecho a la explotación del subsuelo a las empresas cuyas concesiones fueran anteriores a 1917; en los casos restantes les otorgaría concesiones, las cuales podrían tener un límite de más de cincuenta años. Dichas reformas no dejaron satisfechas a las empresas petroleras, pero para el gobierno norteamericano el tema estaba terminado, manifestando su beneplácito por las medidas adoptadas, hacién-

<sup>306</sup> Jean Meyer, *op. cit.*, vol. 1, 2013, pp. 95-125, 126-145, 146-168, 169-198.

<sup>307</sup> “El fin de la controversia se juzga cercano en Estados Unidos, conferencias entre Mr. Morrow y el Sr. Morones”, *El Universal*, 21 de marzo de 1928.



doles saber que cualquier diferendo tendrían que resolverlo en los tribunales mexicanos.<sup>308</sup>

En la primavera de 1928, el caudillo sonorenses lanzó una nueva ofensiva sobre los laboristas, es decir sobre Morones. El 31 de marzo manifestó que, ante el fracaso de la administración municipal en el Distrito Federal, era necesaria la supresión de los gobiernos locales y pronto pasó de las palabras a los hechos. El 25 de abril de 1928, presentó ante el Congreso de la Unión una propuesta de reforma constitucional para que desaparecieran los gobiernos locales capitalinos. Esto representaba una seria amenaza para el Grupo Acción y su líder porque las municipalidades representaban fuentes de poder político y abundantes recursos económicos. Por esas mismas fechas, los integrantes del Centro Director Obregonista anunciaron que se presentarían candidaturas únicas en los quince distritos electorales de la capital del país, de las cuales les corresponderían solamente seis a los laboristas. Con estas acciones, Obregón pretendían reducir a su mínima expresión la fuerza del laborismo.<sup>309</sup>

En los meses de marzo y abril el Grupo Acción tuvo que lamentar el deceso de dos de sus integrantes: José F. Gutiérrez y Samuel Yúdico. El primero murió en un accidente automovilístico, cuando se dirigía —de su domicilio en la municipalidad de Tacuba— hacia Azcapotzalco, donde se desempeñaba como presidente de dicho ayuntamiento; mientras que el segundo falleció a causa de una infección estomacal. Ambos dirigentes habían acompañado a Morones desde sus primeros pasos en las lides sindicales y políticas. El deceso de Yúdico tenía particular relevancia porque era uno de los dirigentes más destacados del ámbito sindical, siendo fundador de la Casa del Obrero Mundial y del PLM. La muerte de los dirigentes obreros pareció anunciar los tiempos difíciles que vendrían para el fundador de la CROM.<sup>310</sup>

<sup>308</sup> “Morones says he follows Supreme Court ruling,” *The New York Times*, 1 de febrero de 1925; “México y los Estados Unidos se ponen al fin de acuerdo,” *El Universal*, 28 de marzo de 1928; Lorenzo Meyer, *op. cit.*, 2009, pp. 158-164; Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México ante los Estados Unidos, un ensayo histórico, 1776-2000*, FCE, México, 2012, p. 160.

<sup>309</sup> “La supresión del gobierno del Distrito y de los ayuntamientos,” *El Universal*, 31 de marzo de 1928. *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, año II, período ordinario legislatura XXXII, núm. 58, 25 de abril de 1928; y carta enviada por los presidentes municipales a la Cámara de Diputados, integrada en el *Diario de los Debates...*, núm. 3, 16 de mayo de 1928; “Planilla única en el Distrito Federal,” *El Universal*, 20 de abril de 1928.

<sup>310</sup> “Diputado José F. Gutiérrez víctima de un accidente,” “Murió ayer el líder obrero señor Yúdico” y “Ayer fueron sepultados los restos mortales del líder obrero Samuel Yúdico. Los funerales fueron presididos por el Sr. Srio. de Industria y los directores del movimiento obrero,” *El Universal*, 5 de marzo, 21 y 22 de abril de 1928.

Los ataques del caudillo sonoreño y sus seguidores fueron respondidos por Morones en el evento organizado por la CROM para conmemorar a los mártires de Chicago, el cual tuvo lugar la noche del 30 de abril de 1928. El líder del Grupo Acción inició su alocución haciendo un recuento de los esfuerzos del movimiento obrero por constituir una agrupación que defendiera sus derechos. Pero después señaló que:

Compañeros no nos cuesta trabajo decirlo, es más anhelamos este momento [...] todo el esfuerzo adquirido por la representación que ustedes nos han dado, lo hemos puesto al servicio de la unificación revolucionaria [...] Que éste sea nuestro crimen y éste nuestro error, dicen los que no nos entienden, que son los más, como si fuera preciso para representar a la causa del proletariado, vestirse de librea de lacayo y olvidar la dignidad del pueblo por la que tanta y tanta sangre se ha derramado.<sup>311</sup>

En su discurso regresó a sus excesos verbales y sentenció que en caso de que los dirigentes cromistas se presentaran “al banquete político electoral, bajo los artonados de las Tullerías” era preferible “caer en las barricadas, acabando Bastillas”. Con la voz potente que lo caracterizó y de forma vehemente, abordó el tema de las candidaturas, exclamando:

que propios y extraños sepan que no nos interesan nada las ventajas políticas, ni las ventajas individuales. ¿Qué quieren? ¿Las pocas o muchas curules que tiene el Partido Laborista? Allí están. ¿Qué quieren nuestros enemigos? ¿Los sitios de los Ayuntamientos? Allí están también. ¿Qué quieren los dos o tres puestos de gobernadores que tenemos en los Estados? Allí están también. Todo absolutamente todo, pero que no nos toquen nuestra organización social.<sup>312</sup>

Al ser cuestionado sobre los dichos de Morones, Álvaro Obregón se negó a contestar y comentó que “Yo no voy a contestar los ataques severos y violentos que, contra mí, como candidato y contra mis partidarios lanzara ese representante de los directores del Partido Laborista y alto funcionario público, porque quiero dejar al tiempo la tarea de contestarlos”.<sup>313</sup>

<sup>311</sup> “El interés político y el interés social, discurso del Sr. Morones en el Hidalgo”, *El Universal*, 2 de mayo de 1928.

<sup>312</sup> *Ídem*.

<sup>313</sup> “El General Obregón y la actitud del laborista con respecto a su candidatura a la presidencia”, *El Universal*, 9 de mayo de 1928.

El siguiente golpe del caudillo sonorenses contra los laboristas y su dirigente fue la aprobación de las reformas constitucionales para desaparecer los gobiernos municipales en el Distrito Federal. Los diputados obregonistas, encabezados por Antonio Díaz Soto y Gama y Aurelio Manrique, agilizaron los trámites legislativos. Durante los días 16 y 17 de mayo de 1928, debatieron y aprobaron la iniciativa presentada por Obregón. Los únicos opositores a dicha iniciativa fueron los legisladores del PLM, quienes enviaron a la tribuna a Ricardo Treviño y Vicente Lombardo Toledano para que fijaran el posicionamiento en contra. Pero sus argumentos fueron testimoniales, pues los diputados obregonistas hicieron valer su mayoría, aprobando la supresión de las municipalidades en la capital del país por 170 votos a favor y 22 en contra.<sup>314</sup>

Las modificaciones que anularon los gobiernos municipales en el Distrito Federal, fueron acompañadas por un conjunto de reformas al Poder Judicial de la Federación (anulación de la inamovilidad de jueces y ministros) y al Poder Legislativo (reducción del número de diputados).

De nueva cuenta, Vicente Lombardo Toledano y Ricardo Treviño se anotaron para argumentar en contra de las iniciativas, las cuales también habían sido presentadas por Obregón. Pero en esta ocasión el diputado Antonio Díaz Soto y Gama subió a la tribuna para lanzar duros ataques contra los laboristas y su máximo dirigente, de quien dijo “era un cadáver político” y se fue de largo cuando espetó:

Morones sin el poder ¿qué es? Si no tiene absolutamente ninguna fuerza moral en su grupo [...] esto no es más que el último esfuerzo del Partido Laborista batiéndose ya en retirada vergonzosa para no ponerse en ridículo; pero el ridículo lo está haciendo al oponerse a las tres iniciativas que tiene indiscutiblemente una tendencia purificadora del personal administrativo, del Poder Legislativo y del Poder Judicial.<sup>315</sup>

En la última etapa de la campaña presidencial, el fundador de la CROM guardó silencio y se mantuvo expectante, mientras Obregón realizaba una gira triunfante por todo el país. Los laboristas aceptaron las seis candidaturas a diputados federales que les ofrecieron los seguidores del caudillo sonorenses, aunque algunos integrantes del Grupo Acción prefirieron mantenerse fuera del

<sup>314</sup> *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados...*, núms. 3 y 4, 16 y 17 de mayo de 1928.

<sup>315</sup> *Diario de los Debates...*, núm. 7, 21 mayo de 1928.

escenario electoral, como Fernando Rodarte.<sup>316</sup> Sin contrincante alguno y con el laborismo sometido, Álvaro Obregón fue reelecto. En los días posteriores, el líder del Grupo Acción lanzó ataques al presidente electo. Pero en esta ocasión no lo hizo él, sino por conducto de Alfredo Pérez Medina, dirigente de la Federación de Sindicatos del Distrito Federal, quien declaró que:

Las intrigas de los elementos enemigos de la organización obrera no han hecho ninguna mella en las filas de nuestros sindicatos, pues todos ellos han rechazado, muy honrosamente, las promesas que les han hecho, para que se desliguen de la CROM y han ratificado su absoluta adhesión, al movimiento obrero del Distrito Federal, representado en esta federación.<sup>317</sup>

Los obregonistas respondieron un par de días después. El diputado Ricardo Topete les espetó:

sepan estos señores que, desde Coahuila hasta Sonora y Yucatán, los trabajadores los han desconocido por tratar de engañarlos por el fondo político de sus palabras que quieren disfrazar con la cuestión social; pero que sólo tienen un fondo netamente político. Porque nosotros en materia social estamos dispuestos a hacer algo real, algo que ellos no han hecho.<sup>318</sup>

Las tensiones llegaron a un punto crítico cuando el caudillo sonorenses se enteró que algunos personajes cercanos a Morones afirmaban que, aunque había ganado la elección, no asumiría el cargo. Fue el caso de Samuel M. Kelligan quien, según Alfonso Taracena, le comentó al abogado Rafael Olivares que Obregón no llegaría, “ya lo verá, Rafaelito, ya lo verá”.<sup>319</sup> Desde Sonora, Obregón le envió un mensaje al primer mandatario, pidiendo la salida del secretario de Industria, Comercio y Trabajo, y la renuncia del general Miguel Piña a la subsecretaría de Guerra, a quien acusaba de haber apoyado a los laboristas en la elección para gobernador en Guanajuato, en contra del candidato de los obregonistas. Tam-

<sup>316</sup> “Don Fernando Rodarte renuncia a su candidatura a Senador”, “Los elementos laborantes y su adhesión al General Obregón” y “Candidatos a senadores y diputados en el Distrito, cómo quedó conformada la planilla única”, *El Universal*, 12, 18 de mayo y 9 de junio de 1928.

<sup>317</sup> “Sostiene lo que dijo el Sr. Morones”, *El Universal*, 5 de julio de 1928.

<sup>318</sup> “Recoge el guante el Sr. Topete”, *El Universal*, 6 de julio de 1928.

<sup>319</sup> Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana*, Editorial Porrúa, colección “sepan cuántos...”, núm. 616, México, 1992, p. 70.

bién le reclamaba que no hacía nada ante los ataques que le lanzaba el periodista Luis del Toro. Dichas peticiones fueron atendidas, pero sólo en parte, porque el fundador de la CROM se mantuvo dentro del gabinete presidencial. Lo resuelto por el Ejecutivo Federal no dejó satisfecho a Obregón, quien decidió emprender un viaje a la capital del país para “aclarar paradas” con el presidente Calles. Al conocer dicha decisión, algunos de sus seguidores más cercanos le aconsejaron que no lo hiciera porque ponía su vida en peligro y, desestimando las voces de alerta, se trasladó a la capital del país. El invicto general arribó a la Ciudad de México el 15 de julio de 1928. Una muchedumbre acudió a recibirlo, entre los que se encontraba un hombre joven que lo seguía puntualmente y que en los días posteriores ejecutaría una acción que conmocionaría al país.

En el verano de 1928, la posición de Luis N. Morones se encontraba prendida de alfileres, porque si bien era el miembro más poderoso del gabinete presidencial, lo cierto es que las estructuras que soportaban su posición eran endebles. Con el apoyo del gobierno federal, la CROM se había convertido en la agrupación dominante en la vida sindical pero, a pesar de ello, no había podido incorporar en sus filas a los sindicatos de los ferrocarrileros, petroleros y electricistas que, además de representar un número importante de trabajadores, también eran las agrupaciones sindicales más combativas. En las elecciones legislativas de ese año, la presencia de los laboristas en el Congreso de la Unión se redujo notablemente, sin dejar de mencionar la reforma constitucional que derivó en la desaparición de las municipalidades capitalinas, cotos de poder económico y político del laborismo. Por lo que respecta al Grupo Acción, además de la muerte de algunos de sus integrantes, también comenzaban a mostrarse algunas fisuras. Pero, a pesar del escenario complejo, ni Morones ni sus compañeros calculaban el escenario crítico que enfrentarían en los años venideros.

## LA CRISIS

### 1928: LA TORMENTA

El 17 de julio de 1928, cerca de las dos de la tarde, mientras departía con un grupo de legisladores guanajuatenses en el restaurante “La Bombilla”, ubicado en el sur de la capital del país, Álvaro Obregón era abatido a balazos. El responsable del crimen fue detenido en ese momento y llevado a las oficinas de la policía capitalina. En tanto que el cuerpo inerte del invicto divisionario sonoreense fue trasladado a su casa de avenida Jalisco núm. 185, en la colonia Roma. La identidad del asesino no se pudo conocer inmediatamente, porque al ser interrogado y preguntarle su nombre, así como quiénes eran sus cómplices y los motivos que lo habían llevado a cometer el crimen, contestaba que se llamaba “Juan”, que había actuado solo y por iniciativa propia. El 18 de julio se supo el nombre del magnicida: José de León Toral, quien era un joven sin mayores luces que buscaba que “Cristo pudiera reinar en México... pero completo, absoluto, no a medias”.<sup>320</sup>

<sup>320</sup> “El asesinato del señor General Álvaro Obregón” y “La identidad del asesino del general Obregón quedó establecida”, *El Universal*, 18 y 19 de julio de 1928; Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana*, Editorial Porrúa, colección “sepan cuantos...”, núm. 616, México, 1992, p. 112; Mario Ramírez Rancaño, *El asesinato de Álvaro Obregón: la conspiración y la madre conchita*, INEHRM /

Pero para los partidarios del vencedor de las batallas del Bajío, el autor intelectual del crimen tenía nombre y apellido: Luis N. Morones. En las horas posteriores al magnicidio, no dudaron en señalarlo como el orquestador del atentado. Incluso varios de los integrantes del círculo cercano al sonoreense fueron más allá y también apuntaron a Plutarco Elías Calles como sospechoso del crimen porque, para ellos, el líder laborista no habría actuado sin antes consultarlo con el primer mandatario. Los deseos de venganza pronto se propalaron entre los obregonistas y algunos llegaron a proponer acciones extremas como la ejecución de Morones, otros más radicales plantearon hasta un levantamiento armado para deponer al presidente de la República. Humberto Obregón, hijo del militar abatido, fuera de sí y con pistola en mano recorrió la Ciudad de México buscando al dirigente del Grupo Acción para vengar la muerte de su progenitor.<sup>321</sup>

En las horas siguientes, los excesos verbales y arrebatos de obregonistas fueron mesurándose, pero sin dejar de insistir en la culpabilidad del fundador de la CROM. En una de las reuniones que sostuvieron para determinar que ruta a seguir, Emilio Portes Gil, gobernador de Tamaulipas, les dijo que “las acusaciones tan ligeras y apasionadas que se hacen al presidente de la República y a los laboristas, son en mi concepto, sin fundamento y para proceder ordenadamente yo les propongo que se nombre una comisión que entreviste al general Calles y le haga ver lo grave de la situación”.<sup>322</sup> La comisión que se entrevistó con el Ejecutivo Federal estuvo integrada por Aarón Sáenz, Arturo H. Orcí, Marte R. Gómez, Luis L. León y desde luego por el propio Portes Gil, quien expresó que:

No sé si usted esté enterado de que, desde hace algunos meses, se venía rumorando en todas partes que se preparaba el asesinato que hoy se ha consumado. Tales rumores, que formaban ya un clamor general, se acentuaron desde que el Señor Morones, secretario de Industria, Comercio y Trabajo, pronunció... un discurso... en el que francamente manifestó su oposición a la candidatura del general Obregón... Yo, personalmente, no creo que el señor Morones y su grupo sean responsables... pero la opinión pública los señala como instigadores del hecho y tomando en consideración que el gobierno que usted preside debe garantizar plenamente a la nación que las investigaciones se apegarán en todo a la verdad... hemos creído de nuestro deber ex-

---

IIS-UNAM, México, 2014, pp. 216 y 218; John W. Dulles, *Ayer en México*, FCE, México, 8ª edición 2013, pp. 336-342.

<sup>321</sup> Alfonso Taracena, *op. cit.*, núm. 616, p. 112; Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución, un tratado de interpretación histórica*, INEHRM, México, 2003, pp. 408-409.

<sup>322</sup> Emilio Portes Gil, *op. cit.*, p. 408.

presar a usted que no tenemos confianza alguna en los jefes de la Inspección General de Policía.

En respuesta a los planteamientos hechos, el presidente les pidió a los representantes del obregonismo que propusieran a una persona para que ocupara el puesto de jefe de la Policía. La comisión ahí reunida propuso al general Antonio Ríos Zertuche, jefe de Operaciones Militares, en Sinaloa, quien en ese momento fue convocado y recibió el nombramiento, tomando inmediatamente el control de las investigaciones del magnicidio.<sup>323</sup>

Al enterarse de la muerte de Obregón y de los señalamientos que se hacían en su contra, Luis N. Morones abandonó inmediatamente sus oficinas de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. Para no ser visto, dejó en los patios de la dependencia el lujoso Packard Negro en el que se transportaba cotidianamente y salió dentro de una camioneta tipo panel proporcionada por uno de sus colaboradores. También ordenó que se pusiera a buen resguardo su archivo personal, el cual fue dividido y enviado en ese momento a distintos lugares del país; además de que decidió ocultarse en unas instalaciones del Departamento de Establecimientos Fabriles y Militares ubicadas por los rumbos del Ajusco, de lo cual informó al presidente Calles y, como un intento por reducir la tensión, dio indicaciones para que se publicaran condolencias a su nombre y las organizaciones identificadas con él (CROM y PLM).<sup>324</sup>

Morones fue visitado por sus compañeros José López Cortés, Reynaldo Cervantes Torres, Ricardo Treviño, Eduardo Moneda y también por el diputado federal electo José Preve. Por la noche analizaron las acciones a seguir. Durante esta reunión, el todavía secretario de Industria, Comercio y Trabajo propuso que se conformara una comisión que acudiera a las honras fúnebres del caudillo sonorenses. Varios de los ahí presentes manifestaron que la propuesta era arriesgada, dado el nivel de exaltación de los obregonistas, aunque al final terminaron por aceptarla. La comisión quedó conformada por José López Cortés y Ricardo Treviño, quienes se trasladaron al Palacio Nacional. Al verlos llegar, Soledad González, secretaria privada del Ejecutivo Federal, se levantó alarmada, los me-

<sup>323</sup> *Ibid.*, pp. 410-411.

<sup>324</sup> Ricardo Treviño, *Frente al ideal, mis memorias*, Editorial Casa del Obrero Mundial, México, 1977, p. 68. "El Secretario de Industria y los trabajadores protestan por el proditorio crimen, declaraciones del Partido Laborista. Mensajes de condolencia a nombre del movimiento obrero" y "Archivo que nadie podrá destruir; ¿en dónde está?, diseminado en toda la república, solamente los líderes saben de él", *El Universal*, 18 de julio y 6 de diciembre de 1928; Alfonso Taracena, *op. cit.* núm. 616, p. 112



tió a su oficina, cerró con llave la puerta y le notificó a su jefe de la presencia de los laboristas. Al enterarse de la presencia de los dirigentes laboristas, el presidente Calles ordenó que pasaran inmediatamente a su despacho. Con rostro serio, mirándolos directo a los ojos, les reprochó la temeridad de presentarse y les dijo: “regresen en el acto y díganle a Morones que no quiero más problemas y que mientras se calma esta situación tomen toda clase de precauciones, que no salgan a la calle; y que si es necesario lo ordeno”.<sup>325</sup>

Sin embargo, el retiro táctico del fundador de la CROM no detuvo los señalamientos en su contra, los cuales continuaron sin tregua. El 20 de julio de 1928, en una manifestación realizada en la Ciudad de México, Antonio Díaz Soto y Gama le exigió al presidente Calles “justicia [...] pero una justicia no a medias, sino de una manera radical [...] Y ésta sólo se logrará eliminando completamente a los líderes laboristas. Que se les aparte del poder que han detentado”. Las presiones pronto cobraron efecto y Luis N. Morones tuvo que dimitir a la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. La noche del 21 de julio de 1928, Soledad González lo visitó en su escondite, llevando el texto de su renuncia, la cual firmó sin condicionamiento alguno. También renunciaron a los cargos que detentaban Celestino Gasca y Eduardo Moneda.<sup>326</sup>

Al día siguiente, los miembros del Grupo Acción publicaron un texto en *El Universal*, argumentando que:

Con motivo del vil asesinato perpetrado en la persona del General Don Álvaro Obregón, algunos enemigos [...] se han atrevido a señalar la presencia nuestra en los puestos que por confianza de usted, hemos venido desempeñando [...] como un obstáculo para el esclarecimiento de la responsabilidad del homicidio mencionado [...] Nuestra decisión obedece [...] al deseo [...] dejar a usted en completa libertad de acción, en estos momentos de desorientación pública producida por quienes pretenden aprovechar las circunstancias, para que en nuestra ausencia del poder público le permita también, y, así respetuosamente lo solicitamos de su espíritu justo, obrar enérgicamente no sólo contra los responsables del atentado [...] sino, de igual modo, contra los que sin motivo atendible, pretenden en estos momentos,

<sup>325</sup> Ricardo Treviño, *op. cit.*, p. 68.

<sup>326</sup> “Los obregonistas exigen justicia, una manifestación recorrió anoche las calles de la capital. Declaraciones del Diputado Soto y Gama” y “Renunció el Sr. Ministro Morones, dimitieron también el General Gasca y el Sr. Moneda”, *El Universal*, 21 y 22 de julio de 1928; Ricardo Treviño, *op. cit.*, pp. 68-69; Archivo General de la Nación (AGN), fondo Presidentes, Obregón Calles, 809-M-758, fojas 13, 14, 15; “Morones and aides quit Calles office”, *The New York Times*, 23 de julio de 1923.

sembrar en el ánimo público un desconcierto que puede ser de funestas consecuencias para la tranquilidad nacional.<sup>327</sup>

Pero a pesar de que se hicieron públicas las renunciaciones, el presidente no fijó una postura al respecto, lo que dejaba en suspenso la salida de los laboristas del gobierno. Ante dicha situación, los seguidores del caudillo sonoreño, continuaron con sus reclamos, organizando eventos de protesta para exigir justicia por la muerte de su líder, destacando el que se llevó a cabo en Guadalajara, en donde intervino el pintor David Alfaro Siqueiros, acusando a Morones de ser el responsable del magnicidio.<sup>328</sup>

Los ataques no sólo fueron hechos en manifestaciones públicas. Emilio Portes Gil, Luis L. León y Marte R. Gómez buscaron una entrevista con el presidente Calles, quien los recibió en su casa de la colonia Anzures, en esta reunión el gobernante tamaulipeco le manifestó que:

Es indudable [...] que hay un sentimiento de animadversión pública en contra de algunos de sus más allegados colaboradores; principalmente en contra de los líderes laboristas [...] Personalmente, no creo que ellos sean responsables del atentado; pero lo cierto es que si fomentaron un ambiente de hostilidad en contra del general Obregón, lo que influyó sin duda en la perpetración del crimen [...] la crisis política tan grave que se ha planteado comenzará a tener una solución satisfactoria si usted se resuelve a modificar la estructura de su gabinete.<sup>329</sup>

El presidente respondió, con molestia evidente, que él no podía “arrojar a sus colaboradores de los puestos que tenían, para que la opinión pública hiciera pasto con ellos”. Intervinieron Marte R. Gómez y Luis L. León, quienes lograron llevar la reunión a un tono más relajado y cordial. El Ejecutivo Federal insistió que no podía aceptarles la renuncia a los laboristas porque “sería tanto como hacerme solidario de tales acusaciones sin darles oportunidad de que se defiendan”.<sup>330</sup>

<sup>327</sup> “Renunció el Sr. Ministro Morones, dimitieron también el General Gasca y el Sr. Moneda, por qué renuncian y texto íntegro de la renuncia”, *El Universal*, 22 de julio de 1928;

<sup>328</sup> “Silenciosa manifestación de protesta en Guadalajara”, *El Universal* y 25 de julio de 1928; AGN, fondo Obregón-Calles 104-P-136, David Alfaro Siqueiros acusó en mitin de Guadalajara a Morones y a la CROM de la muerte de Obregón; “Obregonistas urge no death penalty, blaming laborites”, *The New York Times*, 25 de julio de 1928.

<sup>329</sup> Emilio Portes Gil, *op. cit.*, p. 412.

<sup>330</sup> *Ibid.*, pp. 413-414.

Al escuchar las palabras del primer mandatario, Emilio Portes Gil no perdió la oportunidad para asestar un golpe certero a Morones, manifestando que:

Yo creo que la lealtad para los amigos tiene un límite y ese límite debe ser el instante en que se abusa de la amistad. Las personas a las que me he referido ampliamente, como colaboradores de usted, no han respondido a la confianza depositada en ellos; su comportamiento ha sido incorrecto e inmoral... Y no es justo que, que, por no dejarlos abandonados a su propia suerte, para que respondan por su conducta, permita usted que su gobierno se hunda y se diga que usted encubre los malos actos que la opinión pública les achaca.<sup>331</sup>

Ante la presión ejercida, el 25 de julio de 1928 el presidente anunció que aceptaba las renunciaciones de los miembros del Grupo Acción. En ese mismo día, también se publicó un manifiesto de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, en el que llamaba a formar “una armoniosa síntesis de paz y de concordia” para consolidar “las conquistas de nuestra redentora Revolución”. Con la publicación del desplegado referido, Morones buscaba tender puentes con sus detractores. Sin embargo, no recibió respuesta alguna, por lo que tuvo que tomar las previsiones necesarias. Su salida del equipo presidencial lo obligó a trasladarse de su escondite a su domicilio particular ubicado en la municipalidad de Tacubaya, el cual se convirtió en una fortaleza, custodiada por un contingente de hombres fuertemente armados.<sup>332</sup>

La responsabilidad del líder laborista nunca fue comprobada. El equipo dirigido por el general Ríos Zertuche no encontró elementos suficientes para vincularlo con el magnicidio y aunque las oficinas de la jefatura de policía estuvieron “llenas de obregonistas que sólo esperaban el menor dato acusatorio” no hubo pruebas contundentes que vincularan al dirigente del Grupo Acción o a alguno de sus miembros. Las diversas versiones que lo señalaron como el autor intelectual del asesinato, en su gran mayoría resultaron exageradas y poco creíbles. En otros casos, tuvieron cierto sustento e incluso pudieron haber sido una línea de investigación, aunque es improbable que los obregonistas no las agotaran buscando responsabilizarlo y hacerle pagar la trágica afrenta.<sup>333</sup>

<sup>331</sup> *Ibid.*, p. 414.

<sup>332</sup> Ricardo Treviño, *op. cit.*, p. 69; “Fue aceptada la renuncia que ante el Presidente de la República presentaron los Sres. Morones, Gasca y Moneda” y “Manifiesto de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal”, *El Universal*, 25 de julio de 1928.

<sup>333</sup> Emilio Portes Gil, *op. cit.*, p. 411.

Entre las historias que tienen poca credibilidad, pero que se han repetido hasta nuestros días, destaca la supuesta vinculación entre Morones y José de León Toral, por medio de la monja Concepción Acevedo. Tanto para los obregonistas, como para la jerarquía católica, el fundador de la CROM había instrumentado el atentado en contra del vencedor de las batallas del Bajío por medio de la religiosa referida, quien además había fungido como abadesa de un convento ubicado en la municipalidad de Tlalpan, en el Distrito Federal; según los propaladores de estos rumores, Morones acudía a dicho recinto religioso a conspirar contra Obregón, además de participar en actos concupiscentes organizados por Acevedo. Pero quienes más insistieron en esta versión fueron los miembros de la Iglesia católica, cuyos integrantes y jerarcas no dudaron en señalar la responsabilidad de la religiosa, uno de ellos fue más allá y afirmó que:

Entonces Luis N. Morones, dedo chiquito de Calles [...] se captó la amistad de una monja desequilibrada, ilusa, visionaria y exaltada llamada Concepción Acevedo de la Llata [...] Bien sabido es que con frecuencia tenían juntas en su convento clandestino, y al tratar de resolver asuntos de importancia, pedía permiso a los concurrentes y se le veía entrar a una habitación donde consultaba el asunto con cierto personaje que no se daba a ver, y dicen que no era otro que Morones.<sup>334</sup>

De acuerdo con Pablo Meneses, destacado integrante de las estructuras policíacas de la época, Morones y la monja Acevedo estuvieron vinculados por medio de las hermanas Récamier (Adela, Amanda y Margarita), quienes a su vez eran sobrinas de la religiosa. Según esta versión –la cual por cierto fue publicada varias décadas después–, una de ellas fue compañera sentimental del líder laborista. Pero todo lo anterior nunca fue comprobado ni mencionado en su momento, pareciendo más una reyerta personal o hasta rumores propios de cotilleos y publicaciones frívolas.<sup>335</sup>

En contraste, José de León Toral y Concepción Acevedo de Llata sí se conocían y simpatizaban con la causa cristera. Pero los vínculos se reducían a una serie de visitas que el magnicida realizó durante los primeros meses de 1928 al domicilio de la religiosa; aunque también es cierto que ambos estaban relacionados

<sup>334</sup> José D. Pérez, *León cristero, 1926-1929*, León, Guanajuato, 1969, pp. 134-135, citado en Mario Ramírez Rancaño, *El asesinato de Alvaro Obregón: la conspiración y la madre conchita*, UNAM-IIS, México, 2014, pp. 17-18.

<sup>335</sup> John W.F. Dulles, *op. cit.*, p. 349.

con grupos y liderazgos que consideraban el atentado y la eliminación física de Obregón y Calles como opciones viables para solucionar el conflicto religioso. La monja Acevedo era integrante de las agrupaciones que mantenían un intenso y fervoroso activismo religioso, incluso dicha actitud le valió ser convocada para que se ofreciera como víctima “a la Justicia Divina, por la salvación de la fe en México, por la paz de la Iglesia y por la conversión de los perseguidores de ella”. La persona que le extendió la invitación fue Miguel Pro, quien junto con su hermano Agustín, Juan Tirado Arias y Luis Segura Vilchis atentaron contra Álvaro Obregón en el mes de noviembre de 1927. En tanto que José de León Toral era un veinteañero de carácter débil y retraído que se había vinculado a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa por conducto del sacerdote jesuita Pedro Jiménez. El clérigo pregonaba que “era necesario que desaparecieran las personas que impedían el arreglo de la cuestión religiosa”. Las prédicas del prelado terminaron por convencer al joven feligrés de que “matar por Cristo en plena guerra santa no era pecado”.<sup>336</sup>

Tras la ejecución de los hermanos Pro en 1927, la idea de acabar con la vida del caudillo sonoreense se convirtió en una idea persistente en los pensamientos de León Toral. Un amigo suyo, Manuel Trejo Morales le proporcionó un revolver, el cual fue bendecido por el Padre Jiménez; de estos hechos Acevedo no tuvo conocimiento. De acuerdo con su versión, ella se enteró del magnicidio por los periódicos. La forma en que fue involucrada, deja hasta el momento muchas preguntas sin responder. Desde de su detención, José de León Toral afirmó que había actuado solo; pero repentinamente, le dijo a Valente Quintana, uno de los responsables de “interrogarlo”, que “diría toda la verdad hasta sus últimas consecuencias, si le permitían hablar con una persona” y puso como condición que lo acompañara únicamente el oficial referido; pidiendo que lo llevaran a la calle de Zaragoza núm. 68, en la colonia Santa María la Rivera. Al llegar al domicilio referido, José de León Toral tocó la puerta y quien abrió fue la religiosa Acevedo. Al reconocerla le dijo: “vengo a ver si a ti sí te creen... vengo a ver si quieres morir conmigo” y ella contestó: “Sí, con mucho gusto”. En ese momento, fue detenida y trasladada a los separos de la policía capitalina. La prueba que terminó por vincularla fue que Toral mencionó que antes de cometer el crimen le dijo: “Acabo de oír un comentario en un tranvía, diciendo que un rayo mató al aviador Emilio Carranza... ¡Cómo ese rayo no lo mando Dios al señor Obregón o al señor Calles!, a lo que la religiosa contestó: “Pues eso

<sup>336</sup> Mario Ramírez Rancaño, *op. cit.*, 2014, pp. 78-81, 140-143 y 195-202; Concepción Acevedo de la Llata, “Yo la madre conchita”, publicado en *¡Extra! Contenido*, noviembre, 1979, pp. 13-17.

Dios lo sabrá. Lo que sí sé, es que para que se componga la cosa, es indispensable que muera Obregón.”<sup>337</sup>

Durante el proceso judicial al que se vieron sometidos, tanto Concepción Acevedo como José de León Toral, no señalaron ni mencionaron el nombre de Morones o algún otro de los miembros del Grupo Acción. De lado del gobierno, tampoco encontraron documentos o pruebas que relacionaran a los líderes laboristas con los inculpados. El único dato que pudo servir como prueba fue dado a conocer de forma posterior. En las memorias que la religiosa escribió décadas después, señaló que en diciembre de 1926 un hombre que dijo ser el general Calderón de la Barca se presentó en su convento, al describirlo hizo prácticamente un retrato de Samuel Yúdico, según el relato, el visitante le dejó una contraseña en una hoja, diciéndole que en caso de que tuviera problemas enviara el papel al billar del Hotel Mancera, que en esa época era propiedad del secretario de Industria y Comercio. Pero lo anterior, no fue asentado en sus declaraciones ante el Ministerio Público o durante las diligencias judiciales.<sup>338</sup>

Es de llamar la atención que la responsabilidad del fundador de la CROM en el asesinato de Obregón fue difundida ampliamente por los simpatizantes de los cristeros mexicanos en otras latitudes. En Inglaterra, el capitán Francis McCullagh, escritor británico que había documentado la persecución religiosa en la Rusia soviética y que había estado en México durante 1927, afirmaba que:

Mi opinión sobre el caso es ésta: todos los atentados contra Obregón durante el último año han sido obra de miembros de organizaciones revolucionarias dirigidas por Calles y Morones. No pienso que el presidente haya estado implicado en dichos atentados, pero sí creo que sabía muy bien quiénes eran los culpables y trató de protegerlos cada vez mediante la táctica de culpar a los católicos. Tal como Nerón culpó a los cristianos por el incendio de Roma, así ahora Calles culpa a los católicos por el asesinato de Obregón. Nada es demasiado increíble en la política mexicana.<sup>339</sup>

<sup>337</sup> John W. F. Dulles, *op. cit.*, pp. 346-347; Mario Ramírez Rancaño, *op. cit.*, 2014, pp. 203-208, 214-221; aunque en sus memorias la religiosa Acevedo no refiere el citado diálogo, únicamente menciona que abrió la puerta porque reconoció a Toral, Concepción Acevedo de la Llata, *op. cit.*, pp. 24-25.

<sup>338</sup> *Memorias de la Madre Conchita (Concepción Acevedo de Llata)*, edición comentada y anotada por Armando de María y Campos, México: Libro Mex, 1962, p. 56, citado en Mario Ramírez Rancaño, *op. cit.*, 2014, pp. 81-82.

<sup>339</sup> Fernando Cervantes, “Los católicos ingleses ante el conflicto religioso en México”, en Jean Meyer (compilador), *Las naciones frente al conflicto religioso en México*, CIDE / Tusquets Editores, México, 2010, pp. 112-118.

En Colombia, el periódico *La Defensa* publicó un editorial con motivo de la muerte del Caudillo mexicano, en el que comentaba:

Acaba de perecer trágicamente el infortunado presidente de Méjico, uno de los perseguidores más crueles y más pérfidos del catolicismo [...] Por su puesto que ante los desmanes y la sevicia de un gobierno verdaderamente satánico es muy disculpable el hecho ocurrido, dada la exaltación natural que ese gobierno ha despertado en Méjico. De modo que sobre el mismo gobierno pesa la mayor responsabilidad.<sup>340</sup>

El texto cerraba señalando como responsable del atentado a la CROM, agrupación que en opinión de los periodistas colombianos era una “organización de apaches fomentada por Calles”. También se hacía mención a las diferencias entre Morones y Obregón, lo que probaba que el atentado se había fraguado dentro del gobierno y no entre la grey o la jerarquía católica.<sup>341</sup>

Los integrantes del núcleo duro del obregonismo tampoco creían en la versión del asesino solitario y continuaron señalando al líder laborista. En agosto de 1928, el diputado Antonio Díaz Soto y Gama, declaró que: “No hay hombre, mujer o niño en México que crea los cargos oficiales de que el clero católico inspiró el asesinato del presidente electo Obregón. El Clero se dirigió al general Obregón para arreglar la cuestión religiosa. El autor intelectual del asesinato del General Obregón fue Luis N. Morones” y de paso lo acusó de “establecer el crimen como recurso político y querer lavarse las manos y cobardes tratan de esconderse tras las sotanas del Padre Jiménez y debajo de las faldas de la Madre Conchita”. En tanto, según Ricardo Topete, el arma usada por el homicida había sido proporcionada por personajes vinculados al laborismo; según esta versión la pistola llegó a México proveniente de España traída por uno de los más altos dirigentes laboristas y entregada a José de León Toral por un trabajador de la Fábrica de Establecimientos Fabriles y Militares.<sup>342</sup>

En el verano de 1928, el panorama para el líder laborista continuó complicándose, pues fue designado como secretario de Gobernación, uno de sus

<sup>340</sup> Ricardo Arias Trujillo, “La guerra de los cristeros vista desde Colombia”, en Jean Meyer (comp.), *Las naciones frente al conflicto religioso en México*, CIDE / Tusquets Editores, México, 2010, pp. 229-230.

<sup>341</sup> *Ibid.*, p. 230.

<sup>342</sup> John W. F. Dulles, *op. cit.*, p. 349; Pedro Castro, *Soto y Gama: Genio y Figura*, Universidad Autónoma Metropolitana, *Cultura Universitaria*, Serie ensayo 74, México, 2002, p. 78; “El programa de Obregón tiene que cumplirse, dijo Soto y Gama, contra todos y a pesar de todo. Los que ayer odiaban al Caudillo, hoy lo enaltecen”, *El Universal*, 18 de agosto de 1928.

enemigos más connotados, Emilio Portes Gil. Con la llegada del tamaulipeco al Palacio de Bucareli, sus enemigos tomaron bríos y abrieron nuevos frentes de ataque. En Coahuila, bajo el auspicio de Manuel Pérez Treviño, un grupo de dirigentes de organizaciones sindicales estatales escindidas de la CROM conformaron la Liga Socialista de Coahuila. En esos días, Morones tuvo que desmentir su supuesta salida del país: “ni él ni ninguno de los miembros que forman el Comité Central de la Confederación Regional Obrera Mexicana tienen pensado ausentarse de la República, por el contrario, seguirán al frente de la organización obrera mexicana a fin de continuar el desenvolvimiento orgánico del programa sindicalista”.<sup>343</sup>

Las dificultades para el otrora poderoso e influyente político parecían no tener fin. En el mes agosto de 1928, entraron en vigor las reformas constitucionales que acabaron con los municipios en el Distrito Federal. Las modificaciones promovidas por Obregón en abril de ese mismo año tenían dedicatoria para Morones y su grupo, pues los gobiernos locales de la capital del país representaban para el laborismo una fuente importante de recursos tanto económicos como políticos. Dichos cambios implicaron la creación de concejos municipales, ante esta situación los dirigentes del PLM se replegaron, intentando boicotear el proceso. Pero la estrategia resultó contraproducente, porque sus espacios pronto fueron ocupados por otros actores políticos.<sup>344</sup>

El líder laborista acostumbrado a los pasillos del poder de pronto se vio alejado de esos escenarios. El primero de septiembre de 1928, no fue invitado al último informe del presidente Plutarco Elías Calles, teniendo que conformarse con escucharlo por medio radiofónico acompañado por los integrantes de su grupo político, quienes, al no poder estar presentes en el evento, sólo pudieron publicar desplegados reconociendo la labor presidencial. El fundador de la CROM no estuvo en el recinto legislativo de Donceles, que abarrotado por políticos y militares escucharon cuando el primer mandatario llamó a que México entrara “al campo de las instituciones y de las leyes y el establecimiento, para regular nuestra vida política, de reales *partidos nacionales orgánicos*, con olvido

<sup>343</sup> “Quedó clausurada ya la convención obrera” y “Revisió suma importancia la convención obrera de Saltillo” y “El Sr. Morones seguirá aquí”, *El Universal*, 21, 27 y 28 de agosto de 1928.

<sup>344</sup> FLNM, sección correspondencia, serie con respuesta, caja 9, exp. 31, documento fechado el 14 de agosto de 1928, firmado por un grupo de regidores del Ayuntamiento de la Ciudad de México dirigido al Presidente Calles en el que le solicitan la designación de los miembros que van a sustituir a los laboristas, quienes ya no se presentan; “Desapareció el Ayuntamiento y en su lugar se instaló un concejo municipal”, *El Universal*, 19 de agosto de 1928.



e ignorancia, de hoy en adelante, de hombres necesarios como condición fatal y única para la vida y para la tranquilidad del país”.<sup>345</sup>

Ante el contexto crítico del verano de 1928, Morones recurrió a sus viejos camaradas y aliados: los dirigentes sindicales norteamericanos. Con motivo del informe presidencial, vino a México Santiago Iglesias, secretario general de la AFL, quien dijo que William Green, presidente de la misma agrupación deseaba

tener informes exactos [...] de los acontecimientos registrados en los dos últimos meses y los cuales interesan vivamente a los trabajadores organizados de los Estados Unidos[...] han circulado en la Unión Americana muchas versiones abultadas e inexactas sobre lo que aquí ocurre, que no pueden ser tomadas como exponentes de la verdad, y de ahí que surgiera la necesidad de obtener una versión digna de completo crédito sobre la situación en este país [...] la política de la American Federation of Labor es de cooperar en todo lo posible, con las organizaciones de los trabajadores, en pro de su mejoramiento, y esta línea de conducta se ha aplicado en el caso de México.<sup>346</sup>

Esto lo dijo Iglesias al concluir el encuentro celebrado en el local de la CROM, para que no quedara duda del respaldo, donde impartió una conferencia.

Tras el informe del Ejecutivo Federal, dos temas ocuparon la atención de Morones y de la clase política: la definición del sucesor de Plutarco Elías Calles y la convocatoria para la conformación del “partido nacional orgánico”. Pero el fundador de la CROM enfrentaba un dilema de considerables dimensiones: por un lado, estaba consciente de la importancia de intervenir en ambos procesos, pero también tenía presente que no podía hacerlo porque los obregonistas seguían manteniendo un veto sobre él. Para ocupar el cargo de presidente interino se mencionaron a Manuel Pérez Treviño y Emilio Portes Gil, ambos coincidían en que eran sus enemigos jurados, por lo que en cualquier caso no podía esperar un escenario positivo; siendo el segundo el candidato más viable por su condición de integrante del gabinete. Pero sobre todo porque se había convertido en un interlocutor respetado y reconocido entre los diversos grupos políticos.<sup>347</sup>

<sup>345</sup> “Exposición preliminar del mensaje presidencial presentado por escrito a las cámaras federales y discurso político del señor presidente de la República ante el Congreso Nacional, el primero de septiembre de 1928”, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1928, p. 14; “Felicitaciones al Sr. Presidente Calles, la CROM y el PLM le significan su adhesión”, *El Universal*, 2 de septiembre de 1928.

<sup>346</sup> “Llegó el líder Señor Iglesias”, *El Universal*, 2 de septiembre de 1928.

<sup>347</sup> “Sólo hay dos candidatos, diputados y senadores discutirán, el Gral. Pérez Treviño y el Lic. Portes Gil tienen las mayores posibilidades”, *El Universal*, 6 de septiembre de 1928.

Durante las primeras semanas de septiembre, Plutarco Elías Calles mantuvo una serie de reuniones con jefes militares, gobernadores y legisladores de ambas cámaras para definir el nombre de quien encabezaría el Poder Ejecutivo por un período de 14 meses. Entre los convocados, no estuvieron Morones ni algún otro integrante del Grupo Acción, ni siquiera por medio de un tercero fue tomada su opinión. En palabras de Ricardo Treviño, fueron ignorados y marginados del proceso para definir el nombre del presidente interino. Finalmente, el 20 de septiembre de 1928, se anunció que Emilio Portes Gil ocuparía la primera magistratura.<sup>348</sup>

En cuanto a la nueva agrupación política, un integrante de su núcleo promotor, el senador Bartolomé García Correa, declaró que tendrían cabida en ésta “los revolucionarios de todos los matices; derecha centro e izquierda”. Al ser cuestionado sobre si el Partido Laborista estaría invitado a incorporarse, el legislador contestó que: “podrá ingresar. Incuestionablemente. Y entiendo que sí puede, porque queda comprendido entre los partidos revolucionarios de diversos matices que abarca el plan de organización de nuestro partido”. Pero la apertura inicial hacia los laboristas pronto se modificó. En los últimos días de octubre de 1928, las organizaciones que participaban en la conformación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) manifestaron su desacuerdo con la integración del PLM, lo que fue usado como argumento para excluir a Morones y los suyos. Para Ricardo Treviño, Plutarco Elías Calles era el responsable del veto contra los laboristas. Incluso una fracción del primer manifiesto del PNR parecía tener dedicatoria para ellos, cuando afirmaba que: “se necesitan [...] fuerzas políticas organizadas que lleven la discusión ante el pueblo [...] y no se disgreguen y se pierdan como hasta la fecha ha sucedido; unos, para constituir una cohorte que todo le aplaude al gobierno porque lograron ingresar a las filas burocráticas”.<sup>349</sup>

Los golpes contra Morones alcanzaron a varios de sus cuadros más cercanos. En octubre de 1928, el Colegio Electoral de la Cámara de Diputados desconoció el triunfo de José Preve, quien había acompañado al fundador de la CROM en los momentos de mayor crispación tras la muerte de Obregón. Los legisladores decidieron que las autoridades habían presionado a los electores para que votaran

<sup>348</sup> “La junta de jefes de operaciones”, “El Senado, los diputados y la designación del Presidente, estarán con el señor Presidente Calles con los senadores, piden que se tenga en cuenta la opinión de los jefes de operaciones” y “El Lic. Portes Gil será Presidente interino”, *El Universal*, 6, 7 y 20 de septiembre de 1928; Ricardo Treviño, *op. cit.*, p. 70.

<sup>349</sup> Ricardo Treviño, *op. cit.*, p. 70; “Datos precisos sobre el nuevo partido político”, “No admitirán a los del Partido Laborista”, “Se funda el Partido Nacional Revolucionario, un manifiesto en que se dan a conocer sus tendencias”, *El Universal*, 22 de septiembre, 26 de octubre y 2 de diciembre de 1928.

por la fórmula encabezada por el laborista y otorgaron el triunfo a un candidato que ni siquiera había figurado en los resultados finales de la votación.<sup>350</sup>

Ante el escenario complicado, los laboristas y su líder intentaron reaccionar. El 23 de noviembre de 1928, apareció una nota sobre la posible presentación de Morones como candidato presidencial a las elecciones de 1929. La propuesta era de un grupo de vecinos del Distrito Federal. Según los firmantes, los otros aspirantes tenían una “mira egoísta, raquítica y hasta en alguno, absolutamente personalista”. La postulación como candidato del PLM parecía una de sus clásicas jugadas para posicionarse y luego negociar. Pero la noticia no generó ninguna reacción de la clase política, aunque sus compañeros mantuvieron vivo el rumor y fue, hasta el 9 de diciembre de 1928, cuando se anunció que “por ningún motivo contendría en los comicios presidenciales”. La estrategia defensiva incluyó la celebración de las convenciones anuales de la CROM y el PLM. La primera en realizarse fue la de la CROM, que tuvo lugar el 3 de diciembre de 1928, en el Teatro Hidalgo, de la Ciudad de México. En dicho evento estuvieron presentes, además de los líderes de la confederación, un grupo de representantes de la AFL y también de organizaciones obreras británicas.<sup>351</sup> El segundo día, se presentó al evento Plutarco Elías Calles. Tras escuchar las palabras de bienvenida dichas por Celestino Gasca, el ex presidente escuchó atento a Morones, quien dijo:

En todas partes del país, en todos los rincones en donde tenemos organización, ha habido actos que se traducen en hechos atentatorios [...] Si las organizaciones de la CROM han sabido mantenerse disciplinadas cuando se ha tratado de contribuir con su silencio, con su ponderación [...] no es posible que calle ante tantos atropellos [...] esta lamentable situación nos lleva a la necesidad de asegurar [...] que si es necesario que volvamos de nuevo a la lucha, a la acción más enérgica, los elementos de la CROM irán a ella, o al campo que se nos llame y probaremos que estamos prestos

<sup>350</sup> Javier Mac Gregor, “Un giro inesperado: elecciones y calificación electoral en México, julio de 1928”, en *Legajos*, Boletín del Archivo General de la Nación, 7ª época, año 4, núm. 17, julio-septiembre de 2013, pp. 28-29.

<sup>351</sup> “El Sr. Morones candidato”, *El Universal*, 23 de noviembre de 1928. “El Sr. Morones será candidato a la presidencia” y “El Señor Luis N. Morones no aceptará su candidatura para Presidente de la República”, *El Universal*, 8 y 9 de diciembre de 1928; “La convención de la CROM inició ayer sus labores”, *El Universal*, 4 de diciembre de 1928; “La convención de la CROM inició ayer sus labores”, *El Universal*, 4 de diciembre de 1928.

sin temores ni cobardías a cumplir con nuestros deberes como ciudadanos, como hombres y como obreros organizados.<sup>352</sup>

Luego de la intervención de su antiguo colaborador, el divisionario sonorense se levantó e hizo uso de la palabra y les dijo a los presentes:

Hoy con mi simple carácter de ciudadano vengo a hacer presente a ustedes [...] que cualesquiera que sean las circunstancias de la vida en la que me encuentre, estaré siempre al lado de los trabajadores [...] Yo espero y deseo que todos los elementos de la Confederación Regional Obrera Mexicana sigan luchando por su ideal [...] Yo aconsejo la serenidad completa y absoluta que hasta la fecha ustedes han demostrado, que tarde o temprano la justicia se impone, la justicia se hace.<sup>353</sup>

Lo dicho por el dirigente del Grupo Acción tuvo una rápida respuesta por parte del presidente interino, quien emitió un comunicado en el que señalaba:

Las organizaciones obreras son para mí absolutamente respetables [...] y ninguno de los actos de mi gobierno vendrá a destruir las organizaciones de la CROM y ni siquiera a externar sugerencias sobre su sistema de composición [...] Ojalá que las anteriores declaraciones sirvan [...] para serenar los ánimos. Anunciar encarcelamientos y crímenes en los que nadie ha pensado, pueden dar resultados contrarios a los intereses de los obreros que vivarán en un estado espiritual de desconfianza, tanto más injustificados, cuanto que el Gobierno está resuelto a darles toda clase de garantías, y prueba de ello, ya se estudia, con la cooperación de obreros y patronos, la expedición de un Código de Trabajo, que venga a poner término a la incertidumbre imperante y definir con claridad las obligaciones y derechos de las clases obreras y del gremio patronal.<sup>354</sup>

El primer mandatario hacía referencia a la convención que en su calidad de secretario de Gobernación había convocado en octubre de 1928 para discutir la elaboración de una Ley Federal del Trabajo. Las sesiones habían iniciado en la segunda quincena de noviembre y contaron con la presencia de los delegados

<sup>352</sup> “El Sr. Gral. Calles y el Sr. Morones pronunciaron ayer sensacionales discursos en la convención”, *El Universal*, 5 de diciembre de 1928.

<sup>353</sup> *Ídem*.

<sup>354</sup> “Contesta a la CROM el Sr. Portes Gil”, *El Universal*, 6 de diciembre de 1928.

de la CROM, entre los que destacaron Ricardo Treviño y Vicente Lombardo Tolledano.<sup>355</sup>

Emilio Portes Gil registró años más tarde que el comportamiento de Morones le pareció “inconsecuente”, porque a unos días de que rindiera protesta como presidente interino, se reunió con algunos de los integrantes del Grupo Acción (Ricardo Treviño, Ezequiel Salcedo y Reynaldo Cervantes Torres). De acuerdo con esta versión, el encuentro se desarrolló de forma cordial; pero algo pasó durante esos días, que provocó la airada reacción de Morones, quedando en el campo de la especulación suponer que los dirigentes laboristas pidieron posiciones, lo cual fue inicialmente aceptado por el político tamaulipeco, pero luego no pudo o no quiso cumplir el acuerdo. Un segundo elemento que terminó por tensar las relaciones con el presidente interino fue la negativa a suspender la obra estelarizada por el cómico Roberto *El Panzón* Soto, denominada *El Desmoronamiento de Morones*, en la que se hacía una ácida burla del fundador de la CROM.<sup>356</sup>

La negativa de Portes Gil de cancelar la puesta en escena pudo obedecer a un principio de autoridad. Pero también existen elementos para suponer que incluso estuvo involucrado en que se presentara la obra referida, la cual integraba supuestos pasajes de la vida de Morones, quien era presentado como un personaje que elegantemente vestido y portando diamantes se la pasaba en francachelas, rodeado de mujeres y compañeros de parranda. En sus memorias, Portes Gil hace una calca del guión usado en la presentación teatral, pues menciona que el líder laborista “tenía en Tlalpan una casa pues de prostitución, de placer, a la cual iban las tiples del Lírico, muchachas. Aparte de que les pagaban, les arrojaban monedas de 50 pesos en las albercas, y ahí iban las pobrecitas a recoger las monedas. Todas esas cosas se hicieron públicas entonces y fueron ciertas.”<sup>357</sup>

Las actitudes y declaraciones del presidente interino fueron golpes secos y duros en contra de los integrantes del Grupo Acción y su dirigente, quienes en

<sup>355</sup> “Para reglamentar el artículo 123, se convoca a una convención de patronos y obreros con ese fin. La Asamblea comenzará el día 15”, “Obreros y patronos estudian el código”, “4 puntos fueron tratados en la convención”, “Acepta el art. 123 el Capital”, “Los sindicatos y la acción oficial”, “Restricciones al derecho de huelga”, *El Universal*, 4, 17, 20, 22, 23 y 30 de noviembre de 1928; Emilio Portes Gil, *op. cit.*, pp. 512-514.

<sup>356</sup> Emilio Portes Gil, *op. cit.*, pp. 488-490; La petición fue hecha por el propio Morones en su calidad de presidente de la convención, “circular no. 5 del Comité Central de la CROM” publicada en la revista *CROM*, enero de 1929, p. 25; José Manuel Puig Casauranc, *Galatea rebelde a varios pigmaliones*, INEHRM, colección memorias y testimonios, México, 2003, pp. 297-298.

<sup>357</sup> Alicia Olivera Serrano, *Testimonios sobre el México posrevolucionario*, México, INAH, 2015, p. 236.

respuesta abandonaron el Teatro Hidalgo, inmueble que era propiedad del gobierno y se trasladaron al Tívoli del Eliseo, en donde continuaron la convención cromista, además, emitieron un resolutivo mandando a que sus militantes renunciaran a los puestos que ocupaban dentro de la administración pública. También decidieron abandonar la convención de obreros y patronos en la que se discutía la reglamentación laboral, argumentando que el proyecto de Ley del Trabajo presentado “no estaba de acuerdo con las conquistas revolucionarias, ni con el espíritu del Artículo 123 constitucional”. En su intento por responder a los ataques del presidente interino lo acusaron de apoyar a los comunistas para que atacaran a la CROM y que era comparable con “Mussolini y Primo de Rivera”. La reacción no tardó. Los miembros del Congreso de la Unión cerraron filas en torno al mandatario interino, denostando a Morones y dando su respaldo “con motivo de los injustificados ataques de que está siendo objeto por algunos elementos pertenecientes a la Confederación Regional Obrera Mexicana”.<sup>358</sup>

La sombra de la división apareció el 5 de diciembre. En la sesión de ese día, se informó que diversas agrupaciones coahuilenses decidían separarse, de lo cual no era ajeno el gobernador de la entidad Manuel Pérez Treviño. Tras escuchar la intervención de José López Cortés y de Juan Torres, delegado por Coahuila, Morones hizo uso de la palabra y señaló que el mandatario coahuilense había suscrito con el laborismo un pacto político en 1925 para respaldar su candidatura al gobierno estatal; tras enumerar las cláusulas del pacto, se fue de largo y dijo:

Como ese documento hay otros muchos en nuestro poder, firmados por personalidades de las más encumbradas, que han pisoteado su firma y que se han olvidado de que estaban obligados a hacer honor a su firma [...] Yo quisiera que hubiera alguien que se atreviera a desmentir y a negar la autenticidad de ese documento. Yo sé que se daría no sé cuánto porque desaparecieran de nuestro poder documentos semejantes a ése que comprometen a hombres vivos y a hombres muertos.<sup>359</sup>

<sup>358</sup> “La CROM no asistirá más a la convención” y “Candentes discursos políticos hubo ayer en las Cámaras”, *El Universal*, 7 de diciembre de 1928; “circular no. 5 de la CROM”, publicada en la revista *CROM*, enero de 1929, p. 25, *El Universal*, 7 de diciembre de 1928; *Diario de debates de la Cámara de Diputados*, año I, período ordinario XXXIII legislatura, t. I, núm. 42, 6 de diciembre de 1928; *Diario de los debates de la Cámara de Senadores*, año I, período ordinario XXXIII legislatura, t. I, núm. 20, 6 de diciembre de 1928.

<sup>359</sup> “El Sr. Morones acusa al General Pérez Treviño de haber violado un pacto con la CROM”, *El Universal*, 6 de diciembre de 1928.

El general Pérez Treviño respondió a los señalamientos publicando una nota aclaratoria, reconociendo la existencia del pacto, pero también mencionó que:

Se quiere insistir por el grupo de directores de la CROM, en que su actitud después del asesinato del general Obregón ha sido dictada por el más alto patriotismo y hacen alarde de callar y sufrir, cuando en realidad agitan y calumnian, sin que esto pueda ser un remedio a su desprestigio, ni una satisfacción a sus mal veladas ambiciones por reconquistar puestos públicos.<sup>360</sup>

La convención cromista concluyó sus trabajos el 7 de diciembre de 1928. La última sesión se desarrolló en un ambiente tenso, porque fue esparcido el rumor de una posible agresión, lo cual no estaba muy alejado de la realidad pues un día antes el diputado Aurelio Manrique, a la cabeza de una turba, había apedreado el edificio central de la CROM. La reunión terminó con la intervención de Morones cuyo discurso cerró diciendo que prefería “morir en su puesto antes que claudicar”.<sup>361</sup>

Ante la actitud de Morones, el general Plutarco Elías Calles tuvo que desmarcarse y declaró que:

Fui a la convención de la CROM, obedeciendo a invitación que se me hizo y de acuerdo con mi costumbre de asistir a las convenciones de esa organización obrera todos los años [...] Mi presencia en la convención fue erróneamente aprovechada, sin hacer ningún juicio sobre las intenciones, pues en lugar de desarrollarse temas sociales, se desarrollaron temas políticos, opiniones en las que no tengo ninguna participación y de cuya responsabilidad responderán sus expositores [...] que creía que eran infundados los temores sobre la actitud del actual Gobierno de la República.<sup>362</sup>

Las declaraciones del sonorense debieron haber calado hondo en su antiguo colaborador y, aunque no emitió un comentario público respecto a la postura del ex presidente, uno de sus colaboradores más cercanos, José Ortiz Petricioli, le comentó a Barry Carr que en esos días visitó al sonorense para decirle que se había sentido traicionado, pero que ello no implicaba que se

<sup>360</sup> “Contesta al Sr. Morones el General Pérez Treviño”, *El Universal*, 7 de diciembre de 1928.

<sup>361</sup> “La convención de la CROM fue clausurada ayer”, *El Universal*, 8 de diciembre de 1928.

<sup>362</sup> “El General Calles no volverá nunca a la vida política”, *El Universal*, 8 de diciembre de 1928; “Calles withdraws from public life”, *The New York Times*, 8 de diciembre de 1928.

rompiera la amistad que tenían, la cual, por cierto, perduraría hasta la muerte del divisionario.<sup>363</sup>

Tras concluir la convención cromista, el 9 de diciembre de 1928, arrancaron los trabajos del VII congreso del PLM. Pero en el ánimo de los asistentes pesaba la andanada en contra y por si fuera poco, tras el desmarque de Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil declaró que “la crisis última se había debido a la actitud de la Confederación Regional Obrera [...] esta maniobra fracasó, muy principalmente por la actitud que asumió el señor general Calles, desautorizando a la CROM”. En el segundo día de los trabajos, se puso a debate la disolución del PLM, lo que generó gran revuelo. La propuesta había sido presentada por Vicente Lombardo Toledano, aunque en realidad la idea había sido planteada en días previos por Ricardo Treviño ante los integrantes del Grupo Acción. La moción fue anunciada en el pleno de la asamblea, aunque en ese mismo momento el político poblano declaró que la retiraba, pero a pesar de ello se inscribieron para ese punto cerca de diez oradores.<sup>364</sup>

La discusión de la propuesta antes referida derivó en quién sería el candidato de los laboristas para la contienda presidencial de 1929. Los participantes en el debate argumentaron que tenían que presentar un candidato y propusieron a sus dos dirigentes más importantes: Luis N. Morones y Celestino Gasca. Durante el debate, uno de los participantes dijo que el antiguo secretario de Estado no se lanzaba “porque tenía miedo” y otro orador mencionó que era necesario tener presente la experiencia de 1927, en la que se votó por “un candidato miope de cerebro”. Tras horas de polémica, hizo uso de la palabra Juan Lozano, quien propuso que no se lanzara candidato y se publicara un manifiesto explicando las razones de dicha decisión. La iniciativa se puso a consideración de la asamblea y fue aprobada por mayoría abrumadora, tras la votación –sin la presencia del dirigente del Grupo Acción– se declararon concluidos los trabajos de la convención del PLM y aunque Ezequiel Salcedo intentó en su discurso de clausura levantar los ánimos de los concurrentes, sus palabras no tuvieron

<sup>363</sup> Barry, Carr, *El movimiento obrero y la política en México*, Ediciones Era, México, 1981, p. 256. El autor refiere que entrevistó a José Ortiz Petricioli en la Ciudad de México el 25 de septiembre de 1969.

<sup>364</sup> “La convención del laborista” y “La última crisis fue una maniobra para dividir a la familia revolucionaria” y “A falta de un candidato suyo a la Presidencia de la República, con ninguno de los actuales está el laborismo”, *El Universal*, 9, 10 y 11 de diciembre de 1928; Ricardo Treviño, *op. cit.*, pp. 71-72.



el efecto deseado. En los meses siguientes, los laboristas dieron marcha atrás al resolutivo aprobado.<sup>365</sup>

Durante las dos últimas semanas de diciembre de 1928, continuaron las escisiones de grupos y organizaciones afiliadas a la CROM, tanto en los estados como en la capital del país, además de que fueron publicadas notas en las que se resaltaban las acusaciones de manejos indebidos de recursos económicos. Pero esto sólo sería el preámbulo de un contexto más difícil, porque en el siguiente año las condiciones para el líder laborista lejos de mejorar continuaron empeorando.<sup>366</sup>

## 1929: EL REPLIEGUE

Tras meses de enfrentar ataques de sus enemigos, excluido de la conformación del PNR y sin una posición dentro del gobierno federal, al iniciar 1929, Morones decidió replegarse del escenario político, aunque esto no implicó que abandonara su idea de retomar su papel protagónico dentro de la política mexicana. El principal eje de su estrategia fue la confrontación con el gobierno del presidente Portes Gil. En los primeros días de enero, la directiva cromista emitió un manifiesto dirigido a las agrupaciones confederadas, en el que protestaban en contra de las acciones que pretendían dividir la agrupación sindical y también reafirmaban su postura en contra de la propuesta de Ley del Trabajo.<sup>367</sup>

La respuesta al posicionamiento de la dirigencia de la CROM, no vino de las oficinas gubernamentales, sino de otras agrupaciones sindicales que manifestaron su oposición a que los representantes cromistas fueran incluidos dentro de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje del Distrito Federal. La señal era evidente, si Morones y los suyos continuaban con su posición beligerante, desde el gobierno se seguirían alentando las voces disidentes contra ellos. Durante el mes de febrero, continuó la embestida del presidente interino en contra del Grupo Acción. En una reunión con agrupaciones sindicales tamaulipecas, Emilio Portes Gil acusó a “los falsos líderes que, sin perseguir más ambiciones

<sup>365</sup> “A falta de un candidato suyo a la Presidencia de la República, con ninguno de los actuales está el laborismo”, *El Universal*, 11 de diciembre de 1928

<sup>366</sup> “Serios cargos a los líderes de la CROM”, “Otros sindicatos se declaran autónomos”, *El Universal*, 14 de diciembre de 1928; Rafael Loyola Díaz, *La crisis Obregón-Calles y el Estado Mexicano*, UNAM / Siglo XXI Editores, México, 4ª ed., 1991, p. 122.

<sup>367</sup> “Manifiesto a los grupos laboristas”, *El Universal*, 2 de enero de 1929.

que las de su beneficio personal, han tratado de equivocar la pelea y han tratado de interpretar la lucha de clases, que debe hacerse por medios nobles, como una lucha de odios y destrucción”.<sup>368</sup>

Pero la ofensiva presidencial no se detuvo en declaraciones y comentarios, pronto incorporó otras acciones. Según Luis Araiza, Emilio Portes Gil citó en el Castillo de Chapultepec a Federico Rocha, de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal; a Clemente Mejía, a José Ruiz y a Carlos L. Díaz, de la Alianza de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México para proponerles la destrucción de la CROM, costara lo que costara. Tras la reunión con el Ejecutivo Federal, fue publicado un amplio manifiesto intitulado “Por qué nos separamos de la CROM”, dirigido a las agrupaciones obreras del país y firmado, entre otros, por Clemente Mejía, Fidel Velázquez y Jesús Yurén. En el texto, además de las críticas consabidas, manifestaron su decisión de escindirse de la agrupación, fundada en 1918, hasta que fueran destruidos “el liderismo” y “el caudillaje”. El siguiente paso de los grupos disidentes fue una reunión en la Ciudad de México, tras la cual manifestaron su intención de conformar una nueva organización sindical, en donde no se permitiría “la entronización de líderes”, frase que parecía dedicada a Morones.<sup>369</sup>

Según Fidel Velázquez, uno de los protagonistas del evento, la ruptura con la CROM tenía además de los argumentos señalados, algunos otros elementos. En una entrevista —que le realizaron en los últimos años de su vida— mencionó:

Manrique y Soto y Gama, especialmente, culparon a Morones de la muerte de Obregón. Por eso fueron asegurados todos los edificios de la CROM. Morones y su Grupo Acción se escondieron durante esa época y nos dejaron a los de segunda o tercera encargados de los edificios. Nosotros defendimos los edificios como pudimos y nunca tomaron uno, ni un edificio. Luego seguimos defendiendo a los compañeros ante las juntas de conciliación y ante los patronos. Pero cuando Morones reapareció nos quiso echar la viga, como vulgarmente se dice, y nos llamó ineptos y quien sabe qué cuantas cosas más. Entonces nosotros reaccionamos [...] Después de ese disgusto optamos por separarnos de la CROM, y nos separamos.<sup>370</sup>

<sup>368</sup> “Recusan los cromistas de la Junta de Conciliación”, “Trabajadores cromistas contra autónomos”, “Protesta por la elección de líderes obreros” y “La lucha de clases tiene que ser noble dice el Presidente Portes Gil”, *El Universal*, 10, 29, 31 de enero y 9 de febrero de 1929.

<sup>369</sup> Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, Ediciones Casa del Obrero Mundial, México, 2ª Edición, 1975, pp. 140-149 y 152-154; “La convención de sindicatos autónomos se reunió ayer”, *El Universal*, 24 de febrero de 1929.

<sup>370</sup> Enrique Krauze, *Fidel Velázquez, los trabajos y los días*, Editorial Clío, México, 2000, p. 43.

Tras la escisión de la CROM en la capital del país, el primer mandatario continuó sus ataques. Por esas fechas declaró que:

El líder, como se ha entendido hasta ahora entre nosotros, sale con frecuencia de los obreros mismos, pero automáticamente deja de ser uno de ellos para velar tan sólo por sus propios intereses personalistas y ambiciosos, convirtiéndose en un parásito de los obreros a quienes finge representar, y siendo más parecido a uno de aquellos capitalistas a quienes en un principio combatiera, que, a un verdadero guía orientador, sincero, activo y desinteresado, como sería su verdadero papel.<sup>371</sup>

Los diferendos entre Morones y Portes Gil tuvieron un impase. En marzo de 1929, se insurreccionaron los generales Manzo, Aguirre y Escobar. Ante dicha situación los integrantes del Grupo Acción, por medio de un comunicado que le dirigieron al entonces secretario de Guerra y Marina, Plutarco Elías Calles, manifestaron su apoyo al gobierno nacional, incluso, uno de ellos, Celestino Gasca, fungió como responsable de los aprovisionamientos de las tropas enviadas para combatir a los rebeldes. El desmarque de los rebeldes tenía particular relevancia, porque Roberto Cruz, uno de los militares alzados, había declarado en 1928 que su espada estaba al servicio de los trabajadores organizados y que los enemigos de los obreros, lo eran también de la Revolución.<sup>372</sup>

Pero una vez liquidada la rebelión escobarista, los ataques contra Morones se reanudaron. El primero de mayo de 1929, los dirigentes de las agrupaciones contrarias a la CROM organizaron una numerosa manifestación que recorrió las principales calles de la Ciudad de México, la cual concluyó con un mitin en el Hemiciclo a Juárez. En el evento, los oradores demandaron que se vendieran “las quintas, las casas y los hoteles” de los “líderes amarillos”, para con esos recursos “construir, con los fondos que se obtengan, un gran club obrero, donde los trabajadores tengan baño y gimnasio a bajo costo”,

<sup>371</sup> “Se dirige a los obreros el Señor Presidente”, *El Universal*, 14 de marzo de 1929.

<sup>372</sup> “Varias gráficas de la reciente campaña contra los infidentes a cuya derrota contribuyó eficazmente el compañero Gasca, que tuvo a su cargo los aprovisionamientos generales del ejército en campaña”, publicado en *CROM*, 1 de junio de 1929; “El general Celestino Gasca que llegó ayer a la capital con sus fuerzas, terminada la campaña”, *El Universal*, 25 de mayo de 1929; FLNM, sección correspondencia, serie con respuesta, caja 10, exp. 153, manifiesto firmado por los integrantes del Grupo Acción fechado el 6 de marzo de 1929; “El Sr. Gral. Calles y el Sr. Morones pronunciaron ayer sensacionales discursos en la convención”, *El Universal*, 5 de diciembre de 1928.

y también exigieron “a toda costa la devolución de los fondos robados a las organizaciones obreras”.<sup>373</sup>

Los señalamientos eran una respuesta a una serie de comentarios expresados por el dirigente del Grupo Acción, quien en una velada organizada por los cromistas, el 27 de abril de 1929, dijo que:

La CROM tiene todas las características de un corpulento roble, de fuertes y grandes raíces y gigantesco tronco; de ese tronco partieron hacia rumbos desconocidos; cinco miserables lombrices, escúchese bien, cinco miserables lombrices, ¡qué curioso resulta saber que esas alimañas que se arrastran porque no saben, no pueden caminar, tienen nombre propio! ¡Asombroso! ¿Oh no, compañeros? Esas lombrices que se fueron, se llaman: Fidel Velázquez, Fernando Amilpa, Jesús Yurén, Alfonso Sánchez Madariaga y Luis Quintero. ¡Qué bueno! Demostración de que la CROM se limpia de impurezas.<sup>374</sup>

Pero la salida de los personajes antes mencionados tendría un impacto mucho mayor que la que el líder laborista pensaba, porque al paso del tiempo, los aludidos se convertirían en los máximos jefes del sindicalismo mexicano. La actitud asumida por el dirigente del Grupo Acción fue el pretexto perfecto para que los cuadros del PLM y él mismo no fueran incorporados al PNR, sobre todo porque chocaba con los objetivos del naciente partido que, entre otros, buscaba “mantener de modo permanente y por medio de la unificación de los elementos revolucionarios del país, una disciplina de sostén al orden legal creado por el triunfo de la Revolución Mexicana”.<sup>375</sup>

La elección presidencial de 1929 colocó al Grupo Acción en un dilema. Por principio de cuentas no tenían la fuerza necesaria para lanzar un candidato propio ni tampoco para condicionar su apoyo. Pero si se plegaban a José Vasconcelos era comprometerse con una causa perdida y también exponerse al rechazo del llamado “Maestro de América”. En tanto que respaldar al candidato del PNR implicaba someterse a los dictados de sus enemigos. Finalmente determinaron apoyar al candidato del PNR, el general michoacano Pascual Ortiz Rubio, comunicándose el 22 de mayo de 1929. Ante el anuncio de la directiva del PLM, Vito Alessio Robles, dirigente de la campaña vasconcelista declaró: “sabemos que Don Luis N. Morones es el que maneja al laborista, como manejó

<sup>373</sup> “La manifestación obrera de ayer”, *El Universal*, 2 de mayo de 1929.

<sup>374</sup> Luis Araiza, *op. cit.*, pp. 140-149.

<sup>375</sup> “El PNR y su organización”, *El Universal*, 26 de enero de 1929.

a la CROM, y no ignoramos que en política y en todo, el señor Morones seguirá las huellas políticas del señor General Calles”. Para ungir a su candidato, los laboristas organizaron mitin en el Teatro Esperanza Iris, el 16 de junio de 1929. Ante un auditorio repleto y sin la presencia de su principal dirigente, aclamaron a Ortiz Rubio y, en voz de Ricardo Treviño, le dijeron que no “deseaban generar pugnas” entre los grupos que respaldaban su candidatura y que trabajarían para concretar “el programa integral de la Revolución”.<sup>376</sup>

Ante la situación difícil que enfrentaba, Morones decidió emprender un viaje por Europa en los primeros días del mes de agosto de 1929, argumentando que asistiría a un encuentro de los sindicalistas europeos, el cual se llevaría a cabo en la ciudad de Belfast, Irlanda, del 2 al 7 de septiembre. En su periplo visitó España, Francia e Inglaterra. Durante su estancia en el viejo continente se desarrolló la discusión de la ley reglamentaria del Artículo 123 constitucional. En julio de 1929, Emilio Portes Gil presentó una propuesta para regular las relaciones entre el Capital y el Trabajo. En los meses siguientes, la iniciativa fue analizada y discutida por legisladores federales, dirigentes patronales y de agrupaciones sindicales. Los dirigentes de la CROM haciendo a un lado su perfil opositor determinaron integrarse a las discusiones, enviando como su representante a Vicente Lombardo Toledano, quien pronto se convirtió en una de las figuras más destacadas de las reuniones, en las que se discutió el también llamado Código del Trabajo.<sup>377</sup>

Para el presidente interino la creación de una Ley Federal del Trabajo, además de que consolidaría su imagen de político “obrerista”, representaría un golpe directo a Morones y a la CROM, porque en su opinión:

Uno de los más graves errores que cometieron los directores de la Confederación Regional Obrera Mexicana [...] fue seguramente el no haber aprovechado la situa-

<sup>376</sup> “La adhesión del laborista”, *El Universal*, 25 de mayo de 1929; “Vuelve a la política el Partido Laborista”, *El Universal*, 17 de junio de 1929; “El laborista con Ortiz Rubio”, *El Nacional Revolucionario*, 17 de junio de 1929.

<sup>377</sup> “Morones sale para Europa”, *El Universal*, 8 de agosto de 1929; “Cómo fue recibido uno de los principales líderes de la CROM en España”, publicado en *CROM*, suplemento núm. 112 de la edición del 1° de enero de 1930; “Está listo el Código Nacional del Trabajo; sesiones extraordinarias en la cámaras”, “Cuales son los puntos principales del proyecto de código del trabajo que discutirá el Congreso”, “Los diputados y el Código del Trabajo”, “En septiembre habrá Código de Trabajo”, *El universal*, 9, 24 de julio y 7 de agosto de 1929; Emilio Portes Gil, *op. cit.*, pp. 516-549. “Trabajadores de todos los matices, constituidos en convención, discuten el código de trabajo”, “Discurso del Lic. Vicente Lombardo Toledano”, “Manifestación de los obreros organizados”, *El Universal*, 18 y 23 de agosto y 23 de septiembre de 1929.

ción política privilegiada que disfrutaron desde el año de 1920 hasta la primera mitad del año de 1928 [...] Los líderes [...] ambiciosos e irresponsables como lo fueron, gastaron su tiempo en otras cosas ya conocidas por la nación y que poco o nada se preocuparon por satisfacer una necesidad tan ingente como la reglamentación en materia de trabajo.<sup>378</sup>

Sin embargo, la propuesta terminó naufragando en el océano de la lentitud del Poder Legislativo mexicano porque, aunque fue aprobado en lo general, las reservas y discusiones sobre el articulado fueron prolongadas hasta que concluyó el período ordinario de sesiones, en diciembre de 1929, a poco más de un mes de que Emilio Portes Gil concluyera su interinato.<sup>379</sup>

En el panorama electoral, en noviembre de 1929 se realizaron las elecciones presidenciales, cuyos resultados dieron el triunfo a Pascual Ortiz Rubio quien, sostenido por un enorme aparato integrado por gobernadores, legisladores federales y locales, generales y caudillos regionales, derrotó por una abrumadora mayoría al antiguo rector de la Universidad Nacional, José Vasconcelos, cuya campaña, aunque despertó el interés y entusiasmo de algunos sectores de la sociedad mexicana, nunca representó una amenaza real al candidato del PNR.

Para Luis N. Morones y los otros integrantes del Grupo Acción, el triunfo del divisionario michoacano representaba una coyuntura para reincorporarse a las dinámicas del poder político. Sin embargo, sus enemigos se encargarían de lo contrario y aprovecharían todos los medios a su alcance para impedirlo.

## 1930-1932: RETORNO Y CONTRAATAQUE

Tras seis meses de estancia en Europa, Morones regresó a México el 3 marzo de 1930. El líder laborista llegó al puerto de Veracruz, siendo recibido por una numerosa comisión de dirigentes cromistas encabezados por Eduardo Moneda y Reynaldo Cervantes Torres. Una vez que pisó tierra firme, fue cuestionado sobre su actividad política, declarando que se sentía “satisfecho de regresar a la

<sup>378</sup> Emilio Portes Gil, *op. cit.*, p. 513; Tzvi Medin, *El minimato presidencial: historia política del Maximato, 1928-1935*, Ediciones Era, colección problemas de México, México, 10ª reimpresión, 2013, p. 65.

<sup>379</sup> Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana (1928-1929)*, Editorial Porrúa, colección “sepan cuantos”, núm. 616, México, 1992, p. 387.

patria y que con más entusiasmo que nunca reanudaría sus trabajos en pro del proletariado”.

Luego de su estancia en el puerto veracruzano, se trasladó a Orizaba, bastión de la CROM, y después continuó su viaje de regreso a la capital del país donde fue recibido por un nutrido grupo de simpatizantes, entre los que se encontraban los miembros de la Unión de Obreros y Empleados de “El Buen Tono”, quienes lo invitaron a que dirigiera unas palabras en la ceremonia de cambio de mesa directiva. En su intervención no dejó pasar la oportunidad para manifestar que los ataques en contra de la CROM eran “injustos”.<sup>380</sup>

La noche del 23 de marzo de 1930, la plana mayor del laborismo le organizó una velada con motivo de su regreso. En el evento destacó el discurso de Vicente Lombardo Toledano, quien visiblemente emocionado expresó:

Cada vez que Morones llega a nosotros, se le recibe con regocijo y con calor, y esta vez su recepción ha llegado a los linderos del júbilo y del entusiasmo; se le recibe con la alegría con que se recibe a un miembro que retorna para integrar la totalidad de esta familia que forma el Partido Laborista Mexicano y que es un factor en la política obrera nacional [...] El panorama que México presenta hoy, tiene el aspecto de un cementerio, en donde yacen cadáveres de hombres y principios.<sup>381</sup>

El homenajeado hizo uso de la palabra y en su discurso reivindicó al PLM, diciendo que era el único partido que se había podido desenvolver, no sólo en “ambientes favorables a su tendencia, sino generalmente en medio de tempestades” y que en últimas fechas habían intentado “dividirlo, empleando unas veces la traición, otras el espionaje; tratando de cohechar a sus miembros y en una palabra, por todos los recursos punibles de que se pueda tener idea, porque se pensaba que nuestro Partido era una amenaza para elementos que se creían profundamente arraigados en la opinión pública”; luego se lanzó contra el PNR al que denominó el “partido de los treinta y uno”, en alusión a la medida por medio de la cual se les aplicaba un descuento salarial a los empleados públicos.

<sup>380</sup> “El líder máximo del movimiento obrero mexicano ha llegado a México”, publicado en *CROM*, suplemento núm. 121 de la edición del 15 de marzo de 1930; en las ediciones del 1 y 15 de abril de 1930 continuaron las crónicas del regreso de Morones; “Arribó a Veracruz el señor L. N. Morones” y “Un discurso de Morones”, *El Universal*, 4 y 17 de marzo de 1930.

<sup>381</sup> Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana (1930-1931)*, Editorial Porrúa, colección “sepan cuantos”, núm. 617, México, 1992, p. 50; “Vuelve a la lucha política el Partido Laborista”, *El Universal*, 23 de marzo de 1930.

Pero también aprovechó para intentar construir una alianza con el primer mandatario y en su alocución dijo:

El Partido Laborista tiene que decirle al señor Presidente de la República: los laboristas no te impusieron condiciones para sostener tu candidatura y para sostener tu gobierno; si tu gobierno es justo, patriótico y revolucionario, estamos dispuestos a ayudarte, sin sueldo, sin previo estipendio. El Partido Laborista estima que el presidente Ortiz Rubio debe ser apoyado sin condiciones, sin limitaciones, sin estipulaciones que desprestigian a un Partido y vamos a ver si de esta manera pueden hablar los directores del Partido de los Treinta y Uno.

Para rematar, atacó a Emilio Portes Gil afirmando que durante el gobierno del tamaulipeco el ambiente político se “vició y prostituyó”.<sup>382</sup> La respuesta a las declaraciones hechas no se hizo esperar. Por un lado, los dirigentes de diversas agrupaciones sindicales, con las que el político tamaulipeco había construido una alianza, publicaron un comunicado diciendo que no aceptaban a Morones como “genuino representativo de los trabajadores” y lo definieron como “veleidoso político” y de paso criticaron duramente al PLM y a la CROM. Por parte del gobierno, la repuesta estuvo a cargo del destacado callista Luis L. León, en ese momento secretario de Industria, Comercio y Trabajo, quien por medio de un boletín de prensa les recordó a los laboristas que, al inicio de la administración del presidente Ortiz Rubio, se había reunido con ellos, para comentarles los lineamientos de la política gubernamental, y que incluso había invitado a Vicente Lombardo Toledano para que con sus “conocimientos técnicos” pudiera conformar su programa de trabajo; también les recordó “que la opinión pública sabe que quienes más han dividido a los trabajadores son precisamente los que ahora protestan por esa labor de división, pues los principales conflictos inter-gremiales fueron plantados por ellos cuando controlaron esta Secretaría”.<sup>383</sup>

Morones acusó de recibido el ataque y le respondió a su antiguo compañero del gabinete presidencial. El 24 de marzo participó en un mitin y durante su intervención dijo que “el señor ingeniero León, que hace poco tiempo [...] tuviera tantos elogios para la organización cromista, en esta ocasión la censurara duramente [...] Ojalá que llegado el momento de desintegración del PNR, del que se dice uno de los principales fundadores, no opine de éste lo que ahora opi-

<sup>382</sup> “Vuelve a la lucha política el Partido Laborista”, *El Universal*, 22 de marzo de 1930.

<sup>383</sup> “Una vibrante respuesta al Sr. Morones” y “Respeto a todas las organizaciones obreras establecidas sobre el principio de la lucha de clases”, *El Universal*, 23 de marzo de 1930.



na de los ex amigos que aplaudió ayer”. Pero el aludido no respondió, juzgando que si lo hacía le daría importancia al líder laborista, quien no terminaba por aceptar que ya no era el político poderoso de otros tiempos y que parecía no darse cuenta que el debilitamiento de las organizaciones que había fundado era cada día más evidente. El primero de mayo de 1930, diversas agrupaciones sindicales, entre las que destacó la CGT, volvieron a tomar las calles de la Ciudad de México, relegando a los cromistas, cuyos dirigentes conformaron un reducido contingente con carros alegóricos, charros y ciclistas, que se distinguió más por su entusiasmo, que por su tamaño.<sup>384</sup>

Pero a pesar de las evidencias, el Grupo Acción y su dirigente buscaban por diversos medios mantenerse como una fuerza actuante dentro de la política mexicana. La desesperación por reincorporarse a los espacios de poder los llevaba a tomar decisiones que parecían más fincadas en ilusiones, que en la racionalidad inherente a la actividad política. En el verano de 1930, con el objetivo de participar en las elecciones legislativas de ese año, conformaron la Alianza Revolucionaria Nacionalista. En el evento de presentación participaron como oradores Celestino Gasca, Vicente Lombardo Toledano, Fernando Rodarte, así como Luis N. Morones. El último en intervenir fue el ex secretario de Estado, quien, para no perder la costumbre, lanzó duros ataques contra el PNR y Emilio Portes Gil, acusándolo de organizar un atentado en contra de Pascual Ortiz Rubio, cuando realizaba una gira por los Estados Unidos. Para lo cual, según Morones, el tamaulipeco había utilizado a “sus amigos comunistas” y a un grupo de agentes de la Secretaría de Gobernación para atentar contra la vida del mandatario mexicano. Pero el complot fue descubierto por la policía norteamericana, cuyos directivos alertaron al primer mandatario, quien tomó las precauciones debidas para poner a salvo su vida.<sup>385</sup>

La respuesta del ex presidente fue inmediata y por medio de una misiva dirigida al presidente Ortiz Rubio desmintió la acusación, diciendo que era sumamente grave porque envolvía “un cargo injustificado en su vida pública”, pero

<sup>384</sup> “Discurso del Sr. Morones en un festival de la CROM”, *El Universal*, 24 de marzo de 1930; “El festival en honor del C. Morones constituyó un acontecimiento social”, publicado en *CROM*, 1 de abril de 1930 y “La celebración del 1º de Mayo por las organizaciones obreras”, *El Universal*, 2 de mayo de 1930; “La conmemoración del 1º de mayo superó en entusiasmo a la de los años anteriores”, *CROM*, 15 de mayo de 1930.

<sup>385</sup> “Asamblea política se efectuó en el local del Partido Laborista”, *El Universal*, 9 de junio de 1930; “Accuses Portes Gil of Ortiz Rubio plot, Morones says former president stirred Los Angeles reds in assassination plan”, *The New York Times*, 10 de junio de 1930; Alfonso Taracena, *op. cit.*, núm. 617, p. 90.

que la consideraba sin importancia porque entrañaba “una calumnia nacida al calor de un despecho mal reprimido” y le pedía también que se pudieran hacer las consultas necesarias para demostrarle a su “gratuito calumniador la falsedad de su aseveración”. Por parte del gobierno mexicano, el presidente y el secretario de Gobernación le enviaron a Emilio Portes Gil sendas misivas desmintiendo los dichos de Morones. Adicionalmente, el titular de Relaciones Exteriores y el cónsul de México en Los Ángeles (ciudad donde supuestamente fue descubierto el complot) negaron la versión de Morones y lo mismo hicieron las autoridades norteamericanas. Hasta los comunistas emitieron un comunicado deslindándose del tamaulipeco.<sup>386</sup>

Una vez que se disiparon los dimes y diretes, los laboristas y su líder tuvieron que hacer frente a un reto mayor: las elecciones legislativas. En los últimos días de junio de 1930, para dejar claro que iban por todas las posiciones en juego, los líderes del PNR organizaron una imponente manifestación que fue presenciada por su dirigente nacional, Emilio Portes Gil y por el presidente Pascual Ortiz Rubio, acompañado por todos los miembros de su gabinete. En la concentración abundaron los ataques contra Morones e incluso fue compuesta una canción titulada “La Moronga” que iba acompañada con música de la “Cucaracha”. En tanto que los dirigentes de la ARN, léase la directiva del PLM, organizaron un mitin donde el orador principal fue el fundador de la CROM, quien descalificó los métodos utilizados en la movilización del PNR y volvió a insistir en sus ataques contra Portes Gil. Su intervención concluyó diciendo que los laboristas buscaban la depuración del ambiente político. Pero en esta ocasión el aludido sólo emitió un comunicado en el que pedía ecuanimidad durante el proceso electoral.<sup>387</sup>

<sup>386</sup> “Portes Gil asks inquiry ‘plot’, *The New York Times*, 10 de junio de 1930; Alfonso Taracena, *op. cit.*, núm. 617, pp. 90-91; “El Lic. Portes Gil se dirige al Sr. Presidente”, “Declara el Sr. Portes Gil que el Sr. Morones lo calumnió” y “Los comunistas y el Sr. Portes Gil”, *El Universal*, 10, 13 y 19 de junio de 1930; AGN, fondo Pascual Ortiz Rubio, exp. 2, f. 7148, Oficio firmado por el presidente Ortiz Rubio dirigido al Lic. Emilio Portes Gil; Discurso pronunciado por Luis N. Morones en el salón de actos del Partido Laborista Mexicano, el 17 de junio de 1930, FLNM, sección Información general, serie comunicados, caja 7, exp. 25; “La CROM señala al grupo responsable de que la revolución no haya alcanzado plenamente los fines que persigue”, *CROM*, suplemento núm. 131, 15 de julio de 1930.

<sup>387</sup> “El desfile organizado por el PNR”, “Nuevos ataques contra el Lic. Portes Gil” y “Ecuanimidad en las próximas elecciones”, *El Universal*, 30 de junio, 2 y 3 de julio de 1930; AGN, fondo Pascual Ortiz Rubio, exp. 2, f. 7148, versión taquigráfica del discurso pronunciado por Luis N. Morones; FLNM, sección Información general, serie comunicados, caja 7, exp. 25, Discurso pronunciado por Luis N. Morones, en el mitin celebrado el 1 de julio de 1930; “Fueron muy interesantes las frases del compañero Morones pronunciadas en reciente ocasión”, *CROM*,

Las elecciones legislativas se realizaron el domingo 6 de julio de 1930. Los resultados fueron favorables al PNR, cuyos candidatos ganaron prácticamente todas las posiciones en disputa y aunque los dirigentes de la ARN se declararon vencedores e incluso intentaron establecer una comisión de presuntos diputados electos, sus esfuerzos terminaron siendo vanos. La agrupación partidista—creada a instancias de Plutarco Elías Calles— tenía la fuerza suficiente para someter a cualquier opositor y dejarlo en una posición testimonial, haciendo uso de todos los medios, incluso la violencia, años antes lo había hecho con el vasconcelismo y no existía razón alguna para que los laboristas recibieran un trato diferente, sobre todo porque la actitud de su principal dirigente era de abierto desafío y confrontación.<sup>388</sup>

Pero a pesar de la derrota electoral, el ánimo combativo de Morones no amainó. Por el contrario, en cualquier oportunidad que se le presentaba enfocaba sus baterías en contra del ex presidente interino. En agosto de 1930, durante una reunión con dirigentes sindicales de la región de Atlixco, Puebla, al hacer uso de la palabra expuso que:

El propósito de las organizaciones obreras al atacar al licenciado Portes Gil eran los de denunciar ante la opinión pública a los causantes de la crisis económica y moral por que atraviesa la República, porque esos elementos que medraron al abrigo de las fuerzas que hicieron la revolución, la clase obrera y el ejército, han dividido a la familia revolucionaria y sembrado el caos en todas partes [...] los reaccionarios no están fuera de la revolución, sino pertenecen al mismo grupo que se dice revolucionario, siendo preciso echar fuera de allí a los prevaricadores so pena que los ideales de 1910 se pierdan irremediamente.<sup>389</sup>

El político tamaulipeco respondió diciendo que “con su última actitud había asumido un carácter poco serio, indigno de una persona culta y de la po-

---

1º de agosto de 1930; AGN, Secretaría de Gobernación, siglo XX, Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, c. 204, exp. 2.

<sup>388</sup> “La función electoral según los partidos contendientes”, “En la ARN se lanzan cargos contra el PNR y sus líderes”, “Bloque de presuntos de la ARN”, “Dicen los laboristas que ellos triunfaron”, *El Universal*, 7, 23, 25 de julio y 5 de agosto de 1930; FLNM, sección Información general, serie comunicados, caja 7, exp. 25, Discurso pronunciado por Luis N. Morones, en el mitin celebrado el 22 de julio de 1930.

<sup>389</sup> “Discurso del Sr. Luis Morones, en Atlixco”, *El Universal*, 4 de agosto de 1930; “Revisió gran interés la recepción hecha al C. Luis N. Morones en Atlixco”, *CROM*, suplemento núm. 133, 15 de agosto de 1930.

sición que alcanzó”. En los días posteriores continuó con sus ataques, señalando que “con un discurso de Morones se alentó el espíritu que movió la mano artera de Toral”, además de cuestionar el destino de los recursos económicos que manejaba la directiva cromista. El dirigente del Grupo Acción respondió en los días siguientes que se podía conformar una comisión que auditara los dineros de la CROM, siempre y cuando se conformara otra que revisara “el manejo de los dineros que se le han dado para los asuntos financieros que él ha dirigido” y se fue de largo diciendo que Portes Gil tenía una “insignificante mentalidad” y que con Obregón había jugado el papel de “sirviente”.<sup>390</sup>

En su discurso, recordó el pacto que los integrantes del Grupo Acción habían suscrito con el Caudillo en 1919, enumerando cada una de las cláusulas establecidas y remató diciendo “algo debe haber significado nuestro programa cuando el General Obregón lo aceptó” y también rechazó los señalamientos en el magnicidio, señalando que:

Solamente en cabezas huecas, aunque ello sea un contrasentido, tratándose de Portes Gil, cabe tal absurdo, tal innoble maquinación [...] todos los que hicieron llegar al ánimo del general Obregón el sentimiento de que volviera al poder [...] fueron los que cavaron la fosa del general [...] Mi discurso del 30 de abril fue el deseo de expresar que no colaboraríamos con el gobierno, porque una jauría de políticos [...] se empeñaba en llevar a Obregón por senderos equívocos y censurables.<sup>391</sup>

En el cierre de su intervención, Morones intentó construir un puente de diálogo con Pascual Ortiz Rubio, e incluso llamó a realizar un sacrificio para sortear las difíciles condiciones que atravesaba en ese momento la economía mexicana, pero su animadversión hacia el ex presidente interino volvía a manifestarse y concluyó con las siguientes frases amenazadoras:

Tenemos otros documentos que iremos dando a conocer a medida que lo requieran las imprudencias del licenciado Portes Gil. Yo pronostico desde aquí que en una fecha no lejana los propios hombres de Portes Gil lo desconocerán, y nuestra

<sup>390</sup> “No soy un cadáver, dice el Lic. Portes Gil”, “con un discurso de Morones se alentó el espíritu que movió la mano artera de Toral” e “Hizo sensacionales cargos al Sr. Portes Gil el Sr. Morones, en el mitin de anoche”, *El Universal*, 5, 11 y 22 de agosto de 1930; “Sensacionales cargos hechos al Lic. Portes Gil por el C. Morones en el Teatro Iris”, *CROM*, 1º de septiembre de 1930.

<sup>391</sup> “Hizo sensacionales cargos al Sr. Portes Gil el Sr. Morones, en el mitin de anoche”, *El Universal*, 22 de agosto de 1930.

victoria no estará en nuestra acción, sino en sus propias torpezas. Posteriormente tendremos que hablarle a la Nación de otros asuntos que a usted no le son benéficos. Usted dirá: ¿y las pruebas? [...] Las pruebas las tendrá usted, como se merece.

Ante la querrela ente Morones y Portes Gil, la mayoría de la clase política cerró filas en torno del tamaulipeco. En tanto que el líder laborista sólo recibió el respaldo de los integrantes del Grupo Acción y de algunas agrupaciones sindicales, haciendo evidente que el fundador de la CROM encabezaba una lucha solitaria, con muy pocas posibilidades de salir adelante. La única figura del ámbito político con la que no se había confrontado: el general Plutarco Elías Calles, quien ante la polémica mantuvo un silencio prudente.<sup>392</sup>

En octubre de 1930, ocurrieron una serie de movimientos al interior de la élite gobernante que complicaron aún más el escenario para Morones y sus compañeros. En la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo salió el callista Luis L. León y su lugar fue ocupado por uno de sus enemigos, el regiomontano Aarón Sáenz, quien tenía muy presente los ataques que recibieron tanto él como su hermano por parte de los laboristas en años anteriores; mientras que, en el PNR, Emilio Portes Gil fue sustituido por Lázaro Cárdenas. El dirigente del Grupo Acción intentó construir un canal de interlocución con el divisionario michoacano, pero los pleitos que tenía con varios personajes importantes hacían imposible cualquier tipo de acercamiento porque, además, las enemistades cosechadas lejos de reducirse se incrementaba día con día. En diciembre, se sumó a las voces que criticaron al secretario de Hacienda, Luis Montes de Oca, por su desempeño ante la crisis económica que afectaba a la economía mexicana, lo que obviamente no fue del agrado de dicho funcionario.<sup>393</sup>

El año de 1930 cerró con un panorama difícil para Morones y el Grupo Acción. La derrota electoral de julio dejó convertido al PLM en un mero cascarón partidista, sin capacidad para competir, en tanto que en el ámbito sindical continuaron las defecciones de grupos y organizaciones confederadas a la CROM; además de que no contaba con el apoyo de algún grupo o personaje dentro de la élite gobernante. Por el contrario, varios de sus más enconados detractores se

<sup>392</sup> “Voto de confianza al Sr. Portes Gil”, *El Universal*, 29 de agosto de 1930.

<sup>393</sup> “Portes Gil renunció a la Presidencia del PNR”, “El Ing. Luis L. León renunció; Aarón Sáenz va a Industria” y “La crisis y la CROM”, *El Universal*, 8 y 9 de octubre y 6 de diciembre de 1930; FLNM, sección Información general, serie asuntos religiosos y manifiestos, caja 2, exp. 19, Discurso pronunciado por Luis N. Morones en el Teatro Abreu, el 4 de diciembre de 1930; “Ante la nación se fijan derroteros a seguir para dar fin a la angustiada situación económica por que atravesamos y que requiere medidas inmediatas”, *CROM*, 15 de diciembre de 1930.

encontraban dentro del gabinete presidencial. La debilidad de su posición lo obligó a reducir al mínimo su participación en la esfera pública, pensando que con ello podrían cambiar las condiciones complicadas en las que se encontraba, situación que no ocurrió. Durante las discusiones sobre la ley reglamentaria del Artículo 123 constitucional que se llevaron a cabo durante el primer semestre de 1931, a pesar de su experiencia y trayectoria en el ámbito sindical, sólo participó en algunos eventos en los que mantuvo su actitud beligerante.

El debate en torno a la reglamentación de la esfera laboral inició en agosto de 1930 con el anuncio de que un equipo de la Secretaría de Industria y Comercio elaboraba una propuesta de Ley Federal del Trabajo, la cual fue presentada en los meses posteriores al presidente, quien en los primeros días de 1931 convocó a su gabinete para analizarla. Finalmente, la iniciativa quedó terminada en marzo y enviada por esas mismas fechas a la Cámara de Diputados, cuya mesa directiva, tras recibirla, señaló que se organizarían foros de discusión. Los integrantes del Grupo Acción decidieron participar y enviaron como sus representantes a Vicente Lombardo Toledano y Elías F. Hurtado; además de que junto con otras agrupaciones sindicales, conformaron el Frente Único de Trabajadores y organizaron diversos eventos para fijar su postura respecto a la propuesta presidencial, destacando el encuentro celebrado en el Teatro Lírico, en donde participaron como oradores, entre otros, el veterano dirigente de la huelga de 1916, Ernesto Velasco y Ricardo Treviño.<sup>394</sup>

Los dirigentes de la CROM intentaron aprovechar la discusión de la legislación laboral y mostrar su fuerza, organizaron varios mítines en la Ciudad de México y Veracruz. El primero, el 27 de abril de 1931, en la Ciudad de México en el local de la Unión de Empleados de Restaurantes, donde Morones fue el orador principal. Lanzó duros ataques contra la propuesta del código del trabajo. Los otros eventos se realizaron el primero de mayo. Uno en el Teatro Abreu de la capital del país, en el que hablaron Celestino Gasca y Vicente Lombardo Toledano. En tanto que en la ciudad de Orizaba se desarrolló otra concentración en la que participó el ex secretario de Estado quien, en un extenso discurso,

<sup>394</sup> “No habrá Código Nacional del Trabajo; habrá ley reglamentaria del artículo 123, el Ejecutivo presentará a las cámaras una iniciativa”, “La legislación en materia de trabajo, se juzga que los proyectos presentados no llenan las necesidades que deben satisfacer”, *El Universal*, 21 de agosto y 3 de noviembre de 1930; “Estudio del proyecto de la ley sobre el trabajo”, “El Código de Trabajo, trabajarán con todo empeño las comisiones encargadas de su estudio”, “El Código del Trabajo, comisión técnica que lo estudie”, “Proyecto de Código Federal del Trabajo”, “Estudio de Ley Federal de Trabajo en la cámara”, “Empresarios y obreros serán oídos por las comisiones”, “las gestiones en pro de la Reforma del Código del Trabajo”, *El Universal*, 12 de enero, 4, 5, 19 y 21 de marzo, 22 y 27 de abril de 1931.

expresó su oposición a la iniciativa presidencial. Pero el objetivo no se cumplió, las concentraciones no fueron lo suficientemente numerosas para impactar al presidente quien, por su parte, maniobró para sacar adelante su propuesta.<sup>395</sup>

El 14 de mayo, las dirigencias de las agrupaciones sindicales se reunieron con el presidente Ortiz Rubio y nombraron a Vicente Lombardo como su portavoz. En dicha reunión, también estuvieron varios gobernadores e integrantes del Poder Legislativo. En su intervención, Vicente Lombardo expuso las inconformidades que los dirigentes de los trabajadores tenían respecto a la propuesta presentada, aunque fue cuidadoso en el lenguaje que usó, presentándose como alguien moderado y conciliador, alejado de la actitud pendenciera de Morones. Finalmente, tras varios meses de discusión, el 4 de agosto de 1931, la Ley Federal del Trabajo fue aprobada por los diputados, posteriormente harían lo mismo los integrantes del Senado de la República y los congresos locales.<sup>396</sup>

Para Luis N. Morones, la aprobación de la legislación laboral representó otro golpe en su contra. Durante meses había manifestado su oposición a la reglamentación aprobada. Pero lejos de asimilar la derrota, volvió a la carga atacando a uno de los integrantes del gabinete presidencial: Aarón Sáenz. En un evento realizado el 10 de agosto en el Frontón Nacional y transmitido por la radiodifusora XETA, además de referirse de forma irónica al secretario de Estado, dijo que cuando se desempeñó como secretario de Relaciones Exteriores durante el gobierno del presidente Calles, en “connivencia con intereses extranjeros invertidos en pozos petroleros, hacía labor de intriga para desvirtuar los esfuerzos enormes de prestigio nacional” que se hacían para “sacar adelante la Ley del Petróleo”. La respuesta del funcionario público no se hizo esperar. En una nota aclaratoria publicada en varios periódicos, afirmó que se abstenía de contestar los insultos, porque ello implicaría “descender al asqueroso terreno en el que acostumbra colocarse el vanidoso y opulento líder”. En el resto de su

<sup>395</sup> “Los Trabajadores celebran mañana el día del trabajo” y “La celebración del primero de mayo en la capital”, *El Universal*, 30 de abril y 1º de mayo de 1931; “Trascendentales declaraciones del C. Luis N. Morones con motivo del día del trabajo en México con fecha 27 de abril y en Orizaba el día 1º de mayo”, *CROM*, 15 de mayo de 1931; AGN, Secretaría de Gobernación, siglo XX, DIPS, caja 2, exp. 2, discurso impreso de Luis N. Morones.

<sup>396</sup> “Cambio de impresiones sobre la Ley del Trabajo con el señor Presidente”, *El Universal*, 15 de mayo de 1931; Francie R. Chassen de López, *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano (1917/1940)*, Editorial Extemporáneos, México, 1977, p. 140. *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, año I, período extraordinario XXXIV legislatura, tomo II, núm. 25, sesión del 4 de agosto de 1931; Arnaldo Córdova, *La clase obrera en la historia de México en una época de crisis (1928-1934)*, UNAM/IIS, México, 3ª reimpresión, 1984, p. 92.

exposición recordó que el fundador de la CROM había sido el responsable de las negociaciones con las empresas y el gobierno norteamericano en su calidad de secretario de Industria, Comercio y Trabajo<sup>397</sup>.

Tras la polémica con Aarón Sáenz, Morones volvió a replegarse y salvo algunas intervenciones en eventos del PLM y la CROM, el resto del año mantuvo un perfil discreto, buscando nuevamente que durante sus ausencias el panorama político se modificaría en su favor, a la espera de la coyuntura que lo catapultara nuevamente a los pasillos del poder. En el segundo semestre de 1931 ocurrieron una serie de movimientos al interior del gabinete presidencial y en la directiva del PNR, pero ninguno de ellos le abrió posibilidad al Grupo Acción y mucho menos a su principal integrante de incorporarse a los espacios de toma de decisiones. Los miembros destacados de la clase política evitaban cualquier vinculación con los laboristas y hasta el propio general Plutarco Elías Calles, mantenía una prudente distancia de su antiguo colaborador.<sup>398</sup>

## 1932-1934: RESISTIENDO ATAQUES Y DEFECCIONES

Al iniciar el año de 1932, Luis N. Morones intentó aprovechar las pugnas entre los callistas y el presidente. De acuerdo con Alfonso Taracena, el dirigente del Grupo Acción se reunió con Pascual Ortiz Rubio para ofrecerle el control del PLM, lo cual fue aceptado por el político michoacano, pero sólo como una argucia para engañarlo, porque al finalizar el encuentro acudió a informar al general Plutarco Elías Calles de la propuesta hecha por su antiguo subalterno. Lo anterior, pudo ser cierto porque el 7 de enero la directiva de la CROM emitió un comunicado en el que expresaban su disposición a “prestar la más franca y leal colaboración con el señor Presidente de la República para la resolución de los

<sup>397</sup> “Contesta el Lic. Sáenz al Sr. Morones”, *El Universal*, 20 de agosto de 1931; Alfonso Taracena, *op. cit.* núm. 617, pp. 283-284; AGN, SG, siglo XX, DIPS, caja 63, exp. 11, informe del agente Nicolás Regules; AGN, Secretaría de Gobernación, siglo XX, DIPS, caja 2, exp. 2, invitación de la CROM y la Federación de Sindicatos Obreros del DF al gran mitin en el Frontón Nacional.

<sup>398</sup> “Discurso pronunciado por el C. Luis N. Morones en la velada que, en celebración de su XXII aniversario, organizó la Unión de Empleados de Restaurantes y Similares de México, D.F., el día 22 de septiembre de 1931” y “Discurso pronunciado por el Sr. Luis N. Morones en la velada organizada por el Partido Laborista Mexicano la noche del 21 de diciembre de 1931 para conmemorar el XII aniversario de su fundación”; *CROM*, 1º de octubre de 1931 y suplemento núm. 173 del 1 de enero de 1931; “Cárdenas ministro de gobernación; Pérez Treviño presidente del PNR”, “El general Calles, ministro de guerra; renunció el gabinete”, *El Universal*, 29 de agosto y 15 de octubre de 1931; Alfonso Taracena, *op. cit.*, núm. 617, p. 321.



problemas que afectan a nuestro país” y también se comprometía a combatir al elemento que “trate de ser obstáculo para el desarrollo y actividad del programa reconstitutivo planteado por el Ejecutivo de la Unión”.<sup>399</sup>

Morones hizo su planteamiento en un momento en el que el presidente Ortiz Rubio enfrentaba fuertes tensiones tanto dentro de su gabinete como en la arena legislativa, por lo que construir un acuerdo con los laboristas lejos de brindarle apoyos, le acarrearía mayores problemas. También es posible que en la decisión presidencial tuviera presente que el Grupo Acción y sus organizaciones se encontraban en franco declive, lo cual se hizo evidente en los meses siguientes. Durante la celebración del primero de mayo de 1932, los líderes de las organizaciones contrarias a la CROM organizaron una multitudinaria manifestación, en la que abundaron los discursos contra Morones, aunque sin siquiera mencionarlo. Entre los convocantes se encontraba el otrora distinguido cuadro del cromismo, Alfredo Pérez Medina, quien voz en cuello dijo que “los obreros han sabido arrojar de su seno a los líderes, lo que les ha permitido la formación de un solo frente de todas las agrupaciones de los trabajadores”. En cambio, los cromistas se concentraron en el Teatro Abreu, desde cuyo escenario, Luis N. Morones lanzó duros ataques y vituperios en contra de los líderes disidentes de la CROM, pero también en contra del PNR, y de sus directivos a quienes apodaba “el Club de los Treinta y Uno”. Las diatribas expresadas por el ex secretario de Estado no fueron respondidas. Pero sus enemigos pronto tendrían la oportunidad para dejarle claro que le pondrían todo tipo de obstáculos a sus intentos por retornar a la arena política.<sup>400</sup>

En julio de 1932, se realizaron elecciones para la renovación del Congreso de la Unión. Los integrantes del Grupo Acción se registraron como candidatos para diputados federales en los distritos que integraban a la capital del país y también inscribieron una fórmula para el Senado de la República, aunque antes de las votaciones la retiraron. Pero las intenciones de los laboristas chocaron contra la poderosa maquinaria electoral del PNR. Luis N. Morones compitió por el distrito octavo, en donde fue derrotado de forma humillante (únicamente alcanzó 78 votos) por su contrincante José María Dávila, quien obtuvo 9 145 votos. El

<sup>399</sup> Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana*, Editorial Porrúa, colección “sepan cuantos...”, núm. 618, México, 2ª edición, 1992, p. 9; “Comunicación de la CROM al Presidente”, *El Universal*, 7 de enero de 1932.

<sup>400</sup> “Más de ciento cincuenta mil obreros desfilaron el domingo”, *El Universal*, 3 de mayo de 1932; “Trascendental discurso pronunciado por el compañero Luis N. Morones en el mitin organizado por la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, CROM, en el Teatro Abreu el día 1º de mayo de 1932”, *CROM*, 15 de mayo de 1932.

único candidato del PLM que recibió un número significativo de votos, pero que le fueron insuficientes para conquistar una curul, fue Celestino Gasca.<sup>401</sup>

La directiva laborista emitió un comunicado criticando el actuar del PNR:

El Partido Laborista Mexicano ha comprobado siempre con sus actos que no ambiciona curules ni puestos de representación... declaramos que no hubo elección, no puede nuestra institución reconocer el triunfo, que de seguro se arrojarán nuestros enemigos en un acto que no se ha verificado... Ante el pueblo del Distrito Federal y de la República formulamos nuestra más enérgica protesta por esta burla hecha a la voluntad popular, a pesar de las declaraciones que el C. Presidente de la República hizo el viernes 1° de los corrientes a la comisión de este partido que lo entrevistó para poner en su conocimiento todas las irregularidades que estaban cometiendo, así como para expresarle la seguridad que teníamos de que no sería respetada la voluntad popular como quedó comprobado hoy.<sup>402</sup>

La derrota electoral que le propinaron a Morones fue el preámbulo de una serie de episodios que mostrarían la debilidad de su posición dentro de la política mexicana.

En agosto del año de 1932, el dirigente del Grupo Acción inició una gira por el noroeste del país, con el objetivo de mantener cohesionada a la CROM y también para demostrarles a sus críticos que, a pesar de las adversidades y dificultades, él seguía siendo un líder que convocaba multitudes. El primer incidente ocurrió el 15 de agosto en el puerto de Mazatlán. Cuando al arribar al Teatro Rubio —en donde participaría en un mitin— un agente policíaco lo registró y le encontró una pistola calibre 25, pidiéndole que la dejara en el guardarropa. Morones le contestó que tenía permiso para portar el arma y que no se la entregaría. Ante la negativa, hizo acto de presencia el jefe de la policía local, Fortino Osuna, quien junto con varios agentes terminó por desarmarlo.<sup>403</sup>

El segundo incidente tuvo lugar el 18 de agosto de 1932 en la ciudad de Los Mochis en donde, tras participar en un mitin organizado por los trabajadores del ingenio azucarero de esa localidad, fue detenido por “ultrajes a las autoridades y al Ejército”, siendo puesto a disposición del Ministerio Público, por lo que tuvo que pasar un par de noches en la cárcel municipal, padeciendo

<sup>401</sup> “En toda la república se efectuaron las elecciones para renovar el poder legislativo de la unión”, y “Resultados obtenidos en las casillas del distrito”, *El Universal*, 4 de julio de 1932.

<sup>402</sup> “Protesta de los laboristas”, *El Universal*, 4 de julio de 1932.

<sup>403</sup> “Fue desarmado el Sr. Morones en Mazatlán”, *El Universal*, 16 de agosto de 1932.

las incomodidades provocadas por el calor y las chinches del lugar. Ante las acciones perpetradas por las autoridades sinaloenses, dirigentes de la CROM y el PLM protestaron por el hecho, demandando la inmediata liberación de su líder, además de buscar el apoyo en los pocos aliados que tenían en los círculos del poder político para lograr que lo excarcelaran.<sup>404</sup>

Las gestiones de los dirigentes cromistas rindieron resultados y el 20 de agosto de 1932, por indicaciones del gobernador sinaloense, Macario Gaxiola, fue puesto en libertad. Al salir de la cárcel Morones envió un telegrama en el que manifestaba que:

Después de contestar enérgica y claramente innumerables acusaciones calumniosas hiciéronme, misma forma digna compañeros citados declarar y sostener careos ante Ministerio Público y Procurador de Justicia, conminando expresamente ciudadano Gobernador Estado. Dicho funcionario procediendo correcta y ecuanímente, ordenó libertad por no haber delito perseguir. Compañeras, compañeros y familiares permanecieron frente cárcel pública día y noche en actitud de protesta por incalificables procedimientos hízoseme víctima.<sup>405</sup>

La libertad del fundador de la CROM fue posible gracias a la intervención directa de Plutarco Elías Calles, quien le envió un telegrama al gobernador Gaxiola, diciéndole que juzgaba “prudente de no haber motivos insuperables se ponga desde luego libertad señor Morones”. Tras su liberación, el líder laborista continuó su gira y visitó Sonora, en donde fue recibido por el hijo del llamado Jefe Máximo de la Revolución, quien le brindó una cálida recepción, haciéndolo olvidar por algunos días el amargo trago de su detención. Pero al regresar a la Ciudad de México, en el mes de septiembre, tuvo que hacer frente a un suceso de mayor trascendencia para su trayectoria política y también para la historia del movimiento obrero mexicano.<sup>406</sup>

El 18 de septiembre de 1932, en un evento realizado en el Cine Olimpia, se evidenciaron las diferencias entre Morones y Vicente Lombardo Toledano, quien defendía la difusión del ideario socialista entre los obreros mexicanos. Para Luis N. Morones dicha acción era peligrosa y acusó al efímero goberna-

<sup>404</sup> “Fue aprendido en los Mochis, el líder Luis N. Morones, la confederación regional ha pedido garantías a las autoridades” y “La captura del Sr. Morones”, *El Universal*, 19 y 20 de agosto de 1932.

<sup>405</sup> “Libertad del Sr. Morones”, *El Universal*, 21 de agosto de 1932.

<sup>406</sup> Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca (APEC-FC), APEC, exp. 101, leg. 9/9, inventario 3883, fojas 32-44.

dor de Puebla de simpatizar con una ideología “radical y perjudicial para la organización obrera” y que se movía por “el corazón”, no por “la inteligencia”. Le recriminó haber llegado a las filas cromistas “cuando la mesa ya estaba puesta”. En respuesta a los señalamientos en su contra, Vicente Lombardo presentó su renuncia, reivindicando su formación “radical, marxista, aunque no comunista, hija también de mis estudios y mis observaciones sobre el panorama social del mundo” y afirmando que no se le “había ocurrido pensar en que la organización obrera fuera un banquete” pero, en ese caso, “había sido de los que han servido la mesa y no los comensales” e hizo un recuento de los cargos ocupados y de sus actividades profesionales, pero también señaló que cuando se integró a las actividades sindicales tenía ahorrados mil quinientos pesos, mientras que al momento de separarse tenía deudas que rebasaban los trece mil pesos y remató diciendo que no quería “dividir a la organización obrera y dejando al compañero Morones y al Grupo Acción que él preside la responsabilidad futura de la CROM”.<sup>407</sup>

Sin embargo, a pesar de lo manifestado, la renuncia de Lombardo Toledano, sí tuvo un impacto dentro de la CROM. En la convención que se realizó en Orizaba, Veracruz, en los primeros días de octubre de 1932, los dirigentes que simpatizaban con él, se inconformaron por su ausencia y atacaron duramente a Morones. Los delegados lombardistas se retiraron, lo que fue aprovechado por los integrantes del Grupo Acción para elegir una nueva mesa directiva, la cual quedó conformada por Eucario León, Eduardo Moneda, Emilio Barragán y José López Cortés. La respuesta de los seguidores de Vicente Lombardo no se hizo esperar. El 10 de octubre de 1932, los líderes de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal (FSODF), una de las agrupaciones más antiguas y que representaban un bloque importante y poderoso dentro del cromismo, manifestaron que consideraban “sin valor alguno la designación hecha en Orizaba para la representación del Comité Central, en favor de personas que, por sus antecedentes, jamás podrán ostentar tan delicada y honrosa representación”.<sup>408</sup>

En el plano político nacional, el escenario para los integrantes del Grupo Acción tampoco mejoraba. La renuncia de Pascual Ortiz Rubio y el ascenso de Abelardo L. Rodríguez a la Presidencia de la República, no les abrió ex-

<sup>407</sup> “El Lic. Lombardo se ha separado de la CROM”, *El Universal*, 20 de septiembre de 1932; Alfonso Taracena, *op. cit.*, núm. 618, pp. 99-100; entrevista a Lombardo Toledano integrada en James W. Wilkie y Edna Monzón Wilkie, *Frente a la Revolución Mexicana*, vol. IV, UAM, *Cultura Universitaria*, serie Historia, México, 2004, p. 200; Francie R. Chassen de López, *op. cit.*, pp. 147-149.

<sup>408</sup> “La convención de la CROM” y “Desconocen al nuevo comité de la CROM”, *El Universal*, 2 y 12 de octubre de 1932.

pectativas positivas y fueron menores cuando el presidente sustituto anunció la integración de Emilio Portes Gil al gabinete como Procurador General de la República. El presidente sustituto además de manifestar su interés por el tema laboral, deseaba proteger a los trabajadores “contra la ambición de los líderes”. La posición del nuevo mandatario contra Morones era menos evidente que la del ex gobernador tamaulipeco, aunque fue sintomático que uno de sus primeros actos oficiales fuera asistir como testigo de honor a la inauguración del edificio de la Cámara del Trabajo del Distrito Federal, agrupación que integraba a las organizaciones disidentes a la CROM en la capital del país.<sup>409</sup>

Por otra parte, las diferencias entre Vicente Lombardo Toledano y Luis N. Morones no terminaron con la salida del primero de las filas cromistas. Por el contrario, durante el primer semestre del año de 1933, el fundador de la CROM tuvo que hacer frente a la ofensiva que desplegó su antiguo subalterno, quien por esas fechas además de instrumentar una efectiva estrategia en contra de su mentor, también fue electo director de la Escuela Nacional Preparatoria en diciembre de 1932, en un controvertido proceso en el que derrotó a otro de los figurones del período posrevolucionario: el destacado tribuno y antiguo intelectual zapatista Antonio Díaz Soto y Gama.<sup>410</sup>

En marzo de 1933, los dirigentes de un bloque de organizaciones confederadas a la CROM se reunieron en la Ciudad de México, aprobando una serie de resoluciones entre las que destacaban “la expulsión de todos los traidores a la organización obrera, de los compañeros Luis N. Morones, Ricardo Treviño, José López Cortés, Eduardo Moneda, Ezequiel Salcedo, Celestino Gasca, Reynaldo Cervantes Torres y Juan Fonseca y con ellos todos los integrantes del fatídico Grupo Acción”; también acordaron “la separación del PLM, así como el desconocimiento y ruptura de relaciones con la American Federation of Labor, de los Estados Unidos” y de paso “atacaron el sistema de publicidad y orientación doctrinaria adoptado por falsos dirigentes”, quienes hicieron de “la revista *CROM*, una tribuna de desahogos mezquinos”. El 12 de marzo invitaron a que Vicente Lombardo interviniera en su reunión, quien entre otros aspectos dijo que volvía “a la CROM como simple soldado”, pero que sería “intransigente

<sup>409</sup> “Renuncia del Señor Presidente de la República, Ing. Ortiz Rubio”, “Protesto como Presidente el Gral. Abelardo L. Rodríguez”, “Funcionarios de la nueva administración”, “En la Cámara del Trabajo del Distrito Federal”, *El Universal*, 3, 5, 6 y 11 de septiembre de 1932. Abelardo L. Rodríguez, *Autobiografía*, Senado de la República, México, 2003, p. 121.

<sup>410</sup> Pedro Castro, *op. cit.*, 2002, pp. 90-91.

con los vicios que existen entre las agrupaciones obreras”. También hizo referencia que “la CROM había olvidado su papel social y que se había desapartado de su programa inicial”, el cual era idéntico “al sustentado en el manifiesto de Marx y Engels en 1848”.<sup>411</sup>

Los resolutivos de los delegados y el discurso crítico del político poblano fueron sólo el preámbulo para el golpe más fuerte en contra de los integrantes del Grupo Acción. El 13 de marzo de 1933, los integrantes de la denominada Convención Extraordinaria de la CROM eligieron por unanimidad a Vicente Lombardo Toledano como su secretario general e integraron una nueva directiva. La reacción de Morones y los suyos no se hizo esperar. En los días posteriores emitieron un comunicado desconociendo dichos resolutivos, además de acusar a su antiguo compañero de ser un “individuo acomodaticio” y que en las “elecciones en las que resultó director de la Escuela Nacional Preparatoria se aprovechó de grupos de trabajadores cinematografistas” para enfrentar a quienes se oponían a su designación y concluían recomendando a “las agrupaciones confederadas destruir toda labor de traición o desconocimiento que se pretenda desarrollar” y “sometiendo a la resolución del Concejo Nacional [...] cualesquiera dificultades o diferencias que puedan dar margen a las actividades divisionistas”.<sup>412</sup>

En respuesta a los ataques en contra del director de la Escuela Nacional Preparatoria, la mesa directiva de la Confederación Nacional de Estudiantes declaró que no reconocían “la más mínima autoridad a Luis N. Morones y a los pseudolíderes que lo rodean para opinar respecto a la labor universitaria del maestro Lombardo Toledano”. Adicionalmente, un grupo de organizaciones sindicales publicaron un desplegado en el que “manifestaban su regocijo” por la expulsión de “Morones y sus discípulos”. Pero la respuesta más contundente a los señalamientos del Grupo Acción ocurrió el primero de mayo de 1933. Durante la celebración en honor de los Mártires de Chicago, el político poblano encabezó a las organizaciones que desfilaron frente al balcón principal del Palacio Nacional. El contingente llevaba dos enormes mantas que decían “La CROM marcha en línea recta a la liberación de la clase trabajadora, dejando a un

<sup>411</sup> “Fue expulsado el Sr. Morones” y “Convención de obreros”, *El Universal*, 12 y 13 de marzo de 1933.

<sup>412</sup> “Terminó ayer la convención extraordinaria de la CROM” y “Las agrupaciones de la CROM desautorizan a Vicente Lombardo Toledano”, *El Universal*, 14 y 17 de marzo de 1933.

lado la escoria de traición de los líderes enriquecidos” y “La CROM ya sin líderes negociantes y traidores, se siente hoy más fuerte que nunca”.<sup>413</sup>

Pero los problemas que Luis N. Morones enfrentaba no se reducían sólo a la esfera sindical. El 10 de mayo de 1933, la mesa directiva del laborista emitió la convocatoria para su convención poniendo como fecha para su realización los primeros días del mes de junio, con el objetivo de elegir a su candidato a la primera magistratura. La convención tenía como objetivo ungir al general Lázaro Cárdenas como su abanderado presidencial; aunque cabe apuntar que para esas fechas el divisionario michoacano era el candidato *de facto* del PNR, además de que los laboristas y su líder no se habían entrevistado con él para siquiera insinuarle que lo pretendían postular. La jugada era evidente: adelantarse a sus enemigos e incorporarse al equipo del próximo presidente. Pero la apuesta terminaría siendo contraproducente, particularmente para Morones.<sup>414</sup>

La convención del PLM inició el 9 de junio de 1933, sin problema alguno. Las dificultades surgieron durante la sesión en la que se elegiría a quien representaría al laborismo en la contienda de 1934. La comisión que había sido designada para invitar a Cárdenas y presentarlo ante la asamblea (integrada por Luis N. Morones, Ezequiel Salcedo y Celestino Gasca), no había podido localizarlo.<sup>415</sup> El general michoacano finalmente llegó a la reunión, siendo ovacionado por los delegados, lo cual agradeció, pero cuando hizo uso de la palabra, las cosas no pintaron bien, porque dijo que al recibir la invitación de los dirigentes del PLM y discutir la propuesta de hacerlo su candidato, Morones había tenido “conceptos contrarios a su persona”, además de que le debía lealtad a su partido (PNR). En la parte final de su discurso invitó a los laboristas a meditar bien su decisión y que eligieran a un “elemento del seno mismo de su agrupación”.<sup>416</sup>

Al terminar la participación del divisionario, Morones intervino mencionando que “conocemos los deberes de usted, señor general Cárdenas, porque conocemos los nuestros”, continuó diciendo que la invitación hecha por obreros y campesinos “no debía ser desairada”, que no estaba a discusión el PNR, sino los problemas nacionales, además de afirmar que “si yo [...] soy el respon-

<sup>413</sup> “En defensa del Sr. Lic. L. Toledano” “Voto de simpatía al luchador Vicente Lombardo Toledano” y “Tres manifestaciones obreras en la capital”, *El Universal*, 18 de marzo y 2 de mayo de 1933.

<sup>414</sup> “El Partido Laborista celebrará una convención el próximo mes”, *El Universal*, 10 de mayo de 1933.

<sup>415</sup> “Primera sesión del Partido Laborista” y “El general Cárdenas, no acepta ser candidato del laborista”, *El Universal*, 10 y 11 de junio de 1933.

<sup>416</sup> “El general Cárdenas, no acepta ser candidato del laborista”, *El Universal*, 11 de junio de 1933.

sable del incidente surgido acepto la responsabilidad” y de paso mencionó que no pedían cargos y cerró su discurso diciendo que “los núcleos que en horas de prueba para el triunfo de la Revolución expusieron sus vidas y sacrificaron comodidades, prestando su esfuerzo en la lucha, estarán con el general Cárdenas en momentos de prueba”. Concluido el discurso del otrora poderoso funcionario público, el michoacano se retiró diciendo que agradecía “las frases del señor Morones y me felicito de que haya surgido este incidente que me hizo venir a esta asamblea. Únicamente debo agregar que seguiré siendo respetuoso de mi partido”. Pero a pesar de las palabras antes citadas, los laboristas lo ungieron como su candidato. Por la noche, el equipo de campaña del michoacano entregó un boletín a la prensa en el que mencionaba que se rechazaba la candidatura del PLM. El comunicado puso en ridículo a los dirigentes laboristas, particularmente a Morones, quien debió sentirse humillado y herido en su orgullo.<sup>417</sup>

Pero al siguiente día, Lázaro Cárdenas desmintió lo dicho por los integrantes de su equipo e incluso envió a otro de sus colaboradores —el diputado Enrique Soto Reyes— para que leyera un documento en el que decía: “debo expresar que no decliné dicha postulación, sino que hice aclaraciones y marqué posiciones de partido. Y no podré tomar una actitud de rechazo, toda vez que la asamblea no me pidió nada que contraríe los principios de mi partido, ni exigió preeminencia alguna”. Tras la intervención del legislador, Morones encontró la oportunidad para sacar su coraje e hizo uso de la palabra, arrancó diciendo que las notas periodísticas sobre el rechazo del general Cárdenas habían provocado “indignación y rechazo” entre el laborismo, después mencionó que:

Por fortuna, al declarar el Gral. Cárdenas, por medio de su enviado, que estaba dispuesto a rectificar lo que había asentado, se ha salvado de hacer el ridículo, demostrando que la perniciosa camarilla que trataba de aprisionarlo para defender sus intereses bastardos, no consiguió su objeto [...] confiamos en su buena fe, porque felizmente, su inexperiencia política es una garantía de su honradez y que no aceptará intrigas, y esperamos que sobrepondrá su energía a ellas.

En su alocución solicitó a la asamblea que se dieran facultades extraordinarias a la dirigencia para que, en caso de que se creara “una situación o maniobra de desconcierto [...] este comité retire la postulación que se ha hecho y se de-

<sup>417</sup> *Ídem.*



signe a un nuevo candidato [...] No aceptaremos tratamientos equivocados ni de Cárdenas ni de nadie [...]”. Volteó a ver a Soto Reyes y alzando la voz le dijo: “No es el Partido Laborista Mexicano una mesnada de inconscientes; no es un rebaño [...] Con Cárdenas, mientras sepa corresponder a nuestra confianza, y si se apartara de su deber, contra Cárdenas, aunque sea el candidato único y aunque sea el presidente de la República; contra Cárdenas nos levantaremos si no responde lealmente a nuestro Partido”. Al concluir fue ovacionado y tras una breve intervención de Soto Reyes, la convención fue clausurada con la elección de Morones como secretario general del PLM y la aprobación de una serie de resoluciones entre las que destacó el apoyo a la actitud “digna” asumida por su dirigente y la confirmación de la candidatura presidencial del general Cárdenas.<sup>418</sup>

El resto de 1933, las actividades públicas del líder laborista se redujeron al mínimo, salvo una reunión que sostuvo con el presidente Abelardo L. Rodríguez el 11 de junio. El encuentro fue posible por la intervención del llamado Jefe Máximo, quien le envió una misiva al primer mandatario solicitándole recibiera a su “viejo y buen amigo Morones” para tratar “asuntos referentes a la CROM”, cuyos dirigentes están siendo objeto de injusticias. El respaldo del ex presidente Calles a su antiguo subordinado también era en aspectos económicos. El sonorensé le envió una carta al director general del Banco de México, Agustín Rodríguez en la que pedía “las esperas necesarias” para que el líder laborista solventara las deudas que tenía con dicha institución bancaria y que, si existieran “dificultades para conceder este servicio que solicito, estoy listo para garantizar también con mi firma el compromiso que el señor Morones tiene”.<sup>419</sup>

El año 1933 cerró con un panorama político incierto para el Grupo Acción y su dirigente, aunque habían postulado a Cárdenas a la primera magistratura, era evidente que el michoacano no tenía la menor simpatía por Morones; ningún laborista fue integrado al comité de campaña presidencial ni les propusieron coaligarse con el PNR. A nivel sindical tuvieron que enfrentar la ofensiva de un enemigo salido de sus propias filas que buscaba consolidarse como el nuevo referente del movimiento obrero mexicano: Vicente Lombardo Toledano,

<sup>418</sup> “El general Cárdenas no declinó su postulación por el laborista”, *El Universal*, 12 de junio de 1933.

<sup>419</sup> APEC-FT, APEC, exp. 189, leg. 9/11, gav. 66, inventario 5010 y exp. 151, gav. 66, inventario 4973, foja 9, “Petición a Agustín Rodríguez, Gerente del Banco de México”; “El Señor Presidente recibió al Sr. Morones” *El Universal*, 13 de junio de 1933; FLNM, sección Información general, serie correspondencia, caja 8, exp. 21, carta de Plutarco Elías Calles dirigida al presidente Abelardo L. Rodríguez, fechada 9 de mayo de 1933.

quien junto con otros disidentes del cromismo conformó, en junio de 1933, el comité organizador del Congreso Obrero y Campesino, que serviría como plataforma para conformar, en el mes de octubre, la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), en cuya mesa directiva además del principal promotor que fue electo como secretario general, fueron integrados Salvador Celis, Francisco Márquez, Fidel Velázquez, Wolstano Pineda, José Jiménez Acevedo, Rodolfo Piña Soria y Enrique Rangel. La naciente agrupación desplegó un intenso activismo que se reflejó en emplazamientos a huelgas, pero también en enfrentamientos con los sindicatos afiliados a la CROM.<sup>420</sup>

En marzo de 1934 ante los embates que enfrentaban, los dirigentes cromistas convocaron a su convención anual, la cual se realizó en la capital de Puebla. Pero a dicho encuentro acudieron pocas organizaciones, además de que se hizo público que Plutarco Elías Calles había declinado asistir al evento. La única figura política destacada que estuvo presente en el acto inaugural fue el general José Mijares Palencia, gobernador de la entidad donde se celebraba el encuentro. La debilidad de la CROM como organización de masas continuó haciéndose evidente en la primera mitad de 1934. El primero de mayo, los enemigos del Grupo Acción, encabezados por Vicente Lombardo Toledano, Fidel Velázquez y Jesús Yurén volvieron a marchar frente al balcón presidencial, acompañados de miles de obreros, demostrando quiénes eran las nuevas estrellas de la esfera sindical mexicana. En cambio, la directiva de la CROM tuvo que replegarse nuevamente en un espacio cerrado, que en esta ocasión fue el Teatro Fábregas. El evento fue amenizado con números musicales y el orador principal fue Morones, en cuya intervención se incluyeron duros ataques en contra de su antiguo colaborador, quien ni siquiera se molestó en contestarlos.<sup>421</sup>

En un intento por superar el contexto difícil en el que se encontraban, los miembros del Grupo Acción decidieron participar en los comicios para la renovación del Congreso de la Unión, los cuales se realizarían junto con las elecciones presidenciales en julio de 1934, cuyo resultado estaba casi resuelto en favor del general Lázaro Cárdenas. La decisión de presentar candidatos para la Cámara de Diputados parecía una aventura sin mayores posibilidades, par-

<sup>420</sup> Francie R. Chassen de López, *op. cit.*, pp. 158-164.

<sup>421</sup> Lorenzo Meyer, "Estado y sociedad con Calles" *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928*, vol. 13, El Colegio de México, México, 1ª reimpresión, 1980, p. 120; "La Convención de la CROM" y "Los trabajadores celebraron en la capital el día del trabajo", *El Universal*, 18 de marzo y 3 de mayo de 1934.

ticularmente porque, para ese momento, el PNR estaba más que consolidado como maquinaria electoral del gobierno. Los dirigentes del PLM decidieron registrar fórmulas en diversos distritos federales de la capital del país y de otras entidades federativas, como Veracruz. El 21 de mayo de 1934, los laboristas celebraron su convención en la Ciudad de México para designar a sus candidatos a diputados federales. Las fórmulas que presentaron, propietario y suplente respectivamente, fueron las siguientes: por el primer distrito, Celestino Gasca y Ricardo Treviño; por el sexto distrito, Aníbal Ocaña y Emilio Barragán; y en el octavo distrito, Luis N. Morones y Juan Fonseca. Pero, al igual que en la ocasión anterior, fueron avasallados por los candidatos del PNR. La derrota en el caso de Morones fue abrumadora, pues mientras su contrincante Carlos Calderón alcanzó 10 921 votos, por el otrora mandamás del sindicalismo mexicano, únicamente sufragaron 83 personas; sus compañeros no corrieron con mejor suerte, por Celestino Gasca sólo votaron 23 ciudadanos, mientras que su competidor obtuvo 11 200 votos.<sup>422</sup>

En medio del naufragio electoral del PLM, uno de sus candidatos alcanzó el triunfo en un distrito de Veracruz, y aunque fue impugnado en el Colegio Electoral de la Cámara de Diputados, los argumentos fueron desechados. En el debate, volvieron a surgir las acusaciones contra Morones por su supuesta responsabilidad en el asesinato del vencedor de las batallas del Bajío. El diputado Manlio Fabio Altamirano hizo mención que “quienes prepararon el ambiente negro y tétrico” en el que fue asesinado el caudillo sonoreense habían sido “los laboristas”. El fundador de la CROM no dejó pasar el golpe e inmediatamente declaró que “la responsabilidad moral” era de quienes “diciéndose amigos del general Obregón y sólo por intereses personales y afán de medro, lo indujeron a volverse a presentar como candidato a la Presidencia de la República”. En la controversia se incluyó Alfonso Romandía, quien llamó al líder laborista “rompehuelgas” y también le advirtió que estaba equivocado si pensaba que “la opinión pública ha relevado a su grupillo de su responsabilidad”. Los dimes y diretes entre ambos personajes no tuvieron mayor relevancia para la clase política, cuyos integrantes tenían otros asuntos más importantes, como la configuración del equipo que acompañaría al general Lázaro Cárdenas durante su gobierno.<sup>423</sup>

<sup>422</sup> “El Partido Laborista celebró su convención”, “Las elecciones generales se efectuaron ayer” e “Instalación de las juntas”, *El Universal*, 21 de mayo y 2 y 6 de julio de 1934.

<sup>423</sup> Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana*, *op. cit.*, núm. 618, pp. 418-419: “aprobada la credencial del diputado laborista”, *El Universal*, 29 de agosto de 1934; “Las responsabi-

Durante el período que va desde 1928 hasta 1934, Luis N. Morones y sus compañeros del Grupo Acción intentaron por diversos medios y estrategias reincorporarse al escenario político, pero todos sus esfuerzos fracasaron, a pesar de su cercanía con el general Plutarco Elías Calles, quien durante esos años fue llamado el Jefe Máximo de la Revolución. A lo largo de seis años, mientras sus enemigos se fortalecieron y ocuparon posiciones de primer nivel, el PLM fue barrido del panorama electoral y la CROM atravesó por un proceso de escisiones alentadas por Vicente Lombardo Toledano, quien comenzaba su ascenso como la nueva figura del movimiento obrero, mientras Morones se enfrascaba en una denodada lucha por recuperar el terreno perdido, cosa que no ocurriría; por el contrario, las difíciles condiciones que enfrentó se acentuarían, llevándolo a un contexto más complicado en el que perdería casi todo lo que había construido a lo largo de su trayectoria pública.

---

lidades morales por la muerte del Gral. Obregón no corresponden al laborista”, *Excelsior*, 30 de agosto de 1934.



## EL NAUFRAGIO

### 1934-1935: COMIENZA LA TORMENTA

Desde antes de que iniciara su gobierno, cuando los laboristas intentaron postularlo a la primera magistratura, el general Lázaro Cárdenas dejó muy en claro que no tenía la menor intención de establecer algún tipo de alianza con ellos y particularmente con su máximo dirigente; pero esta actitud se hizo más evidente el primero de diciembre de 1934 cuando al rendir protesta como presidente de la República, integró en su equipo de trabajo a varios personajes con quienes Luis N. Morones tenía pleito jurado. En el gabinete figuraban dos de sus enemigos más connotados: Emilio Portes Gil y Aarón Sáenz, designados secretario de Relaciones Exteriores y jefe del Departamento del Distrito Federal, respectivamente. En tanto que en la Secretaría de Gobernación fue nombrado Juan de Dios Bojórquez, quien tenía muy presente la derrota que los integrantes del Grupo Acción le infringieron en el lejano año de 1925, cuando participó en las elecciones municipales de la Ciudad de México.<sup>424</sup>

<sup>424</sup> “Cómo quedó conformado el gabinete”, *El Universal*, 1 de diciembre de 1934; Luis González, “Los días del Presidente Cárdenas”, *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940*, vol. 15, El

Pero, a pesar del escenario adverso, Luis N. Morones intentó no sólo mantener relaciones cordiales con el presidente Cárdenas, sino que insistió en construir un pacto que le permitiera retornar a la esfera política, para lo cual regresó a su vieja estrategia de buscar el respaldo de los sindicalistas norteamericanos. En febrero de 1935, la directiva de la CROM envió un comunicado a William Green, presidente de la Pan-American Federation of Labor, afirmando que en Estados Unidos se hacía “labor tendenciosa en contra de México”, por lo que, ante tales ataques, los cromistas manifestaban su apoyo total a la gestión presidencial. En los meses siguientes, gestionó una reunión con el presidente Cárdenas. Tras varios intentos, finalmente fue recibido el 6 de mayo de 1935. En dicho encuentro, además de plantearle asuntos relativos a la CROM, le pidió que lo respaldara para un viaje que realizaría a los Estados Unidos. En atención a su solicitud, el primer mandatario le extendió una carta dirigida al embajador de México en Washington, Francisco Castillo Nájera, pidiéndole le proporcionara “facilidades” para que pudiera cumplir con su cometido.<sup>425</sup>

El trato cordial del Ejecutivo Federal no representó un acuerdo político, ya que al iniciar el gobierno cardenista Vicente Lombardo Toledano, como dirigente de la CGOCM, arrancó una intensa ofensiva en contra de Morones, atrayéndose a grupos y organizaciones disidentes o enfrentadas con la CROM; disputando a los cromistas las representaciones sindicales en diversas regiones del país, en algunos casos hasta con saldos trágicos. Pero salvo la resistencia que se oponía en algunos estados, la debilidad del otrora poderoso Grupo Acción era evidente y aún más de su líder, quien, ante la estrategia implementada en su contra, lo único que podía hacer era lanzar epítetos e injurias contra el director de la Escuela Nacional Preparatoria diciendo que era “farsante”, “mercachifle” y “espurio”.<sup>426</sup>

Las pugnas entre la CROM y la CGOCM eran parte de un problema de mayores dimensiones. Las relaciones entre el Capital y el Trabajo se encontraban en una situación crítica, existían demandas constantes de incrementos salariales y amenazas de huelga en diversos sectores de la economía nacional. Ante la creciente insurgencia laboral, el 12 de junio de 1935, el general Plutarco Elías Calles declaró que los obreros no tenían “el derecho de crearle al presidente Cárdenas

---

Colegio de México, 2ª reimpresión, México, pp. 9-10; John W. Dulles, *Ayer en México*, FCE, México, 8ª ed., 2013, p. 554.

<sup>425</sup> “Sentir de los trabajadores”, *El Universal*, 12 de febrero de 1935; Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana*, “sepan cuantos...” núm. 619, Editorial Porrúa, 1992, p. 20; Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Presidentes, Lázaro Cárdenas caja 10, exp. 111/161.

<sup>426</sup> “Candentes dicitos le dirigió Morones en un mitin a V. L. Toledano”, *Excelsior*, 3 de mayo de 1935.

dificultades y de estropear su marcha”. La respuesta de las agrupaciones sindicales no se hizo esperar y los directivos de la CGOCM emitieron un comunicado diciendo que “la clase patronal seguiría vulnerando de los trabajadores y provocando nuevos conflictos” afirmando que mantendría la lucha por “la defensa de los intereses de los trabajadores”, sin importarles “las disputas por el poder”.<sup>427</sup>

Pero la reacción más importante ante lo dicho por el llamado Jefe Máximo, fue la del Ejecutivo Federal, quien por medio de un comunicado apuntó que:

Refiriéndome a los problemas del trabajo que se han planteado en los últimos meses y que se han traducido en movimientos huelguísticos, estimo que son consecuencia del acomodamiento de los intereses representados por los dos factores de la producción, y, que si causan algún malestar y aun lesionan momentáneamente la economía del país, resueltos razonablemente y dentro de un espíritu de equidad y justicia social, contribuyen con el tiempo a hacer más sólida la situación económica, ya que su correcta solución trae como consecuencia un mayor bienestar para los trabajadores, obtenido de acuerdo con las posibilidades económicas del sector capitalista.<sup>428</sup>

Las declaraciones marcaron la ruptura entre el primer mandatario y el divisionario sonoreño. El 15 de junio de 1935, el presidente Cárdenas solicitó la renuncia de todo su gabinete y también de la dirigencia del PNR, recibiendo el respaldo de los integrantes del Poder Legislativo y de la mayoría de las organizaciones sindicales. El nuevo equipo presidencial quedó conformado por políticos identificados completamente con él, como Francisco Múgica, Genaro Vázquez y Eduardo Suárez, o personajes necesarios en el equilibrio político regional, siendo el caso de Saturnino Cedillo, cacique de San Luis Potosí; además de que en la dirigencia del PNR fue enviado el archienemigo de Morones: Emilio Portes Gil, quien al asumir el cargo declaró que respaldaría la gestión del Ejecutivo Federal.<sup>429</sup>

<sup>427</sup> “Sensacionales declaraciones del Gral. Plutarco Elías Calles” y “Cómo recibió la opinión las declaraciones del Gral. Calles, cuál es el sentir de las agrupaciones obreras”, *El Universal*, 12 y 13 de junio de 1935; Samuel León e Ignacio Marván, *La clase obrera en la historia de México, en el cardenismo (1934-1940)*, t. 10, UNAM/Siglo XXI, 2ª edición, México, 1999, pp. 15-16 y 19; Luis González, *op. cit.*, pp. 29-31; John W. Dulles, *op. cit.*, pp. 582-583.

<sup>428</sup> “El Presidente Cárdenas hace categóricas declaraciones, se dirige a la nación”, *El Universal*, 14 de junio de 1935.

<sup>429</sup> “Renunciara hoy el gabinete; las cámaras con el ejecutivo”, “Quedó integrado el gabinete del Sr. Presidente Cárdenas” y “El Lic. Emilio Portes Gil electo Presidente del PNR”, *El Universal*, 15, 16 y 18 de junio de 1935; Tzvi Medin, *El minimato presidencial: historia política del Maximato, 1928-1935*, Era, (Problemas de México), México, 10ª reimpresión, 2013, pp. 156-158; Lázaro Cárdenas, *Apuntes*,



Ante la polémica generada por las declaraciones de Plutarco Elías Calles, la CROM y su plana mayor le manifestaron por medio de un desplegado su apoyo al presidente e incluso Morones acudió al Palacio Nacional para externar el respaldo de su organización al Ejecutivo Federal, quien le concedió una audiencia el mismo día que se anunciaron los cambios en el gabinete. Pero la jugada no tuvo el efecto deseado. La CROM fue excluida de la conformación del Comité Nacional de Defensa Proletaria, creado por iniciativa de Vicente Lombardo e integrado por la mayoría de las organizaciones obreras del país. Dicha agrupación tenía, entre otros objetivos, ser uno de los soportes del gobierno cardenista.<sup>430</sup>

Las reacciones provocadas por sus declaraciones orillaron al general Calles a salir de la Ciudad de México. Se trasladó a una de sus propiedades en Sinaloa y en los días previos a su partida envió un comunicado por escrito señalando que:

Esas declaraciones mías –que se hicieron públicas– no las dictó interés personal alguno, y con ellas solamente traté de orientar la acción de mi Partido hacia lo que me pareció el bien de mi país. Desgraciadamente pudieron servir para creerse que aspiro a una intervención en la cosa pública que no he tenido ni deseo tener. Vine aquí atendiendo un llamado que recibí, y para poner punto final a una situación que pudiera ser mal interpretada, me alejo dejando toda la responsabilidad de la cosa pública a quienes la tienen en sus manos.<sup>431</sup>

Una vez fijada la postura respecto a los diferendos entre Calles y Lázaro Cárdenas, Morones viajó a Estados Unidos para participar en una reunión convocada por la directiva de la AFL; mientras que en México sus compañeros cromistas celebraron su convención anual. Tras su estancia en territorio norteamericano buscó una reunión con el primer mandatario, misma que no fue

---

UNAM, México, 1972, p. 321; Alicia Hernández Chávez, “La mecánica cardenista”, *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940*, vol. 16, El Colegio de México, 1ª reimpresión, México, 1981, pp. 54-56; Alfonso Taracena, *op. cit.*, núm. 619, p. 90; John W. Dulles, *op. cit.*, p. 589.

<sup>430</sup> “Presentará hoy su renuncia el gabinete del presidente, el primer magistrado se propone reorganizar su administración”, *Excelsior*, 15 de junio de 1935. En la nota se menciona la reunión entre el presidente y Morones; Manifiesto firmado por los directivos de la CROM fechado el 17 de junio de 1935, publicado en *Excelsior*, 20 de junio de 1935; AGN, Fondo Presidentes, Lázaro Cárdenas, caja 10, exp. 111/161; Ricardo Treviño, *Frente al ideal, mis memorias*, Ediciones “Casa del Obrero Mundial, México, 1974, p. 88. “Quedó integrado el frente de los obreros”, *El Universal*, 17 de junio de 1935; Francie R. Chassen de López, *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano (1917/1940)*, Extemporáneos, colección Latinoamérica, México, 1977, pp. 175-176.

<sup>431</sup> “Hace declaraciones el general Elías Calles”, *El Universal*, 17 de junio de 1935.

concedida; entonces retomó su vieja táctica de la confrontación. Por esas fechas el secretario de Comunicaciones, Francisco Múgica declaró que los centros fabriles tenían que ser entregados a los trabajadores, lo que fue aprovechado por el fundador de la CROM para lanzar algunos ataques. En un evento de la Federación Sindicalista de Agrupaciones Obreras y Campesinas del DF se manifestó en contra de lo dicho por el diputado constituyente, argumentando que “nosotros siempre estamos dispuestos a cooperar con el gobierno; tenemos fe en el señor Presidente [...] pero no estamos conformes en que, siguiendo los lineamientos de las declaraciones del general Múgica, se realice una catástrofe y que toda la labor que hemos realizado se perdiera”. El funcionario aludido hizo caso omiso, por lo que los señalamientos no tuvieron mayor eco, ni trascendencia.<sup>432</sup>

La estrategia desplegada por Morones era contradictoria porque por un lado atacaba a uno de los miembros más destacados del bloque gobernante y, por otra parte, buscaba tender puentes con el Ejecutivo Federal. El 3 de noviembre de 1935, declaró que el Presidente se preocupaba por las clases trabajadoras, pero también advirtió que elementos poco escrupulosos trataban de explotar “las buenas intenciones del general Cárdenas”. Además de que, a diferencia del resto de las organizaciones sindicales del país, tanto él como los dirigentes cromistas no habían descalificado a Plutarco Elías Calles por sus declaraciones respecto a los problemas laborales, lo que generaba la imagen de que estaban en doble juego. Pero no pasó mucho tiempo para que el fundador de la CROM dejara patente que su lealtad estaba con el sonorenses, sellando con ello su destino político.<sup>433</sup>

A finales de noviembre de 1935, Morones regresó a Estados Unidos con el pretexto de reunirse con dirigentes sindicales norteamericanos. Antes de partir, solicitó por medio telegráfico una cita con el Ejecutivo Federal, informándole de la travesía que iba realizar, pero no tuvo respuesta. De hecho, hizo el viaje para entrevistarse con Calles, quien se encontraba en territorio estadounidense. El 13 diciembre de 1935, el ex presidente regresó a la capital mexicana acompañado por quien fuera su secretario de Industria, Comercio y Trabajo; fueron recibidos por un grupo de 600 personas, entre los que destacaban algunos miembros del Grupo

<sup>432</sup> “Se inicia hoy la XII convención de la CROM”, “Quedó instalada la convención de la CROM” y “Los obreros no están aptos todavía para dirigir la industria del país” *El Universal*, 22 y 23 de julio y 30 de septiembre de 1935; AGN, fondo Presidentes, Lázaro Cárdenas caja 10, exp. 111/161, Morones pidió audiencia con el Presidente vía telegramas fechados el 16 de agosto y 27 de septiembre de 1935.

<sup>433</sup> “Mitin de obreros de la Industria textil”, *El Universal*, 4 de noviembre de 1935.

Acción, como Ricardo Treviño y Fernando Rodarte.<sup>434</sup> La reaparición del otrora llamado Jefe Máximo de la Revolución causó revuelo, fue duramente cuestionada, considerándose incluso como un intento de rebelión. Ante este escenario la mayoría de la clase política, así como las agrupaciones obreras y campesinas manifestaron su adhesión al presidente. De forma paralela, varios senadores fueron desaforados, se declaró la desaparición de poderes en cuatro estados, además de que los directivos del PNR determinaron la expulsión de su fundador. Pero los ataques no fueron sólo contra el sonorenses, también se enfocaron contra su antiguo colaborador, con quien muchos deseaban ajustar cuentas.<sup>435</sup>

En el Senado de la República se votó una moción solicitando al Procurador la consignación de Morones por el delito de rebelión, tras oír al senador Pedro Torres hablar de un complot en el puerto de Manzanillo, organizado por los miembros de la CROM, del que Morones tendría conocimiento y responsabilidad. En la misma sesión, el legislador Guillermo Flores lo acusó de ser “desleal a los trabajadores y a la Revolución” y enlistó terrenos y propiedades registradas a su nombre, cuyo valor ascendía a un 1 300 000 pesos. Los bienes inmuebles eran:

Casa en la colonia Toriello Guerra, \$22 000.00; del Río y Peña Pobre, \$68 000.00; lotes y “Quinta Algorta”, de la colonia Toriello Guerra, \$16 000.00; casa de la colonia Santiago de Tacubaya, \$40 000.00; lote en las Lomas de Chapultepec, \$10 167.00; casa en la calle de Tránsito, en la Tacubaya, \$36 000.00; casa en la calle de Capuchinas, donde se encuentra el Hotel Mancera, \$960 000.00; casa en la privada de Marte [...] \$6 700.00; casa en la calle de Durango, \$31 000.00; casa en la calle de Academia número 35, \$72 000.00; casa en la Avenida Pino Suárez, \$80 000.00; codueño de la casa número 106 de la calle de Capuchinas, \$35 000.00; terreno en la calzada de Cuitláhuac, \$15 000.00; terreno en la esquina de Sadi Carnot y Edison, \$75 000.00; casa de la calle de Zarco, \$14 500.00; casa número 24 de la calle de Edison, \$25 500.00; y casa número 264 de la calle de Zarco, \$2 500.00.

<sup>434</sup> “Llegó ayer el general Calles”, *El Universal*, 14 de diciembre de 1935; Luis González, *op. cit.*, p. 53; John W. Dulles, *op. cit.*, p. 602; AGN, Fondo Presidentes, Lázaro Cárdenas caja 10, exp. 111/161, telegrama fechado el 20 de noviembre de 1935.

<sup>435</sup> “Desafuero de cinco senadores: van a ser consignados al procurador, adhesiones al Sr. Presidente, Protestas de adhesión al general Cárdenas”; “Desaparición de los poderes en cuatro estados de la república”; “La cámara se solidariza con la acción del ejecutivo”; y “El general Calles expulsado del PNR”, *El Universal*, 15, 17, 18 y 19 de diciembre de 1935; “Plutarco Elías Calles y socios fueron expulsados del P.N.R.”, *El Nacional*, 18 de diciembre de 1935; “El general Calles y numerosos políticos expulsados del PNR”, *Excelsior*, 19 de diciembre de 1935; John W. Dulles, *op. cit.*, pp. 603-606; Alicia Hernández Chávez, *op. cit.*, pp. 57-60.

Los ataques que recibió desde la tribuna de la vieja casona de Xicoténcatl fueron el prelude de otros golpes más espectaculares.<sup>436</sup> El 20 de diciembre de 1935, en las calles de Mónaco y Bretaña, colonia Zacahuizco, cerca de la calzada de Tlalpan, un policía detuvo a tres hombres que llevaban unos velices que les exigió abrieran; cuál fue su sorpresa al descubrir en su interior cuatro ametralladoras marca “Thompson”, con sus cargadores. Los tres intentaron huir, pero uno fue alcanzado por el agente policiaco y con el apoyo de un velador logró someterlo. El detenido dijo que se llamaba Carlos Cervantes y que las armas que poseía las llevaba a la casa ubicada en la calle de Mónaco número 26, cuyo dueño era nada menos que Luis N. Morones. Adicionalmente, el velador comentó que había visto salir a los tres individuos de la vivienda señalada. El responsable de la detención informó a la Jefatura de Policía y a la Procuraduría del Distrito Federal, cuyos titulares ordenaron un cateo inmediato al domicilio citado.<sup>437</sup> La madrugada del 21 de diciembre de 1935 un grupo de agentes de la policía capitalina ingresó a dicho inmueble y encontró 50 “mauseres”, un rifle “30-30” y cinco ametralladoras “Thompson”, además de parque y municiones. Detuvieron a Juan Cortés Martínez, que estaba a cargo del mantenimiento de la propiedad por indicaciones del fundador de la CROM, a quien no veía en más de dos meses e ignoraba cuándo habían ingresado las armas a la casa. En su declaración ministerial, Carlos Cervantes dijo que su nombre real era Primitivo León, de Orizaba, Veracruz, y estaba en la capital buscando empleo. Sobre las armas mencionó que:

Precisamente ayer había llegado del citado centro fabril. Y dijo que iba por la calzada de Tlalpan, cuyo nombre afirmó ignorar, pues sólo decía que “por una calzada en dónde había muchos árboles”, y que, de pronto, se encontró con un individuo alto, “güero”, quien con voz autoritaria le dijo que cargara dos velices que tenía cerca de sí y que le daría algún dinero por el servicio. A la sazón pasaba otro desconocido a quien trató en la misma forma, y entonces los tres se dirigieron a la calle de Mónaco, habiendo sido detenidos. Insistió en que él ignoraba lo que contenían los velices.

Al saber de lo encontrado en la casa de Mónaco, el Jefe de la Policía capitalina, el general Vicente González, giro órdenes para que fuera revisado el

<sup>436</sup> “D. Luis N. Morones será consignado al procurador, acusado de rebelión”, *El Universal*, 19 de diciembre de 1935; *Diario de Debates de la Cámara de Senadores*, año II, período ordinario, XXXVI legislatura, t. II, núm. 21, 18 de diciembre de 1935.

<sup>437</sup> “Parque y armas recogidos por la policía en una casa de la colonia Zacahuizco, es de la propiedad de Morones”, *El Universal*, 21 de diciembre de 1935.

interior de otra casa del dirigente del Grupo Acción en Covarrubias 27, colonia Tacubaya e informó al secretario de Gobernación, quien se trasladó a las instalaciones policiacas para dar seguimiento a lo ocurrido. El responsable de la seguridad en el Distrito Federal decidió continuar con las investigaciones hasta “descubrir con toda exactitud los propósitos de Morones y los suyos”. El hallazgo del arsenal cobró relevancia porque al interior del gobierno cardenista se sospechaba que el fundador de la CROM había sido el autor intelectual de varios hechos violentos ocurridos en la capital del país, y que planeaba un levantamiento armado el primero de enero de 1936 que sería secundado en otros lugares.

En el segundo cateo se hallaron tres cajas de cartuchos para carabina y otras para pistola calibre 45 y detuvieron a Maurilio Quezada, responsable del mantenimiento y vigilancia del inmueble, así como a Salustio Hernández y Samuel M. Kelligan, quienes habían acudido al lugar para facilitar la revisión y evitar mayores complicaciones. Las fuerzas policiacas también inspeccionaron el domicilio particular de Morones ubicado en avenida Insurgentes 1450, pero sin que encontraran armamento o pertrechos. Igual que en las otras propiedades, el cuidador, Gregorio Calzada, fue detenido, resultando ser el hombre “alto y güero” referido por Primitivo León. Las armas encontradas fueron el sustento para que junto con Salvador González, chofer particular de Morones e Ignacio Cortés Peralta, hijo del conserje de la casa de Zacahuizco, fuera enviado a la Penitenciaría de la Ciudad de México; mientras que los representantes del líder laborista fueron puestos en libertad, pero condicionada a los resultados de las investigaciones.<sup>438</sup>

Durante el proceso de consignación surgieron nuevos elementos. Primitivo León dijo que había sido enviado, con otras 60 personas de la Confederación Sindicalista de Orizaba, a recibir al general Calles al aeropuerto de Balbuena y que luego se fue hasta la casa del sonorense, ubicada en la colonia Verónica Anzures, pero que, al no poder ingresar, retornó al hotel donde se hospedaba, señalando que presenció diversas manifestaciones en contra de Plutarco Elías Calles y también que:

Regresó a Orizaba y volvió a México el día 18, yendo a la casa del general Calles a ver qué había ocurrido, y allí encontró a uno de los que fueron al campo de Balbuena

<sup>438</sup> “Parque y armas recogidos por la policía en una casa de la colonia Zacahuizco, es de la propiedad de Morones” y “Consignados al procurador. Las armas y el parque recogido”, *El Universal*, 21 y 22 de diciembre de 1935.

y se pusieron a charlar y que aquel individuo, alto y “güero” le dijo: –¡Hombre a ver si me ayudas a traer unas chivitas a la noche para acá–, señalando la casa del general Calles y que, aunque pensaba regresar esa noche a Orizaba, se quedó por la invitación que le hizo el desconocido.<sup>439</sup>

El hallazgo del armamento sirvió para iniciar una averiguación en contra de Morones, quien fue llamado a comparecer a las oficinas de la Procuraduría General de la República. El dirigente del Grupo Acción declaró que lo encontrado era un remanente de material bélico entregado por el general Álvaro Obregón a su organización durante la rebelión delahuertista, en tanto que la otra parte había sido adquirida en 1924 con autorización de la Secretaría de Guerra y Marina.<sup>440</sup>

El otrora poderoso funcionario federal mencionó que en años anteriores le extendieron una autorización para portar todo tipo de armas y que parte del material requisado era para repeler posibles ataques en contra de las instalaciones de la CROM y el Partido Laborista, que por ello le pidió a Samuel M. Kelligan que “fuera la casa de Mónaco y recogiera cuatro ametralladoras que habría de entregarle el encargado de la casa” y que “nadie de los detenidos sabía para que iban a ser utilizadas”. En su comparecencia negó que parte del armamento encontrado tuviera como destino la casa del general Calles, que los detenidos habían declarado lo anterior porque “no sabían nada”. Concluyó su declaración diciendo que “nunca he pensado levantarme en armas y a quienes han dicho que tengo miedo, que les baste ver cómo he llegado a la procuraduría, cómo he frecuentado los lugares que de ordinario visito y cómo no me he escondido”.<sup>441</sup>

La consecuencia más importante de los cateos fue la ruptura del Grupo Acción, cuyos integrantes hasta ese momento se habían mantenido cohesionados y, aunque con reservas, respaldaban el liderazgo de Luis N. Morones. En los últimos días de diciembre 1935, Celestino Gasca publicó un manifiesto en el que criticaba a su viejo camarada, afirmando que:

De la desmedida ambición política del compañero Morones, que lo alejó por completo de toda consideración para nuestros organismos obreros, nació desde hace ocho años la campaña sin cuartel en contra del Partido Laborista y de la CROM; y de

<sup>439</sup> “Consignados al procurador. Las armas y el parque recogido”, *El Universal*, 22 de diciembre de 1935.

<sup>440</sup> “Luis Morones en la procuraduría, citado para comparecer” y “Declaró el Sr. Morones”, *El Universal*, 24 y 25 de diciembre de 1935; “El C. Luis N. Morones, explica el origen de las armas que se encontraron en su poder”, *CROM*, 1º de enero de 1936.

<sup>441</sup> “Declaró el Sr. Morones”, *El Universal*, 25 de diciembre de 1935.

su vanidad insaciable de mando en la organización social, ha nacido la cruel y despiadada lucha intergremial que tantas vidas ha segado, dejando en la miseria a familias enteras, y, sobre todo, el odio africano que ha sembrado para impedir la verdadera y salvadora unificación del obrero y el campesino.<sup>442</sup>

Gasca estaba convencido de que los ataques de Morones contra Múgica sólo habían servido “para desahogar la rabia de su vanidad y amor propio heridos, contra el Señor Presidente [...] que sencillamente no lo ha tomado en cuenta, a pesar de los esfuerzos que ha hecho para lograrlo” y que el hecho de haber regresado a la Ciudad de México “asido del brazo del general Calles”, había provocado que:

En esta audacia más, el compañero Morones, como siempre, puso como trinchera, para recibir los golpes, a las organizaciones obreras de la CROM, organizaciones que estoy seguro no lo autorizaron, como siempre ha sucedido; y no lo podían autorizar, aunque lo hubiere pretendido, porque en la conciencia de los obreros está, como dije antes, que el señor general Calles, por lo menos consintió en que se hiciera labor de zapa en contra de la CROM [...] ;Cuál ha sido la doctrina social del compañero Morones! Los insultos y los desahogos personales contra aquellos políticos que se han interpuesto, tal vez por más vivos, para llegar al Poder del país [...] ;Cuál ha sido su moral entre los obreros y campesinos para que alcancen su manumisión espiritual? La corrupción del cuerpo y el alma, de los representantes de las organizaciones que no han podido resistir a su insinuante tentación.

En la parte final del documento, el antiguo integrante de los Batallones Rojos escribió la sentencia de muerte de uno de los equipos políticos más poderosos del período posrevolucionario, al afirmar que:

Hay una ponzoña que está pudriendo a la CROM, esa ponzoña es el Grupo “Acción” [...] Sin rehuir la parte de responsabilidad que me corresponde, la mafia del Grupo “Acción” en que se incuban todas las tortuosidades que pesan como maldición sobre la CROM, debe desaparecer, pero imponiendo las organizaciones obreras a cada uno de los elementos que lo formamos, el merecido castigo.

<sup>442</sup> “Defensa de la CROM a través de los hechos y de los hombres”, fechado el 27 de diciembre de 1935, y el manifiesto el 29 de diciembre, ambos se encuentran en el Archivo Celestino Gasca (ACG).

Las declaraciones sirvieron para que Gasca fuera convocado por los integrantes del Concejo Nacional de la CROM cuyos integrantes determinaron expulsarlo de las filas cromistas. Su salida fue el inicio de otras escisiones que terminarían por liquidar al equipo político formado en 1919.<sup>443</sup>

## 1936: EN EL OJO DE LA TORMENTA

En los primeros meses de 1936, Lombardo Toledano se consolidó como la figura más destacada del sindicalismo mexicano. Desde su salida de la CROM había construido una amplia coalición de sindicatos y agrupaciones, que incluían los electricistas, petroleros, ferrocarrileros y hasta los comunistas, con quienes constituyó en el mes de febrero la Confederación de Trabajadores de México (CTM), siendo electo como secretario general. En tanto que la CROM fue marginada de la nueva agrupación. Por lo que, ante este contexto, sus dirigentes además de publicar una serie de desplegados en contra del político poblano, decidieron organizar un evento de masas con el objetivo de demostrar que aún mantenía cierta fuerza. También buscaron un acercamiento con el general Cárdenas para detener la ofensiva en su contra, además de dejar en claro que las diferencias eran con su antiguo camarada y no con la autoridad presidencial.<sup>444</sup>

El 20 de marzo de 1936, Luis N. Morones se entrevistó con el primer mandatario durante dos horas y media. Según el secretario particular del presidente, Morones le “expuso al general Cárdenas los problemas que, en su concepto, afectan a la Confederación Regional Obrera Mexicana, refiriéndolos, principalmente a la hostilidad de que aseguró son objeto por parte de algunas autoridades inferiores en diversas entidades de la República”. En respuesta, el Ejecutivo Federal ordenó “una minuciosa investigación” sobre los casos abor-

<sup>443</sup> “El Concejo Nacional de la CROM celebra su cuarto período de sesiones del 6 al 9 de enero de 1936”, *CROM*, 1º de abril de 1936.

<sup>444</sup> “La alianza segregó de sus filas a la CROM”, “La formación de la central única de trabajadores” “Elementos que se suman a la central única”, “La Confederación de Trabajadores de México”, *El Universal*, 22 de diciembre de 1935 y 18, 21, 25 de febrero de 1936; Samuel León e Ignacio Marván, *La clase obrera en la historia de México, en el cardenismo (1934-1940)*, t. 10, UNAM / Siglo XXI, 2ª edición, México, 1999, pp. 141-143; INEHRM, *Constitución de la Confederación de Trabajadores de México, en el cincuentenario de su formación*, INEHRM-Secretaría de Gobernación, México, 1986, pp. 60-197; Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicana*, Ediciones Casa del Obrero Mundial, 2ª edición, México, 1975, pp. 216-224; Francie R. Chassen de López, *op. cit.*, pp. 191-193; Alicia Hernández Chávez, *op. cit.*, p. 148; “Manifiesto del proletariado mexicano” signado por la mesa directiva de la CROM, *El Universal*, 14 de febrero y 7 de marzo de 1936.



dados en la reunión, y también manifestó que en el gobierno [...] se brindaban “iguales facilidades a todas las centrales obreras sin distinciones ni preferencias de ningún género”, siempre según el secretario particular. Al igual que años atrás el trato fue el mismo: cordial, pero sin establecer compromiso alguno.<sup>445</sup>

El 22 de marzo de 1936, los directivos cromistas organizaron un mitin en la Arena México. En este evento, su principal dirigente hizo uso de la palabra y dijo que “el Presidente [...] con sana intención, busca la unificación de obreros y campesinos, pero se encuentra con una serie de divisiones y subdivisiones entre los trabajadores [...] los representantes de la CROM aceptan la unificación, pero a base de que en el organismo no tomen parte los comunistas”. En su discurso, Morones explicó su posición anticomunista, señalando que el movimiento obrero de México no debería “supeditarse a Moscú” y que además no existían las condiciones para un cambio radical en el país y para no perder el hábito, abrió fuego contra Vicente Lombardo, señalando que era “impotente para dirigir un movimiento social de unificación de la magnitud que se pretende”.<sup>446</sup>

Entrampados en la dinámica de resistencia y ataque, los cromistas y su dirigente veían con preocupación la negativa del Ejecutivo Federal para construir un acuerdo que les permitiera hacer frente a la amenaza que representaba la CTM. En los primeros días de abril de 1936, tuvo lugar un evento que detonaría una de las decisiones más importantes del presidente Cárdenas y que terminaría por afectar directamente a Morones. La noche del 6 de abril fue volado un puente en la región de Orizaba, Veracruz, provocando que dos carros de un convoy del Ferrocarril Mexicano que iba del puerto de Veracruz a la Ciudad de México cayeran a una barranca. El saldo del siniestro fue de 13 muertos y 18 heridos, entre las víctimas figuró el coronel Eduardo Hernández Cházaro, quien aspiraba a la gubernatura veracruzana, además de otros políticos del mismo estado.<sup>447</sup>

El atentado coincidió con el inicio de un movimiento huelguístico en esa región encabezado por la CROM, lo que generó sospechas al interior del gobierno cardenista de que eran acciones coordinadas y se requería de respuestas inmediatas. El 8 de abril de 1936, la CTM emitió un comunicado responsabilizando a “políticos ya liquidados ante la historia” y “líderes obreros deshonestos” como

<sup>445</sup> “Don Luis N. Morones conferenció con el Presidente” y “Garantías a las centrales”, *El Universal*, 21 y 22 de marzo de 1936.

<sup>446</sup> “En la Arena Nacional la CROM celebró su mitin”, *El Universal*, 23 de marzo de 1936; Discurso pronunciado por el C. Luis N. Morones, en el mitin celebrado el día 22 de marzo de 1936, en la Arena Nacional”, *CROM*, 1º de abril de 1936.

<sup>447</sup> “Fue volado un puente en el km. 354” y “El criminal atentado de Paso Grande cómo fue consumado, habla el conductor del tren; 13 muertos, 18 heridos”, *El Universal*, 7 y 8 de abril de 1936.

responsables del “atentado contra grupos indefensos que viajan en los trenes, para acelerar lo que suponen que es el desenlace de esta crisis que ellos mismos han provocado, esperando recoger pronto la cosecha”.<sup>448</sup> Pero las investigaciones realizadas por el gobierno federal y las autoridades estatales apuntaban a que el descarrilamiento había sido responsabilidad de grupos locales que se disputaban el poder político en la región. También trascendió la versión de que un mes antes de la tragedia, los directivos del Ferrocarril Mexicano habían recibido mensajes en los que afirmaban que, si no entregaban una cantidad de dinero, ocurriría un atentado. Pero el trágico evento pronto fue utilizado por el gobierno cardenista para apuntalar una estrategia de mayor alcance y dimensión.<sup>449</sup>

En el Senado de la República los integrantes del ala izquierda del Bloque Revolucionario, emitieron un comunicado señalando que: “el acto salvaje [...] no tuvo como origen ni la actividad cristera de hombres levantados en armas”, ni tampoco fue producto de la lucha política local. Para los senadores el atentado había sido producto de “una maniobra diabólica del sector político recientemente desplazado de la administración”. Los señalamientos reflejaban la opinión que el grupo gobernante tenía sobre la tragedia de Paso del Macho, para varios de ellos, sin mencionar sus nombres, los responsables del siniestro habían sido Calles y Morones. Las tensiones provocadas por las declaraciones del otrora llamado Jefe Máximo de la Revolución no habían sido resueltas y se pensaba en los corrillos políticos que el divisionario sonoreense preparaba su revancha.<sup>450</sup>

Es posible que el propio presidente Cárdenas así lo considerara, porque sin esperar el resultado de las investigaciones que deslindaran responsabilidades sobre el atentado, el jueves 9 de abril de 1936 ordenó la detención de Plutarco Elías Calles y su expulsión del país. También fueron detenidos y desterrados Melchor Ortega, Luis L. León y Luis N. Morones. El ex presidente fue arrestado por el general Navarro en su hacienda de Santa Bárbara, Estado de México. En tanto que Melchor Ortega fue aprehendido en Tehuacán, Puebla y posteriormente trasladado a la Ciudad de México; mientras que el antiguo secretario de Agricultura en el gobierno callista fue interceptado cuando viajaba de su domicilio

<sup>448</sup> “Estalló la huelga de la CROM en Orizaba” y “Una protesta de la CTM”, *El Universal*, 7 y 8 de abril de 1936

<sup>449</sup> “Investigación del atentado del Paso Grande, la ordenó ya el procurador de la nación”, *El Universal*, 9 de abril de 1936.

<sup>450</sup> “Sensacional acusación del ala izquierda de los senadores”, *El Universal*, 10 de abril de 1936.

de las Lomas de Chapultepec rumbo a la casa del sonorense en la colonia Anzures, ambos personajes fueron llevados a las galeras de la policía capitalina.<sup>451</sup>

La detención del líder cromista ocurrió cuando entraba a su domicilio particular. Antes de ingresar a su casa, un automóvil le cerró el paso, un hombre descendió del vehículo, se acercó a la ventilla y le dijo que el jefe de la policía capitalina deseaba verlo, Morones contestó que más tarde iría, pero fue reconvenido por su interlocutor que tajante le dijo: “No. Usted debe pasarse a mi coche”; obedeció al tiempo que preguntaba cuál era el motivo de la detención, el interpelado contestó que lo desconocía. En ese momento, sacó un billete de cincuenta dólares y el arma que portaba, dirigiéndose a su captor le dijo: “Aquí tiene usted mi pistola, para evitar malas consecuencias o pretextos. Y acepte usted este billete con tal de que me haga favor de dar aviso a mi esposa y a mis oficinas. Nadie sabrá que le he ofrecido a usted este dinero”. El agente rechazó la oferta y lo trasladó a las instalaciones de la policía capitalina. Al ser ingresado, el ex secretario de Estado protestó con su potente voz. En las horas posteriores, “con fútiles pretextos, frecuentemente tocaba la puerta metálica de su separo, queriendo trabar conversación con alguien” para indagar qué es lo que estaba pasando, así como saber si otras personalidades habían corrido la misma suerte.<sup>452</sup>

Al alba del viernes 10 de abril, los detenidos fueron trasladados al aeropuerto de la Ciudad de México, en donde los esperaba un avión trimotor que los llevaría fuera del territorio nacional. El primero en subir fue el general Calles, seguido por su hijo Alfredo y su ayudante Manuel Fuentes; luego ingresaron Melchor Ortega, Luis L. León y Luis N. Morones, además de tres militares encabezados por el coronel César de Ita, quienes los iban custodiando. La aeronave despegó a las ocho de la mañana rumbo a Brownsville, Estados Unidos. El avión hizo una escala en el puerto de Tampico para cargar combustible. En este lugar los expatriados y su escolta permanecieron un par de horas, después continuaron con su viaje a territorio norteamericano. Al llegar a su destino, el grupo se dispersó. El general Calles, Melchor Ortega y Luis L. León viajaron a San Diego, California, mientras que el fundador de la CROM se dirigió a la capital norteamericana.<sup>453</sup>

<sup>451</sup> “Cómo fue detenido el ex presidente”, “Por mi gusto no me iría del país”, “Al Sr. Ortega se le capturó en Tehuacán” y “Don Luis L. León detenido al dirigirse a Anzures”, *El Universal*, 11 de abril de 1936.

<sup>452</sup> “La captura de Morones, sin incidentes”, *El Universal*, 11 de abril de 1936.

<sup>453</sup> Martha Beatriz Loyo Camacho, “Plutarco Elías Calles desde su exilio, 1936-1941”, en *Boletín Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca*, núm. 45, APEC-FT / SEP-CNCA, México, 2004, p.5.

El presidente Cárdenas expuso en un comunicado las razones para la expulsión de los cuatro políticos. El primer mandatario argumentó que:

El Ejecutivo a mi cargo ha venido observando con toda atención las incesantes maniobras que algunos elementos políticos han desarrollado... Mientras dichas maniobras se contrajeron a una campaña difamatoria [...] sostuve el firme propósito [...] de proceder en el caso sin precipitación alguna [...] y diferí de la intervención del Poder público [...] Pero cuando la situación ha llegado a extremos tales en los que, sin recato alguno, estos elementos mantienen una labor delictuosa que tienden a estorbar la marcha de las instituciones [...] ha parecido indispensable al Ejecutivo Federal abandonar su actitud vigilante y adoptar medidas de emergencia [...] estimo que las circunstancias reclaman [...] la inmediata salida del territorio nacional de los señores general Plutarco Elías Calles, Luis N. Morones, Luis L. León y Melchor Ortega.<sup>454</sup>

La decisión presidencial recibió el apoyo de la clase política y de los miembros de la CTM, cuyos dirigentes convocaron a una magna concentración para respaldarlo. Los enemigos de Morones festinaron su expulsión. En un mitin en el Teatro de Bellas Artes, Emilio Portes Gil pronunció un discurso en el que dijo:

Es necesario que las organizaciones obreras mediten sobre la conducta de sus líderes. Que el líder ambicioso [...] que ha amasado fortunas a la sombra del Gobierno, pase como execrable y traidor a la causa del proletariado. Que el líder que aprovechó la influencia de las administraciones pasadas para llevar una vida de orgía y para derrochar millones entre gentes que ellos deseaban que fueran sus amigos incondicionales [...] Que el líder inmoral, que el líder demagogo, el que extravía la conciencia y lleva al desconcierto a los hombres, que no sabe a dónde va y que pregona teorías generosas si se quiere, pero que está muy lejos de constituir nuestra realidad mexicana; que ese líder se acabe también definitivamente.<sup>455</sup>

Ante la expulsión de su líder, los dirigentes cromistas convocaron a su congreso nacional para analizar la situación y pidieron una reunión con el presidente Cárdenas, “para tratar sobre las actividades futuras de las organizaciones que pertenecen a la CROM en el terreno social”; además le expresaron su inconformidad vía una misiva en la que afirmaban que las medidas habían sido “una resolución poco meditada”, “originada especialmente por las intrigas en contra”

<sup>454</sup> “Declaraciones del general Cárdenas”, *El Universal*, 11 de abril de 1936.

<sup>455</sup> “La inquietud política y social en la nación”, *El Universal*, 12 de abril de 1936.

de su organización, le pedían que dejara sin efecto la expulsión de Luis N. Morones y solicitaban que sus protestas no fueran confundidas con una actitud opositora, manifestándole que mantendrían el apoyo a su gobierno. La posición fue publicada el 29 de abril de 1936 en un desplegado en el que, además de lanzar diatribas contra Vicente Lombardo, señalaron que las investigaciones sobre el atentado no habían arrojado ningún elemento que los vinculara y afirmaron que seguirían su lucha por los cauces legales, que lo aclaraban para “evitar que se siga acusando a nuestra organización de actividades políticas o ilegales”.<sup>456</sup>

Si bien no fue sencillo el exilio para Morones, lo cierto es que no tuvo que enfrentar un entorno adverso. Por el contrario, sus camaradas de la AFL, encabezados William Green, se solidarizaron con él, criticando duramente al gobierno mexicano, a quien acusaron de perseguir a los dirigentes de la CROM y de que había sido expulsado sin un juicio previo. También recibió el respaldo de la Unión Internacional de los Trabajadores del Petróleo, quienes incluso lo invitaron para que hablara en su convención. Las declaraciones del sindicalista norteamericano tuvieron una respuesta inmediata. La dirigencia de la CTM envió a los Estados Unidos una comisión para que aclarara la situación que se vivía en México y también emitió un comunicado en el que señalaban que el antiguo secretario de Industria y Comercio operaba una campaña en contra del gobierno mexicano. En tanto, la directiva cromista desmintió la versión de los cetemistas, diciendo que su fundador siempre había sido un defensor de la soberanía nacional.<sup>457</sup>

Tras arribar a la capital estadounidense, Morones permaneció algunos días, posteriormente se trasladó a Nueva York, en donde, de acuerdo con versiones de sus familiares y colaboradores cercanos, pudo llevar una vida cómoda, sin limitaciones económicas que le permitieron asistir a juegos de baseball y la ópera. Los recursos con los que se mantuvo en el exilio eran enviados por su familia, producto de la venta de algunas de las propiedades que poseía. Pero sus actividades fueron más allá de la diversión y aprovechó su estancia para entrevistarse

<sup>456</sup> “Reunión del Concejo Nacional de la CROM” y “Confederación Regional Obrera Mexicana, Manifiesto” *El Universal*, 14 y 29 de abril de 1936; AGN, Fondo Presidentes, Lázaro Cárdenas, caja 901, exp. 1; “Manifiesto”, *CROM*, 1º de junio de 1936.

<sup>457</sup> “La CTM, la CROM, la AFO y el Sr. Morones” y “Labor del Señor Don Luis Morones en E.U. Declaraciones del Señor Ricardo Treviño, -No hace labor contra México”, *El Universal*, 13 y 15 de mayo de 1936; “La CROM contesta a Lombardo Toledano”, *CROM*, 15 de junio de 1936; “Green says Mexico hurts labor group, declares exiling and jailing of leaders shock American sense of justice”, *The New York Times*, 26 de abril de 1936; AGN, Fondo Presidentes, Lázaro Cárdenas caja 901, exp. 1, telegrama enviado por Harvey C. Framming, presidente de la Unión Internacional de los Trabajadores del Petróleo al Ejecutivo Federal fechado el 3 de junio de 1936.

con políticos y empresarios norteamericanos, lo que le valió que el gobierno mexicano pusiera especial atención a cada uno de sus movimientos. En la opinión de algunos funcionarios se consideraba que dichas reuniones tenían como objetivo intensificar la hostilidad de un sector de la clase política estadounidense en contra de México, por lo que además de vigilarlo, fueron intervenidas sus comunicaciones con familiares y colaboradores.<sup>458</sup>

Durante su exilio tuvo en todo momento el respaldo de sus compañeros cromistas y hasta le enviaron una comisión a visitarlo. Al frente de la CROM quedó Ricardo Treviño, quien continuó con la estrategia de atacar a Vicente Lombardo Toledano pero, al mismo tiempo, buscó un canal de negociación con el presidente Cárdenas para que mediara en los conflictos que sostenían con la CTM. En el mes de septiembre de 1936 el primer mandatario visitó Atlixco, Puebla, en donde el enfrentamiento por la representación de los trabajadores del corredor industrial textil se había desarrollado con tal intensidad, que cobró la vida de varios dirigentes de ambas agrupaciones sindicales. Tras varias reuniones con dirigentes y obreros, el Ejecutivo Federal presentó una propuesta de mediación y aunque fue aceptada por ambas partes, los conflictos no desaparecieron.<sup>459</sup>

El presidente Lázaro Cárdenas envió a los cromistas otra señal para construir una tregua. La directiva del PNR los invitó a que se integraran a sus filas, propuesta que rechazaron, argumentando que la labor sindical no podía combinarse con el activismo político, pero matizaron su negativa, con la aprobación un resolutivo, el cual se hizo público, en el que instruían a su comité central para que presentara “al gobierno la cooperación debida” por medio de

<sup>458</sup> AGN, Fondo Presidentes, Lázaro Cárdenas caja 901, exp. 1, oficio fechado el 28 de noviembre de 1936, enviado al Secretario Particular del Presidente Cárdenas por Eduardo Hay, Secretario de Relaciones Exteriores, en el que informa de las actividades de Morones en los Estados Unidos; copia de telegrama enviado por Morones a su esposa fechado el 14 de abril de 1936 entregado por el Secretario de Comunicaciones le manda al Ejecutivo Federal; Nick Buford, “A biography of Luis N. Morones, Mexican labor and political leader”, a dissertation submitted to the Graduate Faculty of The Louisiana State University and Agricultural and Mechanical College in partial fulfillment of requirements for the degree of Doctor of Philosophy in The Department of History, 1971, pp. 211-212. El autor entrevistó en 1968 a Berta Muñoz, a Luis Enrique Morones y a José Ortiz Petricioli, quienes le proporcionaron información sobre el exilio del fundador de la CROM.

<sup>459</sup> “Discurso pronunciado por el C. Ricardo Treviño, Secretario General de la CROM en la ciudad de Orizaba, la noche del 4 de julio de 1936”, *El Universal*, 8 de julio de 1936; “Delegación de la Confederación Regional Obrera Mexicana que entrevistó al compañero Luis N. Morones en la ciudad de Nueva York el día 13 de octubre”, pie de foto publicada en la edición de la revista *CROM*, del 1 de febrero de 1937; “El problema de Atlixco”, *El Universal*, 23 de septiembre de 1936.

“un programa mínimo que satisfaga el mejoramientos de los trabajadores”, el cual fue presentado públicamente en un manifiesto. Es posible que la actitud mediadora de los dirigentes de la CROM, también tuviera como objetivo generar las condiciones para que su principal líder pudiera regresar a territorio nacional, quedando en el terreno de las inferencias si le hicieron la petición directa al Ejecutivo Federal o alguno de los integrantes del gabinete. Pero lo cierto es que no pasó mucho tiempo para que Luis N. Morones estuviera de regreso en México.<sup>460</sup>

### **1937: Y CUANDO REGRESÓ, FIELD JURADO ESTABA AHÍ**

El cinco de febrero de 1937, el general Cárdenas expidió una Ley de Amnistía para los civiles y militares que cometieron los delitos de “rebelión, sedición, asonada o motín”. En las semanas siguientes los dirigentes cromistas, encabezados por Ricardo Treviño, se dieron a la tarea de gestionar el retorno de su líder, reuniéndose con el secretario de Gobernación para ello, quien les informó por escrito que el antiguo secretario de Estado podía retornar sin problema alguno al país. El 28 de abril de 1937, tras un largo viaje en automóvil desde Washington, DC, Luis N. Morones arribó a la Ciudad de México, escoltado por una larga caravana que lo acompañó hasta las oficinas de la CROM, donde se reunió con el Comité Central de dicha organización. Su presencia desde luego generó expectativas y al ser cuestionado sobre sus actividades contestó que venía a reanudar sus “actividades al servicio de las organizaciones obreras”.<sup>461</sup>

En las primeras actividades públicas que tuvo tras el regreso de su exilio, sus intervenciones fueron mesuradas, pero esta actitud fue pasajera. En el mes de mayo de 1937, durante el mitin organizado para celebrar el XIX aniversario de la CROM abrió fuego contra Vicente Lombardo acusándolo de ser “tirano de los obreros”, manteniendo esta misma actitud en los meses siguientes. En julio volvió a cargar en contra de su otrora subalterno, retándolo a un debate público, propuesta que no tuvo eco. La estrategia implementada volvía a mostrar su ineficacia, pero su instrumentador parecía no darse cuenta. Por el contrario, estaba convencido de ir en la ruta adecuada y de que nada “podría detener la

<sup>460</sup> “Los obreros y la política” y “1910-En el aniversario de la Revolución Mexicana-1936, Manifiesto” *El Universal*, 2 de octubre y 19 de noviembre de 1936.

<sup>461</sup> “Luis N. Morones ya puede venir a México” y “Luis N. Morones se encuentra en México”, *El Universal*, 24 de marzo y 29 de abril de 1937.

marcha victoriosa de su organización”. Pero los resultados fueron desastrosos. Por principio de cuentas, la dirigencia del PNR excluyó a los cromistas de cualquier candidatura y los postulados por el moribundo laborismo en las elecciones legislativas de este año fueron derrotados.<sup>462</sup>

En contraste, Celestino Gasca, tras romper con sus antiguos camaradas del Grupo Acción, pudo reincorporarse a las dinámicas del poder político, desde luego con el visto bueno del presidente Cárdenas. Aunque es de llamar la atención que, a pesar de contar con una amplia experiencia en las lides sindicales, no fuera incorporado a las filas cetemistas, fuera porque así lo quiso él, para no confrontarse con los cromistas o porque Vicente Lombardo lo vetó. En 1937, resultó electo diputado federal, hecho que generó un profundo malestar en Morones pues, de acuerdo con Ricardo Treviño, siempre vio con recelo al ex gobernador del Distrito Federal, llamándolo despectivamente “nuestro Napoleón”.<sup>463</sup>

La actitud asumida por el fundador de la CROM parecía incomprensible, porque, a pesar de los golpes recibidos, continuaba confrontándose con el gobierno cardenista. Ricardo Treviño brinda una versión sobre este comportamiento:

Yo no pienso que Luis quería una compensación a cambio de una deslealtad a sus amigos callistas, sino una posición que le hiciera menos penoso su fracaso político; por otra parte, Luis estaba muy saturado mentalmente de las esperanzas que abrigaban los callistas, de que los grupos capitalistas y especialmente empresas norteamericanas realizaran el “Plan Calles”; crear una situación de quiebra del país que provocara la caída del Gobierno. Es una condición humana que, en la derrota, los hombres reaccionemos siempre con la esperanza de la revancha.<sup>464</sup>

Pero las condiciones no se pondrían a su favor. Por el contrario, las dificultades en la esfera sindical y política no serían los únicos problemas que tendría

<sup>462</sup> “Las manifestaciones obreras que habrá hoy”, “La CROM celebra su XIX aniversario”, “Convención de la CROM” y “Se clausuró anoche la convención de la CROM”, *El Universal*, 1º, 24 de mayo y de 27 y 31 de julio de 1937; “XII Gran convención de la Confederación Regional Obrera Mexicana”, *CROM*, septiembre de 1937; “La CROM está inconforme, no tuvo curules”, *El Universal*, 22 de agosto de 1937.

<sup>463</sup> Celestino Gasca fue electo diputado federal por el 2º distrito de Guanajuato, sin que nadie objetara su triunfo, *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, año I, período ordinario, XXXVII Legislatura t. I, núm. 2, 18 de agosto de 1937; Ricardo Treviño, *op. cit.*, p. 98.

<sup>464</sup> Ricardo Treviño, *op. cit.*, p. 100.



que enfrentar. El 31 de agosto de 1937, en el periódico *El Universal* apareció la noticia de que los miembros de la “Gran Logia Valle de México” entregarían al general Cárdenas una carta del finado senador Francisco Field Jurado. Según la nota periodística, en dicho documento —el cual había sido escrito en los días previos a su muerte ocurrida en 1924— se mencionaba los nombres de quienes habían conspirado para asesinarlo. Calixto Maldonado, dirigente de la masonería mexicana, el “Gran Maestro”, declaró que además de la entrega, se harían las denuncias respectivas e incluso al ser cuestionado sobre el contenido de la misiva mencionó que:

Pues bien [...] por el momento [...] sólo les puedo decir que el senador Field Jurado señala a numerosas personas y da a conocer los motivos por los cuales esperaba ser asesinado de un momento a otro, indicando que el entonces líder obrero Luis N. Morones, jefe de la CROM, era el que iba a mover a sus elementos para asesinarlo por conducto del pistolero el coronel José Preve, y que cree haber sido traicionado y vendido por el señor Mena Córdova, hecho que lo contrista porque era su paisano y amigo. Este señor es ahora gobernador del Estado de Campeche. Esto es lo más interesante que puedo decirles.

Los periodistas de *El Universal* buscaron a personas cercanas a Field Jurado para que comentaran sobre las revelaciones hechas por la masonería mexicana. Entre los entrevistados estuvo el médico Arturo Baledón Gil, quien declaró:

Él había recibido muchas amenazas, a diario le llegaban anónimos de toda clase, pero hubo uno que lo hizo pensar mucho [...] decía que sabía de buena fuente que un líder obrero había recibido órdenes de matarlo [...] y que el crimen iba a ser cometido por elementos de los Establecimientos Fabriles. El anónimo tenía abajo una rúbrica que decía: “por esta rúbrica, algún día identificará usted a un funcionario que, sabiendo de ese crimen que se planea, y no queriendo ser cómplice de él, le da un aviso oportuno”. Aquella rúbrica [...] se me quedó muy grabada, y tiempo después pude comprobar que en el anónimo no mentía. Era efectivamente de un alto funcionario, cuyo nombre me reservo y lo diré si es necesario, pues tal hecho me honra.

El galeno continuó con su relato señalando que, en la víspera de su muerte, Field Jurado había sido víctima de un atentado sin mayores consecuencias, además añadió que un día antes de la tragedia se entrevistó con él, quien le comentó que “temo que me maten de un momento a otro y si esto sucede, quiero que sepan que fueron Morones, Preve y su pandilla. He dejado un sobre cerrado

con esta confesión en el secreto de una logia masónica”. Baledón Gil estaba seguro que el autor de la muerte de su amigo fue el coronel José Preve, quien en 1924 era un cuadro destacado del laborismo y, aunque varios actores políticos de esa época sospechaban de su responsabilidad, nunca fue denunciado. Con el tiempo, la persona señalada se distanció del fundador de la CROM y terminó sus días en territorio venezolano donde participó como filibustero.

Los periodistas de *El Universal* aportaron un dato interesante a la historia mencionando que:

Dos años después del asesinato [...] se emprendió una ofensiva contra los Jueces Penales, por el entonces procurador [...] En esos días el expediente de aquel asesinato radicaba en el Juzgado Primero de lo Penal, entonces a cargo del licenciado Adalberto Gómez Jáuregui. Al ver que era agredido [...] obró en una forma habílsima [...] Había recibido el licenciado Gómez Jáuregui dos anónimos diciéndole quiénes eran los probables matadores de Field Jurado. En uno se decía: Los autores fueron el coronel José Preve [...] El otro anónimo señalaba a Preve [...] El Juez abrió violentamente la averiguación, citó a comparecer a Morones, a Preve, a todos los señalados y dio por consecuencia que se suspendiera toda actividad en contra suya [...] Al entrar el señor Morones como ministro [...] designó abogado consultor al licenciado Gómez Jáuregui.<sup>465</sup>

Las acusaciones hechas por el dirigente masón fueron rechazadas por el aludido, quien declaró que los ataques buscaban notoriedad y que carecían de “seriedad en sus procedimientos”. También señaló que demostraría públicamente que no tuvo “la menor intervención en ese hecho delictuoso”, por lo que se ponía a disposición de las autoridades, para que se deslindaran las responsabilidades correspondientes.<sup>466</sup>

El 15 de septiembre de 1937, Calixto Maldonado hizo entrega al Procurador de Justicia del Distrito Federal de los documentos que Francisco Field Jurado –por medio de Alfredo H. Zalce– había dejado en resguardo de la masonería mexicana. Lo entregado consistía en una carta fechada el 15 de enero de 1924 dirigida a Zalce, así como dos anónimos en el que lo amenazaban. Los escritos referidos fueron colocados dentro de un sobre con el sello de la Gran Logia del Valle de México y la firma del político campechano, acompañados con la peti-

<sup>465</sup> “Sensacional revelación sobre un memorable crimen político”, *El Universal*, 31 de agosto de 1937.

<sup>466</sup> “La muerte de Field Jurado”, *El Universal*, 1 de septiembre de 1937.

ción de que utilizaran “debidamente” y pudieran “arrojar luz en aquel doloroso acontecimiento que conmovió a la opinión pública del país”. La carta decía que:

Temiendo ser víctima de un atentado [...] me permito comunicarle los siguientes hechos: hace algunos días los señores diputados [...] Olivé y Breceda, me entregaron la tira de papel adjunta, en la que está escrito mi nombre [...] diciéndome que una persona a quien ellos no conocen se la había dado al Diputado Peralta, comunicándole que elementos yucatecos habían acordado asesinar me [...] Es posible que los diputados [...] con quienes no tengo ningún disgusto de carácter personal, influenciados por el diputado Eduardo Mena Córdova, quien sí ha manifestado ante sus amigos la idea de matarme, hayan tomado el acuerdo de referencia, por el abierto antagonismo político regional que existe entre ellos y yo.

También señalaba que la conducta de los legisladores obedecía “a la salvaje predisposición del Diputado Luis N. Morones [...] contra todos aquellos que considera sus enemigos políticos”. Asimismo, de paso, mencionaba que Córdova Mena tenía mucha cercanía con el personaje antes citado y finalizaba diciendo que:

Le ruego, en caso de que sea asesinado por el “delito” de ser miembro de la Minoría del Senado, ponga estos hechos en conocimiento público y de las autoridades competentes, cuando éstas funcionen con la debida independencia, pues en estos momentos se trataría de ocultar todo acto que demostrara que en México hemos quedado desgraciadamente a la altura de los salvajes más despreciables.<sup>467</sup>

La presentación de los documentos hizo que las autoridades anunciaran que serían citados a comparecer los aludidos (Morones y Mena Córdova, y a personas cercanas al finado legislador para que aportaran elementos y al juez que había llevado el proceso, el licenciado Gómez Jáuregui). Pero también mencionaron que se harían las respectivas pruebas caligráficas para comprobar la autenticidad de la misiva entregada.<sup>468</sup>

El primero en comparecer fue Mena Córdova. En su declaración rechazó los señalamientos, además de puntualizar que no tenía vínculos con el líder cromista, que lo había apoyado “dentro del orden social, pero no político”, cuando afirmó en la sesión de la Cámara de Diputados del 14 de enero de 1924

<sup>467</sup> “Documentos importantísimos sobre atroz crimen político”, *El Universal*, 16 de septiembre de 1937.

<sup>468</sup> “La muerte de Field Jurado”, *El Universal*, 18 de septiembre de 1937.

que el movimiento obrero realizaría una “acción punitiva, de castigo, de venganza”, con la salvedad de que esto no implicaría homicidio alguno. Pero lo que no mencionó fue que en ese discurso, Morones dijo que “por cada uno de los elementos nuestros que caiga en la forma en que cayó Felipe Carrillo, lo menos caerán cinco de estos señores que están sirviendo de instrumento a la reacción”, y además pidió que “mis compañeros, los que comulguen con las ideas del movimiento obrero a este aspecto se pongan de pie”, acto seguido, los legisladores ahí presentes se levantaron, incluyendo al declarante, y le aplaudieron estruendosamente.<sup>469</sup>

El siguiente en comparecer fue Adalberto Gómez Jáuregui, quien declaró que desde que le fue asignado el caso del senador Field Jurado recibió diversos anónimos en los que se inculpaban a Luis N. Morones, José Preve y Ricardo Ramírez Planas, por lo que citó a los señalados, quienes desde luego negaron los hechos y que la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, por “negligencia o por omisión” no le dio elementos para el desarrollo de las investigaciones.

El abogado hizo mención de que dio cuenta de los detalles del caso al presidente Obregón, quien le comentó que había girado instrucciones para que lo apoyaran y se aclarara la muerte del legislador campechano, pero cuando Gómez Jáuregui acudió con el secretario de Gobernación para informarle de lo expresado por el primer mandatario, el funcionario le dijo que no tenía ninguna orden o indicación.<sup>470</sup>

En los días posteriores, relató Gómez Jáuregui, se encontró con el “Senador Maqueo Castellanos, quien le dijo: ¡Quítese de cosas! [...] El que mandó a matar a Field Jurado fue Arnulfo R. Gómez”. Por lo que buscó al militar mencionado y le informó lo que se decía sobre él. Al escuchar al abogado, el divisionario comentó que había sido necesario obrar con energía, porque de lo contrario otros serían los sacrificados. También apuntó que el legislador encabezaba “un grupo de oposición contra el gobierno”.

Después de conocer la versión del militar, Gómez Jáuregui declaró que volvió a reunirse con el presidente Obregón para comentarle la información recabada; el caudillo sonoreense le contestó que “¿Eso le expresó a usted el general Gómez? [...] ¡Pues entonces ya no hay nada que hacer! [...] Creo que su

<sup>469</sup> “Nada sabe el Sr. Mena Córdova sobre el asesinato”, *El Universal*, 29 de septiembre de 1937; *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, año II, período extraordinario XXX Legislatura, t. IV, núm. 2, 14 de enero de 1924.

<sup>470</sup> “Un general muerto mandó a matar a Field Jurado”, *El Universal*, 21 de octubre de 1937.

misión ha terminado”. Ante esta respuesta, preguntó al primer mandatario si debía renunciar o excusarse de conocer del asunto y que le respondió que hiciera lo que mejor conviniera a sus intereses; por lo que terminó por excusarse del caso.

En la parte última de su comparecencia declaró que “en aquella época hubiera sido posible, contando con elementos policíacos, así como también con el apoyo de autoridades, descubrir la verdad y detener a los culpables; pero no se contó con tales elementos y el asunto se quedó sin aclarar”. Llama la atención que en sus dichos fue cuidadoso de no involucrar a Morones.

En cambio, Isaac Olivé, quien en 1924 era diputado federal, acusó al fundador de la CROM de haber sido el autor intelectual de la muerte de Field Jurado, mencionando además que el día del crimen, el finado senador se presentó en el Palacio Legislativo de Donceles, diciéndole: “¡Vengo a conocer a Morones! [...] Me han dicho que me ha mandado matar, tanto que me he visto precisado a comprar una pistola [...] ¡Mírela!”

El ex legislador asentó en su declaración que después de que el político campechano le mostrara el arma, fueron a buscar al líder laborista, pero sin que lo pudieran encontrar dentro de las instalaciones de la Cámara, por lo que se salieron del recinto parlamentario y se encaminaron por la calle de Donceles hasta la esquina de la avenida de Brasil, donde se despidieron. Y que fue alrededor de las dos y media de la tarde cuando se enteró de que Field Jurado había sido asesinado cerca de su domicilio.

También afirmó que durante el gobierno obregonista “había dependencias carentes de escrúpulos, dispuestas a cometer toda clase de crímenes, como era la Jefatura de la Guarnición de la Plaza, entonces a cargo de Arnulfo R. Gómez”. En su declaración sembró dudas, diciendo que no sabía si el divisionario sonoreense “aprobaba tácita o expresamente los procedimientos” de Morones y concluyó su declaración señalándolo como el culpable de la muerte de Field Jurado.<sup>471</sup>

Los señalamientos contra el fundador de la CROM no sólo provinieron del entorno político nacional. En 1938, Carleton Beals, un periodista norteamericano, quien estuvo en México durante las décadas de 1920 y 1930, publicó un libro intitulado *Glass Houses*. En una parte del texto referido consignó que estaba con Luis N. Morones cuando éste ordenó que ejecutaran al senador cam-

<sup>471</sup> “Un general muerto mandó a matar a Field Jurado”, *El Universal*, 21 de octubre de 1937.

pechano y que incluso intentó buscarlo para advertirle del peligro que corría, pero sin tener éxito.<sup>472</sup>

La comparecencia del ex secretario de Industria y Comercio ante el Ministerio Público se pospuso hasta el año siguiente, por lo que los vendavales judiciales quedaban apaciguados, al menos por un tiempo. En el ámbito político parecía abrirse una posibilidad para que Morones y los suyos pudieran regresar a la arena política.

En los primeros meses de 1938, fue expedida la convocatoria para constituir una nueva agrupación partidista que sustituiría al PNR. En el texto se convocó a organizaciones campesinas, populares y obreras, entre las que se encontraba incluida la CROM.<sup>473</sup>

### **1938: LA CROM DIVIDIDA Y EL FIN DEL GRUPO ACCIÓN**

Las señales de apertura continuaron durante los primeros meses de 1938. El 26 de enero, el presidente Cárdenas tuvo un encuentro con los dirigentes cromistas de la región de Orizaba, en el que les dijo que su organización tenía un historial que debía ser respetado por todos y concluyó su intervención diciendo que “hemos pedido la unificación, pero si ésta no puede lograrse inmediatamente, sí debe celebrarse desde luego un pacto de honor, de no agresión, cuidando los derechos y las miras de unos y otros”. Las declaraciones del Ejecutivo Federal parecían una buena señal y los integrantes de la plana mayor de la CROM respondieron a la invitación para integrarse al nuevo partido, diciendo que aunque existían impedimentos legales para que las agrupaciones sindicales se involucraran en actividades políticas, pero “tomando en cuenta los propósitos sanos y la oportunidad que se brinda a los trabajadores por parte del Presidente de la República” se enviarían delegados, aunque condicionaron que si recibían un maltrato se retirarían.<sup>474</sup>

Los dirigentes de la CROM señalaron que su participación sería por medio del PLM, agrupación partidista de la que prácticamente sólo quedaba el mem-

<sup>472</sup> Carleton Beals, *Glass Houses*, J. B. Lippincott, Company, USA, 1938, pp. 194-196.

<sup>473</sup> “El nuevo partido”, *El Universal*, 19 de enero de 1938.

<sup>474</sup> “La unificación de los trabajadores, interesantes conceptos del Gral. Cárdenas en un banquete que le fue ofrecido por la CROM” y “Declaraciones de la CROM”, *El Universal*, 29 de enero de 1938 y 17 de marzo de 1938; “La C.R.O.M dentro de su programa ideológico participará en la formación del nuevo partido”, *CROM*, abril de 1938.

brete pero que tenía como secretario general a Luis N. Morones. Para varios actores políticos, dichas condiciones fueron vistas como una forma de ofrecer una alternativa para que Morones se integrara al naciente partido. Pero este planteamiento no fue bien recibido dentro de la organización fundada en 1918. En los días previos a la convención del nuevo partido, Ricardo Treviño declaró que los cromistas deberían de asistir en su condición de representantes del sector obrero como habían sido convocados. En respuesta a lo expuesto por su compañero, Eucario León, secretario general cromista, emitió un comunicado señalando que:

Como el señor Treviño no tiene ninguna facultad para hacer declaraciones en nombre de nuestra organización, lo que él expresó sobre este asunto debe considerarse como la expresión personal de él, pues por lo que respecta a la CROM, el Comité Central ha informado que los trabajadores que la constituyen sí participarán [...] por conducto del Partido Laborista Mexicano, lo que ha sido aceptado por los directores del Partido Nacional Revolucionario y el Presidente de la República [...] en cumplimiento de estos acuerdos, nuestro compañero Morones ha estado tratando [...] con los funcionarios del Partido Nacional Revolucionario todo lo relativo a la participación que nuestros compañeros tendrán en la convención del día 30.<sup>475</sup>

En los días posteriores, las reacciones de la dirigencia de la CROM fueron más allá de las declaraciones. El 24 de marzo, determinó expulsar de sus filas a Ricardo Treviño, José López Cortés, Eduardo Moneda y Juan Lozano Padilla, quienes habían conformado un colectivo denominado “Grupo Baluarte”. La decisión fue tomada argumentando que sus compañeros antes mencionados desarrollaban una labor de “traición”, alentando la indisciplina. Los dirigentes expulsados convocaron a sus compañeros de organización a una reunión que tuvo lugar en la Ciudad de México el 29 de marzo de 1938. Los ahí presentes acordaron dejar sin efecto los resolutivos del Comité Central, hasta que no fueran comprobadas las faltas señaladas, además de refrendar la confianza en Treviño. También aprobaron participar en la asamblea fundacional del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), por medio de la CROM, y no por conducto del PLM.

Pero los problemas del otrora poderoso e influyente político no sólo se ubicaban en el plano sindical. El 16 de marzo, fueron citados a comparecer Vito

<sup>475</sup> “Declaraciones de la CROM”, *El Universal*, 22 de marzo de 1938.

Alessio Robles y Arturo Baledón Gil, quienes acusaron a Luis N. Morones, José Preve y Ricardo Ramírez Planas de la muerte de Field Jurado, pero también involucraron a Tomás Robinson y a Pedro J. Almada.<sup>476</sup>

La división provocada por el surgimiento del Grupo Baluarte determinó que Morones y la fracción de la CROM que lo apoyaba definieran no integrarse al PRM, alegando que su incorporación tendría que ser por medio del PLM y no como agrupación sindical, aunque los estatutos del nuevo partido los incluyeran como una de las agrupaciones que conformarían su sector obrero y para legitimar su posición convocaron al Concejo Nacional cromista. En la sesión de arranque se presentaron Ricardo Treviño, José López Cortés, Eduardo Moneda y Efraín Buenrostro, quienes solicitaron su acreditación como delegados, pero los integrantes de la mesa de registro les dijeron que eso no era posible porque habían sido expulsados.<sup>477</sup>

En la segunda sesión, el ex secretario de Industria, Comercio y Trabajo habló sobre el tema del momento: la expropiación de la industria petrolera decretada por el presidente Cárdenas el 18 de marzo de 1938. En su intervención afirmó que era necesario respaldar al gobierno porque “el decoro de la Revolución” estaba en juego. Pero también propuso la creación de un Concejo del Movimiento Obrero y Campesino y remató diciendo que, aunque su gesto no fuese correspondido, la CROM se alzaba en pie de guerra para luchar por “la liberación económica de México”.<sup>478</sup>

Cuando Morones concluyó su intervención, le informaron que sus antiguos camaradas —encabezados por Ricardo Treviño— habían instalado un concejo paralelo que designó tres comisiones:

La primera integrada por [...] Ezequiel Salcedo, Fernando Campos y Eduardo Buenrostro, para dictaminar sobre la aportación de la CROM al pago de la deuda petrolera; la segunda integrada por [...] José López Cortés, Ricardo Treviño y Efrén M. Aburto, para tratar sobre la situación de la CROM ante el nuevo Partido de la Revolución Mexicana, y la tercera, formada por [...] Francisco Ramírez Escamilla, Gregorio Medina y Efrén M. Aburto para conocer de las “violaciones cometidas

<sup>476</sup> “Expulsados de la CROM” y “Los obreros y la misión del nuevo partido”, *El Universal*, 25 y 30 de marzo de 1938; Ricardo Treviño, *op. cit.*, pp. 99-100; “Obregón fue señalado como encubridor. La muerte de Field Jurado”, *El Universal*, 17 marzo de 1938.

<sup>477</sup> “El nuevo Partido de la Revolución Mexicana” y “El Concejo de la CROM”, *El Universal*, 31 de marzo y 18 de abril de 1938; “La C.R.O.M no tomó parte en la formación del nuevo partido”, *CROM*, 1º de mayo de 1938.

<sup>478</sup> “La CROM y el problema del petróleo”, *CROM*, abril de 1938.



por los funcionarios del Comité Central a los regímenes estatutarios” [...] tanto en la instalación del concejo [...] como sobre los atropellos de que se quejan varias agrupaciones en lo tocante a las expulsiones y suspensión de derechos, que fueron decretadas por el propio Comité Central.<sup>479</sup>

Los disidentes determinaron dar una aportación para el pago de la deuda petrolera y dejar sin efectos los resolutivos en los que se determinó que fueran expulsados. En respuesta, la fracción cromista encabezada por su fundador ratificó la expulsión de sus otrora correligionarios y de paso rechazaron su incorporación al PRM, argumentando que su arena de acción era el ámbito sindical y no el político. En los meses siguientes, Morones publicó junto con Reynaldo Cervantes Torres, Pedro Rivera Flores, Juan B. Fonseca, Fernando Rodarte y Salustio Hernández sendos desplegados en contra de sus antiguos correligionarios a quienes denominó “Grupo de los quintuples”, acusándolos de ser “traidores”, así como de haber hecho un mal uso de las finanzas de la CROM cuando ocuparon cargos dentro del Comité Central.<sup>480</sup>

Los pleitos entre los integrantes del que fuera el Grupo Acción sirvieron para conocer la forma en que sus integrantes manejaban los recursos de los espacios que ocuparon durante su época de gloria y poder. En una de las acusaciones públicas señalaron que cuando José López Cortés dejó la presidencia municipal de la Ciudad de México, se presentó con:

Morones para solicitarle su intervención inmediata cerca del general Calles para conseguir que se suspendiera la acción judicial iniciada en contra del cajero Jesús Ruiseñor y el jefe de recaudación del Ayuntamiento, Augusto Díaz [...] acusados de serias irregularidades en el manejo de los fondos confiados a su cuidado, consistente en haber entregado varias cantidades amparadas con vales firmados por el Presidente Municipal [...] que ascendían a \$163 000 [...] como anticipos o abonos a contratistas del Ayuntamiento.<sup>481</sup>

En el desplegado referido se hizo mención que los funcionarios citados estaban presos y que ante el riesgo de que el propio López Cortés también fuera detenido y consignado, le rogó a Morones que “considerara la situación

<sup>479</sup> “La CROM se ha dividido”, *El Universal*, 21 de abril de 1938.

<sup>480</sup> “Los dos concejos de la CROM”, *El Universal*, 22 de abril, “Traidores a la CROM”, *El Universal* 13 y 27 de agosto de 1938, el desplegado fue publicado en dos entregas.

<sup>481</sup> “Traidores a la CROM”, *El Universal*, 27 de agosto de 1938.

que se había creado en un plano de confianza, asegurándole que, si obtenía la suspensión solicitada, se comprometía a terminar satisfactoriamente este penoso asunto”. La intervención del entonces secretario de Industria, Comercio y Trabajo logró la detención del procedimiento judicial, por lo que los funcionarios procesados obtuvieron su libertad; mientras que López Cortes no fue detenido, con lo que se “pudo evitar que en aquella época preñada de pasiones y de persecuciones” los enemigos de la CROM tuvieran un motivo más para atacarla, aunque cabe resaltar que los recursos públicos sustraídos nunca fueron repuestos. Los conflictos al interior de las filas cromistas continuaron a pesar del reconocimiento que el Departamento del Trabajo otorgó a la fracción encabezada por Luis N. Morones y Eucario León. Pero la consecuencia más significativa de la ruptura con Ricardo Treviño, fue la disolución definitiva del Grupo Acción, la cual había iniciado con la expulsión de Celestino Gasca, en enero de 1936.<sup>482</sup>

Las dificultades de Morones parecían no tener fin. En el mes de octubre de 1938, fue citado para que rindiera su declaración sobre los señalamientos que se hacían en su contra por la muerte del senador Field Jurado. El fundador de la CROM acudió al Juzgado Primero Penal donde el juez responsable del proceso lo esperaba para aplicarle un amplio interrogatorio; su condición en el proceso tenía tintes particulares, porque no iba en condición de acusado y mucho menos se le había dictado el ejercicio de alguna acción penal. Acudía como testigo, aunque era señalado de ser uno de los autores materiales del crimen, por lo que desde el inicio de su declaración manifestó que no tenía ningún tipo de responsabilidad, la cual evadió acusando al general Arnulfo R. Gómez de haber ordenado el crimen en cuestión.<sup>483</sup>

En su declaración recordó que, en los días posteriores a la muerte del senador, fue convocado a una reunión en el Palacio Nacional con el presidente Obregón en la que estaba presente Arnulfo Gómez, en ese entonces jefe de la Guarnición de la Plaza, quien al ser cuestionado sobre el asesinato del legislador, dijo que “se había visto obligado, por la necesidad misma, a mandarlo a matar”, además añadió que ante la afirmación del militar, el caudillo sono-

<sup>482</sup> “El comité central legítimo de la CROM, estima el Departamento del Trabajo que lo es el que preside Eucario León”, *El Universal*, 12 de octubre de 1938; “La CROM reconocida legalmente”, *CROM*, agosto de 1938.

<sup>483</sup> “Morones en el caso Field Jurado”, “En el caso Field Jurado, hoy comparecerá a declarar el señor Luis N. Morones, en el Juzgado Primero Penal, donde se sigue la causa por ese crimen” y “Aseguró esto el señor Morones”, *El Universal*, 13, 18 y 19 de octubre de 1938.

rense le pidió que “la carta que le había enviado desde Ocotlán, en la que le reprochaba por la muerte del senador [...] la declarara insubsistente, y que guardara sobre la revelación hecha por el general Gómez una absoluta reserva, pues en aquellos momentos de agitación sería fatal que se suscitara un escándalo de aquella magnitud”. Por lo que, ante tal petición, mantuvo el silencio necesario para cumplir con “un deber de solidaridad y amistad con el general Obregón”.<sup>484</sup>

El juez le preguntó sobre sus discursos en los que hablaba de aplicar la “acción directa”. Ante dicho cuestionamiento, Morones respondió que se refería al boicot, la protesta pública y la huelga, por lo que consideró absurdo que atribuyeran a sus palabras incitar a cometer un asesinato; comentó que conocía a José Preve, que era su amigo, pero que nunca hablaron sobre el senador Field Jurado, y sobre los otros señalados como autores materiales dijo que los ubicaba por ser militantes del Partido Laborista. La comparecencia fue concluida afirmando que los personajes que lo acusaban, habían sido “enemigos del general Obregón” que buscaban venganza, “por medio de una labor de escándalo, perversa y a costa del prestigio de los hombres de la Revolución”.

Al salir del juzgado dijo que había notificado de su declaración al presidente Cárdenas. Un par de días después, los señalamientos contra Arnulfo R. Gómez fueron respondidos por su hijo, quien rechazó que su padre ordenara el asesinato de Field Jurado, acusando que quienes señalaban a su progenitor buscaban arrojarle “la responsabilidad que corresponde a otros, usando el villano procedimiento de echar las culpas a muertos que por serlo, no pueden defenderse”. Y que, sobre cómo habían ocurrido los hechos, mencionó que coincidía con la versión de Vito Alessio Robles quien, en 1936, había publicado un libro intitulado *Desfile sangriento*, en el que señalaba como responsable del crimen al líder cromista.<sup>485</sup>

Los problemas que enfrentaba Morones en el otoño de 1938, también incluían su conflicto con el Grupo Baluarte, cuyos integrantes se mantuvieron en pie de lucha durante el resto del año. Los disidentes publicaron un desplegado en el que acusaban a Morones de “buscar una persona que con título de representante de la CROM acuse al gobierno de México de estar fomentando el comunismo, para que esta acusación sea recogida por las empresas imperialistas extranjeras y utilizada para la campaña que realizan en contra de nuestro país”.

<sup>484</sup> “Aseguró esto el señor Morones”, *El Universal*, 19 de octubre de 1938.

<sup>485</sup> “Aseguró esto el señor Morones” e “Imputación de Morones”, *El Universal*, 19 y 22 de octubre de 1938.

Para rematar, Ricardo Treviño dijo que el ex secretario de Estado hacía “política subterránea”, que su actitud de confrontación había provocado “multitud de persecuciones” y que aún en el exilio “seguía una conducta contraria a los principios de la organización”, además de que “ya no tenía ya el coraje contra la clase capitalista que anima a los verdaderos cromistas”.<sup>486</sup>

En el mes de octubre de 1938, en plena tempestad por la división de la CROM, Morones recibió el apoyo del sindicalismo norteamericano. Mathew Woll y Chester Wright, enviados por la AFL, vinieron a México para manifestarle su solidaridad ante la situación difícil que enfrentaba. En su discurso de bienvenida dejó patente lo significativo de la visita al manifestar que:

Fue debido a la gentileza de los compañeros Wright y Woll, aquí presentes, que se hicieron menos tristes mis horas durante el destierro. Ellos y sus esposas, me abrieron las puertas de su hogar y las de su corazón, donde pude pasar dentro de lo penoso de mi situación, momentos de dulzura. Gracias a ellos, repito los rigores del exilio fueron menos duros.<sup>487</sup>

Morones esperaba que la presencia de los representantes de la AFL le abriera un espacio de diálogo con el gobierno cardenista. Pero esto no ocurrió. Una vez que sus viejos camaradas se retiraron, el dirigente cromista puso la mira en la sucesión presidencial que, para fines de 1938, se encontraba en marcha. En el mes de diciembre comenzaron a surgir las primeras muestras de apoyo en favor del secretario de la Defensa Nacional, el general Manuel Ávila Camacho. Pero dentro del gabinete había otros interesados en contender por la primera magistratura como Francisco J. Múgica, secretario de Comunicaciones y Transportes, con quien simpatizaban los grupos más radicales del bloque gobernante.<sup>488</sup>

<sup>486</sup> “Confederación Regional Obrera Mexicana”, desplegado firmado por Francisco Ramírez Escamilla, Oliverio Gutiérrez, Eduardo Buenrostro y Ramón R. Rojas y “La política subterránea motivó la escisión entre elementos cromistas”, *Excelsior*, 8 y 15 de diciembre de 1938.

<sup>487</sup> “La CROM ni se muere, ni se rinde”, *CROM*, noviembre de 1938; “Woll in Mexico city. A.F. of L. Executive Says He Will Observe Labor Conditions”, *The New York Times*, 18 de octubre de 1938.

<sup>488</sup> “A la Nación” desplegado firmado por el Comité Central Pro- Ávila Camacho, *Excelsior*, 29 de diciembre de 1938.

## 1939-1940: EN LA AVENTURA ALMAZANISTA

Ante el proceso para suceder al presidente Cárdenas, Morones y los suyos decidieron desplegar una estrategia que, lejos de generarles un escenario favorable, terminó por serles contraproducente. En los primeros días de enero de 1939, la fracción encabezada por Luis N. Morones y Eucario León signó un desplegado apoyando la precandidatura presidencial del general Rafael Sánchez Tapia, lo cual no fue bien visto al interior del gobierno cardenista, además de que fue usado por los detractores del antiguo Secretario de Estado para reiniciar los ataques en su contra. Los dirigentes cromistas de Río Blanco, Veracruz publicaron un desplegado en el que acusaron a Morones de haber entrado en contactos con Saturnino Cedillo cuando se rebeló en contra del gobierno, de servir a las empresas extranjeras afectadas por la expropiación petrolera y que, ante sus repetidos fracasos, sólo le quedaba “unirse descaradamente a la reacción y coadyuvar con el sector conservador de la revolución [...] cabeza visible de la oposición a la administración del Presidente Cárdenas”. Por su parte los integrantes del Grupo Baluarte fijaron su posición respecto a la sucesión presidencial, manifestando que su actuar quedaría sujeto a “los preceptos establecidos [...] por el Primer Magistrado de la República”, además de “aplazar toda agitación futurista en el campo político nacional, hasta en tanto sea lanzada por el Partido de la Revolución Mexicana la convocatoria respectiva” y evitando “por todos los medios posibles la agitación política” dentro de la CROM.<sup>489</sup>

Los cromistas disidentes acordaron conformar una comisión política para mantener informada a la dirigencia central sobre el proceso sucesorio y, llegado el momento oportuno, para convocar a una convención para discutir un programa que se presentaría en la asamblea en la que el PRM elegiría a su candidato presidencial. También resolvieron que:

Ningún miembro de la CROM deberá contraer compromisos políticos en lo particular con ningún precandidato antes que sea dado a conocer el resultado del Concejo Nacional celebrado para la discusión de candidaturas y programas, teniendo en cuenta que todo compromiso deberá darse por terminado después de ser conocido el resultado de la Convención Nacional del Partido de la Revolución

<sup>489</sup> “Candidato independiente Gral. Sánchez Tapia”, *El Universal*, 10 de enero de 1939; “CROM Río Blanco está en su puesto” y “CROM, Manifiesto a la nación”, *Excelsior*, 18 y 19 de enero de 1939.

Mexicana, tomando en cuenta también que nuestra organización deberá disciplinarse al resultado de dicha Convención.

La indefinición de la CROM frente a la sucesión presidencial contrastaba con el intenso activismo de los dirigentes de la CTM y la Confederación Nacional Campesina (CNC), así como gobernadores, senadores y diputados, quienes por esas fechas manifestaron su respaldo al general Manuel Ávila Camacho, dejando en claro quién era el candidato que contaba con el aval del primer mandatario.<sup>490</sup>

Pero la candidatura de Manuel Ávila Camacho no concitaba a todos los actores políticos, particularmente a aquellos que habían sido desplazados durante el gobierno del divisionario michoacano. En los primeros días de febrero de 1939, se dio a conocer la conformación de un Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional. Entre los integrantes destacaban Gilberto Valenzuela, Antonio Díaz Soto y Gama, Ramón F. Iturbe, Pablo González, el *Dr. Atl*, Marcelo Caraveo, Jacinto B. Treviño, Eduardo Neri, quienes además de criticar las políticas del gobierno cardenista, declararon que el citado comité, era un “órgano coordinador” de individuos y organizaciones; que oportunamente lanzarían “una convocatoria para una convención política” en la que discutirían “un programa general y la designación de un candidato para apoyarlo en las próximas elecciones de Presidente de la República”.

En los hechos, estaban fundando un frente opositor cuyo candidato no tardaría mucho en surgir. Por esas mismas fechas comenzó a sonar el rumor de que un alto mando militar se postularía para competir por la primera magistratura. El posible abanderado, era uno de los generales más destacados del ejército: Juan Andrew Almazán, aunque en ese momento al ser cuestionado al respecto, no fijó una postura pública y clara.<sup>491</sup>

<sup>490</sup> “Manifiesto a la nación” texto firmado por diputados y senadores en favor del Gral. Manuel Ávila Camacho; “Apoyaran a Múgica o a Ávila Camacho en la próxima lucha política”; “La CGT acordó en un pleno sostener la candidatura del Gral. Ávila Camacho”; “Se da como un hecho que el Gral. Ávila Camacho será designado por la campesina”; “Ávila Camacho aceptó su postulación. La CTM elígelo Precandidato a la Presidencia”, *Excelsior*, 1, 17, 19 y 23 de febrero de 1939; José C. Valadés, *La Revolución y los revolucionarios, El Estado constitucional. Sus inicios*, artículos, entrevistas y reportajes, t. III, parte tres, INHERM-Secretaría de Gobernación, (Memorias y testimonios), México, 2010, p. 89; Alicia Hernández Chávez, *op. cit.*, pp. 200-208; Luis Medina, “Del cardenismo al avilacamachismo”, *Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952*, vol. 18, El Colegio de México, México, 1978, pp. 61-66.

<sup>491</sup> “El Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional”, “Un partido pro Andreu Almazán” y “Andreu Almazán dispuesto a esperar aún su postulación”, *Excelsior*, 1, 7 y 15 de febrero de 1939., *Excelsior*, 1 de febrero de 1939.

Frente a los acontecimientos políticos, las fracciones cromistas tomaron decisiones. La encabezada por Luis N. Morones y Eucario León —tras el fiasco cometido con la candidatura de Sánchez Tapia— determinó darse tiempo para tomar una definición, manifestando que no intervendrían en el proceso político electoral, pues contravenía a sus estatutos y señalaron que, en caso de hacerlo, lo harían por medio del PLM. Pero lo resuelto, como en el caso anterior, volvería a ser contraproducente. En respuesta a lo determinado por sus antiguos compañeros, Ricardo Treviño y sus seguidores anunciaron que realizarían una convención para decidir quién sería su candidato a la primera magistratura.<sup>492</sup>

El evento convocado por los cromistas disidentes se celebró, el 22 de febrero de 1939, en el Palacio de Bellas Artes. Para sorpresa de varios, el Grupo Baluarte no se decantó por alguno de los precandidatos presidenciales y, por medio de Francisco Ramírez Escamilla, quien había sido designado como secretario general de la CROM, fijó su posición:

Nosotros vamos a dignificar nuestra posición, vamos a presentar nuestro programa al [...] PRM, y tengo la seguridad de que el partido se convencerá de la bondad de nuestro proceder [...] asumiremos una posición de decoro, de lealtad a Cárdenas. Esperemos a auscultar el sentir del pueblo con todo tiempo para cumplir los deseos del Primer Mandatario de la Nación a quien pusimos allí para regir los destinos de nuestra propia patria y que en todos los tonos nos ha pedido esperar para resolver con calma los problemas de la Revolución Mexicana.<sup>493</sup>

En un extenso desplegado dieron a conocer su propuesta de programa de gobierno. En respuesta, Eucario León declaró que “los sindicatos que actúen en la política se verán divididos, quebrantados en su unidad y arrastrados a la corrupción que es la técnica de los políticos actuales”.<sup>494</sup>

En las semanas siguientes, las diferencias con el Grupo Baluarte serían las menores preocupaciones de Eucario León. En los últimos días del mes de marzo, fue acusado de asesinar a un hombre en una cantina. Tras enterarse del suceso, Morones encabezó las gestiones para liberarlo; adicionalmente la direc-

<sup>492</sup> “El candidato de la CROM”, *Excelsior*, 23 de febrero de 1939.

<sup>493</sup> “La CROM elige una posición de decoro en su política”, *Excelsior*, 25 de febrero de 1939.

<sup>494</sup> “Proyecto de plan sexenal de gobierno de la Confederación Regional Obrera Mexicana” y “Eucario León hace cargos muy severos”, *Excelsior*, 25 de febrero de 1939.

tiva cromista emitió un comunicado señalando que su dirigente no era culpable del trágico suceso, además de reiterarle su confianza y apoyo.<sup>495</sup>

Los integrantes del Grupo Baluarte no desaprovecharon el incidente para atacar a sus camaradas de otros tiempos y emitieron un comunicado señalando que:

Este Comité Central, en nombre de los trabajadores de todo el país que integran la CROM, condena categóricamente el crimen cometido [...] Consideramos que este crimen es el lógico resultado de la táctica seguida por Morones al emprender su nueva campaña en contra del Gobierno Revolucionario del señor general Cárdenas, consistente en mantener a sus paniaguados en constante estado de ebriedad, proporcionándoles toda clase de orgías y bacanales [...] Cumplimos, además, con el deber de pedir a las autoridades que conozcan del asunto, que se castigue severamente al autor de este crimen y a sus cómplices, porque consideramos que ha llegado la hora de que se corte de raíz el grave mal que significan los pseudo líderes impostores, inmorales y carentes de responsabilidad.<sup>496</sup>

Eucario León negó los cargos en su contra y aunque dos personas lo señalaron como el autor del homicidio, pudo salir libre. Pero tuvo que hacer frente a un proceso judicial. En el mes de julio, fue aprehendido un hombre que se declaró culpable del asesinato cometido. Por lo que el dirigente cromista quedó absuelto de todo cargo.<sup>497</sup>

Una vez que su cuadro quedó libre y eximido de cualquier responsabilidad legal, Morones viajó a Estados Unidos para entrevistarse con los dirigentes de la AFL y plantearles la necesidad de que fuera reorganizada la Confederación Panamericana del Trabajo (PAFL, por sus siglas en inglés) para contrarrestar la influencia de la Confederación Latinoamericana del Trabajo (CTAL), fundada por iniciativa de Vicente Lombardo Toledano en septiembre de 1938. Para el fundador de la CROM, la nueva agrupación buscaba excluir a las organizaciones norteamericanas y canadienses. El secretario general de la CTM respondió de forma inmediata a los señalamientos, declarando que Morones buscaba “la

<sup>495</sup> “Eucario León niega haber matado”, *El Universal*, segunda sección, 31 de marzo de 1939. En los días posteriores publicaron un desplegado con el mismo posicionamiento, “Confederación Regional Obrera Mexicana, República de Cuba número 60, a todos los trabajadores y a la sociedad en general”, *Excelsior*, 1º de abril de 1939.

<sup>496</sup> “Eucario León niega haber matado”, *El Universal*, segunda sección, 31 de marzo de 1939

<sup>497</sup> “Declaración que releva de culpa al líder obrero”, *Excelsior*, 11 de julio de 1939.



unión entre los enemigos del régimen de Roosevelt en los Estados Unidos, con los enemigos del régimen de Cárdenas en México, para intervenir en la próxima campaña presidencial”. Pero a pesar de los dichos del cetemista, la PAFL fue reestablecida y su mesa directiva quedó conformada por William Green como presidente, Morones como vicepresidente, Woll como tesorero y Santiago Iglesias como secretario.<sup>498</sup>

Sin embargo, aun cuando fue reconstituida, la PAFL no pudo consolidarse, pues no se sumaron a ella las principales agrupaciones obreras del continente, y terminó ocupando una posición testimonial. Los factores que determinaron esta condición fueron diversos. Un primer aspecto fue que la AFL ya no era la agrupación hegemónica de la esfera sindical norteamericana. En la década de 1930, enfrentaba la competencia del Congress Industrial of Organizations (CIO). Un segundo punto que contribuyó al naufragio de la PAFL fueron los vínculos que Vicente Lombardo Toledano estableció con el dirigente del CIO, John L. Lewis. Incluso, delegados de la CIO habían estado presentes en la fundación de la CTAL. El cetemista tenía claro que era necesario contar con un interlocutor con el sindicalismo norteamericano para fortalecer a su organización y de paso anular la alianza de Morones con la AFL. Pero también es posible que dentro de los círculos gubernamentales estadounidenses calcularan que darle apoyo a la PAFL terminaría por generar fricciones con el gobierno mexicano, particularmente porque Morones mantenía una actitud de confrontación contra el secretario general de la CTM, quien a todas luces era el brazo del presidente Cárdenas en la esfera sindical, tanto en el ámbito nacional como en otras latitudes. En la perspectiva del gobierno estadounidense, tensionar las relaciones con México era impensable ante el escenario bélico que se configuraba en Europa.<sup>499</sup>

El fracaso de la PAFL debilitó aún más la figura de Morones, sobre todo porque hizo evidente que ya no era el único interlocutor con el movimiento obrero estadounidense y que sus aliados en el vecino país del norte también habían perdido fuerza. Pero esto parecía no importarle o quizá no se daba cuenta, porque después de su aventura fallida en territorio norteamericano,

<sup>498</sup> “Morones salió a Washington en una comisión de la CROM” y “Habla Lombardo de un proyecto”, *Excelsior*, 4 y 19 de mayo de 1939; Harvey A. Levenstein, *Labor organizations of the United States and Mexico*, Greenwood Publishing Company, USA, 1971, pp. 164-165.

<sup>499</sup> Harvey A. Levenstein, *op. cit.*, pp. 152-157 y 165-168; Daniela Spenser, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, Penguin Random House, México, 2017, pp. 166-168.

el fundador de la CROM regresó a México y se metió de lleno en la política nacional.

En el mes de junio de 1939, la contienda presidencial se fue tornando en un escenario complicado, porque el general Juan Andrew Almazán presentó su renuncia a la comandancia militar que encabezaba y semanas después por medio de un desplegado —en el que esbozó sus propuestas para atender los problemas nacionales— anunció su intención de competir por la primera magistratura.

Ante esta situación, Morones convocó a la convención del PLM, la cual se realizaría los días 31 de julio y 1 de agosto de 1939, teniendo como principal punto la designación del abanderado para la primera magistratura. Por esas mismas fechas, la fracción de la CROM encabezada por Eucario León celebró su asamblea anual y, aunque los participantes declararon que no se abordarían temas de carácter político, en las sesiones de trabajo aprobaron un programa que le propondrían a quien fuera el sucesor del general Cárdenas, además de que Morones no desaprovechó la oportunidad para lanzar ataques en contra de Vicente Lombardo, a quien calificó de ser un “agente tenebroso al servicio de Moscú” y de retarlo a enfrentarse de “hombre a hombre”.<sup>500</sup>

El 31 de julio, los laboristas iniciaron su convención. En la sesión inaugural, Morones informó sobre las negociaciones para determinar a quién apoyarían en la contienda presidencial de 1940 e hizo mención que había sostenido reuniones con los generales Rafael Sánchez Tapia, Manuel Ávila Camacho y Juan Andrew Almazán, el primero le manifestó sus coincidencias con la CROM, pero no fue más allá; en tanto que con el segundo, a pesar de que la reunión se desarrolló en los mejores términos, no hubo acuerdo alguno; y sobre la entrevista con el tercero no abundó mayores detalles sobre ella. También apuntó que a Gildardo Magaña no lo contemplaron porque financiaba a los “divisionistas y traidores” encabezados por Ricardo Treviño, en tanto que sobre Francisco J. Múgica dijo que era “enemigo de la CROM”. En la parte final de su discurso comentó que se llegaba “sin compromisos con nadie”, que la situación nacional era confusa, al igual que las posiciones de los candidatos, por lo que era necesario examinar sus declaraciones y concluyó diciendo que “por

<sup>500</sup> “Partido Laborista Mexicano” y “Declaraciones de Juan Andreu Almazán”, *Excelsior*, 5 y 29 de julio de 1939; Albert L. Michel, “Las elecciones de 1940”, en *Historia Mexicana*, vol. 21, No. 1 (jul.-sept., 1971), pp. 112-113; Luis Medina, *op. cit.*, p. 108; “La convención de la CROM iniciada ayer, no tratará ninguna cuestión política”, “Ni fascismo, ni comunismo deben ser norma para los gobiernos de la república” “Luis N. Morones dirige duros ataques a Lombardo y lanza un reto personal contra él”, *Excelsior*, 27, 29 y 31 de julio de 1939.

encima de los intereses de grupo debe estar el interés nacional”. Tras varias horas de intervenciones, uno de los delegados propuso apoyar las aspiraciones del general Almazán, lo cual fue recibido con una estruendosa ovación y aprobado por unanimidad.<sup>501</sup>

Al tener conocimiento de la decisión tomada por los laboristas, Juan Andrew Almazán habló por teléfono con sus dirigentes para expresarles su agradecimiento por el apoyo que recibía, además de emitir un comunicado en el que informaba que aceptaba ser el abanderado del PLM y también le pidió a Eduardo Neri que dirigiera un mensaje a la asamblea, quien visiblemente emocionado dijo:

El Partido Laborista, de épocas gloriosas en que era indispensable arriesgar la vida, para defender la libertad, resurge pujante y sus componentes, verdaderos revolucionarios [...] han resuelto con acierto apoyar la candidatura del general Almazán [...] Me encuentro nuevamente en el camino de la lucha, como viejo amigo, al señor Morones. Otras veces hemos defendido juntos la libertad del sufragio y hoy, los almanistas, recibimos con verdadero entusiasmo este esfuerzo de importancia incalculable. Estad seguros de que unidos y bajo el amparo de la ley, aplastaremos la imposición y la victoria será nuestra.<sup>502</sup>

Pero el encendido discurso del veterano político guerrerense no implicó que los laboristas y mucho menos su principal dirigente, fueran incluidos en espacios destacados de la campaña almanista. En la concentración que los partidarios del divisionario le organizaron en el mes de agosto, y que tuvo lugar en la explanada del Monumento a la Revolución, la participación del fundador de la CROM y sus huestes brillaron por su ausencia. Lo mismo ocurrió el 12 de septiembre de 1939, cuando fue presentado el comité de campaña, el cual era encabezado por uno de los más antiguos y acérrimos detractores de Morones: Antonio Díaz Soto y Gama. El ex secretario de Estado ni siquiera fue considerado como enlace con el sector obrero, posición que fue ocupada por el hermano del candidato, Leónides Almazán.<sup>503</sup>

<sup>501</sup> “Andreu Almazán, candidato del Partido Laborista, por unanimidad de la asamblea”, *Excelsior*, 1 de agosto de 1939.

<sup>502</sup> “Acepta el general Almazán su postulación y ofrece a los obreros todo su apoyo”, *Excelsior*, 2 de agosto de 1939.

<sup>503</sup> “En qué forma se colocarán los elementos que darán la bienvenida al Gral. Almazán” y “Llegar pacíficamente a la elección es lo que pide a sus partidarios A. Almazán” y “Discurso del general Juan

A pesar de que los laboristas no fueron integrados en algún cargo dentro de la campaña, Morones intentó acercar apoyos a la causa almazanista. En octubre de 1939, organizó una reunión con dirigentes de la AFL para pedirles que apoyaran las aspiraciones del general Almazán. En la entrevista estuvieron presentes Santiago Iglesias, Roberto Haberman y el candidato. Sin embargo, no se concretó respaldo alguno, en parte porque los sindicalistas norteamericanos no querían involucrarse en un proceso político extranjero, pero también porque sopesaron que el abanderado opositor no tenía la menor posibilidad de triunfar.

La marginación de Morones y los suyos es posible que fuera resultado de un cálculo realizado por el propio candidato y su equipo de campaña. En dicha evaluación, los acercamientos facilitados por el líder laborista, eran en realidad “cartuchos quemados” que nada aportaban y que, por lo tanto, no era necesario otorgarle un papel protagónico o destacado. Esto podría explicar porqué la exclusión del fundador de la CROM de la estructura almazanista fue una constante. En enero de 1940, cuando se conformó el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN), Morones no figuró dentro de su directiva, en cambio, fueron incorporados Eduardo Neri, Gilberto Valenzuela, Teófilo Olea y Vázquez, Alberto Vázquez del Mercado, Marcelo Caraveo, Diego Rivera, entre otros.

También cabe pensar que el propio líder laborista busco mantenerse al margen de los trabajos proselitistas, quizá pensando que el proyecto almazanista no tenía futuro, pero no lo abandonaba porque en el bloque que respaldaba a Manuel Ávila Camacho estaban prácticamente todos sus enemigos.<sup>504</sup>

Ante la exclusión de las tareas proselitistas, Morones ocupó su tiempo en varios temas. En febrero de 1940, tuvo que atender asuntos de carácter legal, dando seguimiento a un amparo que interpuso para evitar que una propiedad que tenían en Ixtapaluca, Estado de México, fuera entregada a los ejidatarios de la región. La controversia por dicha propiedad se prolongaría por más de un año.

---

Andreu Almazán en el acto de instalación del concejo de nacional de su campaña política”, *Excelsior*, 26 y 28 de agosto y 13 de septiembre de 1939.

<sup>504</sup> AGN, Secretaría de Gobernación, siglo XX, Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 35, exp. 6, memorándum fechado el 21 de noviembre de 1939 enviado por los servicios confidenciales de Gobernación al Presidente de la República y a su secretario particular, en el que informa de la reunión en la que participaron Morones, Haberman, Almazán e Iglesias; y “El almazanismo se unifica en una poderosa organización democrática”, *Excelsior*, 25 de enero de 1940.

Pero también buscó los medios para colocarse en la arena política y aprovechó que por esas fechas Vicente Lombardo Toledano y Emilio Portes Gil entablaron un pleito. El fundador de la CROM terció en el conflicto e incluso organizó una serie de mítines en la Arena Libertad ubicada en la capital del país, en los que él fue el orador principal, pronunciando discursos cargados de diatribas contra sus dos enemigos.<sup>505</sup>

En uno de los eventos realizados dijo que el dirigente cetemista era el “Stalin de México” porque encabeza “la penetración comunista en nuestro país” y sobre el ex presidente afirmó que:

Quando se suscitó la controversia petrolera en nuestro país y algunos intereses extranjeros, la situación llegó a hacerse muy grave, al grado de que Estados Unidos estuvo a punto de mandar barcos de guerra a Tampico, en la época en que era Presidente de la República el general Calles. Entonces Portes Gil fue a los Estados Unidos como mediador y pretendió traicionar a nuestra Patria mediante una tortuosa política con la que se esforzaba por engañar a nuestro gobierno.<sup>506</sup>

Pero los ataques no fueron respondidos, por lo que no obtuvo la notoriedad buscada. Mientras tanto, la contienda presidencial adquiría mayor intensidad. La candidatura de Almazán despertó numerosas simpatías en diversas regiones del país. En Jalisco, el candidato opositor recibió una apoteósica recepción y, en la Ciudad de México, sus partidarios se incrementaban día con día. La respuesta del gobierno cardenista y del bloque que sostenía la candidatura de Ávila Camacho no fue precisamente apegada a los métodos democráticos. En los días previos a la elección, los ataques en contra de los almazanistas fueron cada vez más violentos. En respuesta, los dirigentes opositores publicaron un desplegado en el que alertaban sobre la posibilidad de un fraude electoral en contra de su candidato. Morones respaldó las denuncias presentadas en su cali-

<sup>505</sup> “Mientras Calles tuvo poder en México, el Lic. Lombardo jamás se rebeló contra él” y “La CTM se adelanta a la historia para poder juzgar al Lic. Don Emilio Portes Gil y D. Luis N. Morones demanda amparo”, *Excelsior*, 16 y 21 de febrero de 1940.

<sup>506</sup> “Morones hablará en la arena Libertad, el líder de la CROM tratará sobre el caso de Lombardo y Portes Gil” y “Lombardo Toledano y Portes Gil rudamente atacados por Luis N. Morones en un mitin”, *Excelsior*, 25 y 26 de febrero de 1940; “Los enemigos de la CROM, Portes Gil-Lombardo”, *CROM*, marzo de 1940.

dad de líder del PLM, a pesar de que su presencia dentro del bloque almazanista era prácticamente nominal.<sup>507</sup>

La presencia de los laboristas y de su dirigente en las filas de la oposición terminó por ahondar las divisiones de las filas cromistas, pues además del Grupo Baluarte, otras agrupaciones como la Federación Nacional del Ramo Textil llamaron a votar por Manuel Ávila Camacho y, aunque los dirigentes de la CROM leales a Morones descalificaron los posicionamientos, era evidente que muchas de las agrupaciones adheridas a la otrora poderosa confederación se habían decantado por el candidato del PRM.

La recta final de las elecciones presidenciales de 1940 estuvo marcada por la polarización entre las dos fuerzas. Las votaciones se desarrollaron en un escenario dominado por la violencia que cobró víctimas en los bandos contendientes, cuyos candidatos al día siguiente de la jornada electoral reclamaron ser los triunfadores.<sup>508</sup>

El 8 de julio de 1940, Morones a nombre del PLM emitió un comunicado en el que afirmaba que su abanderado había triunfado en diversas entidades federativas, además de que afirmar que:

Lombardo Toledano y los demás jefes impositonistas han fracasado [...] Las amenazas de hacer uso de la cláusula de exclusión [...] no fueron suficientes para que los trabajadores, haciendo uso de sus legítimos derechos, no tomaron en cuenta a los individuos [...] que han querido imponer su voluntad a la convicción de los ciudadanos [...] las elecciones del 7 de julio, deben marcarse en la Historia de México,

<sup>507</sup> “Guadalajara fue un solo clamor: Almazán será el presidente porque el pueblo manda” y “Diez mítines almazanistas en sectores del Distrito Federal”, *Excelsior*, 27 de febrero y 11 de marzo de 1940; Albert L. Michel, *op. cit.*, p. 132; “Una manifestación almazanista es atacada a balazos” y “Se denuncia la preparación de un gran fraude electoral”, *Excelsior*, 13 de abril y 15 de junio de 1940; “El Partido Laborista Mexicano y otros partidos almazanistas denuncian el fraude electoral que el gobierno de Cárdenas para imponer a Ávila Camacho”, en Fabio Barbosa Cano, *La C.R.O.M., de Luis N. Morones a Antonio J. Hernández*, Universidad Autónoma de Puebla, fuentes para el estudio de la historia del movimiento obrero y sindical en México, México, 1980, pp. 231-237; Luis Medina, *op. cit.*, p. 118.

<sup>508</sup> “Una circular de la Federación Nacional del Ramo Textil y otras industrias (CROM)” y “Martín Torres no representa a la CROM” *El Universal*, 2 y 4 de julio de 1940; “La función electoral de ayer fue con inusitado ardimiento, muertos 21 y heridos doscientos seis”, “El resultado de las elecciones, los dos partidos se atribuyen el triunfo”, *El Universal*, 8 y 9 de julio; Luis Medina, *op. cit.*, pp. 121-124.

como una de las fechas gloriosas, en las que el pueblo de nuestro país ha sabido imponer su voluntad destrozando a la imposición.<sup>509</sup>

Pero, a pesar de la retórica del líder laborista, hubo un hecho que lleva a cuestionar cuál fue el papel que jugó en esos días. Durante el mes de junio, buscó de forma insistente al presidente Cárdenas, para “tratar asuntos relacionados con próximas elecciones presidenciales”. La petición no fue atendida, quedando en el terreno de la especulación saber si buscaba una negociación para dejar las filas del almanismo o pretendía ser un canal de comunicación entre el candidato opositor y el Ejecutivo Federal. Pero dentro del bando gubernamental lo veían con recelo y como una de las figuras más destacadas de la oposición y no pasó mucho tiempo para que se lo hicieran patente.<sup>510</sup>

En los días posteriores a las elecciones, los almanistas reclamaban el triunfo de su candidato y lo mismo hacían los grupos y las organizaciones del PRM, generando un clima de tensión. Ante este panorama, el 7 de julio de 1940, los dirigentes cromistas anunciaron que su líder viajaría a los Estados Unidos a una reunión convocada por la AFL.

Es posible que su repentina salida del país tuviera como objetivo la búsqueda de apoyos para el candidato del PRUN. Un dato adicional que puede confirmar esta suposición son los recursos monetarios, que según Almazán, le entregó para que pudiera desarrollar cabildeo en favor de su causa en el territorio norteamericano.<sup>511</sup>

Previo a su salida a Estados Unidos, las actividades de Morones fueron vigiladas por agentes de la Secretaría de Gobernación. Ante tal situación, envió un telegrama de protesta al presidente. El Ejecutivo Federal le informó que se le darían las “garantías a las que tenía derecho”. Pero en las semanas siguientes las autoridades tomarían otras medidas. El 12 de agosto de 1940, fueron cateadas –por supuestos agentes gubernamentales– las oficinas de la CROM en la Ciudad de México y en el puerto de Acapulco, así como la casa del

<sup>509</sup> “El Partido Laborista informa sobre el triunfo del general Almazán”, *El Universal*, 8 de julio de 1940.

<sup>510</sup> AGN, Fondo Presidentes, Lázaro Cárdenas caja 10, exp. 111/161, telegramas enviados por Morones al presidente Cárdenas fechado el 13 de junio de 1940.

<sup>511</sup> “Morones saldrá para los Estados Unidos”, *El Universal*, 7 de julio de 1940; sin mencionar los montos particulares se menciona “Gastado [...] En Nueva York fondos proporcionados a los señores Creel, Reachí, Morones, Velázquez, Kelly, Bierly, Sonnoemberg y otros [...] 98 000.00”, Bernardino Mena Brito, *El PRUN, Almazán y el desastre final*, México, Ediciones Botas, 1941, pp. 228-229.

líder laborista, quien además de protestar en contra de dicha acción, tuvo que regresar de su estancia en territorio norteamericano. Los dirigentes cromistas reclamaron al gobierno las acciones realizadas y les respondieron que se “investigarían los hechos”.<sup>512</sup>

Las acciones en contra de Morones y en contra de la CROM ocurrían en un contexto poselectoral en el cual los partidarios de Almazán se negaban a reconocer su derrota. Los almazanistas refutaban las cifras con las que se declaraba ganador al candidato del PNR. Pero su combatividad se fue matizando, pues además de llevar su lucha al sendero institucional, al impugnar ante la Suprema Corte de Justicia la elección, su candidato se trasladó al extranjero.

Uno de los últimos esfuerzos que se hicieron para impedir el ascenso de Manuel Ávila Camacho como presidente de la República fue la instalación de un colegio electoral paralelo, pero su estrategia no pudo concretarse. También presentaron una serie de demandas en contra de los dirigentes del PRM. En respuesta, los líderes del PRUN fueron acusados ante la Procuraduría General de la República de planear un levantamiento armado.<sup>513</sup>

La fuerza del almazanismo se fue reduciendo ante la imposibilidad de concretar alguna de las acciones impulsadas por sus dirigentes. El 13 de agosto de 1940, un grupo de diputados del PRM instaló la nueva legislatura y con ella, el Colegio Electoral que calificaría tanto las elecciones distritales como la presidencial. Una vez que revisaron todos los distritos federales el primero de septiembre recibieron al general Lázaro Cárdenas, quien acudió al Palacio de Donceles a rendir su último informe. Y en ese mismo mes, también expidieron

<sup>512</sup> AGN, Fondo Presidentes, Lázaro Cárdenas caja 901, exp. 1, telegramas enviados por Morones al presidente Cárdenas el 6 de julio de 1940 y respuesta emitida por Agustín Leñero, secretario particular del Ejecutivo Federal, fechada el 8 de julio de 1940; AGN, Secretaría de Gobernación, siglo XX, Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 141, exp. 6; “Fueron cateadas las oficinas de la CROM”, *La Prensa*, 14 de agosto de 1940; “En aeroplano regresó a la capital el señor Luis N. Morones”, *El Universal*, 15 de agosto de 1940.

<sup>513</sup> “El general Almazán hizo en Veracruz declaraciones, dijo que el asunto electoral queda en manos de la justicia. Va a la Habana y Panamá y estará de regreso antes de un mes”, “El PRUN da a conocer el cómputo de la votación legalmente obtenida en favor del c. general de división Juan Andreu Almazán”, “El PRUN ante la Suprema Corte” y “El regreso del Gral. Almazán, se anuncia para la segunda quincena de agosto”, *El Universal*, 18, 20, 27 y 31 de julio de 1940; Luis Medina, *op. cit.*, p. 124; “Consignación del PRUN”, “El PRM es consignado”, “Fue acusado ya el PRUN” “El general Almazán dice lo que debe hacerse”, “Almazanistas ante la Procuraduría General”, “Discurso del Gral. Almazán dirigido a México por radio”, “El colegio almazanista”, “Entrevista con Almazán en Baltimore”, *El Universal*, 1º, 2, 7, 8, 13, 16 y 29 de agosto de 1940.



–sin complicación alguna– el solemne bando que declaraba presidente de la República a Manuel Ávila Camacho.<sup>514</sup>

La estancia de Morones en territorio norteamericano fue infructuosa, pues no logró ningún tipo de apoyo para Almazán y regreso a México manteniéndose alejado de las actividades públicas. El papel que jugó durante los meses posteriores a la lucha electoral no queda del todo claro, pero Bernardino Mena Brito, integrante del núcleo duro del almanismo aporta un dato interesante, pues señala que:

A su arribo a los Estados Unidos Almazán dividió su tiempo en extraña forma [...] Unas veces [...] hizo que [...] Neri viniera en avión desde San Antonio. Le dijo que el momento había llegado [...] Neri partió en el acto hacia San Antonio para tomar las providencias necesarias [...] Al irse Neri, Almazán anunció que regresaba a New York [...] Más tarde, cuando por consejo de Morones decidimos cercarlo [...] le preguntamos francamente que se proponía, o si ya se había desistido de venir a México [...] Morones le propuso: “Vámonos usted y yo solos. Yo tengo gente. Es un grupo reducido, pues siendo muchos nos pescarían en la frontera”, a lo que Almazán contestó: ¡Nada de eso! La táctica militar moderna exige otras cosas, no estamos en los viejos tiempos.<sup>515</sup>

El pasaje antes citado podría ayudar a entender las razones de los últimos embates del gobierno cardenista contra Morones. Por su parte, Alfonso Taracena en su crónica de esos años registró que el 16 de noviembre de 1940:

Opina Luis N. Morones que, si se logra presentar inmediatamente en México una situación favorable al almanismo, tal vez hasta suspenda el viaje de Mr. Wallace. Almazán le recomienda llame a San Antonio, Texas, a los hombres que considere de acción, en el concepto de que, si se deciden a crear en México ese clima favorable, se compromete a que se les transporte sanos y salvos a esos puntos del país que ellos indiquen. Busca Morones mentalmente a esos almanistas de acción y ya se

<sup>514</sup> “130 presuntos diputados tendrán acceso mañana al colegio electoral”, “129 credenciales aprobó ayer el bloque de presuntos diputados”, “El informe que el presidente Cárdenas rindió al congreso”, “Ayer fue declarado Presidente electo de México el general Manuel Ávila Camacho”, “Fue promulgada la declaratoria sobre la elección presidencial”, *El Universal*, 14 y 17 de agosto, 2, 13, 30 de septiembre de 1940.

<sup>515</sup> Bernardino Mena Brito, *op. cit.*, pp. 332-333.

da por vencido hasta que recuerda que Melchor Ortega, quien contesta también por teléfono que nada puede hacer en Guanajuato y que todo está perdido.<sup>516</sup>

La derrota del almazanismo y el ascenso de Manuel Ávila Camacho a la primera magistratura marcaron el fin de un ciclo crítico en la trayectoria de Morones. Desde 1928 hasta 1940 enfrentó una intensa ofensiva por parte de sus enemigos, quienes hicieron todo lo posible para reducir al mínimo su presencia en la vida pública, objetivo que casi lograron.

Pero el debilitamiento de la figura del fundador de la CROM en la arena política y sindical, no fue sólo producto de las acciones de sus detractores y malquerientes. También fue resultado de la estrategia defensiva desplegada por él, la cual parecía guiada por la víscera y los rencores, en lugar de una visión crítica y pragmática. Durante 12 años pareció no darse cuenta que su ciclo como hombre de poder había terminado y que la resistencia a este hecho, únicamente empeoraba sus circunstancias. En los años venideros su trayectoria tomaría nuevos derroteros, pero sin equipo político, agrupación partidista y con su organización sindical debilitada.

<sup>516</sup> Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana (1937-1940)*, Editorial Porrúa, “sepan cuantos...” núm. 620, 1993, p. 505.



## EL RETORNO

### 1940-1944: ARMISTICIO Y REGRESO A LA ESFERA SINDICAL

Al iniciar su gestión, el primero de diciembre de 1940, el general Manuel Ávila Camacho buscó el acercamiento con diversas fuerzas políticas y sociales que habían respaldado la candidatura de Juan Andrew Almazán. Para el nuevo presidente de la República era necesario construirse una base de legitimidad que le permitiera la conducción del país. La primera muestra de esta estrategia fue la conformación de su equipo de trabajo, el cual estaba integrado por representantes de los grupos de poder más importantes de la política nacional. En la cartera de Relaciones Exteriores figuraba el callista Ezequiel Padilla; como secretario de Economía fue designado Javier Gaxiola, personaje cercano en otros tiempos al ex presidente Abelardo L. Rodríguez. El cardenismo estuvo representado por Luis Sánchez Pontón e Ignacio García Téllez, quienes encabezaban las secretarías de Educación y Trabajo, respectivamente.<sup>517</sup>

<sup>517</sup> Luis Medina, *op. cit.*, 2004, p. 133; Enrique Krauze, *La presidencia imperial, ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, Tusquets editores, México, 2002, pp. 55-56; Rafael Loyola Díaz, “Manuel Ávila Camacho: el preámbulo del constructivismo revolucionario” en Will Fowler (coordinador) *Gobernantes mexicanos II: 1911-2000*, FCE, México, 2008, pp. 217.

El presidente Ávila Camacho buscó acercamientos con sectores y personajes que se habían confrontado con el régimen cardenista. Uno de los beneficiarios de esta política fue Luis N. Morones quien, por tanto, dejó de ser acosado desde las esferas gubernamentales. También recibió otros gestos de algunos miembros del bloque gobernante para que se integrara a las dinámicas institucionales y dejara de militar en las filas opositoras. La buena disposición presidencial fue la tabla de salvación para el otrora secretario de Estado. Al despuntar el año de 1941, su fuerza política era mucho menor a la detentada en otros tiempos. El Partido Laborista Mexicano y el Grupo Acción eran cosa del pasado y sólo tenía como base de apoyo una fracción de la CROM, la cual aglutinaba a un número importante de sindicatos de la industria textil de Puebla y Veracruz. Pero, en contraste con el sexenio anterior, en el que no contaba con aliado alguno dentro del entorno presidencial, en el nuevo gobierno tenía vínculos con dos personajes claves: el general Maximino Ávila Camacho, hermano del primer mandatario, militar formado en las luchas revolucionarias, señor de horca y cuchillo del estado de Puebla; y también estaba el hábil político veracruzano Miguel Alemán Valdés, titular de la estratégica y poderosa Secretaría de Gobernación.

La relación política con Maximino se remontaba a 1935, cuando el entonces jefe de operaciones militares de Puebla dio su visto bueno para que los cromistas tuvieran posiciones dentro de la política local. La alianza con el divisionario poblano se fortaleció cuando decidió postularse para gobernador y los sindicatos afiliados a la CROM le dieron todo su apoyo, cerrándole el paso al diputado federal Gilberto Bosques, candidato de las simpatías de Vicente Lombardo Toledano y de la Federación Regional de Obreras y Campesinas (FROC) filial de la CTM. Tras el proceso electoral, cosecharon los frutos de esa alianza: mientras a nivel nacional padecían una embestida sin tregua, en Puebla eran la agrupación hegemónica local. Durante la gubernatura de Maximino Ávila Camacho, los cromistas recibieron el apoyo de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje, encabezada por un joven abogado de rostro cadavérico y mirada dura, llamado Gustavo Díaz Ordaz, de pensamiento conservador, fanático del orden y la disciplina, furibundo anticomunista y también acérrimo enemigo de la FROC.<sup>518</sup>

<sup>518</sup> Arturo Olmedo Díaz y Rodrigo Fernández Chedraui, *Hermanos, generales y gobernantes: Los Ávila Camacho*, Editorial Las Ánimas, México, 2010, pp. 66 y 74; Fondo Luis N. Morones (FLNM), sección correspondencia, serie recibida, caja 11, Carta dirigida a Morones, 8 de noviembre de 1935, en la que le informan que Manuel Ávila Camacho está dispuesto a reunirse con él y dar su apoyo para que los cromistas propusieran candidatos a puestos de elección popular; Will Pansters, *Politics and Power in Puebla, The Political History of a Mexican State, 1937-1987*, Amsterdam, Centre for Latin American and Documentation, 1990, p. 57.

Los vínculos con Miguel Alemán eran todavía más directos. Luis N. Morones conocía a su secretario particular: Rogelio de la Selva, cercanísimo al político veracruzano, a quien había conocido cuando ambos cursaban la carrera de derecho. Rogelio de la Selva tenía muy presente que, siendo estudiante universitario, recibió el apoyo del entonces influyente y poderoso ministro de Industria, Comercio y Trabajo para que iniciara su carrera como litigante en materia laboral. Hasta el propio Miguel Alemán —quizá por invitación de su amigo— tuvo sus primeras experiencias profesionales en esa área e incluso el tema de su tesis fue “Accidentes del trabajo”. Durante los años siguientes continuó desarrollándose profesionalmente en esta materia. En el año de 1935 por gestiones de su paisano, el general Cándido Aguilar, recibió el apoyo de la CROM para que fuera designado como magistrado de la 5ª sala del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, posición desde la cual tenía que atender los conflictos laborales en la capital del país. Pero en este cargo duró muy poco tiempo, porque en 1936 lo dejó para postularse como candidato a gobernador de Veracruz.<sup>519</sup>

La nueva correlación de fuerzas dentro de la élite gobernante y la actitud presidencial hacia los opositores al régimen fueron aprovechadas por Morones. A inicios de 1941, solicitó audiencia con el Ejecutivo Federal, quien lo recibió en Palacio Nacional el 12 de febrero. En la entrevista le pidió “la justicia que se les había negado”, lo que se traducía en que les proporcionaran condiciones para que él y su organización pudieran continuar participando dentro de la esfera pública. La siguiente señal de buena voluntad que recibió por parte del gobierno fue la negativa de reconocer a la CROM encabezada por Francisco Ramírez Escamilla y Ezequiel Salcedo. En los últimos días de febrero, los disidentes cromistas renovaron su comité directivo, eligiendo a Genero Lapa como su secretario general. La designación fue notificada a las autoridades respectivas. Pero en las semanas siguientes, el secretario del Trabajo, Ignacio García Téllez, con fundamento en la normatividad laboral vigente en esa época, determinó no reconocer la validez de la elección y por consiguiente negó la toma de nota de la directiva

<sup>519</sup> Miguel Alemán Valdés, *Remembranzas y testimonios*, Editorial Grijalbo, México, 1986, pp. 94-96 y 138-145; FLNM, sección correspondencia, serie emitida con respuesta, caja 6, exp. 123, en junio de 1926 Alfonso Pruneda rector de la Universidad Nacional de México, hoy UNAM, le pidió a Morones que le enviara ponentes para que impartieran cursos sobre materia laboral y propuso entre otros a Rogelio de la Selva; FLNM, sección correspondencia, serie emitida, caja 4, exp. 107-110, Telegrama fechado el 27 de noviembre de 1934 dirigido a Luis N. Morones en el que le comentan que el general Cándido Aguilar les pidió a los cromistas que se dirigieran al general Cárdenas para Miguel Alemán fuera designado como magistrado.

referida. Los perjudicados interpusieron un amparo en contra de la resolución. Pero este fue sobreesido en el mes de agosto de 1941, dejando en claro que había un nuevo entendimiento entre el gobierno y Morones.<sup>520</sup>

El 24 de marzo de 1941, con la certeza del apoyo gubernamental, Luis N. Morones salió rumbo a Estados Unidos donde lo esperaban sus viejos camaradas de la AFL. Los dirigentes norteamericanos lo invitaron a reunirse con ellos porque, a pesar de todo lo ocurrido, lo seguían considerando un personaje cuya presencia y opiniones eran necesarias para el movimiento sindical internacional. Por lo que lo invitaron a que participara en una serie de reuniones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), las cuales se desarrollarían en territorio estadounidense. La agrupación referida había sido fundada en 1919, resultado de una de las cláusulas de los Tratados de Versalles, bajo los auspicios de los gobiernos de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, teniendo como uno de sus objetivos la intermediación en los conflictos entre el Capital y el Trabajo.<sup>521</sup>

El inicio de la Segunda Guerra Mundial provocó que, en 1940, las oficinas de la OIT se trasladaran de la capital de Suiza a la ciudad de Montreal, Canadá, donde continuaron sus actividades, entre ellas, los preparativos para su convención extraordinaria, que se realizaría en octubre y noviembre de 1941 en las ciudades de Washington y Nueva York. Para Morones, dichos eventos representaban una oportunidad para reincorporarse al activismo sindical internacional. Por lo que, al regresar a México, buscó al presidente Ávila Camacho para que lo apoyara y pudiera asistir a las reuniones citadas e incluso argumentó que contaba con el respaldo de los dirigentes de la AFL. Pero, a pesar de sus reiteradas solicitudes no fue recibido, lo que no significó que su petición fuera rechazada. En las semanas siguientes fue notificado de que recibiría el apoyo requerido.<sup>522</sup>

<sup>520</sup> AGN, Fondo Presidentes, Manuel Ávila Camacho, caja 74, exp. 111.1/110, tarjeta fechada el 10 de febrero de 1941 y enviada a Luis N. Morones por Jesús González Gallo, secretario particular del Ejecutivo Federal, en la que le notifica que “Tengo el agrado de comunicar que señor Presidente de la República lo recibirá próximo miércoles 12, de las 18:45 a las 19:00 horas”; Fabio Barbosa Cano, *op. cit.*, pp. 254-261; “Confederación Regional Obrera Mexicana, XV Gran Convención Nacional, Convocatoria”, *Excelsior*, 19 de enero de 1941; el Secretario sustentó su decisión en la Ley Federal del Trabajo que lo facultaba para reconocer o no la existencia de una agrupación sindical.

<sup>521</sup> AGN, Fondo Presidentes, Manuel Ávila Camacho, caja 977, exp. 577.1/6, telegrama fechado el 21 de marzo de 1941 signado por Morones y dirigido al Presidente de la República en el que informa que saldrá a Washington con el objeto de “tratar asuntos importantes” con la American Federation of Labor; Gerry Rodgers, *et. al.*, *La Organización Internacional del Trabajo y la lucha por la justicia social, 1919-2009*, OIT, Ginebra, 2009, pp. 2-7.

<sup>522</sup> AGN, Fondo Presidentes, Manuel Ávila Camacho, caja 977, exp. 577.1/6, telegrama fechado el 29 de abril de 1941 signado por Morones y dirigido al Presidente de la República en el que pide

Los vientos en favor de Morones no sólo soplaron dentro del gobierno. Al interior de la CTM, la correlación de fuerzas se modificó sustancialmente. En noviembre de 1940, Vicente Lombardo Toledano dejó la Secretaría General para incorporarse de lleno a los trabajos de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), la cual había fundado en 1938. Durante el mes de febrero de 1941, los cetemistas celebraron su congreso en el que renovaron su comité directivo, designando como secretario general a Fidel Velázquez, quien era un pragmático dirigente que usaba la retórica marxista, pero en lo absoluto coincidía con dicha ideología. Por el contrario, aprovechaba cualquier oportunidad para desmarcarse públicamente del comunismo. Fidel Velázquez conocía a Morones muy bien, porque se había formado en las filas cromistas, pero en contraste con su antecesor, no tenía un pleito a muerte con él y pronto daría muestras de que tenían más coincidencias que puntos divergentes. Entre las acciones implementadas por el nuevo dirigente cetemista destacaron dos: la primera fue la purga de los cuadros comunistas y la segunda fue el llamado para firmar un pacto de no agresión entre las agrupaciones sindicales con dedicatoria para la CROM, cuyos dirigentes acusaron de recibido y se reunieron para discutir los puntos del acuerdo de referencia.<sup>523</sup> La propuesta fue discutida en el Concejo Nacional de la CROM, el cual se realizó el 5 de abril de 1941. En su intervención, Morones argumentó a favor de aceptar el ofrecimiento, diciendo que:

Si nos negáramos a dar este paso, dejaríamos en poder de Fidel Velázquez [...] un argumento formidable. En todo momento podría exhibirse públicamente la posición de la CROM [...] y dirían: nosotros [...] deseábamos dar por terminada la contienda intergremial, y la respuesta fue negativa [...] cuál sería la responsabilidad de este concejo, si al calor de los acontecimientos futuros, se intensificaran los choques [...] Con cuánta razón [...] dirían a este concejo que no estuvo a la altura de las circunstancias previendo, o poniendo [...] decorosamente todo lo que estaba de su parte para evitar que esos acontecimientos tuvieran verificativo.<sup>524</sup>

---

audiencia para tratar asuntos relativos a la CROM, así como también de entregarle unas misivas de William Green y Mathew Woll; Gerry Rodgers, *op. cit.*, p. 263.

<sup>523</sup> Patricio Bernardo Herrera González, “En favor de una patria de los trabajadores, la Confederación de Trabajadores de América Latina y su lucha por la emancipación del continente, 1938-1953”, Tesis presentada en el Colegio de Michoacán para optar por el grado de Doctor en Historia, México, 2013, pp. 147 y 181; Jorge Basurto, *op. cit.*, pp. 23-27; “Acepta la CROM el convenio cetemista” y “Está planteada en firme la unificación de las grandes organizaciones CROM y CTM”, *Excelsior*, 6 y 8 de marzo de 1941.

<sup>524</sup> AGN, Fondo Presidentes, Manuel Ávila Camacho, caja 1192 exp. 710.1/101-17, “Discurso pronunciado por el C. Luis N. Morones respecto a la invitación hecha por el Comité Nacional de



Su intervención concluyó pidiendo un voto de confianza para negociar el acuerdo. En los días posteriores haría pública su disposición declarando que:

La CROM pues, aprovecha este momento [...] para reiterar que no es su actitud del presente una renunciación a lo que ha manifestado en el pasado, no, es la ratificación de esa situación del pasado cuando de cooperación se ha tratado con los gobiernos de la Revolución. Pero ahora bajo distintos auspicios, ahora somos oídos, somos respetados, se discute con nosotros, estamos pues en el plan que debíamos: listos para la cooperación.<sup>525</sup>

El siguiente paso del ex secretario de Estado fue asumir la representación formal de la CROM. En el mes de abril de 1941, el grupo cromista que lo reconocía como su máximo dirigente convocó a una convención nacional, la cual se celebró del 22 al 26 de julio. Uno de los puntos que abordaron fue la elección de los integrantes de su Comité Central. En el último día de la asamblea fue anunciado que sólo se había registrado una planilla, la cual era encabezada por Luis N. Morones. Tras el anuncio, se procedió a levantar la votación. En medio de gritos de apoyo y estruendosas ovaciones, los delegados ahí presentes eligieron a Morones como su secretario general para un período de dos años. Una vez notificado, el gobierno avilacamachista otorgó su visto bueno a la elección.<sup>526</sup>

Después de que fue ungido como dirigente nacional de la CROM, recibió la noticia de que por indicaciones del presidente se integraba a la representación que acudiría a la convención de la OIT; y no sólo eso, también le informaron que el gobierno solventaría los gastos del viaje y su estancia en territorio norteamericano. El único detalle que le incomodaba, era que al frente de la delegación mexicana se encontraba el secretario del Trabajo, el cardenista Ignacio García Téllez. La personalidad protagónica del líder cromista hizo que su presencia en la comisión no pasara inadvertida, aunque no precisamente en un sentido

---

la CTM, al Comité Central de la CROM para celebrar un pacto de no agresión, ante el Concejo Nacional de la CROM, la noche del 5 de julio de 1941”.

<sup>525</sup> AGN, Fondo Presidentes, Manuel Ávila Camacho, caja 1192 exp. 710.1/101-17, “Discurso de Luis N. Morones en la conmemoración del primero de mayo en la arena Libertad de la Ciudad de México, la noche del 30 de abril de 1941”

<sup>526</sup> AGN, Fondo Presidentes, Manuel Ávila Camacho, caja 449, exp. 437.3/98, oficio de la CROM fechado el 30 de julio de 1941 dirigido al Presidente de la República notificando de la elección de su comité central; Fabio Barbosa Cano, *op. cit.*, pp. 255-256; FLNM, sección Información general, serie Laboral, caja 1, exp. 15, “Convocatoria para la XV gran convención de la Confederación Regional Obrera Mexicana”.

positivo. Al iniciar los trabajos de la convención le exigió a García Téllez que lo nombrara como su asesor, argumentando que así lo había acordado con el Ejecutivo Federal e incluso mencionó que los dirigentes de la AFL ya tenían conocimiento de ello. El funcionario federal le respondió que lo haría siempre y cuando contara con el aval del dirigente cetemista Fidel Velázquez. Luis N. Morones se enardeció con la respuesta del funcionario e inmediatamente envió un telegrama al presidente quejándose del trato recibido y mencionando que sus opiniones no eran tomadas en cuenta. Pero sus desplantes no tuvieron mayor efecto y la única opción que le quedó fue mantenerse atento al desarrollo de las sesiones del encuentro. Pero, a pesar de lo ocurrido, tras su estancia en los Estados Unidos regresó a México con la intención de volver a tener un papel destacado dentro de la esfera sindical.<sup>527</sup>

El contexto internacional que se vivía en 1942 generó condiciones en el plano nacional para que Luis N. Morones y la CROM continuaran recuperando terreno. En ese año, México se involucró en el conflicto mundial que había estallado en 1939 y que, para ese momento ensangrentaba campos y ciudades de Europa, África y Asia. En el mes de mayo, el presidente Ávila Camacho le declaró la guerra a Alemania, Italia y Japón, en respuesta a los ataques en contra de los barcos Potrero del Llano y Faja de Oro. Pero desde mediados de 1941, el gobierno mexicano había establecido acuerdos de colaboración con los Estados Unidos y también había expresado su solidaridad ante el ataque japonés ocurrido en diciembre del mismo año.<sup>528</sup>

La participación de México en la Segunda Guerra Mundial le permitió al Ejecutivo Federal convocar a la unidad nacional, poniendo especial énfasis en el movimiento sindical. El primero de mayo de 1942, todas las agrupaciones obreras hicieron a un lado sus diferencias y marcharon juntas en un solo contingente. Desde el balcón del Palacio Nacional, el presidente Ávila Camacho les dijo:

<sup>527</sup> Oficina Internacional del Trabajo, *Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo, 1941, Nueva York y Washington, DC, actas de las sesiones*, OIT, Montreal, 1942, pp. XIV-XV; AGN, Fondo Presidentes, Manuel Ávila Camacho, caja 427, exp. 433/175, oficio firmado por el Presidente de la República dirigido al Secretario de Hacienda y Crédito Público, fechado el 2 de octubre de 1942 e indicando que “con cargo a la partida... de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, sírvase autorizar la cantidad de \$7,400.00... para el pago de los pasajes y estancia de... Elías F. Hurtado, Luis N. Morones y Mario Suárez, representantes ante la Conferencia Internacional del Trabajo que se celebrara en la ciudad de Nueva York, NY, EUA a partir del día 27 del presente mes” y “Oficio dirigido al secretario de Trabajo por el Secretario Particular del Presidente en el que transcribe el telegrama enviado por Morones al Ejecutivo Federal informándole de lo sucedido”

<sup>528</sup> Rafael Loyola Díaz, *op. cit.*, pp. 218-219.

Gravitan sobre nosotros responsabilidades tan decisivas que no tenemos derecho para omitir el menor esfuerzo. Cuando se halla en peligro la perduración nacional, los intereses de clase deben coordinarse de tal manera que la unidad del conjunto se sobreponga, pues lo que saldrá aumentado o disminuido de esta crisis de la civilización no es un determinado sector de la población mexicana, sino México, México entero.<sup>529</sup>

La propuesta presidencial no pasó desapercibida por el fundador de la CROM, quien trató de aprovecharla para consolidar su posición. El 17 de mayo de 1942, la dirigencia cromista convocó a su Concejo Nacional e invitó al presidente para que asistiera y brindara un mensaje en la clausura del evento. El Ejecutivo Federal no acudió pretextando problemas de salud, pero envió al secretario de Trabajo para que hablara ante los cromistas. También fueron invitadas al evento las dirigencias de la CTM, la CGT y del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), cuyos representantes hicieron uso de la palabra y coincidieron en valorar el gesto de su otrora acérrimo enemigo. El evento cerró con el discurso de Morones quien entre otras cosas mencionó que:

Pasaron los tiempos [...] en los que por intereses más o menos respetables peleábamos. Pasó la época en que, al calor del desbordamiento, al calor de la pasión tuvimos que lamentar todo: acontecimientos que en nada han honrado y en nada han vigorizado al movimiento obrero. La época que estamos viviendo lo borra todo [...] y por encima de todo, está nuestra palabra que hemos dado, y no vacilaremos en cumplirla como se ha determinado, ratificando nuestra actitud de cooperar y unificarnos hasta el máximo para salvar a la patria. Es esa la actitud de nuestra organización.<sup>530</sup>

El planteamiento tuvo una respuesta inmediata por parte del gobierno y la CTM, pero no en favor de Morones. En los días siguientes, Ignacio García Téllez y Fidel Velázquez convocaron a una serie de reuniones para organizar las acciones que el movimiento obrero implementaría para respaldar al Ejecutivo Federal. El 26 de mayo de 1942, el dirigente cetemista hizo un llamado a las agrupaciones de trabajadores para que no se hiciera uso del derecho de huelga, pero también condicionó a que los dueños de los medios de producción

<sup>529</sup> Luis Medina, *op. cit.*, 2004, p. 301; Rafael Loyola Díaz, *op. cit.*, p. 221.

<sup>530</sup> AGN, Fondo Presidentes, Manuel Ávila Camacho, caja 1189, exp. 710.1/101-17, "Discursos pronunciados en el mitin organizado en el Teatro Hidalgo de la Ciudad de México, la noche del 17 de mayo de 1942".

mostrarán disposición para “la solución equitativa y justa de cualquier conflicto del trabajo”. En las semanas posteriores, el responsable de la política laboral del gobierno le dio un espaldarazo al planteamiento del secretario general cetemista con lo que anulaba cualquier papel protagónico del dirigente de la CROM.<sup>531</sup>

El 1 de junio de 1942, el secretario del Trabajo citó a los dirigentes de las agrupaciones sindicales a quienes les expuso la necesidad de que se contuvieran los conflictos laborales, además de pedirles su apoyo para la aplicación de una serie de medidas que el gobierno implementaría para hacer frente al conflicto bélico. Después de la intervención del funcionario, los líderes obreros hicieron uso de la palabra y tras varias horas de deliberaciones, solicitaron algunos días para presentar una propuesta.<sup>532</sup>

Los líderes obreros sostuvieron varios encuentros en los que discutieron los planteamientos hechos por el funcionario federal y terminaron presentando un documento que enumeraba los siguientes acuerdos:

- 1) La liquidación de toda pugna intergremial y la eliminación de actividades que provocaran debilitamiento o escisión; los conflictos que se suscitaran, por ejemplo, respecto a la auténtica democracia sindical serían solucionados [...]
- 2) La cooperación de los trabajadores en la “batalla de la producción” y en el aumento de la disciplina [...]
- 3) La cooperación recíproca para el empleo de desocupados independientemente de su filiación sindical [...]
- 4) La suspensión de huelgas y paros, buscando solución preferentemente conciliatoria acudiendo para ello incluso al presidente de la república [...]
- 5) Luchar por el mantenimiento de las conquistas obreras [...]
- 6) Luchar por abaratar el costo de vida [...]
- 7) Constituir comisiones tripartitas para la cooperación armónica de los factores de producción [...]
- 8) La cooperación con el gobierno en la defensa del territorio y las instituciones nacionales [...]
- 9) El estudio de las condiciones que deberían exigirse al terminar la guerra [...]
- 10) La creación del Concejo Nacional Obrero con confederaciones, federaciones y sindicatos industriales autónomos como órgano vigilante del cumplimiento del pacto.<sup>533</sup>

El 8 de junio de 1942, se reunieron con el presidente Ávila Camacho para formalizar el acuerdo. Al concluir la ceremonia, Fidel Velázquez expresó que:

<sup>531</sup> Luis Medina, *op. cit.*, 2004, p. 302; Jorge Basurto, *op. cit.*, pp. 58-61.

<sup>532</sup> “Se estudia un plan de acción obrero patronal”, *El Universal*, 2 de junio de 1942.

<sup>533</sup> Jorge Tamayo, *op. cit.*, pp. 61-62; “Las centrales obreras firmarán el lunes un pacto solidario”, *El Universal*, 6 de junio de 1942.

El proletariado nacional, siempre dispuesto a servir a su patria, se congratula de encontrarse unido bajo el signo de nuestra bandera, en esta hora de intensa tragedia que vive la humanidad. Por encima de todo interés de grupo, de toda diferencia de carácter ideológico y abandonando las viejas pugnas, la clase trabajadora de México, haciendo honor a su tradicional sentido de responsabilidad, se presenta ante usted, que es guía y conductor de nuestro pueblo para manifestarle, ya unificada su más viva simpatía, su más profundo respeto y su más entusiasta solidaridad.

El liderazgo que el cetemista ejercía no le dejaba mucho margen de manio-  
bra a Morones, quien tuvo que asumir un papel secundario. En la reunión con  
el presidente, se limitó a decir que “estoy de acuerdo con lo expuesto por el com-  
pañero. En lo que corresponde a la CROM sabremos cumplir con nuestro deber  
y tendrá nuestra cooperación en el campo que usted y la patria nos marque”.<sup>534</sup>

El desplazamiento del que fue objeto, desde luego no dejó satisfecho al di-  
rigente cromista. Pero en esta ocasión no reaccionó de forma visceral –como  
acostumbraba– emitiendo declaraciones agresivas. Su inconformidad la hizo  
patente de forma discreta, casi imperceptible: no acudió a la instalación del  
Concejo Obrero Nacional, realizada el 11 de junio de 1945, aunque la CROM  
fue incluida formalmente. La ausencia lejos de servirle a Morones, terminó por  
marginarlo; en las semanas siguientes Fidel Velázquez y el secretario del Trabajo  
convocaron a una serie de reuniones con los representantes de las agrupaciones  
patronales y sindicales, en las cuales no figuró el líder cromista. En dichos en-  
cuentros, el secretario general de la CTM propuso un acuerdo a los empresarios  
que incluía entre otros aspectos: “fijación de precios máximos [...] solución  
pacífica de los problemas obrero patronales [...] eficiencia, máximo esfuerzo y  
disciplina de los trabajadores para el logro y el aumento de la producción”.<sup>535</sup>

Las dificultades en la esfera sindical fueron compensadas con algunas ga-  
nancias en el ámbito patrimonial. En mayo de 1943, la Suprema Corte resolvió  
un amparo promovido por el dirigente cromista quien, años antes, había inter-  
puesto un recurso para evitar que una propiedad en el municipio de Ixtapaluca,  
Estado de México, fuera entregada al núcleo agrario de dicha población.<sup>536</sup>

<sup>534</sup> Luis Medina, *op. cit.*, 2004, p. 305; “El convenio de unidad se firmó ante el Presidente”, *El Universal*, 9 de junio de 1942.

<sup>535</sup> “Sugestiones para el pacto obrero patronal” y “La cooperación de Obreros y Patronos al gobierno”, *El Universal*, 11 y 12 de junio de 1942.

<sup>536</sup> AGN, Fondo Presidentes, Manuel Ávila Camacho, caja 462, exp. 444.2/93, oficio número 21101 fechado el 20 de mayo de 1943 enviado al Presidente de la República en el que le notifican de la resolución del recurso interpuesto por Morones.

En el interior de la CROM, Morones ejercía un liderazgo mezcla de su experiencia política y del reconocimiento que le tenían los grupos y dirigentes de la organización, además de que podía colocar demandas locales en una negociación nacional y también porque se desempeñaba como árbitro ante los conflictos internos de la agrupación. Durante el mes de julio de 1943 los cromistas celebraron su convención en la que renovaron su Comité Central, resultando electos Florentino Maya, Rafael Castillo, Marcelino Rojas, Fausto Montiel y Alfonso Elorza, lo que significó el desplazamiento de Eucario León, quien se consideraba a sí mismo el sucesor del ex secretario de Estado, por haberle sido fiel en los momentos más difíciles, aunque desde meses atrás se encontraba inconforme porque las agrupaciones de Puebla habían logrado negociar una diputación federal para quien era su dirigente: Antonio J. Hernández. Ante lo ocurrido, en marzo de 1944, Eucario León rompió con sus compañeros para conformar una agrupación denominada Alianza de Sindicatos Obreros y Campesinos de la República Mexicana (ASOCRM) de corta vida porque tiempo después se integraría a otra organización sindical.<sup>537</sup>

### **1945-1946: VICENTE LOMBARDO JUEGA LA REVANCHA Y... GANA**

Al iniciar el año de 1945, el final de la Segunda Guerra Mundial parecía anunciarse. Los ejércitos aliados triunfaban, tanto en Europa como en el frente del Pacífico. La conclusión de la conflagración representaba varios retos para el gobierno mexicano, sobre todo en materia económica, porque el papel de proveedor de bienes, productos y mano de obra que México desempeñaba hasta ese momento, se modificaría sustancialmente al concluir el conflicto. El control de las relaciones del Capital y el Trabajo se convirtió en un tema prioritario para el presidente Ávila Camacho, por lo que, desde finales de 1944, los integrantes de la dirigencia cetemista, funcionarios gubernamentales y representantes de algunas agrupaciones empresariales iniciaron pláticas con el objetivo de redactar un pacto para garantizar la estabilidad en los procesos productivos y hacer frente al contexto de la posguerra.

El pacto antes referido fue signado el 7 de abril de 1945 y lo suscribieron los integrantes de la plana mayor de la dirigencia cetemista encabezada por

<sup>537</sup> AGN, Fondo Presidentes, Manuel Ávila Camacho, caja 449, exp. 437.3/98, oficio fechado el 31 de julio de 1943 dirigido al Presidente de la República en el que Morones informa del nuevo comité central de la CROM; Fabio Barbosa Cano, *op. cit.*, pp. 80-81, 85-87 y 273-278.

Fidel Velázquez y Vicente Lombardo Toledano, así como representantes de numerosas agrupaciones empresariales, entre quienes destacaba Aarón Sáenz, acaudalado banquero y capitán del negocio azucarero, hasta el radical dirigente ferrocarrilero, el comunista Valentín Campa validó el acuerdo. Pero hubo algunas excepciones, entre las que destacó el líder cromista, quien no firmó el pacto, el cual buscaba “mantener la alianza patriótica”, ubicándola como el único camino para tener un incremento constante de la productividad y ampliar los servicios básicos, sin menoscabo de los derechos laborales”.<sup>538</sup>

Luis N. Morones fue marginado de todo el proceso en el que se articuló tanto la redacción como la firma del pacto, el cual había sido promovido por Vicente Lombardo. Este hecho no pasó desapercibido para el dirigente cromista quien, además de estar inconforme por el trato que le daban, no toleraba que su archienemigo volviera a tener juego en la política nacional. Durante el concejo de la CROM abrió fuego contra Fidel Velázquez, posteriormente, junto con los líderes de la CGT, COCM y CPN, agrupaciones que también habían sido excluidas del pacto emitieron un voto de censura en contra de la CTM y amenazaron con expulsarla del Concejo Obrero Nacional. En respuesta a dichas inconformidades, la directiva cetemista los acusó de querer utilizar el tema con fines políticos.<sup>539</sup>

En los días posteriores, el ex secretario de Estado continuó con sus ataques. El 26 de abril de 1945, los dirigentes cromistas organizaron un evento en el Teatro del Pueblo, de la Ciudad de México, para conmemorar a los mártires de Chicago. Morones comenzó su intervención señalando que:

Tratar de castrar las energías, la acción viril del movimiento obrero de México [...] tratando de ofrecer a la clase patronal el sometimiento de la clase obrera organizada, so pretexto de que en esa forma [...] se crea progreso y mejores condiciones de vida social y económica [...] obrar en la forma que estoy indicando, no es otra cosa que condenar toda labor realizada [...] por parte de los precursores de la lucha social de todo el mundo.<sup>540</sup>

<sup>538</sup> “Entendimiento que puede ser el progreso del país”, *El Universal*, 8 de abril de 1945.

<sup>539</sup> “Entendimiento que puede ser el progreso del país”, “La mayoría del Concejo Nacional Obrero arremete contra la CTM” y “La unidad obrera está a punto de romperse”, *El Universal*, 8, 12 y 13 de abril de 1945.

<sup>540</sup> AGN, Fondo Presidentes, Manuel Ávila Camacho, caja 1192, exp. 710.1/101-145, documento titulado “Morones, su discurso contra Lombardo Toledano y la CTM., en la velada en homenaje a la memoria de los Mártires de Chicago, celebrada en el Teatro del Pueblo “Abelardo L. Rodríguez”, de la Ciudad de México, la noche del 28 de abril de 1945, a las 20 horas”.

En su alocución dijo que el dirigente cetemista era un “ex-vaquero” y “tesaferro” de Lombardo Toledano y de paso emitió sentencia de muerte de la agrupación obrera fundada en 1936 mencionando que: “sabemos nosotros que la desintegración de la CTM [...] hace tiempo ha comenzado, habrá de intensificarse cualesquiera que sean los esfuerzos que hagan Fidel Velázquez y los demás para evitarlo” y desde luego no faltaron los ataques en contra su antiguo colaborador de quien dijo:

La vanidad de Lombardo Toledano, la egolatría en que vive, muy pronto habrá de derrumbarse; flor de invernadero, ser incapaz de toda acción donde la virilidad determina gestos y actitudes definitivas, elemento de salón, viajero constante en busca de aplausos, tan pronto como le falte el apoyo de que fatalmente disfruta por complacencia o tolerancia de funcionarios del gobierno [...] cuando le falte este elemento, que habrá de faltarle pronto, entonces veremos qué es lo que queda del líder continental Lombardo Toledano [...] Nuestra política es la misma de cooperación para el Gobierno [...] estando como siempre hemos estado en ese plan, en el que seguiremos después de que la guerra termine; pero es que no se necesita para cooperar, claudicar [...] No necesitamos castrar a nuestro movimiento [...] Afinaremos nuestros procedimientos... procuraremos que la cooperación que estamos dispuestos a dar, sin violar los derechos de los trabajadores [...] Ya lo hemos hecho en otros casos. Nuestra organización tiene sentado su prestigio bien ganado y tiene conciencia de indicar la cooperación nuestra cuando de la necesidad de ella se ha tratado.

La airada reacción no sólo fue por su exclusión del acuerdo, que lo volvía a marginar de las esferas sindicales, sino porque el pacto representaba un triunfo para Vicente Lombardo, quien lo había promovido pensando en influir no únicamente en las relaciones entre el sector económico y sindical, sino también en la sucesión presidencial.<sup>541</sup>

Al despuntar el año de 1945, los integrantes de la élite política mexicana estaban metidos de lleno en el proceso para determinar quién sucedería al llamado presidente Caballero (de Colón). La lista de posibles candidatos incluía a varios funcionarios públicos y militares entre los que destacaban Miguel Alemán Valdez, Ezequiel Padilla, José Agustín Castro, Miguel Henríquez Guzmán, Gustavo Baz, Javier Rojo Gómez y Marte R. Gómez. Entre los personajes que pesaban en este proceso destacaba Maximino Ávila Camacho quien, desde

<sup>541</sup> Luis Medina, *op. cit.*, 2004, pp. 325-331; Jorge Basurto, *op. cit.*, pp. 76-80



la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas había construido una amplia red de apoyos y compromisos muy necesarios para quien tuviera aspiraciones. Entre los grupos identificados con el divisionario poblano estaba la CROM, que gracias a su apoyo había mantenido su presencia en Puebla. Pero la tarde del 17 de febrero de 1945, después de haber asistido a una reunión en Atlixco, el divisionario murió víctima de un infarto cardiaco (oportuno dijeron algunos de sus malquerientes). La muerte del militar dejó a los cromistas, y desde luego a Morones, sin un referente político nacional, lo que representaba un problema porque con los aspirantes que quedaban podían tener una relación cordial e incluso hasta cercana, como era el caso del secretario de Gobernación, pero no una alianza política.<sup>542</sup>

En los meses siguientes la lista continuó depurándose hasta quedar únicamente el nombre del secretario de Gobernación como el candidato con mayores posibilidades. La fuerza de Miguel Alemán descansaba en los vínculos que tenía con los gobernadores, grupos políticos locales y regionales, así como con los dirigentes de la CTM y la CNC. El avance que tenía esta candidatura fue visto por Vicente Lombardo Toledano quien, en los últimos días de mayo de 1945, empujó a las huestes cetemistas para que le expresaran su apoyo y comenzó a presionar a las cenecistas, así como a los dirigentes de la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado (FTSE) para que se decantaran en favor del ex gobernador de Veracruz. La firma del Pacto Obrero-Patronal le había dado a Lombardo Toledano la fuerza necesaria para convertirse en uno de los principales promotores del político veracruzano. El ex director de la Escuela Nacional Preparatoria le propuso a quien más tarde bautizaría como el “Cachorro de la Revolución”, que conformara un gobierno de coalición de fuerzas populares.<sup>543</sup>

Ante la jugada de Vicente Lombardo Toledano, Morones y los suyos determinaron mantener una prudente distancia de la elección presidencial. El 23 de julio de 1945, los cromistas iniciaron su XXVI convención anual en el Teatro Lírico de la Ciudad de México, y de forma paralela anunciaron que el PLM celebraría un encuentro en la Arena Libertad en el que, entre otros temas, abordaría la elección de su candidato presidencial. Evento que, al parecer, sólo

<sup>542</sup> Fabio Barbosa Cano, *op. cit.*, pp. 279-282; Ma. Antonia Martínez, “El modelo económico de la presidencia de Miguel Alemán”, en Will Fowler (coordinador), *Gobernantes mexicanos II: 1911-2000*, FCE, México, 2008, p. 229.

<sup>543</sup> Luis Medina, “Civilismo y modernización del autoritarismo”, *Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952*, vol. 20, El Colegio de México, México, 1ª reimpresión, 1982, pp. 23 y 26-29; Ma. Antonia Martínez, *op. cit.*, p. 229.

fue anunciado, pero no se realizó, porque para ese momento el PLM sólo existía en membrete. En la asamblea de los cromistas, su principal líder fijó la posición que habría de seguir tanto él como su agrupación. En su discurso refirió que ante el proceso sucesorio la CROM tendría

el bello gesto [...] de no figurar en un campo electoral en donde todo está ya hecho, ya que de los cuatro candidatos sólo queda uno en pie, el de la cargada [...] esta actitud sin que ello no esté libre para tomar en un momento dado una determinación que le convenga a su línea de conducta, pero no para adherirse a la política del carro completo, sino como el pensamiento poético de Ángel Falco, que expresó: “Yo habré de incorporarme a esa columna en marcha.”<sup>544</sup>

A las dificultades en los ámbitos político y sindicales que enfrentaba Morones, se sumó la muerte de una de las personas más importantes en el desarrollo de su trayectoria. El 19 de octubre de 1945, falleció el general Plutarco Elías Calles, lo que representó un duro golpe para el dirigente cromista quien, independientemente de las circunstancias siempre le profesó una lealtad a toda prueba, acompañándolo en los momentos de gloria durante los cuales mostró mayor compromiso y valor que “el grupo de militares, viles, ambiciosos, venales y cobardes” que rodearon al divisionario sonoreense cuando ocupó la primera magistratura. Pero también estuvo presente en las peores circunstancias que vivió quien fuera llamado el “Jefe Máximo de la Revolución Mexicana”. Morones lo acompañó en el exilio y cuando el divisionario sonoreense regresó a México, mantuvo constante comunicación con su antiguo jefe y hasta participaba en las sesiones espiritistas que organizaba el ex presidente.

Desde que retornó a suelo patrio, en 1941, por invitación del presidente Manuel Ávila Camacho, Plutarco Elías Calles enfrentaba un proceso de deterioro físico, quizá por ello y temiendo el desenlace fatal los dirigentes cromistas le pidieron que acudiera a la clausura de su convención que celebraron en el mes de julio de 1945. El propio Morones visitó al sonoreense en su casa de Cuernavaca para informarle del resolutivo. Pero “lo encontró encamado por un fuerte

<sup>544</sup> “Hoy se inicia la vigésima séptima convención de la CROM”, inserciones de “CROM XXVII, Gran convención” y “PLM X Gran Convención”, *El Universal*, 23 de julio de 1945; “Se aleja la CROM de la contienda política”, *El Universal*, 25 de julio de 1945; AGN, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 84, exp. 1, “Informe sobre las actividades y desarrollo de la Convención de la CROM, así como de la Convención del Partido Laborista” enviado al general Emilio Bai Serra, Jefe del Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales.

ataque hepático, por lo que declinó la invitación”, pero le dijo que les hiciera extensivo un saludo afectuoso y cordial a los delegados de su “querida CROM”.<sup>545</sup>

Luis N. Morones estuvo presente en el sepelio de Plutarco Elías Calles y acompañó el cortejo fúnebre que llevó sus restos al Panteón de Dolores, el 20 de octubre de 1945. En el evento se congregaron políticos de épocas diversas, incluyendo al presidente Manuel Ávila Camacho. La muerte del divisionario sonoreño marcó el final de una época, la cual estuvo dominada por los caudillos revolucionarios. Pero también anunciaba el inicio de un período de renovación en las élites políticas mexicanas. En las décadas posteriores, los espacios de gobierno y representación serían ocupados por personajes cuya fuerza y experiencia estarían labradas, no en los campos de batalla, sino en las aulas universitarias y el servicio público.

Durante el verano de 1945, la contienda presidencial comenzó a configurarse con mayor claridad, pues emergió el candidato opositor a Miguel Alemán. En el mes de julio, tras una intensa actividad diplomática en la que cosechó elogios y reconocimientos, el secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, retornó a México y tras reunirse con el presidente Manuel Ávila Camacho presentó su renuncia. En los meses siguientes hizo público su deseo de competir por la primera magistratura. La candidatura padillista fue vista con simpatía por ciertos sectores de la clase media, personajes y grupos políticos marginados durante el sexenio avilacamachista, así como por algunos funcionarios de la diplomacia norteamericana que trataron al diplomático mexicano. La estructura organizativa que respaldó al diplomático mexicano fue el Partido Demócrata Mexicano (PDM), organización que aglutinaba a personajes como Antonio Díaz Soto y Gama, Melchor Ortega y Jorge Prieto Laurens. En la perspectiva de Morones, la candidatura del que fuera secretario de Relaciones Exteriores representaba una aventura incierta que, en caso de respaldarla, se convertiría en el pretexto para que los cetemistas desplegaran una ofensiva sin tregua que lo

<sup>545</sup> Enrique Krauze, *Plutarco Elías Calles, reformar desde el origen*, FCE, México, tercera reimpresión, 1992, pp. 145-146; “Informe sobre las actividades y desarrollo de la Convención de la CROM, así como de la Convención del Partido Laborista” enviado al general Emilio Bai Serra, Jefe del Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales, AGN, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 84, exp. 1; Entre los asistentes a las sesiones espiritistas destacaban Miguel Alemán, Ezequiel Padilla, Juan Andrew Almazán; sobre el tema de dichos encuentros se recomienda la consulta de los diarios que las consignan y que se encuentran en el Archivo Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca (APEC-FT); también Héctor de Mauleón escribió un texto sobre el particular con la información vertida por Gutierre Tibón en un libro publicado en 1960, “1941, Una ventana al mundo invisible”, en *La ciudad que nos inventa, crónicas de seis siglos*, Cal y Arena, México, 2015.

llevaría a perder el espacio recuperado. Los acontecimientos que sucederían en los meses siguientes confirmarían lo acertado de su decisión.<sup>546</sup>

El 18 enero de 1946, el PRM celebró su último congreso, porque los delegados presentes, además de ungir como candidato presidencial al ex secretario de Gobernación, aprobaron la modificación del nombre y siglas de su agrupación, para denominarla: Partido Revolucionario Institucional (PRI). Los cambios no sólo fueron de carácter denominativo, también lo fueron al interior de sus estructuras y documentos básicos, siendo eliminadas “las referencias a convertir el partido en un recurso de la lucha de clases”, además de establecer la militancia individual y no por sectores. Lo anterior reducía considerablemente la fuerza de la CTM y la CNC en la dirigencia nacional, en la que también se integraron representantes de los senadores y diputados, así como de los llamados sectores juvenil y femenil.<sup>547</sup>

La nueva maquinaria partidista tuvo que hacer frente a Ezequiel Padilla del PDM, Agustín Castro del Partido Nacional Constitucionalista (PNC) y Enrique E. Calderón del Partido Reivindicador Popular Revolucionario (PRPR), así como a los candidatos a diputados y senadores del Partido Acción Nacional (PAN) que, al igual que en 1940, se quedó sin abanderado presidencial. Pero la oposición estaba tan debilitada, que ni siquiera pudieron registrar aspirantes en todos los puestos de elección popular. Los resultados de las votaciones celebradas el 7 de julio le dieron el triunfo al ex gobernador veracruzano con 1 786 901 votos, seguido por Ezequiel Padilla en un lejano segundo lugar con 443 357 sufragios. En la Cámara de Diputados, el PRI obtuvo una mayoría aplastante de 135 legisladores, mientras que sus opositores sólo alcanzaron algunas posiciones, mientras que en el Senado el dominio del partido tricolor fue absoluto.<sup>548</sup>

La posición asumida durante la contienda presidencial no tuvo repercusiones negativas para Morones y la CROM. Por el contrario, durante el sexenio

<sup>546</sup> Soledad Loeza, “El candidato gringo. Una semblanza de Ezequiel Padilla”, en *Nexos*, México, abril, 2014; Luis Medina, *op. cit.*, 1982, pp. 44-61; “La violencia caracterizó a la convención de los padillistas”, “Si acepta, hoy rendirá protesta el Lic. Padilla” y “Padilla aceptó su candidatura”, *El Universal*, 24, 25 y 26 de noviembre de 1945.

<sup>547</sup> Luis Medina, *op. cit.*, 1982, p. 76; Ma. Antonia Martínez, *op. cit.*, pp. 232-233; Víctor Manuel Muñoz Patraca, “El progresivo rompimiento del monopolio del poder”, en Fernando Arce Gaxiola, *et. al.*, *Partido Revolucionario Institucional, ascenso y caída del partido hegemónico*, UNAM / Siglo XXI Editores, México, 2006, p. 19; Rogelio Hernández Rodríguez, “La historia moderna del PRI. Entre la autonomía y el sometimiento”, en *Foro Internacional*, vol. XL, núm. 160, El Colegio de México, México, abril-junio, 2000, pp. 281-283.

<sup>548</sup> Ma. Antonia Martínez, *op. cit.*, p. 230; Luis Medina, *op. cit.*, 1982, pp. 85-86 y 90-91.

alemanista (1946-1952) desde las esferas gubernamentales le respetaron a su agrupación sus espacios de influencia y él volvió a tener cierto juego político. Es posible que lo anterior fuera producto de la intermediación del abogado Rogelio de la Selva, a la sazón secretario particular del Ejecutivo Federal. Durante el mandato del presidente Alemán, el líder cromista encontró las condiciones para continuar participando tanto en el ámbito político y laboral, así como en la esfera sindical internacional. En esta época, aunque con limitaciones y problemas, todavía pudo lanzar una serie de propuestas que le volvieron a dar notoriedad, tanto en México como en el extranjero.

### **1948-1949: RUPTURAS Y NUEVAS ALIANZAS**

En los primeros días de enero de 1948, representantes de organizaciones obreras de diversos países americanos se reunieron en Lima, Perú, con el objetivo de conformar una agrupación sindical intercontinental. El encuentro fue convocado por el político peruano Raúl Haya de la Torre y por una fracción de la Confederación de Trabajadores de Chile. El evento contaba además con el respaldo de la AFL y del gobierno de Estados Unidos. El objetivo principal era integrar una agrupación que hiciera frente a la CTAL, dirigida por Vicente Lombardo Toledano, la cual era vista en los círculos políticos y sindicales estadounidense como un organismo influido por el comunismo. La reunión había sido preparada con algunos años de antelación por Serafino Romualdi, representante de la AFL, quien también se desempeñaba como agente del gobierno norteamericano.<sup>549</sup>

Desde el inicio de la década de 1940 —con el pretexto de promover la lucha en contra del fascismo— Romualdi había recorrido América Latina, relacionándose con líderes políticos y dirigentes sindicales de la región. Los fondos para sus viajes, desde luego, no habían salido de su bolsillo, sino de los recursos de las agrupaciones antifascistas italianas radicadas en Estados Unidos y del gobierno norteamericano. Una vez concluido el conflicto mundial, aprovechando los contactos que había hecho, recibió instrucciones por parte de funcionarios del Departamento de Estado para que trabajara en la conformación de un bloque

<sup>549</sup> “La primera plenaria del congreso obrero de Lima” y “Frente a la CTAL lombardista se creó en Perú una poderosa central”, *El Universal*, 12 y 14 de enero de 1948; Romualdi Serafino, *Presidentes y Trabajadores*, s.l., s.e., 1971, pp. 18-19 y 84-85; Jack Barbash, “International Labor Confederations: CIT and CTAL” en *Monthly Labor Review*, vol. 66, núm. 5 (mayo, 1948), pp. 499-500.

de agrupaciones obreras que detuviera el avance del comunismo en la región latinoamericana. Entre 1945 y 1948, Romualdi desplegó un activismo intenso para cumplir con la tarea encomendada.<sup>550</sup>

La reunión de Lima era la culminación de los esfuerzos desplegados por Romualdi. Al encuentro realizado en la capital peruana, Luis N. Morones acudió como representante de México. Pero, a diferencia de otras épocas, los directivos de la AFL no le asignaron un papel protagónico en la organización del evento, por el contrario, lo colocaron en una posición testimonial. En los días previos al arranque del evento, le informaron que desempeñaría el cargo de vicepresidente de la mesa de debates, lo que fue algo imperdonable para quien se consideraba asimismo fundador del movimiento sindical panamericano. La molestia fue tan grande, que llegó a comentar que se sentía traicionado por sus antiguos camaradas William Green y Matthew Woll. Pero, paradójicamente, la ruptura con los sindicalistas norteamericanos le daría un nuevo impulso a su trayectoria en el activismo internacional.<sup>551</sup>

Desde que arrancaron los trabajos del encuentro, Morones buscó el momento para cobrar la afrenta que sus otrora aliados le habían hecho y no pasó mucho tiempo para que ello ocurriera. El 10 de enero de 1948, durante la revisión de las acreditaciones, el comité responsable presentó el siguiente resolutivo:

Alfredo Fianza, representando al Comité Obrero de Acción Sindical Independiente (COASI). Esta organización comprende a la minoría del movimiento sindical argentino que se ha negado a doblegarse al control gubernamental y está luchando valientemente para sobrevivir. El delegado de la COASI no ha podido entrar al Perú por carecer de pasaporte, el cual presume que no pudo obtener en su propio país. El Comité recomienda que se le reconozca como delegado a Fianza y se le considere presente en la persona de todos los miembros de las delegaciones asistentes, en forma colectiva.

En ese momento, Morones —con su todavía potente voz— solicitó el uso de la palabra para presentar una objeción. La mesa directiva aceptó su petición y le autorizó a que hablara. El líder cromista inició su intervención cuestionando: “¿Por qué no se había invitado a la Confederación General de Trabajadores de

<sup>550</sup> Romualdi, *op. cit.*, pp. 20-21, 28-31 y 49-59.

<sup>551</sup> “La primera plenaria del Congreso Obrero de Lima. Preside la asamblea el peruano Arturo Sabroso, Luis N. Morones en una de las secretarías. Ni pan sin libertad, ni libertad sin pan”, *El Universal*, 12 de enero de 1948; Romualdi, *op. cit.*, p. 77.

Argentina?, ¿Por qué el comité organizador se había dejado influenciar por la AFL?” y remató diciendo que el encuentro estaba siendo manipulado por Serafino Romualdi, a quien señaló de ser “un agente del Departamento de Estado” (lo cual era cierto). Las acusaciones lanzadas provocaron murmuraciones y exclamaciones de los delegados presentes. El presidente del Congreso llamó al orden y una vez que la calma retornó, Morones continuó hablando y categórico afirmó “hay en esta sala delegados que han sido comprados por Serafino Romualdi”. El personaje aludido no se pudo contener e intervino para pedir que:

Compañero presidente propongo que se designe inmediatamente una Comisión de Honor. Me pongo a la disposición de la Comisión y supongo que el compañero Morones hará lo mismo. Si la comisión me considera culpable de haber pagado o sobornado en cualquier forma o manera directa o indirectamente, a alguno de los delegados aquí presentes, prometo retirarme como delegado y apartarme de cualquiera otra actividad sindical en América Latina.<sup>552</sup>

La propuesta fue aprobada y se declaró un receso para que la comisión recién conformada desarrollara su trabajo, pidiéndole a Morones que compareciera para que presentara las pruebas de sus acusaciones, lo que no ocurrió porque al darse cuenta que tenía perdida la partida, decidió retirarse del evento, por lo que su ausencia fue aprovechada por los integrantes de la comisión para resolver que los señalamientos hechos eran infundados y de pasó declararlo “traidor a la clase obrera”. Desde el inicio de la conferencia, Romualdi vio con desconfianza su presencia, porque además de que supo de los comentarios que hizo sobre los gerifaltes de la AFL, también tuvo conocimiento que estaba inconforme por la ruptura con las agrupaciones argentinas. Pero como no fue el único dirigente latinoamericano que lo hizo, dejó sin elementos a los organizadores de la reunión para no incluirlo en la lista de invitados. El fundador de la CROM acudió al evento buscando un espacio para relanzar su trayectoria dentro del sindicalismo internacional y encontró la coyuntura para ello. Romualdi se arrepentiría de haberlo invitado, pero como él mismo reflexionaría años más tarde “¿Cómo podíamos excluir a Morones de la Conferencia de Lima basándonos únicamente en un desacuerdo con uno de los aspectos de la política de la AFL?”<sup>553</sup>

Las diferencias entre los dirigentes estadounidenses y el movimiento obrero argentino no eran nuevas. Los primeros desencuentros databan desde 1944,

<sup>552</sup> Romualdi, *op. cit.*, p. 88.

<sup>553</sup> “Acabó el congreso de la CIAT”, *El Universal*, 15 de enero de 1948; Romualdi, *op. cit.*, pp. 76-77.

cuando los primeros buscaron que se le negara a la Central General de Trabajadores de Argentina (CGTA) su ingreso a la conferencia de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Los líderes norteamericanos argumentaron que dicha agrupación estaba bajo la férula del general Juan Domingo Perón, quien en ese momento gobernaba la nación sudamericana. Los diferendos entre ambas agrupaciones se enmarcaban dentro de las tensas relaciones que mantuvieron los gobiernos de Estados Unidos y de la República de Argentina durante la década de 1940, las cuales estuvieron a punto de fracturarse en 1947 y aunque se evitó el rompimiento, los funcionarios del Departamento de Estado nunca vieron con simpatía al caudillo sudamericano. Además de lo anterior, se sumaba la perspectiva de Serafino Romualdi, para quien el caudillo sudamericano era un “dictador” que había “copiado los métodos del Mussolini” y que sus simpatizantes eran “nazi-fascistas”. Las opiniones del italoamericano quedaron consignadas en un texto publicado en 1945. En dicho libelo sentenciaba que el régimen peronista no podría “nunca contar con el apoyo del sindicalismo libre, honrado, inteligente y patriótico que constituye el grueso de las masas trabajadoras argentinas”.<sup>554</sup>

Los ataques de Morones contra Romualdi fueron bien vistos por los dirigentes de la CGTA y desde luego también por el gobernante argentino, quien bajo la lógica del “enemigo de mi enemigo, es mi amigo”, encontró en el líder cromista a un aliado potencial. Por lo que le extendió una invitación para que visitara la República de Argentina. En los últimos días de enero de 1948, arribó a la ciudad de Buenos Aires. Durante su estancia fue tratado como un visitante distinguido. Por principio de cuentas, el general Juan Domingo Perón lo recibió en su despacho de la Casa Rosada y platicó con él durante más de dos horas. Posteriormente, el fundador de la CROM participó en una concentración organizada por los sindicalistas argentinos, la cual tuvo lugar en el célebre estadio Luna Park, donde recibió una apoteósica ovación por parte de los asistentes, recordándole sus momentos de gloria en México cuando las masas lo aclamaban.<sup>555</sup>

Al regresar México, el ex secretario de Estado continuó con sus actividades en la esfera sindical mexicana, aunque en un papel más simbólico que efectivo. Luis N. Morones era reconocido por sus compañeros como su principal dirigente, pero las negociaciones ante el gobierno federal eran realizadas por cuadros intermedios que poco a poco lo fueron desplazando en esas tareas.

<sup>554</sup> Romualdi, *op. cit.*, pp. 61-74.

<sup>555</sup> Camile Nick Buford, *op. cit.*, p. 228; “Mexican labor head hailed in Argentina”, *The New York Times*, 26 de enero de 1948.



Pero en cambio continuaron apoyando las propuestas—algunas polémicas—que lanzó durante la segunda mitad del sexenio alemanista. El respaldo que le brindaban no sólo era por el aprecio y reconocimiento que le tenían, sino porque le permitía a la CROM mantenerse en el panorama político como una agrupación nacional.<sup>556</sup>

## 1950: LA CRUZADA ANTICOMUNISTA

Al iniciar la década de 1950, con 60 años auestas y un estado de salud que comenzaba a cobrarle las facturas de una vida intensa, el líder cromista continuó su incesante activismo tanto en el ámbito nacional como internacional. En su perspectiva estaba descartada la idea de retirarse, por el contrario, estuvo en una búsqueda permanente de temas y espacios que le permitieran mantenerse vigente en la esfera pública. Durante esta época retomó la bandera de la lucha contra el comunismo. Su animadversión contra esta ideología no era nueva, se remontaba a la época en que siendo poderoso e influyente integrante del gabinete presidencial combatió a los comunistas, incluso se confrontó con los diplomáticos soviéticos. En el mes de enero de 1950, anunció que entregaría al presidente Alemán unos documentos que darían cuenta de las actividades subversivas de los comunistas y, de paso, señaló que algunos políticos les brindaban apoyo de forma abierta o indirecta, entre los que se encontraba el tabasqueño Carlos A. Madrazo. El primero en responder a los señalamientos hechos fue Vicente Lombardo Toledano, quien declaró que Morones era “una carcacha política aventada desde hace mucho a los basureros de la Revolución”.<sup>557</sup>

El 2 de marzo de 1950, el líder cromista convocó a una conferencia de prensa en la que declaró que los miembros del Partido Comunista de México (PCM) conspiraban en contra del gobierno mexicano y que tenían un plan que incluía “la agresión directa a las autoridades constituidas, la agitación en todas sus formas, el sabotaje, la agresión a las misiones diplomáticas en México que no son simpatizadoras de la URSS y apoderarse del gobierno de Michoacán

<sup>556</sup> AGN, Fondo Presidentes, Miguel Alemán Valdés, caja 315, exp. 433/22, “Discurso del C. Morones en la XIX Gran Convención de la C.R.O.M. celebrada en Tlaxcala del 26 al 30 de julio de 1949”.

<sup>557</sup> “Vigilan las autoridades todos los pasos que dan los rojos en México” y “Lombardo contra Morones y Amilpa y guarda silencio sobre Carillo”, *El Universal*, 2 y 3 de enero de 1950.

para convertirlo en el centro de las actividades comunistas”. Para comprobar sus dichos, mostró la copia de un documento firmado por Dionicio Encinas, dirigente del PCM, en el que se decía que el gobierno alemanista se adentraba “cada vez más peligrosamente en el camino de la sumisión y las concesiones a la reacción y el imperialismo”, por lo que llamaba al “pueblo” para que defendiera “los derechos democráticos” y detuvieran “en seco el camino de ilegales y continuos atropellos de la Constitución”.<sup>558</sup>

En su declaración no podían faltar los ataques contra Vicente Lombardo Toledano, a quien acusó de realizar “una activa labor de agitación en toda la República”, señalando como promotores de acciones subversivas, entre otros, a Narciso Bassols y Hernán Laborde, quienes—según Morones—tenían un centro de reunión en las oficinas de Jesús Silva Herzog, en el Colegio Nacional. Pero, sobre todo, hizo énfasis en que los comunistas realizaban sus actividades bajo el amparo del general Lázaro Cárdenas. Las pruebas de sus señalamientos contra el ex presidente era una carta fechada el 10 de septiembre de 1949 en la que los dirigentes del PCM le expresaban al divisionario su inconformidad por haber sido marginados de los puestos de elección popular por petición expresa del gobierno norteamericano y que incluso los candidatos que se presentaron en coalición con el Partido Popular (PP) fueron derrotados por la maquinaria electoral del gobierno.<sup>559</sup>

En la misiva mostrada, también se mencionaba que, ante la embestida en su contra, los comunistas buscaban

la ayuda y la protección de figuras de fuerza política [...] todos cuantos actuamos dentro del Partido Comunista Mexicano somos elementos que luchamos bajo la sabia dirección de usted, durante su gobierno, por implantar los actos revolucionarios y socialistas que usted implantó y que asombraron al mundo entero [...] que,

<sup>558</sup> “Graves aseveraciones de Morones respecto al comunismo en México”, *El Universal*, 3 de marzo de 1950.

<sup>559</sup> El Partido Popular fue fundado en 1948, por iniciativa de Vicente Lombardo Toledano, un análisis interesante sobre el proceso lo presenta Víctor Manuel Durand Ponte, “La descomposición política del lombardismo”, en Rafael Loyola (coordinador), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, CNCA / Grijalbo, México, 1986, pp. 182-186; Los cimientos de esta agrupación política se delinearon en las llamadas “Mesas redondas marxistas” en las que participaron personajes como Narciso Bassols, Valentín Campa, Hernán Laborde, Dionicio Encinas, José Revueltas y Víctor Manuel Villaseñor; Luis Medina, *op. cit.*, 1982, p. 121; sobre este tema en particular, uno de los asistentes ofrece una versión interesante que vale la pena consultar en Valentín Campa, *Mi testimonio, memorias de un comunista mexicano*, Ediciones de cultura popular, México, 1978, pp. 187-196.

atendiendo algunas orientaciones de usted, así como recomendaciones especiales, podrán seguramente cambiar la dirección política de esta administración y abandonando el camino del entreguismo a la reacción y al imperialismo yanqui, buscarán la forma de utilizar la experiencia política y de representación popular de muchos de los elementos que tanto el Partido Popular como el Partido Comunista, apoyaron como candidatos a diputados federales.

Morones concluyó la conferencia declarando que “al denunciar las actividades de los simpatizadores de Moscú, no lo hacía basado en suposiciones, sino en pruebas, pues su deseo era servir al país, para evitar que, por falta de información oportuna, se realice la tarea eminentemente subversiva que están realizando los comunistas, y salvaguardar así incidentalmente los intereses del movimiento obrero, que puede resultar instrumento inconsciente del comunismo”. Las reacciones por las acusaciones hechas no se hicieron esperar y el Comité Central del PCM emitió un comunicado en el que anunciaba una denuncia en contra del líder cromista por falsificación de documentos y que dichas copias fotostáticas demostraban “el burdo trabajo realizado por el antiguo mozo de estribo del callismo que una vez más se empeña en quedar en el más risible de los ridículos” y concluía diciendo que “ya chochea, el hombre que fuera uno de los esbirros más sanguinarios del régimen callista”.<sup>560</sup>

La estrategia de Morones le dio resultados, pues su nombre volvió a ser parte de los corrillos políticos y las notas periodísticas, por lo que decidió continuarla. Los días 28, 29 y 30 de marzo de 1950, la directiva cromista celebró su Concejo Nacional, entre los puntos que abordaron estuvo la lucha contra el comunismo y acordaron la organización de un congreso continental anticomunista. En la clausura intervino Morones, mencionando que había entregado los documentos que comprobaban la preparación de acciones de sabotaje por parte de los comunistas mexicanos, insistiendo en la participación de Lázaro Cárdenas y Carlos Madrazo. El congreso referido fue programado para realizarse en la Ciudad de México durante los últimos días de junio y los primeros días del mes de julio.<sup>561</sup>

<sup>560</sup> “Graves aseveraciones de Morones respecto al comunismo en México” y “Acuerdan consignar al líder Morones”, *El Universal*, 3 y 5 de marzo de 1950.

<sup>561</sup> AGN, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 141, exp. 2-1/310.1/23, “circular número 3 de la CROM” fechada el 2 de marzo de 1950 en el que se convoca a su concejo nacional teniendo como uno de los puntos de agenda la celebración del congreso referido; “Insiste Morones en que los comunistas reconocen como jefe al general Cárdenas”, *Excélsior*, 17 de marzo de 1950.

El 28 de junio de 1950, en el Palacio de Bellas de Artes arrancaron los trabajos del Primer Congreso Anticomunista. La inauguración fue encabezada por Rigoberto González, secretario general de la CROM y también estuvieron presentes Luis N. Morones y un viejo detractor suyo: Jorge Prieto Laurens, quienes fueron los dos oradores de ese día. Pero el evento no generó mayor interés, ni concurrencia, el reporte de un agente de Gobernación dio cuenta de ello:

No se vio en el estrado ninguna persona de significación en el mundo oficial o de las letras [...] La asistencia fue de novecientas personas [...] en su gran mayoría pertenecientes a sindicatos filiales de la CROM. Entre estos se contaron unos doscientos cincuenta individuos considerados como delegados al congreso; la demás concurrencia fue de relleno. Sólo se llenó el lunetario del Teatro [...] Muchos de los obreros concurrentes abandonaron el salón, poco antes de las trece horas, con motivo de tener que entrar a sus trabajos.<sup>562</sup>

En la sesión inaugural, Morones justificó la importancia del congreso mencionando que:

desde hace algunos años [...] la CROM viene luchando en contra de la penetración comunista [...] hace poco tiempo, pusimos en manos de la opinión pública, por conducto de la prensa nacional pruebas documentales de las actividades [...] que vienen desarrollando los comunistas [...] pero nuestra denuncia parece que no ha sido oída, pues [...] siguen gozando de toda clase de privilegios [...] reprochó... no hubieran asistido reconocidos valores nacionales que hubieran dado una gran aportación al Congreso [...] abúlicos [...] gente que prefiere que las cosas se hagan con el correr del tiempo y que esperan pacientemente se realicen las ideas por obra de milagro [...] No hay neutralidad posible; la lucha es definitiva hay dos campos bien delimitados y conocidos. El uno, el de la libertad y la democracia y el otro el del comunismo.

También dio a conocer una lista de supuestos agentes comunistas que lo mismo incluía a políticos como “Narciso Bassols, Marte R. Gómez, Heriberto Jara, Alejandro Carrillo, Adalberto Tejeda, que a los diplomáticos Isidro Febela, Luis Padilla Nervo y Francisco Castillo Nájera, así como intelectuales,

<sup>562</sup> AGN, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 141, exp. 2-1/310.1/23, “Memorándum confidencial fechado el 28 de junio de 1950 y dirigido a Lamberto Ortega Peregrina, Director General de Investigaciones Políticas y Sociales”.

historiadores y artistas como Efraín Huerta, German List Azurvide, Eulalia Guzmán y hasta la actriz Dolores del Río.<sup>563</sup>

En el segundo día del congreso, el líder cromista volvió a intervenir y dijo que “la miseria es la principal aliada de la expansión de la doctrina comunista. En consecuencia, las clases patronales deben combatirla pagando mejores salarios, a fin de no perderlo todo, si triunfan las ideas stalinistas” e insistió en convocar al sector empresarial a que se involucrara, pues vaticinó que sería en el continente americano donde se desarrollaría la lucha entre la democracia y el comunismo.<sup>564</sup>

El 30 de junio de 1950, el Congreso Anticomunista fue clausurado con la aprobación de un programa de acción que incluía los siguientes puntos:

Formación de un Concejo Nacional Anticomunista [...] Pedir al Gobierno Federal que proscriba al Partido Comunista [...] Que se declaren traidores a la patria todos aquellos mexicanos que se presten a desarrollar labor comunizante en el país, con la mira de convertir a México en un satélite de la URSS y emplear el mismo criterio con respecto a los extranjeros que abusen de la hospitalidad de México, dedicándose a propagar la doctrina comunista [...] Pedir al Presidente de la República la depuración de la Administración Pública de las células comunistas que se han incrustado en ella [...] Solicitar al Gobierno la clausura de la Universidad Obrera, en vista de que ésta constituye el biombo tras el cual se esconden los principales propagandistas de la infiltración comunista.

Los delegados presentes eligieron a los integrantes del Concejo Nacional Anticomunista, el cual quedó conformado por los siguientes personajes:

Por la CROM, Luis N. Morones y José Ortiz Petricioli; por el Frente Nacional Anticomunista, Jorge Prieto Laurens y José María Arcadia; por la CGT, Miguel Miranda y Telésforo Cano; por Acción Revolucionaria Mexicanista, Francisco Hurtado Gutiérrez y Miguel Reyes; por el Sindicato de Trabajadores Petroleros, Luis Huidobro Bayardi y Laudacio de la Cruz; por la Legión Panamericana de México, coronel Aníbal M. Cervantes y Jacinto Carrasco del Moral; por la Alianza de

<sup>563</sup> “La CROM señala en una lista a los comunistas en México, En la sesión inaugural de su Congreso Anticomunista expusieron causas y situación los señores Luis Morones y Prieto Laurens”, *El Universal*, 29 de junio de 1950.

<sup>564</sup> “Principal aliada del comunismo: la miseria, habla Morones de combatir aquél con pago de mejores salarios al trabajador”, *El Universal*, 30 de junio de 1950.

Obreros y Campesinos de México, Leoncio Pulido Flores y Manuel Guadarrama, y por el Grupo Propulsión Panamericana, Alberto Rincón Espinoza y Alberto Sotres Castillo.<sup>565</sup>

La cruzada anticomunista desplegada por Morones fue convocada formalmente por la CROM y secundada por agrupaciones y personajes como Jorge Prieto Laurens. Pero es posible que haya sido patrocinada por el gobierno. El primer elemento que apunta hacia ello, es el hecho de que el Teatro de Bellas Artes fue usado sin costo alguno. El segundo punto que refuerza esta idea, es que el líder cromista sostuvo diversas reuniones con Rogelio de la Selva en las semanas previas a la celebración del Congreso antes referido. Sin embargo, a pesar de los recursos invertidos, los saldos finales de la estrategia fueron negativos porque, aunque tuvo notas destacadas en los medios periodísticos, también es cierto que a su causa no pudo incorporar a figuras destacadas del ámbito político y empresarial mexicano. Las motivaciones que tuvieron dentro del gobierno alemán para apoyar dicho evento no quedan del todo claras, si fue un favor personal para Morones o si fue una estrategia para atacar a un sector político con el que no simpatizaba el presidente Miguel Alemán.<sup>566</sup>

Pero los magros resultados de la causa anticomunista no hicieron mella en el fundador de la CROM, quien tenía en su horizonte otras actividades fuera de México. En el mes de octubre de 1950 la CGT de Argentina (CGTA) convocó a un encuentro de dirigentes obreros de América Latina, el común de todos ellos era su simpatía por el régimen peronista. Entre los asistentes se encontraban líderes de Colombia, Costa Rica, El Salvador, Haití, Puerto Rico y desde luego, de México, representado por Luis N. Morones. La reunión tenía como principal objetivo arrancar los trabajos para conformar una agrupación sindical latinoamericana.<sup>567</sup>

<sup>565</sup> “Cinco puntos de lucha ante la actividad roja”, *El Universal*, 1º de julio de 1950.

<sup>566</sup> AGN, Fondo Presidentes, Miguel Alemán Valdés, caja 41, exp. 111/2889, telegrama fechado el 27 de mayo de 1950 en dirigido a Rogelio de la Selva y signado por Luis N. Morones en el que le pide que “Por encargo, señor Presidente República, deseo hacerle conocer acuerdo propio primer magistrado nación, y suplicóle fijarme hora y día, podré entrevistarle”; el 13 de junio de 1950 Morones envía telegrama al secretario particular pidiendo cita “para ultimar asuntos pendientes” y el funcionario referido le contesta el 15 de junio que “cuando guste, en horas hábiles, puede pasar a entrevistarse”.

<sup>567</sup> John Terrill Deiner, “ATLAS: a labor instrument of argentine expansionism under Perón”, a thesis submitted to the graduate school of Rutgers University in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy, New Jersey, June, 1969, p. 216.

## 1951-1952: CON ALEMÁN Y PERÓN

La iniciativa del gobierno peronista pronto tuvo respuesta. En el mes de enero de 1951, promovido por los dirigentes de la AFL y funcionarios del Departamento de Estado norteamericano se celebró en la Ciudad de México un congreso de organizaciones sindicales latinoamericanas con el objetivo de conformar una filial regional de la Organización Internacional del Trabajo. El evento contó desde luego con el apoyo del gobierno mexicano e incluso la CTM fue una de las organizaciones convocantes. Pero el grupo promotor excluyó de la convocatoria a las agrupaciones que “estuviesen bajo la dependencia directa o indirecta del Partido Comunista o aquellas otras de carácter antidemocrático como la CGT de Argentina dominada por Perón”.<sup>568</sup>

La sesión inaugural se realizó el 8 de enero de 1951, siendo presidida por el presidente Miguel Alemán; una vez concluida, los delegados eligieron a Fidel Velázquez como presidente de la mesa de debates, quien condujo los trabajos sin problema alguno. Sin embargo, el 10 de enero se divulgó la noticia de que representantes de la CGTA habían arribado a territorio mexicano con el objetivo de participar en la reunión, generando con ello un clima de incertidumbre. Los delegados norteamericanos —entre los que se encontraba Serafino Romualdi— manifestaron inmediatamente su negativa de permitir la participación de los argentinos y, por si hicieran falta elementos de tensión, el 11 de enero Fidel Velázquez hizo pública su intención de renunciar a la presidencia de la conferencia y de pasó también declaró que:

Nuestras relaciones con la CGT de Argentina no datan de hace cinco días ni de hace cinco años. La gloriosa CGT de Argentina, que durante más de cincuenta años ha llevado una vida independiente, con dignidad y decoro ha visto interrumpida su independencia a causa de la situación política que ahora predomina en aquel país y que no tenemos derecho a juzgar. He de decir a este respecto que la conducta del movimiento sindical mexicano en el área internacional no es otra que la del Gobierno de la República Mexicana.

Durante el transcurso de la sesión, Morones junto con los representantes argentinos se apersonó en el vestíbulo del Palacio de Bellas Artes, lugar donde se desarrollaba los trabajos del encuentro. El fundador de la CROM demandaba

<sup>568</sup> Romualdi, *op. cit.*, p. 119. Moisés Poblete Troncoso, *El movimiento obrero latinoamericano*, Universidad Obrera de México, colección biblioteca del trabajador mexicano, México, 1976, pp. 412-413.

que se le permitiera hacer uso de la tribuna, ante lo cual George Many –miembro de la delegación estadounidense e integrante de la mesa de debates– dijo que eso no era posible, puesto que el líder cromista no estaba acreditado como delegado. En respuesta a lo dicho por el norteamericano, Fidel Velázquez mostró dos invitaciones una dirigida a la CROM y la otra a la CGTA, lo que complicó aún más la situación. Al final, el comité organizador del evento determinó negarle a Morones la posibilidad de participar y puso a consideración del pleno la admisión de la delegación argentina, lo cual fue rechazado.<sup>569</sup>

La polémica hizo evidente que existía una acción coordinada entre Morones y la CTM, porque en el grupo responsable de girar las invitaciones participaba un dirigente cetemista, quien le pidió a otro integrante de la comisión –un delegado norteamericano– que le firmara varias invitaciones en blanco, petición que fue atendida con cándida diligencia por el estadounidense. El embeleco del representante mexicano pudo ser parte de una estrategia más amplia y de otros alcances, porque tras el sainete de las invitaciones, el presidente Miguel Alemán recibió a la delegación de la CGTA, haciendo evidente que la iniciativa de conformar una agrupación sindical vinculada abiertamente con los Estados Unidos, no era de su agrado y para despejar cualquier duda al respecto, Fidel Velázquez manifestó su negativa de incorporarse a la nueva central interamericana.<sup>570</sup>

La alianza con el peronismo y el pleito con Romualdi, es decir, con el Departamento de Estado del gobierno estadounidense, pronto tuvo sus consecuencias. En el mes de abril de 1951, los integrantes del Concejo Nacional Anticomunista determinaron abandonarlo, argumentando que dicha agrupación no llegó nunca a funcionar, porque ni la CROM ni su líder “le prestaron la atención debida”. Pero sobre todo señalaron que la ruptura era una respuesta a la decisión de Morones de “iniciar la lucha contra el imperialismo yanqui”, lo que había provocado la división del movimiento obrero continental, haciéndole “juego a los rojos” que veían con satisfacción “la división entre los organismos obreros de toda la América”. La dirigencia cromista contestó que su fundador se mantenía firme en su lucha y descalificó los ataques diciendo que no se les concedía “autoridad, ni moral ni material,

<sup>569</sup> Romualdi, *op. cit.*, pp. 123 y 125.

<sup>570</sup> Romualdi, *op. cit.*, pp. 124-125; “Recibirá Alemán a los representantes obreros argentinos” y “La CTM no formará la central continental”, *El Nacional*, 29 de enero y 10 de febrero de 1951; “La división obrera sirve a los rojos”, *El Universal*, 31 de enero de 1951; “Mundo Obrero”, por Luis Cano, publicado en *Excelsior*, 7 de febrero de 1951.



quienes no perteneciendo al movimiento obrero” y sin haber participado en la conferencia celebrada en enero trataban de emitir juicios sobre lo ocurrido.<sup>571</sup>

La ruptura de Morones y las agrupaciones anticomunistas no tuvo mayor repercusión en el ámbito político ni sindical. Sin embargo, lo que parecía un fracaso en realidad no lo era, porque al final de cuentas, cualquier mención o comentario sobre el fundador de la CROM contribuía a mantenerlo vigente como figura destacada de la vida pública. En un editorial publicado en el periódico *La Prensa*, se describe puntualmente esta situación, al señalar que:

Quizás el señor Morones no es, en el fondo, más que una víctima de ese confu-sionismo lingual, pero agresivo, que desde hace más de un cuarto de siglo viene impresionando al gran público por la mezcla de comunismo, socialismo y sindica-lismo con que ha preparado la incomible salsa de sus actividades sociales y políticas; pero la verdad es que su malicia ha crecido precisamente merced a esta confusión de ideas, doctrinas y principios, y que ese arte le ha creado, con una personalidad histórica llena de raspaduras, una posición muy descansada y un renombre bastante explotable.<sup>572</sup>

En los meses siguientes, Luis N. Morones mantuvo su estrategia de polemizar y con ello obtener notoriedad. En el mes de agosto de 1951 propuso que se ampliara por un lapso de tres años el gobierno del presidente Miguel Alemán. Durante los trabajos de la convención cromista —realizada en el Teatro Lírico de la Ciudad de México—, presentó su propuesta, argumentando que el primer mandatario necesitaba tiempo para concluir obras y proyectos. Acto seguido, el planteamiento fue puesto a consideración de la asamblea. En ese momento, Constancio Martínez, representante de Baja California, se apuntó en la lista de oradores para pronunciarse en contra. En su discurso, el delegado cromista hizo una serie de cuestionamientos, diciendo que:

¿Qué no hay hombres en México capaces de acabar con la carestía? [...] Es falso que sólo haya en el país un hombre inteligente, como el licenciado Alemán, cuyos méritos soy el primero en reconocer. Seríamos traidores a nuestras convicciones y a la Revolución Mexicana si votamos a favor de esta ponencia [...] Queremos dar la

<sup>571</sup> “De nuevo Morones es dejado por los suyos”, *El Universal*, 19 de abril de 1951; “Resulta Morones un peligroso soviético”, *La Prensa*, 19 de abril de 1951, “La CROM reitera su anticomunismo”, *Excelsior*, 20 de abril de 1951.

<sup>572</sup> “Editoriales, Mangas y Capirotes, La verba en ruina”, *La Prensa*, 20 de abril de 1951.

voz de alerta a toda la clase obrera de México. La CROM no debe servir de peldaño a los grupos de amigos que rodean al licenciado Alemán para satisfacer sus personales intereses [...] no estoy de acuerdo en la ampliación del período presidencial porque esto sentaría un funesto precedente que daría lugar a la instauración de dictaduras y regímenes de despotismo que acabarían con las libertades de los ciudadanos.

Tras la intervención del bajacaliforniano, Morones subió al escenario. Antes de entrar al tema lanzó ataques contra el general Henríquez Guzmán, lamentando que varios “amigos” lo estuvieran respaldando en sus aspiraciones presidenciales y entró en materia:

la prórroga es una oportunidad que se le daría al Presidente Alemán para que terminara su obra, para estimularlo y para expresarle nuestro reconocimiento por los beneficios que ha recibido el país bajo su gobierno [...] había escogido no seis años más, sino tres, un término medio para que el licenciado Alemán pudiera sortear problemas nacionales e internacionales [...] la labor del primer [...] imperfecta, pero esto es debido a malos colaboradores y malos amigos que rodean al Presidente, quien en cinco años de gobierno debe saber de quiénes se trata [...] Nos reuniremos para elegir a nuestro candidato [...] Yo no pertenezco al PRI y aunque la CROM fue la primera organización sindical en México ¿Cuántos diputados o senadores tiene? ¿Cuántos le vamos a pedir al presidente Alemán a cambio de nuestro servicio? Desde que renuncié a la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, no he aceptado ningún cargo en el gobierno. Nosotros no somos reeleccionistas, pero que sepa Alemán que la CROM sabe apreciar su obra y por eso pide que siga en el gobierno.<sup>573</sup>

El resolutivo fue aprobado por una abrumadora mayoría, olvidando la oposición solitaria del delegado sudcaliforniano. La convención fue clausurada al día siguiente con la presencia del secretario del Trabajo, a quien Morones le pidió que le transmitiera al presidente que “en esta hora de triunfo y de satisfacciones para él, nos olvide, si es que no necesita de nuestro concurso; pero que, si desgraciadamente viniera una crisis, se acuerde que la CROM está con él”.<sup>574</sup>

<sup>573</sup> “Luis N. Morones propone la prórroga del mandato del Presidente Alemán”, *El Popular*, 3 de agosto de 1951; AGN, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 141, exp. 2-1/310.1/23, Documento intitulado “Sector obrero, Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), XX convención” en el que se da cuenta del congreso cromista en el que se discutió la iniciativa prorroguista.

<sup>574</sup> “Vota la CROM porque Alemán continúe” y “La semana próxima hablarán los de la CROM con Alemán”, *Excelsior*, 3 y 4 de agosto de 1951.

Días después, la directiva cromista convocó a una reunión para analizar la propuesta presentada. Una comisión encabezada por Morones giró invitaciones a diversos medios tanto nacionales (*El Universal*, *Excélsior*, *La Prensa*) como extranjeros (*The New York Times*). Se invitó a los dirigentes de la CNOP, CTM y el PRI, y a un amplio grupo de organizaciones sindicales, estudiantiles y campesinas. El encuentro fue programado para el día 16 de agosto de 1951 en las oficinas de la CROM. Sin embargo, ninguno de los invitados atendió la invitación del antiguo secretario de Estado. Uno de ellos, el cetemista Fidel Velázquez, declaró que no había recibido una invitación formal y que en caso de que así hubiese ocurrido, no habría asistido, porque tanto él, como su organización estaban sujetos a los lineamientos que marcará su partido (PRI). Los dirigentes de los sindicatos de los petroleros, electricistas y ferrocarrileros justificaron su ausencia diciendo que, aunque reconocían la gestión del presidente Alemán, esperarían la convención del priista para fijar una postura sobre el tema.<sup>575</sup>

Para salir al paso del fracaso de su convocatoria, Morones declaró que la reunión se pospondría y que se realizaría varios mítines para dar a conocer su propuesta de prorrogar el mandato presidencial. El 19 de agosto en una concentración en el Teatro Lírico, arremetió contra los grupos y dirigentes que no atendieron su propuesta llamándolos “serviles y lacayos”. Y contra quienes descalificaron su propuesta que aunque lo consideraran un “viejo crapuloso”, ellos no tenían “siquiera la libertad de hablar”, que simplemente se encontraban “esperando las orientaciones del PRI”, y que en realidad lo que deseaban eran “componendas”, que les redituara posiciones políticas. Concluyó con un agregado a su iniciativa: “en caso de que tengamos la fortuna de que acepte la prórroga, después de convencerlo de que es la decisión del pueblo el que le exige tal aceptación, le pediremos que cambie a algunos de los hombres que hoy por hoy colaboran con él”.<sup>576</sup>

La indiferencia mostrada por el bloque gobernante hacia su propuesta fue acompañada de las descalificaciones de los partidos de oposición. La dirigencia del Partido Acción Nacional (PAN) comentó que nadie había tomado en serio al líder cromista, porque era un “simple buscador de chamba”, y que por el olvido en el que se encontraba su figura política había lanzado un “buscapiés”, pero sin

<sup>575</sup> “Invita la CROM a todos los sectores a hablar de prórroga”, *Excélsior*, 9 de agosto de 1951; “Rotundo fracaso de Morones: no hubo junta sobre prorroguismo”, *La Prensa*, 17 de agosto de 1951; “El llamado de Morones fue voz en el desierto”, *El Universal*, 17 de agosto de 1951.

<sup>576</sup> “Continuará la CROM su lucha en apoyo a la prórroga”, *Excélsior*, 18 de agosto de 1951; “Morones contra los líderes serviles”, *La Prensa*, 20 de agosto de 1951.

tener éxito alguno. La iniciativa terminó por naufragar cuando el presidente la rechazó argumentando que “ejercer el poder, no es razón para conservarlo”, además de considerarla “improcedente” y “contraria a sus principios”. En sus memorias, la calificó como “disparatados movimientos”, aunque reconocía que, al final de su mandato, tanto detractores como simpatizantes consideraron “factible la continuidad de la administración alemanista”. Sin embargo, según Vicente Lombardo, entre los principales promotores de la propuesta se encontraba Rogelio de la Selva, lo que ayudaría a entender porque Morones fue quien la presentó. El fundador de la CTM también señaló que el propio Ejecutivo Federal estaba de acuerdo con la iniciativa y que incluso se lo hizo saber a él.<sup>577</sup>

El naufragio de la iniciativa para extender el sexenio alemanista fue el preámbulo para la designación del abanderado presidencial del PRI. En octubre de 1951, el comité directivo priista y sus agrupaciones (CTM, CNC y CNOP) anunciaron que su candidato a la Presidencia de la República sería Adolfo Ruiz Cortines, quien además de desempeñarse como titular de la poderosa e influyente Secretaría de Gobernación, era paisano del primer mandatario. En respuesta a la postulación del político veracruzano, Luis N. Morones y los integrantes de la dirigencia cromista convocaron a su convención anual, que para no variar se realizó en el Teatro Lírico. Ante el pleno de la asamblea de la CROM anunciaron que apoyarían al candidato del partido tricolor. Sin embargo, dicha decisión no les significó beneficio alguno, por el contrario, recibieron un trato desdeñoso.<sup>578</sup>

Un diario de la época narró la escena que vivieron Morones y la comitiva que lo acompañó a las oficinas del candidato del PRI para notificarle su decisión:

Mientras la gente esperaba una comisión política, encabezada por el viejo líder Luis N. Morones, que se fue a entrevistar a don Adolfo, para solicitarle que se presentara en el Teatro Lírico. El ex Secretario de Gobernación, que ayer, como siempre, tenía la antesala llena de funcionarios, ex gobernadores, políticos, periodistas, etc., se excusó de atender dicha invitación con su natural cortesía. Morones y acompañantes abandonaron las oficinas del PRI compungidos y descontrolados.<sup>579</sup>

<sup>577</sup> “Morones contra los líderes serviles”, *La Prensa*, 20 de agosto de 1951; Miguel Alemán, *op. cit.*, pp. 388-389; “Vicente Lombardo Toledano”, en James W. Wilkie y Edna Monzón Wilkie, *Frente a la Revolución Mexicana, IV. Candidatos y Presidente*, UAM, México, *Cultura Universitaria*, serie Historia, 2004, pp. 266-267, entrevista realizada en 1964.

<sup>578</sup> “Extra: La CROM postuló a don Adolfo Ruiz Cortines”, *Atisbos* y “Más adhesiones a la candidatura de Ruiz Cortines”, *Novedades*, 30 de octubre de 1951.

<sup>579</sup> “Extra: La CROM postuló a don Adolfo Ruiz Cortines”, *Atisbos*, 30 de octubre de 1951.

La derrota de su iniciativa para ampliar el gobierno de Miguel Alemán y el desdén de Adolfo Ruiz Cortines hicieron que Morones orientara sus esfuerzos al sindicalismo internacional. En noviembre de 1951, inició un largo viaje para invitar a agrupaciones sindicales de América Latina a participar en una reunión que tendría lugar en la ciudad de Asunción, Paraguay, en febrero de 1952. El objetivo del encuentro era conformar una agrupación latinoamericana que representara una opción diferente a la CTAL y la CIT, siendo el principal promotor el gobierno argentino. Visitó Argentina, en donde se reunió con los dirigentes de la CGTA y es posible que también se entrevistara con el general Perón, quien por esas fechas había ganado su reelección. Al regresar a México en diciembre de 1951, se mostró entusiasmado por el evento en ciernes y llenó de elogios al régimen peronista por los logros obtenidos en materia de social.<sup>580</sup>

La reunión realizada en la capital paraguaya congregó alrededor de un centenar de delegados de 18 países, entre los cuales se encontraba Morones, quienes acordaron conformar una agrupación “anticomunista” y “antimperialista”. Pero también aprobaron un resolutivo, propuesto por la delegación colombiana, en el que llamaban a promover el “justicialismo” en América Latina como una opción política para luchar por el mejoramiento de la calidad de vida de los pueblos de la región. La integración de la organización sindical latinoamericana fue postergada, es posible que sus promotores, es decir el gobierno peronista, juzgaran necesario ampliar su convocatoria e integrar un mayor número de agrupaciones; por lo que los delegados determinaron crear en su lugar un Comité de Unidad Sindical Latinoamericana (CUSLA). Tras la conclusión del encuentro, los participantes se trasladaron a la capital argentina donde fueron recibidos por Juan Domingo Perón y su esposa, Eva Duarte. En los meses siguientes, los integrantes del CUSLA, desplegaron un intenso activismo con el objetivo de invitar a otras organizaciones obreras latinoamericanas para que se incorporaran a su proyecto. El grupo promotor contó con el apoyo de las representaciones diplomáticas argentinas que sirvieron de puentes de enlace y contacto. Pero también recibieron recursos monetarios, los cuales fueron suministrados por la CGTA; además de que tuvieron a su disposición abundante propaganda y medios para distribuirla.<sup>581</sup>

<sup>580</sup> “Morones trata de formar una nueva central”, *La Prensa*, 1 de diciembre de 1951; “En febrero se reunirá el constituyente de la nueva central”, *El Universal*, 15 de diciembre de 1951; Serafino Romualdi, *op. cit.*, p. 155. “Morones confía en la nueva central obrera”, *Excelsior*, 15 de diciembre de 1951.

<sup>581</sup> Serafino Romualdi, *op. cit.*, p. 156; “Central Obrera Panamericana, promovida por la CROM de México y la CGT de la Argentina”, *El Universal*, 19 de febrero de 1952; John Terrill Deiner, “ATLAS:

El proyecto de una agrupación continental le permitió a Morones mantenerse dentro del sindicalismo internacional. Pero en México, el escenario era diferente, porque nadie lo consideraba un actor importante dentro de la elección presidencial de 1952, cuyos competidores eran, además de Adolfo Ruiz Cortines; Miguel Henríquez Guzmán, postulado por la Federación de Partidos del Pueblo (FPP); Efraín González Luna, del Partido Acción Nacional (PAN); y Vicente Lombardo Toledano, abanderado del Partido Popular (PP). El único elemento que vinculaba a Morones con el proceso electoral era la animadversión que profesaba por dos de los contendientes. El 19 de marzo de 1952, hizo declaraciones contra el general Henríquez y Vicente Lombardo. De su antiguo lugarteniente dijo que era “acomodaticio y correlón”, que “siempre prefirió correr y abandonar a sus compañeros antes que enfrentarse a una situación difícil”, además de que era un seguidor de “la consigna de Moscú”. Respecto al divisionario, comentó que “trataba de ridiculizar con su agitación la justa electoral”. Dichos ataques fueron su única participación en una contienda en la que, a pesar de que el henriquismo adquirió cierta fuerza en algunas regiones del país, el candidato del PRI se alzó con el triunfo.<sup>582</sup>

En cambio, en el ámbito internacional se mantuvo activo, aunque no precisamente por buenos motivos. A finales de julio de 1952 se trasladó a Buenos Aires para externar sus condolencias al general Juan Domingo Perón por la muerte de su esposa, Eva Duarte, ocurrida el 26 de julio. El ex secretario de Estado permaneció en el país sudamericano durante las honras fúnebres de la mujer que con el tiempo adquiriría una dimensión icónica y legendaria.<sup>583</sup> En los últimos meses de 1952 se dedicó de lleno a los trabajos para hacer realidad el objetivo establecido en la conferencia de Asunción; aunque no con los mismos ímpetus de antaño, pues su condición física no se lo permitía.

---

a labor instrument of argentine expansionism under Perón”, a thesis submitted to the graduate school of Rutgers University in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy, New Jersey, June, 1969, pp. 219-221, 225, 226 y 233.

<sup>582</sup> El general Cárdenas nunca apoyó abiertamente las aspiraciones de Henríquez Guzmán, aunque varios personajes que desempeñaron cargos importantes durante su gobierno si lo hicieron, pero el detalle más significativo fue la presencia de Amalia Solórzano, esposa del divisionario michoacano y de su hijo Cuauhtémoc en los mítines henriquistas; Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna, *op. cit.*, pp. 44, 45, 49 y 54; “Morones arremete contra Henríquez y L. Toledano”, *Excelsior*, 20 de marzo de 1952.

<sup>583</sup> *CROM Memoria, 1951-1953* citado por Camile Nick Buford, *op. cit.*, p. 236; Dos nietos de Morones (Leticia Morones Eguiluz y Luis Morones Estrada) refieren del viaje su abuelo al país sudamericano con motivo de la muerte de Eva Duarte.

La propuesta de extender el mandato de Miguel Alemán terminó siendo contraproducente para Luis N. Morones, porque además del rechazo generalizado de la clase política, también le generó la antipatía de Adolfo Ruiz Cortines, quien le dejó en claro que no tenía la menor intención de abrirle espacios de participación en la esfera sindical o política. Ante este escenario, Morones, para ese momento hombre de glorias pasadas y mil batallas perdidas, decidió abocarse a mantener su alianza con el peronismo y a promover la conformación de la central obrera latinoamericana, siendo estos proyectos los últimos de su trayectoria en el activismo sindical internacional.

## LAS ÚLTIMAS BATALLAS

### **1952-1955: ATLAS, LA ESTACIÓN TERMINAL DE UNA LARGA TRAYECTORIA EN EL ACTIVISMO INTERNACIONAL**

El 20 de noviembre de 1952, un grupo de representantes sindicales provenientes de diversos países de América Latina, invitados por el Comité de Unidad Sindical Latinoamericana (CUSLA), encabezado por el dirigente argentino José Espejo, se reunieron en la Ciudad de México para conformar una organización multinacional que tendría como objetivos principales: “la unidad de los trabajadores de América Latina, la lucha contra su explotación y la implementación de una reforma agraria en la región”. El Palacio de Bellas Artes de la capital mexicana fue la sede de la sesión inaugural del encuentro (el cual había sido agendado desde febrero de 1952 cuando se conformó el CUSLA en la ciudad de Asunción, Paraguay) a la que acudieron representantes de Chile, Ecuador, Haití, Puerto Rico, Perú, Nicaragua y Uruguay, así como de Argentina y México, cuyas delegaciones eran las más numerosas. Por otra parte, hubo ausencias notorias, porque no llegaron representantes ni de Brasil ni de Venezuela. La delegación mexicana se encontraba conformada en su mayoría por representantes de la CROM, encabezada desde luego por Luis N. Morones. También hicieron acto de presencia Luis Araiza veterano dirigente del movimiento sindical y el



diputado constituyente Carlos L. Gracidas, quien fuera agregado obrero en Argentina durante el gobierno callista.<sup>584</sup>

El congreso de los sindicalistas latinoamericanos contó con el visto bueno del presidente Alemán, aunque él no estuvo presente en la sesión inaugural (en su representación acudió el subsecretario del Trabajo), otorgó las facilidades para que los líderes sindicales latinoamericanos hicieran uso de las instalaciones del Instituto Mexicano del Seguro Social, ubicadas en el Paseo de la Reforma. Salvo este apoyo, que no fue menor, el gobierno mexicano no otorgó financiamiento alguno. El verdadero patrocinador del evento fue el general Juan Domingo Perón, presidente de la República de Argentina. El mandatario argentino por medio de los cuadros directivos de la CGTA promovió y organizó el encuentro, además de facilitar los recursos económicos y materiales para ello, también dio la orden para que las representaciones diplomáticas fueran utilizadas para contactar e invitar a los dirigentes de las agrupaciones sindicales de América Latina.<sup>585</sup>

En este contexto y derivado de su alianza con el peronismo, Luis N. Morones tuvo la oportunidad de jugar un papel relevante en el encuentro. Fue responsable de pronunciar el discurso de apertura del congreso referido. Al iniciar su intervención dijo:

aun cuando los locales en que trabajará este congreso son del gobierno, los conceptos expresados en las asambleas no contienen el criterio oficial [...] unificar los criterios y las voluntades de los trabajadores de América para unirse en la defensa de sus intereses y para alcanzar las más altas finalidades en beneficio de la clase obrera [...] hubo numerosos obstáculos para la organización de esta asamblea y muchos enemigos trataron de hacerla fracasar, pero como se trata de una causa noble pudo prosperar.

<sup>584</sup> “Congreso constitutivo de la nueva central”, *El Universal*, 21 de noviembre de 1952; John Terrill Deiner, *op. cit.*, pp. 220, 232 y 245-246; Comisión Nacional de Investigaciones, Libro negro de la segunda tiranía, texto completo y definitivo, decreto de ley núm. 14.988/56, Buenos Aires, 1958, p. 264.

<sup>585</sup> “Congreso constitutivo de la nueva central”, *El Universal*, 21 de noviembre de 1952; Serafino Romualdi, *op. cit.*, p. 156; John Terrill Deiner, *op. cit.*, pp. 225-226 y 233-234; Comisión Nacional de Investigaciones, *op. cit.*, p. 264; Las cantidades que se mencionan en los textos difiere, por ejemplo Romualdi afirma que el gobernante argentino gastó tan sólo en el transporte de los delegados cerca de 10,000 dólares, mientras que Terrill menciona una aportación de un millón de pesos argentinos para la preparación del evento, en tanto que el informe que los enemigos de Perón redactaron tras su caída registró que fueron poco más de cuatro millones de pesos argentinos los devengados para que se fundara la agrupación continental.

En el cierre de su participación, manifestó públicamente su nueva filiación política: el peronismo. Morones visiblemente conmovido y emocionado pidió que “se rindiera un homenaje consistente en un minuto de silencio a la memoria de Eva Duarte de Perón” (cuya muerte había ocurrido en el mes de julio de 1952) quien, según el orador, había sido “una desinteresada luchadora en beneficio del obrero y de las clases humildes”, frases que recibieron una estruendosa ovación, particularmente por parte de la delegación argentina.<sup>586</sup>

En las sesiones de trabajo que se desarrollaron tras la inauguración, surgieron las primeras diferencias, porque inicialmente se negó el derecho de votar a los delegados fraternos, entre los que se encontraban varios mexicanos. Ante tal situación, Morones propuso que fueran retirados sus nombramientos, consideración que fue rechazada, porque se argumentó que primero habrían “que aprobarse los reglamentos y los delegados plenos”, además de que “al leerse los nombres de éstos correspondientes a México, se halló que todos tenían voz y voto”. Por aquellos días, algunos medios periodísticos capitalinos divulgaron la noticia que el ex cromista, ex cetemista y ex priista, Vicente Lombardo Toledano, se encontraba participando en el congreso obrero latinoamericano. Por lo que Morones tuvo que desmentir el trascendido diciendo que:

Los diarios metropolitanos han estado publicando notas en el sentido que el suscrito y el licenciado Vicente Lombardo Toledano estamos íntimamente ligados para la creación de la Central Latinoamericana [...] Estimo que las noticias aludidas se deben al deseo de desorientar a la opinión pública, pues por ningún concepto y bajo ninguna condición, acepto un entendimiento con Lombardo Toledano, pues conocida como está su filiación comunista, sus actividades no encuadran con la lucha sindical que la CROM sostiene y a la cual tengo el honor de pertenecer.<sup>587</sup>

Los trabajos de la asamblea sindical continuaron sin mayores contratiempos. Pero sin elementos que destacar, salvo que los participantes aprobaron una serie de resolutivos, más vinculados al ámbito político y diplomático que a la esfera laboral. Entre los puntos que fueron votados por los delegados destacaron los siguientes:

<sup>586</sup> “Congreso constitutivo de la nueva central”, *El Universal*, 21 de noviembre de 1952; según los militares que derrocaron al general Perón en el homenaje que se le rindió en el congreso fue considerada “más grande que Isabela Católica” y comparada “con Jesús de Nazareth”, Comisión Nacional de Investigaciones, *op. cit.*, p. 266.

<sup>587</sup> “El congreso para una nueva central obrera”, *El Universal*, 22 de noviembre de 1952.

1. Que los trabajadores de todos los países guarden una actitud vigilante con respecto al envío de tropas a Corea, con el objeto de no hacer el juego al imperialismo norteamericano [...] 2. Que, sin llegar al intervencionismo político, los trabajadores latinoamericanos apoyen la independencia de Puerto Rico. Esta proposición fue presentada por Uruguay y respaldada por Chile [...] 3. Llevar a cabo una campaña contra las publicaciones norteamericanas editadas en español por considerarlas como un medio de penetración ideológica a los países de habla española. La proposición la hizo Cuba, respaldándola Panamá [...] 4. Establecer escuelas sindicales para el mejoramiento de los movimientos obreros de los diversos países [...] 5. Apoyar la independencia de Belice, como se apoya también la de Puerto Rico.<sup>588</sup>

Las sesiones del congreso concluyeron el lunes 24 de noviembre por la noche. Al día siguiente fue celebrada la sesión de clausura en la que se anunció la creación de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS). Ese mismo día, también se aprobaron sus documentos básicos y, de paso, eligieron a su dirigencia, además de establecer que la sede de la naciente agrupación sería la ciudad de Buenos Aires. El comité directivo quedó integrado por José Espejo (quien era un destacado dirigente del sindicalismo argentino) en la Secretaría General, el costarricense Héctor Gutiérrez Zamora en la Secretaría de Finanzas y en la Secretaría de Prensa, Tomás de Piélagos, representante peruano. Los mexicanos lograron dos posiciones. En la Secretaría de Organización fue designado Florentino Maya y Luis N. Morones fue electo representante ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT).<sup>589</sup>

En los estatutos de la ATLAS se planteaba, entre otros puntos, construir una tercera vía entre “el imperialismo comunista y el imperialismo capitalista”, porque “el primero buscaba la dominación del hombre por el Estado”. En tanto que el segundo “la explotación de la gente por el capital que no tiene alma ni escrúpulos”. Dicha opción, buscaría luchar contra la miseria hasta alcanzar la justicia social, pero respetando las libertades y las condiciones de cada país

<sup>588</sup> “Hacen política en la nueva central”, *El Universal*, 24 de noviembre de 1952.

<sup>589</sup> “Hoy quedará formada la central ATLAS”, *El Universal*, 25 de noviembre de 1952; John Terrill Deiner, *op. cit.*, pp. 255-256.; José G. Espejo fue secretario general de la Confederación General del Trabajo de Argentina, aliado de primera línea de Juan Domingo Perón y Eva Duarte; Espejo fue uno de los principales oradores en los mítines de apoyo al gobierno peronista, sus discursos se pueden consultar en *JDP, los trabajos y los días, Perón y el 17 de octubre, 1945-1974*, tomo 1, Argentina, 2002.

latinoamericano. Los documentos básicos de la ATLAS coincidían con la retórica que Juan Domingo Perón usaba en esos años. Este detalle no era de extrañarse, partiendo del hecho de que todos los presentes estaban vinculados en menor o mayor medida con el caudillo sudamericano, comenzando por los propios dirigentes argentinos y hasta Morones, quien asumía públicamente su simpatía por el gobernante argentino.<sup>590</sup>

En la sesión de clausura, por si quedaban dudas de que la ATLAS era una agrupación controlada por el peronismo, los oradores las despejaron. José Alonso dijo que “los trabajadores argentinos aspiraban a ser como el general San Martín que había liberado a otras naciones”; Hernando Rodríguez, representante colombiano comentó que “la bandera azul y blanca de Argentina ondeaba sobre América Latina en reconocimiento por la libertad y tranquilidad social conquistada por los trabajadores argentinos”. El surgimiento de la ATLAS mereció las felicitaciones de varios presidentes latinoamericanos como Anastasio Somoza, de Nicaragua; José María Velasco Ibarra, de Ecuador; y Paz Estensoro, de Bolivia. Una de las primeras acciones de los dirigentes de la nueva central sindical fue la publicación de un órgano informativo, que llevó el mismo nombre de la organización, cuyo número inicial salió en diciembre de 1952.<sup>591</sup>

Durante el primer año de existencia de la ATLAS, sus líderes desplegaron un intenso activismo para incrementar afiliados y presencia. A lo largo del primer semestre de 1953 recorrieron el continente con ese objetivo. Pero los resultados no fueron los esperados, porque, aunque se incorporaron algunas centrales, en otros países como Paraguay, a pesar de los esfuerzos realizados, los sindicatos de la nación sudamericana rechazaron afiliarse a la naciente agrupación. Una de las razones para entender porque la ATLAS no pudo ampliar su influencia fue el discurso antinorteamericano y antiimperialista que sus dirigentes manejaban, así como su abierta vinculación con el peronismo. En varios países latinoamericanos veían esto con escepticismo y desconfianza. Pero otro elemento que contribuyó a esta situación, fue la inestabilidad de su comité directivo que, a pesar de ser una estructura centralizada, en un período de dos años tuvo varios secretarios generales.<sup>592</sup>

Durante todo el año de 1954, los dirigentes de la ATLAS continuaron con sus esfuerzos por ampliar la presencia de su organización, haciendo a

<sup>590</sup> John Terrill Deiner, *op. cit.*, p. 255.

<sup>591</sup> *Ibid.*, pp. 258-259.

<sup>592</sup> *Ibid.*, pp. 261, 265-271, 275-276, 278, 282 y 286.

un lado su retórica antiestadounidense. La razón de este cambio fue que el patrocinador de la organización (Juan Domingo Perón) no quería mayores fricciones con el gobierno norteamericano. La modificación del discurso se debió a que, en el escenario laboral argentino, las agrupaciones obreras peronistas se confrontaron violentamente con los comunistas que controlaban algunos sindicatos del sector metalúrgico. A pesar de los esfuerzos, la ATLAS comenzó a entrar en crisis en 1955, cuando Perón redujo los recursos que les proporcionaba a sus dirigentes para realizar sus actividades, en parte porque los resultados no fueron los esperados, pues a pesar de lo invertido el número de agrupaciones y afiliados no se incrementó de forma significativa. Sobre todo, porque en ese año, el divisionario sudamericano tuvo que hacer frente a una crisis política que se agravaría en el mes de septiembre cuando un golpe de Estado lo arrojó del poder.<sup>593</sup>

Luis N. Morones y los cromistas tuvieron una participación activa dentro de las actividades de la ATLAS. Pero ésta fue más simbólica que efectiva, porque a diferencia de los sindicalistas argentinos, los directivos de la CROM no contaban con abundantes recursos económicos. A pesar de ello, la agrupación mexicana era de las pocas que aportaba sus cuotas a la central sindical latinoamericana, desde luego nunca en la dimensión que lo hizo la CGTA.<sup>594</sup> Las relaciones entre la central mexicana y la ATLAS se mantuvieron incluso tras la caída de Perón. En una carta que recibió Morones, uno de los dirigentes argentinos le dice que:

Le acompaño un resumen del ambiente actual que pensamos pulir algo en la semana entrante y darlo a conocer en toda América [...] Pesos, bienvenidos, los que pueda enviarnos de su buena voluntad; queremos intensificar nuestra acción y todo es poco para ello. Discúlpeme el pedido y el error de mi parte al creer a Ud. en mejores condiciones económicas. No me avergüenza este descaro de pedir fondos cuando lo hago por la causa para mi sagrada de nuestros compañeros [...] Espero que el compañero Maya agilice su acción en el sentido de hacer cumplir a la CROM sus cuotas. Ahora es cuando necesitamos de vuestra solidaridad y comprensión.<sup>595</sup>

<sup>593</sup> Serafino Romualdi, *op. cit.*, p. 157; John Terrill Deiner, *op. cit.*, pp. 283, 288, 289 y 291-292.

<sup>594</sup> Los enemigos del general Perón registraron que los cromistas aportaron 50,000 pesos, aunque según ellos estos nunca fueron utilizados; Comisión Nacional de Investigaciones, *op. cit.*, p. 264; John Terrill Deiner, *op. cit.*, pp. 300-301.

<sup>595</sup> Fondo Luis N. Morones (FLNM), sección correspondencia, serie recibida, caja 3, exp. 72, carta con fecha 13 de febrero de 1959, se desconoce quién la envió porque sólo aparece la rúbrica.

Desde el exilio, el divisionario argentino sostuvo un intercambio epistolar con el fundador de la CROM. Los vínculos con el caudillo argentino le valieron al político mexicano que fuera señalado, en México y en Estados Unidos, como parte de un complot para instaurar el peronismo en territorio nacional. La alianza con Juan Domingo Perón y la fundación de la ATLAS fueron el final de la trayectoria de Morones como activista internacional. En los años posteriores a 1955, sus condiciones físicas le impidieron viajar y buscar nuevos horizontes en la esfera sindical internacional. Lo que debió haber sido difícil para un hombre quien encontró en la interlocución con grupos y personajes allende las fronteras mexicanas un elemento clave para el desarrollo de su trayectoria pública.<sup>596</sup>

### **1952-1964: PARA EL EJECUTIVO FEDERAL, NI ENEMIGO, NI ALIADO, SÓLO UN PETICIONARIO MÁS**

El ascenso de Adolfo Ruiz Cortines a la Presidencia de la República, el primero de diciembre de 1952, marcó el declive definitivo de la trayectoria pública de Luis N. Morones. Desde que el experimentado político veracruzano fue designado candidato a la primera magistratura en octubre de 1951, le dio muestras claras de que no le tendría un trato deferente. Adicionalmente y en contraste con el gobierno anterior, no contaba con aliados que le abrieran un canal de comunicación con el presidente Ruiz Cortines, quien arrancó su mandato desmarcándose de su antecesor, lo que implicó la marginación de personajes que tuvieron influencia durante la administración alemanista. En este proceso, el fundador de la CROM fue uno de los afectados, porque en el nuevo gobierno se tenía presente que él había sido uno de los principales promotores de la iniciativa para prorrogar el mandato de Miguel Alemán.<sup>597</sup>

En el sexenio de 1952 hasta 1958 la institución presidencial se consolidó como la figura central de la esfera pública mexicana y junto con ella su maquinaria electoral: el PRI. En estos años, los gobernadores así como las fuerzas y organizaciones disidentes al Ejecutivo Federal fueron sometidos por diversos

<sup>596</sup> FLNM, sección correspondencia, serie recibida, caja 3, exp. 72, carta con fecha 11 de febrero de 1959 y firmada por Juan Domingo Perón; 'Letter' by mexican hints 'peronist plot', *The New York Times*, 8 de diciembre de 1952.

<sup>597</sup> Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna, "El afianzamiento de la estabilidad política", *Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960*, vol. 22, El Colegio de México, México, primera edición, 1978, pp. 13-15 y 26.

métodos, logrando la unidad “sin fisuras de la familia revolucionaria”. Una prueba del control alcanzado fue el resultado de las elecciones intermedias donde el partido tricolor obtuvo el 87% de la votación emitida.<sup>598</sup>

En el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines, el fundador de la CROM recibió el último embate por parte de las estructuras del poder político. No fue un acto motivado por alguno de sus viejos enemigos para cobrarle afrentas pasadas. En esta ocasión, los responsables fueron funcionarios corruptos que encontraron el resquicio para obtener ganancias económicas. En el mes de julio de 1952 el tesorero del gobierno municipal de Los Reyes, La Paz, Estado de México, adjudicó a favor de Hilario Montoya dos predios denominados La Puerta y Texcalipa, con dimensiones de 12 mil y 34 mil metros cuadrados respectivamente, los cuales eran propiedad de Luis N. Morones y fueron adjudicados a Montoya argumentando que no se habían pagado los impuestos catastrales respectivos. Ese mismo día, Hilario Montoya inscribió las propiedades referidas en el catastro local, recibiendo inmediatamente las boletas prediales respectivas. En los días posteriores las registró en el Registro Público de la Propiedad y el Comercio mexiquense. Los terrenos en cuestión —los cuales por cierto se encontraban muy cerca de lo que fuera el Rancho de Santa Bárbara, propiedad de Plutarco Elías Calles— es posible que formaran parte de un conjunto de bienes que Morones y el Grupo Acción adquirieron en los años que disponían de abundantes recursos económicos e influencia política, pues Ricardo Treviño refiere que:

con la aportación que el Grupo Acción entregaba [...] personalmente pagué por mucho tiempo el recibo mensual que nos presentaba la compañía fraccionadora que formó el gobernador del Estado de México, Carlos Riva Palacio, para fraccionar la vieja hacienda de Santa Bárbara o lo que quedó de ella después de dotar de ejidos a los pueblos vecinos y que el gobierno del Estado remató por adeudo de sus contribuciones.<sup>599</sup>

Al fundador de la CROM le fueron arrebatadas sus propiedades casi de la misma forma en que los adquirió (por la falta de pago de predial) y para agravar el problema se enteró de ello de forma tardía (por esas fechas se encontraba en

<sup>598</sup> Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna, *op. cit.*, pp. 13-28, 44-67 y 111-121; Enrique Krauze, *La presidencia imperial, ascenso y caída del sistema político mexicano*, Tusquets, México, 2002, pp. 208-210.

<sup>599</sup> Ricardo Treviño, *Frente al ideal, Mis memorias*, Ediciones de la Casa del Obrero Mundial, México, 1974, p. 106.

Argentina en los funerales de Eva Duarte de Perón) y aunque intentó impugnar la resolución municipal en las instancias judiciales y administrativas locales, fueron vanos sus esfuerzos; cabe destacar que la adjudicación de los predios en comento, no fue registrada en las actas del cabildo.<sup>600</sup> La infructuosa lucha en las instituciones mexiquenses por recuperar parte de su patrimonio, hizo que Morones acudiera a solicitar el favor presidencial para resolver su problemática. En junio de 1956, le envió un telegrama al primer mandatario diciéndole:

El Ayuntamiento de Los Reyes, Estado de México, hace dos años que arbitrariamente despojó a mi hijo de unos terrenos de tres hectáreas aproximadamente de tierra volcánica, ubicados en su jurisdicción de los que es co-propietario. Como a pesar de las gestiones que hemos hecho ante el gobierno del Estado y autoridades municipales no ha sido posible que se nos haga justicia, me veo en la penosa necesidad de molestar su atención efecto de enterarlo antecedentes asunto confiando en la rectitud que norma sus actos. Me pongo a su disposición [...] Luis N. Morones.<sup>601</sup>

La petición no tuvo oídos receptores, porque en caso de que hubiera sido recibido para analizar su petición (de lo cual no existen constancias o registros) no hubo marcha atrás en la resolución del gobierno local. Las razones de ello parece que fueron más económicas que políticas, porque los terrenos que le quitaron fueron incorporados al patrimonio de una empresa (HIGUSA) que hizo jugosos negocios inmobiliarios en la zona.<sup>602</sup>

El reclamo por el despojo de sus propiedades fue sólo uno de los temas que esgrimió para reunirse con el primer mandatario. Varias veces pidió entrevistarse con el presidente de la República, argumentando motivos diversos, que iban desde plantearle asuntos referentes a la CROM hasta dar su opinión sobre la problemática de los braceros que en los primeros años de la década de 1950 fue motivo de negociaciones entre el gobierno mexicano y norteamericano. En todos los casos, sus peticiones fueron rechazadas de forma sutil y con el lenguaje rebuscado propio

<sup>600</sup> Archivo Histórico de Los Reyes Acaquilpan (AHLRA), Escritura pública número 11570 “del instrumento que contiene: constitución de sociedad que celebran los señores Manuel Ruíz Navarrete, Luis Salazar Otero, Carlos Hirose Hirose, Olga Montoya Lazcano e Hilario Montoya Uribe, bajo el nombre de Hirusa, sociedad anónima”; las boletas prediales se encuentran en el Fondo de Presidencia municipal, ramo Tesorería, expediente del año de 1952.

<sup>601</sup> AGN, Fondo Presidentes, Adolfo Ruiz Cortines, caja 19, exp. 111/887, telegrama enviado al Presidente de la República, fechado el 14 de junio de 1956.

<sup>602</sup> En el archivo municipal se tienen los registros de colonias que surgieron de las poligonales que manejó la empresa referida en la escritura pública antes citada.



de la burocracia mexicana. Las solicitudes de audiencia fueron hechas por medio de telegramas y también por ese mismo medio recibía respuesta.<sup>603</sup>

En el mensaje fechado el 6 de febrero de 1954, se puede apreciar el trato que le dieron durante el gobierno ruizcortinista al otrora poderoso personaje:

Sr. Luis N. Morones, Cuba No. 60, Ciudad [...] Se recibió en esta Secretaría el atento mensaje de usted 3 del actual en solicitud de audiencia con el señor Presidente de la República, permitiéndome manifestar que esta continúa en relación con que periódicamente se le da cuenta. En consecuencia, oportunamente se le comunicará el día y la hora en que el propio Primer Magistrado tenga a bien concederla.<sup>604</sup>

Las únicas reuniones que tuvo fueron con el secretario de Gobernación y con el subsecretario de la Presidencia, sin que se tenga registro de haber obtenido algún beneficio en concreto para él o para la CROM. Tras los intentos fallidos de tener un espacio de diálogo, sólo tuvo como opción sumarse a las dinámicas características del sistema político mexicano de aquellas épocas: apoyar sin cortapisas al presidente de la República.<sup>605</sup>

Las actitudes del presidente y sus colaboradores eran entendibles, porque para esos años la fuerza política de Morones era prácticamente inexistente. Las agrupaciones y los dirigentes que conformaban la CROM, aunque lo seguían reconociendo como su “líder moral”, lo cierto es que contaban con sus propios espacios de interlocución, tanto en el ámbito federal como en las entidades y regiones dónde tenían presencia, haciendo prescindible su papel de negociador y representante. En el sexenio de 1952-1958 los dirigentes cromistas establecieron una alianza con Fidel Velázquez, secretario general de la CTM, quien consolidó su liderazgo en la esfera sindical encabezando las demandas salariales

<sup>603</sup> AGN, Fondo Presidentes, Adolfo Ruiz Cortines, cajas 19 y 74, expedientes 111/887 y 111/5618, contiene los telegramas fechados en diversos años en los que se solicita audiencia con el Ejecutivo Federal; sobre el tema de los braceros en esa época véase Blanca Torres, “Hacia la utopía industrial”, *Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960*, vol. 21, El Colegio de México, México, 1984, pp. 236-251.

<sup>604</sup> AGN, Fondo Presidentes, Adolfo Ruiz Cortines, caja 19, exp. 111/887, telegrama enviado a Morones por el Oficial Mayor de la Secretaría de la Presidencia, Luis Larrañaga.

<sup>605</sup> AGN, Fondo Presidentes, Adolfo Ruiz Cortines, caja 19, exp. 111/887, telegramas fechados el 15 de junio de 1956, en uno de le informan a Morones que su petición fue canalizada a la Secretaría de Gobernación, en tanto que en el segundo le piden al titular de dicha Secretaría que por ser asunto de su competencia le “sirva dispensarle su atención”; Morones envió cada años felicitaciones al presidente con motivo de la presentación de su informe, las cuales se sumaban a las miles que otros grupos y personajes le enviaban el Ejecutivo Federal por el mismo motivo, AGN, Fondo Presidentes, Adolfo Ruiz Cortines, caja 156, exp. 132.2/6, legs. 1 al 4.

y de mejoramiento de la calidad de vida, al tiempo que respaldaba la gestión presidencial y buscaba la unificación de las organizaciones obreras. En 1955, la CROM se incorporó al Bloque de Unidad Obrera (BUO) creado por iniciativa del cetemista. Con el tiempo, esta agrupación se transformaría en el llamado “organismo cúpula” del sindicalismo mexicano: el Congreso del Trabajo.<sup>606</sup>

El proceso para elegir al sucesor de Adolfo Ruiz Cortines fue visto por Morones desde las barreras de la arena política. Sin aliados dentro de los espacios del poder público y sin una agrupación que lo respaldara de forma efectiva, tuvo que conformarse con dar seguimiento a los sucesos políticos desde su biblioteca en dónde leía los periódicos todos los días; mientras que los directivos de la CROM (para ese momento ya se había incorporado al PRI) estaban pendientes de las indicaciones que les dieran sus dirigentes de sector y de partido llegado el momento en que se anunciara el nombre del candidato a la primera magistratura. El 17 de noviembre de 1957, el comité directivo nacional del PRI anunció que su candidato presidencial sería el mexiquense Adolfo López Mateos, titular de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, quien en su juventud había sido un fervoroso vasconcelista pero, posteriormente, con el respaldo de Isidro Fabela se incorporó a los espacios oficiales de la política mexicana en los que fue ascendiendo hasta alcanzar la posición más importante: la Presidencia de la República.<sup>607</sup>

Al inicio de su gestión, Morones, como siempre, solicitó reunirse con López Mateos. La respuesta fue la misma que en el sexenio anterior: sin darle una negativa, hacía caso omiso de su petición, pero “le informarían al primer magistrado de su mensaje”. En la agenda presidencial existían otros temas más relevantes, como la insurgencia sindical que se vivió en los últimos años de la década de 1950. Durante esta época, el gobierno federal tuvo que hacer frente a sendos movimientos de los trabajadores ferrocarrileros y magisteriales que paralizaron durante meses sus respectivos sectores, sus demandas tuvieron como respuesta el mismo esquema aplicado por quien fuera secretario de Industria, Comercio y Trabajo de 1924 hasta 1928: represión, sometimiento y cooptación.<sup>608</sup>

<sup>606</sup> José Luis Reyna y Marcelo Miquet “Introducción a la historia de las organizaciones obreras en México: 1912-1966” en José Luis Reyna, *et. al.*, *Tres estudios sobre el movimiento obrero en México*, El Colegio de México, México, 1976, pp. 62-68; José Luis Reyna y Raúl Trejo Delabre, *op. cit.*, pp. 75-77.

<sup>607</sup> Enrique Krauze, *op. cit.*, 2002, pp. 244-249; Una de las nietas de Morones refiere que su abuelo, leía puntualmente los periódicos por la mañana en la biblioteca de su domicilio, donde ellas también vivían. Entrevista realizada a Leticia Morones de Eguiluz, el 4 de julio del 2017.

<sup>608</sup> AGN, Fondo Presidentes, Adolfo López Mateos, caja 1, exp. 111/34, telegramas signados por Morones, fecha 4 de diciembre de 1958 y 8 de enero de 1959, solicita una reunión con el Ejecutivo Federal para “tratar asunto importante”; Olga Pellicer y José Luis Reyna, *op. cit.*, pp. 131-155 y 157-214.

## 1956-1957: DEFENDIENDO SU PASO POR LA HISTORIA EN LAS PÁGINAS DE *EL UNIVERSAL*

El 14 de junio de 1956, el abogado Noé de la Flor Casanova—ex gobernador de Tabasco— publicó en el periódico *El Universal*, un texto intitulado “El principio de la no reelección”, en el que entre otros aspectos destacaba que:

Respecto a la muerte del general Álvaro Obregón, lamentable por tantos motivos y dizque originada por su reelección debe recordarse sus violentos discursos y declaraciones, cuando recorría el país como candidato a la Presidencia en 1927-1928; los crueles asesinatos consumados por políticos delincuentes contra los generales Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez [...] tampoco se olvidan las fulminantes expresiones públicas del manco de Celaya [...] contra los católicos [...] Si todo ello se relaciona con las truculentas pasiones políticas de aquellos días y con el régimen de terror entonces imperante [...] se explica sin mucha dificultad el desplome trágico del ingenioso y hábil sonorenses resultado muy dudoso que la muerte de éste se debiera a sus propósitos reeleccionistas.<sup>609</sup>

La reacción ante tales afirmaciones no tardó en producirse. El primero en responder fue Alfonso Romandía Ferreira, personaje de dudosas lealtades. Adolfo de la Huerta lo apoyó para que viniera a la Ciudad de México a cursar sus estudios universitarios. En 1923, cuando la ruptura del Grupo Sonora, buscó el cobijo del general Francisco R. Serrano, quien lo tuvo alojado en su casa y lo promovió para ser electo regidor de una de las municipalidades de la capital. Pero cuando Obregón manifestó su deseo de reelegirse no tuvo empacho alguno en renegar de su antiguo protector y declararse fervoroso obregonista.<sup>610</sup> La muerte del Caudillo, en 1928, puso fin a su carrera política. Él fue uno de los que con más insistencia acusó a Morones de ser el autor intelectual del magnicidio. El sinaloense aprovechó sus relaciones y contactos, cambiando de giro de actividades

<sup>609</sup> “El Principio de la no reelección por Noé de la Flor Casanova”, *El Universal*, 14 de junio de 1956; el autor del texto fue funcionario público, entre los cargos que ocupó destacó su paso por la gubernatura de Tabasco de 1943 a 1946.

<sup>610</sup> Pedro Castro, en *A la sombra del Caudillo, vida y muerte del general Francisco R. Serrano* refiere que Romandía primero manifestó su apoyo a Serrano, para luego declararse “partidario sin reservas del general Obregón”; El personaje en cuestión fue electo regidor de la municipalidad de Tacuba en 1926, postulado por cierto por el Partido Laborista, muy seguramente a propuesta del General Serrano quien en ese entonces se desempeñaba como gobernador del Distrito Federal, AGN, Fondo Dirección General de Gobierno de la Secretaría de Gobernación, exp. 2.311(5-1)-16, Tacuba.

volviéndose un exitoso empresario de un par de ingenios azucareros, además de erigirse como el heredero y celoso guardián del legado del general Obregón.<sup>611</sup>

Romandía tomó nota de las afirmaciones del ex gobernador tabasqueño y envió una misiva a la redacción de *El Universal* en la que además de justificar las ejecuciones de los generales Serrano y Gómez, afirmaba que:

Si quiere saber la verdad, señor De la Flor, sobre el origen del crimen de la Bombilla, investigue las causas del despecho y el rencor de Luis Morones y de su pandilla; entérese de que Morones había amenazado públicamente de muerte al general Obregón; que Morones había amenazado al senador Field Jurado y en ambos casos se cumplieron las amenazas [...] Morones sabía que el obstáculo inmovible para que él hubiese llegado a la Presidencia de la República era el general Obregón y por ello preparó el ambiente en el que el Presidente electo fue asesinado. Inclusive alentó al general Serrano para que se enfrentase al general Obregón.<sup>612</sup>

El aludido tomó nota de los ataques en su contra y en los días siguientes respondió los señalamientos. Luis N. Morones, además de descalificar las acusaciones, publicó una serie de cartas suscritas por Concepción Acevedo. En las misivas de referencia, la religiosa se declaraba inocente y rechazaba haber tenido vínculos con algún grupo o personaje de la política mexicana. También mencionaba que quienes habían conocido y tratado a José de León Toral antes de que ejecutara el magnicidio, habían sido los integrantes de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa.<sup>613</sup>

En el mismo texto, Luis Morones comentó que, en 1927, el general Serrano lo visitó para pedirle que apoyara su candidatura, ante lo cual le recomendó que hablara primero con Obregón, pero al no poderlo hacer, le pidió que le ayudara a concretar una reunión con el presidente Calles, en la que estarían los miembros del ejército que lo respaldaban, reunión que según Morones ocurrió, pero a la que ningún elemento militar se presentó. Y que, después, “los acontecimientos se fueron precipitando hasta llegar al epílogo de Huitzilac”.

<sup>611</sup> En el evento realizado 17 de julio de 1941 para conmemorar al general Obregón, Romandía declaró que “poco valdrían las ceremonias con las que las naciones honran a sus héroes... si no se aprovecha la ocasión para recordar cuál era el criterio sobre los problemas nacionales...” tomado de Jürgen Buchenau, “Muerte y memoria del caudillo manco de la Revolución Mexicana” publicado en *Boletín Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca* núm. 39, México, enero-abril, 2002, pp. 12-13.

<sup>612</sup> “Al general Obregón no lo asesinaron los católicos”, *El Universal*, 21 de junio de 1956.

<sup>613</sup> “Morones habla del asesinato del Gral. Obregón, aporta cartas inéditas de la Madre Conchita”, *El Universal*, 25 de junio de 1956.

En sus alegatos defendió a su antiguo jefe, pues dijo que “ningún otro conflicto fue tan doloroso para el general Calles como éste en que perdieron la vida muchos hombres de gran valimiento” y que

se podrán tejer intrigas para enlodar el nombre del ameritado general [...]pero jamás se podrán presentar pruebas [...] de que haya faltado a sus deberes como funcionario, como hombre y amigo [...] Lo menos que se puede pedir a un hombre que escribe, es que conozca del tema sobre el cual diserta. De otra manera, el escrito sale de la ignorancia para caer en el ridículo. Y eso le ha ocurrido al señor licenciado Romandía Ferreira al referir acusaciones que se diluyeron en el pasado por falta de pruebas en contra mía. La falacia y la mentira se desvanecen cuando la verdad llega.

La polémica continuó en los días siguientes. Noé de la Flor respondió las descalificaciones de Romandía, quien tampoco se quedó conforme y publicó una serie de artículos en los que además de atacar al tabasqueño, cargó contra Morones, mostrando que, a pesar de los años, su resentimiento contra el fundador de la CROM, no había desaparecido, y que, por el contrario, estaba tan fresco como en los días del verano trágico de 1928.<sup>614</sup>

Los argumentos que usó para atacar a su viejo enemigo eran ya conocidos. Romandía citó el discurso dicho en 1920 —por el entonces dirigente del PLM— en el que sentenció que “si la espada de Obregón mañana tratara de volverse en contra de las aspiraciones populares, entonces se la romperíamos y lo heriríamos en la espalda”, lo cual parecía más una pieza de retórica para emocionar a la concurrencia que una amenaza, la cual supuestamente se cumpliría ocho años después. También mencionó que “Morones aspiraba a la Presidencia [...] pero al convencerse de que la opinión pública lo iba a rechazar [...] se dedicó a trabajar al general Serrano [...] para hacer que [...] se separara de su viejo jefe y amigo el general Obregón y se le enfrentara como a la postre ocurrió” y que con sus dichos el propio líder cromista confesaba “sin querer el hecho, aunque intente negarlo [...] de que hizo una labor divisionista y de intriga política”.<sup>615</sup>

Los ataques de Alfonso Romandía Ferreira fueron publicados en varias entregas, manteniendo una misma línea argumentativa: el líder cromista y sus seguidores eran responsables de la muerte del Caudillo o por lo menos había “preparado el ambiente” para que ello ocurriera, porque su reelección pondría

<sup>614</sup> “Mentís del Lic. De la Flor Casanova al Lic. Romandía” y “Luis Morones, olvidadizo; De la Flor, acomodaticio”, *El Universal*, 26 de junio y 1 de julio de 1956.

<sup>615</sup> “Luis Morones, olvidadizo; De la Flor, acomodaticio”, *El Universal*, 1 de julio de 1956.

punto final a las ambiciones desmedidas del entonces integrante del equipo presidencial y sacó a colación el asesinato de Field Jurado, como una muestra solamente de lo que era capaz de hacer el entonces influyente y poderoso líder sindical.<sup>616</sup>

La respuesta del aludido fue inmediata e igual de extensa, teniendo que ser publicada en varias entregas en las que aportaba elementos para negar la supuesta enemistad con el caudillo sonoreense. Entre las pruebas presentadas, resaltó el pacto que los integrantes del Grupo Acción suscribieron con el general Álvaro Obregón para respaldar su candidatura presidencial, aduciendo además que, a pesar de que el sonoreense incumplió el acuerdo, los laboristas se mantuvieron leales al gobierno obregonista.<sup>617</sup>

En su segunda publicación, comentó una anécdota personal en la que relataba lo siguiente:

En uno de los viajes que el señor general Obregón hizo a México [...] me dijo: Morones, quédese [...] y el general inició una plática por demás interesante. Las siguientes fueron, más o menos, sus palabras: Imagínese, Morones, que algunos amigos se han empeñado en tratar de convencerme de que la Constitución General del país no me impide ser Presidente de la República nuevamente [...] ¿Cuál es su opinión? [...] A mi juicio, general, no están en lo justo. El lema tomado por la revolución de 1910, debe traducirse como un principio básico [...] Hacer cosa contraria a lo que ordena este mandamiento sería prevaricación [...] El general Obregón sonrió ante mis palabras y me dijo: Ya hablaremos de eso más tarde.

Tras esa plática, Morones dedujo que “los elementos que trataban de inclinar al general Obregón a la aceptación de una nueva lucha electoral en su favor, habrían de lograr sus propósitos si, como lo estaban haciendo, seguían insistentemente tejiendo toda una situación con vistas a forjar un ambiente favorable, en el cual se tomaran todas las medidas indispensables en el sentido indicado”. El líder cromista mencionó que hizo del conocimiento del entonces presidente Calles su opinión sobre la reelección, quien se mostró sorprendido, pero no emitió comentario alguno. El relato integró también la oposición mostrada por integrantes de la milicia y la clase política a las reformas que abrieron el paso al regreso del Caudillo al Poder Ejecutivo Federal. En uno de los párrafos, le dijo a su interlocutor que:

<sup>616</sup> “Luis Morones, olvidadizo; De la Flor, acomodaticio”, *El Universal*, 2, 3, 4 y 5 de julio de 1956.

<sup>617</sup> “Morones habla claro”, *El Universal*, 11 de julio de 1956.

El hecho que en 1933 se hubiere vuelto a reformar el artículo 83, indica de manera precisa y clara que el sentimiento del pueblo mexicano está consignado en el principio revolucionario de “no reelección”. Por tales consideraciones se debe concluir que esta frase no es solamente un lema, tal como afirma Romandía Ferreira, sino una concreción del sentimiento popular.<sup>618</sup>

En las siguientes entregas dio a conocer diversos documentos del archivo secreto de la embajada de los Estados Unidos, en los que se analizaba el proceso sucesorio del presidente Calles y la iniciativa reeleccionista de Obregón; también aprovechó para justificar la propuesta presentada en la etapa final del gobierno del presidente Miguel Alemán, al respecto dijo que:

Con toda seguridad mis detractores aprovecharán lo que estoy diciendo para refutarme una idea lanzada al terminar el ejercicio del [...] licenciado Alemán [...] porque propuse una prórroga de tres años del propio licenciado en el poder [...] Dos aspectos muy importantes pude ver al lanzar la iniciativa. El primero fue en el caso de llevarse a cabo y se cristalizara tal como se proponía se daría un margen de tiempo un poco más amplio para que el licenciado Alemán pudiera terminar el programa que inició [...] Este fin justifica por sí solo la existencia del presupuesto [...] una prórroga [...] no puede ni debe ser considerada una reelección, aunque fuera indispensable una reforma a nuestra carta magna.<sup>619</sup>

En el texto publicado el 14 de julio, hizo referencia a uno de los informes de la embajada norteamericana en el que se comentaba que sus relaciones con los generales Serrano y Gómez no eran precisamente cordiales, mencionando que: “Serrano no está de acuerdo con la política laborista de Morones; Morones no está de acuerdo con la política militarista de Serrano [...] El general Gómez es más intolerante hacia Morones [...] Este es un resumen corto de los rumores políticos de buena fuente y vario origen”.<sup>620</sup>

La línea argumentativa de su réplica fue consistente: negar sistemáticamente que existiera alguna confrontación con el caudillo sonorenses. El fundador

<sup>618</sup> “Morones habla claro”, *El Universal*, 12 de julio de 1956.

<sup>619</sup> “Morones habla claro”, *El Universal*, 13 de julio de 1956.

<sup>620</sup> “Morones habla claro”, *El Universal*, 14 de julio de 1956; Morones guardó copias de dichos documentos, durante un tiempo estuvieron resguardadas en la fábrica de textiles de Metepec ubicada en Atlixco, Puebla. En la actualidad se encuentran en el Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (APECYFT).

de la CROM dijo que la supuesta belicosidad de sus discursos pronunciados fueron tergiversaciones de “elementos interesados en desvirtuar los conceptos vertidos por mí” y que “si hubo ataques [...] para algunos políticos que militaron en el obregonismo ni puede ni debe interpretarse como ataques al general Obregón con quien conservamos leal amistad”. En la narrativa de Morones, las fricciones con el divisionario sonoreño fueron resueltas por medio de una reunión celebrada en la casa de un amigo en común de los dos personajes: Arturo de Saracho, en la que dialogaron durante más de cuatro horas, llegando “a la conclusión de que nuestra amistad seguiría firme a pesar de la maledicencia de quienes no nos comprendían” y remató diciendo “fuimos amigos del general Obregón en una forma digna, decorosa y consciente”. La réplica concluyó con la siguiente afirmación “no me escondí después del asesinato del general Obregón. Todo mundo supo que seguí mi vida normalmente. Estuve en mi casa. Creo que el lugar menos apropiado para esconderse es la propia habitación [...] siempre estuve listo para responder de las acusaciones, pero nunca fui llamado a los tribunales”.<sup>621</sup>

La afirmación anterior no concuerda con las versiones que otros protagonistas de la época consignan, como la de Ricardo Treviño, miembro destacado del Grupo Acción, y en ese entonces, persona de todas las confianzas de Morones. En sus memorias, Ricardo Treviño consigna que por esas fechas el líder cromista y otros integrantes de la cúpula laborista se escondieron, primero en las instalaciones del Departamento de Establecimientos Fabriles y después se trasladaron a una de las casas del fundador de la CROM, donde estuvieron resguardados por hombres armados.<sup>622</sup>

La ironía cargada con cierta picardía fueron elementos que el antiguo secretario de Industria, Comercio y Trabajo usó en su extensa réplica diciéndole a su furibundo detractor que “la única verdad que reconozco al historiador improvisado que se ha ocupado de mí, es que he rendido culto a Capua, Venus y Citeres. Y no sé si él tendrá las mismas facultades que yo y no pueda rendir esa pleitesía que rinden todos los hombres capacitados para hacerlo”. En su respuesta, también incluyó ataques contra la trayectoria pública de Romandía Ferreira. Por principio de cuentas, lo vinculó con Adolfo de la Huerta; años después, con la protección decidida del general Francisco Serrano ocupó el puesto de regidor del ayuntamiento de Tacuba; “cuando se inició la campaña [...] para renovar el gobierno federal en 1928 [...] militó en contra del general

<sup>621</sup> “Morones habla claro”, *El Universal*, 15 y 16 de julio de 1956.

<sup>622</sup> Ricardo Treviño, *op. cit.*, pp. 68-69.



Serrano”; su paso por la política local capitalina no fue impoluto, aquí un diálogo ocurrido en las oficinas del Gobierno del Distrito Federal, en el que se dijo lo siguiente:

–¿Usted cuánto roba al Ayuntamiento de Mixcoac? Esta interrogación, hecha como vulgarmente se dice, a boca de jarro, fue dirigida por Romandía Ferreira al señor Agustín Haro [...] El interlocutor miró airadamente al temerario preguntón y le contestó: –En el Ayuntamiento de Mixcoac, del cual soy Secretario General, no se pueden hacer esas cosas. Además, usted debe saber que mi honorabilidad no me permite buscar ingresos fuera de mi sueldo y por lo demás, mis hechos en relación con usted deberían obligarlo a concederme un poco de respeto que le impida llegar a tales extremos [...] –Es que yo me he asignado, en el municipio de Tacuba, veinticinco pesos para mis gastos personales.

La extensa contestación terminó con una frase amenazadora, para Romandía Ferreira y otros posibles críticos, en la que afirmaba que “los documentos que he transcrito son una mínima parte de los que poseo en abundancia. Quizá son los menos importantes. Si se hace necesario, si mis detractores insisten en sus infundadas acusaciones, estoy en la posibilidad de darlos a conocer y ponerlos a disposición de quienes quieran verificar su autenticidad”.<sup>623</sup>

El responsable de haber iniciado la polémica (Noé de la Flor) publicó sendas respuestas a los cuestionamientos que le hicieron, pero no fueron tan interesantes como las de los otros dos participantes, porque estaban cargadas de retruécanos verbales propios de los abogados mexicanos, así como de extensas citas de artículos constitucionales, pero fueron utilizadas por Romandía para volver a cargar contra Morones, abriendo nuevamente el debate en las páginas de *El Universal*.<sup>624</sup>

La contra réplica del empresario sinaloense abrió diciendo que “Morones amenazó de muerte públicamente sin recato alguno tanto al general Obregón como al Senador Field Jurado [...] Convicto de esos cargos no rechaza, no niega, no destruye las pruebas que me pidió y que presenté demostrativas de que yo no he mentado, pero acude a explicaciones y transcripciones al estilo de Cantinflas en sus representaciones fílmicas y teatrales”.<sup>625</sup>

<sup>623</sup> “Morones habla claro”, *El Universal*, 16 de julio de 1956.

<sup>624</sup> “Mentís del Lic. De la Flor Casanova al Lic. Romandía”, *El Universal*, 25 de julio de 1956; “Morones convicto, usa documentos falsos”, *El Universal*, 31 de julio de 1956.

<sup>625</sup> “Morones convicto, usa documentos falsos”, *El Universal*, 31 de julio de 1956.

Los argumentos esgrimidos no variaron ni un ápice de los presentados en los textos anteriores. Por medio de un recuento sucinto de eventos ocurridos durante la década de 1920, además de desmentir los dichos de Morones, siguió insistiendo en su responsabilidad en la muerte del caudillo sonoreño y el legislador campechano, adjudicándole una serie interminable de adjetivos y, de paso, aprovechó para hacer una crítica a su iniciativa para la ampliación el sexenio alemanista.<sup>626</sup>

La oportunidad de continuar en la palestra mediática no fue desaprovechada por Morones, en los días siguientes envió un texto a la redacción de *El Universal* para atender a los dichos de Romandía Ferreira. Su respuesta inició diciendo que:

Bastaría que yo parodiando las frases de Camilo Desmouin en su controversia con Robespierre, dijera: “Insultar no es responder” [...] para dejar terminada esta discusión con Romandía Ferreira. A mi juicio la forma en que mi calumniador ha llevado el asunto a debate, no es la de abordar un tema histórico el cual requiere de todas las luces que sea posible enfocarlo con el propósito de que se conozcan los hechos con toda claridad, y presentarlos así a la mentalidad de los jóvenes de hoy, hombres de mañana, sin dar la oportunidad de que se establezcan juicios erróneos sobre hechos tan importantes para la historia de nuestra patria.<sup>627</sup>

En su primer texto (de lo que sería otra serie de extensas colaboraciones) insistió en rechazar las imputaciones que le hizo su detractor. En la segunda entrega añadió un elemento nuevo, pues publicó una carta del escritor Renato Leduc dirigida a Romandía Ferreira. En la misiva decía que:

Cuando en ocasión del intento reeleccionista del general Obregón, por irte a la cargada, traicionaste a tu protector el general Serrano y te dedicaste a difamarlo en un asqueroso pasquincillo publicando intimidades que conociste mientras te mantenía en su casa; pues también recuerdo que en aquella época te daba por el filibusterismo periodístico que hoy te causa tanto horror [...] En cuanto a la acusación de venalidad que me atribuyes, ya podías completarla publicando una lista de gentes que me callan la boca dándome dinero; aunque llevas el riesgo que se te voltee el chirrión como se te volteó cuando tú, millonario, barrilete

<sup>626</sup> “Morones convicto, usa documentos falsos”, *El Universal*, 31 de julio y 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 de agosto de 1956.

<sup>627</sup> “Respuesta a Romandía”, *El Universal*, 10 de agosto de 1956.

del monopolio y explotador de campesinos, te atreviste a meterte con el limpio, probo y modesto Don Adolfo de la Huerta.<sup>628</sup>

En los textos siguientes incluyó ataques contra otros de sus detractores como el jalisciense José Guadalupe Zuno y el tamaulipeco Emilio Portes Gil, quizá esperando que éstos últimos se sumaran a la polémica y así mantener por lo menos algunos meses más un espacio en la primera plana de *El Universal*. Pero a pesar de los señalamientos ninguno de los dos políticos le respondió al fundador de la CROM.<sup>629</sup>

El caudillo jalisciense, José Guadalupe Zuno, dio respuesta, pero no en los tabloides, sino en sus memorias, en donde hace referencia a los señalamientos hechos en su contra y reproduce el siguiente diálogo:

Hace unos días que me detuvo en la calle un amigo mío y me dijo: –¿Ya leíste lo que dicen de ti? [...] –No [...] ¿De qué se trata? [...]. –Morones [...] a quien tú le pusiste el apodo de Cerdo de la Revolución, sostiene una polémica con el licenciado Romandía Ferreira, quien lo tiene acochinado a tantos palos que le arrima en los lomos [...] –Y yo ¿qué tengo que ver en tal polémica? [...] –El tema es el asesinato del señor General don Álvaro Obregón a quien (según la opinión pública) mandó a matar Morones [...] Y [...] queriendo exculparse, hace un lío de asuntos en sus escritos, menciona los nombres de muchas personas y teje mil enredos para enmarañar la cuestión. A ti te ha hecho algunos cargos [...] –Cargos de Morones, elogios son. Si los recuerdas, échalos fuera, que yo no me ocuparé de leer almodrotres [...] –Le vendieron o se robó unos papeles de la Embajada gringa y transcribe informes del cónsul Dudley G. Dwyer en los que relata al Departamento en Washington cuanto sucedía en Guadalajara [...] –Dice Dwyer que se trató lo relativo a una cuestión agraria [...] y que todo quedó a pelo [...] –También dice que el cónsul que tratase con él lo relativo al lanzamiento de los partidarios de Morones que ocupaban un departamento [...] –Y lo logré [...] –Pues el puerquito dice que traicionaste a los obreros [...] –¿Pero cómo puede *El Universal* dar cabida a tanta imbecilidad? [...] –Morones ocupa dos o tres columnas diariamente con sus culebrones, desde principios de julio. Léelos. Te conviene [...] –Muchas gracias. Tengo otras tareas muchísimo más importantes.<sup>630</sup>

<sup>628</sup> “Respuesta a Romandía”, *El Universal*, 11 de agosto de 1956.

<sup>629</sup> “Respuesta a Romandía”, *El Universal*, 12 y 13 de agosto de 1956.

<sup>630</sup> José Guadalupe Zuno, *Reminiscencias de una vida*, biblioteca de autores jaliscienses, núm. 2, Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara, México, 1956, pp. 145-147.

El conflicto religioso fue otro de los temas que Morones abordó en sus artículos, repitiendo con insistencia que había sido “el Alto Clero quien lanzó a los rebeldes a la lucha en contra del régimen del general Calles”. En sus artículos publicados durante la semana del 13 al 18 de agosto abundó en ello. En sus alegatos, incorporó la declaración de un detenido por esos sucesos en la que se mencionaban los nombres de los cabecillas del movimiento cristero, entre los que destacan los nombres de los políticos guanajuatenses Enrique Colunga y Agustín Arroyo.<sup>631</sup>

En los textos publicados, insistió en refutar las acusaciones sobre su responsabilidad en la muerte del caudillo sonoreense, haciendo una puntual reconstrucción de lo ocurrido en las horas posteriores al deceso del sonoreense. En sus señalamientos, descalificó el papel de Valente Quintana en las investigaciones del magnicidio y de paso lo ridiculizó diciendo que era “un agente catrín, perfumado, afeitado y polveado cuidadosamente y con las rayas de los pantalones sin mácula”. También arremetió contra Arturo M. Orcí (personaje que tuvo sus momentos de gloria en la política mexicana bajo la sombra del obregonismo) y quien “vociferaba contra los laboristas a quienes señalaba como autores del asesinato”. El gerifalte cromista citó un extenso documento signado por el periodista norteamericano, J. M. Dozal, quien mencionaba que:

Toral con los dedos pulgares de las manos dislocadas; con los testículos estrujados; con el cuerpo entero hecho un moretón, fue descolgado y con el agente se sentó en el suelo. Toral dijo al detective que era inútil lo continuasen martirizando, pues de nada servirían las promesas que se le habían hecho de protegerle la fuga si declaraba ante los periodistas y firmaba una declaración denunciando a Luis N. Morones como la persona que había mandado a matar al general Obregón, pues él no podía asentar falsedades por ser un buen cristiano y prefería que lo fusilaran desde luego.<sup>632</sup>

Los señalamientos contra la labor policíaca fueron más allá del papel jugado por Valente Quintana. En la opinión de Luis N. Morones, durante el tiempo en el que tuvo lugar el conflicto religioso existieron vínculos de complicidad entre los servicios de seguridad y los rebeldes cristeros. Esta situación impidió una acción efectiva por parte del gobierno, poniendo como ejemplo la frustrada captura del Obispo Miguel de la Mora, quien en su fuga “olvidó” en el despacho

<sup>631</sup> “Respuesta a Romandía”, *El Universal*, 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19 de agosto de 1956.

<sup>632</sup> “Respuesta a Romandía”, *El Universal*, 20 de agosto de 1956.

de Benito Guerra Leal, alto funcionario de la policía capitalina, cerca 16 mil pesos oro y su anillo pastoral.<sup>633</sup>

En su respuesta, además de defender su desempeño como funcionario público, apuntó que las renunciaciones que presentaron —él y los otros dirigentes cromistas— a sus cargos dentro del gobierno federal, fue en aras de “mantener la unidad de la familia revolucionaria”; y que los documentos que comentaba no eran producto del robo, sino que le habían sido entregados por sus compañeros cromistas.<sup>634</sup> El ex secretario de Estado arrojó dardos verbales contra su interlocutor mencionando que:

Romandía Ferreira no sabe nada de nada. Oyó silbar la locomotora y no supo dónde estaba la estación. Todo su papel de brillante historiador, se concreta a insultar; yo podría contestar en el mismo terreno, porque parece que es el único lenguaje que este señor entiende, pero mi respeto a los lectores de *EL UNIVERSAL* me impone una ponderación completa, pues se trata, como ya se ha afirmado categóricamente, de dar luces sobre la situación que lo puso en el camino del éxito financiero que no siempre representa el éxito moral.<sup>635</sup>

En sus alegatos, citó los informes que la representación diplomática norteamericana enviaba y daban cuenta de la agitación existente en esos años, recalcando la responsabilidad de la Iglesia católica en ello, además de volver a negar tajantemente su participación en la muerte del senador Francisco Field Jurado.<sup>636</sup>

En el texto publicado el 28 de agosto de 1956, colocó el tema de la candidatura del general Serrano, diciendo que “fue quien menos contó en la campaña para renovar el Poder Ejecutivo en 1928 y que más bien fue un instrumento aprovechado por otras gentes y arrastrado... a una peligrosa aventura”. Tras dicha afirmación, volvió contra su detractor mencionando que “no hizo nunca nada que hubiera demostrado un mínimo [...] de gratitud [...] en favor de la familia que le dio asilo en los días de penurias económicas” y refirió que “yo, sin guiarme otros propósitos que los de impedir que la familia de Serrano quedara en la miseria, y a pesar de que estas cartas deberían guardarse en relicario de los sentimientos íntimos, las avilantes de un don nadie, me obliga a darlas

<sup>633</sup> “Respuesta a Romandía”, *El Universal*, 21 de agosto de 1956.

<sup>634</sup> “Respuesta a Romandía”, *El Universal*, 22 y 23 de agosto de 1956.

<sup>635</sup> “Respuesta a Romandía”, *El Universal*, 24 de agosto de 1956.

<sup>636</sup> “Respuesta a Romandía”, *El Universal*, 25 26 y 27 de agosto de 1956.

a conocer para testimoniar la honorabilidad de mis actos en la tragedia que tratamos de dilucidar” y citó una misiva firmada por la viuda del sonoreño, fechada el 21 de octubre de 1927, la cual decía que:

Su secretario particular [...] me hizo el favor de pasar por esta su casa y darme el recado de usted para informarme que el señor Presidente [...] tuvo a bien acceder a la súplica que le hice por el muy honorable conducto de usted para que librara sus respetables órdenes en favor de mi sobrino el señor Pedro H. Gómez; y de que el propio señor Presidente estimó conveniente que mi citado sobrino saliera del país. Al efecto, estamos trabajando con el más grande empeño por conseguir hoy mismo los documentos necesarios [...] Mucho le encarezco, señor Morones, me haga el imponderable servicio de dar cuenta al señor Presidente con esta carta y de expresarle mi más vivo agradecimiento[...] Señor Morones: nada más le puedo decir. La providencia les pagará la caridad. Quedo agradecida en el alma como su humilde servidora. Micaela B. de Serrano.<sup>637</sup>

La carta referida fue acompañada por otro documento signado por Pedro H. Gómez, en el que le agradecía al entonces secretario de Estado su apoyo para que pudiera salir del país, porque tras la muerte de su tío se le acusaba de ser parte de un supuesto levantamiento armado organizado por su familiar, lo cual negaba, afirmando que sólo se había desempeñado como tesorero. La misiva concluía:

En fin, Don Luis; que no nos abandone usted; que la miseria que se me echa encima, que mi esposa está para dar luz, que mis niños son muy chiquitos para sufrir miseria en tierra extraña, que, si vamos a pasar hambre, que sea en la patria... Perdón por las molestias. La Providencia le recompensará lo que usted ha hecho por nosotros. Insisto en que YO NO SOY INGRATO. Suyo con el mayor respeto y agradecimiento. Pedro H. Gómez.<sup>638</sup>

En las siguientes entregas no hizo referencia sobre si prestó ayuda o no al sobrino del general Serrano. Pero lo que sí dejó patente, fue su rechazo a los cuestionamientos que Romandía hizo sobre su actuar como funcionario público y, de paso, aprovechó para reafirmar su anticomunismo diciendo que durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, él así como los directivos de la

<sup>637</sup> “Respuesta a Romandía”, *El Universal*, 28 de agosto de 1956.

<sup>638</sup> “Respuesta a Romandía”, *El Universal*, 29 de agosto de 1956.

CROM habían pedido la expulsión del país de la embajadora soviética, porque realizaba actividades subversivas.<sup>639</sup>

La amplia respuesta del ex secretario de Industria, Comercio y Trabajo concluyó diciendo que, en caso de que le pasara algo a su interlocutor, no se culpaba, pues por el contrario, deseaba que siguiera hablando “sobre tópicos importantes, aunque no los entienda, que me permitan informar a mis compañeros y en general al pueblo de México, sobre los actos llevados a cabo en mi vida pública, en representación de los primeros, quienes en último análisis son los únicos capacitados para juzgarme”.<sup>640</sup>

Arturo H. Orcí fue el primero de los aludidos en responder y lo hizo por medio de un texto, en el que en términos generales rechazaba haber acusado a los laboristas de la muerte del caudillo sonoreño, aunque manifestó que “nunca he creído que el asesinato del señor general Obregón obedeció únicamente al problema religioso”, cerró su respuesta diciendo que:

Morones junto con otros tipos de la misma calaña, y aunque dichos individuos intrínsecamente no tenían ningún valor, manejaban una organización obrera que tenía la fuerza que le había dado el gobierno, organización que aprovecharon para crearse una personalidad ficticia que sirvió a Morones para llegar hasta la Secretaría de Industria y Comercio; por cierto que de esa circunstancia nació un chascarrillo muy en boga en aquella época que consistía en preguntar en qué se parece el general Calles al emperador Calígula, y se contestaba, que Calígula había nombrado cónsul a su caballo y el general Calles había hecho secretario a Morones.<sup>641</sup>

Alfonso Romandía Ferreira no perdió la oportunidad de atacar otra vez y volvió a publicar una serie de artículos en las semanas posteriores.<sup>642</sup>

En los artículos publicados se anexó una carta de Pablo Meneses en la que, entre otros aspectos, señalaba que el asesino del Senador Field Jurado había sido José Preve, distinguido cuadro laborista; comentó la versión que se ha repetido innumerables ocasiones, de que Concepción Acevedo tenía vínculos con Morones y que varias veces la visitó Samuel Yúdico, destacado miembro del Grupo

<sup>639</sup> “Respuesta a Romandía”, *El Universal*, 30 y 31 de agosto de 1956.

<sup>640</sup> “Respuesta a Romandía”, *El Universal*, 31 de agosto de 1956.

<sup>641</sup> “Respuesta a Morones”, *El Universal*, 3 de septiembre de 1956.

<sup>642</sup> “Falsedades de Morones”, *El Universal*, 5,6,7,8,9,10,11,12,13,14,15,17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24 de septiembre de 1956.

Acción, afirmaciones que por cierto no fueron registradas en el proceso judicial seguido contra la monja referida.<sup>643</sup>

En las publicaciones de los días siguientes, Romandía Ferreira continuó descalificando a Morones, enfocándose en su paso por la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, cuestionando el por qué no había podido sacar adelante la ley reglamentaria del Artículo 123 constitucional, además de insistir en que el presidente Plutarco Elías Calles no estableció una prudente distancia del líder cromista. También colocó los cuestionamientos de Emilio Portes Gil sobre el manejo de las finanzas de la CROM.<sup>644</sup>

Los ataques de Alfonso Romandía Ferreira fueron respondidos inmediatamente. En los días posteriores y por medio de otra extensa serie de artículos intitulados “¡Hasta el fin, Sr. Romandía!” y, para no variar, publicados en *El Universal*, Luis N. Morones rechazó imputaciones y de paso aprovechó la oportunidad para hacer señalamientos contra Pablo Meneses, Aarón Sáenz y Emilio Portes Gil, algunos de los cuales eran de sobra conocidos, pues ya habían sido hechos en décadas anteriores.<sup>645</sup>

El fundador de la CROM cuestionó el papel de su detractor como empresario del sector azucarero y publicó una serie de documentos suscritos por la directiva de la Federación Nacional de Cañeros, en los que señalaban una serie de problemas administrativos y financieros en los ingenios La Gloria y Santa Cruz, ubicados en los estados de Veracruz y Jalisco, respectivamente, los cuales administraba Romandía Ferreira, además de cuestionarlo severamente por su estilo de vida y actitudes frente a los trabajadores del sector.<sup>646</sup>

En esta ocasión uno de los aludidos, Aarón Sáenz entró a la polémica. Por medio de sendos artículos rechazó las imputaciones hechas por Morones, quien lo acusaba de que había hecho componendas con empresas petroleras durante el período en que fue integrante del gabinete del presidente Calles y que contaba con estudios universitarios.

El político regiomontano le dijo al líder cromista que padecía de “delirio de grandeza” y que lo único que buscaba era que “alguna vez se le llegue a declarar el revolucionario grande, sin mácula, revolucionario único”.<sup>647</sup>

<sup>643</sup> “Falsedades de Morones”, *El Universal*, 19 y 20 de septiembre de 1956.

<sup>644</sup> “Falsedades de Morones”, *El Universal*, 21, 22 y 23 de septiembre de 1956.

<sup>645</sup> “¡Hasta el fin, Sr. Romandía!”, *El Universal*, 27, 28, 29, 30 de septiembre y 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 14, 15, 16 y 17 de octubre de 1956.

<sup>646</sup> “Hasta el fin, Sr. Romandía”, *El Universal*, 12 y 13 de octubre de 1956.

<sup>647</sup> “Del Licenciado Sáenz a Morones”, *El Universal*, 19, 20 y 21 de octubre de 1956.



Las respuestas que provocaban sus ataques fueron un incentivo para que Morones continuara con la extensísima polémica iniciada desde el verano de 1956. Durante el resto del mes de octubre y la primera quincena de noviembre fueron publicados otra serie de textos, en los que volvía a atacar a Alfonso Romandía Ferreira y a Aarón Sáenz. Sin embargo, a diferencia de las ocasiones anteriores, ninguno de los personajes referidos continuó el debate, el cual, por cierto, no generó mayor interés entre los integrantes de la clase política mexicana. La reyerta protagonizada por los personajes antes citados parecía un pleito de fantasmas.<sup>648</sup>

En su última entrega, Luis N. Morones escribió que “todos mis contrincantes se han batido en retirada” y “la mayor parte de ellos no leyó la polémica en toda su extensión”, que solamente “leyeron fracciones al azar y se les iluminó el cerebro para narrar una serie de dislates”, y concluyó diciendo que:

A pesar de todo, al despedir a los enemigos que huyen sobre un puente de plata, que usted, señor licenciado Lanz Duret, me permitió construir a través de las prestigiadas columnas de EL UNIVERSAL, les digo con una reverencia versallesca: Hasta luego [...] Sólo me queda agradecer a usted muy sinceramente, la hospitalidad que concedió a las pruebas históricas que he presentado, para conocimiento de la juventud que goza de los privilegios de nuestra Gran Revolución, cuyo programa y realizaciones se deben en gran parte al movimiento obrero de México, al cual me honro en pertenecer.<sup>649</sup>

La participación del fundador de la CROM en las páginas de *El Universal* no concluyó con la polémica con Romandía Ferreira. En las ediciones de la segunda quincena de diciembre de 1956, de los meses de enero, febrero y hasta el 18 marzo de 1957 publicó una serie de artículos intitolados “Calles obligó a las compañías petroleras a cumplir las leyes”.<sup>650</sup>

Luis N. Morones inició sus entregas citando un texto publicado por Emilio Portes Gil en el periódico *El mañana* en su edición del 29 de agosto de 1953, en el que afirmaba que:

<sup>648</sup> “De Morones a Aarón Sáenz”, *El Universal*, 26 y 27 de octubre de 1956; “Aclaraciones a Romandía”, *El Universal*, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14 de noviembre de 1956.

<sup>649</sup> “Aclaraciones a Romandía”, *El Universal*, 14 de noviembre de 1956.

<sup>650</sup> “Calles obligó a las compañías petroleras a cumplir las leyes”, *El Universal*, segunda quincena de diciembre de 1956, enero, febrero y hasta el 18 de marzo de 1957, los artículos referidos fueron publicados, con algunas excepciones, prácticamente todos los días.

En 1927 [...] Así se desarrolló uno de los episodios más brillantes de nuestra diplomacia y, merced a su habilidad y patriotismo, en aquella época pudo el general Calles, salvar a México de una intervención que hubiera sido desastrosa [...] Colaboró con el Presidente Calles, en ese acontecimiento de su vida pública, el señor Luis N. Morones, entonces secretario de Industria, Comercio y Trabajo, quien, con habilidad poco común, prestó al país un servicio extraordinario que algún día deberá ser reconocido en todos sus detalles.<sup>651</sup>

Las afirmaciones del ex presidente no tuvieron repercusión inmediata, pero fueron retomadas por Isidro Fabela en 1956 cuando publicó en las páginas del diario *Excelsior* una serie de textos titulados “La política internacional del Presidente Cárdenas”, en los que afirmaba que “desgraciadamente no se conocen los servicios del señor Morones que alude el licenciado Portes Gil. Sería deseable que el propio señor Morones los diera a conocer, por obvios motivos históricos”. La afirmación del político mexiquense sirvió para que el ex secretario de Estado iniciara otra extensa entrega de colaboraciones para *El Universal*, en las que hizo mención que:

Estas dos invitaciones a tratar el conflicto petrolero, han hecho que tome la determinación de recurrir a mis archivos y tomar lo correspondiente, para dar a conocer los acontecimientos, en la inteligencia de que mis afirmaciones estarán seguidas de una serie de pruebas irrefutables cuya autenticidad está fuera de toda discusión [...] Además, no deseo entablar ninguna polémica sobre este histórico caso porque nadie lo conoce en sus detalles. Afirmo categóricamente que la nacionalización de las compañías petroleras fue hecha por el señor Calles, precisamente al iniciarse el conflicto petrolero [...] Apoyo mi narración [...] en diversos documentos probatorios. Muchos de ellos proceden del archivo de la Embajada norteamericana, y otros más de diversas fuentes que intervinieron en el conflicto [...] Se puede pensar que los documentos de la Embajada no deben ser publicados, pero en primer lugar han pasado cerca de 30 años de que fueron expedidos [...] Cuando se dio a conocer parte de la documentación a que aludo, tanto en los Estados Unidos como en México se hicieron declaraciones sobre la autenticidad de los documentos exhibidos, y el Departamento de Estado, ofreció hacer una minuciosa investigación, pero al final no se llegó a ninguna conclusión.<sup>652</sup>

<sup>651</sup> “Calles obligó a las compañías petroleras a cumplir las leyes”, *El Universal*, 17 de diciembre de 1956.

<sup>652</sup> “Calles obligó a las compañías petroleras a cumplir las leyes”, *El Universal*, 17 de diciembre de 1956.

En las líneas siguientes explicó el destino del llamado “archivo de la embajada”:

De cada uno de los documentos a que me refiero, se hicieron fotocopias y con ellas se formaron expedientes de los cuales uno fue entregado al señor general Calles, otro sirvió para hacer las gestiones ante el Presidente de los Estados Unidos y resolver parte del conflicto, evitando por lo pronto la invasión preparada por las compañías petroleras, y los demás fueron guardadas en lugares en que no pudieran ser encontrados por alguien interesado en ellos [...] Pasados los años, estos expedientes fueron recogidos por mí y obran en mi archivo particular, de donde tomo los documentos que considero de importancia para hacer una narración completa de lo que se dio a llamar conflicto petrolero... Hecho este preámbulo entro de lleno a hacer mi narración de los actos que yo ejecuté como miembro del gabinete del señor general Calles, y mi dicho está respaldado por la documentación que exhibo a mis amables lectores.

Los artículos fueron publicados durante varios meses. En los textos de referencia, Morones hizo un extenso recuento de eventos, antecedentes históricos, estudios, nombres de personajes del período posrevolucionario. En las entregas, incluyó copias de minutas de trabajo, así como de varios documentos pertenecientes al archivo de la representación diplomática norteamericana y aprovechó para defender su gestión como secretario de Industria, Comercio y Trabajo.

Los días 16 y 17 marzo de 1957, Morones presentó una serie de conclusiones, en las cuales resaltaba que el presidente Calles había podido hacer frente a las presiones de las empresas petroleras y del gobierno norteamericano, gracias a la obtención de los documentos confidenciales de la embajada estadounidense y que, también este hecho provocó la salida del embajador Sheffield.<sup>653</sup>

En la opinión del fundador de la CROM, el presidente Plutarco Elías Calles había nacionalizado las compañías petroleras con la expedición de la ley del Petróleo y de Extranjería. A pesar de que “no dejó de haber interferencias de parte del ingeniero Alberto J. Pani, secretario de Hacienda, secundado por Aarón Sáenz, secretario de Relaciones Exteriores” a las estrategias implementadas por el Ejecutivo Federal, a quien definió como un “hombre íntegro, de gran carácter, un estadista hábil y acendrado patriota”.<sup>654</sup>

<sup>653</sup> “Calles obligó a las compañías petroleras a cumplir las leyes”, *El Universal*, 16 y 17 de marzo de 1957.

<sup>654</sup> “Calles obligó a las compañías petroleras a cumplir las leyes”, *El Universal*, 17 de marzo de 1957.

Morones terminó sus entregas con un texto titulado “La indemnización no debió pagarse”, publicado en la edición del 18 de marzo de 1957, en el que señaló que previo a que el presidente Cárdenas expidiera el decreto expropiatorio de la industria petrolera le pidió reunirse con él, relatando que:

En la forma más amplia que me fue posible y dado que se trataba de una conversación, expliqué al señor Presidente de la República los lineamientos seguidos en la política del [...] general Calles e hice hincapié en que solamente en el año de 1922 la Huasteca Petroleum Company debía al erario nacional más de cien millones de pesos por concepto de tributación y que las demás se encontraban en las mismas condiciones. Le dije que, en el año de 1927, con motivo de haberse terminado el plazo de un año convenido para que sus propiedades pasaran a dominio de la nación, de conformidad con lo estipulado en la Ley Orgánica del Artículo 27 constitucional, publicado el 31 de diciembre de 1925 [...] debido a poseer una amplia documentación respecto a las actividades del secretario de Estado Mr. Kellog y del embajador en México, Mr. Sheffield, representantes del gobierno norteamericano, había sido posible hacer fracasar la maniobra intervencionista en México [...] documentación que como ya he dicho obra en mi poder, y del cual sólo he dado a conocer en mínima parte, pues se refiere a toda la vida de México desde 1925 a 1926.

El encuentro, según el relator, concluyó cuando el primer mandatario le preguntó “si podría proporcionarle una colección de los documentos” referidos, respondiéndole que lo haría, acto seguido el general Cárdenas dijo que lo llamaría para que le mostrara la información solicitada, situación que no ocurrió. Morones continuó relatando, que se sorprendió que el presidente Roosevelt tuviera conocimiento antes de que se realizara la nacionalización de la industria de los hidrocarburos. El relato es poco creíble, dadas las diferencias del divisionario michoacano con el fundador de la CROM. El texto, como su título indica, es una crítica a la acción realizada el 18 de marzo de 1938, porque afirma que:

la expropiación petrolera es un acierto que vino a coronar la obra iniciada por el general Calles [...] Por lo que se refiere a la indemnización cuya carga ha soportado la industria por cerca de veinte años, considero que había suficientes elementos probatorios [...] en el sentido de que los derechos alegados por las compañías eran nulos y que, además, estaban en deuda con el Erario Nacional, en muchos millones de pesos por concepto de tributación. Por tales razones, la indemnización no debía haber sido pagada sino por lo menos reducida tomando en cuenta la enorme explotación del petróleo hecha en más de treinta años y a los adeudos a que me refero.

El artículo cerró con unas palabras dedicadas al director del periódico *El Universal*, Miguel Lanz Duret, en las que además de agradecer “la hospitalidad que le sirvió dar la publicación que he hecho y que fue solicitada por usted”, le aseguró que “me he despojado de toda pasión mezquina y que en lo dicho ha campeado mi verdad”.<sup>655</sup>

## 1964: UN ENEMIGO IMPLACABLE LE GANA LA ÚLTIMA PARTIDA

Luis N. Morones fue un hombre con una vida intensa llevada con excesos, algunos de sus malquerientes dirían que de todo tipo. Durante la mayor parte de su trayectoria pública, mantuvo jornadas de trabajo extenuantes que podían empezar en las primeras horas de la mañana y terminar muy entrada la noche, además de realizar constantes viajes de trabajo dentro del territorio nacional, lo que provocaba que tuviera pocas horas de sueño; adicionalmente comía en horarios desordenados, ingiriendo alimentos con altos contenidos calóricos y proteínicos, tanto por gusto como por necesidad. Pero más allá de lo antes mencionado, sus hábitos personales fue uno de los temas que sus detractores utilizaron de forma recurrente para atacarlo. Emilio Portes Gil dijo en una entrevista que “Morones, hasta el año de 1921, fue un gran organizador del sindicalismo, un gran líder, como no ha vuelto a tener otro en México. Ya en 1923 [...] empezó a claudicar y [...] se dedicó a explotar al proletariado y a enriquecerse, llevando una vida de ostentación y de inmoralidad”.<sup>656</sup>

Fidel Velázquez, eterno dirigente cetemista, al preguntarle sobre Morones dio una versión casi idéntica al comentar que

fue un gran líder [...] que se llevaba bien con las masas antes de tomar el camino de la francachela y el desorden [...] Cuando llegó a ser secretario de Industria no recibía a nadie de sus compañeros; iba muy poco a la Secretaría. Como de las 12 de la noche a las cuatro de la mañana esperaba a sus amigos en su casa de Tlalpan, quienes llegaban acompañados por casi todas las coristas del Teatro Lírico.<sup>657</sup>

<sup>655</sup> “La indemnización no debió pagarse”, *El Universal*, 18 de marzo de 1957.

<sup>656</sup> James W. Wilkie y Edna Monzón Wilkie, *Emilio Portes Gil, de la orfandad a la Presidencia de la República*, Frente a la Revolución Mexicana, 17 Protagonistas de la etapa constructiva, vol. IV, UAM, México, 2004, p. 43.

<sup>657</sup> Enrique Krauze, *Fidel Velázquez, los trabajos y los días, una conversación biográfica*, Clío, México, 2000, pp. 42-44

En contraste, Ricardo Treviño en sus memorias lo describe así: “era un hombre fuerte física y moralmente no bebía en exceso; jamás lo vi ni siquiera ligeramente alcoholizado, y compartí con él muchas reuniones y comidas en las que siempre todo el mundo bebe licores”. Uno de sus más enconados enemigos y que también había tenido un trato cercano, Vicente Lombardo Toledano, llegó a comentar que “quienes criticaban a Morones por su estilo de vida privada lo hacían con el criterio de las amantes despechadas”.<sup>658</sup>

Los hábitos del gerifalte cromista con los elementos que uno quiera tomar por ciertos, terminaron por pasarle la factura a su cuerpo, agravando los padecimientos que tenía por ser diabético. En 1927 le diagnosticaron diabetes, aunque es posible que la tuviera desde años anteriores. Luis N. Morones era una persona con sobrepeso, incluso es posible que sus padres o algún otro familiar en línea directa también la padeciera. Los primeros síntomas aparecieron cuando se desempeñaba como funcionario en el gobierno municipal de Pachuca, pues sufrió una parálisis facial que le dejaría “un tic nervioso en el labio superior y el párpado derecho”. Durante los años en que estuvo en la cima del poder político su salud no mostró signos de alerta, por el contrario, su figura resaltada por el tejido graso que rodeaba cara y torso, lo que le daba a su persona cierto aire imponente, el cual remataba con su potente voz que se podía escuchar a buena distancia. En 1932, cuando enfrentaba el embate de sus enemigos tuvo que ser intervenido para tratarle un conato de uremia. En esa época, contaba con recursos económicos que le permitieron atenderse en un hospital en los Estados Unidos. Los médicos que lo intervinieron le recomendaron cambiar su régimen alimenticio y estilo de vida, diciéndole que si lo hacía sobreviviría una década y que en caso de no hacerlo cuando mucho viviría cinco años más, indicación que no atendió, a pesar de la advertencia.<sup>659</sup>

Durante los años siguientes, los estragos de la diabetes se fueron haciendo más evidentes. En las fotografías que le tomaron durante las décadas de 1940 y 1950 luce demacrado y delgado. Ante las sugerencias para que modificara su estilo de vida, él contestaba “prefiero seguir viviendo como lo he hecho hasta la fecha, aunque sea parentorio el plazo para dejar de existir... Yo sé que me estoy

<sup>658</sup> Ricardo Treviño, *op. cit.*, pp. 105 y 116.

<sup>659</sup> José Ortiz Petricoli, *El compañero Morones, biografía de un gran líder*, México, B. Costa-Amic Editor, 1968 pp. 51-52; la uremia es una afección producida por una insuficiencia renal, tomado de *Enciclopedia médica del hogar*, Editorial Argos Vergara, México, 1979, p. 653; en 1926 el periodista norteamericano Albert F. Coyle lo describió así: “tiene seis pies, dos pulgadas de altura, pesa 200 libras, tiene una cabeza vigorosa, amplio pecho, y su voz de bajo puede ser oída a cuatro calles de distancia”, FLNM, sección correspondencia, serie con respuesta, caja 7, exp. 124 1 A.

suicidando, pero es una muerte que a mí me gusta. No tengo prisa; porque he de morir cuando se me dé la gana”. En el último período en el que se desempeñó como secretario general de la CROM, sufrió una trombosis que lo puso al borde de la muerte.

Los galenos que lo atendieron le plantearon dos opciones: “disolverle los coágulos sanguíneos a base de tratamiento que habría de llevarse cuarenta días de reposo absoluto o vaciar las femorales mediante la aplicación de una bomba succionadora y posteriormente cegarlas para evitar el desprendimiento de trombos”. Morones se decidió por la segunda propuesta.

En esta ocasión a diferencia de los eventos anteriores, por primera vez en muchos años, se vio preocupado por su salud. Por lo que, previniendo cualquier eventualidad, convocó a José Antonio Hernández, cromista de la región de Atlixco, para decirle que “si me voy de la vida contra mi voluntad, usted, Antonio cite a un Concejo Nacional y asuma la Secretaría General, mientras llega la fecha de la Convención”. La operación fue practicada con relativo éxito y tras permanecer cinco días internado abandonó el hospital reincorporándose a sus actividades públicas dentro y fuera de México.<sup>660</sup>

Pero en los años posteriores, los problemas de circulación sanguínea reaparecieron y sus pies comenzaron a gangrenarse, y aunque buscó diversos tratamientos, su médico le informó que la única alternativa que tenía era la amputación del “pie derecho a la altura de la espinilla y de los dedos del pie izquierdo”. La amputación de una de sus extremidades fue un golpe duro para quien, ni en los peores momentos de su trayectoria política, su figura altiva y orgullosa había flaqueado.

En palabras de José Ortiz Petricioli, fiel colaborador que lo acompañó durante casi toda su vida, la mutilación de su cuerpo “acabó con los arresos radicales del viejo luchador”, quien al tener que usar prótesis y muletas se sintió inválido, entrando en un cuadro depresivo del cual no se recuperaría. La presencia de Morones en eventos públicos se redujo al mínimo, pasaba la mayor parte del tiempo en su casa de Tacubaya o en una finca que tenía en Cuautla, Morelos. Los dirigentes de la CROM lo invitaban a sus eventos para que mantuviera el ánimo en alto e incluso se negaron a aceptar la renuncia a los cargos que ostentaba: asesor permanente y secretario de Asuntos Internacionales.<sup>661</sup>

<sup>660</sup> *Ibid.*, pp. 52-54.

<sup>661</sup> José Ortiz Petricioli, *op. cit.*, pp. 54-56; la nieta Leticia Morones de Egiluz refiere que tras la amputación de su pierna su abuelo pasaba largos períodos en Cuautla, Morelos.

Los integrantes de la directiva cromista no fueron los únicos que le demostraron reconocimiento a su liderazgo; de otras latitudes le enviaron muestras de ello. En una carta fechada el 11 de febrero de 1959, desde su exilio en República Dominicana, el general Juan Domingo Perón, le escribió:

No sabe Ud. cuanto he lamentado su enfermedad y las consecuencias. Estoy verdaderamente apesadumbrado, aunque no me cabe la menor duda que un espíritu luchador como Ud. no sólo no ha de sufrir mengua por este accidente quirúrgico sino por el contrario, se fortalecerá, tan acostumbrados estamos a los serios inconvenientes quienes enfrentamos a los enemigos más poderosos de la tierra en defensa de los humildes. Quisiera que en la próxima me contase Ud. sus buenas noticias que, espero, han de ser muchas, como lo he deseado muy sinceramente para este año nuevo.<sup>662</sup>

La salud del ex secretario de Estado continuó deteriorándose, apareciendo nuevos males. En 1963, le fue detectado un tumor en el riñón, teniendo que pasar los últimos meses de este año internado en el área de Oncología del Centro Médico. Pero a pesar de los tratamientos, no quedaba mucho por hacer. Tras ser estabilizado, fue dado de alta en enero de 1964, trasladándose primero a Cuernavaca y luego a su casa de la Ciudad de México. En su domicilio, ubicado en la calle general Manuel Reyes Veramendi, de la colonia San Miguel Chapultepec, estuvo al cuidado de su esposa e hijos, recibiendo algunas visitas de colaboradores y amigos cercanos. Durante el mes de marzo, su estado de salud, de por sí delicado, se agravó a un punto crítico, por lo que sus familiares comenzaron a temer el desenlace fatal, el cual ocurrió la tarde del domingo 5 de abril de 1964.<sup>663</sup>

Los restos de Luis N. Morones fueron velados en su domicilio particular, donde hicieron acto de presencia sus amigos, familiares y personas cercanas. Al día siguiente el fallecido líder fue trasladado a las oficinas de la CROM, ubicadas en la calle de República de Cuba número 60, para rendirle un homenaje póstumo el cual, desde luego, no incluyó servicio religioso alguno, debido a

<sup>662</sup> Fondo Luis N. Morones (FLNM), sección correspondencia, serie recibida, caja 3, exp. 72, carta con fecha 11 de febrero de 1959 y firmada por Juan Domingo Perón.

<sup>663</sup> CROM, *memoria de los trabajos realizados por el H. Comité Central durante el ejercicio comprendido del 1º de agosto de 1963 al 31 de julio de 1965*, CROM, México, 1966, p. 45; “El líder obrero Luis N. Morones dejó de existir”, *El Nacional*, 6 de abril de 1964; “Luis N. Morones, dejó de existir”, *El Universal*, 6 de abril de 1956; José Ortiz Petricioli, *op. cit.*, pp. 56-57.



que, hasta los últimos momentos de su vida, mantuvo prudente distancia de cualquier credo religioso. En las instalaciones cromistas hicieron acto de presencia personajes del ámbito político y sindical de diversas épocas, entre los que destacaron el general Roberto Cruz, sobreviviente del turbulento período posrevolucionario; el ex gobernador guanajuatense Melchor Ortega; Julio Santos Coy, subsecretario de Trabajo y Previsión Social; Alfonso Guzmán Neyra, presidente de la Suprema Corte de Justicia y Jesús Yurén, secretario General de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal.<sup>664</sup>

La muerte lo reconcilió con algunos de sus viejos camaradas, con los que se había distanciado años atrás por diversos motivos. Al funeral llegó el general Celestino Gasca. Frente a los restos de su antiguo compañero del Grupo Acción, el divisionario dijo que se “había perdido a un gran luchador”. Uno sus detractores más enconados, Vicente Lombardo Toledano, hizo acto de presencia y ante el féretro del ex secretario de Estado, declaró que Morones había sido “un maestro de la dirección sindical” y que se sentía orgulloso de “ser hijo de la CROM”. Fidel Velázquez, quien también inició su trayectoria como líder obrero en las filas de la CROM, acudió al sepelio del hombre que en muchos aspectos fue su punto de referencia, tanto en el ámbito político como en sindical (años después así lo reconocería); el secretario general cetemista declaró ante los periodistas que cubrían el evento que el fallecido “había sido un gran dirigente y creador del sindicalismo mexicano”.<sup>665</sup>

Luis Morones Negrete fue sepultado el 6 de abril de 1964. El cortejo fúnebre que lo trasladó partió a las cuatro de la tarde en punto y lo llevó a su última morada: la fosa número 183 del Panteón Francés de la Piedad. El contingente que lo acompañó fue numeroso, integrado lo mismo por líderes que por humildes obreros, convirtiendo el sepelio en un acto de masas, el último para quien asumió la política como su motivo de existencia. En el cementerio, antes de que fuera enterrado en una sencilla tumba que contrastaba con los elegantes mausoleos que la rodeaban, hicieron uso de la palabra José Antonio Hernández, secretario general de la CROM, el abogado Rogelio de la Selva y el sindicalista Luis Araiza. El dirigente cromista visiblemente conmovido dijo que:

<sup>664</sup> “Impresionante sepelio del líder Luis N. Morones, pesar en todos los círculos obreros”, *El Universal*, 7 de abril de 1964; CROM, *memoria de los trabajos realizados por el H. Comité Central durante el ejercicio comprendido del 1º de agosto de 1963 al 31 de julio de 1965*, CROM, México, 1966, p. 46.

<sup>665</sup> “Impresionante sepelio del líder Luis N. Morones, pesar en todos los círculos obreros”, *El Universal*, 7 de abril de 1964.

Venimos a cumplir con nuestro deber con toda valentía como él hubiera querido hacer en un caso semejante, sin dejar escapar lágrimas que aparenten una debilidad en los hombres que estamos dentro de la lucha que nos legó. Cumplimos con nuestro deber reivindicando el nombre y la personalidad de Luis N. Morones que hoy, como en Saltillo en mayo de 1918, ha vuelto a tener la misma grandeza y el mismo privilegio de reunir en el domicilio oficial de la CROM, a todos los dirigentes obreros de todas las centrales quienes han declarado categóricamente que no desconocen ser hijos de la CROM.<sup>666</sup>

Rogelio de la Selva, por petición de Reynaldo Cervantes Torres, habló en representación de los sobrevivientes del Grupo Acción, en su intervención además de referir de su amistad con el ex secretario de Estado y hacer un recuento de su trayectoria política, reconoció al “licenciado don Miguel Alemán, quien constantemente visitó y alentó al compañero Morones en su lucha por la vida, cuando la enfermedad ya lo había herido inexorablemente” y también extendió sus agradecimientos a:

todas aquellas personas que sería prolijo enumerar, como son diversos secretarios y ex secretarios de Estado, funcionarios y viejos compañeros de lucha del Partido Laborista Mexicano [...] Para aquellos que, aun teniendo desavenencias con Morones, en sus relatos históricos y aun en sus publicaciones periódicas, supieron honrarse al honrar a nuestro compañero desaparecido vaya también nuestra gratitud [...] En lo personal, quiero dejar sentada mi nota de profunda gratitud al amigo, porque el pueblo de México abomina a los ingratos y me satisface expresarlo como la parte más noble del espíritu.

Luis Araiza, dirigente e historiador del movimiento obrero mexicano, hizo un reconocimiento a la trayectoria del líder cromista, tras su intervención algunos oradores espontáneos hicieron uso de la palabra. En tanto que la familia de Morones, integrada por su viuda, Berta Castillo, sus hijos Luis Enrique, Luis, Luis Hernando, Josefina, Elvia y Alma, así como varios de sus nietos escucharon atentos las palabras de respeto y admiración expresadas por los oradores.

En los años posteriores los directivos cromistas, fueron y son hasta la fecha, quienes puntuales, año con año, le rinden tributo en su aniversario luctuoso, es posible que como dijo Fidel Velázquez en una entrevista: “Morones murió muy rico, pero le dejó a la CROM –y eso hay que decirlo en su honor– dinero

<sup>666</sup> CROM, *op. cit.*, 1966, p. 51.

suficiente para vivir siempre. Hasta hoy la CROM no le pide a nadie dinero para vivir. La CROM ha vivido del efectivo que dejó Morones depositado en los bancos y de algunos edificios que aún conserva”.<sup>667</sup>

Sobre el tema antes referido, Ricardo Treviño opinaba que “los bienes que Morones tenía a su nombre y que sus enemigos y las gentes en general que su fantasía hacían aparecer como fabulosos, sólo eran el patrimonio formado por el Grupo Acción... para que en el futuro nuestra organización tuviera una fuente propia de financiamiento” [...] y que “el patrimonio formado por todos [...] lo pusimos en sus manos y lo autorizamos para emplearlo en el momento y la forma que creyera más conveniente”.<sup>668</sup>

Los vínculos entre la CROM y su fundador se mantienen vigentes hasta la actualidad, a pesar del tiempo transcurrido desde su fallecimiento, lo que parecería confirmar las opiniones de Fidel Velázquez y Ricardo Treviño. Por si quedara duda del agradecimiento que los directivos cromistas tienen por Luis N. Morones, basta visitar las oficinas de la agrupación fundada en 1918 y ver en su vestíbulo un enorme cuadro de cuerpo entero del personaje que fuera ave de tempestades de la política mexicana durante la mayor parte de su vida.

<sup>667</sup> Enrique Krauze, *op. cit.*, 2000, p. 52.

<sup>668</sup> Ricardo Treviño, *op. cit.*, pp. 104 y 106.

## CAPÍTULO FINAL

### LA ACCIÓN POLÍTICA PERMANENTE

La biografía de Luis N. Morones va en paralelo de la formación y el desarrollo del sistema político mexicano, el cual en su etapa inicial requirió configurar vínculos y canales de comunicación con diversos sectores sociales, así como establecer marcos normativos y constituir instituciones, lo mismo que delinear patrones informales que regularan las dinámicas dentro de los espacios gubernamentales y de representación legislativa. En este proceso, Morones desempeñó un papel clave, primero encabezando a la fracción del movimiento obrero que se convirtió en la base de apoyo y legitimidad de las estructuras políticas. Pero una vez incorporado a la élite política, contribuyó a la configuración de todo un entramado institucional y de prácticas informales que fueron más allá de la esfera sindical. Durante la mayor parte de la década de 1920 fue un factor decisivo dentro de la clase gobernante, así como en las relaciones del régimen político con el gobierno de los Estados Unidos, con la Iglesia católica, con los dueños de los medios de producción y del capital, tanto nacionales como extranjeros.

La muerte de Álvaro Obregón aceleró el declive de Morones como figura de poder. Pero su tiempo como hombre poderoso e influyente estaba cercano a concluir, porque las condiciones y contextos que lo habían permitido comen-

zaban a modificarse con celeridad. En el ámbito internacional, las relaciones con Estados Unidos tomaban los cauces de la estabilidad, mientras que en el conflicto religioso se asomaban visos de acuerdos. En el plano político nacional, la centralización del poder público en la figura presidencial se encontraba en abierto proceso de fortalecimiento, tanto en sus facultades legales como en sus estructuras de control, generando esquemas más rígidos para la participación política, en los que no existían márgenes para las agrupaciones y colectivos autónomos como el PLM y el Grupo Acción. En las relaciones entre el Capital y el Trabajo, si bien en 1928 la CROM era la agrupación dominante en la esfera sindical, también es cierto que no había podido integrar a sus filas a los sindicatos que aglutinaban a los petroleros, electricistas y ferrocarrileros, siendo estos más numerosos e importantes. Sin dejar de mencionar que, dentro de la clase política, los enemigos de Morones eran un número considerable, que estaban a la espera de cualquier coyuntura para ajustar cuentas con él, lo cual ocurrió tras su salida del gabinete presidencial en el verano de 1928.

A lo largo de la década de 1930, Morones continuó en caída libre, no sólo por los errores cometidos en el despliegue de su estrategia defensiva, sino porque el contexto del régimen político se había modificado sustancialmente. Durante esos años, se aceleró la transición de un modelo de ejercicio del poder unipersonal hacia uno institucional, siendo un proceso amplio y complejo que incluyó medidas diversas que fueron desde el fortalecimiento y fundación de instituciones en todos los ámbitos (político, laboral, económico, educativo) hasta reformas constitucionales (prohibición de la reelección legislativa y extensión del período presidencial de cuatro a seis años), pasando por la aplicación de medidas políticas extremas como la expulsión del general Plutarco Elías Calles, en 1936, y la muerte de Saturnino Cedillo, en 1938. En esta perspectiva debe analizarse el debilitamiento de Morones y la CROM, así como el ascenso de Vicente Lombardo Toledano y la conformación de la CTM, no como el producto de la acción coordinada de enemigos y detractores de Morones, sino como parte del proceso de consolidación del poder presidencial que requería de un liderazgo que articulara al movimiento obrero para que lo respaldara, algo que Morones ya no podía hacer, tanto por el desgaste que enfrentaba en el ámbito interno de su organización, como el rechazo que generaba entre las agrupaciones del movimiento obrero, incluyendo desde luego la abierta animadversión que le tenía el general Lázaro Cárdenas, quien desde que era candidato presidencial rechazó establecer cualquier tipo de alianza con él.

El retorno de Luis N. Morones a la esfera sindical en la década de 1940 fue posible por diversos factores. El primero fue la política de unidad nacional

desplegada por el general Manuel Ávila Camacho en el contexto del conflicto mundial que se vivía en ese momento. Pero también le permitieron retornar al activismo sindical, porque para esos años, Morones no tenía la menor posibilidad de volver a ser un factor de poder real dentro del movimiento obrero. El segundo elemento fue el apoyo que le brindaron desde la élite gobernante, tanto Maximino Ávila Camacho, como Miguel Alemán. Pero el juego que ambos personajes le abrieron a Morones, fue limitado y reducido, cuidando de no generar conflictos con la CTM. El tercer elemento fue la configuración de fuerzas al interior de la CROM, cuyos cuadros intermedios reconocían el liderazgo de Morones, pero a la par iban construyendo canales propios de negociación en los ámbitos sindical y político, lo que le daba margen de maniobra a la dirigencia cromista y al propio Morones.

En el sexenio de Miguel Alemán, Morones mantuvo su participación en el escenario público, resultado tanto de la configuración del bloque gobernante como por el despliegue de diversas iniciativas que, por polémicas, le generaron cierta notoriedad. Pero, en un plano más amplio, Morones formaba parte de un conjunto de grupos y personajes de diversas tendencias ideológicas a los que el régimen político les abrió espacios marginales para que continuaran participando, pero con límites, porque cuando el caso lo ameritaba se utilizaban diversos medios para someterlos o disciplinarlos; así lo constataron los comunistas cuando su partido fue proscrito o los sinarquistas y los panistas cuyos alcances electorales no fueron más allá de algunas diputaciones y presidencias municipales. Por ello, cuando Morones presentó la iniciativa de prolongar el sexenio alemanista y lanzó la convocatoria a la cruzada anticomunista, la respuesta fue la indiferencia y la desaprobación de la clase política. En cambio, le toleraron su alianza con Juan Domingo Perón, quizá para contar con puentes de comunicación con el caudillo argentino o también porque el gobierno mexicano buscaba generar simpatías entre los países latinoamericanos y evitar que se le viera demasiado cercano a los Estados Unidos.

Durante los sexenios de Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos, Luis N. Morones intentó por todos los medios establecer vínculos con los círculos del poder político. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, esto no ocurrió, en parte porque durante el sexenio ruizcortinista, cualquier elemento identificado con el alemanismo, no era precisamente bien visto. Pero, sobre todo, porque para ese momento su figura no tenía influencia alguna, ni en el plano sindical y muchos menos en la arena política, haciéndose evidente desde que, siendo abanderado presidencial, Adolfo Ruiz Cortines ni siquiera lo quiso recibir. Sus últimos lances fueron sus sucesivas intervenciones en las páginas de *El Uni-*

*versal*, en las que más que buscar notoriedad parecía defender su paso por la historia. Pero lo publicado pasó inadvertido, salvo las respuestas que emitieron algunos personajes aludidos en las entregas publicadas desde 1956 hasta 1957. En tanto que durante el mandato del denominado presidente orador, Morones no contaba con un canal de comunicación dentro del entorno cercano al Ejecutivo Federal, además de que su salud se deterioraba notablemente año con año, reduciendo todas sus actividades, salvo su presencia en los eventos de la CROM, cuyos dirigentes eran los únicos que le continuaban brindando consideraciones y reconocimientos.

Luis N. Morones murió el 5 de abril de 1964. En ese año, el sistema político mexicano se encontraba en su cenit, situación a la que había contribuido voluntaria o indirectamente. En su funeral, además del homenaje de sus camaradas cromistas, Morones fue reconocido por sus sucesores en la dirección del movimiento obrero mexicano (Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez) como la figura histórica que estableció las bases de las relaciones entre los sindicatos y las estructuras políticas. Quizá el epitafio más certero lo escribió uno de sus contemporáneos y opositor en las lides sindicales, Rosendo Salazar, quien afirmó que “Morones es un sujeto de los que, afirma Michelet, no suelta la historia, una vez dentro de sus dominios”.<sup>669</sup>

#### **ENTRE EL ANÁLISIS CRÍTICO Y EL RECONOCIMIENTO: LUIS N. MORONES COMO OBJETO DE ESTUDIO DE LA HISTORIOGRAFÍA MEXICANA**

Luis N. Morones es un personaje polémico que genera opiniones encontradas entre los estudiosos del período posrevolucionario y del movimiento obrero. Algunos le reconocen su aportación al proceso de institucionalización desarrollado durante los años posteriores a las luchas revolucionarias, en cambio, otros, que son la mayoría, critican su desempeño como líder obrero y dirigente político, pero abarcando solamente los años en que construyó su trayectoria, continuando con la época en que fue hombre de poder e influencia y luego en el período de su declive. Sin embargo, tanto sus críticos como quienes le reconocen ciertos méritos, dejan de lado los años (que fueron bastantes, prácticamente la mitad de su vida) en los que, a pesar de estar fuera de la élite gobernante, pudo

<sup>669</sup> Rosendo Salazar, *Líderes y sindicatos*, Ediciones T.C. Modelo, S.C.L., México, 1953, pp. 100-101.

mantener su presencia en distintos espacios de la esfera sindical dentro y fuera de México.<sup>670</sup>

El punto de partida para abordar la biografía de Morones, lo encontramos en Charles Cumberland, quien escribió que:

La revolución constitucionalista alteró las bases de la participación política porque fue un movimiento popular que impulsó a posiciones dirigentes a una gran cantidad de personas cuya preparación las habría separado de todo puesto político de importancia en el período anterior [...] muchos de los que surgieron como dirigentes y contribuyeron decisivamente a la victoria final, provenían de niveles educativos distintos [...] Luis Morones, que pronto se convertiría en el vocero de los obreros industriales mexicanos y una figura de primera en la vida nacional, era un electricista que se había levantado de la más deplorable miseria.<sup>671</sup>

Uno de los aspectos más importantes a considerar en la trayectoria de Morones es que, a pesar de no haber participado en las luchas revolucionarias o sindicales ocurridas entre 1900 y 1914, tuvo la capacidad para incorporarse en los procesos que configuraron al régimen político posrevolucionario, en parte porque desplegó un modelo de liderazgo pragmático y negociador que incorporó a dirigentes de todo el país, ubicándolos dentro de un plano nacional, pero también porque sus oponentes dentro del movimiento obrero rechazaron cualquier vinculación con las estructuras del poder político. Los elementos que le permitieron avanzar fueron una extraordinaria capacidad organizativa y de dirección, una visión estratégica y táctica, así como el uso magistral de la oratoria. Pero sus detractores señalaban que dichas caracterís-

<sup>670</sup> Esta tendencia se observa en “Moronato y desmoronamientos: Luis Morones, la CROM y el Partido Laborista durante el Maximato (1928-1936)” de Alberto Efraín Álvarez Ferrusquía, tesina para obtener el título de Licenciado en Historia, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Filosofía, Área de Historia, 2005; y “La construcción del liderazgo sindical en México: El caso de Luis N. Morones (1918-1924)” de Francisco Linares González, tesis para optar por el grado de Maestro en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014; La única investigación que abarca desde sus primeros años hasta su muerte es la tesis doctoral de Camile Nick Buford, “A biography of Luis N. Morones, mexican labor and political leader”, A dissertation Submitted to the Graduate Faculty of The Louisiana State University and Agricultural and Mechanical College, in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in The Department of History, 1971

<sup>671</sup> Charles C. Cumberland, *La Revolución Mexicana, los años constitucionalistas*, FCE, México, 1992, p. 248.



ticas, aunque se las reconocían, eran usadas para objetivos particulares y no en beneficio de las masas obreras. Un contemporáneo suyo, el historiador y militante de la causa comunista, José Cayetano Valadés, lo describió así:

Quién era Morones [...] Con la cabeza hundida entre los hombros, con ojos pequeños que cuando habla en la tribuna cierra como si haciendo un esfuerzo para dominar cierto efecto de estrabismo; de labios gruesos que al reír hacen una desesperante contracción nerviosa, y con un cuerpazo de dominador criollo, Morones es hombre de talento con graves inclinaciones a la perversidad. Nunca sabe a dónde va; por eso ha buscado siempre la sombra del poderoso [...] Borró cualquier intento de expresar ideas, concentrando toda la acción en organizar un núcleo numéricamente fuerte.<sup>672</sup>

Entre 1916 y 1919, Morones mantuvo un incesante activismo, abocándose a constituir estructuras organizativas y vínculos con personajes y grupos de la esfera sindical y política dentro y fuera de México. A lo largo de tres años construyó una amplia red de dirigentes obreros y líderes gremiales de todo el país con quienes conformó la CROM, el Grupo Acción y el PLM. En una panorámica más amplia durante este período inició el proceso para que los trabajadores se convirtieran en las bases de apoyo y legitimidad del sistema político mexicano, a la vez que la relación entre el Capital y el Trabajo fue colocada como uno de los temas más relevantes en la agenda de los gobiernos posrevolucionarios. En este proceso, el Grupo Acción fue un elemento clave, porque sirvió como colectivo integrador de cuadros dirigentes nacionales desde los que se articulaban estrategias en el plano laboral, sindical y político, pero también fue el equipo que respaldó la parte más importante de la trayectoria de Luis N. Morones. Al respecto, una de las pioneras en los estudios de las agrupaciones obreras, Marjorie Clark, escribió que “el Grupo Acción fue uno de los organismos más notables que se haya creado nunca en un movimiento sindical. Es similar a la Junta del movimiento sindical británico, a finales del siglo XIX, pero su influencia ha sido más absoluta y de mayor alcance”.<sup>673</sup> Los integrantes del Grupo Acción desplegaron una estrategia en dos ejes: por un lado, la sindical en donde la CROM

<sup>672</sup> José C. Valadés, *La Revolución y los revolucionarios, El Estado constitucional. Sus inicios*, Artículos, entrevistas y reportajes, tomo III, parte uno, INHERM-Secretaría de Gobernación, México, 2010, pp. 261-262.

<sup>673</sup> Marjorie Ruth Clark, *La organización obrera en México*, Ediciones Era, colección Problemas de México, tercera reimpresión, México, 1984, p. 57.

canalizaba las demandas laborales y sus dirigentes establecían los espacios de negociación entre las autoridades locales y federales; por otro, en el plano político, en el que el PLM fue la estructura en la que se incorporaron los liderazgos sindicales a los espacios de representación y de gobierno. La fundación de la CROM y las estrategias de vinculación con la esfera política desplegadas por Morones y sus compañeros se inscriben dentro de los procesos de desarrollo de las organizaciones obreras de otros países porque, como menciona el historiador británico Alan Knight:

La CROM se fundó en los mismos años que se firmó el pacto Stinnes-Legien en Alemania; ambos representaban, a su manera no sólo la aceptación del capitalismo corporativo por parte de los obreros (y, así, su mayor “imbricación en el statu quo”), sino también su conquista de un espacio dentro del Estado, lo que para muchos obreros en otras sociedades seguía siendo un lejano sueño. Así, los líderes obreros surgidos en la década de la revolución (al igual que sus contemporáneos alemanes) negociaron su independencia y fidelidad ideológica por el acceso al poder. Pero no se trataba de meros lacayos “a la entera disposición” del régimen; por tanto, tampoco “corrompieron”, necesariamente, al movimiento obrero. En su inclinación a formar alianzas y participar del poder, el movimiento obrero –cuando menos en su “moderna” forma asociativa– contenía las semillas de su propia corrupción. Y éste no hubiera sido el caso, ni la recuperada militancia ni los sólidos logros de la década de 1930 hubieran sido posibles.<sup>674</sup>

En tanto que el PLM desempeñó un papel de incorporación de cuadros sindicales a los espacios de gobierno y de representación, como así lo reconoció el historiador y líder sindical Luis Araiza, quien fue contemporáneo de Morones y uno de sus críticos más agudos. Pero a pesar de ello, en su obra, *Historia del movimiento obrero mexicano* plantea que:

A Morones se le acusa y se le señala como el directo responsable de la militancia de los trabajadores organizados en la política electoral; es cierto que a través del Partido Laborista Mexicano, llevó, entiéndase bien, no a las organizaciones obreras, sino a los trabajadores a la política electoral, pero lo hizo siempre en forma condicionada, SIN ENTREGUISMOS, y con esmero cuidó de que esta participación no fuera de los Sindicatos, sino del partido de clase a base de convenios con los altos

<sup>674</sup> Alan Knight, “La clase trabajadora y la Revolución mexicana, c. 1900-1920”, en *Repensar la Revolución Mexicana*, El Colegio de México, México, 2013, pp. 94-95.

dirigentes de la política nacional, cuyos convenios contenían grandes ventajas que significaban garantía a los derechos e intereses de los obreros mexicanos.<sup>675</sup>

La vinculación entre el régimen político y el colectivo encabezado por Morones produjo beneficios colectivos para la clase obrera, como los contratos colectivos y un arbitraje efectivo en las relaciones laborales. Pero, sin lugar a dudas, los principales ganadores fueron, en primera instancia, los integrantes del Grupo Acción, quienes ocuparon importantes posiciones en el poder público, siendo Luis N. Morones el caso más destacado. Pero también habría que destacar que los dirigentes que pactaron con el general Álvaro Obregón, en 1919, cambiaron sustancialmente su estilo de vida, que contrastaba con las condiciones paupérrimas en las que vivían sus representados, siendo incluso una de las principales acusaciones que les hicieron a dicho colectivo, pero particularmente a Morones. Sobre este tema, Barry Carr, apunta que:

La ostentación de Morones en su manera de vivir, sus fistoles y anillos de brillantes y la ropa costosa que usaba fueron el tema de innumerables caricaturas y panfletos políticos, pero estas grandes riquezas quizás fortalecieron los lazos que lo unían a las masas ciudadanas por el prestigio y autoridad que le conferían. Probablemente los cromistas consideraban esta vida exótica y vulgar como símbolo del triunfo sobre los ricos y poderosos [...] Morones logró combinar este alejamiento de la vida de las masas con la identificación con el *pueblo*, como es característico de los líderes carismáticos. De cualquier manera, es un hecho que los zares del sindicalismo mexicano reflejaban con sus actos y modo de vida las normas de conducta de otros *revolucionarios* enriquecidos.<sup>676</sup>

Sobre el mismo punto, Alan Knight, señala que:

Los sindicatos recibieron beneficios reales; aun si muchos llegaron al bolsillo de Luis Morones, cuyas casa, Cadillacs y anillos de oro ejemplificaron la corrupción [...] de la nueva élite [...] hubo también [...] una “transformación sustancial” en “el poder relativo de los obreros y los empresarios”, que conllevó a mejores sueldos y condiciones, mayor seguridad de empleo y, quizá, el premio psicológico de ver

<sup>675</sup> Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero*, t. III, Ediciones Casa del Obrero Mundial, 2ª edición, México, 1975, p. 111.

<sup>676</sup> Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México 1910-1929*, Ediciones Era, colección Problemas de México, México, 1981, pp. 161-162.

a uno de ellos sentado en el asiento trasero de un Cadillac, inspirando el temor y el odio de los empresarios. Morones fue un ex anarquista convertido en líder sindical, jefe del Partido Laborista y secretario de Comunicaciones: una evolución que demuestra bien cómo los obreros, al igual que los campesinos, tuvieron que relacionarse con –e incluso colonizar– el Estado, alejándose del antiguo sueño (anarco) sindicalista, proceso que se ve tanto en América Latina como en Europa en el período posterior a 1917.<sup>677</sup>

En tanto que Marjorie Clark, así como había reconocido el papel del Grupo Acción, también dice que:

Morones se convirtió [...] en la figura más descollante del gobierno aparte del mismo Presidente Calles. Sus diamantes, su riqueza, sus fabulosas recepciones en Tlalpan, su capacidad para la exhibición, dieron lugar a un sinnúmero de historias y especulaciones. Considerado por una parte de la clase obrera como el mayor de los héroes que los sacaría de todas sus dificultades y por otra parte como el más funesto de los villanos, estuvo de un modo u otro constantemente ante el público. Como secretario de Industria, Comercio y Trabajo no hizo nada notable en absoluto. En realidad, fue claramente mediocre en su cargo y lo utilizó flagrantemente en provecho propio y de la CROM, siguiendo la tradición y la costumbre de la política mexicana.<sup>678</sup>

Arnaldo Córdova considera personajes menores a los integrantes del Grupo Acción, en especial a su integrante más importante, porque considera que “Calles, que tuvo siempre como adicto a Morones, a quien hizo su secretario de Industria, Comercio y Trabajo, utilizó a la CROM tanto contra los trabajadores independientes del régimen como contra las mismas empresas”.<sup>679</sup> En el libro *Los sindicatos y la política en México: la CROM*, Rocío Guadarrama, es todavía más crítica porque reduce el papel protagónico de Morones y sus compañeros, desarrollando su trabajo desde el siguiente planteamiento:

<sup>677</sup> Alan Knight, *La revolución cósmica, Utopías regiones y resultados, México 1910-1940*. FCE, México, 2015, pp. 184-185.

<sup>678</sup> Marjorie Ruth Clark, *La organización obrera en México*, Ediciones Era, colección Problemas de México, tercera reimpresión, México, 1984, p. 90.

<sup>679</sup> Arnaldo Córdova, *La formación del poder político en México*, Ediciones Era, México, 1977, p. 37.

Mucho se ha escrito sobre la Convención Obrera de Saltillo, Coahuila, y sobre la fundación de la CROM, y nunca se ha dejado de señalar el origen “político y oportunista”, las desviaciones “oficialistas” de los líderes obreros allí reunidos y los términos “conciliadores” de las resoluciones que pusieron fin al Congreso. En esta ocasión no nos interesa definir cuál fue el verdadero sello, el matiz o la tónica de esta reunión y de los individuos que en ella participaron. Nuestra preocupación fundamental, antes bien, radica en rescatar los elementos esenciales que dieron vida a una nueva organización y a un tipo distinto de estrategia sindical. Además, emprendemos esta tarea convencidos de que el único hilo conductor válido para el estudio de estos aspectos es la clase obrera...<sup>680</sup>

En cambio, para un agudo observador de la época, el norteamericano Ernest Gruening, la participación de Morones en la vida pública fue relevante porque:

Calles ocupó su cargo identificado por completo con la CROM y llamó a Morones al gabinete, para ocupar el importante ministerio de Industria, Comercio y Trabajo. Aparte de los beneficios políticos implícitos, la designación del destacado dirigente en este puesto estaba repleta de posibilidades de éxito. Así, centrar la responsabilidad del desarrollo en una armonización de las relaciones entre el capital y el trabajo encerraba las mejores perspectivas a largo plazo [...] Hacía al trabajo partícipe de la responsabilidad. Le daba oportunidad de demostrar que sus aspiraciones, en vez de ruinosas, habrían de contribuir a la prosperidad nacional. Desde su nueva posición, el dirigente de la CROM podía dictar, dirigir y determinar la política laboral y crear un *modus vivendi* entre capital y trabajo. Tenía absoluta mano libre. Calles lo sostuvo indefectiblemente, y la renuncia de dos ministros del gabinete, Valenzuela y Pani, fue, por lo menos en parte, debida a su hostilidad hacia Morones. Tan determinante era su influencia.<sup>681</sup>

Por su parte, Enrique Krauze ubica a Morones como un protagonista clave del proceso constructivo desarrollado durante la década de 1920, pues apunta:

Si se imagina un organigrama de la alta burocracia estatal en la época, por encima de los cerebros técnicos que creaban y dirigían las nuevas instituciones deberían

<sup>680</sup> Rocío Guadarrama, *Los sindicatos y la política en México: la CROM*, Ediciones Era, México, 1981, p. 42.

<sup>681</sup> Enrique Krauze, *et al.*, “La reconstrucción económica”, *Historia de la Revolución Mexicana 1917-1924*, vol. 10, El Colegio de México, México, 2006, p.184.

situarse dos personajes claves: el ministro de Hacienda y el de Industria Comercio y Trabajo [...] El segundo ministerio estuvo ocupado durante casi todo el período presidencial de Calles, por Luis N. Morones [...] y desde allí realizó una obra fundamental en el nuevo proyecto político y económico del régimen. Uno de sus frentes principales consistió en embridar definitivamente, en empaquetar, las relaciones obrero patronales para hacerlas manejables y controlables para el Estado, en bien del proyecto modernizador y capitalista que se perseguía. En este frente, su labor fue tan titánica como la de Pani en las finanzas, la de Gómez Morín en la legislación bancaria y fiscal, la del mismo Calles como gestor del proyecto global.<sup>682</sup>

En el plano sindical lo considera “padre en cierta forma de Lombardo Tolezano y, en todas las formas, de Fidel Velázquez”. Pero va más allá, porque apunta que “llamar a Morones precursor del charrismo sería reducir su importancia. Morones fue un destacado constructor del Estado mexicano [...] Existen suficientes testimonios para creer, sin embargo, que esa Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo de la época moronista prefiguraba el desarrollismo de los cuarentas”.<sup>683</sup> Pero quien se excedió en elogios fue Frank Tannenbaum consignando, en *La paz por la revolución*, que:

Siempre me ha parecido que el trabajo de Luis N. Morones [...] debe compararse con el trabajo de Zapata en el campo agrario. Morones creó, por intermedio de la CROM y por intermedio del Grupo Acción, un grupo que permaneció unido por largo período de tiempo y que apoyó a otro lealmente bajo los más diversos reveses de la fortuna. Los dirigentes laboristas pueden ser criticados, pero ningún grupo en México ha sido leal a sus amplias aspiraciones que el grupo laborista que se mantenía alrededor de Morones [...] Ni Calles, ni Obregón pueden enorgullecerse de haber tenido mayor lealtad y apoyo seguro en su séquito inmediato [...] y ninguno puede enorgullecerse de haber dado a México, en el largo camino recorrido, tan permanente, tan efectivo, una institución con fines amplios, democráticos, como lo ha hecho el movimiento de los gremios obreros, sin tener en consideración lo que podía haber acontecido en la suerte personal de Morones o del Grupo Acción. Pocas cosas pueden resistir a las costumbres políticas en México, y sólo el hecho de que los gremios obreros hayan resistido por tan largo tiempo, manifiesta el volumen que ellos representan. Hemos discutido esta situación extensamente, porque

<sup>682</sup> Enrique Krauze, *El nacimiento de las instituciones*, Editorial Tusquets, (Andanzas), México, 2015, pp. 33 y 176.

<sup>683</sup> *Ibid*, pp. 175, 183 y 188.

existe tanto en México como en el exterior, una tendencia de crítica a los defectos del movimiento del gremio de obreros y sus dirigentes.<sup>684</sup>

Lo mismo ocurrió con Joseph H. Retinger quien, en 1926, publicó el libro *Morones of Mexico: a History of Labour Movement in that Country*, que es un texto propagandístico en favor de la gestión y la figura del entonces secretario de Estado, ubicándolo como un personaje decisivo en las relaciones entre el Capital y el Trabajo, pero también en la configuración de las políticas de desarrollo industrial y económico, así como en la incorporación del movimiento obrero en las dinámicas del poder público durante la época posrevolucionaria; incluso el autor afirma que Morones es uno de los líderes sindicales más importantes del continente americano.<sup>685</sup> A lo largo de su trayectoria, Morones desplegó un liderazgo de perfil pragmático y negociador, ribeteado con algunos elementos de retórica radical, pero sólo para efectos propagandísticos, en realidad buscaba siempre negociar y establecer acuerdos, fuera en las relaciones laborales o en los procesos políticos. Al respecto, José Rivera Castro opina que:

Luis N. Morones se caracterizó por una gran habilidad y comportamiento “elástico y adaptable” para moverse en el terreno de las situaciones más apremiantes de la política y de la vida sindical; gozó de una gran capacidad para dirigir autoritariamente los destinos de los trabajadores y de las agrupaciones obreras, pero al mismo tiempo con el tacto, el maquiavelismo y la demagogia de quien convence o impone en la discusión, en la oratoria, en el mando y en la organización vertical. Tuvo gran capacidad para no perder los estribos en los momentos difíciles de ofensas y ataques violentos gozando de gran conocimiento en el trato “calculador y oportunista” que lo hizo ser embrión del líder sindical de nuestro tiempo, amante de la corrupción, de la vida lujosa, del comportamiento teatral y de la ambición permanente.<sup>686</sup>

Su papel como dirigente fue reconocido por propios y extraños. Uno de sus principales detractores, Emilio Portes Gil consideraba que:

<sup>684</sup> Frank Tannenbaum, *La paz por la revolución*, INEHRM, México, 2003, pp. 275-276.

<sup>685</sup> Joseph Retinger, *Morones of Mexico: A History of Labour Movement in that Country*, Labour Pub. Co., London, 1926, pp. xv-xvi.

<sup>686</sup> José Rivera Castro, *La clase obrera en la historia de México en la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928)*, UNAM-ISS, México, 1983, pp. 24-25.

Morones, hasta el año de 1921, fue un gran organizador del sindicalismo, un gran líder, como no ha vuelto a haber otro en México. Ya en 1923 Morones comenzó a claudicar y usando el inmenso poder, se dedicó a explotar al proletariado y a enriquecerse, llevando una vida de ostentación y de inmoralidad, secundado por los malos líderes que lo obedecían ciegamente, los trabajadores le perdían la confianza [...] Y así se vino una serie de luchas que duraron hasta el año de mil novecientos cuarenta y tantos; es decir, más de veinte, hasta que el señor Morones quedó ya en la situación que desgraciadamente quedó; sin simpatías ningunas, abandonado hasta por sus mismos amigos, y sin ninguna posibilidad de volver a figurar en la política.<sup>687</sup>

La opinión de Fidel Velázquez es coincidente, porque afirma que:

Morones era un líder de masas, mejor que Lombardo en ese sentido [...] Desde luego era muy buen orador, llegaba a las masas, convencía. Además de buen orador era gente muy tratable; él personalmente procuraba conectarse con las masas [...] Era una gente que se llevaba muy bien con las masas antes de tomar el camino de la francachela y el desorden. Por mucho tiempo Morones manejó a la CROM y, aún después de haberla dejado, continuó siendo consejero junto con otros secretarios generales que hubo. Morones sí tuvo una época brillante hasta que se pervirtió.<sup>688</sup>

Por su parte, Pablo González Casanova, hace un análisis más detallado, pero igual de negativo, señalando que:

Luis N. Morones, líder del nuevo movimiento obrero, ya había registrado la diferencia entre líder y masas para criticar a las masas y organizar su propio liderazgo [...] El propio Morones en lugar de luchar para que disminuyera el problema, a lo largo de su vida hizo todo lo necesario para que aumentara. Él mismo se planteó la lucha por el sindicalismo como una doble tarea, consistente en la organización de los líderes, por un lado, y en la organización de masas por otro. Toda su política quedó inserta en una realidad que su moral jamás pretendió superar. En cambio, Morones hizo una importante contribución al discurso sindical que consiste en apropiarse de las críticas que las masas enderezan contra el líder para seguir haciendo lo mismo, dueño del poder y la crítica. Su ideología, objetivamente reformista,

<sup>687</sup> James W. Wilkie. y Edna Monzón Wilkie, *Frente a la Revolución Mexicana*, vol. IV, UAM, (Cultura Universitaria, sección Historia) México, 2004, pp. 43-46.

<sup>688</sup> Enrique Krauze, *Fidel Velázquez, los trabajos y los días, una conversación biográfica*, Clío, México, 2000, pp. 42-44.



con una política objetivamente oportunista, lo condujo a mantener la situación que había encontrado y que el acentuó: las masas separadas de su sindicato, la de líderes sin control por parte de los obreros. Esa política era realmente efectiva. En nada correspondía a una especie de centralismo democrático, pero correspondía a la efectividad de un centralismo autoritario.<sup>689</sup>

El elemento antes señalado, coloca el aspecto verdaderamente histórico de Luis N. Morones, porque estableció un modelo de liderazgo, aquel que lo mismo se desplegaba en la arena política que en la esfera de las relaciones entre el Capital y el Trabajo, que trascendió a su persona, siendo repetido por otros, no sólo en el tiempo inmediato y en el plano nacional, sino por décadas y en distintos niveles, incluso es posible afirmar que sigue vigente hasta nuestros días. En gran medida el modelo se mantuvo porque fue operativo para el régimen político y para los capitales.

## LEGADO Y SUCESORES

Los liderazgos que emergieron tras la caída de Morones, tuvieron como punto de referencia el esquema de dirección planteado por él. Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez reprodujeron métodos de trabajo, procesos de negociación y acuerdos, así como esquemas organizativos, lo mismo en el plano sindical que en la arena política, aunque uno repetiría algunos errores cometidos por Morones, en cambio, el otro aprendería la lección, lo que le permitiría ser la figura casi central, casi totémica del movimiento obrero.

Vicente Lombardo Toledano, tras romper con el Grupo Acción en 1932, se dedicó a constituir un bloque con las agrupaciones cromistas disidentes, con las que conformaría una plataforma organizativa que sería la base para la fundación de la CTM, en 1936. En paralelo, el político poblano construyó una alianza con el general Cárdenas, convirtiéndose en uno de los personajes más cercanos al divisionario michoacano, lo mismo en su campaña proselitista que a lo largo de su sexenio. Durante el cardenismo, la CTM fue uno de los soportes más importantes de la gestión presidencial, consolidándose como la agrupación hegemónica del movimiento obrero. Además se incorporó, junto con el grueso de las organizaciones de trabajadores, en el llamado sector obrero, primero del

<sup>689</sup> Pablo González Casanova, *La clase obrera en la historia de México en el primer gobierno constitucional (1917-1920)*, UNAM/ISS, México, 1980, pp. 70-71.

PRM y luego del PRI. Vicente Lombardo Toledano fue la figura más destacada de la esfera sindical durante los gobiernos de Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán, promoviendo lo mismo la unificación de las agrupaciones latinoamericanas en un central regional (CTAL), que la firma de pactos entre los empresarios, el gobierno y los líderes obreros, acuerdos que tenían como objetivo principal la estabilidad económica y el control de las relaciones laborales, profesando voz en cuello su admiración por la Unión Soviética y el bloque socialista, pero acotando que “era marxista, pero no comunista”. Vicente Lombardo intentó mantener al movimiento obrero mexicano en un esquema similar al establecido por Morones y el Grupo Acción, constituyendo un partido (Partido Popular), respaldado por una organización de masas (primero la CTM y luego la CGOCM), pero su intento naufragó, porque:

Frente a un poder unificado, disciplinado efectivamente por y para el presidente, la estrategia de Lombardo Toledano tuvo desde un principio pocas posibilidades de éxito. Si con el Partido Popular (PP) y la UGOCM pretendía repetir la experiencia de la década anterior: abandono de la CROM, y la fundación de la CGOCM que se alió después con la fracción progresista del sistema se estaba pasando por alto la novedad de la coyuntura nacional y de la situación internacional caracterizada por la hegemonía que adquieren los Estados Unidos.<sup>690</sup>

En el contraste de las figuras de Luis N. Morones y Vicente Lombardo Toledano podemos encontrar elementos que contribuyen al análisis de las relaciones entre el movimiento obrero y el sistema político, porque como lo señala, Manuel Camacho Solís:

Si se compara el poder inmediato de Luis N. Morones con el de Vicente Lombardo Toledano resalta la diferencia de la relación entre la autoridad política y el movimiento obrero en esos dos períodos. Morones fue relativamente más poderoso que Lombardo. En parte, debido a la mayor autonomía de las fuerzas que representaba y en otra a la mayor debilidad del Estado, que tenía frente a sí la oposición cristera y los poderes regionales. Cuando Cárdenas es presidente, y reivindica finalmente el poder presidencial frente a Calles, el régimen ya ha sido constituido y en el orden interno no existen retos serios como la oposición cristera y los poderes regionales, para no agregar la decisiva institucionalización del ejército que lo hacía menos pro-

<sup>690</sup> Manuel Camacho Solís, *La clase obrera en la historia de México. El futuro inmediato*, UNAM-ISS, México, 1980, p. 53.

clive a la rebelión [...] Los indicadores de mayor fuerza de Morones son los de su poder político (sus posiciones dentro del Estado) que Lombardo y su grupo jamás alcanzaron. Tampoco pudo Lombardo tener un partido como lo hizo Morones, lo que le restó movilidad y autonomía, cuando lo intenta, en 1947, era un momento en que todas las fuerzas reales estaban en su contra de su éxito.<sup>691</sup>

Vicente Lombardo terminó como Morones, en una posición marginal, alejado de los círculos del poder, aunque fue candidato presidencial y regresó a la arena legislativa, nunca pudo volver a tener el papel protagónico que desempeñó en las relaciones entre el Capital, el Trabajo y la Política durante las décadas de 1930 y 1940.

En tanto que Fidel Velázquez, quien encabezó la dirigencia cetemista desde los inicios de la década de 1940 hasta su muerte en el año de 1997, fue, al igual que Morones, un consumado malabarista discursivo que, por un lado, exigía mejoras salariales y de condiciones para los trabajadores mexicanos, amenazando de vez en vez con una huelga general y, por otra parte, manifestaba su respaldo total al PRI y apoyo irrestricto al presidente en turno. Fidel Velázquez comprendió muy bien que la confrontación abierta con la figura política más importante del país, fuera un caudillo o el presidente, tendría como consecuencia la persecución y el encarcelamiento y, peor aún, podrían ser excluidos de los beneficios económicos y del reparto de posiciones políticas, así lo constataron entre muchos otros, el gerifalte petrolero Joaquín Hernández Galicia, el dirigente magisterial Carlos Jonguitud Barrios y el líder electricista Rafael Galván. Pero también Fidel Velázquez supo que las estructuras del poder político estaban ya definidas, que construir alternativas era un proyecto arriesgado y de resultados inciertos. Por eso, siempre mantuvo a la CTM dentro del PRI, siendo un observante puntual de las reglas escritas y también de las no escritas del régimen priista, su frase “el que se mueve, no sale en la foto”, fue la guía de su conducta como figura del escenario político y sindical.

Las relaciones entre los sindicatos y el régimen político entraron en un proceso de reconfiguración a finales del siglo XX. Las sucesivas crisis económicas, la implantación del llamado modelo neoliberal, los cambios demográficos, el avance de la oposición y el surgimiento de movimientos sindicales independientes, debilitaron las funciones de las agrupaciones obreras y de sus dirigentes en las dinámicas políticas. Durante los sexenios de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, el llamado voto obrero

<sup>691</sup> *Ibid*, pp. 40-41.

se convirtió en una ficción, pues en los distritos electorales habitados por trabajadores, los resultados dejaron de ser favorables a los abanderados priistas. Esta situación se reflejó en la reducción de los espacios legislativos que se les asignaban a las organizaciones sindicales afiliadas al PRI y que integraban las denominadas bancadas obreras. La conformación en 1997 de una mayoría legislativa contraria al Ejecutivo Federal, la llegada de Vicente Fox a la Presidencia de la República y el declive de la CTM como agrupación dominante de la vida sindical mexicana parecían conformar el preámbulo para el inicio de una nueva etapa de las relaciones entre las agrupaciones de trabajadores y el régimen político.

Pero la alternancia política ocurrida en el ocaso del siglo XX no derivó en modificaciones sustanciales en los vínculos entre las esferas laboral y política. Por el contrario, durante los últimos años del priismo, algunos liderazgos sindicales encontraron la coyuntura para incrementar su poder e influencia, siendo el caso de Elba Esther Gordillo, líder del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), quien desde su posición desplegó un incesante activismo político que la convirtió en una de las mujeres más poderosas de México. La dirigente magisterial, al igual que Morones en el período posrevolucionario, tuvo la visión y la capacidad para incorporarse en un proceso de reconfiguración de las dinámicas políticas, y como el fundador de la CROM, encontró las condiciones para emerger como una mujer clave de la política mexicana. Elba Esther Gordillo inició su trayectoria en el sindicato magisterial, estableciendo vínculos cercanos con los presidentes Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, así como con personajes de todo el escenario político, desde importantes y poderosos miembros de la nomenclatura priista hasta dirigentes del PAN y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), incluyendo también a integrantes de las élites intelectuales y empresariales. La profesora Gordillo consolidó su posición producto del respaldo otorgado al presidente Fox, quien la convirtió en su aliada y operadora en la esfera legislativa, lo que le valió ser expulsada del PRI, pero sin que le hiciera mella, porque a finales del gobierno foxista logró constituir su propia agrupación política: el Partido Nueva Alianza (PANAL). Con un partido (PANAL) y un sindicato (SNTE), incidió en el proceso electoral del 2006, apoyando a Felipe Calderón Hinojosa para que derrotara a Andrés Manuel López Obrador en la cerrada contienda presidencial de ese año, recibiendo a cambio un trato preferencial y privilegiado en el sexenio calderonista, expandiendo su influencia tanto a nivel federal como en diversos estados del país.

Pero su suerte se transformó radicalmente durante la presidencia de Enrique Peña Nieto, siendo encarcelada y destituida de la dirigencia magisterial, lo que parecía marcar el fin de su carrera política. Pero tras las elecciones presidenciales, en las que ganó por una abrumadora mayoría Andrés Manuel López Obrador, la situación de Elba Esther Gordillo se modificó sustancialmente y su trayectoria tomó nuevos derroteros. En mayo del 2019 salió de la cárcel, retomando el control del SNTE, además de que varios familiares y colaboradores suyos iniciaron los trabajos para constituir una agrupación partidista denominada Redes Sociales Progresistas, la cual busca el registro para competir en las elecciones legislativas del 2022.

La llegada de Andrés Manuel López Obrador a la Presidencia de la República y nuevas mayorías en las Cámaras de Diputados y Senadores abrieron la posibilidad para la transformación de los mecanismos de ejercicio del poder público y las reglas del régimen político. En el 2019, el Congreso de la Unión aprobó un conjunto de reformas en materia de libertad sindical, las cuales parecen anunciar una nueva etapa de las relaciones entre las agrupaciones obreras y la política en México, pero la presencia de Elba Esther Gordillo y de personajes como Pedro Haces Barba, quien en años recientes formó la Confederación Autónoma de Trabajadores y Empleados de México (CATEM), además de intentar constituir un partido político, denominado Fuerza Social por México, lleva a plantear el cuestionamiento de si es posible un modelo de liderazgo distinto al establecido por Luis N. Morones hace poco más de 100 años.

# FUENTES

## ARCHIVOS

Archivo Celestino Gasca (ACG)

Archivo General del Estado de Coahuila (AGEC)

Archivo General de la Nación (AGN)

Fondo Presidentes

Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales

Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF)

Archivo Histórico de Los Reyes Acaquilpan, Estado de México, (AHLRA)

Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca (APEC-FT)

Fondo Luis N. Morones de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (FLNM)

## BIBLIOGRAFÍA

ALEMÁN, Miguel. *Remembranzas y testimonios*, México, Editorial Grijalbo, 1986.

ALESSIO ROBLES, Miguel. *Historia política de la Revolución*, México, INEHRM, 1946.

ALESSIO ROBLES, Vito. *Desfile sangriento*, México, Editorial Porrúa, 1979.

ANDREWS, Gregg. "Robert Haberman, Socialist Ideology, and the Politics of National Reconstruction in Mexico, 1920-25", en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 6, núm. 2 (verano), pp. 189-211, California, USA, University of California Press / Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

- ARAIZA, Luis. *Historia del movimiento obrero mexicano*, 2ª edición, t. III y IV, México, Ediciones de la Casa del Obrero Mundial, 1975.
- ARIAS TRUJILLO, Ricardo. “La guerra de los cristeros vista desde Colombia”, en Jean Meyer (compilador), *Las naciones frente al conflicto religioso en México*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas / Tusquets Editores, 2010.
- BAENA PAZ, Guillermina. “La Confederación General de Trabajadores (1921-1931)”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año XXI, Nueva época, enero-marzo, núm. 83, pp. 113-186, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.
- BARRÓN, Luis. *Carranza, el último reformista porfiriano*, México, Tusquets, 2009.
- BARBASH, Jack. “International Labor Confederations: CIT and CTAL”, *Monthly Labor Review*, vol. 66, núm. 5, mayo, USA, U.S. Bureau of Labor Statistics, 1948.
- BARBOSA CANO, Fabio (compilador). *La CROM: de Luis N. Morones a Antonio J. Hernández*, México, Editorial Universidad Autónoma de Puebla (Fuentes para el Estudio de la Historia del movimiento obrero), 1980.
- BASURTO, Jorge. *El Proletariado industrial en México, 1850-1930*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1975.
- BEALS, Carleton. *Glass Houses*, USA, J.B. Lippincott, Company, 1938.
- HERNÁNDEZ Y LAZO, Begoña Consuelo. *Gustavo A. Madero, de activo empresario a enérgico revolucionario (1875-1913)*, México, Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza / Centro Vito Alessio Robles / Congreso del Estado Coahuila / Editorial Los Reyes, México, 2013.
- CAMACHO SOLÍS, Manuel. *La clase obrera en la historia de México. El futuro inmediato*, vol. 15, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1980.
- CAMPA, Valentín. *Mi testimonio, memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de cultura popular, Colección crónicas y testimonios, 1978.
- CAMPOS VARGAS, Emma R. “Un congreso sin congresistas. La no-reelección consecutiva en el Poder Legislativo, 1934-1997”, en Fernando F. Dworak (coordinador), *El legislador a examen, el debate sobre la reelección legislativa en México*, México, Fondo de Cultura Económica / Cámara de Diputados, 2003.
- CÁRDENAS, Lázaro. *Apuntes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
- CARR, Barry. *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, México Ediciones Era, Colección Problemas de México, 1981.
- CASTRO, Pedro. “Los partidos de la Revolución: del Partido Liberal Constitucionalista a los albores del Partido Nacional Revolucionario”, *POLIS*, vol. 8, núm. 2, pp. 75-106, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2012.
- \_\_\_\_\_. *Álvaro Obregón, Fuego y Cenizas de la Revolución Mexicana*, México, Era / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009.
- \_\_\_\_\_. “El asesinato del general Álvaro Obregón: las caras de un imaginario dividido”, en *IZTAPALAPA*. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 61, año 27, pp. 143-168, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2006.
- \_\_\_\_\_. *A la Sombra de un Caudillo: vida y muerte del general Francisco R. Serrano*, México, Plaza y Janés, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Soto y Gama: Genio y Figura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Adolfo de la Huerta: la integridad como arma de la revolución*, México, Universidad Autónoma Metropolitana / Siglo XXI Editores, 1999.

- CEBALLOS, Manuel. "El sindicalismo católico en México, 1919-1931", *Historia Mexicana*, vol. 35, núm. 4 (abril-junio), México, El Colegio de México, 1986.
- CERVANTES, Fernando. "Los católicos ingleses ante el conflicto religioso en México", en Jean Meyer (compilador), *Las naciones frente al conflicto religioso en México*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas / Tusquets Editores, 2010.
- CHASSEN DE LÓPEZ, Francie R. *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano (1917/1940)*, México, Editorial extemporáneos, 1977.
- CLARK RUTH, Marjorie. *La organización obrera en México*, México, Ediciones Era, Colección Problemas de México, 1984.
- COLLADO, María del Carmen. *Dwight W. Morrow, reencuentro y revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930*, México, Instituto Mora / Secretaría de Relaciones Exteriores, 2005.
- COMISIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIONES. *Libro negro de la segunda tiranía*, texto completo y definitivo, Buenos Aires, Vicepresidencia de la República Argentina, 1958.
- CONFEDERACIÓN REGIONAL OBRERA MEXICANA. *Antología documental CROM*, México, CROM, 2013.
- CÓRDOVA, Arnaldo. *La Revolución en crisis, La Aventura del Maximato*, México, Cal y Arena, 1995.
- \_\_\_\_\_. *La Revolución y el Estado en México*, México, Ediciones Era, 1989.
- \_\_\_\_\_. *La clase obrera en la historia de México en una época de crisis (1928-1934)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 3ª reimpresión, 1984.
- \_\_\_\_\_. *La formación del poder político en México*, México, Ediciones Era, 1977.
- CUMBERLAND, Charles C. *La Revolución Mexicana, los años constitucionalistas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- DEL ROSAL, Amaro. *Los congresos obreros internacionales en el siglo XX, de 1900 a 1950*, México, Editorial Grijalbo, 1963.
- DULLES, John F. *Ayer en México, una crónica de la revolución (1919-1936)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- DURAND PONTE, Víctor Manuel. "La descomposición política del lombardismo", en Rafael Loyola (coordinador), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Grijalbo, 1986.
- GARCÍADIEGO, Javier. "Venustiano Carranza, el único Don de la Revolución (Siglos XIX-XX)", en *Vidas mexicanas, diez biografías para entender México*, México, Fondo de Cultura Económica / Academia Mexicana de la Historia, 2015.
- GOMPERS, Samuel. *Seventy Years of Life and Labor: Autobiography*, New York, E. P. Dutton and Company, 2 vols, 1948.
- \_\_\_\_\_. *Should a political labor be formed*, USA, Executive Council of the American Federation of Labor, 1918.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *La clase obrera en la historia de México, en el primer gobierno constitucional (1917-1920)*, México, Siglo XXI / Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1980.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis. *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940*, vol. 15, México, El Colegio de México, 2ª reimpresión, 2005.
- GRUENING, Ernest. *Mexico and its Heritage*, Nueva York, Century Co., 1928.



- GUADARRAMA, Rocío. *Los Sindicatos y la vida política en México la CROM, 1918-1928*, México, Ediciones Era, 1981.
- GUENNIFFEY, Patrice. "La voluntad de la historia", *Istor*, Revista de historia internacional, año V, número 17, verano, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2004.
- GUZMÁN ESPARZA, Roberto. *Memorias de Don Adolfo de la Huerta según su propio dictado*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México-Secretaría de Gobernación, 2003.
- HALL, Linda B. "Álvaro Obregón y el partido único mexicano", en *Historia Mexicana*, vol. 29, núm. 4 (abril-junio), México, El Colegio de México, 1980.
- HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia. *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940*, vol. 16, México, El Colegio de México, 1ª reimpresión, 1981.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Rogelio. "La historia moderna del PRI. Entre la autonomía y el sometimiento", *Foro Internacional*, vol. XL, núm. 160, abril-junio, México, El Colegio de México, 2000.
- HOFFMANN CALO, Juan. *Crónica política del Ayuntamiento de la Ciudad de México (1917-1928)*, México, Gobierno del Distrito Federal, 2000.
- HUITRÓN, Jacinto. *Orígenes del movimiento obrero en México*, México Editores mexicanos unidos, 1980.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO. *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, tomos II-III, México, INEHRM-Secretaría de Gobernación, 1994.
- \_\_\_\_\_. *La constitución de la Confederación de Trabajadores de México (en el cincuentenario)*, México, INEHRM-Secretaría de Gobernación, 1986.
- JOSÉ VALENZUELA, Georgette. "1920-1924: ¡...Y venían de una revolución! De la oposición civil a la oposición militar", en Amparo Casar *et al*, *Gobernar sin mayoría. México 1867-1997*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas / Taurus, 2002.
- \_\_\_\_\_. *La campaña presidencial de 1923 -1924 en México*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México-Secretaría de Gobernación, 1998.
- \_\_\_\_\_. "Entre el poder y la fe. El Partido Nacional Cooperatista ¿Un partido católico en los años veinte?", en Patricia Galeana (compiladora), *El camino de la Democracia en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1998.
- \_\_\_\_\_. *El relevo del caudillo*, México, Ediciones El Caballito / Universidad Iberoamericana, 1982.
- KNIGHT, Alan. *La revolución cósmica, Utopías regiones y resultados, México 1910-1940*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- \_\_\_\_\_. *Repensar la revolución mexicana*, México, El Colegio de México, 2013.
- \_\_\_\_\_. "Lázaro Cárdenas", en William Fowler (coordinador), *Gobernantes mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- KOLLONTAI, Alexandra. *Diario y otros documentos*, traducción, selección y notas de Rina Ortiz, México, Universidad Veracruzana, 2012.
- KRAUZE, Enrique. *El nacimiento de las instituciones*, México, Tusquets editores, 2015.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la Revolución Mexicana*, vol. 11, México, El Colegio de México, 2006.
- \_\_\_\_\_. *La presidencia imperial, ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets editores, 1ª reimpresión, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Daniel Cosío Villegas, Una Biografía intelectual*, México, Tusquets, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Fidel Velázquez, los trabajos y los días, una conversación biográfica*, México, Clío, 2000.
- \_\_\_\_\_. *Mexicanos eminentes*, México, Tusquets, 3ª edición, 2000.

- \_\_\_\_\_. *Caudillos Culturales de la revolución mexicana*, México, Tusquets, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Plutarco Elías Calles, Reformar desde el origen*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- LEAL, Juan Felipe y José Villaseñor. *La clase obrera en la historia de México en la revolución 1910-1917*, México, Siglo XXI Editores / Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1988.
- LEÓN, Samuel e Ignacio Marván. *La clase obrera en la historia de México, en el cardenismo (1934-1940)*, vol. 10, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Siglo XXI Editores, 2ª edición, 1999.
- LOEZA, Soledad. "El candidato gringo. Una semblanza de Ezequiel Padilla" en *Nexos*, México, 2014.
- LOYO, Martha. "Plutarco Elías Calles desde su exilio" en *Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca*, núm. 45, enero-abril, México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca, 2004.
- LOYOLA DÍAZ, Rafael. *La Crisis Obregón-Calles y el Estado mexicano*, México, Siglo XXI Editores / Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- LOYOLA DÍAZ, Rafael. "Manuel Ávila Camacho: el preámbulo del constructivismo revolucionario", en Will Fowler (coordinador), *Gobernantes mexicanos II: 1911-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- MAC GREGOR CAMPUZANO, Javier. "Un giro inesperado: elecciones y calificación electoral en México, julio de 1928", *Legajos*, 7ª época, año 4, núm. 17, julio-septiembre, México, Archivo General de la Nación, 2013.
- MAC GREGOR, Josefina. "Victoriano Huerta: un militar de carrera en la institución presidencial", en Will Fowler (coordinador), *Gobernantes mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- MACÍAS, Carlos. *Plutarco Elías Calles, correspondencia personal 1919-1945*, t. I-II, México, Fondo de Cultura Económica / Cámara de Diputados / Instituto Sonorense de Cultura / Secretaría de Cultura / Miguel Ángel Porrúa / Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca, 1993.
- \_\_\_\_\_. *Plutarco Elías Calles, pensamiento político y social*, Antología (1913-1936), Prólogo, selección y notas de Carlos Macías, México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca / Secretaría de Educación Pública / Fondo de Cultura Económica, 1992.
- MARVÁN, Ignacio. "La revolución mexicana y la organización política en México: la cuestión del equilibrio de poderes (1908-1932)", en *La Revolución mexicana, 1908-1932*, México, Fondo de Cultura Económica / Centro de Investigación y Docencia Económicas / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2010.
- MARTÍNEZ, Ma. Antonia. "El modelo económico de la presidencia de Miguel Alemán", en Will Fowler (coordinador), *Gobernantes mexicanos II: 1911-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo. *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1985.
- MATUTE, Álvaro. *Historia de la Revolución Mexicana 1917-1924*, vol. 8, México, El Colegio de México, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la Revolución Mexicana 1917-1924*, vol. 7, México, El Colegio de México, 1995.
- MEDINA, Luis. *Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952*, vol. 18, México, El Colegio de México, 1978.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952*, vol. 20, México, El Colegio de México, 1982.
- MEDIN, Tzvi. *El minimato presidencial: historia política del Maximato, 1928-1935*, México, Ediciones Era, 10ª reimpresión, 2013.
- MENA BRITO, Bernardino. *El P. R. U. N., Almacén y el desastre final*, México, Ediciones Botas, 1941.
- MEYER, Jean. *De una revolución a otra*, México, El Colegio de México, 2013.

- \_\_\_\_\_. *La Cristiada*, tres volúmenes, México, Siglo XXI Editores, 2010.
- \_\_\_\_\_. “La Diarquía (1924-1928)” en Amparo Casar *et al.*, 2002, *Gobernar sin mayoría. México 1867-1997*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas / Taurus, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928*, vol. 11, México, El Colegio de México, 1981.
- MEYER, Lorenzo. *Las raíces históricas del nacionalismo petrolero en México*, México, Editorial Océano, 2009.
- \_\_\_\_\_. “El espionaje al servicio del antiimperialismo”, *Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca*, núm. 55, México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca / Secretaría de Educación Pública / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, mayo-agosto, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Su majestad británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950, el fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, 1991.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la Revolución Mexicana 1928-1934*, vol. 13, México, El Colegio de México, México, 1980.
- MICHEL, Albert L. “Las elecciones de 1940”, en *Historia Mexicana*, vol. 21, núm. 1 (julio-septiembre), México, El Colegio de México, 1971.
- MORALES JIMÉNEZ, Alberto. *La Casa del Obrero Mundial*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 1982.
- MOSCA, Gaetano. “La clase política”, en *Diez textos básicos de Ciencia Política*, España, Ariel, 2007.
- MUÑOZ PATRACA, Víctor Manuel. “El progresivo rompimiento del monopolio del poder”, en Fernando Arce Gaxiola, *et al.*, *Partido Revolucionario Institucional, ascenso y caída del partido hegemónico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI Editores, 2006.
- OLIVERA SEDANO, Alicia. *Testimonios sobre el México posrevolucionario*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.
- \_\_\_\_\_. *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929*, México, Secretaría de Educación Pública-Cien de México, 1987.
- OLMEDO DÍAZ, Arturo y Rodrigo Fernández Chedraui. *Hermanos, generales y gobernantes: Los Ávila Camacho*, México, Editorial Las Ánimas, 2010.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. *Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo, 1941, Nueva York y Washington, DC, actas de las sesiones*, Montreal, Organización Internacional del Trabajo, 1942.
- ORTIZ PETRICIOLI, José. *El Compañero Morones, Biografía de un gran líder*, México, B. Costa-Amic, Editor, 1968.
- PANI, Alberto J. *Apuntes biográficos*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2003.
- PANSTERS, Will. *Politics and Power in Puebla The Political History of a Mexican State, 1937-1987*, Amsterdam, Centre for Latin American and Documentation, 1990.
- PELLICER DE BRODY, Olga y José Luis Reyna. *Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960*, vol. 22, México, El Colegio de México, 1978,
- PICATTO, Pablo. *El Poder legislativo en las décadas revolucionarias 1908-1934*, México, Cámara de Diputados / Miguel Ángel Porrúa, 1997.
- PLASCENCIA, Enrique. *Historia y organización de las fuerzas armadas en México, 1917-1937*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2010.

- POBLETE TRONCOSO, Moisés. *El movimiento obrero latinoamericano*, México, Universidad Obrera Vicente Lombardo Toledano, s.f.
- PORTES GIL, Emilio. *Autobiografía de la Revolución, un tratado de interpretación histórica*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2003.
- PUIG CASAURANC, José Manuel. *Galatea rebelde a varios pigmaliones*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Colección memorias y testimonios, 2003.
- POZAS HORCASITAS, Ricardo. "La evolución de la política laboral mexicana (1857-1920)", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 38, núm. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.
- RAMÍREZ PLANCARTE, Francisco. *La Ciudad de México durante la revolución constitucionalista*, s.d., disponible en la biblioteca del Archivo General de la Nación, s.f.
- RAMÍREZ RANCAÑO, Mario. *El asesinato de Álvaro Obregón, la conspiración y la madre Conchita*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2014.
- \_\_\_\_\_. *El patriarca Pérez, La Iglesia católica apostólica mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2006.
- RETINGER, Joseph H. *Morones of Mexico: A History of Labour Movement in that Country*, Londres, Labour Pub. Co., 1926.
- \_\_\_\_\_. *The evolution of the social movement in Mexico* s.d., disponible en el Fondo Luis N. Morones de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, s.f.
- \_\_\_\_\_. *Tierra Mexicana. The History of land and agriculture in ancient and modern Mexico*, Londres, Noel Douglas, 1926.
- REYNA, José Luis et al. *Tres estudios sobre el movimiento obrero en México*, México, El Colegio de México, 1976.
- RIUS FACIUS, Antonio. *La juventud católica y la revolución mejicana, 1910-1925*, México, Jus, 1963.
- RIVERA CARBÓ, Ana. *La Casa del Obrero Mundial, Anarcosindicalismo y revolución en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.
- RIVERA CASTRO, José. *La clase obrera en la historia de México en la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928)*, vol. 8, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1983.
- ROCKER, Rudolf. *Anarcosindicalismo, Teoría y Práctica*, Barcelona, Ediciones Picazo, Colección nueva senda, 1938.
- RODGERS, Gerry, et. al. *La Organización Internacional del Trabajo y la lucha por la justicia social, 1919-2009*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo, 2009.
- ROMUALDI, Serafino. *Presidentes y Trabajadores*, s.l., s.e., 1971.
- SÁENZ, Olga. *El símbolo y la acción, vida y obra de Gerardo Murillo, Dr. Atl*, México, El Colegio Nacional, 2005.
- SÁNCHEZ, Víctor Manuel. *Surgimiento del sindicalismo electricista (1914-1917)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1978.
- SALAZAR, Rosendo. *Las pugnas de la gleba (los albores del movimiento obrero en México)*, México, Partido Revolucionario Institucional, 1972.
- SALAZAR, Rosendo. *Líderes y sindicatos*, México, Ediciones T. C. Modelo, S. C. L., 1953.

- SECRETARÍA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TRABAJO. *La Industria, el Comercio y el Trabajo en México durante la gestión del señor Gral. Plutarco Elías Calles, 1925-1927*, cinco tomos, México, Galas de México, 1928.
- SILVA HERZOG, Jesús. *La Revolución mexicana, la etapa constitucionalista y la lucha de facciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- SPENSER, Daniela. *En combate, la vida de Vicente Lombardo Toledano*, México, Penguin Random House, 2018.
- \_\_\_\_\_. “Biografía, ¿Para qué?”, *Desacatos*, núm. 50, enero-abril, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2016.
- \_\_\_\_\_. *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos, documentos, 1919-1922*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006.
- TAIBO II, Paco Ignacio. *Bolcheviques*, Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925), México, Ediciones B, 2008.
- TANNENBAUM, Frank. *La paz por la revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2003.
- TARACENA, Alfonso. *La verdadera Revolución Mexicana, (1915-1917), (1916-1918), (1918-1921), (1922-1924), (1925-1927), (1928-1929), (1930-1931), (1932-1934), (1935-1936), (1937-1940)*, México, Editorial Porrúa, colección “sepan cuántos”, 1960.
- TOTH, Charles W. “The Pan American Federation of Labor: Its Political Nature”, *The Western Political Quarterly*, vol. 18, núm. 3, septiembre, pp. 615-620, Utah, USA, University of Utah/Western Political Science Association, 1965.
- TREVIÑO, Ricardo. *Frente al ideal, Mis memorias*, México, Ediciones de la Casa del Obrero Mundial, 1974.
- ULLOA Berta. *Historia de la revolución mexicana, período 1914-1917*, vol. 4, México, El Colegio de México, 1979.
- URRUTIA MARTÍNEZ, Cristina. *Aureliano Urrutia. Del crimen político al exilio*, México, Tusquets, 2008.
- VALADÉS, José C. *La Revolución y los revolucionarios*, t. III, parte uno, *El Estado constitucional. Sus inicios, artículos, entrevistas y reportajes* (Colección Memorias y Testimonios), México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México-Secretaría de Gobernación, 2010.
- VALERIO PIE, Aurelia. “Biografía, historia e identidad: una propuesta y un ejemplo”, *Desacatos*, núm. 50, enero-abril, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2016.
- VAN YOUNG, Eric. “De una memoria truncada a una historia majestuosa: el caso de Lucas Alamán”, *Desacatos*, núm. 50, enero-abril, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2016.
- WILKIE, James W. y Edna Monzón Wilkie. *Frente a la Revolución Mexicana*, vol. IV, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2004.
- WOLPERT, Stanley. “Biography as History: A personal reflection”, *Journal of Interdisciplinary History*, vol. XL, núm. 3 (invierno), Estados Unidos, Instituto Tecnológico de Massachusetts, 2010.
- ZORAIDA VÁZQUEZ, Josefina y Lorenzo Meyer. *México ante los Estados Unidos, un ensayo histórico, 1776-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- ZUNO, José Guadalupe. *Reminiscencias de una vida*, México, Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara, Biblioteca de autores jaliscienses, núm. 2, 1956.

## PERIÓDICOS Y REVISTAS

*Atisbos*

*Boletín General del Archivo General de la Nación*

*Diario de Debates de la Cámara de Diputados*

*Diario de Debates de la Cámara de Senadores*

*Diario Oficial de la Federación*

*El Demócrata*

*El Heraldo de México*

*El Pueblo*

*El Universal*

*Excelsior*

*La Prensa*

*Revista CROM*

*The New York Times*

## TESIS

ALCAYAGA SASSO, Monica. “Librado Rivera y los Hermanos Rojos en el movimiento socio cultural anarquista en Villa Cecilia y Tampico, Tamaulipas, 1915-1931”, México, (Doctor en Historia), Universidad Iberoamericana, 2006.

ALVARADO, Arturo. “El portesgilismo en Tamaulipas: estado y región en México contemporáneo”, (Doctor en Ciencias Sociales), México, El Colegio de México, 1988.

ÁLVAREZ FERRUSQUÍA, Alberto. “Moronato y desmoronamientos: Luis N. Morones, la CROM y el Partido Laborista durante el Maximato (1928 –1936)”, México, (Licenciatura en Historia), Universidad Autónoma Metropolitana, 2005.

BUFFORD, Camille Nick. “A Biography of Luis N. Morones, Mexican labor and political leader”, Estados Unidos (Doctor en Filosofía), The Louisiana State University y el Agricultural and Mechanical College, 1971.

HERRERA GONZÁLEZ, Patricio Bernardo. “En favor de una patria de los trabajadores, la Confederación de Trabajadores de América Latina y su lucha por la emancipación del continente, 1938-1953”, México, (Doctor en Historia), Colegio de Michoacán, 2013.

IRIGOYEN MILLÁN, Patricia. “Los miembros del gabinete presidencial de Plutarco Elías Calles de 1924-1928”, México, (Licenciatura en Historia), Universidad Autónoma Metropolitana, 1996.

LINARES GONZÁLEZ, Francisco. “La construcción del liderazgo sindical en México: el caso de Luis N. Morones (1918-1924)”, México, (Maestro en Historia), Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

MAC GREGOR, Javier. “Partidos nacionales y programas políticos en México, 1918-1928”, México (Doctor en Historia), El Colegio de México, 2005.

TERRILL DEINER, John. “ATLAS a labor instrument of argentine expansionism under Perón”, Nueva Jersey, (Doctor en Filosofía), Rutgers University, 1969.

## ÍNDICE ALFABÉTICO

### A

Aaroz, Alberto, 97  
Abascal, Juan, 111  
Acción Directa, 25, 37, 49, 52, 100, 114, 115  
Acción Múltiple, 25, 62, 79  
Acevedo, Concepción, 176, 177, 178, 179, 309, 320  
AFL, 24, 28, 53, 54, 70, 72, 73, 75, 76, 79, 88, 89, 95, 96, 97, 122, 131, 142, 151, 182, 184, 220, 233, 247, 248, 252, 253, 255, 258, 264, 267, 278, 279, 280, 288  
Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas. *Véase* ATLAS  
Aguascalientes, estado, 112, 127, 164  
Aguilar, Cándido, 60, 79, 161, 263  
Aguirre, Rodolfo, 46  
Aguirre Berlanga, Manuel, 74  
Aguirre Colorado, Ernesto, 74, 90, 92  
Alemán, Miguel, 30, 143, 262, 263, 273, 274, 276, 278, 282, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 294, 296, 298, 303, 312, 331, 335, 346  
Alessio Robles, Miguel, 87  
Alessio Robles Vito, 90, 114, 115, 193, 243, 247  
Alfaro Siqueiros, David, 175  
Allen, José, 85, 86  
Almada, Pedro J., 243  
Almazán, Juan Andrew, 30, 250, 253, 254, 255, 257, 259, 260, 261  
Almazán, Leónides, 255  
Alonso, José, 301  
Alonso Romero, Miguel, 106  
Altamirano, Manlio Fabio, 215  
Alvarado, Salvador, 54, 75, 87, 112  
Álvarez, José, 100  
Álvarez, Salvador, 44, 67, 73, 74, 78, 82, 88  
Amaro, Joaquín, 100, 112  
American Federation of Labor. *Véase* AFL  
Amilpa, Fernando, 192  
Ángeles, Felipe, 15, 20  
Araiza, Luis, 67, 98, 120, 190, 297, 330, 331, 339  
Arce, Enrique H., 40  
Arceo, Antonio, 42  
Armenta, Eloy, 37, 50  
Arnáiz, Ramón B., 112  
Arroyo, Agustín, 317

Asunción, Paraguay, 294, 295, 297  
Asúnsolo, Ignacio, 141  
Atl Dr., 41, 43, 44, 45, 54, 57, 250  
ATLAS, 31, 297, 300, 301, 302, 303  
Atlixco, Puebla, 200, 234, 274, 312, 328  
Ávila Camacho, Manuel, 19, 30, 248, 249, 250, 254, 256, 257, 259, 260, 261, 262, 264, 265, 267, 269, 271, 273, 275, 276, 334, 335, 346  
Ávila Camacho, Maximino, 30, 262, 273, 335  
Azcapotzalco, Distrito Federal, 135, 166

### B

Baledón Gil, Arturo, 237, 243  
Banco de México, 17, 132, 213  
Barragán, Emilio, 209, 215  
Barragán, José, 40, 44, 51, 54, 55, 61, 65  
Bassols, Narciso, 283, 285  
Batallones Rojos, 24, 47, 49, 78, 227  
Baz, Gustavo, 273  
Beals, Carleton, 241  
Belfast, Irlanda, 193  
Blanco, Lucio, 15, 20  
Bloque de Unidad Obrera, 307  
Bojórquez, Juan de Dios, 134, 135, 217  
Bonillas, Ignacio, 81, 84  
Borrán, José, 65  
Bosques, Gilberto, 30, 262  
Brown, John, 146  
Buelna, Rafael, 20, 112

### C

Calderón Hinojosa, Felipe, 349  
Calles, Plutarco Elías, 17, 18, 19, 26, 27, 28, 30, 80, 81, 83, 86, 87, 95, 97, 98, 101, 102, 107, 108, 109, 110, 112, 117, 118, 120, 121, 122, 124, 125, 126, 128, 129, 130, 132, 134, 135, 137, 138, 139, 140, 141, 144, 146, 148, 150, 152, 155, 156, 157, 158, 160, 161, 163, 164, 168, 172, 173, 174, 175, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 188, 192, 193, 199, 201, 204, 205, 208, 213, 214, 216, 218, 220, 221, 225, 226, 230, 231, 236, 245, 257, 275, 276, 304, 309, 310, 311, 312, 317, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 334, 341, 342, 343, 347  
Camacho Solís, Manuel, 347  
Cámara de Diputados, 13, 15, 21, 35, 39, 63, 90, 92, 93, 101, 103, 105, 107, 109, 113,

- 114, 118, 124, 132, 137, 143, 145, 149,  
163, 183, 202, 215, 239, 277
- Cámara de Senadores, 27, 123
- Campa, Valentin, 274
- Cano, Nicolas, 90, 91
- Capistrán, René, 127, 144
- Caraveo, Marcelo, 250, 256
- Cárdenas, Lázaro, 17, 19, 30, 157, 201, 211,  
212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219,  
220, 221, 227, 228, 229, 230, 231, 232,  
234, 235, 236, 242, 244, 247, 248, 249,  
251, 252, 253, 258, 260, 283, 284, 323,  
325, 334, 346, 347
- Carr, Barry, 188, 340
- Carranza, Emilio, 178
- Carranza, Venustiano, 15, 16, 18, 19, 20, 25,  
26, 44, 45, 50, 53, 57, 58, 59, 61, 63, 66,  
67, 74, 76, 77, 79, 81, 82, 83, 85, 86, 87,  
121, 178
- Carrillo, Alejandro, 285
- Carrillo Puerto, Felipe, 20, 27, 75, 80, 93, 102,  
112, 113, 239
- Casa del Obrero Mundial, 16, 24, 25, 36, 39,  
40, 41, 42, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 53, 54,  
57, 64, 65, 66, 77, 78, 91, 98, 125, 166
- Caso, Alfonso, 141
- Castellanos, Maqueo, 240
- Castillo Nájera, Francisco, 218, 285
- Castrejón, Francisco, 83, 84
- Castro, Pedro, 106
- Cedillo, Saturnino, 219, 248, 334
- Centiceros, Rafael, 127
- Central General de Trabajadores de Argentina.  
*Véase* CGTA
- Cervantes, Reynaldo, 38, 82, 135, 173, 186,  
195, 210, 244, 333
- CGOCM, 214, 218, 219, 347
- CGT, 92, 100, 108, 197, 268, 272, 286, 287, 288
- CGTA, 281, 287, 288, 289, 294, 298, 302
- Chao, Manuel, 112
- Chihuahua, Estado, 112
- CIO, 146
- Clark, Marjorie, 338, 341
- CNC, 249, 274, 277, 293
- Coahuila, estado, 15, 25, 65, 66, 114, 168, 180,  
181, 187, 341
- Colado, José, 39
- Colunga, Enrique, 164, 317
- Comité de Unidad Sindical Latinoamericana.  
*Véase* CUSLA
- Comité Nacional de Defensa Proletaria, 220
- Comité Revolucionario de Reconstrucción  
Nacional, 250
- Compañía Telefónica y Telegráfica, 24, 44, 47,  
50, 53
- Confederación de Partidos Revolucionarios, 134
- Confederación de Trabajadores de América  
Latina. *Véase* CTAL
- Confederación de Trabajadores de México.  
*Véase* CTM
- Confederación del Trabajo de la Región  
Mexicana. *Véase* CTRM
- Confederación General de Obreros y  
Campesinos de México. *Véase* CGOCM
- Confederación General de Trabajadores.  
*Véase* CGT
- Confederación Latinoamericana del Trabajo.  
*Véase* CTAL
- Confederación Nacional Campesina. *Véase*  
CNC
- Confederación Panamericana del Trabajo, 75,  
79, 95, 98, 158, 252
- Congress Industrial of Organizations. *Véase* CIO
- Coolidge, Calvin, 157, 162
- Córdova, Arnaldo, 341
- Córdova Mena, Eduardo, 237, 238, 239
- Cosío Villegas, Daniel, 111, 141, 142
- Creelman, James, 14
- CROM, 25, 26, 27, 29, 30, 31, 66, 70, 71, 72,  
73, 76, 77, 79, 81, 83, 86, 88, 89, 91, 92, 93,  
94, 95, 96, 97, 98, 99, 102, 103, 107, 108,  
110, 111, 113, 115, 118, 120, 125, 126,  
128, 129, 130, 131, 134, 139, 140, 141,  
142, 143, 144, 149, 152, 153, 155, 156,  
158, 159, 161, 162, 163, 164, 166, 168, 169,  
172, 173, 174, 176, 179, 180, 181, 182,  
183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190,  
191, 192, 193, 194, 195, 196, 199, 200,  
201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209,  
210, 211, 213, 215, 218, 220, 221, 222,  
223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 231,  
232, 233, 234, 235, 236, 237, 240, 241, 242,  
243, 244, 245, 246, 247, 248, 251, 252,  
253, 254, 255, 256, 257, 259, 261, 262,  
263, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 272,  
274, 275, 276, 277, 280, 281, 282, 285,



286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293,  
297, 299, 302, 303, 304, 305, 306, 307,  
310, 313, 316, 320, 321, 322, 324, 325,  
328, 329, 330, 331, 332, 334, 335, 336,  
338, 339, 341, 342, 343, 345, 347, 349  
Cruz, Roberto, 192, 330  
CTAL, 252, 253, 265, 278, 294, 346  
CTM, 30, 31, 227, 229, 232, 233, 234, 249,  
252, 253, 256, 262, 265, 268, 270, 272,  
273, 274, 277, 288, 289, 292, 293, 306,  
334, 335, 346, 347, 348  
CTRM, 52  
Cumberland, Charles, 337  
CUSLA, 294, 297  
**D**  
Dávalos, Felipe, 84  
De Ita, Cesar, 231  
De la Flor Casanova, Noé, 308, 309, 310, 314  
De la Huerta, Adolfo, 17, 26, 27, 87, 88, 89,  
90, 93, 95, 101, 107, 109, 110, 111, 112,  
113, 116, 134, 308, 313, 316  
De la Madrid, Miguel, 348  
De la Mora, Miguel, 317  
De la Selva, Rogelio, 31, 143, 263, 278 287,  
293, 330, 331  
De la Selva, Salomón, 141  
De León Toral, José, 19, 29, 171, 176, 177,  
178, 179, 180, 309  
De Piélago, Tomás, 300  
De Quevedo, Miguel Ángel, 94  
De Saracho, Arturo, 139, 147, 160, 313  
Del Castillo, Enrique, 114  
Del Río, Dolores, 286  
Del Toro, Luis, 169  
Del Villar, Fernando, 111  
Delhumeau, Enrique, 141  
Departamento de Establecimientos Fabriles y  
Aprovisionamientos Militares, 26, 89, 90,  
93, 94, 101, 102, 103, 105, 106, 110, 111,  
115, 118, 122, 173, 180, 237  
Departamento del Trabajo, 35, 36, 38, 42, 60,  
66, 95, 125, 140, 148  
Díaz, Félix, 15  
Díaz, Porfirio, 11, 13, 14, 35  
Díaz Ordaz, Gustavo, 262  
Díaz Soto y Gama, Antonio, 23, 29, 37, 39, 40,  
90, 91, 93, 118, 128, 132, 133, 145, 167,  
174, 180, 210, 250, 255, 276

Diéguez, Manuel M., 15, 20, 112  
Dissman, Robert, 146  
Distrito Federal, 12, 24, 26, 33, 49, 50, 53, 57,  
59, 63, 65, 66, 74, 88, 90, 91, 98, 99, 101,  
105, 106, 108, 110, 111, 115, 134, 135,  
143, 146, 147, 162, 165, 166, 167, 168,  
176, 177, 181, 184, 190, 206, 209, 217,  
223, 224, 236, 238, 240, 263, 314, 330  
Duarte, Eva, 294, 295, 299, 305  
Durango, Estado, 164

## E

*El Demócrata*, 78, 93, 94, 96  
*El Universal*, 31, 90, 155, 174, 236, 237, 292,  
308, 309, 314, 315, 316, 318, 321, 322,  
323, 326, 335  
Encinas, Dionicio, 283  
Escobedo, José G., 98  
España, 103, 107, 180, 193  
Espejo, José, 297, 300  
Espinoza, Luis, 90, 92  
Espinoza Mireles, Gustavo, 25, 66, 68  
Esquivel, Ciro Z., 37  
Estensoro, Paz, 301  
*Excélsior*, 71, 90, 102, 292, 323

## F

Fabela, Isidro, 285, 307, 323  
Federación de Sindicatos Obreros del Distrito  
Federal. *Véase* FSODF  
Federación de Trabajadores al Servicio del  
Estado. *Véase* FTSE  
Federación Regional de Obreras y Campesinas.  
*Véase* FROC  
Fernández, Leonardo, 71  
Ferrer, Vicente, 85  
Ferrer Guardia, Francisco, 37  
Field Jurado, Francisco, 27, 113, 114, 115, 116,  
117, 235, 236, 237, 238, 240, 241, 243,  
246, 247, 309, 311, 314, 318, 320  
Fonseca, Juan B., 51, 78, 82, 128, 135, 210, 215  
Fox, Vicente, 21, 348, 349  
Frisson, Alberto, 52  
FROC, 262  
FSODF, 24, 49, 51, 56, 58, 59, 67, 70, 71, 72,  
74, 209

## G

Gale, Linn A. E., 85, 86  
Galván, Rafael, 348

- García, Timoteo, 56, 59, 84, 85  
 García Correa, Bartolomé, 183  
 García Ramírez, Rodolfo, 37  
 García Téllez, Ignacio, 261, 263, 266, 267, 268  
 García Vigil, Manuel, 112  
 Garrido Canabal, Tomás, 29, 145  
 Gasca, Celestino, 25, 26, 30, 38, 39, 44, 46, 78, 82, 83, 84, 88, 99, 101, 106, 108, 110, 117, 122, 159, 160, 174, 184, 189, 192, 198, 203, 206, 210, 211, 215, 226, 227, 235, 246, 330  
 Gaxiola, Ignacio P., 82  
 Gaxiola, Javier, 261  
 Gaxiola, Macario, 207, 208  
 General Anaya, Distrito Federal, 135, 136  
 Gómez, Arnulfo R., 157, 158, 240, 246, 247, 308, 309, 312  
 Gómez Marte R., 172, 175, 273, 285  
 Gómez Jáuregui, Adalberto, 238, 239, 240  
 Gómez Morín, Manuel, 141, 343  
 Gompers, Samuel, 24, 25, 26, 53, 54, 55, 65, 70, 71, 72, 73, 75, 80, 83, 88, 89, 95, 96, 97, 98, 110, 117, 119, 121  
 González, Pablo, 15, 50, 77, 81, 84, 88, 248  
 González, Soledad, 160, 173, 174  
 González Casanova, Pablo, 345  
 González Garza, Roque, 94  
 González, Gonzalo, 130  
 González Luna, Efraín, 297  
 González, Rigoberto, 287  
 González Roa, Fernando, 116  
 González, Vicente, 224  
 González y González, Luis, 23  
 Gonzalo García, Salvador, 46, 51, 52, 54  
 Gordillo, Elba Esther, 349, 350  
 Gracidas, Carlos L., 98, 128, 298  
 Gran Logia del Valle de México, 236, 238  
 Green, William, 182, 218, 233, 252, 281  
 Gruening, Ernest, 342  
 Grupo Baluarte, 243, 247, 249, 250, 251, 257  
 Grupo Luz, 37, 64, 78  
 Guadalupe Hidalgo, Distrito Federal, 135  
 Guadarrama, Rocío, 341  
 Guanajuato, estado, 159, 163, 164, 169, 261  
 Gueniffey, Patrice, 21, 22  
 Guerrero, estado, 87, 88  
 Gutiérrez, José F., 82, 90, 122, 143, 166  
 Gutiérrez Zamora, Héctor, 300  
 Guzmán, Eulalia, 286  
 Guzmán Neyra, Alfonso, 330
- H**  
 Haberman, Robert, 28, 75, 85, 96, 117, 125, 140, 141, 142, 255  
 Haces Barba, Pedro, 350  
 Hay, Eduardo, 63  
 Haya de la Torre, Raúl, 278  
 Hearst, William R., 142  
 Henríquez Guzmán, Miguel, 273, 291, 295  
 Hernández, Antonio J., 328, 330  
 Hernández, Leonardo, 56  
 Hernández, Salustio, 78, 224, 245  
 Hernández Cházaro, Eduardo, 229  
 Hernández Galicia, Joaquín, 348  
 Herrera y Lasso, Manuel, 144  
 Hidalgo, estado, 63, 64  
 Hill, Benjamín, 26, 57, 87, 94  
 Huerta, Efraín, 286  
 Huerta, Victoriano, 15, 23, 38, 40  
 Huitrón, Jacinto, 37, 39, 43, 44, 50, 61, 63, 65, 67, 68, 69, 78, 85  
 Humboldt, Juan, 34  
 Hurtado, Elías F., 202
- I**  
 Iglesia católica, 16, 19, 28, 32, 125, 127, 139, 140, 177, 318, 333  
 Iglesias, Santiago, 70, 71, 182, 252, 255  
 Iglesias Calderón, Fernando, 86  
 Industrial Workers of the World. *Véase* IWW  
 IWW, 24, 53, 55, 75, 148  
 Ixtapaluca, Estado de México, 256, 270
- J**  
 Jalisco, 22, 29, 33, 112, 164, 257, 321  
 Jara, Heriberto, 51, 60, 159, 285  
 Jiménez, Pedro, 178  
 Jones, Mother, 95  
 Jonguitud Barrios, Carlos, 348  
 Juárez, J. Trinidad, 37  
 Junta Central de Industria y Comercio, 153, 154, 163  
 Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, 27, 161
- K**  
 Kelligan, Samuel M., 169, 224, 225  
 Kelly, José, 140, 141, 142, 159  
 Knight, Alan, 339, 340

Kollontai, Alexandra, 150, 154, 155  
Krauze, Enrique, 342

## L

*La Prensa*, 290, 292  
Laborde, Hernán, 283  
Landa y Escandón, Guillermo, 12  
Lanz Duret, Miguel, 322, 326  
León, Eucario, 209, 242, 245, 248, 250, 251, 252, 253, 271  
León, Luis L., 109, 110, 144, 156, 157, 172, 175, 197, 201, 230, 231  
León de la Barra, Francisco, 13, 14, 35  
Lewis, John L., 253  
Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, 19, 127, 144, 178, 309  
List Azurvide, Germán, 286  
Lombardo Toledano, Vicente, 28, 30, 31, 99, 111, 117, 122, 140, 141, 143, 145, 154, 160, 167, 185, 189, 194, 195, 197, 198, 202, 203, 208, 209, 210, 211, 214, 216, 218, 220, 227, 228, 232, 234, 235, 236, 252, 253, 254, 256, 258, 262, 265, 271, 272, 273, 274, 278, 282, 283, 293, 295, 299, 327, 330, 334, 336, 343, 345, 346, 347  
Londres, Inglaterra, 79, 141  
López Cortés, José, 78, 82, 173, 187, 209, 210, 243, 244, 245  
López de Lara, Cesar, 50, 112  
López Doñez, José, 78  
López Mateos, Adolfo, 307, 335  
López Obrador, Andrés Manuel, 349, 350  
López Olivares, Salvador, 111  
Lord, James, 70  
Los Ángeles, California, 142, 198  
Lozano, Juan, 25, 39, 54, 66, 67, 68, 189, 243  
Lugo, José I., 60

## M

Madero, Francisco I., 13, 14, 15, 23, 35, 36, 38, 39  
Madrazo, Carlos, 282, 284  
Madrid Mendizábal, Luis, 111  
Magaña, Gildardo, 254  
Maldonado, Calixto, 236, 238  
Malvárez, Luis G., 104  
Manrique, Aurelio, 109, 167, 188, 191  
Many, George, 289  
Manzo, Francisco R., 139, 191  
Marcosson, Isacc F., 155

Martínez, Eulalio, 78, 98, 128  
Mata, Luis I., 63  
Maya, Florentino, 273, 300, 302  
Maycotte, Fortunato, 20, 112, 115  
Mecker, Otto, 34  
Mejía, Clemente, 190  
Mena Brito, Bernardino, 260  
Mena Córdova, Eduardo, 237, 238, 239  
Méndez, Luis, 37, 40  
Meneses, Pablo, 177, 320, 321  
Michoacán, estado, 88, 164, 282  
Mier y Terán, Luis, 144  
Mijares Palencia, José, 214  
Minnesota, Estados Unidos, 70, 72  
Mixcoac, Distrito Federal, 135, 314  
Molina Solís, Olegario, 12  
Mondragón, Manuel, 14  
Moneda, Eduardo, 38, 47, 78, 82, 83, 84, 93, 117, 122, 135, 143, 173, 174, 195, 209, 210, 243  
Montaño, Otilio, 20  
Montes de Oca, Luis, 202  
Morones, Ignacio, 22, 33  
Morrow, Dwight W., 162, 164  
Mosca, Gaetano, 32  
Música, Francisco J., 60, 219, 221, 248, 254  
Murillo, Gerardo *Véase* Dr. Atl  
Murray, John, 53, 70, 82, 83

## N

Nath Roy, Manabendra, 85  
Nayarit, Estado, 159, 164  
Negrete, Rafaela, 22, 33  
Neri, Eduardo, 250, 254, 256, 260  
Nervo, Rodolfo, 79  
*Nueva Era*, 38  
Nueva York, 96, 104, 107, 131, 233, 264, 292

## O

Obregón, Álvaro, 15, 17, 19, 20, 23, 25, 26, 27, 29, 41, 45, 47, 77, 81, 82, 83, 84, 86, 87, 88, 90, 94, 95, 96, 98, 99, 101, 102, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 133, 134, 138, 139, 145, 146, 147, 157, 158, 160, 161, 162, 163, 165, 167, 168, 169, 171, 172, 173, 174, 175, 177, 178, 179, 180, 181, 183, 187, 191, 200, 201, 215, 225, 240, 243, 246, 247, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 320, 333, 340, 343

Obregón, Humberto, 172  
 Ocaña, Anibal, 215  
 OIT, 264, 266, 281, 300  
 Olea y Vázquez, Teófilo, 256  
 Olivé, Issac, 238, 240  
 ONU, 300  
 Orci, Arturo, 107  
 Orci, Arturo H., 172, 317, 320  
 Organización de las Naciones Unidas. *Véase* ONU  
 Organización Internacional del Trabajo. *Véase* OIT  
 Orizaba, Veracruz, 47, 195, 203, 208, 209, 223, 225, 229, 242  
 Orozco, José Clemente, 141  
 Ortega, Melchor, 230, 231, 261, 276, 330  
 Ortiz, Eulogio, 159  
 Ortiz Petricioli, José, 80, 188, 286, 328  
 Ortiz Rubio, Pascual, 17, 97, 193, 195, 196, 197, 198, 199, 201, 203, 205, 209  
 Otálora, Manuel, 107

**P**

Pachuca, Hidalgo, 63, 327  
 Padilla, Ezequiel, 261, 273, 276, 277  
 Palavicini, Félix Fulgencio, 16  
 Palomar, Miguel, 127  
 PAN, 21, 277, 292, 295, 349  
 Pandelo, Cesar, 56  
 Pani, Alberto J., 16, 116, 152, 324, 342, 343  
 Paraguay, 294, 297, 301  
 Partido Acción Nacional. *Véase* PAN  
 Partido Comunista de México. *Véase* PCM  
 Partido de la Revolución Democrática, 349  
 Partido de la Revolución Mexicana. *Véase* PRM  
 Partido Demócrata Mexicano. *Véase* PDM  
 Partido Laborista Mexicano. *Véase* PLM  
 Partido Liberal Constitucionalista. *Véase* PLC  
 Partido Liberal Mexicano, 11  
 Partido Liberal Nacionalista. *Véase* PLN  
 Partido Nacional Agrarista. *Véase* PNA  
 Partido Nacional Cooperatista. *Véase* PNC  
 Partido Nacional Socialista, 85, 86  
 Partido Nueva Alianza, 349  
 Partido Popular. *Véase* PP  
 Partido Revolucionario de Unificación Nacional. *Véase* PRUN  
 Partido Revolucionario Institucional. *Véase* PRI  
 Partido Socialista Fronterizo, 128  
 Partido Socialista Obrero. *Véase* PSO  
 Payne, John B., 116  
 PCM, 86, 282, 283, 284  
 PDM, 276, 277  
 Pellicer, Carlos, 141  
 Peña Nieto, Enrique, 349  
 Pérez Budar, José Joaquín, 126, 127  
 Pérez Medina, Alfredo, 51, 56, 132, 168, 205  
 Pérez Ruiz, Cayetano, 78  
 Pérez Taylor, Rafael, 39, 104, 110  
 Pérez Treviño, Manuel, 180, 182, 187  
 Perón, Juan Domingo, 31, 281, 288, 294, 295, 298, 299, 301, 302, 303, 305, 329, 335  
 Pineda, Wolstano, 214  
 Pino Suarez, José María, 38  
 Piña, Miguel, 169  
 PLC, 74, 89, 90, 101, 106  
 PLM, 26, 29, 30, 83, 88, 90, 94, 97, 98, 106, 108, 111, 118, 127, 128, 134, 135, 136, 147, 150, 158, 159, 160, 163, 166, 167, 173, 181, 183, 184, 188, 189, 193, 196, 197, 199, 202, 204, 205, 206, 207, 210, 211, 212, 213, 215, 216, 242, 243, 250, 253, 254, 257, 258, 274, 275, 310, 334, 338, 339  
 PLN, 74  
 PNA, 90, 91, 118, 128, 133  
 PNC, 90, 91, 94, 106, 109, 110, 117  
 PNR, 20, 29, 183, 190, 193, 195, 196, 197, 198, 199, 201, 204, 206, 211, 212, 214, 215, 219, 222, 234, 235, 241, 259  
 Polo, Adalberto, 78, 82  
 Portes Gil, Emilio, 17, 19, 29, 64, 80, 110, 118, 128, 129, 157, 172, 175, 180, 182, 183, 185, 186, 188, 190, 191, 193, 194, 196, 198, 199, 200, 201, 209, 217, 219, 232, 256, 257, 316, 321, 322, 323, 326, 344  
 Portugal, 103, 107  
 PP, 295  
 Preve, José, 173, 183, 237, 238, 240, 243, 246, 320  
 PRI, 20, 21, 277, 291, 292, 293, 295, 303, 307, 346, 348, 349  
 Prieto Laurens, Jorge, 90, 91, 109, 111, 276, 285, 287  
 PRM, 20, 243, 244, 249, 251, 257, 258, 259, 260, 277, 346  
 Pro, Miguel, 178  
 Proal, Herón, 52  
 PRUN, 256, 259, 260  
 Pruneda, Alfonso, 143  
 PSO, 61, 62, 65

Puebla, estado, 12, 17, 30, 88, 112, 117, 200,  
208, 214, 230, 234, 262, 271, 274  
Puig Casauranc, José Manuel, 110, 144

## Q

Querétaro, ciudad, 15, 59  
Querétaro, estado, 98, 164  
Quintana, Valente, 178, 317  
Quintero, Luis, 192  
Quintero, Rafael, 40, 44, 46, 67, 74

## R

Ramírez Escamilla, Francisco, 244, 251, 263  
Ramírez Planas, Ricardo, 240, 243  
Ramírez Plancarte, Francisco, 41  
Redes Sociales Progresistas, 349  
Rendón, Serapio, 39  
Retinger, Joseph H., 28, 140, 141, 146, 343  
Reyes, Bernardo, 15  
Ricárdez Broca, Juan, 112  
Ricault, Alfredo, 64, 65  
Rico, Juan, 78  
Río Blanco, Veracruz, 248  
Ríos Zertuche, Antonio, 173, 176  
Riva Palacio, Carlos, 304  
Rivera, Diego, 141, 256  
Rivera Castro, José, 344  
Rivera Flores, Pedro, 63, 78, 135, 244  
Robinson, Tomás, 243  
Rocha, Federico, 56, 190  
Rocker, Rudolf, 37  
Rodarte, Fernando, 25, 67, 70, 73, 78, 111,  
122, 124, 168, 198, 222, 244, 245  
Rodríguez, Abelardo L., 17, 18, 209, 261  
Rodríguez Agustín, 213  
Rodríguez Hernando, 301  
Rojo Gómez, Javier, 373  
Roldán, Pioquinto, 37  
Romandía Ferreira, Alfonso, 31, 134, 215, 308,  
309, 310, 312, 313, 314, 315, 316, 318,  
319, 320, 321, 322  
Romualdi, Serafino, 278, 279, 280, 281, 288,  
289  
Roosevelt, Franklin D., 19, 252, 325  
Ross, Ramón, 116  
Rouaix, Pastor, 60, 135  
Ruiz Cortines, Adolfo, 293, 294, 295, 296,  
303, 304, 307, 335

## S

Sáenz, Aarón, 18, 152, 172, 201, 204, 217, 272,  
321, 322, 324  
Sáenz, Moisés, 159  
Salazar, Amador, 15  
Salazar, Rosendo, 40, 44, 46, 50, 52, 67, 89, 97,  
98, 336  
Salcedo, Ezequiel, 54, 61, 67, 73, 74, 78, 82,  
117, 122, 128, 160, 186, 189, 210, 211,  
244, 263  
Salido, Francisco R., 139  
Salinas, Emilio, 47  
Salinas de Gortari, Carlos, 348, 349  
Saltillo, ciudad, 25, 66, 69, 331, 341  
San Francisco, California, 88  
San Luis Potosí, estado, 12, 26, 47, 88, 109, 219  
Sánchez, Guadalupe, 111  
Sánchez, José María, 118, 119  
Sánchez Madariaga, Alfonso, 192  
Sánchez Pontón, Luis, 261  
Sánchez Tapia, Rafael, 248, 250, 254  
Sanginés, Augusto, 111  
Santa Bárbara, Estado de México, 230, 304  
Santibáñez, Diego, 85  
Santos, Gonzalo N., 143, 145  
Santos Coy, Julio, 330  
Secretaría de Guerra y Marina, 91, 99, 225  
Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo,  
27, 124, 137, 149, 151, 153, 162, 173, 174,  
201, 202, 291, 320, 321, 326, 343  
Segura Vilchis, Luis, 178  
Serrano, Francisco, 20, 80, 87, 102, 106, 112,  
134, 138, 139, 147, 157, 158, 160, 162, 308,  
309, 310, 312, 313, 314, 315, 318, 319  
Sheffield, James R., 124, 156, 157, 158, 324, 325  
Silva Herzog, Jesús, 283  
Sinaloa, estado, 88, 173, 220  
Sindicato Mexicano de Electricistas. *Véase* SME  
Sindicato Nacional de Trabajadores de la  
Educación, 349  
SME, 24, 42, 43, 44, 48, 56, 64, 66, 268  
Snydr, Parker F., 85  
Somoza, Anastasio, 301  
Sonora, estado, 80, 87, 88, 168, 169, 208  
Soto, Roberto, 186  
Soto Reyes, Enrique, 212, 213  
Suárez, Eduardo, 219  
Suiza, 79, 264  
Suprema Corte, 93, 162, 164, 165, 259, 270, 330

**T**

Tabasco, estado 29, 88, 145, 308  
Tacuba, Distrito Federal, 136, 147, 166, 313, 314  
Tacubaya, Distrito Federal, 103, 111, 122, 135, 176, 222, 328  
Tamaulipas, estado, 25, 29, 64, 96, 112, 128, 172  
Tampico, Tamaulipas, 25, 64, 66, 231, 256  
Tannenbaum, Frank, 343  
Tejeda, Adalberto, 285  
Télez, Manuel, 102, 103  
*The New York Times*, 292  
*The Saturday Evening Post*, 155  
Tirado Arias, Juan, 178  
Tlaxcalaltongo, Puebla, 17, 88  
Topete, Fausto, 139  
Topete, Ricardo, 147, 148, 168, 180  
Torres, Esther, 56, 57  
Torres, Toribio, 42  
Torri, Julio, 141  
Trejo, Francisco J., 113, 114  
Trejo Morales, Manuel, 178  
Treviño, Jacinto B., 47, 90, 250  
Treviño, Ricardo, 25, 30, 64, 69, 77, 78, 80, 88, 95, 97, 98, 122, 126, 127, 135, 140, 143, 155, 160, 167, 173, 183, 185, 188, 189, 193, 203, 210, 215, 222, 234, 235, 236, 242, 243, 244, 245, 247, 250, 254, 304, 313, 327, 332  
Tristán, Marcos, 69  
Tudó, Juan, 44, 46  
Turner, John Kenneth, 13

**U**

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.  
*Véase* URSS  
URSS, 150, 154, 282, 286  
Urueta, Jesús, 39

**V**

Valadés, Jose C., 75, 97, 152, 163, 337  
Valdés, Raymundo, 78  
Valenzuela, Gilberto, 250, 256, 342  
Vargas Vila, Manuel, 107  
Vasconcelos, José, 94, 99, 193, 195  
Vázquez, Genaro, 219  
Vázquez, Ildefonso, 114, 116  
Vázquez del Mercado, Alberto, 88, 256  
Velasco, Ernesto, 42, 56, 58, 73, 203  
Velasco Ibarra, José María, 301

Velázquez, Fidel, 31, 190, 191, 192, 214, 265, 267, 268, 269, 270, 272, 273, 288, 289, 292, 306, 326, 330, 331, 332, 336, 343, 345, 346, 348

Veracruz, estado, 12, 45, 47, 51, 61, 65, 83, 111, 159, 203, 208, 215, 223, 229, 248, 262, 263, 274, 321

Veracruz, puerto, 24, 45, 51, 88, 195, 229

Villa, Francisco, 15, 20, 23, 47, 49, 54, 58

Villa Vicencio, Francisco, 79

Villareal, Antonio I., 95, 102

Villareal, Filiberto, 93

Villaseñor: Eduardo, 111

**W**

Warren, Charles B., 116, 124

Washington, DC, 54, 55, 80, 84, 102, 158, 218, 235, 264, 316

Wilson, Henry Lane, 15

Woll, Mateo, 95, 247, 248, 252, 279

Wright, Chester, 247, 248

**Y**

Yucatán, estado, 13, 54, 75, 168

Yúdico, Samuel, 25, 26, 38, 44, 78, 82, 85, 86, 88, 90, 117, 122, 143, 166, 179, 320

Yurén, Jesús, 190, 192, 214, 330, 367

**Z**

Zacahuizco, 223, 224

Zacatecas, ciudad, 80, 117

Zacatecas, estado, 88, 117, 159, 164

Zalce, Alfredo H., 238

Zapata, Emiliano, 15, 20, 23, 49, 90, 343

Zapata, Manuel, 111

Zedillo, Ernesto, 348, 349

Zeriold, Paul, 34

Zubarán Capmany, Rafael, 45, 46, 87, 94, 111

Zuno, José Guadalupe, 29, 133, 316



## ANEXO FOTOGRÁFICO

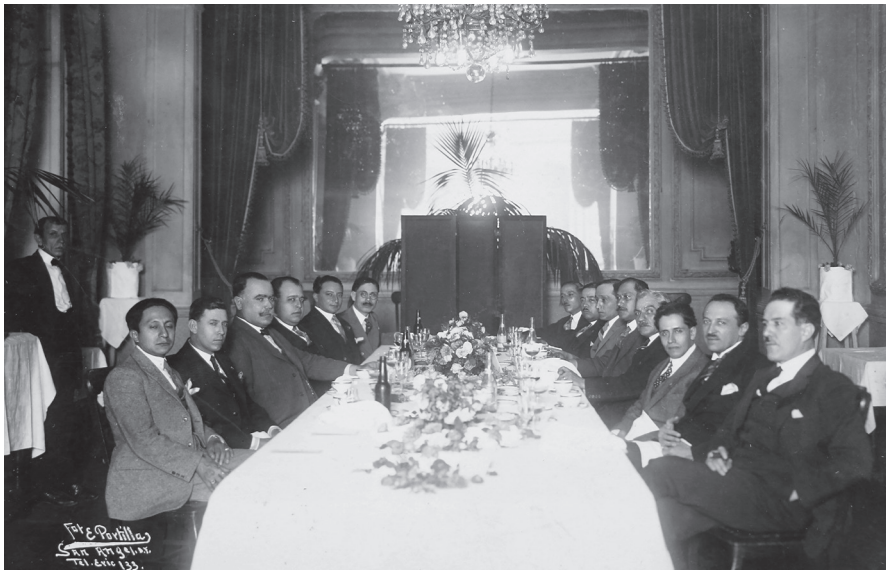


Samuel Yúdico, Luis N. Morones, Plutarco Elías Calles,  
Eugenio Martínez y Luis L. León, 1919, Ciudad de México,  
Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECFT).





Luis N. Morones y Álvaro Obregón, 1920, Chilpancingo, Guerrero, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECFCT).



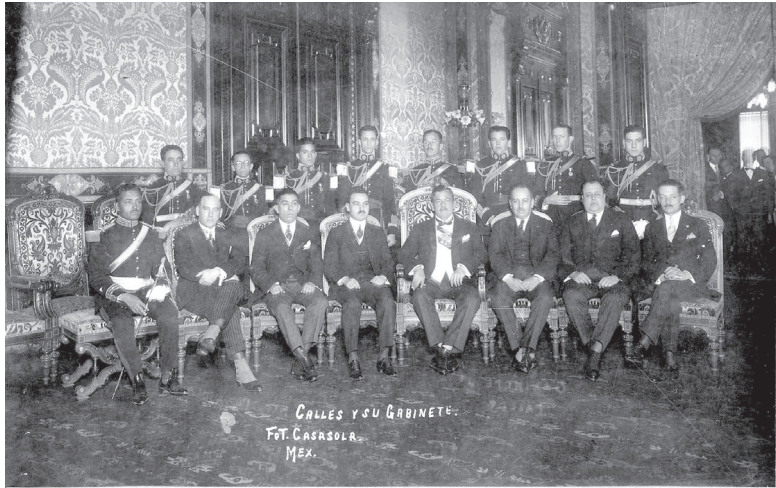
Reunión del Grupo Acción con el general Álvaro Obregón en el restaurante San Ángel Inn, 1920, Distrito Federal, hoy Ciudad de México, Fotografía de E. Portilla, Archivo CROM.



Credencial del Partido Laborista Mexicano, 1925, Ciudad de México, Archivo CROM.



Contingentes cromistas desfilan en la Plaza de la Constitución, Ciudad de México, s/f, Ciudad de México.



El Presidente de la Republica general Plutarco Elias Calles, su gabinete y estado mayor. De izquierda a derecha: general Joaquin Amaro, Secretario de Guerra; doctor Jose Maria Puig Casauranc, Secretario de Educacion; ingeniero Luis L. Leon, Secretario de Agricultura; licenciado Aaron Saenz, Secretario de Relaciones; El Primer Mandatario general P.E. Calles; ingeniero Alberto J. Pani, Secretario de Hacienda; don Luis N. Morones, ingeniero Alberto licenciado Romeo Ortega, Subsecretario de Gobernacion.

El presidente Plutarco Elías Calles y su gabinete en Palacio Nacional, 1924, Ciudad de México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECFE).



Plutarco Elías Calles, Samuel Gompers, Ricardo Treviño, Álvaro Obregón, Samuel Yúdice y Luis N. Morones, 1924, Ciudad de México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECFE).



Gira de Luis N. Morones, s/f, Archivo CROM.



Bienvenida a Luis N. Morones en la estación ferroviaria de Buenavista, 1933, Ciudad de México. Archivo CROM.



Luis N. Morones y Lázaro Cárdenas en la asamblea del Partido Laborista Mexicano, 1933, Ciudad de México, Archivo CROM.



Luis N. Morones, Melchor Ortega y Luis L. León rumbo al exilio en Estados Unidos, 1936, campo de aviación de Balbuena, Distrito Federal, hoy Ciudad de México. Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECF).



Luis N. Morones y dirigentes de la CROM y la AFL visitan el monumento de Samuel Gompers, 1936, Washington, DC, Estados Unidos, Archivo CROM.



Luis N. Morones, Manuel Ávila Camacho y Fidel Velázquez, 1942, Ciudad de México, Archivo CROM.



Luis N. Morones en un evento de la CROM, s/f, Archivo CROM.



Rafaela Negrete, Ignacio Morones (padres), Luis Enrique Morones y Luis Morones (hijos), 1927, Tacubaya, Distrito Federal, hoy Ciudad de México, Archivo de Leticia Morones.



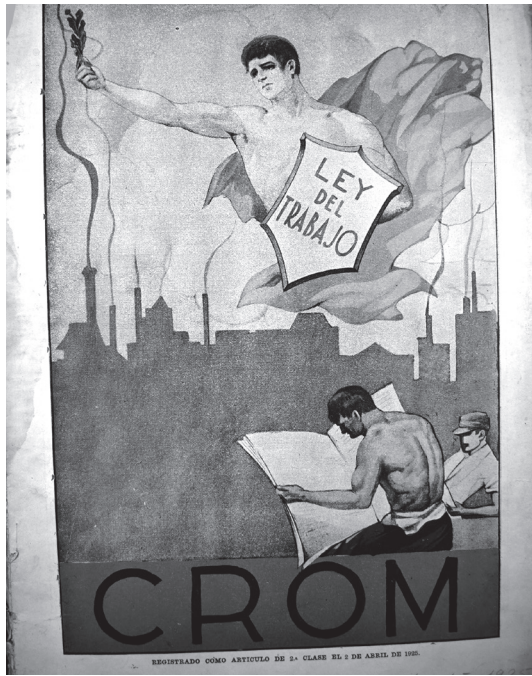
Retrato de Luis N. Morones en el vestíbulo del edificio de la CROM,  
Ciudad de México.





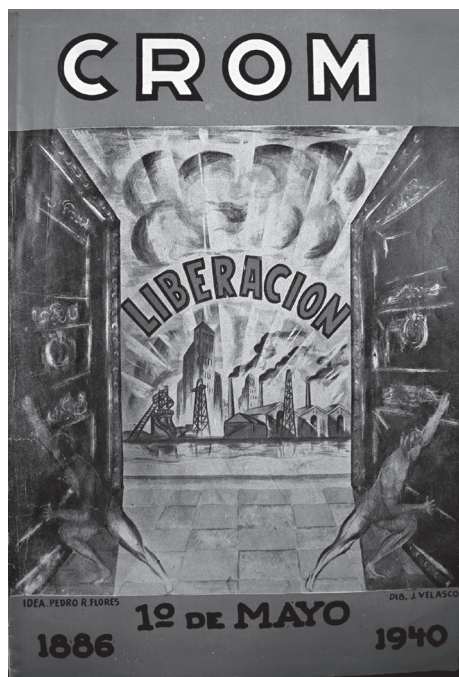
## IMÁGENES DEL PERIÓDICO DE LA CROM

















***Luis N. Morones. Los orígenes de la simbiosis perversa  
entre el movimiento obrero y la política en México,***

editado por Bonilla Artigas Editores,  
se terminó de imprimir en mayo de 2021  
en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.

En su composición se utilizó Garamond Premier Pro y Optima Lt.

Para los interiores se utilizó papel holmen  
y para la portada papel couché de 300 g.

La edición consta de 1 000 ejemplares.



Luis Morones Negrete nació en 1890 en el seno de una familia de escasos recursos. Durante su juventud se mantuvo distante de la insurgencia maderista, pero no del activismo sindical que emergió a la par de las luchas revolucionarias. En 1915 fue partícipe de un movimiento huelguístico, iniciando una trayectoria vertiginosa, que en muy poco tiempo lo llevaría a formar parte de la élite gobernante y a ser reconocido como uno de los principales líderes obreros del siglo XX, con presencia a nivel internacional, encabezando al Grupo Acción y a la CROM. ¿Cómo logró transitar de la marginalidad al encumbramiento? ¿Qué elementos le permitieron adquirir poder e influencia a pesar de las fluctuaciones en la política del periodo posrevolucionario? ¿Cuáles fueron las causas que llevaron finalmente a diluir ese poder? ¿Por qué a pesar de su declive se mantuvo como una figura polémica hasta su muerte en 1964?

En este libro, Sergio Cedillo ofrece estas y otras respuestas al entretejer la biografía de un hombre que utilizó todos los medios a su alcance, incluyendo la violencia, para alcanzar sus objetivos, pero que hasta sus más enconados críticos y detractores lo reconocieron como una figura clave del sindicalismo en México. También revela la necesidad de estudiar a los personajes que, como Morones, jugaron un papel de primer orden dentro de la clase política, proporcionando elementos que ayuden al análisis de los factores que dieron vigencia y continuidad al sistema político mexicano.



BONILLA  
ARTIGAS  
EDITORES



Casa abierta al tiempo  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA



9 786078 956401



9 786072 830974

Historia de México /  
Movimiento obrero /  
Política y gobierno /  
Sindicatos